BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

SUMARIO

BARON, André: *Epistolario Menéndez Pelayo-Cazac.* — LAURENTI, Joseph L.: *El nuevo mundo social de la Segunda parte de* Lazarillo de Tormes, *de Juan de Luna (1620).* — CARAVACA, Francisco: *Hermenéutica del* Romance del Conde Arnaldos. *Ensayo de interpretación.* — RANDOLPH, Donald Allen: *Pervivencia de algunos temas del siglo XVIII en la literatura española.* — MONTES HUIDOBRO, Matías: *Trayectorias barojianas de su intimidad y su superficie.* — GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel: *Algunos aspectos de la* obra menor *de José Luis Hidalgo.* — I. A.: *Cartas de D. Sebastián de Miñano y Bedoya.* — *Bibliografía.* — *Crónica.* — *Noticias.*

Año XLVII Enero-Diciembre 1971 Núms. 1, 2, 3 y 4

SANTANDER

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Año XLVII Enero-Diciembre 1971 Núms. 1, 2, 3 y 4

SUMARIO

BARON, André: *Epistolario Menéndez Pelayo-Cazac.* — LAURENTI, Joseph L.: *El nuevo mundo social de la Segunda parte de* Lazarillo de Tormes, *de Juan de Luna (1620).* — CARAVACA, Francisco: *Hermenéutica del* Romance del Conde Arnaldos. *Ensayo de interpretación.* — RANDOLPH, Donald Allen: *Pervivencia de algunos temas del siglo XVIII en la literatura española.* — MONTES HUIDOBRO, Matías: *Trayectorias barojianas de su intimidad y su superficie.* — GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel: *Algunos aspectos de la* obra menor *de José Luis Hidalgo.* — I. A.: *Cartas de D. Sebastián de Miñano y Bedoya.* — *Bibliografía.* — *Crónica.* — *Noticias.*

ESTA REVISTA SE EDITA CON LA COLABORACIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS Y LA DEL «PREMIO ESTANISLAO DE ABARCA» DEL BANCO DE SANTANDER

SANTANDER

DEPÓSITO LEGAL, SA. 104 - 1971

ALDUS VELARDE, S. A. - Campogiro, 14 - Santander - 1971

EPISTOLARIO MENÉNDEZ PELAYO-CAZAC

Las seis primeras cartas de esta correspondencia (una de don Marcelino, con fecha 24 de setiembre de 1891, y cinco de Cazac, de 12 de agosto, 30 de setiembre, 1.°, 23, 31 de octubre del mismo año) fueron publicadas—vertida al francés la de Menéndez Pelayo—en el Bulletin de littérature ecclésiastique, *de Toulouse, de setiembre-diciembre de 1953, por el P. Cavallerà, S. I., entonces bibliotecario de la facultad católica de aquella ciudad. El P. Cavallerà era amigo de siempre de Cazac, con quien cursó filosofía en 1883-84, y a quien asistió en el postrer instante de su vida. El artículo se titulaba* Un épisode peu connu des relations culturelles entre la France et l'Espagne à la fin du XIXe siècle, *y abría una serie en que se proponía el reverendo padre, muy probablemente, ir dando a conocer todas las cartas que cambiaron el español y el francés. Pero el P. Cavallerà falleció, tras breve enfermedad, el 10 de marzo de 1954, sin haber tenido tiempo para proseguir la publicación de este epistolario.*

En 1956, el Sr. Raymond Marcus reprodujo en la revista Humanidades [1] *—de la universidad pontificia de Comillas—la primera carta de don Marcelino (no traducida) y evocó brevemente las relaciones entre los dos amigos.*

Quedan, pues, por publicar, 8 cartas de Menéndez Pelayo, de menos interés que la primera—valioso resumen de la filosofía española en el s. XIX y por tanto texto fundamental—, pero en las

---

[1] Vol. VIII, n.° 15, 1956.

que no dejará el curioso de espigar algunos datos si no nuevos, por lo menos expresados en forma especialmente clara, respecto de cómo, en su madurez intelectual, deseaba Menéndez Pelayo que se prosiguiese la labor por él iniciada al salir al escenario de la cultura nacional con los ensayos de La ciencia española. *Por otra parte, 61 cartas inéditas de Cazac podrían darse a luz. Pero su asunto hace que en ellas menudeen en exceso las repeticiones; el interés de bastantes resulta, por esto mismo, meramente episódico, y su íntegra publicación llevaría a un texto demasiadas veces, si no insustancial, reiterativo. Por eso optamos por resumir buena parte de ellas, consignando solamente los trozos que ilustren, bien el desarrollo de los proyectos de Cazac, bien su creciente intimidad con Menéndez Pelayo, bien las relaciones culturales entre España y Francia, pues en rigor puédese decir que de esto se trata, como lo percibía claramente el P. Cavallerà.*

Esta correspondencia de don Marcelino con Pierre-Henry Cazac en forma alguna sufre comparación con los grandes epistolarios de aquél ya publicados. La estatura intelectual de Cazac, tan inferior frente a un Valera, un Laverde Ruíz, un Morel Fatio —o siquiera un Pitollet—, hacía que anduviese muy equivocado quien en ella buscase nuevas luces respecto del ideario de Menéndez Pelayo o de las influencias que recibió. Pero, aunque con notables intervalos, se carteó éste con Cazac por espacio nada menos que de 17 años (1891-1908), y esta constancia denota una amistad auténtica, cuyo estudio no deja de contribuir al mejor conocimiento de la vida del gran santanderino. No importa la relativa insignificancia del amigo, o mejor dicho sí importa, dejando demostrado cuán extraño fue al corazón de aquel gigante el orgullo muy natural, o, en todo caso, muy humano.

Por otra parte, como ya lo hacía constar el Sr. Marcus en su artículo de Humanidades, *permiten estas cartas reconstruir la historia de la única tentativa seria que se hizo para difundir en lengua francesa la obra de Menéndez Pelayo. Las relaciones de éste con los hispanistas franceses han sido evocadas ya; sin embargo, aun queda*

bastante que aclarar respecto a las causas por las que no se publicó traducción alguna de sus libros o ensayos, y la correspondencia con Cazac deja entrever algo; más aún: merced a ella queda sentado que le interesó especialmente, y sin duda más de lo que dijo en 24 de enero de 1892 (... ni a Alcan ni a ningún librero estoy dispuesto a pagar ni un céntimo por el capricho de verme traducido al francés), *que vieran la luz en lengua francesa, y se difundiesen, sus escritos filosóficos.*

La tentativa de Cazac debe, por lo tanto, relacionarse con La ciencia española, *de la que viene a constituir un capítulo o fase. Y quizá no sea de los menos importantes, dado que no se trató sino de vindicar la filosofía española, en el sentido que Menéndez Pelayo atribuía a esta expresión en 1876, vindicarla no ya dentro de las fronteras nacionales, sino desde París, entonces capital, casi, del mundo erudito.*

Se dio la casualidad de que Cazac formulase su propuesta en un momento en que a Menéndez Pelayo le preocupaba hondamente la defensa del pensamiento español. Sus afirmaciones de La ciencia española, *que habían logrado convencer a muchos intelectuales españoles—hasta a Perojo, el positivista, como lo prueba la correspondencia de don Marcelino con Valera—, acababan de ser objeto de despiadados ataques por parte del médico mallorquín, naturalizado francés, José Miguel Guardia, nada menos que en la primera publicación francesa de filosofía, la* Revue philosophique de France et de l'étranger. *En el número del segundo semestre de 1890 venía un artículo titulado* Philosophes espagnols: J. Huarte, *cuya introducción ponía a don Marcelino, sin nombrarle, como chupa de dómine (lo cual advirtió muy bien Cazac, quien debió de leer este número de la revista con atención tanto mayor cuanto que reseñaba en él un Sr. Picavet la única obrita de filosofía que él había publicado). Después de afirmar que un aspecto de la tradición intelectual española es el arte de disfrazar el pensamiento, o sea la hipocresía, con arreglo al lema de Felipe II, «disimular», y explicar por esta exigencia o mala costumbre el culteranismo y el conceptismo (citando a Gracián como a prototipo de pensador español*

en este sentido), Guardia, sin pararse en barras, pasaba a resumir malévolamente y refutar las afirmaciones cardinales de La ciencia española:

De cette collaboration encouragée, secondée par le pouvoir, devait naitre cet esprit creux qui, depuis quatre siècles, sauf de rares intervalles, assimile le génie national aux plaines désolées de la Castille, où l'on trouve le désert sans oasis. C'est à dissimuler, à masquer ce vide de l'entendement, que quelques espagnols qui pensent appliquent toute leur énergie cérébrale. Si leurs écrits manquent de substance, ils sont émaillés en revanche d'adjectifs variés, d'épithètes sonores, de tournures savantes, ingénieuses, inimitables, qui ne sont en réalité que des tours de passe-passe et d'escamotage. Dans ce pays classique de la misère intellectuelle, le substantif n'a plus de valeur propre; on pourrait dire que l' accident y anéantit la substance. Résultat inévitable d'un régime mental uniquement favorable à la sophistique et à la rhétorique, associées en même temps pour tromper les hommes et les détourner de la recherche du vrai.

C'est en Espagne qu'il faut aller pour étudier classiquement et sur place ces maladies chroniques de la conscience et de la raison, qui d'épidémiques sont devenues endémiques, et constituent une diathèse sinon une cachexie nationale. Les progrès sont tels, que le patient ne sent plus son état: fâcheux symptôme. Vous dîtes, par exemple, à un académicien espagnol, orthodoxe et bien pensant, comme ils le sont tous: Quel dommage que vos institutions politiques et religeuses aient entravé la liberté de pensée! Cet optimiste répondra gravement: Vous faites erreur et, sauf votre respect, vous ne connaissez pas l'Espagne; vous méconnaissez le génie espagnol. A l'imagination exubérante et à la faconde intarissable que vous nous accordez si libéralement, il faut ajouter la gravité, la profondeur et l'originalité de la pensée. Les philosophes abondent chez nous, et dans tous les genres: scolastiques, péripatéticiens, platoniciens, éclectiques, mystiques, casuistes, sceptiques, etc. Il vous fera grâce du reste, pour conclure gravement qu'aucun autre peuple n'a philosophé davantage ni plus librement. Si vous restez froid, il vous esquissera l'histoire de la philosophie en Espagne, en descendant

des romains aux goths, puis aux juifs et aux arabes, puis aux chrétiens, vieux et nouveaux, et ainsi de suite, jusqu'aux disciples de Krause, si maltraités par les néo-catholiques, jaloux eux-mêmes du titre de philosophes. S'il avait lu Sénèque de Cordoue, qui est le premier de la liste, il aurait remarqué ce précepte *Cavendum in primis ne verba nobis dentur*. Le propre des dupes est de se payer de mots. Toutes les épithètes du monde ne feront pas que l'Espagne puisse avoir ce qui lui manque le plus au monde, une philosophie. La vérité est qu'il n'y a point de philosophie espagnole; et que l'Espagne peut tout au plus compter une demi-douzaine de penseurs originaux, ayant spéculé aussi librement qu'ils le pouvaient, sous un régime mortel à la philosophie, et à sa soeur, la science.

Viéndose así puesto en la picota, en una revista de difusión punto menos que universal, especie de oráculo en no pocos centros culturales del mundo—por ejemplo en el Río de la Plata donde ejercía a modo de dictadura intelectual el francés Paul Groussac—, Menéndez Pelayo no tenía más remedio que contestar. Lo hizo muy poco después—15 de mayo de 1891—en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el que no solamente nada quitó o rebajó de las afirmaciones de su juventud, sino que las formuló con más energía y, si vale la expresión, con fe exacerbada. Hasta llamó a Guardia por su nombre:

Todavía están chorreando tinta, y aun menos tinta que hiel, ciertos artículos de famosa revista parisiense, en que un escritor, ciertamente docto y digno de mejores empresas, pero a quien continuamente azuzan sus odios y flaquezas de tránsfuga, que por una parte le hacen aborrecer y maldecir hasta el nombre de España, y por otra parte le impiden pensar ni escribir de cosa que no sea española, como queriendo acallar un remordimiento siempre vivo, se desata furibundo, en apariencia, contra la filosofía ibérica, en realidad contra los que mal o bien hemos defendido su causa...

Señala luego don Marcelino que su adversario no niega la importancia filosófica de Gómez Pereyra, Huarte, o doña Oliva, y prosigue:

Y después de confesar esto, como el Dr. Guardia tan brillan-

temente lo confiesa, vengan injurias y vituperios, que no faltará pecho para tolerarlos o repelerlos [1] y de todos modos no caerán sobre el noble rostro de la España del siglo XVI, sino sobre algunos españoles de ahora, que por ningún concepto se creen inmunes de la universal decadencia, ni tampoco aspiran a ser *casos raros* entre su nación y gente. *Ed. nacional. 1949. XLIII, pp. 131-132.*

Pero que de manera tan fervorosa tomase don Marcelino otra vez la defensa de la España tradicional no bastaba, y de sobra lo sabía él. Desde los años mismos de La ciencia española, *creía en la absoluta necesidad de sacar a España de la órbita intelectual de Francia, porque a la influencia francesa, dados los caracteres ingénitos de las dos naciones, se debía la postración del pensamiento nacional desde el siglo XVIII. Mas paradójicamente esta empresa exigía, de toda necesidad, la colaboración de los propios franceses.*

Quizá no haya idea, de aquellas a las que estuvo aferrado toda la vida Menéndez Pelayo, en que resulte más patente la influencia de sus dos mentores, Laverde y Valera, y más todavía del último. A don Marcelino se le ha tachado insistentemente de galófobo, y ésta es la única crítica que se permite, al ir adelantando en el conocimiento de sus obras, el buen Cazac. Tanto Laverde como Valera habían recogido, cada uno a su modo, la galofobia krausista, que fue muy virulenta en un principio (véase la primera obra impresa

---

[1] Volvió D. Marcelino a protestar contra Guardia en la 2.ª ed. de *La filosofía platónica*, publicada con *Los orígenes del criticismo y del escepticismo* y el *Francisco de Vitoria* en la «Colección de Autores Castellanos» (1892):

> *Yo hubiera podido seguir el mal ejemplo del Dr. Guardia que, arrebatado por sus furores de sectario y por el odio ciego que profesaba a su antigua patria, y prevalido de la general ignorancia en que los franceses viven de las cosas de España, se ha desatado contra mí en las más feroces injurias, desde las columnas de una publicación habitualmente tan grave y reposada como la* Revue Philosophique, *de Ribot, que no hace bien en dar hospitalidad a semejantes desahogos de mala educación, incompatibles con toda filosofía, incluso el positivismo de farmacia, que parece ser la única metafísica del Dr. Guardia.»* (p. 55. *Ensayos de crítica filosófica.* Ed. nacional XLIII. 1942).

Menéndez Pelayo llama especialmente la atención a Cazac sobre esta nota en carta de 16 de mayo de 1892.

de Giner —1862— Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna, *fiera—por lo desapacible del estilo y la violencia—exposición de la doctrina de la secta acerca de la cultura francesa), pero pasó cual fuego de virutas. Demasiado cerca estaba Francia, demasiado asequible el libro francés, demasiado afines a las del progresismo español las tendencias laicistas que se venían desarrollando en los partidos franceses homólogos. Cuando en 1868 la universidad de Madrid, donde ya imperaban los krausistas, procuró trabar relaciones con instituciones extranjeras de igual categoría, casi no encontró eco más que en la de Montpellier, y Giner mismo fue quien lo anunció en el* Boletín-revista de la universidad *(diciembre de 1868), expresando sus esperanzas de fructuoso compañerismo universitario hispanofrancés. Finalmente, los asertos de Revilla que movieron a don Marcelino a escribir los primeros artículos de* La Ciencia española *no eran, como lo vio muy bien Laverde, sino aquellos lugares comunes que corrían hechos axiomas en la Francia de finales del s. XVIII.*

La obra de Laverde, sus artículos, los inéditos que legó a don Marcelino, y sobre todo sus cartas, constituyen un acto de fe en las cualidades del genio español y la trascendencia de la cultura nacional anterior al siglo XVIII; no con menos insistencia se expresa la certidumbre de que tantas y tan verdaderas grandezas quedaron oscurecidas, y hasta cayeron en olvido, a consecuencia de la racha de influencia gala que siguió a la llegada de los Borbones.

La misma convicción llevó a Varela a hacerse amigo de Laverde. Pero por sus largas estancias en tierras extranjeras le fue dado, más que a éste, apreciar cuán poco representaba España en el mundo de entonces, y reflexionar en las causas de tan absoluto abatimiento. Clásica es su respuesta a Núñez de Arce, en la recepción de éste en la Española; pero ocho años antes —marzo de 1868— en el primer número de la Revista de España, *bajo el característico título de* Sobre el concepto que hoy se forma de España, *había dicho, poco más o menos, lo mismo, sólo que en forma más pintoresca, si no menos vehemente. A los franceses atribuía la responsabilidad de la leyenda negra que, respecto de España, había encontrado universalmente difundida. Y lo que más rabia le daba era que la élite española misma, de la que había de proceder la resurrección, si alguna vez*

podía producirse— «la gente que viaja y lee», decía—, siempre daría más crédito a los desbarros del francés más ignaro que a las afirmaciones del erudito español de más valía. Son de ver también las cartas que desde Portugal mandó don Juan a Menéndez Pelayo (por ejemplo en el verano de 1881) donde ponía de realce, apesadumbrado y exasperado a la vez, la manera irreflexiva con que se acogía en tierras de tradición cultural hispana cuanta sandez se venía publicando en París, sólo por eso, por haber salido de pluma francesa. Los resultados se le antojaban desastrosos a él, convecido como estaba de que toda manifestación cultural, para tener valor positivo, tenía que arrancar de tradición vernácula.

¡Qué forma más amarga, al par que apasionada, dio Menéndez Pelayo a esta idea, precisamente en el preámbulo de su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas! Y además ésta (completa, con este mismo exordio que había de constituir golpe tan rudo para los españoles como para los propios franceses) fue la primera de sus obras que deseó apareciese en versión francesa:

Y es sobre toda ponderación tristísimo que para probar a los españoles que en España se ha pensado en otras edades, y para evitar que los preciados de científicos contesten a nuestras demostraciones históricas con chistes que debían de ser muy chistosos en tiempo del abate Marchena o del abogado Cañuelo, hay que decirles previamente que estas doctrinas españolas tan vetustas han pasado por la aduana de Berlín y aun por la de París y, por consiguiente, se las puede recibir sin recelo. ¡Como que algunas de ellas han merecido la honra de ser expuestas en lengua francesa, que sin dejar de ser la lengua de muchos sabios, es para la mayor parte de los tontos españoles la lengua sagrada, la lengua por excelencia¡ (*ibid. p. 131*).

Así se explica que don Marcelino diese tan favorable acogida a la iniciativa de Cazac. Fuera de que no podían quedar sin respuesta las imputaciones de Guardia en la misma Francia, la obra que tenía emprendida no llegaría a su pleno alcance, no conseguiría su objetivo supremo, mientras no formasen del pensamiento español

nuevo y más respetuoso aprecio los adversarios culturales de siempre, los franceses. Aunque Cazac se presentaba a Menéndez Pelayo con la única recomendación de un ensayo de corto volumen y no mucha enjundia de filosofía peripatética, o tomista en rigor, el cual llevaba por contera un apéndice ridículo, los fines que confesaba eran precisamente aquellos que a éste le parecían primordiales, y por eso ayudó y alentó a Cazac todo lo que pudo.

Es verdad que no debió de estar muy consciente don Marcelino, ni de los obstáculos con que tropezaría necesariamente, en la Francia de entonces, una empresa de semejante índole, ni menos aun de quién era Cazac, y de los propósitos que llevaba éste al formular su propuespuesta. Tacharle de embustero, ni por pienso lo haríamos, pero no podemos pasar en silencio que su pluma, tan intemperante hartas veces, sabía ocultar bastante, y dar a las cosas un colorido un si es no es fantástico. Por eso mismo, su correspondencia con don Marcelino necesita interpretarse, en la perspectiva de su biografía. Sólo así es posible apreciar como Dios manda tanto los esfuerzos que desplegó por dar a conocer a Menéndez Pelayo en los círculos eruditos franceses, como su final renuncia, porque este episodio viene a constituir también, y ante todo, la historia de un fracaso.

Conocemos bastante bien la vida de Cazac. Como fue funcionario del estado, sobre él queda voluminoso expediente archivado en el ministerio francés de la enseñanza. Para enjuiciarla cabalmente, lo mismo que para comprender este hecho más bien extraño de que ninguna de las obras de Menéndez Pelayo llegó a publicarse en versión francesa, indispensable resulta evocar las luchas, tanto políticas como culturales, de las que fue teatro Francia a finales del pasado siglo y principios de éste. En rigor, el episodio Guardia no representa, en lo estrictamente cultural, sino una de las fases de un debate complejo en que, si bien inconsciente de ello, don Marcelino había tenido ya participación.

*Los primeros años de la III*ª *república francesa, poco más o menos contemporáneos de* La ciencia española—*el régimen recibió su constitución en 1875, y sólo entonces fue confirmado como repu-*

blicano—, vieron desarrollarse en el país una corriente anticlerical especialmente virulenta. Parte de la iglesia francesa se había declarado favorable a una restauración monárquica, y así la lucha política adquirió caracteres de guerra de religión. En las sucesivas elecciones, los anticlericales fueron ganando terreno, no porque tuvieran, en rigor, mayoría en el país, sino porque las filas católicas integraban considerable número de mujeres, las cuales para nada contaban en las votaciones. Además estaban fuertemente organizados, estribando su poder en las logias masónicas y sociedades de librepensadores, que llegaron a domeñar toda la administración del estado, y se fueron multiplicando hasta en los más oscuros rincones provincianos.

Hubo, en aquella contienda, momentos álgidos, en que se creyó inminente una conflagración nacional, aunque en realidad la resistencia de los católicos fue mucho más moral y de palabra que de obra. La primera fase de violencia se sitúa a principios de la penúltima década del pasado siglo, por los años de 1880, y la segunda entre 1902 y 1905, o algo más tarde.

En 1880 había ascendido a la presidencia del consejo de ministros el famoso Jules Ferry, cuyo primer acto había sido decretar el extrañamiento de casi todas las órdenes religiosas. Se produjeron motines en torno a los conventos, cuando la policía, y en ocasiones la tropa, se presentó para desalojar a los religiosos. Éstos no tuvieron más remedio que someterse, y fueron a establecerse en otros países, singularmente en España, donde encontraron favorable acogida varias de las expulsas órdenes, en especial los benedictinos, por obra y gracia, casi, de don Marcelino. El episodio es bien conocido, [1] *pero merece recordarse, por la importancia que sin duda alguna tuvo en la imagen que de Menéndez Pelayo se formaron los franceses, de entonces en adelante.*

Uno de sus corresponsales, provisto de alto cargo en el ministerio francés de asuntos exteriores y miembro correspondiente de la Academia de la Historia, M. Auguste Pécoul, hizo hincapié, al leer La Ciencia española, *en aquel pasaje en que dice Menéndez Pelayo que sería de desear se restaurara en España la orden de los benedic-*

[1] Véase R. Marcus. Ibid.

tinos. Cuando en mayo de 1880, sabedores ya de que se les había de expulsar, fueron los monjes a pedirle consejo—como amigo, que lo era, de los superiores de los benedictinos—, inmediatamente le vino a las mientes la idea de la posible instalación en España. Escribió a don Marcelino, pidiéndole intercediese por ellos en las altas esferas gubernamentales donde privaba. Y así fue como tuvo éste en sus manos, en aquel verano de 1880 en que en Francia había llegado a su colmo la pasión antirreligiosa, la suerte de la orden. Uno de los superiores de los benedictinos, dom Guépin, fue a España a instancias de Pécoul, para gestionar el traslado de sus hermanos al sur de los Pirineos; ya, por conducto diplomático, le había mandado Pécoul a Menéndez Pelayo varias cartas referentes a este asunto—por cierto de carácter tan secreto que, de no entregarse a dom Guépin, sólo a las manos del nuncio podían ir a parar—, y el buen benedictino había prometido hospedarse en la Fonda de Las Cuatro Naciones, para estar en más estrecho contacto con la persona que debía guiarle y acompañarle en cuantos pasos diese por la capital, don Marcelino.

Verdad es que las cosas no pasaron como lo tenían previsto éste y sus amigos franceses. Aplazó algo su viaje dom Guépin, se demoró luego en Cataluña, de forma que cuando llegó a Madrid, Menéndez Pelayo, que le había estado esperando algún tiempo, ya se había marchado a veranear a Santander. Pero esto no fue óbice para que, acabadas las vacaciones, hicese los posibles por conseguir que los benedictinos llevasen en España igual vida que en su patria antes de la expulsión, y lo prueba una carta de Pécoul de 6 de noviembre de 1880 en que éste le agradece, en nombre de todos, sus eficaces diligencias.

En Francia permaneció secreta la iniciativa de Pécoul. Al fin y al cabo era él funcionario del estado, y los masones, al saber que un hombre de su carácter se desvelaba por mitigar el rigor de las penalidades infligidas al monacato, se hubieran desatado contra el propio gobierno. Pero debió de ser notorio, entre los católicos, el auxilio que prestara don Marcelino a los desamparados monjes.

En todo caso, la primera consecuencia de aquellas luchas fue un cambio notable en el concepto que los católicos tenían de España. Aquella tierra pintoresca y semibárbara, según opinión casi gene-

ralizada desde el romanticismo, apareció en lo sucesivo como país amigo y fraternal, algo así como una segunda patria.

L'Univers, *principal diario católico de París, dio lugar preferente en su sección de información extranjera a los asuntos de España. Cuando se fueron aproximando las fiestas conmemorativas del bicentenario de Calderón, las anunció con excepcional lujo de detalles y, luego, día tras día, a partir del 24 de mayo de 1881, fue dando cuenta de los festejos. Y no se contentó con describir carrozas (¡cuántas, y cuán chabacanas, sin duda, fueron recorriendo las calles de Madrid!), sino que procuró enfocar aquellos acontecimientos en una perspectiva política, precisamente la de las luchas que sólo empezaban a amainar en Francia. Es verdad que, en 24 de mayo, notaba el corresponsal en Madrid, en tono más bien conciliador, que, si la comisión organizadora del homenaje contaba con buen número de progresistas, las fiestas a su ver conservaban cierto espíritu católico. Pero en aquel mismo número de* L'Univers *venía un artículo muy extenso—sin firma—dedicado a Calderón, cuyo principio era éste:*

L'un des privilèges du génie est de s'attirer tous les suffrages et de susciter une égale admiration dans tous les partis, malgré leurs divisions. Tel est le spectacle que nous offre, en ce moment, l'Espagne, où les radicaux semblent utiliser à leur profit exclusif la célébration du second centenaire d'un génie éminemment chrétien...

Notemos, de pasada, la absoluta coincidencia entre esta observación y la protesta apasionada que vino a ser el brindis del Retiro. Al considerar L'Univers *de aquellos días, llega uno a pensar que el brindis no se debió a un arranque repentino de malhumor provocado por algunas palabras atolondradas de unos catedráticos portugueses, sino que expresó el sentir profundo de Menéndez Pelayo. En aquella ocasión, además, se enfrentó directamente con la masonería francesa, porque contra los franceses—más, quizá, que contra los lusitanos presentes—habló don Marcelino. Encabezaba la delegación francesa el presidente del municipio (aproximadamente alcalde) de París, Sr. Engelhard, masón insigne a quien fueron a visitar rumbosamente los republicanos federales en cuanto estuvo instalado en la residencia que le había sido reservada en Madrid. Además —y debió de ser cosa más grave a juicio de Menéndez Pelayo—pronunció un discurso necio en*

que ensalzó la unión de los países latinos—con Francia, ¿cómo no?, a la cabeza— afirmando luego que Calderón había inspirado a Corneille y a Molière. No reparó el gobierno Sagasta en condecorar al «ciudadano» Engelhard con la gran cruz de Isabel la católica, y éste buenamente la aceptó, por lo que bastantes de los que le conocían debieron de pensar que el mundo andaba de cabeza.

Últimamente, y quizá no se haya recalcado bastante este hecho, el catedrático francés de más nombradía que había sido delegado en aquellas fiestas, Sr. Magnabal, profesor de la escuela de comercio de París, provocó literalmente a don Marcelino (no nos atreveríamos a negar que lo hiciese adrede) brindando por Jules Ferry el que, dijo en el mismo banquete del Retiro, «tanto tiene hecho por la instrucción pública». Era un reto, menos de un año después de lo de los monjes benedictinos, y Menéndez Pelayo, siendo quien era, no podía por menos de aceptarlo.

L'Univers *reprodujo, con fecha 5 de junio, las palabras de Menéndez Pelayo en impecable traducción, añadiendo algunas líneas de fervorosa aprobación. A partir de entonces, puede decirse que fue adquiriendo entre los católicos franceses auténtica popularidad. De ella dan fe las cartas que le fueron mandando gentes a quienes no conocía, con sólo el objeto de expresarle su admiración y las esperanzas que en él ponían. Algunos, bastantes incluso, debieron de pensar que por fin había aparecido ya el adalid que les deparaba la Providencia para defenderlos en aquellos días de tribulación. Testigo son, a la vez de lo que había llegado a representar don Marcelino en la Francia de entonces como de la nueva visión que de España empezaba a imponerse, las siguientes líneas de un oscuro presbítero parisiense:*

Permettez-moi [...] monsieur, de vous envoyer le témoignage de mon admiration et de ma gratitude pour les admirables paroles que vous avez prononcées. Grâce à Dieu il y a encore en France des âmes nombreuses qui aiment l' Espagne à cause du caractère profondément catholique qu'elle a su conserver au milieu des défaillances de l'heure actuelle. *(junio de 1881).*

Si tan alto concepto formaban de Menéndez Pelayo los católicos (los más de los cuales no le conocían más que de nombre, circunstancia eminentemente favorable para la creación de una leyenda), no

debieron de irles en zaga los librepensadores, ahora que con signo totalmente opuesto. Significativa es una carta de Pécoul de 29 de mayo de 1882[1]*: dice que a punto se había visto de darle a don Marcelino la buena nueva de que el gobierno francés le concedía la cruz de caballero de la legión de honor; pero acababa de notificársele que el ministerio, tomando pie de lo ocurrido en el centenario de Calderón, nunca consentiría en condecorar a tan declarado enemigo de sus ideales. Esta decisión, que se hacía pública cabalmente un año después de los acontecimientos, y su poco tenía también de conmemorativa, prueba cuánto significaba ya, para los masones franceses, Menéndez Pelayo.*

De suerte que no parece exagerado afirmar que llegó a ser la figura de aquel mozo de veinticinco años a modo de símbolo en las luchas políticas de Francia; para unos, de la esperanza de una resurrección, incluso intelectual, después de penoso abatimiento; para otros, de un clericalismo pronto a recobrar alientos, y tanto más de temer cuanto que ponía en tela de juicio la concepción misma que propalaban ellos de la ciencia, principal justificación de la lucha que tenían emprendida.

Asi vio Cazac a Menéndez Pelayo, y los esfuerzos que desarrolló en pro del mejor conocimiento y aprecio de la cultura hispana tuvieron orígen y hasta finalidades parcialmente políticos. El fracaso o renuncia final debe de proceder en buena parte de igual tipo de influencias, en el sentido lato que daban los franceses de entonces a este adjetivo «político».

En todo caso, para quien desempeñaba cargo en la enseñanza, centro estratégico de la lucha laicista, peligro había en proclamarse partidario de las ideas que simbolizaba Menéndez Pelayo. Como se verá, la vida de Cazac ilustra muy cumplidamente este hecho.

Pero éste, aunque persona ilustrada, debe considerarse como representativo mucho más de una especie de clase media intelectual que de la primera plana de la erudición. En la Francia de entonces,

---

[1] Véase R. Marcus. Ibid.

catedráticos había de tal prestigio que se hallaban fuera del alcance de las arremetidas masónicas. Así pasó, indiscutiblemente, con el único filósofo que, en la universidad de París o los centros docentes que de ella dependían, nunca dejó de hacer profesión de fe católica, Léon Ollé-Laprune (1839-1898). Este personaje nos interesa, primero porque tuvo por alumno a Cazac, que recibió su influencia, y en segundo lugar porque se comprometió a redactar el prólogo de la colección de ensayos que había de publicar el editor Retaux. Observemos que muy tarde suena su nombre en las cartas de Cazac, hecho raro pues Ollé-Laprune debió de saber pronto de Menéndez Pelayo. Consta que por lo menos diez años antes de que se pensase en el prólogo, estaban en la Biblioteca de la Sorbona las principales obras de éste ya publicadas. Es verdad que Ollé-Laprune no debía de conocer el español, pero a mano tenía forzosamente quien se las tradujera.

Dada su posición de profesor en la escuela normal superior, y las valiosas amistades y seguros apoyos con los que contaba entre las personas más prestigiosas del cuerpo docente, como yerno que era de un ínclito catedrático de la Soborna (muerto en 1879), Saint-René Taillandier, no podía temer gran cosa de los embates del laicismo. Además, era hombre valeroso, y ya en 1880 había tenido ocasión de probar tanto su prestigio como su entereza.

Hallábase de veraneo en Bagnères-de-Bigorre cuando se dio cumplimiento a la orden de expulsión de los monjes carmelitas de cierto convento de la ciudad. Él fue allí a procurar impedir aquel desafuero, y como resultasen vanos los esfuerzos de los presentes, contribuyó acaso a redactar, y en todo caso firmó una solemne protesta que fue elevada al gobierno. Por lo cual no se vio separado de su cátedra, porque ni todo un Jules Ferry podía atreverse a tanto, pero sí declarado cesante por un año (aun es verdad que con pleno sueldo). Sus alumnos de la escuela normal le dirigieron en aquella ocasión una carta muy sentida, y no deja de tener su gracia que fuera autor de ella Jean Jaurés, el futuro tribuno socialista. En lo sucesivo, se dejó en paz a Ollé-Laprune, y él en nada varió de conducta, dando, v. gr., a la estampa, en 1895, después de un viaje a Roma, una obrita que se consideró como quintaesencia del ultramontanismo, Ce qu'on va chercher a Rome.

¿Cómo fue, pues, que semejante hombre no intentó trabar relaciones con don Marcelino y, en definitiva—ya que se deben decir las cosas tal cuales pasaron—tan poco caso le hizo?

Aquí se nos plantea un problema arduo, aquel que constituye la medula de las polémicas de La ciencia española; *lo formularemos así, quizá soslayando un poco el verdadero asunto: ¿podían los pensadores franceses, incluso católicos, de finales del siglo pasado, darle la razón a Menéndez Pelayo admitiendo su especial concepción de la filosofía, y sacando de ello la consecuencia de que ignorando a los españoles habían dejado en olvido un eslabón considerable del desarrollo filosófico en Europa? ¿Podían reconocer que lo que ellos tenían por ciencia adolecía de preocupaciones contrarias a su ideal? Como resolver el problema de fondo sería asunto para filósofos de oficio, nos limitaremos a evocar brevemente el aspecto histórico de las cosas.*

El considerar la brillante falange de los hispanistas a finales del s. XIX nos pone en trance de perder de vista su importancia real con referencia a la élite intelectual francesa de entonces. En realidad representaba una ínfima minoría, y por muchos esfuerzos que hiciesen no podía en el espacio de algunos lustros acabar con las ideas o prejuicios que, respecto de España, de su cultura y de sus cosas, habían echado en Francia fortísimas raíces desde hacía lo menos un siglo.

Además, estas preocupaciones retoñaron, a consecuencia del traumatismo moral que causó la derrota de 1870. Bien sabido es que los literatos franceses procuraron encontrar compensación a aquel percance en una especie de imperialismo cultural, el sello del cual se encuentra hasta en las obras de historiadores de tan buena ley como Michelet o Taine. Pues bien, uno de los primerisímos libros que se publicaron en París, no bien hubo pasado la tormenta, fue la biblia del nacionalismo cultural francés, el Curso de civilización francesa y europea, *de Francisco Guizot. Su edición mejor, y más cuidada, vio la luz en París en 1872. Era libro ya antiguo, como que había sido meditado y escrito más de cuarenta años antes (1828-30), en los albores del romanticismo, y, dados los progresos que había venido realizando la investigación histórica, en buena*

parte anticuado. Pero tan apropiado a las tendencias patrioteras que entonces alentaban por doquier era su tesis básica—según la cual Francia había andado siempre a la cabeza de todo progreso y de toda civilización en Europa—, que se le acogió con marcado favor. Sus afirmaciones llegaron a pasar por verdad inconcusa y hasta axiomática no sólo entre protestantes y progresistas, de cuyas filas procedía Guizot, sino también entre las gentes más conservadoras. No podía darse libro más antiespañol, como ya lo hacía constar Valera en Sobre el concepto que hoy se forma de España; *Guizot recogía las afirmaciones de Masson de Morvilliers, confiriéndoles forma por decirlo así definitiva. Y es verdad que la visión de España que pretendía imponer movió tanto a indignación a Menéndez Pelayo como, cuarenta años antes, a Balmes:*

Il y a un autre grand pays dont, en vérité, je parle par égard, par respect pour un peuple noble et malheureux, plutôt que par nécessité: je veux parler de l'Espagne. Ni les grands esprits ni les grands événements n'ont manqué à l'Espagne; l'intelligence et la société humaine y ont apparu quelquefois dans toute leur gloire; mais ce sont des faits isolés, jetés çà et là dans l'histoire espagnole comme des palmiers sur les sables. Le caractère fondamental de la civilisation, le progrès, le progrès général, continu, semble refusé, en Espagne, tant à l'esprit humain qu'à la société. C'est une immobilité solennelle, ou des vicissitudes sans fruit. Cherchez une grande idée ou une grande amélioration sociale, un système philosophique ou une institution féconde que l'Europe tienne de l'Espagne; il n'y en a point: ce peuple a été isolé en Europe; il en a peu reçu et lui a peu donné (...) sa civilisation est de peu d'importance dans l'histoire de la civilisation européenne. *(Ed. de 1872, p. 15-16).*

En la Francia en que se alzaban hasta la categoría de monumento nacional estos desplantes hispanófobos, era empresa sobrehumana intentar que se aceptaran los escritos de Menéndez Pelayo. Así puede explicarse que ninguno de los grandes hispanistas franceses de aquellos tiempos, los cuales todos, absolutamente, eran deudores suyos, intentó siquiera, como hubiera sido, en rigor, deber de gratitud, rebatir los ataques de Guardia. Éste, pues, tuvo tiempo para madurar una respuesta al discurso de recepción de don Mar-

celino en la Academia de Ciencias Morales y a la nota de la nueva edición del Platonismo. La hizo pública en la Revue Philosophique, *en el número que abarcaba los meses de julio a diciembre de 1893. Titulaba su artículo:* La misère philosophique en Espagne.

Empezaba hipócritamente resumiendo un artículo firmado M. B. Champsaur, Nuestra filosofía contemporánea, *que había aparecido con fecha 15 de setiembre de 1892, en la* Revista Contemporánea. *Este Champsaur (¿quién se ocultaría detrás de apellido tan radicalmente francés? ¿acaso el propio Guardia?), después de examinar el reciente volumen de ensayos de Menéndez Pelayo, a quien Guardia cuida mucho de no nombrar —ni siquiera evoca el título del libro, quizá temiendo protestas de lectores o redactores de la revista,— declaraba no encontrar en él más que una sarta mal enhebrada de citas, o recopilación indigesta; afirmaba que no había entonces, más que en tiempos anteriores, filosofía española, concluyendo con una especie de condenación de don Marcelino: «Esta dichosa erudición nos mata». Tras de este exordio aparentemente cauteloso donde en rigor los ataques se hacían por indirectas, Guardia la emprendía descaradamente con éste:*

Un littérateur plein de foi et de ressource nourrit cet espoir d'une renaissance philosophique, dans un pays où la liberté de penser ne fut jamais en faveur, et où par conséquent il était dangereux de philosopher sous l'oeil vigilant des inquisiteurs et de leurs auxiliaires les jésuites. Il est vrai que cet ingénieux rhéteur écarte l'inquisition comme un lieu commun usé, évoquant hautement l'autorité suspecte d'un sophiste français [1] qui, n'ayant pas le tempérament d'un martyr et d'un héros, déclarait résolument que la liberté de penser avec originalité est de tous les pays, et qu'il suffit de la prendre.

On ne réfute pas de tels paradoxes....

Il semble que la gravité officielle d'un professeur de la faculté des lettres, membre des trois Académies de la Langue, de l'Histoire, et des Sciences Morales et Politiques, doit être soutenue par un peu plus de sérieux. La gravité seule ne trompe que les niais; il faut à la critique quelque chose de plus solide

[1] RENAN, a quien cita Menéndez Pelayo en *Criticismo y escepticismo españoles* (Ed. N. XLIII, pp. 132-133).

que des discours d'apparat, surtout lorsque ces pièces d'éloquence, sous la forme de dissertations scolaires ou académiques, sont en réalité des manifestes outrecuidants et agressifs. Il y en a trois; le premier traite des vicissitudes de la philosophie platonicienne en Espagne; le second, des origines du criticisme et des précurseurs espagnols de Kant; le troisième, qui est très court, des origines du droit des gens par rapport à un célèbre théologien de l'ancienne université de Salamanque.

Guardia intentaba demostrar que estos ensayos, por el carácter libresco de la crítica y la falta de madurez de juicio (así como suena), no eran de un filósofo. Venía a continuación un reto:

Ce serait peut-être le moment de signaler ici une tentative de restauration de l'eclectisme en Espagne, à propos de cette débauche d'érudition facile et d'éloquence académique d'un homme sans convictions, s'il nous était possible de croire que les amateurs de la philosophie en Espagne fussent capables de s'humilier jusqu'à faire accueil à une doctrine de rebut. Il vaudrait mieux ne pas philosopher du tout que d'en venir à cette extrémité...

... Ce n'est pas devant les étudiants de la faculté des lettres, ni devant les académiciens des cinq sections de l' institut de Madrid qu'il faudrait faire des manifestes en faveur d'une philosophie espagnole positivement imaginaire; c'est devant un congrès de philosophes, puisque les congrès sont à la mode, que devraient être exposés compendieusement ces titres illusoires à une autonomie philosophique, à une philosophie autochtone et nationale, qui ne fut jamais... *(p. 289-90).*

No prosigamos. El ataque llegaba hasta la injuria casi, y, en todo caso, al sarcasmo. Hubiera sido necesaria una respuesta, y se sonroja uno al pensar que no vino, porque no pareció sino que «notre première publication philosophique» —que decía Cazac—, y por consiguiente toda la brillante falange de sus redactores, apadrinaba tales embestidas que, por lo despiadadas y desconsideradas, no tuvieron jamás equivalente en la revista, tratándose de un literato o pensador, bien francés, bien extranjero. Tampoco contestó don Marcelino, quizá porque su propio punto de vista y el de su contrincante resultaban tan inconciliables que ni siquiera valía probar a hacerse oir. Quizás también, y más probablemente, porque en

aquella misma época iba puliendo Cazac la traducción e ilustración de los ensayos contra los que lanzaba Guardia tan fieros denuestos; una versión francesa, bien cuidada, y más completa que la que se condenaba desde las columnas de la Revue philosophique, *hubiera constituído la réplica más contundente. Pero don Marcelino, tan bueno y sincero, debió de confiar exageradamente, tanto en la equidad intelectual de los eruditos franceses, como en las fuerzas y eficacia de aquél que tan enfáticamente prometía ser su campeón oficial. La polémica de* La ciencia española *terminó de hecho con una especie de derrota.*

VIDA DE CAZAC

Pierre-Henry Cazac nació, el 8 de agosto de 1856, en Tolosa de Francia. Era hijo de un buen hombre que fue primero médico castrense, luego boticario, y finalmente llegó hasta la calificación de profesor suplente en la escuela de medicina de Toulouse [1] *Este título algo rimbombante no trajo la riqueza a aquella familia, que pertenecía a la pequeña burguesía provinciana, de fuerte tradición conservadora, católica a machamartillo, como lo prueban no sólo los escritos que dejó Pierre-Henry, sino también la orden de san Gregorio Magno que llegó a ostentar su padre.*

Cursó primero Cazac medicina y también derecho, no con mucha aplicación, pues no podía seguir con fruto las dos carreras a la vez. En medicina, no le fue bien; no sacó más beneficio de sus primeros desvelos universitarios que unas calabazas amargas, al cumplir el segundo año.

Comprendiendo que no le llamaba Dios por semejante camino, y para no seguir constituyendo un gravamen para la familia, solicitó un puesto de auxiliar en una institución docente, y así fue como amaneció, en noviembre de 1877, profesor de filosofía en el colegio municipal de Figeac, en el departamento del Lot.

Allí permaneció dos años, tras los cuales le trasladaron al colegio, también municipal, de Saint-Gaudens, institución no de más categoría que la de Figeac, pero que presentaba la ventaja de acercar

---

[1] Véase R. P. Cavallerà. Ibid.

a Cazac a Toulouse, donde estaba la universidad, y de reunirle con su parentela, oriunda casi toda de los contornos de aquella población.

En Saint-Gaudens debió de conocer a la que había de ser su esposa, Laure Raymonde Sainte Colombe de Purpan, con pretensiones a la nobleza la familia, aunque hubiese en su seno algunos republicanos de los de entonces, rabiosamente burgueses y no menos rabiosamente —en palabras— anticlericales. Casó con ella el 29 de agosto de 1881.

Ya entonces había descubierto Cazac su verdadera vocación, y se había matriculado en la facultad de letras de Toulouse, para estudiar filosofía. Acuciado por la necesidad de conseguir un título universitario de más viso que el escueto de bachiller, pidió un año de excedencia con objeto de dedicarse únicamente a la preparación de la licenciatura. Bastantes apuros económicos debió de pasar con su esposa, porque la familia de ella, si podía lucir algún blasón en el papel para cartas, estaba tan desprovista de medios económicos como la de él.

Afortunadamente, estos sacrificios no se hicieron en balde. Salió Cazac aprobado de licenciado en filosofía (julio de 1883) en condiciones hasta brillantes, pues sacó un número uno entre todos los estudiantes de letras de la universidad de Toulouse, y una calificación de notable (honorable). Sintiéndose con bríos para no quedarse a medio camino, y alentado por sus profesores —especialmente aquel Mabilleau a quien alude en una de sus cartas—, solicitó una beca para preparar las oposiciones a cátedras de instituto, o sea para intentar conseguir aquel famoso título de «agrégé», indispensable para ver abrirse las puertas de los cargos de más prestigio en la enseñanza francesa.

En el año de 1883-84, se perfeccionó en la universidad de Toulouse, mas no hizo las oposiciones. Acabábase el año académico cuando, el 2 de mayo de 1884, una niña, Marcela, vino a alegrar aquel hogar todavía más rico de esperanzas que de numerario.

En octubre de 1884, se le renovó la beca a Cazac. No permaneció en Toulouse más que hasta finales del año civil; como la Sorbona era entonces el único centro donde se solían preparar las oposiciones con buenas probabilidades de éxito, se trasladó, con la familia, a

París en enero de 1885. Allí no oyó solamente las lecciones de los catedráticos de filosofía, sino que también se matriculó en la «École des hautes études», institución orientada exclusivamente hacia la investigación pura, donde empezó a trabajar bajo la dirección del catedrático Ollé-Laprune. Fue candidato en 1885 a la «agrégation» de filosofía, sin ninguna clase de éxito; pero no resultó tan rotundo el fracaso que le hicieran perder la esperanza sus profesores, e incluso éstos le obtuvieron otro tercer año de beca.

De nuevo, la brega encarnizada, y no sin fruto, dado que Cazac aprobó, en 1886, los ejercicios escritos; pero terminados los orales, no apareció su nombre en la nómina de los nuevos catedráticos ¿Todo estaba otra vez por hacer?

Como no le fuese concedida más beca, no tuvo más remedio que volver a la enseñanza activa, pasando a desempeñar la cátedra de filosofía del instituto de Guéret, ciudad pequeña y no de buena fama entonces, por lo apartada de las líneas de comunicaciones, en una comarca de inviernos crudos y de sólo actividad agrícola. Poco tiempo permaneció Cazac, no obstante, en aquel semidestierro, tan lejos de su amado mediodía como de París; en 23 de febrero de 1887, fue trasladado a Tarbes —ya toda una capital—, donde estuvo hasta julio de 1889. Continuaba estudiando, e hizo las oposiciones a cátedras de instituto de filosofía en 1887 y 1888, aprobando ambos años, lo mismo que en 1886, los ejercicios escritos, pero viéndose desahuciado al terminar las pruebas orales.

Entonces, decidió cambiar de orientación. No podía esperar, sin «agrégation», más que destinos de mala muerte en capitales sólo de regular importancia; pero existía una enseñanza técnica en los centros más considerables, y los estudios de derecho de marras, que no le reportaran a Cazac ningún título aprovechable, podían permitirle acceder a una cátedra de «enseñanza especial» —legislación, moral, literatura, con algún poco de historia. Las oposiciones tenían fama de más fáciles que las de filosofía, donde los competidores eran muchos y de primera fuerza; por eso, probó Pierre-Henry la suerte. A petición suya le trasladaron a Nîmes para el ingreso escolar de 1889, y empezó sus nuevas clases con muy buena voluntad; pero era aquel camino mucho más sembrado de abrojos y cuesta arriba de lo que él se había figurado. Los inspectores que por aquel entonces dieron

informe sobre él recalcan cuánto trabajo le costaba adaptarse a la «enseñanza especial», exigiendo ésta conocimientos que nadie podía adquirir de la noche a la mañana. Bien vio Cazac que jamás conseguiría pasar de auxiliar cuando, en 1890, hizo las oposiciones a cátedras de su nueva especialidad, y en todos los ejercicios sacó notas irrisorias. Ya tenía sus 34 años; le urgía darse maña si quería ser algo más, en total, que un triste fracasado. De ahí que decidiese imponer rumbo enteramente nuevo a su carrera docente: solicitó en 1890 un cargo en la administración de la segunda enseñanza, y en verdad que no perdonó medio para conseguirlo. Cuantos diputados tenía a su alcance, tanto la familia de él como la de su esposa, escribieron al ministerio para recomendarle.

¡Grande alivio el suyo cuando, en agosto de 1891, se vio nombrado, con carácter provisional, subdirector del instituto de Tulle! La verdad sea dicha: si bien con derecho a mandar a unos cuantos profesores y pasantes, Cazac estaba otra vez obligado a residir en una de las capitales más pequeñas de Francia, no mayor que Guéret, sin más actividad que las ferias a las que dos veces por mes traían los campesinos del contorno terneras y cerdos. Pero fue por no más de un año. En el verano de 1892, pasó Cazac a ser subdirector del instituto de Niort —una verdadera ciudad— ayudado sin duda por el rector de la circunscripción académica de Poitiers, Gabriel Compayré. Él y Cazac se conocían bien, como paisanos que eran; más todavía: existían entre la familia de éste y la de aquél antiguos vínculos de compadrazgo político.

No obstante, explicar por este auxilio el ascenso rápido de Cazac sería exagerado; debió de revelarse buen administrador. Año y medio después de su nombramiento en Niort (principios de 1894) llegaba a ser subdirector del instituto de Limoges, ya en una de las capitales de más importancia y prestigio de la Francia central, principal etapa ferroviaria entre París y la siempre amada metrópoli del mediodía, Toulouse.

Dos años y medio permaneció en aquella ciudad; allí desplegó extraordinaria actividad, y no le faltó el apoyo benévolo de su superior jerárquico Compayré, de forma que se vio muy a punto de dar un salto extraordinario en el escalafón, consiguiendo el anhelado cargo de director de aquel instituto de Limoges, que no se desdeñaban

de pretender personas provistas de títulos universitarios muy superiores a los suyos.

Pero a tanto no llegó su suerte. Le fue menester mover influencias otra vez —más cartas de diputados y senadores al ministro de la enseñanza— para recabar que se le ascendiese a director, y no de un instituto de gran prestigio, sino sólo del de La Roche-sur-Yon, en el departamento de Vendée. Una capital pequeña —10.000 habitantes como mucho— y una institución docente con fama de muy decaída. En los últimos días del año de 1896 fue Cazac a ocupar el cargo de director de aquel instituto, y permaneció allí hasta el verano de 1899. Por aquel entonces, su amigo el rector Compayré había sido llamado a Lyon. Deseando ser trasladado a un instituto de más categoría, debió Cazac de apelar a su poderosa influencia. Ello fue que en julio de 1899 pasó a regir el instituto de Mâcon—en el distrito académico de Lyon—, bastante más lejos que La Roche-sur-Yon del mediodía, pero centro industrial entonces de primera importancia.

Transcurrieron otros dos años, no exentos de amarguras para Cazac. Contra su expreso deseo se vio, al cabo de ellos, obligado a aceptar que se le trasladase al instituto de Bayona, llegando allí en junio de 1901. Otra vez, después de 10 años cabales, el mediodía. Y así se abrieron los diez años más gratos, sin duda, de toda la existencia de Pierre-Henry. Había pasado a Bayona a regañadientes, pero le gustó aquel ambiente que era el suyo propio, e hizo buenas migas con la población, mitad vasca, mitad española, de la ciudad.

Diez años. En 1911 —mes de julio— abandonaba Cazac Bayona, y no para ser director en una población más considerable, sino para recluirse en Toulouse, en una triste cesantía que duró un año.

El de 1912-1913 rigió el instituto de la capital del Cantal, Aurillac, y finalmente, en junio de 1913, fue trasladado a petición suya a Auch, pequeña ciudad al norte de los Pirineos —departamento del Gers—, la cual, desde todos los puntos de vista casi le hacía retroceder más de veinte años, tan poco difería de Tulle en número de habitantes y ambiente general de vida. Y aquello fue todo. Pierre-Henry tuvo el dolor de perder a su esposa el 25 de febrero de 1914, tras verla decaer durante meses; la había contagiado la tuberculosis de Marcela. En compañía sólo de ésta —que permaneció soltera—

pasó Cazac sus últimos años. Enfermo él mismo, casi ciego, se jubiló en julio de 1921, y no mucho tiempo después murió, el 29 de setiembre de 1923.

En total, una vida de escaso relieve, por cuya vulgaridad misma ocupa Cazac lugar señero entre las personalidades que sostuvieron con don Marcelino una correspondencia de larga duración. Pero como quiera que la iluminó algún rayo de la luz que dimanó de la existencia del gran santanderino, bien merece que se saque del olvido a aquel «proviseur» que terminó sus días en una ciudadilla insignificante, tras haber podido abrigar fundadas esperanzas de alcanzar una primera fila en su profesión.

PERSONALIDAD INTELECTUAL Y MORAL DE CAZAC

«El filósofo de Toulouse» le llamaba, en 1952, en un artículo de la revista Pensamiento, *el P. Cascón, S. I. ¿Filósofo? Ésta debió de ser la ilusión de Cazac, pero resulta arriesgado afirmar que pasase jamás de la mera potencialidad. Ingresó en la enseñanza en 1877 todavía poco seguro de su futura especialización, y así lo sugiere en julio de 1878 un «inspector general»:*

Es el señor Cazac un filósofo improvisado que aun desconfía de sí mismo... Ha estudiado ayer lo que hoy enseña [...] Si aprueban sus alumnos, será el triunfo del manual de filosofía.

Inició tarde los estudios universitarios de esta asignatura, matriculándose por primera vez en la facultad de letras en 1879, a los veintitrés años ya cumplidos, de modo que no era un estudiante de primer año muy joven que digamos. Eso sí, trabajó con tesón. Debió además de revelar aptitudes, y lo demuestra no sólo el que saliese aprobado en un lapso de tiempo no muy largo (cuatro años), sino también, y sobre todo, el buen concepto que de él formaron sus profesores, haciendo especiales diligencias para que el ministerio, merced a las becas, le permitiese completar todo lo posible su formación universitaria.

En 1889 publicó Cazac, retocada, madurada, una memoria en la que había trabajado durante año y medio en la Escuela de altos estudios de la Sorbona, sobre la crítica de las ideas platónicas

por Aristóteles [1]. *Esta obrita, de sólo 93 páginas —38 de texto, las demás de apéndices— debe tanto, por lo visto, al profesor de la Sorbona Alfred Fouillée (el autor de* La philosophie de Platon [2] *que Menéndez Pelayo cita, por cierto con elogio en* La filosofía platónica en España, [3]), *uno de cuyos pensamientos básicos de-desarrolla, como al colega de éste, Ollé-Laprune, especialista también de filosofía peripatética. Pese a su escasa originalidad en la Francia culta de aquellos años, es estudio bien trabado, en el que campea un pensamiento firme. Fue objeto de lisonjera comunicación en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y parecía anunciaba una obra de más bulto y sustancia, con la que se conquistaría Cazac un envidiable puesto entre los expositores o dilucidadores franceses de la filosofía de los antiguos.*

Pues bien: esta promesa no se cumplió nunca. Cazac no pasó de aprovechado estudiante de filosofía. Si a los 50 años llegó a escribir sobre Francisco Sánchez, se extendió mucho más sobre la biografía de éste—algunas de cuyas oscuridades puso en claro—que sobre su pensamiento.

Nótese que en la formación de Cazac no cuenta para nada lo español. Había estudiado alemán, entonces obligado complemento de la preparación cultural cuyas dos inconmovibles columnas eran el latín y el griego; pero en las llamadas humanidades, no tenía cabida el castellano. Verdad es que no le costaría trabajo aprenderlo, en aquel ambiente francohispano de la metrópoli tolosana de entonces, en la que se habían avecindado tantas familias ultrapirenaicas a lo largo del siglo XIX. Si llegó a dominarlo, y de ello no cabe duda

---

1 *Polémique d'Aristote contre la théorie platonicienne des Idées.* In-8. Tarbes-Toulouse. Croharé-Privat. 1889 y 1891.

2 *La Philosophie de Platon.* 2 vols. in-8. Paris, 1869. Lagrange.

¿Debió algo también al sevillano Fox Morcillo, sacado de casi universal olvido por Laverde y D. Marcelino? Dado que no consta su nombre en *La polémica*, y también el que Cazac no alude a Fox Morcillo una vez siquiera en sus cartas —¡con lo mucho que habla de Sánchez!— parece muy inseguro. En realidad, probable es que Cazac tuviera conocimiento del filósofo español una vez acabada ya la redacción de su memoria. Pero que la evidente coincidencia viniera a ser una iluminación para él y le hiciera concebir esperanzas a propósito de una posible revelación del pensamiento español, tanto clásico como moderno, al mundo culto de entonces, es otro cantar.

3 *La Filosofía platónica en España. Ensayos de crítica filosófica.* XLIII. Ed. nacional 1942. Pp. 99-100.

pues hasta le aconteció pronuciar algún discurso en español ante concurrencia selectísima, fue porque dio en perfeccionarse en él. Cazac debió de ser un autodidacto laborioso en materias hispanas, y no deja de resultar conmovedor el esfuerzo de aquel hombre profundizando y mejorando durante años su familiaridad con el idioma español, por afición y simpatía.

Líbrenos Dios de afirmar que tal estudio fuese desinteresado, sobre todo allá en la época en que Cazac iniciaba su correspondencia con don Marcelino. Para formar juicio cabal de sus propósitos, preciso es tener en cuenta la especial psicología de aquel hombre, tan propenso a expresar en forma exagerada sus sentimientos e ideas.

Confesémoslo de una vez: aquejaba a Cazac una vanidad infantil de la que dio más de una muestra a lo largo de su vida. La polémica de Aristóteles *no había sido su primera obra impresa, sino* Une famille noble de Saint-Sulpice-la-Pointe durant les trois derniers siècles. Sommaire historique et généalogique tiré des Archives des Bartaud, classées par leur petit-fils *—1889—* [1], *opusculillo en que Cazac, aprovechando papelotes que se transmitían en la familia de su madre, procuraba dejar sentado que por sus venas discurría notable proporción de sangre azul. Otro rasgo no menos revelador encontramos en la segunda edición, que costeó él —1891—de* La polémica, *pues en forma hasta impúdica amplió la obrilla con cuantos juicios encomiásticos le tributaron las numerosas personalidades de las letras y de la prensa (hasta de los más oscuros rincones provincianos) a las cuales obsequió con su libro.*

El apéndice consta de 32 páginas, pero como se estampó con caracteres mucho más pequeños que el texto mismo, resulta aproximadamente de igual volumen que éste. Se divide en tres partes: 1—Informes presentados en cuatro Academias —sólo una, la de Ciencias Morales y Políticas de París, lo era de veras; las otras no pasaban de sociedades de eruditos provincianos—; 2—cartas de personalidades; 3—artículos de revistas y periódicos. En cuanto a las cartas, los extractos llevan nada menos que cuarenta firmas diferentes, de catedráticos de universidad o de instituto, y de dignatarios de

[1] Albi. Nouguiès, 1889.

la iglesia. Lo más notable es que esta empalagosísima retahila de elogios va encabezada por un extracto de una carta del secretario del cardenal González, a la sazón arzobispo de Sevilla. Mención merece, porque mejor que ninguno de los siguientes muestra cómo Cazac, al estamparlo, procuraba que le tocase a él algún rayo de ajenas glorias, no importaba en qué forma. Trae pormenores enteramente extraños al asunto que lo justifica. Reza así:

«Recibió S. Em^a^. el doctísimo ensayo de filosofía aristotélico escolástica que V. le envió; y, a la vez que le felicita por el acierto con que ha llevado a cabo su notable trabajo, le da las gracias por su fina atención... S. Excm^a^. ve con gusto que persona tan distiguida como Vd se muestra, se dedique al estudio de nuestros insignes pensadores escolásticos, y aplaude su buena voluntad [...] Desgraciadamente la salud de S. Em^a^. está tan quebrantada que no le es posible por ahora dedicarse a trabajos serios [...]. Tiene, no obstante, comenzado un libro, y los ratos que le dejan libres sus achaques, los dedica todos a ese trabajo que desea acabar pronto, nada que su enfermedad se agravase y se quede sin concluir [...]. No abandone Vd su pensamiento: su erudita obra es digna de elogio y por ella merece V. mucho del tomismo y del mundo sabio.»

Como en La polémica *no hay mención de tomista español alguno,* [1] *bien se echa de ver que Cazac debió de presentar como hecho consumado un proyecto que tan sólo empezaba a adquirir forma en su mente. Lo participó también por carta a muchas universidades españolas (Madrid, Salamanca, Barcelona, Zaragoza, Granada, Valladolid, Oviedo, Santiago, Manila), a cuyos rectores mandó su obrita. Todos contestaron cortésmente, alentándole a llevar a efecto sus buenos propósitos. Lo más extraño es que no escribió entonces a Menéndez Pelayo. cuya* Ciencia española *le inspiraría no obstante, aquel proyecto de especializarse en los pensadores españoles del período clásico; a éste sólo le envió la última edición, con la siguiente dedicatoria, en verdad un tanto chusca:*

Al ilustrísimo autor de *La ciencia española*, de *Los heterodoxos*, y de *la Historia de las ideas estéticas*, humilde homenaje

[1] Con la excepción del propio P. Ceferino. En una nota de la p. 79, a propósito de las almas de los astros, Cazac recuerda que éste las equipara con los ángeles de la teología cristiana.

de un tomista francés que une al católico pueblo español y a los insignes pensadores cristianos de tras los montes el doble vínculo de la gratitud y confraternidad.

Esta tardanza relativa prueba, en todo caso, que resultaban aun borrosos sus planes respecto del pensamiento español, y no debía de saber demasiado Cazac, en 1890, de don Marcelino.

Y a estas 40 cartas, no pocos de cuyos autores no habrían hecho más que hojear distraídamente La Polémica *(se conoce en lo vago de las alabanzas) siguen otras 38 citas de revistas y periódicos, más de la mitad de pueblo o poco menos, como el* Journal du Loiret *o el* Echo de la Creuse. *¿Cómo no le daría vergüenza a Cazac hacer alarde de tantos encomios, tan puramente formularios? ¡Y pensar que debió de leerlos don Marcelino, sin que por eso recelara ni lo más mínimo de quien —valga la palabra vulgar—tanto pisto y tan descaradamente procuraba darse!*

Y vaya otro ejemplo significativo: en las notas biográficas que cada año tenía que entregar a la administración, no dejó Cazac hasta que se jubiló de recalcar el que podía ostentar dos condecoraciones extranjeras, como caballero de la real orden de Rumanía y oficial de la orden nacional del libertador de Venezuela que era, las cuales cruces le fueron concedidas respectivamente en enero y marzo de 1887, en premio de «servicios prestados a la juventud venezolana y rumana». ¡Vaya unos servicios los que prestaría el buen Cazac a venezolanitos y rumanitos, pues en 1887 no había puesto aun las plantas en tierra extranjera, y en lo sucesivo no llegó a hacer más que el viaje a Madrid!. Lo más probable es que, estando en París entre principios de 1885 y el verano de 1886, sin más medios económicos que una cortísima beca que no alcanzaría, daría clases particulares a hijos de diplomáticos extranjeros, quienes, para complacerle, le conseguirían las susodichas condecoraciones. ¡Y tanto que le complacerían!

Este rasgo de su carácter, no dejaron de notarlo sus superiores jerárquicos, rectores de distrito académico o «inspectores generales», los cuales, año tras año, redactaron para el ministerio un juicio breve sobre él.

Ya en 1889, el último año en que desempeñó Cazac la cátedra

de filosofía del instituto de Tarbes, decía de él el entonces rector de Burdeos:

C'est un homme vaniteux (il suffit de jeter un coup d'oeil à la note ci-contre), se payant de mots, méridional au sens emphatique du terme.

Y un «inspector general», en febrero de 1891, aquel mismo año en que mandó Cazac sus primeras cartas a Menéndez Pelayo, escribía, al recomendarle para una condecoración:

Il est difficile de prendre M. Cazac tout à fait au sérieux, à cause de l'exubérance naïve de son amour-propre...

Y así hasta que se jubiló. Fama tiene la gente del mediodía francés de un tanto propensa a exagerar y fanfarrona. Pues bien: este rasgo, a los más, les pareció que se daba en Cazac de una manera rayana en lo caricaturesco.

Empero estas críticas, por duras que fuesen, poquísimas veces dejaron de encontrar correctivo en los elogios que tampoco se le escatimaron a Cazac. Cuando enseñaba filosofía, unánimes sus superiores reconocían que sus alumnos por regla general aprobaban los exámenes, que es lo principal que se le puede exigir a un profesor. Más tarde, cuando fue director de instituto, se le reputó con no menor unanimidad administrador concienzudo y enérgico, especialmente cuidadoso de la salud física y moral de los jóvenes.

De forma que, si no se puede negar que tenía Cazac sus defectillos, en total no de especial gravedad, tampoco es lícito dejar de reconocer que era persona de buenas prendas, sin duda más aún morales que intelectuales; no una personalidad relevante, de las que por derecho propio tienen conquistado un puesto en la aristocracia del espíritu, pero sí un hombre honrado. Y no es este pequeño elogio.

Pero el retrato de Cazac resultaría incompleto si no se tuviesen en cuenta las ideas políticas de las que hizo alarde mientras vivió; explican ellas en buena parte sus esfuerzos por difundir la cultura española, y más todavía, la efímera y nada envidiable celebridad que le dieron los librepensadores franceses; en suma: todos los aspectos, o episodios, un poco originales de su existencia.

¡Las opiniones políticas de Cazac! Él, tan enfático, tan poco capaz de reserva, debió de proclamarlas altamente ya desde sus primeros

pasos en la carrera docente, pues aun no había transcurrido el segundo año de su profesorado cuando le habían acarreado bien amargos disgustos. En el verano de 1879 formaba de él el siguiente pintoresco juicio el rector del distrito académico de Burdeos:

M. Cazac enseigne bien, mais manque absolument de réserve, de prudence, chante dans un concert, et se fait à ce sujet une affaire, a le tort d'afficher des opinions légitimistes; est mal avec tous ses collègues; ne peut être maintenu à Figeac.

Ser legitimista en 1879, cuando la contienda entre orleanistas y realistas de estricta observancia aun no había quedado zanjada con la muerte del pretendiente conde de Chambord (1883), equivalía a declararse partidario del antiguo régimen a secas, el de antes de la revolución de 1789. Esto, en un momento en que la III^a^ república francesa iba pasando al poder de los neojacobinos, era ir peligrosamente a contracorriente.

Resulta difícil decir que no evolucionó algo Cazac en lo sucesivo. Debió comprender que no había más remedio que transigir, y en todo caso no tuvo reparo, cuando fue su deseo que se le condecorase con las «Palmes académiques», en hacerse recomendar por un tío político suyo quien firmó su carta al ministro «El diputado provincial republicano por Boulogne-sur-Gesse» (Le conseiller général républicain). Algo lejos se estaba, en aquel año de 1886, del antiguo legitimismo, aparentemente al menos... La calificación de «republicano» en todo caso no dejaba lugar a incertidumbre; hasta suponía anticlericalismo, con fuertes probabilidades de masonería. Aun estaba fresco el recuerdo de la expulsión de las congregaciones religiosas seis años antes, con cuya ocasión fueron excomulgadas, en el mediodía, casi todas las notabilidades parciales del gobierno. Claro que Cazac pudo hacer caso omiso de sus convicciones, tratándose de un asunto para él tan importante como las «Palmes»; además la Historia de una familia noble, *publicada posteriormente, viene a demostrar que, por lo menos sentimentalmente, nada había abdicado Pierre-Henry de su conservadurismo prístino. Verdad es también que aquel mismo año de 1889 pasó parte de sus vacaciones de verano en el hogar del «diputado provincial republicano», lo cual finalmente nos deja entrever a un Cazac si no convertido a las doctrinas novísimas, por lo menos manso y comprensivo. Más tarde*

en Limoges, la muerte del presidente Carnot provocó por parte de Cazac una profesión de fe republicana de cuya sinceridad no hay derecho a dudar.

Bien sentado esto, apresurémonos a reconocer que las ideas políticas de Cazac quizá no llegasen nunca a absoluta y rigurosa claridad. Más de una vez, en sus cartas a don Marcelino, cita el periódico La Libre Parole, *y una por lo menos elogia fervorosamente al fundador de aquel diario, Edouard Drumont. Confesémoslo: lo de suscribirse a* La libre parole *coloca a Cazac en una extrema derecha, de ideas más consistentes en lo negativo que en lo positivo.*

Drumont (1841-1917) fue un polemista mordaz, agudísimo crítico de los abusos que acarreaba la llegada al poder de la nueva burguesía de negocios, por demás sometida al becerro de oro.

El ideal de Drumont parece que fue el de una monarquía esquematizada, y adornada con ropajes enteramente caprichosos, simbolizada por el bastante legendario Enrique IV; una organización social basada a la vez en las virtudes del soberano y el buen sentido popular, quedando en total oscuridad los intermediarios entre aquél y sus súbditos, y más todavía, si cabe, las modalidades prácticas de realización de semejante régimen. Descansaba aquella construcción en una concepción entonces muy difundida en Francia de la raza gala, no menos somera, y que encuentra su explicación en el traumatismo moral producido en la conciencia nacional por la derrota de 1870: al francés se le atribuyen todas las cualidades y buenas prendas, generosidad, abnegación, honradez y superior inteligencia, no sin algún derecho de origen divino a regir intelectualmente a la humanidad; bien es verdad que a las demás razas se les conceden también aspectos positivos, pero a vuelta de indiscutibles defectos. En esto de las razas fluctuó algo Drumont, siguiendo las vicisitudes de la política exterior francesa. De todas maneras La Libre Parole, *el periódico más patriotero de la prensa de entonces, cultivó fervorosamente la esperanza de la «revancha», y se dio a la tarea de preparar los ánimos para la futura guerra francoalemana que había de arrancar de las garras del águila germánica las dos provincias perdidas a consecuencia de la guerra del 70.*

Este conjunto sin duda alguna superficial, no resultaría an-

tipático, sobre todo por lo candoroso, a no ser primero por el feroz antisemitismo que obsesionó literalmente a Drumont, y en segundo lugar por la baja demagogia a la que éste se dejó arrastrar en más de una ocasión.

Dejemos a un lado el antisemitismo, consecuencia de la teoría de las razas, considerándose por Drumont y sus secuaces a los judíos exclusivamente como corruptores de los demás pueblos. Poco faltó para que Drumont llamase al exterminio de cuantos ciudadanos, de origen hebreo abrigaba Francia, y hasta más de una vez recordó en son de amenaza la jornada de san Bartolomé, la tremenda matanza de protestantes que tuvo lugar en París, en 1572.

Demagogo fue también Drumont, y sin duda muy a sabiendas, ansioso como estaba por no verse separado de las masas populares, con lo cual se hubiera convertido en mero defensor de un orden arcaico; y así abrió las columnas de La libre parole *a los grupos anarquistas que a fines del pasado siglo se iban multiplicando en París. Es verdad también que anheló representar la imagen del caballero de otros tiempos, gran justiciero, defensor de pobres y oprimidos; pero el extremismo o radicalismo de que hizo alarde se compaginaba mal con el conservadurismo tanto consciente como sentimental que constituye el fondo de sus principales escritos, y venía a ser el común denominador de los suscriptores de su* libre parole.

En suma, poca coherencia, mucho lugar común adoptado de manera apresurada y sin el suficiente examen. Sírvanos de ejemplo, últimamente, esta imagen de los españoles que propuso Drumont en La fin d'un monde, *libro publicado en 1889 nada menos que por Albert Savine, buen amigo de la Pardo Bazán y corresponsal de Menéndez Pelayo. Tras una apología de* El derecho a la pereza, *de Paul Lafargue, aquel famosísimo yerno de Marx que después de la revolución de setiembre residió en España, donde anduvo difundiendo las ideas de su suegro, Drumont se supone frente a un contrincante que se hace lenguas de los beneficios de la industrialización, proponiendo a Inglaterra como dechado de país moderno.*

et il murmure, d'une voix tremblante de fausse indignation: «Voyez au contraire ce que le catholicisme a fait de l'Espagne!»

J'ai répondu cent fois à cet impudent à peu près ce que M. Lafargue lui répond:

—Vieux farceur, ne déballez donc pas cette littérature d'exposition universelle devant des gens intelligents. Regardez donc un espagnol, avant de parler: fier, l'oeil hardi, bien portant, beau à voir , il vit d'une digne et noble vie, il prie, il rime des chansons pour sa belle, il les chante à la clarté des étoiles, il boit une tasse de chocolat ou de l'eau claire qui est autrement saine que votre vitriol, il rêve et il travaille juste ce qu'il faut pour obéïr à la loi de Dieu... *E. Drumont.* La fin d'un monde. Paris, 1889. Nouvelle librairie parisienne. Albert Savine, éditeur. p. 34.

Dicho lo cual, evoca Drumont la mísera existencia y lastimoso estado físico de un obrero de Liverpool. Y no es que le falte alguna razón, pero confesemos que la imagen que del español nos propone y que —¡vaya una paradoja!— procede efectivamente de todo un yerno de Marx, resulta un si es no es caricaturesca.

¿Sería más exacta la que se formaría Cazac, por aquellos años en que su admirado Drumont hacía sudar las prensas con semejantes sandeces?

Cazac y España

Y sin embargo, necesario es tenerla en cuenta para comprender a Cazac en sus relaciones con España, porque si llevaba en ellas motivos nobles, a esta imagen precisamente se deben.

Escribió a don Marcelino por vez primera en el verano de 1891 (la primera carta, que quedó sin respuesta, se perdió), y al hacerlo iba poniendo por obra un plan madurado, que había de reportarle auténticas ventajas materiales. En 8 de julio de 1891 escribía el inspector de la segunda enseñanza de Nîmes:

M. Cazac est profondément découragé. Il n'a plus aucun espoir d' accéder à une chaire de philosophie, et il ne sait quelle autre carrière entreprendre.

Efectivamente, sólo un año antes había comprendido Cazac que el conquistar una cátedra de «enseñanza especial» representaba un empeño superior a sus fuerzas. En vista de lo cual, y hallando preferible probar la suerte en dos direcciones distintas que jugárselo todo a una sola carta, solicitó un puesto de subdirector de instituto y escribió a Menéndez Pelayo. Las esperanzas que fundaba en el

auxilio de éste, nos las revela el informe de un «inspector general» que le fue a visitar, en Tulle, en junio de 1892:

M. Cazac n'est entré dans l'administration qu'à regret, en renonçant à l'agrégation de philosophie, et à l'enseignement, où il a réussi, et où il comptait demeurer toujours. Mais il a pris à coeur ses nouvelles fonctions...

Y seis años más tarde, en el momento de la primera interrupción de la correspondencia con don Marcelino, aun decía un inspector:

M. Cazac affirme qu'il n'a choisi que par découragement la carrière administrative...

De forma que no cabe dudarlo: era el designio de Cazac intentar compensar, con publicaciones referentes a la filosofía española, aquella especie de maldición que sus fracasos en las oposiciones hacían pesar sobre él. Y es cosa cierta que un título de doctor le hubiera redimido, con creces; un doctor en letras, sin agrégation, *podía hacer concurso para una cátedra de universidad, pero no un* agrégé *sin doctorado. Es verdad que se libró muy bien de confesar de plano sus miras a don Marcelino, pero no las recató tanto a sus superiores, pues a partir de su estancia en La Roche-sur-Yon y aun posteriormente al 20 de abril de 1896, fecha de la carta a la que siguió un silencio de siete años, fueron repitiendo los inspectores y el rector Compayré: «El Sr. Cazac piensa en el doctorado.»*

Y en rigor, algo de sus planes se trasluce en lo que escribe a Menéndez Pelayo; sugiere que aun espera conseguir destino en Toulouse y explicar filosofía [1], *y por tanto su objetivo se hace fácil de distinguir. Había sido creada poco antes en Toulouse una cátedra de literatura española, obteniéndola Ernest Mérimée; y Cazac, que se trataba algo con el joven catedrático, a quien miraría con ojos de envidia (no hubiera sido el único) debió de pensar que la literatura, con ser hermana de la filosofía, no incluía a ésta, de suerte que le hubiera venido a él que ni pintiparada una cátedra de filosofía hispana que se hubiera abierto en la universidad de Toulouse, o ¿por qué no?, en la facultad católica.*

Es seguro que después de pasarse años regentando instituciones

---

[1] 30 de setiembre de 1891.

de segunda enseñanza, pudo Cazac desechar aquella su ilusión de ser catedrático de universidad; sin embargo, aun le hubiera sido de valiosísimo auxilio el doctorado, permitiéndole pretender la dirección de los institutos de más categoría: los de París, o cuando menos el de Toulouse, los cuales permanecían fuera del alcance de quien no pasaba de licenciado.

Así pues, no valdría ocultarlo: al abnegado, al desinteresado Cazac, le movía un arribismo *nada airoso en sus relaciones con don Marcelino. Creyó que podía aprovecharse de la gran nombradía y de la ingente obra de éste para encaramarse de veras en la universidad francesa.*

Disculpa sí la tenía, no solamente en la precisión en que se veía de despurtar *en una carrera en que eran muchos y temibles los competidores, sino también en su ignorancia de quién era, en verdad, Menéndez Pelayo. En una de sus cartas (30 de setiembre de 1891) dice, hablando de las obras de éste: «Je les étudiais, autrefois, en Sorbonne». Como no estudió en la Sorbona más que año y medio escaso, y ya tenía que preparar un programa copioso para la* agrégation, *como además la única filosofía extranjera que admitiría el tribunal sería la alemana o si acaso la inglesa, lo más probable es que Cazac se limitaría a hojear las obras de don Marcelino existentes en la Biblioteca de la facultad de letras de París, las cuales, por lo demás, no podían pasar de* La Ciencia española, Los Heterodoxos, *algún tomo de las* Ideas Estéticas *(cuya publicación sólo se acabó en 1891), más tal cual ensayo como el* San Isidoro. *Demasiada lectura, a todas luces, para un estudiante obligado a dar preferencia a un programa en cuyo conocimiento le iba todo el porvenir. Sólo después de 1891 descubrió, y no sin asombro, de qué portentosa estatura era su corresponsal, y qué obra tan ingente había dado ya al mundo.*

Pero se equivocaría grandemente quien creyese que en sus reiteradas profesiones de fe hispanófila mentía Cazac, y en su proyecto de difusión en Francia de la filosofía española tenía puestas las miras, solamente, en las necesidades de su medra en el escalafón, o esperaba hacerse célebre a poca costa, adornándose con plumas ajenas. Eligió a España porque estaba muy consciente de que la cultura española no se conocía, casi, o se despreciaba injustamente

en la Francia de su época, pese al tan cacareado cosmopolitismo. Obedecía también a preferencias morales y políticas; para él como para Drumont, era España el país en que ninguna revolución había venido a alterar la unidad de los buenos tiempos, habiendo permanecido preservados, por lo tanto, ciertos valores que el cambiar mismo de los tiempos (o para Cazac, el nefando influjo de ciertas ideas y de cierta raza) iba desterrando de Francia: la caballerosidad, la poesía de la existencia no supeditada a vil afán de lucro, la honradez. España fue la verdadera tierra de sus ensueños, y por eso mismo puede decirse que no hubo hispanófilo más sincero en aquel entonces, aun cuando su hispanofilia estribase en una concepción ingenua de de lo español.

La actividad que desarrolló en Bayona viene a demostrarnos que la simpatía por España y por los españoles de que rebosan sus cartas a don Marcelino, y cuya expresión tan enfática hasta llega a cansar, correspondía a un sentimiento auténtico. Acordémonos de que fue trasladado a Bayona a consecuencia de una medida disciplinaria del ministerio; pues bien: encontró indudable compensación a aquella, para él injusticia, en la presencia de numerosos españoles a su alcance inmediato, y en la posibilidad que por fin se le ofrecía de conocer a España más que de oídas. Los inspectores que fueron a visitarle entre 1901 y 1911 insisten unánimemente sobre lo mucho que se desveló por atraer a su instituto hijos de familias españolas, y no solamente de las que se habían establecido en Bayona, sino —¡caso raro!— de toda la metrópoli española. Así escribía un «inspector general», en abril de 1902:

Le déplacement a été pénible pour M. Cazac, mais il l'a accepté avec déférence et résignation. C'est un homme consciencieux, honorable, dévoué à ses devoirs, et ayant le très vif désir de bien faire; aussi, dès son arrivée à Bayonne, s'est-t-il mis au travail, cherchant à améliorer la discipline dans le lycée et à accroître l'effectif en faisant appel à la clientèle espagnole...

El inspector local le tenía antipatía y sin embargo no dejó de reconocer que:

Il s'efforce de rendre le séjour du lycée agréable et utile aux étrangers qu'il a attirés, et il y parvient... (Marzo de 1903).

No muchos meses después escribía el rector del distrito académico de Burdeos:

Par ses défauts mêmes il semble avoir eu du succés à Bayonne où, comme il parle espagnol et qu'il a des relations personnelles avec l'Espagne, il a su attirer en nombre relativement important les élèves de l'autre côté des Pyrénées.

Hasta, en 1904, se entrevió la posibilidad de convertir al instituto de Bayona en auténtico centro francohispánico, con lo que se hubiera renovado, con más simpatía sin duda por la cultura española, la antigua tradición de Sorèze. Así lo consignaba un «inspector general» en 22 de Junio:

C'est un homme rond, vulgaire, familier (...) Il a pris des initiatives, mais inspirées par une activité brouillonne, et mal réglées par son jugement, qui est médiocre; ses innovations ont besoin d'être contrôlées de près. Cependant, j'approuve les tentatives qu'il a faites pour étendre la clientèle espagnole du lycée, et je crois qu'il faudrait les reprendre et les poursuivre (...)

L'aumônier me raconte que, dans un voyage qu'il a fait en Espagne, pendant les vacances de pâques, il a visité les parents des élèves espagnols restés au lycée. Ils viennent de toutes les provinces d'Espagne, du midi comme du nord. Ils sont au nombre de 70 environ. Ce pourrait être l'originalité, la destination apéciale du lycée de Bayonne que d'être un lycée mixte franco-espagnol [...]

M. Cazac restera sans doute longtemps au lycée de Bayonne. Il y rend des services, par le soin qu'il prend des élèves, des enfants espagnols notamment.

Inspectores hubo que dieron fe de que la solicitud del director alcanzaba a toda la colonia española de Bayona, indistintamente, y el último que pasó por la población antes de que empezase la situación a ponerse muy tensa para éste casi llega a censurar su hispanofilia, por poco clarividente:

Il s'occupe avec beaucoup d'activité du recrutement des élèves espagnols; je lui ai cependant conseillé de se montrer plus difficle sur le choix et de ne recevoir que ceux qui arrivent avec de bonnes références; cela ne sera pas inutile pour la discipline de la maison. *(22-II-1909).*

Y aquello aun no fue todo. No contento Cazac con servir la causa de la fraternidad francoespañola desvelándose en beneficio de la juventud ultrapirenaica, procuró que se trabasen relaciones de amistad entre el profesorado de su instituto y el de las ciudades españolas más cercanas, especialmente San Sebastián. Así fue como consiguió su triunfo más sonado, aquel cuyo recuerdo debió de serle un bálsamo para las amarguras de los años posteriores a su estancia en Bayona. Dio cuenta del suceso nada menos que el gran periódico parisiense Le Figaro *con lo que pudo figurarse Cazac que había alcanzado ya notoriedad nacional:*

Alphonse XIII et l'université française.—Biarritz, 2 octobre (1902) Voulant donner une preuve du vif intérêt qu'il prend à toutes les questions de l'enseignement dans son royaume, Alphonse XIII a tenu hier à présider la distribution solennelle des prix, qui, en Espagne, coïncide avec le jour de la rentrée des classes. Si l'attrait de cette cérémonie était en grande partie dans la présidence du roi, il était aussi un peu dans la présence sur l'estrade officielle d'une délégation d'universitaires français, qui répondaient ainsi aimablement à une courtoise invitation des professeurs de Saint-Sébastien, reconnaissants de l'accueil qui leur avait été fait au mois d'août dernier, à la distribution des prix du lycée de Bayonne.

Le roi, entouré du prince des Asturies, [1] du ministre d'état, des hauts dignitaires du palais, de sa maison militaire, et de toutes les autorités de la ville, a été reçu a la porte d'honneur de l'institut par les professeurs espagnols et français en robe qui ont conduit sa majesté et sa suite à une estrade pavoisée aux couleurs des deux nations, tandis que la musique municipale jouait la marche royale et l'hymne national français, que les élèves et la foule brillante des invités ont couvert de leurs applaudissements.

Après les discours d'usage, M. Cazac, proviseur du lycée de Bayonne, a prononcé dans l'espagnol le plus pur un très remarquable discours d'une forme littéraire impeccable et dans lequel il a glorifié les deux grandes soeurs latines...

...Avant de monter dans sa voiture, où il a été reconduit avec

[1] ¿Quién sería éste, en 1902?

le mêmé cérémonial qu'à l'arrivée, Alphonse XIII a serré à deux reprises la main du proviseur du lycée de Bayonne, et comme M. Cazac s'excusait auprès du roi de son inexpérience de la langue espagnole et remerciait le jeune monarque de l'attention avec laquelle il avait écouté ses faibles paroles. Sa majesté lui répondit par ce mot charmant:

—On écoute toujours avec le coeur ce qui vient du coeur.

Este artículo iba firmado por un señor Aubert, mas ¿quién al leerlo dejaría de reconocer el estilo grandilocuente del propio Cazac? Y con todo, el discurso que compuso en aquella ocasión solemne distaba bastante de ser ridículo. Hasta puede decirse que el amor a España llegó a dar a su pluma, que tanta prosopopeya ridícula solía gastar, acentos conmovedores. No cabe mejor prueba de sinceridad. He aquí el discurso, cuyo texto publicó Cazac, mandándolo a don Marcelino tan pronto como hubo reanudado sus relaciones con él:

Señor:

No sólo a su instituto de segunda enseñanza de Guipúzcoa, sino también a la delegación de nuestra universidad, representante del liceo nacional de Bayona, otorga vuestra majestad el honor más insigne, dignándose aceptar la presidencia de esta ceremonia. Nuestros corazones de franceses están hondamente conmovidos y conservarán hacia ella (¡que Dios para siempre guarde!) el más respetuoso, más íntimo y más fiel agradecimiento. ¡Ojalá resplandezca, cada día más, en la frente radiante de esperanzas del augusto nieto de nuestros Capetos y de los Habsburgos, la antigua corona de Recaredo, Alfonso X, Fernando el Católico y Carlos V!.

Temeridad, y grande, es la mía, de atreverme, por segunda vez, yo extranjero, en esta muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de San Sebastián, a balbucear algunas palabras en la divina lengua de Cervantes, Tirso, Lope y Calderón. Y sin embargo, ¿cómo manifestaros de otro modo mi gratitud, la del liceo nacional de Bayona, y la de la universidad de Francia, por vuestra invitación tan fraternal, por vuestra acogida tan cordial, tan afectuosa, tan llena de cariño?

Enternecido por esta recepción, sí, lo estoy quizá más que ningún otro; porque, desde mi niñez y mucho antes de haber tenido

la honra de trataros, os amaba ya, raza gloriosa, como un corazón de francés ama todo lo que es grande y generoso. Si creyese, como Platón, en la poética teoría de la reminiscencia, os diría que, en alguna existencia anterior, debo haber vivido vuestra vida; y entonces podríais de buen grado, al tenderme vuestros brazos, responderme con las palabras de vuestro poeta, el marqués de Molins:

—*Adiós, soy tu juventud.*

Pero, lo pienso ahora, ¿no se ocultará aquí la realidad detrás del velo de la alegoría? Así como lo hemos oído poco ha, en Bayona, y en ocasión análoga a la presente, ¿no somos, España y Francia, como dos frutos gemelos, y de los mejores, del gran árbol latino?

Pues para hacer patentes los vínculos íntimos y, en cualquier manera, las fibras idénticas de las razas, para preparar la fusión de pueblos primitivamente unidos, no hay cosa más segura en el mundo que la acción solidaria, y lo que llamaré la comunión de las almas. Contemos, para el provenir de nuestras dos patrias, —estas dos nobles e inmortales hermanas— con la influencia soberana de la educación universitaria.

Catedráticos españoles y catedráticos franceses cumplimos una tarea única, la más bella de todas: formamos hombres. ¡Formémoslos cada vez más cariñosos, cada vez más afables unos para otros! ¿No pertenecemos al mundo de los buenos? Los maravillosos descubrimientos de la ciencia y sus no menos maravillosas aplicaciones a la industria, constituyen, sin duda alguna, en las cosas materiales, un campo admirable de experiencia e investigaciones: nosotros debemos ser para nuestros discípulos sus iniciadores abnegados y escrupulosos. Pero no a eso se limita nuestro papel: las ideas, y no los hechos, son las que dirigen el mundo.

Hijos de los mismos orígenes, de las mismas convicciones seculares y tradiciones históricas, seamos fieles a la herencia de los antepasados, y no nos olvidemos de que lo que hizo nuestra incomparable grandeza, a nosotros los greco-romanos de Iberia y Galia, fue nuestro desinterés, nuestro culto de la especulación pura, nuestro amor inextinguible, trasmitido de edad en edad,

para lo que Aristóteles llamaba arrogantemente las cosas más inútiles, pero las más altas y, en el fondo, las más necesarias que puedan solicitar el pensamiento.

Hacia ese ideal, señor, ¡encaminémonos unos y otros dándonos la mano!

En nuestra solemne distribución de premios, se nos recordaba por estos nuestros queridísimos compañeros españoles aquel célebre verso que el vizconde Enrique de Bornier pone en boca de Carlomagno, en su *Hija de Roldán:* ¡Todo hombre tiene dos países, el suyo y luego Francia!—Este otro aforismo no es menos exacto ni menos profundo: «¡Todo francés tiene también dos países: el suyo y luego España! He dicho.

En nombre del ministro francés de la enseñanza, condecoró Cazac con las «Palmes académiques» a tres catedráticos españoles, y él, un poco más tarde, recibió de orden del rey la encomienda de Alfonso XII.

Es poco problable que en lo sucesivo se repitiesen estas manifestaciones de amistad. Precisamente en junio de 1902 había ascendido a la presidencia del consejo de ministros Emilio Combes, el político más anticlerical de que se tiene memoria en Francia, quien por confesión propia no había procurado encumbrarse tanto más que para meter en cintura, *como él decía, a la iglesia. El período de más sectarismo oficial se sitúa entre 1902 y 1905, aquél mismo en que Cazac hacía cuanto en sí era para crear vínculos de confraternidad entre franceses y españoles. Constituyendo la piedra angular de la propaganda oficial los crimenes que se atribuían a la inquisición, y ¡como no!, en primerísimo lugar a la española, no con buenos ojos mirarían los jefes jerárquicos de Cazac tales iniciativas. Y sin embargo... Los informes en total favorables a su actividad en Bayona constituyen otras tantas pruebas de que en las esferas oficiales tampoco se deseaba amedrentar a la católica España. Tiempo debió de haber en que, sin saberlo él, se tuvo por útil, en el puesto que ocupaba, su eficacísima hispanofilia. Fue designado oficialmente Cazac para ir a presidir los ejercicios del diploma de primeras letras, que se organizaban en el instituto francés de Madrid, todos los años desde 1906 hasta 1910, inclusive. De suerte que en 1906 hizo por primera vez el viaje a Madrid, y por primera vez también vio y trató a don*

Marcelino. Sus cartas mismas prueban que en lo sucesivo recibió la misma bondadosa acogida de quien no había dejado nunca de corresponder a su amistad, pese a que las hermosas esperanzas de los primeros años habían quedado completamente defraudadas.

Incluso le obtuvo Menéndez Pelayo, en 1908, un título de correspondiente extranjero de la Academia de la Historia, dando de semejante forma satisfacción a una de las ambiciones que por más largo tiempo había venido acariciando el bueno de Cazac. Como que ya en 2 de febrero de 1892 —15ª carta— confesaba este anhelo, recordándolo en lo sucesivo con insistencia tan machacona que, si no llegó a amoscarse don Marcelino, fue porque tenía una paciencia verdaderamente angelical. Tomó éste motivo de las investigaciones que, acerca de la biografía de Francisco Sánchez el escéptico, venía desarrollando el director de Bayona, y hasta le publicó en 1908, en el Boletín de la Academia de la Historia, *una memoria cuyo texto llevaba puliendo Cazac varios años* Le philosophe Francisco Sánchez le sceptique—1550-1623— et les maisons galiciennes de Castro. *Ya en 1903 el* Bulletin Hispanique *había dado a luz un artículo poco diferente,* Le lieu d'origine et les dates de naissance et de mort du philosophe Francisco Sánchez, *que apareció al año siguiente en versión castellana en la* Revista de Archivos. *Y esta última publicación, que no pudo realizarse sino por obra y gracia de don Marcelino, viene a probar, juntamente con la del* Boletín de la Academia de la Historia, *cuán consecuente, de cuán subidos quilates, fue la amistad de éste.*

PERCANCES Y AMARGURAS

Las interrupciones en la correspondencia entre los dos, la segunda de las cuales, definitiva, ocurrió en 1908, nos obligan a plantear el problema: ¿Fue Pierre-Henry tan buen amigo de don Marcelino como éste de aquél? Al reanudar las relaciones en 1903, después de siete años, justifica su silencio por causas de las que dice que no son para escritas y sólo pueden expresarse de viva voz. Quien juzgase solamente por las últimas cartas pensaría que Cazac desistió de sus proyectos referentes a las obras de Menéndez Pelayo porque se vio objeto de persecuciones, y sin duda por parte de enemigos de éste. ¿Sería

esto verdad? ¿O lo sugiere adrede, sabiendo que no había tal, para que el perdón le fuese más fácilmente concedido?

Hay en la vida profesional de Cazac varias fases en las que se vio denunciado públicamente como enemigo de las doctrinas del partido que detentaba el poder; la primera, en el otoño de 1895, cuando estaba de subdirector en el instituto de Limoges; la segunda desde principios de noviembre de 1900 hasta mediados de junio de 1901, siete meses largos; regía Cazac el instituto de Mâcon, y no cejaron sus adversarios hasta que se le hubo trasladado; la tercera corresponde al año de 1910, y si no hubo campaña de prensa como nueve años antes, la oposición de sus enemigos resultó más encarnizada y eficaz, pues bien poco faltó para que se viese Cazac expulsado del profesorado, después de treinta y tres años de buenos y abnegados servicios. ¿Puédese establecer relación entre estos tres momentos en que el odio de los laicistas se cebó en Cazac, y aquel su proyecto de vindicación de la cultura española?

He aquí cómo pasaron las cosas:

1-Limoges.

El 6 de octubre de 1895 (véase la carta de 18 de enero de 1896-n° 66) publicaba el diario parisino La lanterne— *el más jacobino y anticlerical de toda la prensa de gran difusión— estas líneas:*

Le cléricalisme dans l'université

Il y a quelques mois. *La réforme universitaire* annonçait qu'avant peu, grâce à ses relations avec M. Compayré, très probablement à la rentrée des classes, M. le censeur du lycée de Limoges se débarrasserait des professeurs ayant trop ouvertement manifesté leurs opinions républicaines et qui, au courant de ses manoeuvres louches, étaient devenus pour lui des témoins extrêmement gênants.

Or, l'administration vient de donner raison à notre confrère: trois professeurs, un surveillant général, trois répétiteurs viennent d' être envoyés aux quatre coins de la France.

En face de cette exécution en masse, nous avons fait notre enquête, en voici les résultats:

Au n° 15 de la rue Pétiniaud-Beaupeyrat se trouve une maison ayant une sortie dans la rue voisine; les portes sont doubles,

matelassées, munies de guichets. L'annuaire du Limousin désigne cette maison comme étant habitée par des pères jésuites. Cet immeuble n'est pas un couvent, c'est une sorte d'hôtellerie dans laquelle les jésuites se succèdent, c'est un gite d'étape pour ceux qui vont prêcher dans le Midi, et même pour ceux du sud de la France qui remontent vers leurs jésuitières de Jersey ou d'ailleurs.

Comment done se fait-il que M. le censeur du lycée ait ses grandes et *surtout* ses petites entrées dans cette usine?... Pendant tout l'hiver, pendant les plus grands froids, ce fonctionnaire s'est rendu en moyenne trois fois par semaine à six heures du matin *(nous précisons)*, dans cette maison: qu'allait-il y faire?

Probablement s'entendre avec les bons pères pour porter atteinte à la prospérité du lycée, et cela juste au moment où, dans le centre de la ville, les jésuites font édifier un immeuble destiné à lui faire concurrence.

Ce qu'il y a de curieux et de révoltant, c'est que le gouvernement, grâce aux rapports du service de la sûreté, n'ignore aucun des agissements de ce personnage.

Voilà les beaux résultats du joli système de l'esprit nouveau! Les jésuites seront-ils les maîtres de l'université?

En 1828, sous Charles X, sous la monarchie de droit divin, et le ministère de M. de Vatimesnil, la chambre des pairs fit signer au roi les ordonnances chassant les jésuites qui cherchaient à s'emparer de l'université; et aujourd'hui, après vingt-cinq ans de république, cette université, cette forteresse que depuis plus de cent ans ils ont toujours trouvée en face de leurs ténébreuses entreprises, est complètement démantelée et tombe dans leurs mains!

Comme nous avons d'autres renseignements à fournir, nous reviendrons sur cette véritable conspiration contre la prospérité du lycée de Limoges.

Firmaba un tal Léon Parlon.

Este artículo que, a pesar de su precisión acusadora no traía nada concreto, y descansaba sólo en el hecho de que Cazac iría a oir misa por la mañana temprano fuera del instituto, suscitó inmediatamente respuestas en los periódicos centristas de la provincia, Le

petit centre y Le courrier du centre, *los cuales acudieron fogosamente a defender a Cazac, ya desde el 9 y el 10 de octubre, respectivamente. Parlon no se dio por vencido, publicando el prometido complemento en* La lanterne *del 14.*

Después de denunciar el compadrazgo de Cazac con la prensa conservadora afirmaba: el sr. subdirector cuando visita a los jesuitas:

(y) va chercher des ordres qu'il exécute ensuite très scrupuleusement.

Tu seras entre les mains de tes chefs *perinde ac cadaver* disent les statuts de l'ordre. C'est bien cela. Exemple:

Nos lecteurs connaissent aussi bien que nous la Société Ozanam. Ils savent que c'est une ramification très importante de la célèbre société de Jésus: c'est un des bureaux de recrutement du jésuitisme.

Elle est surtout composée de jeunes gens auxquels on fait certains avantages à la condition qu'ils soient bien pensants: Ainsi, on fait marier très facilement tous les petits crétins de fils à papa, pourvu qu'ils donnent le bon exemple en allant à la messe.—Nous définirons la Société Ozanam, l'agence matrimoniale des jésuites.

Eh bien! M. le censeur du lycée de Limoges a trouvé moyen de faire entrer dans cette société pas mal d'anciens élèves de son Lycée...

Luego aparecían acusaciones más precisas; se decía que con motivo de la muerte del presidente Carnot (asesinado el 24 de junio de 1894 por un anarquista), la Sociedad Ozanam había organizado una función religiosa en la catedral, habiendo invitado a ella a los profesores del instituto; y el subdirector no se había tomado siquiera la molestia de trasladar las órdenes que recibía de sus jefes, de forma que unos treinta profesores habían firmado, por descuido, un papel con membrete de la sociedad Ozanam.

Últimamente se afirmaba, haciendo referencia a un artículo anterior de La dépêche de Toulouse *que Cazac acababa de redactar un manual de oraciones —todas de descomunal longitud— para uso de los alumnos de su instituto. Obligaba a los vigilantes a cuidar de que los jóvenes cumplieran escrupulosamente con sus deberes reli-*

giosos, disponiendo que los católicos habían de permanecer arrodillados en los bancos durante las oraciones, mientras los no católicos debían estarse en pie, cruzados de brazos.

Parlon añadía que Cazac había encargado la edición del manual al impresor del obispado y de los jesuítas, y terminaba así el artículo:

Qui a payé? Est-ce la caisse du lycée? Si ce n'est pas la caisse du lycée, qui est-ce?

Un «se continuará» prometía en breve más revelaciones; pero abandonó la comenzada lucha el gacetillero, y no volvió La lanterne *a mentar para nada a Cazac hasta cuatro años después.*

Es que otra vez habían acudido al quite los periódicos provincianos amigos de Cazac, rebatiendo las afirmaciones por demás endebles de Parlon, y sobre todo dejando probado que éste era un sujeto de poco más o menos, dispuesto a abrazar cualquier causa con tal de que se le untasen las manos. Ya con anterioridad les había mandado a ellos varios artículos que se habían negado a publicar. Por fin un periódico socialista, cuyo director era el flamante alcalde de Limoges y diputado por la ciudad, proclamó sin pararse en barras que La lanterne *había abultado malamente unos hechos insignificantes:*

Nous doutons fort que le censeur de notre grand établissement universitaire fréquente à des heures indues chez les jésuites de la rue Pétiniaud-Beaupeyrat. Le personnage est bien trop roublard pour agir ainsi et lui qui est assez malin pour se faire défendre et encenser à la fois par les loges maçonniques et par les sacristies, l'est a fortiori beaucoup trop pour risquer semblables impairs, alors surtout que s'il désire converser —nous ne disons pas conspirer— avec les jésuites, il a un truchement tout indiqué sous la main: son excellent ami, M. l'aumônier.

De modo que a Cazac no le costó ningún trabajo sincerarse cuando el ministerio exigió aclaraciones. Pudo presentar, amén de estos artículos, aquello que La lanterne *había llamado «manual de oraciones», y resultó no ser más que una cartulina en que venían estampadas las oraciones más corrientes, sin que hubiera puesto nada de su parte el subdirector. La orden circular que llevaba marbete de la Sociedad Ozanam era en la realidad una carta del inspec-*

tor de la enseñanza de Limoges. Mal, muy mal informado estaría Parlon, o mejor dicho pésimamente intencionados estarían los ocultos enemigos de Cazac que se valían de la pluma de aquél. Porque había enemigos ocultos.

Hasta finales de 1894, todo le había ido a Cazac a pedir de boca. Habiendo padecido grave enfermedad el director del instituto, le había sustituído él desde marzo hasta agosto de 1894. Era en la ciudad todo un personaje, bienquisto de las familias, simpático a las notabilidades y a toda la burguesía de aquella metrópoli provinciana. Cuando a fines de 1894 decidió jubilarse el director, fue unánime la ciudad en solicitar del ministerio que ocupara su puesto Cazac. Apoyaba la petición —¿cómo no?— el rector Compayré, y el entonces alcalde conservador de Limoges intímo amigo del padre de Cazac. Hasta se habló de plebiscito.

¿Por qué, entonces, se hizo el sordo el ministerio? Era eso antes de que se hubiese formulado contra Cazac queja alguna. Y la explicación es doble: primero le faltaba el negro título de agrégé, *por lo que su ascenso en el escalafón no podía precipitarse así como así; en segundo lugar, cabe la sospecha de que Cazac tenía contrarios tan vigilantes como poderosos; y a éstos, que debían de pertenecer en algo a los círculos universitarios, hay que localizarlos en Toulouse dado que el periódico laicista de aquella capital* La dépêche *publicó los artículos de* La lanterne *casi al mismo tiempo que este diario. ¿Tendrían ellos que ver con el hispanismo? En todo caso, allí estaba la facultad católica, y su rector el abate Couture, nada hispanista pero sí hispanófilo, quien no deseaba otra cosa que conceder al pensamiento español lo que iba vislumbrando que le correspondía, y, finalmente, eximio amigo de Cazac.*

En Limoges mismo, unas elecciones que tuvieron lugar en la primavera de 1895 vieron la derrota de los conservadores y su sustitución por los socialistas en el municipio. Era la primera ciudad importante en que alcanzasen triunfo, y posiblemente baste esto a explicar que intentasen probar su nuevo poder en los adictos al antiguo municipio a quienes tenían a su alcance, el primero de los cuales, y de más viso, era el subdirector del instituto.

De todas maneras, la cosa no pasó a mayores. Otros 14 meses más estuvo Cazac de subdirector del instituto de Limoges, y no sola-

mente se le dejó en paz, sino que en el año de 1896 no hubo persona algo significada en la ciudad que no escribiese al ministerio con objeto de conseguir que a Pierre-Henry se le ascendiese a director, siquiera fuese de una institución modesta. Entre todos se destacó por su insistencia el alcalde socialista de Limoges, prueba de que las pasadas rencillas habían quedado todo lo olvidadas que ser podían.

¡Y precisamente cuando, después de las agarradas del otoño anterior, se veía Cazac otra vez acepto y hasta popular en todos los medios de la capital lemosina fue cuando suspendió la correspondencia con Menéndez Pelayo y renunció a publicar el primer tomo de la Biblioteca de filosofía española, *estando el manuscrito, enteramente revisado y aprobado por don Marcelino, en poder del editor Retaux! Y nótese que tal publicación podía haber ayudado no poco a que consiguiese Cazac el ascenso que ansiaba, dado que era regla y norma, en la enseñanza francesa, que se tuviese en cuenta, al establecer el escalafón, los trabajos eruditos de los profesores. La única explicación que cabe es que Cazac temió excitar otra vez la inquina de sus enemigos; no de los de Limoges, donde no le quedaría ya ninguno de consideración, sino de los de otras partes. Verdad es que, a primera vista, no aparece claro el vínculo entre la publicación de unos ensayos de don Marcelino, ninguno de los cuales se refería siquiera al pensamiento moderno, y los odios encubiertos que seguían constituyendo para Cazac grave amenaza. Pero...*

Sólo un editor aceptó estampar las traducciones de Cazac: el más tradicionalista, con mucho, en el sentido de católico integrista de cuantos había en París. Retaux había sido quien había estampado, en 1887, la traducción de El liberalismo es pecado, *del P. Sardá y Salvany, hecha por la esposa francesa del general carlista Tristany. A este libro puso Retaux una introducción que era toda una declaración de guerra al liberalismo, al modernismo y a cuantas doctrinas se apartasen un ápice del más estricto conservadurismo. Campeón de todas las corrientes ideológicas más claramente opuestas a las que habían dado a luz a la III^a^ república, habían consolidado luego el régimen en la época de su frágil infancia, y últimamente estaban alcanzando absoluto predominio en el país, tal se presentaba Retaux. Hasta el propio Drumont prefirió que editara sus obras otra casa*

editorial algo menos significada en lo político, la del hispanista Albert Savine.

De pasada, se nos ocurre una pregunta: ¿por qué no acudió Cazac a Savine cuando anduvo en busca de quien editase las obras, vertidas al francés, de Menéndez Pelayo? ¡Si había sido Savine uno de los primerísimos en presentar a don Marcelino al público francés! La respuesta es obvia, y se encuentra en las cartas de Cazac: éste nada temía tanto como la posibilidad de que alguien se le anticipara, y por ende llamarle a Savine la atención sobre la posible difusión en Francia de las obras de Menéndez Pelayo hubiera resultado muy peligroso para él.

En todo caso, y obrara o no Cazac con clara visión de las consecuencias al dirigirse a Retaux, la publicación en semejante editorial hacía del proyectado libro una obra de combate ideológico, y, en igual grado, político. Bien pudo arredrarse Cazac, por tanto, y más habiendo experimentado de tan palmario modo lo despiadados y faltos de probidad que podían ser sus contrarios. Pero ¿renunciaría tan fácilmente a no coger el fruto de sus afanes? ¿Es que no había más alternativa que salir a luz en la casa Retaux, o no ser publicado? ¿No habría quien se opusiera terminantemente no tanto a que Cazac cogiese algún laurel universitario como a que se difundiesen de veras las obras de Menéndez Pelayo entre la gente culta francesa?

2.—La Roche-sur-Yon.

El traslado a La Roche-sur-Yon representó un ascenso. Nada explica que allí no intentase Cazac reanudar sus relaciones con don Marcelino, y dar cima a la publicación de algunos ensayos de éste, aunque sólo fuese en El polybiblion, *pues no es concebible que esta revista, terciando el abate Couture, vacilase siquiera en abrir sus páginas. Y eso que a Cazac le dio menos ajetreo el regir el instituto de La Roche-sur-Yon—por muy decaído que estuviese en 1896—que el de Limoges. En La Roche le deparó la suerte, es verdad, más de una amargura, pero fue con carácter exclusivamente local, y tampoco hubo cosa de tal gravedad que pudiese impedirle seguir dando pasto a sus aficiones de hispanófilo. Lo que sí se granjeó en el transcurso de aquellos dos años Cazac fue un enemigo poderoso más.*

Acababa de llegar a La Roche un señor Pagès, inspector de la

enseñanza y catedrático de filosofía, ya conocido por algunas publicaciones eruditas, bravo laicista, y cuya condición imperiosa había sido notablemente fortalecida por tres años de ejercicio en la colonia de la isla de La Reunión. Su hermano era el profesor de filosofía del instituto. Cazac, tan respetuoso de ordinario con los superiores, debió querer ejercer la plena autoridad que su nuevo cargo suponía, confiando por lo demás en el seguro apoyo del rector Compayré. Hubo rozamientos, cruce de cartas nada amables, acusaciones mutuas en el ministerio, y finalmente en junio de 1898 aparición de un enviado de París, encargado de determinar de quién eran las responsabilidades, e imponer los eventuales castigos. Fue su fallo salomónico: a Cazac y al inspector les tocaba su parte de razón y culpa, por igual; lo que procedía era que se reconciliasen, y hasta tuvo lugar, en presencia del gobernador civil, que hacía las veces de testigo abonado, una ceremonia en que los dos se pidieron perdón mutuamente y cambiaron solemne apretón de manos. Pero el inspector que se sentía agraviado al tener que confesar así sus yerros, pese a su superioridad jerárquica, le guardó rencor a Cazac. Andando el tiempo, ascendió a «inspector general», y dio pruebas de que no había echado en saco roto las pueriles desavenencias de La Roche.

La ocasión se dio bien pronto. Cazac fue ascendido a director del instituto de Mâcon, dejando de esta manera una región conservadora (el oeste francés donde no eran raros todavía los antirrepublicanos) por otra donde tenía poder casi omnímodo el sectarismo anticlerical. Y entonces, sí que las pasó moradas.

3.—En Mâcon.

Tuvo primero mala suerte. Un catedrático de literatura incurrió en grave falta administrativa, y Cazac se vio obligado a elevar una denuncia al rector. Fue trasladado el profesor a la no muy lejana ciudad de Châlon-sur-Saône. El papel de Cazac no había pasado casi del de mero intermediario administrativo, pero aquel catedrático, que era masón, concibió hacia él un odio frenético. Se dio también la negra casualidad de que en aquel año de 1899, tuviese Cazac entre sus profesores a un israelita devotísimo, catedrático de gramática. !De modo que al señor director, de mucho tiempo atrás convencido de que todas las desgracias de la época moderna se debían a la dele-

térea influencia de los judíos, le caía un hijo de la raza ominosa entre las garras! No se portó bien con él. Éste se quejó; el masón trasladado consiguió echarle la zancadilla a Cazac, valiéndose de uno de sus hijos, el cual, todavía, era alumno del instituto. Y entonces, al empezar el año universitario de 1900-1901, se armó la gorda.

A la palestra salió primero La lanterne, *en un artículo de 24 de noviembre, que se titulaba* En la universidad, *y no llevaba firma. Decia asi:*

Les cléricaux ont vraiment bien tort de combattre, avec tant d'acharnement qu'ils le font, l'enseignement des lycées et des collèges, car, au sein de l'université même, ils ont des amis précieux et d'actifs agents de propagande.

Au lycée de Mâcon, par exemple, l'administration est animée d'un esprit d'intolérance catholique qui égale, à moins qu'il ne le dépasse, celui qui a cours dans les jésuitières. Dans la classe enfantine l'institutrice, sur l'ordre du proviseur, fait réciter les prières du culte romain eu commencement et à la fin des classes. Ces prières sont dites à haute voix et en choeur. Les enfants doivent avoir les mains jointes.

Or, dans cette classe, en-dehors des fils de libres-penseurs, il y a quatre protestants que l'on ne prend même pas la peine d'éloigner [...]

Dans ce même établissement, on tolère que certains élèves, parce qu'ils ne sont pas catholiques, soient mis en quarantaine et maltraités par leurs camarades. Ce fait s'est produit, et dans des conditions particulièrement scandaleuses, à l'égard d'un élève de la classe de quatrième classique.

En présence de ces abus révoltants, qui montrent que l'esprit de réaction cléricale règne en maître au lycée de Mâcon, il y a lieu d'appeler l'attention du gouvernement sur la violation des règlements et circulaires qui prohibent les prières de tous les cultes, avant ou après les classes, et d'insister auprès des républicains et des libres-penseurs pour qu'ils exigent, dans les établissements où ils ont placé leurs enfants, l'observation stricte de la neutralité confessionnelle et de la liberté de conscience.

Ajoûtons que, dans le département de Saône-et-Loire, les fonctionnaires de l'enseignement connus comme républicains et

libres-penseurs sont l'objet de toutes sortes de vexations de la part de leur administration.

Esto escribía, pues, La lanterne, *volviendo casi a las mismas acusaciones (y con estilo bien poco diferente) que se viera precisada a abandonar cinco años antes. Pero esta vez, nadie había para defender a Cazac, y los numerosos artículos que, casi simultáneamente, aparecieron en toda la prensa laicista francesa, prueban que ya no se trataba de rozamientos de poca monta, como los que son anejos a la vida en una capital provinciana, sino de un verdadero complot organizado, a escala nacional, por las logias masónicas. El 27 de noviembre, por ejemplo,* Le Siècle, *de París, resumía las acusaciones de* La Lanterne, *poniendo esta amenazadora conclusión:*

Il faut démontrer par un exemple que dans l'université les républicains ne sont pas seuls tenus à la neutralité, tandis que les réactionnaires pourront se déchaîner impunément. Qu'il y ait dans l'université des maîtres cléricaux, c'est incontestable; mais que les cléricaux y soient les maîtres, c'est intolérable.

Esto mismo querían los masones, delatando tal exigencia, de manera cierta, añejos rencores: que fuese Cazac víctima propiciatoria.

Y buena maña se dieron para conseguirlo. Con objeto de dar a la campaña de prensa su pleno alcance, el presidente de los librepensadores de Mâcon dirigió, con fecha 6 de diciembre de 1900, al ministro de la enseñanza, una carta abierta que se reprodujo por doquier. Repetía los cargos de La lanterne, *y añadía otros de tan ruin clase como éste:*

6.°—Las señoritas de Cazac y Grec, hija ésta del inspector de Mâcon, ayudan públicamente a los curas en su enseñanza de la doctrina, *y sobre todo recordaba, en son de amenaza, que el ministerio había sido elegido para defender a la república y continuar la obra revolucionaria iniciada en 1789.*

La cosa, pues, no tenía remedio: era imposible que permaneciese sin intervenir el ministro de la enseñanza de entonces, Sr. Georges Leygues, masón, pero hombre moderado y conciliador. Y no obstante, cosa rara: en verdad que se hizo mucho de rogar. El 14 de diciembre publicó La petite république *un artículo titulado* Exigimos pesquisa, *el cual venía a ser una intimación; el 26 de enero de 1901 fue*

L'aurore, *y el 14 de febrero volvió* La lanterne *a la carga, después de casi tres meses de hipócrita silencio. Reincidió el 26. Se exigía en propios términos el traslado de Cazac, y de rechazo se veía atacado el rector Compayré, por amigo y protector de éste. Pero evocar tan sólo todos los artículos que se publicaron contra Cazac hasta el verano de 1901 sería el cuento de nunca acabar. La campaña subió de punto, de forma que a partir de marzo no se hablaba ya sino de «el famoso director Cazac», se le injuriaba a boca llena (calificándosele, por ejemplo, de «fracasado envidioso y venenoso»), y finalmente, los periódicos más avanzados hasta la emprendieron con el propio ministro de la enseñanza, a quien se le reputó «tibio y oscurantista» (¡qué denuesto más tremendo en la Francia de aquellos años!). Por fin, y más allá del ministro, apuntaban claramente tan desaforados ataques al propio presidente del consejo de ministros, Sr. Waldeck-Rousseau, no obstante haber sido éste el promotor de las principales leyes anticlericales, cuya aplicación impuso al año siguiente el grandísimo fanático Emile Combes. Poco faltó sin duda para que, por la muy involuntaria culpa de Cazac, cayese el ministerio y cogiese Combes las riendas del poder ya desde aquel aciago—para Pierre-Henry—verano de 1901.*

Pero el ministro procuraba enfocar con serenidad aquella contienda, limitándose a encargar al rector de Lyon que informase sobre Cazac. Como ni por pienso era factible dejar de dar satisfacción en algo a las logias, se esperó a que terminase el año académico, y se impuso a Cazac un traslado forzoso, ahora que acompañando semejante medida de toda clase de atenuantes. La ciudad de su nueva residencia fue Bayona, y al elegirla se tendrían en cuenta sus aficiones hispanófilas. Además, el paso a esta población, la cual contaba por aquel entonces con casi doble número de habitantes que Mâcon, no aparecía infamatorio. Solamente, no era capital, y en esto consistía la única mengua con respecto al puesto anterior. A Cazac se le ascendió en el escalafón, concediéndosele por fin cumplida indemnización por los gastos de mudanza. ¿Qué más podía haber pedido?

Estas medidas benignas, que hasta cierto punto tan peregrino contraste forman con la exaltada campaña de prensa cuyo blanco era Cazac, revelan, de manera cierta, una mano amiga. Por algo era

Compayré tan amigo de éste como de su común paisano Emile Combes (¡vamos, que el mundo es pequeño!), el más conspicuo de los librepensadores.

4. Bayona.

Así, pues, tragado que se hubo Cazac la amargura del traslado (cuyas causas jamás le fueron claramente comunicadas), pudo pensar que aún se abrían ante él lisonjeras perspectivas. Pero que se satisficieran con tan poco las logias no era de esperar, y ellas lo demostraron antes de que se acabasen las vacaciones de verano, en artículos que fueron publicados simultáneamente en La gazette de Biarritz *y* La dépêche de Toulouse. *Nótese que este último periódico tomó una vez más la iniciativa de los ataques a Cazac: prueba de que alguien andaría en Toulouse que se la tenía jurada a él, y podía mucho entre los redactores del diario radical de la provincia.* ¡Valiente regalo!, *así rezaba el título. Y se resumían los cargos formulados en la recién acabada campaña de prensa, llamándose, en conclusión, a todos los* republicanos *de aquellos contornos, a la lucha.*

Mas no hubo lucha, sino paz. Paz para Cazac durante muy cerca de diez años, a lo largo de los cuales pudo ir desplegando su actividad hispanófila. El de 1902 fue totalmente bonancible para él. Hubo una alarma al siguiente: los periódicos de izquierda, Le temps, *por una parte, por otra,* La lanterne *y* La petite république *intentaron, en febrero, avivar las mal apagadas brasas. Decía* Le temps *(de París) en 1° de febrero de 1903:*

On sait que M. Combes vient d'interdire l'enseignement religieux en basque dans le diocèse de Bayonne. La *semaine religieuse* de Bayonne publie à ce sujet la note que voici:

Il semble qu'avant de vouloir faire apprendre aux enfants les vérités religieuses exprimées en langue française, ce qui ne regarde pas l'autorité laïque, celle-ci pourrait chercher à faire délibérer en langue française les conseillers municipaux du pays basque. Presque partout, en effet, ces assemblées municipales délibèrent en basque ou en gascon sur les affaires de la commune.

On nous assure qu'au Lycée de Bayonne, où les élèves espagnols sont nombreux, ces élèves, par ordre supérieur, reçoi-

vent l'instruction religieuse en espagnol. Voilà un endroit, pourtant, où l'autorité laïque aurait tout droit de légiférer.

Era hábil el ataque, pues en aquel momento intentaba el ministerio Combes debilitar a la iglesia arrancando de raíz todo vestigio del particularismo antiguo, cuya conservación se achacaba al clero. Y para hacer más eficaz esta denuncia que, de haber sido formulada por un periódico aislado hubiera carecido de fuerza, La Lanterne *y* La Petite République *dieron a conocer, el 6 de febrero, una carta abierta del secretario general de la unión de estudiantes republicanos de Francia al ministro, que constituía nuevo alegato despiadado contra Cazac, y terminaba con una intimación al ministro, Sr. Chaumié, bien poco diferente de la que dos años antes había compelido a su antecesor a intervenir en Mâcon:*

Le comité central de l'union des étudiants républicains de France ne s'est décidé à intervenir qu'après des plaintes nombreuses et réitérées. Il vous demande de faire respecter la neutralité au lycée de Bayonne et de prendre en mains la cause sacrifiée de l'idée laïque.

Confiant dans votre loyalisme, le comité central vous assure, monsieur le ministre, de sa considération très respectueuse.

Así pues, ¡el superlaicista había encontrado la horma de su zapato, o sea gente todavía más anticlerical que él, ya a punto de echarle en cara lo que pronto se llamaría tibieza! Pero esta vez, el ya conocido ardid no surtió efecto; ni siquiera mandó el ministro Chaumié a algún inspector general *a que amonestase a Cazac y redactase informe: ¡si tiempo hacía ya que el director, escarmentado como estaba después de los altercados de Mâcon, había dado a conocer con nimia escrupulosilidad a sus superiores la organización interior del instituto, sin dejarse en el tintero la enseñanza religiosa en castellano para los españoles!*

¿Quien negaría, pues, que con ser todo un Combes el presidente del consejo de ministros, no le interesaba cortar toda relación con España y, siquiera en pequeña escala, servía Cazac sus planes?

Por lo demás, en aquel régimen más descentralizado de lo que se ha dicho, ningún presidente del consejo, por muchos parciales que tuviera en el país, podía hacer caso omiso de las notabilidades locales. Si el diputado era conservador, cierto conservadurismo mitigaba

en su distrito el rigor de las leyes estatuídas por los exaltados de París. Así pasaba en Bayona: el Sr. Legrand, diputado por aquella ciudad, era republicano, aunque de los mansos; se le guardaba tanta más consideración cuanto que había desempeñado ya un cargo de subsecretario de estado. Ni que decir tiene que al bueno de Cazac le deslumbró materialmente el poder tratar con personaje de tan alto copete; pronto vino a ser el hombre más adicto del señor diputado. De aquellas relaciones no dejó de sacar, por lo demás, ventaja; mientras conservó el acta el Sr. Legrand, las arremetidas de los enemigos del director no hicieron mella en la paz que a éste le era dado disfrutar.

Una vez convencidos los librepensadores de que ya no valía denunciar públicamente a Cazac, dieron en mandar anónimo tras anónimo al ministerio. Ruin medio, imputaciones todavía más despreciables. He aquí una muestra, de 14 de setiembre de 1906:

El Sr. Cazac sigue en Bayona desarrollando la misma actividad reaccionaria que antaño en Mâcon [...] Ese funcionario del estado comparte en todo las ideas antigubernamentales del abate Garay, capellán del instituto [...]

Hace dos o tres años, el director y su capellán fueron invitados a comer en Biarritz por el señor conde de La Rochefoucauld, en compañía del Sr. Chapon, obispo de Niza, y del P. Tapie, superior de los monjes dominicos de Biarritz. He aquí con quién se codea el director....

Y luego se sacaba a relucir el que Cazac había elegido como profesor de música a un buen señor que, 26 años antes, presidiendo una sociedad filarmónica, se había negado a mandar tocar La Marsellesa, *un 14 de julio...*

En verdad que se les iba embotando la imaginación a los enemigos de Pierre-Henry. Pero a tenaces, no les vencía nadie; no habían echado nada en olvido cuando, en las elecciones de la primavera de 1911, perdió el acta el Sr. Legrand. Entonces, fue la venganza.

5. Venganza de los masones . Auch.

No hubo previo aviso para Cazac; la noticia, sin asomo de explicación, le fue comunicada por el rector de Burdeos, a principios de julio: tenía que abandonar Bayona antes de fines de mes. No se

le declaraba cesante, pero le daban a elegir entre dos institutos de aquéllos que se solían reservar para que hicieran los directores las primeras armas, en ciudades mucho menores que Bayona: Auch o Mont-de-Marsan.

Fue aquel golpe tremendo para Cazac. Como no le daban tiempo a discutir y como tampoco estaba en su mano protestar, por la forma misma de la orden, Pierre-Henry, en carta al director de la segunda enseñanza de 13 de julio, y en otra al ministro del 15, pidió la jubilación; pronto iba a cumplir los 55 años, la edad que fijaba la ley. Pero su hija Marcela salía apenas de gravísima enfermedad, cuya curación había costado una barbaridad; inspiraba ahora inquietudes la salud de la esposa, de modo que la jubilación, económicamente, venía a ser una catástrofe. Lo pensó mejor Cazac y, a los pocos días—18 de julio—, propuso una especie de transacción: el mal estado de su propia salud justificaba el que pidiese un año de excedencia, con pleno sueldo; acabado el cual se contentaría con una institución modesta, donde permanecería hasta los 65 años, término irrevocable. Hubo regateos. El ministro se negaba a conceder más de tres meses de pleno sueldo, tras los cuales no cobraría Cazac sino una exigua cesantía. Se encargó al rector de Burdeos que fuera a tratar el asunto con Pierre-Henry y hasta —porque en el ministerio empezaban a apiadarse de él—que lograse hacerle aceptar la propuesta inicial. Y así dio cuenta de sus diligencias el rector con fecha 29 de julio:

J'ai vu M. Cazac, un Cazac bien lamentable.

D'abord il n'a plus le sou. Sa femme et lui n'ont pas eu ce qu'ils espéraient. Et la maladie de leur fille (tuberculose) a épuisé leurs économies, si bien qu'il ne redoute rien tant que la retraite. Je lui ai vanté les avantages de Mont-de-Marsan et j'ai bien cru avoir décidé M. Cazac. Mais rentré chez lui l'amour-propre a été le plus fort.

No poco podían también sus enemigos. Debieron de saber que empezaba a ablandarse el ministerio; quisieron, por tanto, atajar estas buenas disposiciones que amagaban aminorar el alcance de su venganza. Aquel mismo día en que informaba el rector sobre Cazac, recibía éste un telegrama del propio ministro: Auch ou congé, dans conditions déte rmir ées. Exige réponse telégraphique immédiate.

El ya vencido Cazac eligió la excedencia, no dejando de exponer en su telegrama que Auch, donde hubiera sucedido a un hombre mucho más joven que él y exsubordinado suyo, era en exceso afrentoso dada su edad y antigüedad de servicios. Al dejarse llevar del amor propio en su respuesta, había descubierto su punto flaco, cometiendo así una imprudencia garrafal; esto se vio bien a las claras en lo sucesivo.

De momento, no tenía Cazac más remedio que dejar Bayona, y fue a establecerse en Toulouse, en una casa que heredara de su padre, donde debió de pasarlas verdaderamente negras por espacio lo menos de seis meses, aquejado a la vez por los apuros económicos, las tristezas de un fracaso al que no se le veía ya posibilidad de remedio, y los temores mortales que no podían menos de inspirar el estado de salud cada día más lastimoso de su esposa. Llegó a dirigir tantas cartas al ministerio, pidiendo algún socorro económico (mezquinas cantidades de algunos centenares de francos) que el ministro escribió con mano airada al margen de una de ellas, del mes de agosto de 1912:

Encore une lettre de M. Cazac! On lui a déjà répondu officiellement. Je refuse de lui écrire encore!

Movió Cazac cuantas influencias pudo para conseguir que, terminado el año académico de 1912, se le restituyese al servicio activo; lo consiguió, sí, pero en las peores condiciones que imaginarse podían, viéndose obligado a aceptar la dirección de un instituto de pésima fama, y en una ciudad cuyo clima por lo áspero amagaba con poner en peligro la vida de su esposa. Ella y su marido tuvieron que separarse, viviendo éste en Aurillac, mientras aquélla permanecía en Toulouse. Desde luego que Cazac removió el cielo con la tierra para no parar más de un año en aquella Siberia. Habiéndose enterado, ya en febrero de 1913, de que había de haber vacantes en Agen, Carcassonne y Montauban, rogó, suplicó, hizo rogar y suplicar que se le trasladase a una de estas ciudades.

El ministerio tardó meses en contestar, como si alguien hubiera querido entretener a Cazac con alguna esperanza para mejor aterrarle después, con un sarcasmo. Porque, ¿no sería para él auténtico sarcasmo el verse proponer, tras dar tantas pruebas de su celo, de su buena voluntad, y también de su eficiencia, aquel negro instituto de Auch que se le antojaba el colmo de la ignominia? Intentó evitarlo

aún, produciendo varios certificados de los médicos que curaban a su esposa, los cuales afirmaban que el clima de Auch le sería tan perjudicial a la señora de Cazac como el de Aurillac. Pero ni aun así pudo ablandar a quienes veían ya tan cerca la absoluta victoria. Con fecha de 25 de julio de 1913, un telegrama del ministro le dio a elegir a Pierre-Henry entre el traslado a Auch y la permanencia en Aurillac, exigiendo respuesta telegráfica en el mismo día. De modo que Cazac debió apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Pasó a Auch.

Ya ha dejado de interesarnos su vida, pues nos estamos refiriendo a un período posterior a la de don Marcelino. Terminemos no obstante evocando la figura del anciano director del instituto de Auch, cuyas heridas morales después de la muerte de su esposa se iban cicatrizando merced a una filosofía serena y resignada de la vida. Debió de contribuir poderosamente a hacerle recobrar su antiguo brío la guerra del 14; ¡por fin veían sus ojos el anhelado día de la revancha, que nunca había dejado de profetizar el siempre amado Drumont! Consta que desplegó gran actividad en beneficio de heridos y refugiados; y como hubiese sido llamado a filas el inspector del Gers, a Cazac le tocó sustituirle, cosa que vino a ser una especie de compensación para su amor propio. Claro que Cazac seguía siendo Cazac, expansivo, imprudente, candoroso y leal y ¡no faltaba más! muy amigo de la gente española. Esta afición misma por poco le acarrea el último altercado con los librepensadores. En enero y febrero de 1917, recibió el ministro unos anónimos cuyos autores se quejaban de que hubiese nombrado Cazac pasante en Auch, cuando varios franceses y aun mutilados de guerra pretendían el puesto, al lector de español de la escuela normal, licenciado de filosofía y letras por la universidad de Madrid. No faltaba la tradicional nota de anticlericalismo, recalcándose el que el español aquel era recomendado por el obispo de la ciudad. Pero ya habían pasado a la historia los tiempos de lucha entre laicistas y clericales. Cazac pudo esperar tranquilo la jubilación en aquella ciudad de Auch a la que, andando el tiempo, llegó a aficionarse de veras.

ANDRÉ BARON
Universidad de Orléans

1

P. H. CAZAC
1-VIII-1891

Le mercredi 12 août 91 [1]

Monsieur et honoré maître, j'ai eu l'avantage de vous offrir, il y a quelques mois, un essai de philosophie péripatético—thomistique qui, dans ma pensée, pouvait me permettre d'entrer en relations avec vous. Je suis profondément catholique, et je ne nourris d'autre espérance que celle de travailler utilement au triomphe de notre foi en Europe. A ce point de vue, je dois aimer l'Espagne et m'attacher spécialement à ses penseurs trop méconnus, puisque l'Espagne, plus que toute autre nation, porte haut l'étendard de Notre Seigneur. En outre, je suis méridional, et, à ce titre encore, mes meilleures sympathies étrangères sont pour votre noble pays. Me pardonnerez—vous mon extrême indiscrétion? — Je voudrais faire paraître, soit dans le courant de cette année, soit dans les premiers mois de 92, une première dissertation (article de revue), que je donnerai à telle grande publication philosophique parisienne, sur la philosophie espagnolecontemporaine. Daigneriez—vous soit par vous-même, honoré maître, soit par vos livres, soit par votre intervention auprès de quelques-uns de nos collègues, de mêmes sentiments que nous, me servir de guide dans mes dernières recherches, et me signaler les ouvrages indispensables à se procurer avant de mettre la main à la plume? —Espérant, monsieur et cher maître, que vous voudrezbien, cette fois m'honorer d'un accusé de réception, je vous prie d'agréer ici l'expression de mes sentiments les plus profondément dévoués.

Tout vôtre,
P. Henry Cazac
Professeur au lycée de Nîmes
rue Dubarry, 47
Saint-Gaudens Haute-Garonne-

P. S. — Je recevrai, avec la plus vive gratitude, tout envoi de livres dans le sens indiqué.

---

[1] Aunque, como queda dicho, el R. P. Cavallerà dio a conocer las cinco primeras cartas de Cazac, nos vemos obligados a reproducir la primera, pues constituyó la entrada en materia de éste.

2
P. H. CAZAC
24-IX-1891

Santander, 24 de setiembre de 1891.

Véase RP Cavallerà y R. Marcus, ibid.
[Aconseja a Cazac formar un cuadro sinóptico de las principales direcciones del pensamiento español en el siglo XIX, y presentar luego las obras más características de cada escuela o tendencia.
Él mismo esboza una clasificación]

3
P. H. CAZAC
30-IX-1891

Tulle, 30 de setiembre de 1891.

Monsieur et illustre maître, Comment vous dire *merci* pour l'entière et profonde amabilité avec laquelle vous daignez vous mettre à ma disposition? Déjà, votre lettre constitue pour moi le plus précieux—le plus flatteur aussi—des documents.—Quand, ces temps derniers, j 'avais l'honneur de vous écrire, j'étais encore titulaire d'une chaire de philosophie [1]: par suite d'un avancement que je n'osais espérer aussi tôt, me voilà, depuis quelques jours à peine. censeur du lycée de Tulle (ce que chez vous on nomme, je crois, vice-directeur).
[Cazac expone sus designios y motivos:]
«Mon but consiste à connaître à fond les oeuvres et les hommes de la science de votre noble pays, à notre époque.—Aimant l'Espagne avec passion, et considérant que son génie éminemment catholique est aussi, ou du moins devrait être, le nôtre, je serais heureux et fier de répandre, en France, le goût de la culture intellectuelle d'au—delà des monts.—Je suis sûr que la grande cause de l'apparent discrédit dans lequel est tombée, chez nous, la métaphysique de vos glorieux penseurs, c'est la foi religieuse qui vous domine et vous éclaire, le plus souvent.—Au nom de cette même fraternité chrétienne, au nom aussi de mon culte spécial pour les admirables qualités de votre race, je m'emploierai, de tout coeur, à révéler à nos ignorants lecteurs les conceptions de vos maîtres de ce siècle, à exposer leurs idées et les vôtres dans notre langue (...).

[1] Inexacto.

(...) J'ajoûte que pour moi, cette première étude ne sera elle—même que préparatoire, car, une fois que j'aurai résumé ainsi, pour le lecteur français, l'ensemble de votre mouvement philosophique de ce siècle, je serai naturellement amené à présenter, et dans des articles séparés, et la biographie et les conceptions de vos grands penseurs (c'est dire assez, monsieur et illustre maître, que j'aurai à parler en détail de vous—même et de vos oeuvres). Au sujet de ces dernières, qui se trouvent à Paris (où je les étudiais, autrefois, en Sorbonne), je ne les ai point personnellement. Je serais heureux si vous consentiez à m'apprendre de quelle manière je pourrai les trouver.

[Últimamente, formulaba una porción de preguntas sobre la manera como le sería posible completar sus muy deficientes informaciones respecto de la filosofía española. Desde luego, en Tulle, nada encontraba.

Al día siguiente, 1.° de octubre, completaba la carta precisando, en amplia perspectiva, la exposición de sus planes:]

Vous savez, sans nul doute, qu'on est sur le point de reconstituer, chez nous, des universités régionales; il eût mieux valu ne pas ruiner les anciennes et ne point leur confisquer leurs dotations. Je puis dire, sans orgueil, que c'est en grande partie à toute une série d'articles de moi, parus sous la signature de Un toulousain, qu'est dû le mouvement tendant à reconstituer le vieux centre intellectuel du midi. Comme, dans ces articles, j'attaquais fortement divers hommes et diverses choses respectés, je ne sais trop pourquoi, de ce côté des monts, je n'ai pu en qualité de fonctionnaire me faire connaître. Les 5 facultés de l'académie de Toulouse ont, en assemblée plénière, adopté un voeu qui reproduit presque textuellement mes propres *desiderata*.—L'un de mes souhaits principaux, c'est de voir l'université de Toulouse restaurée servir de lieu de réunion et d'union entre les espagnols et nous.—Au fond, ne sommes-nous pas du même sang, et ne devons-nous pas nous mêler, de plus en plus, pour résister à los bárbaros del norte?—Montrer que l'Allemagne est le pays des métaphysiques creuses; faire voir que notre race est celle des penseurs clairs et profonds est un but assez tentant pour un latin et pour un catholique.—L'académie de Toulouse a délégué quelques étudiants à Madrid; notre faculté des lettres contient une chaire de littérature espagnole. Si jamais je reprends, ce que j'espère, du service dans ma ville natale, je compte bien ouvrir des leçons sur le sujet qui va nous occuper ensemble.—Pardonnez-moi, monsieur et illustre maître, mon extrême importunité; comptez sur ma respectueuse reconnaissance et agréez ici l'humble hommage de mon dévouement. Entièrement vôtre,

P. Henry Cazac.

4
P. H. CAZAC
23-X-1891

23 de octubre de 1891.

[Resume otra vez sus objetivos, y luego precisa sus planes; ya no se trata solamente de un artículo sobre filosofía española:]

Illustre et cher maître, J'ose espérer que ma dernière lettre adressée à Santander avec prière de faire suivre à Madrid et recommandée vous sera parvenue.—Pour combattre à vos côtés le bon combat des chrétiens, je suis prêt à tous les travaux que vous m'assignerez: le meilleur moyen de servir notre commune cause, c'est, je crois, de contribuer à répandre la connaissance de votre philosophie catholique (j'entends celle de l'Espagne contemporaine).—A cet effet, après des articles préparatoires nous procèderons à des traductions.—Mais n'êtes-vous pas personnellement en rapport avec des français capables de mener vite à bien une édition d'une *Bibliothéque de philosophie espagnole contemporaine?*—Pour ma part, je compte proposer ce projet à un libraire parisien: encore, cependant, faudra-t-il choisir avec discernement, afin de donner le plus de retentissement possible à notre mouvement; si nous sollicitons un éditeur catholique, il conviendra surtout de s'adresser à Lethielleux ou à Palmé, au premier, je pense.—Au reste, commençons par donner le goût ou mieux l'avant-goût de vos beaux ouvrages.—Une fois plusieurs articles parus, je tâcherai de trouver un groupe de traducteurs.

[Por vez primera sugiere que quiere responder a Guardia:]

«Savez-vous que le Dr. Guardia vous a attaqué fort sottement (je dirai plus, attaqué d'une façon canaille), ici et là dans la même *Revue philosophique?*—Patience! Nous répliquerons à cet honnête matérialiste, plein de fiel, qui avec un nom espagnol passe son temps à médire de l'Espagne, sans l'ombre même d'un patriotisme au moins rétroactif. Car s'il est devenu des nôtres, il sort certainement de chez vous!—Guardia ne cesse de gronder et de reprocher à vos maîtres leurs déclamations; or lui-même consacre des pages entières à pérorer contre l'inquisition, l'obscurantisme et autre rapsodies datant de 1815!

[Luego, en post-data, vuelve a lo mismo:]

Les articles de Guardia se ramènent à ceci: il y a eu en Espagne *quelques rares penseurs* (au fond, anticatholiques, et seulement philosophes pour cela): Gómez Pereira, juif (?), Oliva Sabuco (femme dont S. E. de Séville a fait, au contraire, assez peu de cas semble-t-il); J. Huarte...et c'est tout.—Tous les chrétiens sont bons à jeter aux chiens. Voilà 3 siècles qu'ils dépriment l'intelligence de votre noble race.

Quant aux restaurations contemporaines, elles proviennent de naïfs ou aux vendus.—Comment, cher et illustre maître, trouvez-vous cet arrêt sommaire! Et dire que c'est sur ces prétentieuses inepties que nous vivons intellectuellement en France, à votre sujet! Oh! triomphe de la presse israélite, si couragueusement mise en lumière par notre Drumont et ses disciples! Encore bien humblement et respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

5
P.H. CAZAC
31-X-1891

Tulle, 31 de octubre de 1891.

[Respuesta a una carta de Menéndez Pelayo que se perdió. Ésta rebosa agradecimiento:]

Cher et illustre maître, vous voulez bien m'accorder le beau et rare titre d'ami: voilà une faveur à laquelle je me montre d'autant plus sensible que, sans avoir l'honneur de vous connaître je vous appartenais déjà; comme je m'attache [...] aux défenseurs de mes croyances philosophiques et de mes convictions religieuses.—Aristote dit qu'entre deux coeurs, toute affection solide et vraie repose sur la recherche désintéressée et la commune pratique du bien. Ici, comme ailleurs, notre vieux maître a parlé aussi délicatement que fortement. Et quel amour lierait davantage, à ce point de vue, que celui que nous portons, vous fils glorieux, moi enfant perdu de la race latine, à la foi et aux traditions de nos pères?—Malgré la distance qui les séparait, Maistre et Bolnald, durant des années, eurent ensemble la plus féconde et la plus douce intimité. Vous êtes leur digne émule littéraire; et, en tout, vous pensez plus rigoureusement, plus fortement qu'eux. Pour ma part, je ne sais que marcher péniblement sur les traces de leurs disciples bientôt et heureusement redevenus péripatéticiens. A votre égard au moins, j'aurai ce trait de ressemblance avec Bonald que, comme lui, je cultiverai passionnément mon *ami* étranger.

[Habla luego de Sánchez, a propósito de cuya vida parece que ya dispone de datos inéditos, o, en todo caso, sabe donde encontrarlos.

Menéndez Pelayo ha debido de mandarle su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (Cazac no lo conocía antes); procura establecer un paralelo entre lo dicho por don Marcelino y la respuesta de Pidal, con objeto de demostrar que los dos están (contra lo que piensa el último) en perfecto acuerdo y armonía.

Le entusiasma a Cazac el discurso de Menéndez Pelayo, y tanto que abandona provisionalmente la idea de un artículo sobre filosofía española. La de un volumen de traducciones se esboza entonces:]

«Je ne vous dirai plus seulement que je prépare toujours mon article ou même ma série d'articles, et que j'attends de vous et de vos amis le moyen d'étudier leurs travaux, je vous demanderai si, avant tout article, il ne vaudrait pas mieux se mettre à la traduction de votre discours, qui, réuni à quelques autres de vos opuscules, pourrait aisément constituer le 1.° volume in-8° de notre future Bibliothèque de Philosophie espagnole contemporaine.—A tout le moins, mes traductions pourraient courir en même temps que le groupement de mes notes pour mes articles.

[Y ya, antes de comenzar siquiera la obra, piensa en el posible editor:]

En même temps que la présente lettre, partira à l'adresse d'Alcan, l'éditeur philosophique par excellence de Paris, un mot lui proposant d'accepter notre publication. Peut-être souscrira-t-il à nos conditions; pourtant, juif, il ne me laisse qu'une moitié d'espérance. Et, toutefois, c'est chez lui surtout qu'il faudrait paraître.—Nous verrons. Les editeurs Lethielleux et Palmé, dont je vous parlais l'autre jour, un peu plus tard, quand tout sera perdu chez Alcan.

[Pero después de consultar con la almohada, le parece mejor no apresurarse tanto; escribe al día siguiente:]

Après réflexion, je ne puis m'adresser à un éditeur quelconque avant d'avoir à lui proposer un ouvrage déjà traduit, ou du moins très avancé comme traduction; je substitue donc pour aujourd'hui, à ma lettre à Alcan, une lettre à mon excellent collègue du lycée de Tarbes, M. Labougle, maintenant professeur de littérature et de langue espagnoles au dit lycée, et ancien professeur de philosophie à l'université de Buenos Aires, déjà connu chez nous par quelques très bonnes publications grammaticales, et fort versé dans la science de votre langue.—De plus, j'adresse, par l'intermédiaire du consul d'Espagne à Toulouse, à l'Académie franco-ibérique de cette ville, une demande tendant à susciter, dans le sein de cette assemblée, la création d'une commission de traducteurs avec laquelle je me mettrai en rapport.—Dès que j'aurai un avis, touchant mes démarches, j'aurai l'honneur de vous en avertir.—En même temps ne fût-ce que pour me procurer la vision plus profonde de votre originale pensée, je vais commencer, tout à l'heure la traduction de votre discours.

6

P. H. CAZAC
5-XI-1891

Tulle, 5 de noviembre de 1891.

[Ya ha empezado Cazac a traducir el discurso sobre escepticismo; entrevé ahora qué forma puede revestir la primera publicación de obras de Menéndez Pelayo:]

Voici ce que je me permets de vous proposer.—Votre discours à l'Académie des Sciences Morales et Politiques (124 pages) donnera, sans doute, en impression française, 120 à 130 pages.—Ne pourrions-nous composer un volume *assez compact* (pas trop), avec ce discours, votre étude de la *Revue d'Espagne* sur Gómez Pereira, et tels autres morceaux séparés que vous voudriez bien me désigner, de manière à ne déflorer aucun de vos grands livres: *Histoire des hétérodoxes espagnols, —La science espagnole, —Histoire des idées esthétiques en Espagne.*—Le volume, ainsi constitué, à titre d'essai, chez nous, (avec une préface de vous au besoin que je traduirais ou un simple avant-propos de moi) réunissant ou l'ensemble ou une partie de vos études sur la philosophie de votre illustre et chère patrie, prendrait l'une des désignations que vous choisiriez, conformément à la feuille ci-incluse: Essais, ou esquisses, ou études, ou mélanges ou fragments de philosophie espagnole.—L'important, ce serait de ne pas dépasser (ou guère, du moins) 400 pages, (avec nos caractères, notre système d'alinéas courts, nos têtes de chapitres, etc.). Le premier volume aurait, j'en suis sûr, un très net succès philosophique chez nous, et par le bruit parisien, un très vif succès ailleurs aussi.—Ma traduction serait, autant que possible, accompagnée de notes rédigées par moi, et que je vous soumettrais avec tout le reste, afin d' éclairer le lecteur sur certaines personnes, certaines institutions nommées par vous, etc. En un mot, je m'efforcerais d'illuminer le plus possible vos savantes recherches et de les mettre à la portée de tout homme curieux de sciences, en lui évitant les enquêtes extérieures.—Mon projet vous sourit-il?

[Sólo teniendo traducidos ya dos o tres ensayos propondría Cazac a Alcan la publicación].

7

M. M. PELAYO
16-XI-1891

Madrid 16 de noviembre de 1891.

Muy estimado amigo y colega: He recibido y leído con toda la atención que su contenido merece las tres últimas cartas que ha tenido Vd. la bondad de dirigirme.

No he contestado a Vd. hasta hoy por el deseo que tenía de enviarle un ejemplar de mi discurso sobre *La filosofía platónica en España*. Este discurso que se imprimió hace tres años, está completamente agotado, y hasta ahora han sido inútiles las diligencias que he practicado para encontrarle, pero tengo esperanza de poder ofrecérselo a Vd. dentro de pocos días. Tiene aproximadamente la misma extensión y el mismo carácter que el discurso sobre los orígenes del criticismo, por Vd. tan benignamente juzgado, y creo que puede completar la primera serie de los *Ensayos de filosofía española*, con cuya traducción quiere Vd. honrarme, obligándome con ello a perpetuo agradecimiento. Me parece muy bien elegida la casa de Alcán para tal publicación. Los libros de esta casa corren por todo el mundo y conviene que en esa Biblioteca aparezca algo de filosofía española antes que Guardia o algún otro detractor de España se nos adelante.

Si faltan algunas páginas para completar el tomo, pueden añadirse otros dos breves que tengo publicados, uno sobre San Isidoro de Sevilla, y otro sobre Raimundo Lulio.

Escribiré un prólogo especial para la edición francesa.

Si el libro tiene algún éxito puede formarse inmediatamente la segunda serie, que comprenda primero Gómez Pereira y los orígenes del psicologismo cartesiano, 2° Miguel Servet y el neoplatonismo heterodoxo en el siglo XVI, 3° León Hebreo y la estética platónica del Renacimiento, 4° Francisco de Vitoria y los orígenes del Derecho de Gentes. Todos estos asuntos me parecen importantes y amenos, y todo ello está corriente. El caso es que el primer tomo caiga bien, y haga entrar al público francés en curiosidad de saber algo acerca del pensamiento español antiguo. Devuelvo a Vd. las portadas con dos breves modificaciones hechas para abreviar.

Creo que el volumen llegará hasta unas 400 páginas y quizá menos. Conviene que Vd. añada algunas notas para aclarar ciertas alusiones que los lectores franceses no están obligados a percibir claramente, por referirse a cosas desconocidas fuera de nuestro país.

Estoy encantado con el proyecto de Vd. y mi gratitud será muy sincera.

Al hablar de Francisco Sánchez, será muy conveniente que haga Vd. constar por nota, que fue profesor en la universidad de Tolosa, y cualquier otro dato que se encuentre acerca de su estancia en el mediodía de Francia, Otro día escribiré a Vd. más despacio sobre sus planes deestudio de la filosofía española contemporánea y seguiré suministrándole algunas indicaciones para el gran trabajodeexposición y crítica que medita.

El único librero de Madrid a quien con seguridad puede Vd. dirigirse para la adquisición de libros españoles contemporáneos es Murillo (calle de Alcalá). Los demás se dedican a libros antiguos o a libros extranjeros. Si quiere Vd. que yo entere a Murillo (que es amigo mío) del deseo que Vd. tiene, creo que servirá a Vd. perfectamente en todo lo que tenga a bien encargarle. Pero muchos de los libros, puede Vd. proporcionárselos dirigiéndose a los autores mismos. Como aquí las *producciones filosóficas se venden poco, los autores* pueden regalarlas fácilmente. Daré a Vd. la dirección de algunos con quienes tengo relaciones de amistad.

Me repito de Vd. muy agradecido amigo y s.s.q.b.s.m.

M. Menéndez Pelayo

8

P. H. CAZAC
20-XI-1891

Tulle, le 20 Novenbre 1891.

Cher et illustre maître, l'intéressante lettre que vous daignez m'adresser me comble de joie, et j'attends, avec l'impatience la plus vive, 1.°) votre discours sur la philosophie platonicienne en Espagne; 2.°) votre Etude sur Saint Isidore de Séville, et, sans doute, les écoles chrétiennes d'Espagne à son époque; 3.°) votre travail sur Raymond Lull.—Il me semble en effet qu'un volume d'essais ne peut être suffisamment constitué par deux morceaux, si importants, si remarquables soient-ils.—Dussions-nous dépasser légèrement 400 pages, j'indiquais simplement le volume moyen des livres d'Alcan qui ne tombent pas dans les grosses publications, fort indigestes du reste, de l'Ecole Anglaise.—Aussitôt que mon travailsera suffisamment avancé, j'écrirai à mon maitre et ami, M. Ribot, du Collège de France et directeur de la *Revue philosophique*. Je lui dirai que la *Bibliothèque de philosophie contemporaine,* quelle que soit sa valeur, pèche, au moins

par ce défaut, de ne contenir aucun des livres des écoles espagnoles. J'ajouterai que, désireux de faire connaître de mon mieux les productions les plus distinguées d'au—delà des Monts, je ne pourrais choisir un Maître plus original et plus profondément national que le Dr. Menéndez. Je continuerai en demandant à M. Ribot de faire, lui-même, à Paris, toutes les diligences nécessaires afin de décider Alcan à éditer dans les meilleures conditions possibles. Je concluerai enfin en disant que je renonce personnellement à toute rémunération pour faciliter l'impression du volume. A pâques pour mes vacances, je me rendrai moi-même à Paris, et je m'efforcerai de mener le tout à bien.—En attendant, travaillons! - Ce qui m'enchante au moins autant que l'honneur de vous traduire, cher et illustre maître, c'est la pensée que vous composerez une préface spéciale pour l'édition française. Evidemment, nous serons amenés, de la sorte, à modifier notre titre. Voici comment, sauf avis de vous:

Première série traduite de l'espagnol, avec une préface spéciale de l'auteur, par...

Mon but étant de répondre décisivement et pour jamais, à tous les Guardias et autres adversaires déloyaux, vous ne vous étonnerez pas que je soigne ma version jusqu'au point d'essayer d'en faire (avec le plus grand respect de la littéralité et du sens profond, si personnel de votre pensée), une oeuvre, cependant, essentiellement française.—Je veux qu'on vous admire et qu'on vous aime, et qu'on proclame, chez nous ce que vous valez, comme on le sait à Madrid. Je veux ainsi contribuer à serrer de plus en plus le lien qui unit deux nations rationnellement soeurs, [1] alors même qu'elles ont été historiquement en

[1] Aquí aplica Cazac a las relaciones hispanofrancesas una teoría corrientemente evocada en *La libre parole*, la de los «pueblos hermanos». Basándose en los grandes rasgos de una especie de psicología comparativa de las naciones, un amigo de Drumont, bajo el seudónimo de «Coelio» solía repetir que ciertos pueblos están hechos para entenderse y hasta ser hermanos, otros, para odiarse y vivir en lucha perpetua. Esta teoría se distingue radicalmente del latinismo, pues como prototipo de pueblo hermano del francés, *La libre parole* nunca cita al italiano o al español. El enemigo nato no es, por otra parte, el alemán sino el inglés:

...Nuestras iras germanófobas se deben a nuestra desgracia. Prusia, muy cerca del corazón, nos arrancó un pedazo de carne, y la tremenda llaga pide venganza. Pero que se nos devuelva a Alsacia y Lorena, y la llaga sanará.

El odio anglofrancés, en cuanto a él, no es un accidente; tiene el carácter fatal, ineludible, de una ley. Procede de las antinomias de temperamento, de naturaleza. (Libre parole de 12 de agosto de 1893).

Más tarde, cuando se llegó a la *entente cordiale*, aunque no sin mal humor se hizo *La libre parole* más mansa para con Inglaterra. La verdad es que la teoría de los *pueblos hermanos* seguía las fluctuaciones de la política exterior francesa. Nada se temía tanto, en todas las esferas del país, como el aislamiento en Europa frente a la poderosa Alemania, y

lutte, jamais en haine (je passe sous silence la néfaste expédition de Napoléon 1.° qui fut, non le fait d'une nation, mais le caprice d' un homme).—Et, pour obéir à mon plan, pour m'efforcer de vulgariser la philosophie espagnole et plus particulièrement vos recherches, je ne dois reculer devant aucun effort de combinaisons et de recherches grammaticales et littéraires.—francs-maçons et krausistes et anti-chrétiens font imprimer et colportent que la jeune école catholique ne sait pas composer un livre. Il faut que ma traduction ne se montre pas trop indigne de mon original et en rende, en un français aussi clair, aussi précis, aussi élégant que possible l'austère beauté métaphysique. Nos ennemis prétendent que l'espagnol déclame, au lieu de discuter. Il faut que je présente, dans leur sobriété, les prodromes de votre oeuvre.—Plus tard, j'irai à vos grands livres.—On nie la réalité d'un mouvement intellectuel vrai, chez vous, dans le passé et dans le présent: il faut que je prouve que nier est facile, comme vous l'écrivez mais que nier, parfois, est absurde aussi.— Dès lors, tout soin de version sera pris et bien pris. Nous n'imprimerons que sûrs d'imprimer un ouvrage digne de vous. Il est clair que de nombreuses notes, quelque enquête qu'elles coûtent, seront ajoutées par moi au texte dans tous les sens.—Le préambule est achevé, et je prépare les nombreux éclaircissements qu'il réclame. J'ai redigé ou je rédige des notes sur Gallego, Lista, Quintana, Bretón, ainsi qu'une note sur la personne historique de María de Molina et un petit tableau de votre littérature contemporaine, suivant votre division en trois époques. Esclavage académique.—Romantisme.—Individualisme contemporain.—Je me demande si je ferai l'injure au lecteur de parler un peu longuement de *Tirso*: et cependant, il le faudra, peut—être.—Questions à résoudre par vous, Cher et Illustre Maître.—Brève bibliographie avec dates du Marquis de Molins sur lequel je n'ai rien, sauf le titre de son livre sur Breton.—Jugez vous nécessaire de donner un canevas de la tragédie de Tirso *la Prudence* [Sagesse] *chez la femme?* Puis un aperçu de la tragédie de Molins? Quelles références sur l'espagnol qui a écrit la chronique de Henri VIII d'Angleterre?.—Quelles sur la sépulture de Cervantès? Qu'est—ce que le Collège saint Mathieu? Une bibliographie des oeuvres de Molins etc.—Dès que mes notes, toutes celles que je puis faire seul, du moins, seront sur pied, je transcrirai la traduction de ce préambule, et je vous adresserai le tout pour que vous y jetiez le

---

La libre parole apoyaba a su modo los esfuerzos de los gobiernos de izquierda.

Cazac, candorosamente, mezcla estas ideas, algunos recuerdos de las lecciones del profesor Alfred Fouillée (autor de *Esquisse psychologique des peuples européens* —que no le gustó demasiado a Menéndez Pelayo—, de *Tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races)*, y el entonces casi anticuado (en Francia) latinismo.

coup d'oeil de maître.—Merci, cher et illustre ami, pour vos offres de services de librairies.—Actuellement, je veux être tout entier à vos traductions qui me préparent admirablement.—Répondez-moi, je vous prie, ou faites-moi répondre par un secrétaire, pour les renseignements que je vous demande, et croyez bien à mon entier, à mon respectueux et confraternel dévouement. Bien humblement vôtre.

Pierre Henry Cazac

9

P. H. CAZAC
10-XII-1891

Tulle, le 10 décembre 1891.

Cher et illustre maître, je vous soumets mes premiers desiderata dès que vous aurez bien voulu y répondre, je vous adresserai la traduction du préambule qui est finie depuis longtemps, et j'y joindrai mes notes complétées par vos avis, afin que vous puissiez rectifier le tout.— Bien entendu, mon travail de version suit son cours. Avant de vous expédier les premières pages, je les ferai passer à M. Labougle, qui (c'est sa fonction) m'assurera la valeur des sens douteux, si, par hasard, je m'étais trompé.— L'ordre de la première série vous paraît-il définitif? -
1.°) Scepticisme et criticisme espagnols.
2.°) Platonisme espagnol (il semble que la doctrine platonicienne étant antérieure au scepticisme, ll fallût placer, d'abord, le discours que j'attends.— D'autre part vous parlez, dans le livre que je traduis, de la philosophie antéplatonicienne et des sophistes; donc, l'ordre chronologique peut paraître respecté).— Daignez je vous prie m'éclairer sur ce point.—
3.°) Saint Isidore de Séville.— 4.°) Raymond Lull. Au besoin, vous pourriez légitimer cet ordre que vous adopterez, dans votre Préface.— Seulement, il est bon d'être immédiatement renseigné; car si, dans le volume, le scepticisme et le criticisme n'occupaient pas le premier rang, plusieurs des notes déjà faites seraient inutiles là, et, peut-être trouveraient leur place ailleurs.— Vous ne sauriez croire, cher et illustre maître, avec quelle joie affectueuse je vis dans l'intimité de votre pensée! — Oui, je traduirai, si vous le permettez, toutes vos chrétiennes oeuvres; et puis, si Dieu me prête vie, je vous demanderai ce qu'il conviendra de faire paraître après; car, de plus en plus, je sens que ma foi de vieux français, et de français fidèle réellement aux traditions paternelles, m'unit à vous tous, catholiques d'Espagne, les seuls qui

avez encore le bonheur de vivre sous une loi qui, au moins extérieurement, vous respecte et vous honore. Adieu, cher et illustre maître.— J'ose attendre de vous une réponse rapide et complète sur toutes les questions de cette lettre.— Aurai-je, quelque jour, le plaisir et l'honneur de vous connaître oculairement, comme je vous connais déjà intellectuellement.— Grâce au système des notes, nous aurons, en somme, beaucoup servi, avec notre seul premier volume, la cause de la vulgarisation de votre littérature.— Tout humblement et affectueussement vôtre.

P. Henry Cazac

Retournez-moi, je vous prie, cher et illustre maître, les papiers ci-inclus, rectifiés et complétés.

Tout vôtre encore.
P. Henry Cazac.

10
M.M.PELAYO
19-XII-1891

Santander, 19 de diciembre de 1891.

Muy estimado amigo y colega: Escribo a Vd. desde esta ciudad, donde he venido a pasar las vacaciones de Navidad y fin de año. Todavía no he podido lograr un ejemplar de mi discurso sobre la filosofía platónica en España, que está agotado y es muy raro, pero espero conseguirle de alguno de mis amigos de aquí, e inmediatamente irá a manos de Vd. con los otros dos relativos a san Isidoro y a Ramón Lulio. Creo como Vd. que el discurso sobre la filosofía platónica debe anteceder al que versa sobre el escepticismo, en primer lugar porque se escribió antes, y en segundo por contener algunas indicaciones que tienen más cabal desarrollo en el discurso siguiente.

Mucho deseo que lleve a término su trabajo que será para mí de grande honor y que quizá ofrezca alguna novedad para los lectores franceses, por ser ahí tan poco conocida nuestra literatura filosófica. Nunca pude esperar que tan hábil intérprete tocase a mi pensamiento, y que me introdujese cerca del público francés en condiciones tan favorables para mí. Mucha gratitud debo a Vd. por ello.

Estoy deseando ya ver la traducción del preámbulo de mi discurso que sin duda habrá ganado mucho al pasar por manos de Vd. Y aho-

ra paso a contestar rápidamente a los *desiderata*, indicando a Vd. ante todo que sobre Molíns, Lista, Gallego, Bretón, y demás literatos de nuestro siglo, citados en el preámbulo, encontrará Vd. datos copiosos y seguros en un libro recientemente publicado por Fr. Francisco Blanco García, de la orden de san Agustín, con el título de *La literatura española en el siglo XIX*. Es un manual cómodo y bien hecho que puede ser útil a Vd. en sus futuros trabajos. El autor vive en el Monasterio de El Escorial, y es amigo mío. Puede Vd. si quiere entrar en relaciones con él. Es joven y se dedica principalmente a la amena literatura.

Molíns. Don Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns, grande de España, Caballero del Toisón de Oro, que nació en Albacete en 1812 y murió en 1889, estaba emparentado con las más ilustres y antiguas familias de Valencia, Murcia y la Mancha, pero debió principalmente su encumbramiento y su fortuna a sus propios méritos políticos y literarios. Estudió en el colegio de San Mateo, bajola dirección de don Alberto Lista y de don José Gómez Hermosilla. Desde muy joven se dio a conocer como poeta lírico y dramático. Sus principales obras son : *La espada de un caballero*, y *Doña María de Molina* (dramas) *El cerco de Orihuela* (canto épico), *Isabel la Católica en Orihuela* (leyenda histórica), *Recuerdos de Salamanca* (romances), y gran número de poesías líricas, unas en el gusto clásico y otras en el romántico. *Doña María de Molina*, que es sin duda su obra maestra, alcanzó un éxito ruidoso en 1837, y le abrió las puertas de la Academia Española, de la cual llegó a ser director en 1866, después de la muerte del duque de Rivas. Son numerosos también sus escritos en prosa. Además de los que se mencionan en el discurso, puede citarse con elogio la *Manchega*, (cuadro de costumbres o pequeña novela), y una extensa monografía arqueológica sobre la antigua Ilici, hoy Elche. Las obras de Molíns han sido coleccionadas en seis volúmenes, a los cuales hay que añadir el que contiene la vida de Bretón.

Se distinguió también Molíns como orador correcto y elegante. Figuró siempre en partidos medios, como el moderado y el conservador. Fue diputado por primera vez en las constituyentes de 1837, en [1] fue ministro de marina y luego de gobernación. En 1864 ministro plenipotenciario en Londres. Después de la revolución de 1868, permaneció fiel a la dinastía destronada, y fue de los que más activamente trabajaron por su restablecimiento. En 1875 formó parte del ministerio regencia, presidido por Don Antonio Cánovas del Castillo, y posteriormente desempeñó la embajada de España en Roma (cerca del Vaticano) y en París. Su casa de Madrid era un centro literario, a donde acudía lo más selecto de nuestra sociedad, y donde se celebraban mágníficas fiestas. Era hombre de carácter bígamo y espléndido.

[1] Ilegible.

Sobre Quintana leí un discurso en el Ateneo hace años y se lo referiré a Vd. si acaso puede serle útil.

Doña María de Molina. Es evidente en el drama de Molíns la intención de halagar el sentimiento público de 1837, mediante la analogía de situación entre ambas reinas regentes. Por eso está tan acentuado el espíritu democrático en la pieza. Así como doña María Cristina se apoyó en los liberales para sacar a salvo el trono de su hija, así doña María de Molina en las luchas de su regencia contra los infantes y contra la anarquía nobiliaria, buscó y obtuvo el concurso de las ciudades y de las cortes. Esta es la semejanza, más o menos aparente, que aprovechó Molíns, para su intento.

El colegio de San Mateo es efectivamente el fundado por Lista en 1817.

Crónica del rey Enrique octavo de Inglaterra, escrita por un autor coetáneo, y ahora por primera vez impresa e ilustrada, con introducción, notas, y apéndices por el marqués de Molíns... Madrid, librería de los Bibliófilos. Alfonso Durán, 1874.

El libro publicado y ampliamente ilustrado por Molíns, contiene las memorias muy interesantes de un aventurero español del siglo XVI (soldado mercenario según parece) que estuvo en Inglaterra al servicio de Enrique VIII. Su nombre no ha podido averiguarse.

La cruz de Alfama es la insignia de la orden de Montesa, a la cual habían pertenecido algunos antepasados de Molíns, según él mismo recuerda en un romance:

> Verdad es que mis mayores vistieron la cruz de Alfama,
> cuando con sangre compraron *Los vergeles de la Daya*.....
> Verdad es que son mis deudos Los Borjas y los Zangladas
> nobilísimos maestres de aquella milicia sacra.

El mismo Molíns sin embargo no fue caballero de Montesa sino de Calatrava.

Los Dayas. Vieja y Nueva son dos heredamientos o pueblos situados en la parte baja de la Huerta de Orihuela. Esta voz, Daya, parece de origen arábigo y se encuentra en otras cumbres geográficas.

Los romances recuerdos de Salamanca están en el primer tomo de las obras de Molins.

El análisis comparado de las dos piezas de Tirso y de Molins sobre doña María de Molina sería muy interesante, pero quizá resultaría demasiado episódico. *La prudencia en la mujer*, está en el tomo de comedias de Tirso de la *Biblioteca de AA. Españoles de Rivadeneyra.* Allí mismo está un excelente juicio de Dn. Agustín Durán sobre dicha comedia.

El drama de Molins mereció que Donoso Cortés le dedicara un largo estudio, que encabeza el segundo tomo de las obras de Molíns.

Alfonso Martínez, mercader de Segovia y procurador a Cortes

por aquella ciudad, es uno de los principales personajes del drama de Molíns y simboliza al pueblo castellano:

Alfonso sólo es mi nombre
y el de mi padre y abuelo,
Segovianos tejedores....

A propósito de la intención política del drama de Molíns escribía Donoso: *Por un admirable instinto de poeta, ha elegido un asunto que, perteneciendo a lo pasado, pertenece también a lo presente. También reina en España en nuestros días una huérfana cuya cuna se mece en las turbulentas olas de mares irritados: también silban sobre esa cuna providencial, las serpientes: también una mujer, cuyo nombre vivirá puro, grande y glorioso en la historia, preside con cetro de oro a la consumación de nuestros altos destinos: también los vándalos la maldicen y los pueblos la vitorean: también en fin triunfará...*

Academias a que perteneció Molíns: la Española o de la Lengua, la de la Historia, la de Ciencias Morales y Políticas, la de Bellas Artes, llamada comúnmente de San Fernando.

Creo haber satisfecho a todas las preguntas de Vd., y deseando noticias suyas, me repito su siempre afmo., y agradecido servidor y amigo q. b. s. m.

M. Menéndez y Pelayo

Estaré aquí hasta el 10 de enero, día en que se abrirán las Cortes.

11
P.H.CAZAC
24-XII-1891

Tulle, le 24 décembre 1891.

Cher et illustre maître, le manuscrit du préambule est entre les mains de M. Labougle, mon collègue; dès qu'il me l'aura retourné (et ce sera bientôt, car je lui ai écrit pour lui dire de se presser le plus possible), je vous l'expédierai immédiatement. J'espère pouvoir y joindre in extenso les notes relatives, dans ma pensée, au dit préambule, ce qui vous donnera une idée de la manière dont j'entends mener jusqu'au bout la traduction de vos oeuvres. Le profit qu'on en tire de votre intime commerce est assez grand, et l'honneur de votre amitié assez

enviable pour qu'on veuille et qu'on doive, en commençant à vivre avec vous, vous appartenir tout entier.— La semaine dernière l'éminent abbé Léonce Couture. mon intime ami (doyen de la faculté des lettres de l'institut catholique de Toulouse) m'écrivait: «que je vous félicite d'être attelé à un aussi beau travail: il me semble que Menéndez Pelayo est, aujourd'hui, le plus éminent écrivain catholique de l'Europe, et on le connaît à peine en France». Moi-même, sauf son *Histoire des idées esthetiques* que j'ai à peine feuilletée je n'apprécie ses autres travaux que par quelques maigres compteerendus. Je suppose que vous avez un éditeur. Les temps sont durs pour la littérature sérieuse. Mais raison de plus pour vous dire: Macte animo! Au reçu de ces lignes, cher et illustre maître, j'ai eu, comme on dit chez nous, la puce à l'oreille, et, aussitôt en vue de l'édition, j'ai écrit à mon maître de Sorbonne, M. Ribot, directeur de la *Revue philosophique* en le priant de tenter tout le possible auprès d'Alcan. — Mais ces juifs sont intraitables! Voici en effet, ce que je reçois à l'instant (lettre ci-jointe)[1] Que faut-il faire? 1.° S'adresser à un libraire catholique? Nous examinerons, tout à l'heure, cette hypothèse. 2.° Proposer à Alcan un autre de vos livres, un de vos grands ouvrages? J'imagine, d'avance, que la réponse sera la même pour tout: car, il ne faut pas se le dissimuler, en ne voulant pas prêter une somme quelconque à notre livre Alcan essaie, autant qu'il est en lui, de s'opposer à la diffusion d'un ouvrage catholique.— Le fin mot est là. Maintenant acceptez-vous sa proposition et consentiriez-vous à vous charger de l'edition, Alcan se faisant le dépositaire des *Essais de Philos ophie espagnole*, lesquels, bien entendu, feraient toujours partie de la *Bibliothèque de philosophie contemporaine* et auraient, dès lors avec la publicité d'Alcan, toutes les chances de *cognoscibilité* possible? Si la dépense ne vous paraît pas exagérée (et, en vérité, elle ne le serait peut-être pas), je poserai à Alcan, dès que vous le souhaiterez, toutes les questions désirables.— Il est clair que si nous voulons paraître dans une librairie extra-religieuse, nous serons obligés de nous soumettre partout à des conditions analogues. Voulez-vous que j'écrive à Hachette, à Colin, à Lecène et Oudin, en un mot à quelque grand libraire de Paris que ce soit - les éditeurs catholiques à part? Ici comme en tout, je me tiens pleinement à votre disposition. Je crois seulement, encore une fois, que la réplique sera partout identique, et que, si nous optons pour une imprimerie de vulgarisation, de popularisation, nous nous heurterons toujours à la même mauvaise volonté. D'ailleurs, au point de vue philosophique Alcan est, incontestablement, le premier marchand de Paris, et l'un des plus répandus en Europe. Mon excellent ami Ricardou, de Charlemagne, a fait paraître récemment chez Alcan un livre qui, je crois, lui a coûté 1.200 fr. (ce serait à peu près la proportion et le coût du vôtre,

[1] La carta de Alcan no está entre los papeles de Cazac.

sans doute). Si je pouvais, personnellement, disposer de cette somme vous n'auriez certainement pas vu la lettre d'Alcan, et j'aurais tout réglé, sans que vous en sachiez rien.— Malheureusement, en ce moment, et après mes courses multiples à travers mes postes universitaires, j'ai plus de tête et de coeur que de bourse. En tout cas, je peux apporter le travail personnel et mon influence d'ancien premier de Sorbonne. Cela, nul juif ne l'épuisera, ni nul adversaire de nos idées non plus.— En résumé, devons-nous rester en relations avec Alcan, et moyennant une première dépense faite, bénéficier de toute la publicité de sa maison? Devons-nous tenter la fortune devant d'autres éditeurs non-catholiques de Paris, et prévoir ces mêmes débours d'argent, sans avoir peut- être les mêmes avantages? Á vous de décider, cher et illustre maître.— (Il va sans dire que s'il fallait se mettre tout de suite à la traduction d'un de vos grands ouvrages, je serais absolument prêt).— Examinons, maintenant, l'hypothèse dans laquelle nous nous adresserions à un éditeur catholique (Lethielleux, éditeur de S. E. de Séville; Vivès, Palmé; Poussielgue; etc...). Si vous jugez convenable de m'orienter vers ce point je voguerai immédiatement. Peut être et sans doute, il y aura là infiniment plus de bon vouloir. Encore conviendra -t-il de s'en assurer. Parlez, Cher et Illustre Maître, et j'agirai.— Merci pour la très longue et très intéressante lettre dont vous m'honorez. Je pourrai, maintenant, en connaissance de cause, parler de Molins et éclairer quelques allusions difficilement saisissables pour qui n'est pas très au courant de la littérature espagnole contemporaine. Hier soir, j'ai écrit au Père Fr. Francisco Blanco García, de la orden de san Agustín, en el Monasterio de El Escorial, pour le prier de m'indiquer l'adresse de l'éditeur de son livre. Dès que le R. P. aura bien voulu me répondre, je demanderai l'ouvrage à Madrid.— Je me suis permis de prononcer votre nom, et d'ajouter que c'était sous votre haut patronage que je me présentais.— M. Vidart ne m'a jamais accusé réception de la lettre que vous avez daigné lui faire parvenir de ma part.— Dans le titre des *Mémoires* de l'aventurier, écrit, partiellement, en espagnol ancien, il y a un mot que je n'ai pu lire; *Cronica del rey Enrico octavo de Inglaterra* escrita par un autor (contemporáneo) y ahora... etc.

En terminant ma lettre, cher et illustre maître, me laisserez-vous vous offrir mes plus affectueux souhaits de nouvel an? Puisse 92 vous apporter toutes les joies! Et, cependant, mon voeu n'est-il pas païen? Quand on est, comme vous, un soldat de la bonne cause, peut-on compter, ici-bas, sur des bonheurs absolument complets? - Adieu, cher et illustre maître; je suis respectueusement vôtre tout humble et dévoué.

Pierre Henry Cazac.

12
P.H.CAZAC
6- I-1892

Tulle, le 6 janvier 1892.

Cher et illustre maître, je vous envoie, ce matin, le *préambule* traduit et annoté, qui arrive un peu en retard, à cause du deuil douloureux qui vient de me frapper. Dieu nous éprouve cruellement en nous enlevant une tante, soeur de ma mère, qui était, ici bas déjà une sainte! - Votre discours sur les origines du criticisme et du scepticisme ne devant être imprimé que le second, Dieu veuille qu'il n'en faille tirer aucune note de celles déjà faites, pour les adapter et les joindre au 1er discours sur le platonisme.—Je continue, cependant, ma version qui est à la page 44; évidemment, elle serait finie si les Eclaircissements du préambule n'avaient quelque peu détourné mon attention. Votre discours (après le préambule) se divise en deux parties très apparentes:
1°) Les origines du criticisme et du scepticisme (PP. 10 - P. 56).
2°) Les précurseurs espagnols de Kant (PP. 56 - P. 109). Puis revient la conclusion sur l'avenir de la métaphysique et les conditions dans lesquelles elle se développera.—Il me semble que nous rendrons l'étude merveilleusement profonde que je traduis plus lisible bibliographiquement, si nous faisons extérieures ces sections internes. Un bref résumé, placé en tête du I et du II, puis en tête de la conclusion, indiquera d'avance, au lecteur les lignes maîtresses de votre pensée.—Puisque le discours en question doit venir en second lieu dans la premère série des Essais, je vais ne plus m'occuper, provisoirement, des notes que je ne rédigerai que quand le 1.° discours sera aussi traduit.—Daignez-je vous prie m'indiquer bien formellement l'ordre *adoptable* il me semble que celui que je vous signale antérieurement est le meilleur puisque, logiquement et chronologiquement, les études seront classées en platonisme - scepticisme (ancien et moderne) - saint Isidore (âge de transition de l'antiquité à la scolastique); - Raymond Lull (scolastique). -

Pour la lettre d'Alcan, que décider? J'attends vos ordres; si vous acceptez les frais de l'édition chez Alcan, il ne sera pas difficile, je crois, de le faire revenir sur sa détermination de ne pas placer les *Essais* dans la *Bibliothèque de philosophie contemporaine*. Il suffira de lui montrer que, malgré les titres, il est question dans vos *Essais de* l'Espagne philosophique de notre époque autant que de son grand passé intellectuel. -

Maintenant, vaudra-t-il mieux tenter la fortune auprès d'un imprimeur catholique, qui éditerait sans frais, et commencerait, sous ma direction, une série de publications que nous grouperions sous le titre:
Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine. -
(Tous vos ouvrages y seraient placés les premiers, cher et illustre maître, et ouvriraient on ne peut mieux la *Bibliothèque* dont il s'agit). Je n'ai toujours pas de réponse à ma lettre à Don Luis Vidart que vous avez bien voulu lui transmettre.—J'espère que le P. Blanco García daignera, sous votre haut patronage, m'accueillir confraternellement.—Dans le cas où 1° vous ne pourriez faire les frais de l'édition ni chez Alcan ni chez un autre grand éditeur extra catholique, et où 2° aucun libraire catholique parisien ne voudrait prendre l'ouvrage à sa charge, il me resterait une dernière ressource; celle de proposer mon manuscrit à la *Revue du midi,* imprimée par un ami à moi; peut-être accepterait-il d'insérer mensuellement un certain nombre de pages (le plus grand nombre possible); et de la sorte, d'ici à quelques mois, en faisant un simple tirage à part, avec titre et couverture spéciaux, nous aurions notre livre. Alors, on négocierait avec un éditeur de Paris, qui, moyennant 45 pour 100, je crois, donnerait son nom (Alcan par exemple) et répandrait le livre. - Mais, outre que la publication paraîtra, peut-être, trop considérable à la *Revue de midi,* il me semble que ce ne sera là que le parti du désespoir.— Ne faudrait-il pas expliquer, par une petite note que vous voudrez bien me fournir, le «se acordase demasiadamente de los procuradores a cortes del primer estamento»? - ne voyez-vous pas, en outre, quelque autre point, dans le manuscrit que vous recevez, qui exige un éclaircissement? Enfin, cher et illustre maître, je vous soumets la version en question avec la conviction de mes propres défaillances devant une pensée aussi ferme et aussi profonde que la vôtre! - En terminant, laissez-moi vous offrir, de nouveau, tous mes souhaits pour 1892.— Si vous jugiez convenable de suspendre la traduction des *Essais* pour entreprendre celle de *La science epagnole* ou de tel autre grand ouvrage, je serais toujours tout à vous.—Mon idée, c'est d'arriver à trouver des traducteurs intelligents et instruits qui puissent, s'associant à ma faiblesse, avancer la traduction, où qu'elle paraisse, de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine.*—Oserai-je, cher et illustre maître, vous dire que, pour être le plus récent peut-être, je n'en suis pas moins l'un des meilleurs et des plus attachés de vos amis?

Bien humblement,
P. Henry Cazac

Je vous recommande mon manuscrit qui, s'il n'était pas spécialement timbré, pourrait très bien ne pas m'arriver: or, mes brouillons sont en très mauvais état. - J'espère toujours l'envoi de vos livres.— Encore affectueusement et respectueusement vôtre.

P. Henry Cazac

13
P.H.CAZAC
19- I-1982.

Tulle, le 19 janvier 1892.

Cher et illustre maître, Oserai-je vous dire avec quelle impatience j'attends, dans l'intérêt de la diffusion de la pensée espagnole en Europe, la réponse que vous allez me donner? - Il y aurait un si grand avantage, tant au point de vue de la glorification de votre noble race qu'au point de vue du catholicisme, à répandre, à faire connaître, à faire lire, à faire aimer vos livres!—Je vous le répète, si mes ressources pécuniaires me permettaient d'entreprendre seul la publication de vos oeuvres, je n'eusse pas hésité un instant. Nous avons tant de croyances et tant d'espoirs communs! Et, outre le grand honneur que je trouve à faire passer dans notre langue vos belles et fortes idées, je me suis mis (pardonnez-moi le mot), à m'attacher tellement à votre haute personnalité, depuis qu'il n'a été donné de correspondre avec vous ! Á défaut de fortune, je vous offre, je vous le répète, tout l'effort intellectuel, toute la bonne volonté que vous souhaitez—Désireux de frapper à quelque autre porte, j'ai écrit, il y a cinq jours, à Lethielleux, l'éditeur (rue Cassette n° 10, Paris) de S. E. de Séville (traduction, très faible à mon sens, du P. de Pascal, sans une note, sans un éclaircissement, sans rien, en un mot, qui soit digne de la précision de l'original). - Lethielleux (catholique, lui, et ayant pour devise Doctrinam magis quam aurum), me répond, ce matin même: «En réponse à votre honorée du 14 janvier, nous vous remercions de votre aimable proposition. Les ouvrages philosophiques ont une vente minime; et quelle que soit la valeur des beaux ouvrages espagnols dont vous parlez, nous ne pouvons conduire, à nos frais, cette publication, vu les grandes entreprises que nous avons en cours, et le triste état des affaires de la librairie».—

Donc, là encore, nous devons renoncer à être aidés par un éditeur.—Et puisqu'il faut choisir (si la dépense a lieu) non entre un li-

braire catholique qui fait des frais pour notre cause (la sienne) et un libraire juif, mais entre deux marchands, l'hésitation n'est pas permise: il vaut mieux s'adresser à celui dont la réclame est plus considérable. - Et puis, un volume unique n'engagerait pas à une dépense aussi forte que toute une collection; et ce volume paru, les philosophes qui l'étudieraient ne s'intéresseraient-ils pas au mouvement néo-catholique espagnol, soit pour le discuter, soit pour y adhérer?—A mesure que je refléchis, il me semble qu'il convient de commencer par ce tome *d'Essais*. - A vous, cher et illustre maître, de décider en dernier ressort. Quelque soit le parti que vous preniez, n'oubliez jamais que je vous demeure entièrement dévoué, et cela selon notre formule française, avec la plus effective et la plus inmmédiate résolution. Disposez de moi et de mon peu de savoir comme vous l'entendrez.— Si vous reculez devant une dépense dont j'ignore le chiffre, mais qui ne sera jamais extrêmement élevée, surtout pour un seul volume, je retournerai à mon idée première et je songerai de nouveau à des articles de revues. Non, toutefois, sans faire une dernière tentative, auprès de la *Revue du midi*, pour savoir si elle consentirait à imprimer par fragments (de mois en mois) les *Essais* (1° série); le seul tirage à part étant à payer.—Jen'ai pas de réponse de Don Luis Vidart; je n'en ai pas davantage du R. P. Blanco García. Je le regrette, car il n'y a personne, de ce côté-ci des Pyrénées, qui aime, plus que moi, votre grand pays! - J'attends toujours, cher et illustre maître, votre discours sur le Platonisme et vos études sur saint Isidore et sur Raymond Lull (matière du 1° volume). Pendant ce délai, je collectionne des documents, en vue d'illuminer la biographie des philosophes dont vous parlez.—Un helléniste des XVI° et XVII° siècles, consulte au Parlement de Toulouse, Maussac, a publié (posthume 1561), in folio, le *Pugio fidei*. Il existait, en effet ,au collège de Foix (université de Toulouse), un très beau manuscrit de l'ouvrage de Raymond Martin dont Maussac avait fait dresser une copie. Il avait rassemblé les variantes de plusieurs autres manuscrits. Peu avant sa mort, il donna le tout à la Bibliothèque des jacobins (dominicains) de Paris. — L'ouvrage parut par les soins de Joseph de Voisin, savant ecclésiastique de Bordeaux. - Adieu, cher et illustre maître, mon manuscrit vous aura-t-il plu? Je vous en recommande le retour. - Votre réponse sera la très bien venue Je suis désolé du silence de Vidart et du P. Blanco García. - Croyez à ma profonde et bien humble affection. —

Très respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

14
M.M.PELAYO
24-I 1892.

Madrid, 24 de enero de 1892

Mi estimado amigo: Tengo que pedir a Vd. mil perdones por el retraso con que contesto a sus tres últimas muy gratas. Mis viajes, mis ocupaciones que durante esta última temporada han sido abrumadoras, y algunas enfermedades en personas de mi familia, han tenido la culpa de esto.

Hoy escribo a Vd. para darle las gracias de todo corazón por sus eficaces gestiones para procurar la impresión de mis trabajos en lengua francesa. Creo, lo mismo que Vd., que Alcan sería el editor preferible para el caso por la universal difusión que alcanzan sus libros. Pero ni a Alcan ni a ningún otro librero estoy dispuesto a pagar ni un céntimo por el capricho de verme traducido al francés. No soy bastante rico para esto. Me convendría, como a cualquier otro, ver divulgados mis escritos en una lengua más conocida que la nuestra, pero no entra en mis planes el de costear yo una edición francesa, ni mucho menos el que esto cueste dinero al traductor. Aprecio en todo su valor los generosos y nobles propósitos de Vd. pero si no encontramos editor que publique el libro gratis, creo que debemos desistir de la empresa. Yo deploro amargamente esta contradicción, pero quizá mejorarán los tiempos, y si Vd. continúa y termina la versión de mis *Ensayos*, acaso encontremos algún día medio de publicarla.

¡Y qué excelente es la traducción de Vd.! Muchas veces creo que me mejora el texto. Las notas son muy discretas y oportunas. Devuelvo a Vd. las cuartillas que me ha enviado, con algunas observaciones que me parece necesario tener en cuenta.

Voy recogiendo los estudios de que hablé a Vd. pero todavía no he podido adquirir ejemplar de mi discurso universitario, que es ya muy raro y versa sobre la filosofía platónica en España. En cuanto llegue a mis manos, irá a las de Vd. con los demás opúsculos.

Días pasados me escribió el P. Blanco, y me decía que había recibido su carta de Vd. y que le mandaría su libro, en cuanto se hubiese publicado el segundo tomo, y como éste se ha puesto hoy a la venta, creo que los recibirá Vd. pronto.

Yo soy el único que he tenido la culpa de que el Sr. Vidart, que es muy cortés y muy exacto en sus relaciones sociales y literarias, no haya contestado todavía a la carta que Vd. le dirigió por conducto mío. Esta carta, no sé cómo, quedó extraviada entre el fárrago de mis pape-

les, y hasta ayer no he dado con ella. Reparada ya la falta, creo que no tardará Vd. en tener contestación.

Me parece muy bien la idea de publicar mis trabajos en la *Revue du midi*, y hacer luego una tirada aparte. Si no se encuentra otro medio de publicación, aceptaré desde luego éste.

Adiós, mi querido amigo. Sus cartas de Vd., tan llenas de sinceridad, de nobleza y de entusiasmo me obligan a gratitud eterna.

Suyo de corazón amigo afmo. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

OBSERVACIONES

I. En el resumen creo que para expresar exactamente mi pensamiento, ha de decir «Subordination de l'art de la politique» à la science «politique», et de la science «politique à la Métaphysique».

II. En la nota relativa al marqués de Molins, creo que debe imprimirse la cita del libro *Ripios aristocráticos*, y también la de la novela del P. Coloma, puesto que el P. Coloma niega rotundamente que Molins (que fue amigo suyo) sea el original de su Butrón, por más que los lectores se hayan empeñado en ello.

III. El escrito de Quintana presentado a la Academia Española en 1791 no era una memoria sobre el drama, sino un poema didáctico en tercetos. Quintana, después de 1823, no se retiró a la Extremadura portuguesa sino a la española. Moratin el padre, Iriarte y Cadalso no pertenecen a la escuela de Salamanca, sino a un grupo literario anterior que hubo en Madrid, y se reunía en la fonda de San Sebastián.

Tampoco pertenece a la escuela de Sevilla, Noroña, ni Iglesias, ni fr. Diego González.

15

P. H. CAZAC
2-II-1892.

Tulle, le 2 février 1892.

Cher et illustre maître, quatre autres éditeurs, interrogés par moi ces jours-ci (Lecène et Oudin, Colin, Retaux-Bray et Delalain) ont répondu encore négativement à mes offres. Mais le long silence de Palmé (Librairie internationale — Paris — Bruxelles — Genève) commence à me donner confiance. S'il réfléchit, si à priori, il ne repousse pas ma

demande, il y a de grandes chances pour qu'il l'accepte. Et, de fait, si Palmé (libraire catholique), nous prête son concours, nous pouvons compter, bibliographiquement parlant, sur un véritable succès. Sans doute, en qualité d'universitaire, j'aurais préféré paraître chez un imprimeur de nuance moins caractérisée, obligé que je suis par mes fonctions, à la plus grande réserve; mais il n'y aura pas là l'ombre d'une difficulté. Il suffira de méditer habilement sur la rédaction de la couverture. *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine* (au petit titre d'en haut, et en bas: à Paris «Victor Palmé, Editeur - Sociéte générale de Librairie, 76, rue des Saints Pères» 1892). Inutile d'ajouter, cher et illustre maître, que dès que j'aurai des nouvelles, vous les recevrez. - Dans le cas où Palmé nous repousserait aussi, la liste des éditeurs demeure encore longue. Je l'épuiserai absolument, avant de me décider au parti de la *Revue du midi*. — D'ailleurs je ne cesserai, dans aucun cas, (ne fût-ce que pour la satisfaction de mon esprit et de mon coeur), de vous traduire et de vous commenter. S'il ne nous était pas donné de faire connaître assez tôt la philosophie espagnole telle que vous la concevez, j'aurais, au moins, le grand bonheur et le très appréciable profit de la connaître mieux moi-même. Je suis de ceux qui aiment travailler en égoïstes; tant mieux si nous pouvons répandre et populariser vos idées! Tant mieux aussi si nous sommes obligés de les approfondir imo in pectore.—Donc, quoiqu'il advienne, que les temps soient propices ou non à notre publication, elle se préparera, elle se complètera elle se perfectionnera; et le jour où l'occasion de lui donner la lumiére s'offrira, nous la saisirons sans nul retard. - C'est vous dire, cher et illustre maître, que je ne demeure pas seulement votre traducteur en puissance; mais bien en acte. J'attends toujours avec l'impatience la plus vive, et le discours qui doit ouvrir le livre *(Le platonisme Espagne en* et les deux articles qui doivent le fermer (Saint Isidore et Raymond Lull). Si nul de vos amis ne peut se défaire des brochures en question, il suffira de me les prêter. Je les restituerai dès la traduction faite. - Cependant, je continue d'étudier pour les notes de l'excellent morceau sur lequel je suis en ce moment. Si mes occupations n'étaient pas accablantes, je vous appartiendrais depuis le matin jusqu'au soir, - Mes seules heures de liberté sont celles que, de loin, je passe avec vous. Je lis si avant, dans votre âme, l'amour de la vérité, et le culte saint de la patrie. Mon essai, cher et illustre maître, vous a paru bon; je m'en réjouis et j'en suis fier. Arriver à donner à votre pensée doctrinale l'allure française, sans lui rien ravir de sa saveur originelle et originale, voilà mon but. - Pour les notes, je me conforme, bien entendu, à vos sages corrections. Et lorsque nous paraîtrons, comme vous relirez les épreuves, tant pour la correction des citations espagnoles que pour le reste, vous signalerez encore, si besoin est, quelques retouches. - Dans le cas, cher et illustre maître,

où Palmé accepterait, il y aurait la préface spéciale à composer; quel nouveau régal pour moi! - Savez-vous que la *Revue philosophique* a encore publié *en janvier et hier*, du Guardia? *(Philosophes espagnols de Cuba - F. Varela - J. de la Luz)*. Malgré le détestable parti—pris qui règne dans ces pages, puisqu'elles touchaient aux vôtres, j'ai eu hâte de les lire. - Ce sont toujours les mêmes déclamations sur l'inquisition et autres fumisteries (pardonnez-moi ce mot polisson des parisiens) du temps de Marchena. Attaques contre les académiciens de la Langue, etc, etc.- Vous n'êtes point nommé; mais mon affection, vous sent visé! - Et, à la réflexion, comment ce diable d'Alcan, qui travaille à une oeuvre anti-chrétienne, eût-il consenti à imprimer gratis un livre qui défend et qui protège tout ce qu'il déteste? ... - Laissons donc de côté cet israélite en rupture de ghetto; et espérons qu'un de nos éditeurs, soit Palmé, soit quelque autre, nous aidera à faire aimer les penseurs d'Espagne, à les faire admirer aussi comme ils le méritent! - Vous me parlez, cher et illustre maître des sentiments qui règnent dans mes lettres! C'est que, tout bonnement, je vous suis fortement et invinciblement attaché. Le soldat qui ne se montre pas prêt à suivre partout son capitaine est mauvais; et je veux être, en philosophie, un excellent soldat. - Vous daignez écrire (et ce mot vous a échappé trop souvent!) gratitude! La gratitude est chez moi. Vous avez accueilli si aimablement ma collaboration d'inconnu! En encouragement de mes travaux, savez-vous ce que je rêve, ce que je désire ardemment: c'est d'être uni à vos universités catholiques par un lien plus étroit que celui de la confraternité philosophique et littéraire! - Parler de l'Espagne avec un grade espagnol à joindre à mes grades français, voilà ce qui comblerait mes voeux. - Il me semble que j'aurais une bien autre autorité pour entretenir le lecteur français de vous tous, si je lui offrais avec ma signature, un titre doctoral madrilègne. Dans quelles conditions pourrai-je obtenir, Honoris Causa, comme on dit en Allemagne, le diplôme doctoral en question? - J'ai vu des thèses inaugurales de vos écrivains; il me semble que mon mémoire sur Aristote pourrait autoriser la promotion (ainsi que mon essai de psychologie analytique) 1 - Au besoin, je vous enverrais une dissertation latine manuscrite, bien que je préfère me consacrer tout entier aux études que vous savez. - Laissons cela. Dès que Palmé aura répondu, j'aurai l'honneur de vous aviser, Et, je le répète, sa réponse fût-elle négative, rien ne serait perdu! -

Tout respectueusement et affectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

---

[1] *Un nouveau livre sur l'âme humaine*, 1891. Nîmes, imprimerie Gervais-Bedot. 1 hoja + 39 p. (Es tirada aparte de la *Revue du midi*, n.° de agosto de 1891).

16
P. H. CAZAC
20-II-1892

Tulle, le 20 février 1892.

Cher et illustre maître, Victoire enfin: après avoir été repoussé par Hachette (Bréton) et par Victor Palmé, sur le conseil et avec l'intervention de mon excellent et vénéré ami, l'Abbé Léonce Couture (doyen de la faculté des lettres à l'institut libre de Toulouse), j'ai écrit de nouveau à Retaux-Bray; et je vous adresse sa réponse. Il examinera notre volume: c'est dire qu'il l'éditera. - Avec quelle joie je vous annonce cette heureuse nouvelle, vous le devinez. J'avoue que cette angoissante recherche d'un imprimeur me torturait et empoisonnait mes journées. - *La Revue du midi* nous eût bien été, peut-être, une suprême ressource; mais le retentissement de cette publication eût été médiocre. Au contraire, nous paraîtrons à Paris, dans notre Madrid de France. Conséquemment, vos grandes et nobles idées auront toutes les chances possibles pour trouver un écho chez nous. - Plus que jamais, cher et illustre maître, je vous demande de hâter votre envoi des trois autres travaux destinés à constituer le 1er volume des *Essais de philosophie espagnole.* - Evidemment, si un bouquiniste ne peut les trouver, quelqu'un de vos amis voudra bien s'en défaire: et ce prêt ne sera que l'affaire de quelques mois. Aussitôt ma traduction finie, je rendrai les brochures très soigneusement. - Je ne saurais vous dire à quel point je suis heureux, à la pensée de vous savoir lu, goûté, aimé, admiré chez nous, comme vous l'êtes en Espagne. Aristote a dit que l'amitié n'avait pour principe que la commune recherche et la commune pratique du Bien. Puisque vous daignez m'appeler votre ami, apprenons à découvrir une confirmation supérieure de cet adage péripatéticien dans la liaison intellectuelle, dans l'union de coeur aussi qui s'est formée entre nous. - En travaillant pour la gloire de l'Espagne (nation essentiellement soeur de la nôtre, malgré de tristes malentendus), je travaille pour le culte de ce Dieu que vous adorez comme moi et bien mieux que moi, hélas! Je travaille également à mieux faire apprécier, en vous, le type accompli de la race que je chéris presque à l'égal de la mienne. -Pardonnez-moi, cher et illustre maître, si je vous écris aussi brièvement. Je ne vous quitte, en un sens, que pour vous retrouver, en un autre. - *Rien encore* du R. P. Blanco Garcia. Rien non plus, de Don Luis Vidart. - Je me suis permis, l'autre jour de vous parler d'un désir que je chéris depuis longtemps; celui de vous être attaché par un grade universitaire qui augmente-

rait, aux yeux du public, ma compétence en matière de philosophie espagnole. - Si, en mémoire de mes fonctions universitaires supérieures, et sur mes travaux de philosophie déjà parus, vous pouviez me faire conférer, in absentia et honoris causa, le diplôme qui me lierait plus fraternellement encore aux universités d'Espagne, je serais fier de porter vos insignes sur ma robe française.

Tout affectueusement et respectueusement à vous, mon maître et ami,

P. Henry Cazac

17
P.H.CAZAC
1-III-1892.

Tulle, le 1° Mars 1892.

Cher et illustre maître, j'ai reçu, ce matin, le fort intéressant ouvrage du P. Blanco Garcia sur la *Littérature espagnole au XIX° siècle*. - Depuis, je n'ai cessé d'en couper et d'en parcourir les feuillets, regrettant seulement de n'avoir pas eu plus tôt, entre les mains, cet excellent Manuel, bien fait pour épargner toute recherche biographique et bibliographique extérieure.-J'écris au R. Père, tant pour le remercier de venir ainsi à mon aide, que pour lui témoigner toute ma gratitude. Mais comment oublierais-je qu'ici encore, ma principale reconnaissance doit me tourner vers vous? N'est-ce pas à vous, en effet, à votre appui, que je dois l'hommage qui m'est adressé? C'est sous le patronage de votre glorieux nom que je suis entré en commerce intellectuel avec le P. Blanco Garcia; c'est à vous, surtout, que je dois, aujourd'hui, dire et répéter: «merci». - Evidemment, aussitôt que j'aurai une petite heure à moi, je consacrerai quelques modestes lignes de compte-rendu à la *Literatura*. - Malheureusement, mes soucis de chef sont absorbants au suprême degré; et mes fonctions administratives sont bien loin de constituer une sinécure. - Ajouterai-je que, trouvant votre commerce supérieur à tout , je n'aspire aux moments d'indépendance que pour vous mieux appartenir? Il me semble que tout doit attendre, tant que notre volume n'est pas prêt. - Au sujet du dit volume, comme nos Bibliothèques, riches, d'ailleurs, à bien des égards, sont loin de contenir tout ce qui m'est nécessaire pour annoter convenablement vos maîtresses pages, je me permettrai de vous demander encore, le cas échéant, tel et tel renseignements bibliographiques. - Le R. P. Blanco Garcia m'apprend que je suis légèrement votre aîné, puisque

vous êtes né le 3 novembre 1856, tandis que j'ai vu le jour, à Toulouse, le 8 août de la même année. - Puissé - je dans le temps qui me reste à vivre, passer mes meilleurs instants à travailler pour votre célébrité en France: ce sera lutter en vue de la grande cause qu' obscurs et illustres devraient également servir. - Ce n'est pas, comme le dit le R. Père, la frivolité parisienne qui fait qu'on ne vous connaît pas assez chez nous. Il faut bien savoir que toute notre presse ou à peu près, comme l'a admirablement montré Drumont, est à la dévotion des juifs. Quoi d'étonnant à ce qu'ils fassent le plus possible, autour de vous, la conspiration du silence? - Avec la grâce de Dieu, et malgré les obstacles, cela ne sera pas éternel: il fallait, avant tout, un premier éditeur pour un volume. - Nous le tenons. - Le reste viendra par surcroît. - Bien affectueusement et respectueusement tout vôtre.

P. Henry Cazac.

Pensons, je vous prie, aux autres brochures qui doivent constituer le volume. - les jours devenant plus longs et ma vue s'accommodant mal aux travaux à la lampe, je vais, le matin, avoir bientôt plus de moments à vous offrir. - Encore du fond du coeur tout vôtre.
Si je pouvais avoir, de vos amis, quelques articles relatifs au livre du R. P. il serait aisé de parler de vous et d'annoncer la publication prochaine.

18

P.H.CAZAC
8-III-1892

8 de marzo de 1892.

[Mandando a don Marcelino el texto de dos inscripciones latinas que se encuentran bajo los retratos de Sabunde y Sánchez, respectivamente, en la facultad de medicina de Toulouse, empieza Cazac a solicitar informaciones acerca de los dos, y sobre todo del último.

Completa en 13 de marzo las inscripciones, de las que acaba de recibir, de parte del decano de la facultad, Sr. Caubet, nueva copia mucho más legible.]

19

M.M.PELAYO
19-III-1892.

Madrid, 19 de marzo de 1892.

Mi estimado amigo: Tales y tantas han sido mis ocupaciones en estos dos últimos meses, que hasta ahora no he tenido tiempo para contestar a sus últimas y muy agradables cartas. Perdóneme Vd. la tardanza, y también la brevedad con que hoy contesto: otro día seré más extenso.

Ante todo, debo a Vd. mil gracias por el empeño y eficacia con que ha tomado el asunto de encontrar editor para mi libro. No dudo que traducido por Vd. habrá de ser benévolamente acogido por el editor y por el público francés.

He perdido esperanza de encontrar el discurso inaugural sobre el platonismo en España, pero esto nada importa, porque he mandado a la imprenta el único ejemplar que tenía para que con él se encabece un tomo de *Ensayos de crítica filosófica.* En cuanto tenga pruebas de dicho discurso, se las enviaré a Vd.

Mil gracias también por los curiosos datos que Vd. me comunica de mis egregios compatriotas Sabunde y Sánchez, que fueron también gloria de la escuela de Tolosa. Los utilizaré oportunamente, y entre tanto puede Vd. sacar partido de ellos para las notas con que va a ilustrar mis discursos. Hay efectivamente una contradicción cronólogica entre los biógrafos de Sánchez, y no es fácil resolverla porque ni en Braga ni en Túy se conservan datos de él. En cuanto a su patria, yo me inclino a tenerlo por de Túy, que pertenecía entonces a la archidiócesis de Braga, y había pertenecido también al convento jurídico bracarense en la división romana, por todo lo cual a los habitantes de aquella región se los ha llamado comúnmente bracarenses.

El nombre de español se aplicó indistintamente a castellanos y portugueses durante los siglos XVI y XVII. Muy importante sería encontrar el ms. del *Método universal de ciencias* que había compuesto Sánchez en castellano.

No tenemos en España ni el retrato de Sabunde ni el de Sánchez. ¿Sería posible conseguir del editor de los *Ensayos* que costease una reproducción del retrato de Sánchez, dando novedad con él a la edición francesa?

Bien quisiera que nuestro régimen universitario permitiera conferir grados de doctor honorario a las personas beneméritas de las letras españolas, como lo es Vd. Pero desgraciadamente nuestra ley

actual de instrucción pública no admite la colación de grados más que sometiéndose a los exámenes y orden de estudios aquí establecidos para los estudiantes españoles. Es de desear qe. esta ley llegue a modificarse en sentido más liberal.

De Vd. siempre buen amigo y agradecido s. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

20

P.H.CAZAC
16-IV-1892.

Tulle, le 16 avril 1892.

Cher et illustre maître, la première partie de votre discours est définitivement traduite. Les notes sont préparées, mais des difficultés nombreuses, surtout au point de vue bibliographique, restent à résoudre. Et je me permets, alors que tout renseignement me fait défaut ici, de m'adresser de nouveau à vous. - Initiant notre public philosophique à un beau et riche mouvement qu'il ignore, d'une manière absolue, je dois évidemment lui fournir l'indication précise et complète de toutes les sources qu' au cours de votre exposition, vous indiquez sommairement. Le type de toutes nos références est celui-ci: L'auteur. Titre de l'ouvrage (ou des ouvrages) - Nombre et format des volumes - Villes de la publication - Date - (All). (Angl.) (Franç.) etc. - J'apprends à mon fort grand regret, que notre ami Labougle, du lycée de Tarbes, qui devait relire ma traduction, devient peut - être fou, et que à tout le moins, tout effort intellectuel lui est interdit. - Je tâcherai de m'arranger d'une autre façon. - Je partirai pour Paris mercredi prochain à 11 h. du matin, j'y verrai l'éditeur Retaux, et je lui parlerai des portraits de Sanchez et de Sabunde. Notre volume in 8°, ainsi orné, aurait, en effet, plus d'intérêt aux yeux des érudits et de tous ceux qui, chez vous et chez nous aiment la littérature espagnole.- Je crois évidemment, que la seconde partie de votre discours sera plus vite traduite que la première: d'abord, parce que je me familiarise avec votre langue et votre système; ensuite parce que les jours étant plus longs, je puis en me levant quotidiennement de très bonne heure, avoir plus de temps à moi. - Combien je serais heureux de vous voir aimé, et admiré chez nous, comme vous méritez de l'être! Soyez assuré que si vous trouvez des contradicteurs, vous aurez aussi des défenseurs sincères. - Mon métier, c'est, sans vous rien ravir de ce qui vous fait vous, de vous rendre aussi accessible, aussi français que pos-

sible. Eh ¡Dame, pourquoi en voulez-vous tant à notre Descartes? Bacon, dont vous parlez, ne lui est certainement pas plus comparable, qu'un tambour major galonné ne l'est à un colonel de régiment! Bacon dirigea tout au plus, les tambours scientifiques de son temps: et encore, Dieu me pardonne, je crois qu'ils roulaient avant les mouvements de sa canne à pomme d'or! Descartes a eu des prédécesseurs et leur gloire est grande soit! mais elle n'atténue en rien celle de Descartes même. Et notez qu'en qualité de néo-péripatéticien je me trouve étrange à défendre notre auteur du *Discours de la méthode*! - Mais aussi, pourquoi vous-même le poursuivez-vous si ardemment? Le champ philosophique est assez vaste pour qu'il y ait de l'honneur et des lauriers pour tous. - Vous l'avez admirablement dit, cher et illustre maître, en métaphysique, la matière demeure éternellement la même. C'est la forme qui change. Or, de quelque façon qu'on voie les choses, Descartes a apporté une forme nouvelle, une forme que saluent nouvelleiles pres ennemis de notre raceiles allemands, peu en veine d'amabilité pour ceux à qui ils doivent tant! - Et, de même que, selon votre réflexion profonde, les précurseurs espagnols de Kant n'ôtent rien à sa valeur, de même les devanciers de Descartes ne diminuent en rien la sienne. L'école cartésienne fut pauvre, si l'on ne comprend dans ses rangs que ceux que j'en pourrais nommer les scolastiques, ceux qui s'en tiennent à la formule, à la lettre morte du maître, pour parler votre beau langage. - Mais Spinoza est entièrement et profondément et essentiellement cartésien; mais Malebranche son rival en génie, et jusqu'à un certain point en doctrine, s'inspire de Descartes; mais Leibnitz a beau s'en défendre, il sue le Descartes par tous les pores de son système, et dans sa correspondance avec Fickart, par exemple, il aurait moins soin de se discerner perpétuellement de Descartes, s'il ne se sentait lié à lui jusqu'aux moelles, - En résumé, il faudra que le critique sache désormais qu'il y a eu, qu'il y a et qu'il y aura encore de grands, d'admirables penseurs en Espagne. Mais la critique pour mettre à sa place - très haut - votre superbe XVI° siècle, ne sera pas obligée de détrôner qui que ce soit. Elle dira: rendons enfin pleine justice à cette noble tradition espagnole qui, plus qu'aucune autre peut-être, à la Renaissance, a infusé des enseignements et des croyances à ceux qui vinrent après elle. Notre culte pour Gómez Pereyra, pour Sánchez, pour Vives ne diminuera en rien, d'ailleurs, le respect que nous inspirent les grands noms de Descartes et de Kant. - Permettez-vous, cher et illustre maître, à un homme qui vous aime, intellectuellement et cordialement aussi, ex imo pectore, et qui ne croit pasqu'à s'attacher à vous, chrétiens d'Espagne, il y ait rien d'anormal pour un chrétien de France. - permettez-vous à cet homme, dis-je, ce commentaire de votre pensée? - Pour Sanchez, j'ai fait venir et je traduis Gerkrath. Avez-vous remarqué que le poème sur la comète

de 1577-1578 a sa dédicace latine de Toulouse? Et que la dédicace du *Quod nihil scitur* est également de Toulouse? - Cela implique que Sánchez y était déjà en 1576 ou 1577. Né en 1551 ou 1552, il serait en effet passé docteur à Montpellier en 1573, à 22 ans, et à peine professeur quelques mois à Montpellier à 24 ans, vers 1575 ou 76, il aurait quitté cette ville. Il ne serait pas devenu tout de suite, comme le reconnaît Gerkrath, professeur à Toulouse, puisque, y étant déjà forcément en 1577, au moins, et y étant mort en possession de sa chaire à 70 ans, ou un peu plus, comme le dit Delassus et en 1623, comme le prouve l'inscription typique et contemporaine deson portrait, - il y enseigna d'abord la philosophie 25 ans, puis la médecine 11 ans: 25 + 11 = 36 ans d'exercice académique, sans parler des 30 ans de direction de l'Hôtel-Dieu - St Jacques. Á mon compte, Sánchez serait donc entré à l'université de Toulouse vers 1586 ou 1587 - 1587 + 36 = bien 1623. Sánchez aurait donc exercé une dizaine d'années la médecine à Toulouse, avant d'y être promu professeur. - Tout cela vous est soumis et est a voir. - Je pense que Gerkrath a raison quand il insiste avec vous sur la haute sincérité du catholicisme de Sanchez, preuve, à mon sens, qu'il ne serait pas né de parents juifs, car les conversions juives du XVI° siècle n'avaient rien de très intime. Si Sánchez demeura chrétien, c'est qu'il avait été élevé dans notre foi ! et, bien probablement des juifs ne lui auraient pas appris à révérer nos croyances. - S'il vint à Toulouse, ce fut, peut-être, pour y fuir les protestants, bien qu'à Toulouse encore, comme je l'établirai dans une note, ils eussent fait de terribles choses, aux dates indiquées. Mais ce fut aussi, sans nul doute, parce que la vieille et célèbre université qui était la Sorbonne du midi l'attirait. - Adieu, cher et illustre maître. - Ce que vous m'écrivez touchant votre doctorat en philosophie ne saurait m'enlever l'espoir de l'obtenir. - 1.° Votre action al ministerio de fomento doit être toute puissante. 2.° Ne pourrais-je me soumettre, à distance, à toutes les épreuves légales? 3.° Un jour ou l'autre, ne pourrais-je avoir le grand honneur de vous approcher et de voir Madrid? - Bien respectueusement et affectueusement à vous, cher et illuste maître.

P. Henry Cazac

21

P.H.CAZAC
4-V-1892.

Tulle, le 4 Mai 1892.

Cher et Illustre Maître, à peine arrivé de Paris, j'ai hâte de vous communiquer le résultat définitif de mes démarches. Retaux éditera notre volume dès qu'il sera prêt avec les titres convenus: *Bibliothèque de Philosophie espagnole contemporaine.* Nous aurons les portraits de Sánchez et de Sabunde. L'une des capitales séductions du livre sera évidemment votre préface. Je compte écrire moi-même, bien entendu, quelques mots pour dire au lecteur français qui vous êtes, c'est-à-dire, Cher et Illustre Maître, laissant de côté toute vaine flatterie, parmi les vivants, le plus grand peut-être de nos écrivains chrétiens.- J'ai cru devoir faire une tentative orale auprès d'Alcan (sans lui dire, évidemment, que j'avais mon siège ailleurs). Malgré mes pressantes instances, il m'a répété (ce qui était une fin de non recevoir), qu'il n'éditerait que des ouvrages espagnols ayant un caractère de construction synthétique et dogmatique. Il a ajouté que M. Ribot ouvrirait, peut-être, à ma traduction, les pages de la *Revue Philosophique* (voulez-vous qu'avant d'aller plus avant avec Retaux je tente, auprès de mon ancien Maître, que je n'ai pu voir d'ailleurs, quelque chose pour être renseigné?) En attendant, avançons et traduisons. Peut-être, la Revue Philosophique aurait-elle un grand retentissement. Mais il faudrait renoncer à un tirage à part et rester dans les feuillets de la Revue même, sans volume, paraît -il. - Décidez-vous-même. - J'ai parlé de votre renom et de vos idées à mes anciens Maîtres et à mes amis, à M. M. Lachelier, Ravaisson, Waddington, Janet, Brochard, Boutroux, etc - Tous (sans partager nos croyances car la plupart vous le savez trop, par leurs oeuvres, manquent de foi), tous, dis-je, ont été unanimes à me féliciter de ma tentative de vulgarisation et de l'effort que je fais, sur vos traces, pour ouvrir une voie nouvelle. - Le livre sera attendu et lu. Pour l'imprimeur il faudra (je parle de Retaux, qui est un charmant homme), le prévenir simplement un mois à l'avance, quand le volume sera prêt. - Je compte retoucher suffisamment le manuscrit pour que le tirage ne soit pas long.

[Pide Cazac aclaraciones a propósito de una frase de Vives, y termina:]

Ce premier volume, ne l'oublions pas, n'est qu'un prélude. Bien d'autres suivront. Et, avec la grâce de Dieu, avant ma mort, il y aura en France une *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine.*

22

P.H.CAZAC
14-V-1892.

Tulle, 14 de mayo de 1892.

[Carta larguísima, a propósito de Sánchez y de las ediciones de sus obras. El abate Couture acaba de mandar a Cazac gran cantidad de informes, y éste quisiera que don Marcelino le diese su parecer sobre el valor e interés que tienen]

23

M.M.PELAYO
16-V-1892.

Madrid, 16 de mayo de 1892.

EL DIPUTADO
A CORTES
POR ZARAGOZA

Mi estimado amigo: Contesto con alguna tardanza a sus cartas de Vd. que he encontrado sobre mi mesa a mi vuelta de Andalucía donde he pasado una temporada bastante larga.

Por el correo de ayer habrá Vd. recibido el único ejemplar que he podido lograr de mi discurso inaugural sobre la filosofía platónica en España. Es el mismo que antes he mandado a la imprenta para la reimpresión que estoy haciendo de varios ensayos míos de crítica filosófica. En esta reimpresión he añadido, al revisar las últimas pruebas, algunas notas que comunicaré a Vd. oportunamente: una de ellas se refiere al Dr. Guardia.

Mucho tengo que agradecer a Vd. sus gestiones para que el editor Retaux publique al fin mi libro. Prefiero que salga en esta forma, porque para la *Revue philosophique* quisiera mandar algún trabajo inédito que Vd. traduciría. Esta revista me agrada y me parece seria, a pesar de la debilidad que ha tenido aceptando las diatribas de Guardia contra hombres y cosas que en Francia no se conocen.

Desde Santander, a donde iré a fines de junio, a pasar las vacaciones, enviaré a Vd. las notas bibliográficas que desea, para completar y aclarar algunos pasajes de mi discurso.

Allí tengo mi biblioteca filosófica, y allí volveré a leer también el pasaje de Luis Vives, en el cual creo que dice *mens* y no *natura*.

Otro día volveré sobre diversos puntos que Vd. toca en su carta, y que hoy por falta de tiempo y apremio de ocupaciones no puedo desarrollar a mi gusto.

Suyo agradecidísimo amigo y s. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

24

P.H.CAZAC
18-V-1892

Tulle, le 18 mai 1892.

Cher et illustre maître, deux mots en hâte pour vous accuser réception de votre nouveau et très remarquable envoi. - J'ai la conviction que notre volume fera du bruit. - Ce m'est, je le répète, un très grand honneur d'associer mes humbles efforts à votre glorieuse oeuvre. - Afin de régler définitivement l'ordre des articles, je vous serai bien reconnaissant de m' adresser aussi immédiatement l'étude sur saint Isidore de Séville et celle sur Raymond Lull. - De la sorte je me mettrai à la traduction de celle qui devrait figurer la première, aussitôt après avoir fini celle du scepticisme (je suis à la page 83) - Tout bien réfléchi ne serait-ce pas saint Isidore de Séville qui devrait ouvrir, pour faire place après à Raymond Lull, suivi du platonisme et du scepticisme? - 1° - Les débuts du Moyen-Age. - 2° Le grand Moyen-Age. - 3° La renaissance constructive (platonisme) et critique (scepticisme) - A vous, mon bien cher maître de décider; votre préface, d'ailleurs servant de guide à la lecture. - En tout cas j'attends votre avis définitif avec l'envoi. - Maintenant, autre question. Il parait, en ce moment, chez nous, une importante *Encyclopédie*, malheureusement pas chrétienne, mais où des chrétiens écrivent cependant. [1] On est à la lettre D. - S'il vous plaisait écrire quelques solides, substantielles et démonstratives pages sur la rubrique espagnole (Philosophie) je traduirais en hâte ce que vous m'adresseriez, et j'expédierais. - Il serait désolant, en effet, de laisser la parole, en une publication aussi considérable, à

[1] *La grande encyclopédie, Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts, par une société de gens de lettres, sous la direction de M. M. Berthelot, A. Giry, Glasson, Müntz, etc.* 31 vols. Paris., H. Lamirault & Cie. 1885-1901.

quelque Guardia de bas étage. - On m'a parlé de ce monsieur, à Paris chez Alcan. Il paraît qu'il est né aux Baléares. - Peu de perte pour vous; triste acquisition pour nous ! - Si mon projet d'article vous sourit (et il serait capital qu'il vous plaise) daignez activer la chose, car peut-être est-il déjà trop tard. - Je ne perdrai pas une minute moi-même. Au reste je vous appartiens à toutes mes rares heures de liberté. - Réponse sur toutes les questions antérieures je vous prie. Il est clair que je ne ferai pas double emploi et que les notes d'un discours (le 1° imprimé) serviront à éclairer l'autre. - J'ai en mains le Sánchez de 1649: petit in-8, L'édition ne me semble pas très correcte. Mais elle me soutient pour la mise en français de vos traductions espagnoles. Un petit portrait de Sánchez, en haut, au frontispice, sans doute une reproduction de celui de Toulouse: tête longue avec une expression de finesse qui n'exclut pas une certaine bonhomie (je dois le tout à l' abbé Couture). - Désireux de donner pour l'université de Toulouse, quelques lignes sur l'organisation actuelle des grands corps enseignants espagnols, j'ai fait venir, par l'intermédiaire du père d'un de mes élèves, qui habite Valladolid (un français attaché à vos chemins de fer) le grand annuaire d'Espagne (1892) et *Las carreras de España* in. 12, 1890, 7° édition). J'y vois pag. 320, que les titres académiques obtenus à l'étranger peuvent, après avis du conseilde l'instruction publique être transformés par le ministre du fomento en titres espagnols. D'autre part, ma fonction de censeur équivalente à celle de vos vice-directeurs, me relie à l'enseignement supérieur (nos lycées comprennent les hautes classes faites chez vous à l'université). Moyennant ce subterfuge de légalité et lorsque déjà notre livre sera imprimé ou au moins prêt ne pourrai-je obtenir un titre qui, inscrit sur la couverture, donnera au point de vue spécial qui nous occupe plus de poids à ma traduction et à mes notes ? Je tiendrais tant à m'agréger d'une façon quelconque à vous et aux vôtres.
Bien respectueusement et affectueusement à vous, cher et illustre maître,

P. Henry Cazac

25
P.H.CAZAC
19-VII-1892.

Tulle, le 19 juillet 1892.

Cher et illustre maître, voici bien longtemps que j'attends de vous une de ces bonnes lettres dont vous avez le secret, me disant en même temps que ce que vous faîtes, comment il faut résoudre les questions douteuses que vous savez. - Je travaille toujours sur votre texte, et j'espère bien qu'avec la grâce de Dieu, nous paraîtrons en 93. - Mais quand m'enverrez-vous les articles sur Lull et sur saint Isidore, complément nécessaire de notre premier volume? J'ose espérer, en attendant, une série de répliques sur mes desiderata, répliques qui me seront nécessaires pour illustrer, comme il convient, une oeuvre de la valeur de la vôtre. Mon ami Mérimée, le neveu du célèbre romancier, lui-même professeur de littérature espagnole à l'université de Toulouse, tient mon manuscrit du scepticisme. - Comment vous exprimer mon impatience de recevoir quelque chose de vous? - Je me suis habitué à tel point à causer avec vous d'idées qui me sont chères, Mon bon maître, que votre persistant silence me paraît mortel. - Je partage la direction du lycée, durant les vacances, avec mon proviseur, lequel prendra son congé en août, passé ici, sans nul travail, pour vous appartenir tout entier et, du même coup, avancer notre besogne. - Rien, en effet, ne peut vous donner l'idée du labeur administratif dont je suis accablé, et de l'habileté de toutes ces heures que je dois déployer pour me faire, dans mon tourbillon vital, quelques moments à vous consacrer. Voici, dans dix jours (nous distribuons nos prix le 30), la liberté totale, l'indépendance souhaitée. - Ah! si vos courses des prochaines semaines vous portaient vers la France, avec quelle joie et quel bonheur je vous recevrais! - Il me semble que je vous suivrais d'une manière d'autant plus complète qu'il m'aurait été donné de vous entendre plus longuement. A ce point de vue, il n'est pas impossible que j'obtienne, durant ces vacances, un déplacement vers le midi: si j'allais à Bayonne ou à Pau, nous aurions semble-t-il, de bonnes occasions de nous réunir. - Encore une fois, cher et illustre maître, mes desiderata ne peuvent être comblés que par vous, tant au point de vue bibliographique qu'en ce qui concerne mes éclaircissements sur les textes de Vives et autres et sur la vie de Sánchez relativement à laquelle je crois apporter à l'érudition espagnole de précieux éléments d'information et de rectification.
Adieu, cher et illustre maître. - Je suis, ex imo corde, votre respectueux et affectionné.

P. Henry Cazac

26

M.M.PELAYO
1-VIII-1892.

Santander 1.° de agosto de 1892.

Mi muy estimado amigo: Han sido tantas y tan graves mis ocupaciones en estos últimos meses, y tantas las veces que he tenido que salir de Madrid para diversos asuntos, que hasta hoy no he encontrado espacio para contestar a las últimas cartas de Vd. tan gratas para mí como todas las suyas. Hoy lo hago más rápidamente de lo que quisiera, dando a Vd. ante todo las gracias por la actividad con que procede en la traducción de mis *Ensayos*, y por los buenos oficios que le debo en cuanto a buscar editor y preparar la aparición de mi libro en las mejores condiciones posibles.

Y ahora voy a contestar sumariamente a las preguntas que Vd. me hace. Hubiera deseado, por comodidad de Vd. y mía hacer las notas sobre el texto de la traducción, pero de todos modos empiezo ahora a satisfacer la curiosidad de Vd. con las indicaciones bibliográficas más indispensables.

I. Munk. *Mélanges de philosophie arabe et juive.* París, 1859 (contiene extractos de la *Fuente de vida* de Avicebrón, según la traducción de Sem-Tob-Falaquera). [1]

—*Le Guide des égarés. Traité de théologie et de philosophie par Moïse ben Mainocen dit Maimonide, publié pour la première fois dans l'original arabe et accompagné d'une traduction française et de notes critiques littéraires et explicatives.* París, 1856-1861-1866, 3 vols.

II. A. Franck. *La Kabbale ou la philosophie religieuse des hébreux.* París, 1843 - *Études orientales.* París, 1861 (Dos de ellos versan sobre Avicebrón y Maimónides). Hay otro estudio suyo sobre Maimónides en su libro- *Philosophie et religion.*

III. Sachs. *Die Religiose Poesie der Juden in Spanien von Dr. Michael Sachs.* Berlín, 1845.

IV. Abraham. Seiger. Además de su traducción del *Divan o Cancionero Sogro de Judá Levi de Toledo,* ha publicado *Salomo Gabirol und Seine Dichtungen* (Leipzig, 1867) —*Judische Dichtungen der Spanischen und Italienischen Schule* Leipzig, 1856.

V. Zunz es autor de una excelente obra sobre la poesía sinagogal en la Edad Media. Creo que en las notas de uno de mis discursos está la indicación bibliográfica de este libro que ahora no tengo a mano.

---

[1] ¿No sería, esta copiosísima muestra de erudición judáica respuesta al antisemitismo ingenuo de Cazac? ¿Cómo, en todo caso, aceptaría él esta carta?

VI. David Cassel. *Das Buch Kusavi des Jehudaha-Levi nach del hebraischen texte des Jehuda Ibn Tibbon herausgeben...* Leipzig, 1853.

VII. H. Graetz *Geschichte der Juden* (Leipzig, 1856 a 1868).

En francés hay un extracto de la parte española desde el año 945 al 1205, publicado por Jorje Stenne *(Les Juifs d'Espagne,* 1872).

VIII. Jellinek. *Moseh ben Sem Tob de Leon* (Leipzig, 1851). Este Moisé de León es el presunto compilador del Zohar y no tiene nada que ver con los otros judíos de apellidos análogos. El mismo Jellinek ha antepuesto un notable estudio criticobibliográfico a su edición del *Libro de los deberes* de Bahía ben Joseph (Leipzig 1846).

IX. Rosen. Es autor de un libro sobre la Ética de Maimónides (1876).

X. Eisler. Es autor de unas conferencias sobre los filósofos judíos de la Edad-Media anteriores a Maimónides.

XI. De Gunneimer. Ha escrito en alemán un libro sobre la *Filosofía religiosa de P. Abraham ben David ha-levi* (Augsburgo, 1850).

XII. Peter Beer. Ha publicado en alemán la *Vida y escritos de Rabi Moises ben-Maimon (Maimónides)* - Praga, 1854. Sobre este libro hay un artículo notable de Derembourg en el *Anuario teológico* de Seiger (Francfort, 1851).

XIII. S. Luzzato. Diálogos (en hebreo) sobre la kábala y el «Zohar» (Francfort 1851).

XIV. Salomone de Benedettis. *Il Casazoniere Sacro di Gueda Levita.* Pisa, 1871. [1]

XV. K. Werner. *Franz Suarez, und die Scholastikder Letzen Jahrhunderte* Ratisbona. 1861, 2 vols.

XVI. Fiorentino. Hay curiosas noticias sobre el averroismo paduano en su libro *Pietro Pomporazzi. Studi storice In la Scuola bolognese e padovana del secolo XVI* (Florencia, 1868).

XVII. Miguel Amari publicó en el *Journal asiatique* (puede Vd. ver la fecha en nota de uno de mis discursos) las respuestas de Aben Sabin, filósofo de Murcia, a las consultas del Emperador Federico II.

XVIII. El trabajo de Littré sobre Raimundo Lulio ocupa la mayor parte del tomo 29 de la *Histoire littéraire de la France.*

XIX. K. Werner. *Der Averroismus in der Christlich-Peripatetischen Psychologie del Späteren Mittelaltere.* Viena, 1861.

XX. Tesis sobre Sabunde:

Schaur (Jacobo) *Raymundus von Sabunde. Ein Versuch die Naturliche Theologie des Raymundus von Sabunde* (Programa de 1850 para la universidad de Dillingen).

Kleiber. *De Raymundi quem vocant Sabunde vita et scriptis.* Berlín, 1856.

Schuman (Alejo) *Raymundus von Sabunde und der Ethische Ge-*

halt seiner Natur-theologie. Ein Beitrag zur Ethik des Mittelaltere... Crefeld, 1875.

Compayré (G) *De Ramundo Sebundo ac de Theologiae Naturalis libro.* París, Thorin, 1873.

Holberg. *De Theologiae Naturali Raimundi Sabunde,* Impreso en Halle en Sajonia.

Reulet. *Un inconnu célèbre. Recherches historiques et critiques sur Raymond Sebond.* París, Palmé, 1875.

XXI. Bantais. *Philosophie des lois au point de vue chrétien.* El autor declara haber tomado su doctrina de santo Tomás y de Suárez.

XXII. Machintosch. *Histoire de la philosophie morale...traduite par M. H. Poret.* (París Levrault. 1834).

XXIII. H. Hallam. *Introduction to the literature of Europ in the fifteenth sixteenth and seventeenth centuries.* París, Baudry, 1837, 4 vols.

Mañana continuaré esta carta. Por el correo de hoy le remito mi discurso sobre Raimundo Lulio.

Suyo buen amigo y agradecido servidor q. b. s. m.

M. Menéndez y Pelayo.

25. Wheaton. *Histoire des progrès du Droit des Gens en Europe et en Amérique. Seconde édition...* Leipzig...

F. A. Brockhaus, 1846. 2 ts. En la Introducción elogia y extracta las *Relectiones* de Vitoria y el libro de *Jure Belli* de Baltasar de Ayola.

26. A. de Giorgi *Della vita e delle opere di Albanco Sentili.* Parma, 1876. Considera a Francisco de Vitoria como padre de la ciencia del Derecho Internacional: «crediamo debba venire salutato vero Padre di questa Scienza».

27. Juan Luis Vives como filántropo cristiano, por Bosch-Kemper en holandés (Amsterdam, 1851) 7.° *Vives geschetst als christelijk- philanthroop....*

28. Juan Luis Vives considerado como teólogo. Monografía holandesa de W. Francken (Rotterdam, 1853).

29. *Dissertatio Theologica exhibens Jo Lodovici Vivis Theologis Christianam, scriptore H. S. Braam.* Groninga, 1853 (tesis doctoral).

30. *Mémoire sur la vie et les écrits de Jean Louis Vives, par A. I. Nameche* (profesor de la universidad católica de Lováina, y ahora obispo). 1840-41. Se publicó en las *Mémoires couronnés de l'Académie Royale de Bruxelles* (tomo XV).

31. *Leo Hebraeus, ein jüdischer Philosoph del Rênaissance; seine Leben, seine Merke und seine lehreu. Von Dr. B. Zimmels.* Breslau, 1886.

32. Tollin. Ha publicado muchas obras sobre Miguel Servet. La

más extensa e importante es la que lleva por título *Das Lehirsystem Michael Servet's genetisch dargestellt von A. Tollin... Sütersloh* 1876, 3 tomos. Tiene además *Charakterbild Michael Servet's* (Berlín, 1876) y otros innumerables opúsculos y artículos hasta el número de 330.

33. Tollín es teólogo servetista.

34. *Michael de Molinos por C. E. Schaulling* (Gotha, 1855). En lengua danesa.

35. *Golden Thoughts from the «Spiritual Guide» of Miguel de Molinos, the Quietist, with preface by J. Henry Shorthouse* author of *John Inglesant*. Glasgow, 1883.

El mismo Shorthouse es autor de una novela filosófica en sentido quietista que ha hecho mucho ruido en Inglaterra, *John Inglesant* (Leipzig. Tanchmitz. 1882).

27

P.H.CAZAC
13-VIII-1892.

Tulle, le 13 Août 1892.

Cher et illustre maître, un bonheur m'arrive et j'ai hâte de vous en faire part: je suis promu, depuis queques heures à peine, censeur des études au lycée Fontanes, à Niort. Ce n'est point encore, tout-à-fait, le poste méridional que je souhaitais. Je demandais, avant tout, la direction d'un établissement universitaire voisin de votre Espagne, où il me fût donné de trouver, parmi mes professeurs, un collègue chargé de l'enseignement du castillan. Placé, de la sorte, à côté d'un collaborateur sans nul doute de bonne volonté, j'aurais pu faire avancer singulièrement la besogne: j'aurais pu me promettre en faveur du mouvement ibérico - français que nous rêvons, un accroissement d'effet inmmédiat. Quoiqu'il en soit, si Pau m'a échappé, il y a quelques semaines, notre premier volume, précurseur de bien d'autres, n'en paraitra pas moins, avec la grâce de Dieu dans le courant de l'année prochaine. - Et, tôt ou tard, destiné à prendre le gouvernement d'un lycée des régions méridionales, j'activerai, en m'associant des travailleurs, ces résultats que seul, aujourd'hui j'essaye d'amener. - Votre beau discours sur Raymond Lull m'a entraîné, comme tout ce que vous écrivez; plus je vous lis, plus je vous médite, plus je crois que l'apparition d'un travail sur vous dans notre langue est appelé à avoir un immense retentissement. Et c'est pour cela même que je souhaite un premier volume qui se suffise à lui-même, un

volume documenté, non seulement plein de faits et de preuves, comme il le sera, mais perpétuellement illuminé d'éclaircissements qui le rendent immédiatement lisible, pour des gens qui ne savent rien, rien, de votre admirable Espagne [...] Dans quels traités, en effet, chercher, chez nous, des renseignements littéraires sur vos hommes et vos oeuvres? Nous n'avons guère, sur ce sujet, que des ouvrages de huitième main! - Donc, cher et illustre maître de quelque façon que vous juguiez qu'il faille annoter ma traduction, n'hésitons pas devant une petite fatigue qui sera, j'en suis sûr, largement compensée par l'émoi philosophique créé. - Il me semble que des notes rapides faites sur les épreuves ne pourront pas être suffisamment mûries et transformées par moi pour le lecteur fraçais. - Ne vaudrait -il pas mieux que je vous adresse, sous plis recommandé, mon manuscrit (M. Mérimée m'a retourné la première partie de votre discours sans une critique): avec de petits papiers que vous épingleriez à mes pages, vous marqueriez toutes les citations désirables, toutes les références qui permettraient aux curieux d'approfondir aussitôt ce que le premier volume ne fera qu'indiquer parfois. - D'autre part, il faut, avant tout, en annotant, nous rappeler l'ordre des matières. Ce dont j'ai immédiatement besoin, dès lors, c'est de votre écrit sur saint Isidore de Séville. Puisqu'il doit ouvrir le volume, je le traduirai et l'annoterai le premier, maintenant. Conséquemment, je ne risquerai pas de tomber dans des redites ou de voir un effort perdu. Tout ira au but. - Je vous prie donc, de me faire l'honneur de m'adresser le plus rapidement que vous le pourrez, l'article sur saint Isidore. En attendant, bien entendu, je travaille; mais une fois de plus, l'arrivée prochaine de cet article me servira énormément, pour la régularité de ma composition. Aussitôt que vous le jugerez convenable, je vous expédierai la partie définitive comme texte (car les notes sont à faire), de mon manuscrit. Il y a tels et tels passages qui ne me vont pas, quand vous les aurez relus vous-même, il sera bien plus aisé de les mettre au point. - Nos dictionnaires espagnols (j'en ai 2, ici) sont détestables; je ne serai pleinement tranquille, cher et illustre maître, que lorsque vous aurez vous-même pleinement prononcé! - En résumé, 1° Voulez-vous, dès maintenant, la première partie de votre criticisme pour la corriger? - 2° Daignerez-vous m'adresser aussi hâtivement que possible le saint-Isidore? - Pardon, cher et illustre maître, si je trouble ainsi votre repos des vacances. - C'est de l'affection égoïste de venir toujours ainsi vous poursuivre et vous occuper. - Mais je voudrais, pour ma part, n'avoir d'autre labeur à assurer que de vous faire connaître dignement, et de répandre partout, chez nous, le bon renom de la spéculation espagnole. - Il me semble que pareil travail n'en serait pas un; le plaisir que j'aurai à vous servir, vous et votre grand peuple, constituerait ma meilleure récompense. - Adieu, cher et illustre maître, ne négligez pas, je vous en prie, ma

demande d'envoi du Saint Isidore. - Jusqu'à la fin d'août j'ai encore de la marge ici: puis, en septembre chez moi, chez ma femme, ma valise contiendra toujours ce qui m'est nécessaire pour traduire. - La vie censorale est si captivante jusqu'au provisorat, que je ne dois pas perdre un instant dès qu'il m'est laissé. - Bien entendu, je ne rejoindrai mon nouveau poste qu'à la réouverture des cours, c'est-à-dire au 1.° octobre. Mon service à Tulle cessera le 3 de ce mois, à midi: je passerai, à cette heure, la signature au proviseur et je partirai aussitôt pour le Tarn et la Haute-Garonne. - En septembre, mon adresse sera: Saint Gaudens, rue du Barry, 47. - A partir d'octobre, censeur des études au lycée Fontanes, Niort, Deux-Sèvres. - Et puisqu'il s'agit de Niort, cher et illustre maître, n'oubliez pas, je vous prie, que pour vous autres, espagnols, cette ville se trouve sur la grande ligne de l'état entre Bordeaux et Paris. - N'oubliez pas davantage que, si jamais le désir de vous rendre à nouveau en France vous vient, vous trouverez chez moi, comme disait notre La Fontaine, bon souper et bon gîte. - Dans l'espoir de lire bientôt une lettre de vous, de pouvoir vous envoyer mon petit manuscrit, et de recevoir saint Isidore, je vous prie, cher et illustre maître, d'agréer l'hommage de mes sentiments les plus affectueusement dévoués et respectueux. - Ex intimo pectore.

P. Henry Cazac.

28
M.M.PELAYO
10-IX-1892.

Santander, 10 de setiembre de 1892.

Mi querido amigo: Empiezo por dar a Vd. la más cumplida enhorabuena por su nombramiento de censor de estudios en el liceo Fontanes de Niort. Ya sabe Vd. que me complazco en todo lo que para Vd. es agradable y próspero.

No teniendo ya ningún ejemplar suelto de mi discurso sobre s. Isidoro, he dado encargo a mi editor de Madrid para que remita a Vd. un tomo de *Estudios de crítica literaria* en que he reproducido ese discurso, con algunas otras cosas que quizá puedan interesar a Vd. Si el editor no lo ha hecho ya, yo lo haré en cuanto vuelva a Madrid, que será a fines del presente mes. Ahora estoy muy ocupado en preparar

por encargo de la Academia española, un extenso trabajo sobre la poesía hispano-americana, para solemnizar el aniversario del descubrimiento. Por eso he tardado en contestar a su grata de Vd. Veo con mucho gusto que continúa Vd. la traducción de mis discursos, y estoy conforme en que deben llevar muchas notas para que fácilmente puedan leerse en Francia. En la nota adjunta contesto a algunas de las preguntas bibliográficas que Vd. me hacía.

Puede Vd. mandarme desde luego a Madrid con mis señas de siempre Arenal, 19 y 21, la parte que tiene traducida del primer discurso y yo haré las indicaciones que Vd. desee, en papeles sujetos al margen. De Vd. siempre afmo. y buen amigo que cariñosamente le saluda,

M. Menéndez Pelayo.

He vuelto a ver el pasaje de Vives [1] de *explatione cujusque essentiae* que comienza *Ex hac materia per universum diffusa...* y realmente dice *natura* y no *mens*, y se refiere a la composición de los cuerpos y no a la doctrina del conocimiento. Puede, pues, imprimirse esa cita y las pocas líneas del texto que se refieren a ella. En cuanto a los demás pasajes, no hay dificultad ninguna. Bórrese, pues, el pasaje que dice «Es distinción esencial...» y comience el siguiente en esta forma: «Sabido es que según la doctrina kantiana, el espíritu humano sólo puede responder...» De este modo nada falta para el sentido, y desaparece esa cita equivocada, que ninguna falta hace habiendo otras tan expresas.

29
P.H.CAZAC
8-10-1892.

Lycée Fontanes
Niort, le samedi 8 Octobre 1892.

Cher et illustre maître, Depuis huit jours ici, je n'ai pas encore, littéralement, trouvé un instant pour penser. Rien ne donne idée de la multiplicité des travaux imposés aux administrateurs, au début de l'année classique. - Je n'ai point reçu le tome contenant le discours sur saint Isidore de Séville que vous voulez bien m'offrir. - Comme ma traduction de Raymond Lull touche à sa fin, je vous serais bien

[1] Respuesta a la carta de Cazac de 4 de mayo de 1892 (n.° 21).

reconnaissant, si vous daigniez me faire adresser le dit livre le plus rapidement possible. Je me mettrais, en effet, à l'oeuvre immédiatement sur le premier des essais qui doit ouvrir le volume— Je me permets d'insister auprès de vous, cher et illustre maître, afin que votre éditeur accèlère son expédition. - J'attends toujours le retour de mon manuscrit, *Criticisme et scepticisme* 2° *partie*, aux mains de M. Mérimée. Il m'écrit que ces pages l'intéressent tellement qu'il s'abandonne au plaisir de les approfondir, - Nous aurons en lui, pour l'avenir, l'auteur d'un excellent compte-rendu: je crois vous avoir dit que M. Mérimée, neveu de notre nouvelliste, est notre collègue de littérature espagnole à la faculté des lettres de Toulouse. - Pensez - vous que:
Saint-Isidore,
Raymond-Lull,
Les vicissitudes du platonisme,
Criticisme et scepticisme,
constituent, avec votre future préface et les notes, un volume suffisamment complet? - Si oui, tout est pour le mieux; si non, ne conviendrait-il pas d'ajouter un nouveau morceau de même nature que vous intercaleriez à votre convenance? Je vous présente cher et illustre maître, cette petite question. - J'ajoute que, si je connaissais le nom de votre éditeur espagnol, je me hâterais d'acheter l'ensemble de vos oeuvres, que je serais fort désireux de posséder au coeur de ma bibliothèque. - Puisque vous allez célébrer de grandes fêtes en l'honneur de Christophe Colomb, me serait-il impossible de réunir mes premiers travaux imprimés en un volume et de les envoyer à quelque exposition de ce genre? Grâce à votre appui, peut-être, votre conseil supérieur de l'instruction publique m'accorderait il quelque précieux souvenir d'au-delà des monts. - Entouré de bruits et de travaux pour quelques jours encore, je me résume rapidement, cher et illustre maître: 1° Votre tome relatif à saint Isidore. - 2° Notre premier volume sera-t-il assez compact? 3° Le nom de votre éditeur pour que je puisse commander l'ensemble de vos oeuvres. - 4° N'y aurait pas, en l'honneur de Christophe Colomb, quelque possibilité d'exposer en Espagne, mes premiers travaux? - Adieu, cher et illustre maître, veuillez bien songer à moi avec autant d'attachement que je ressens pour vous de respectueuse et intime affection. - Dans quelques heures, pour ainsi dire, avec la grâce de Dieu, je serai de nouveau à la tâche, devant votre texte. - A bientôt, n'est-ce pas, l'envoi que j'espère et les réponses que je sollicite de vous? Tout humblement et profondément vôtre.

P. Henry Cazac

censeur des études au lycée Fontanes
Niort - Deux-Sèvres -

30

P.H.CAZAC
9-XI-1892

Niort, 9 de noviembre de 1892

[Anuncia Cazac el envío del primer cuaderno de traducciones del IV° ensayo. Ya tiene preparados otros dos, que aun debe pasar a limpio. Pide algunas aclaraciones para completar las notas, sobre el abogado Cañuelo y Blasco de Garay. La forma del libro se va precisando; Cazac piensa juntar las notas en un apéndice, al final de la traducción, en vez de colocarlas al pie de cada página.

Insiste sobre la necesidad de ilustrar, para el público francés, los ensayos relativos a Luis Vives y Fr. Sánchez, desconocidos ambos en Francia. Con este objeto, tiene traducidos artículos de enciclopedias alemanas, especialmente Schmid-Lange. A propósito de Sánchez dice sospecha que el *Carmen de Cometa* fue publicado en Toulouse en 1577 y pide a Menéndez Pelayo se lo confirme. Ya empieza a pensar en una posible edición de las obras de Sánchez como 2° volumen de la *Biblioteca de filosofía española].*

... Entre parenthèses, toujours au sujet de Sánchez, je vous annonce que j'ai à peu près décidé la faculté des lettres de Toulouse à me confier une édition critique des *Opera Philosophica,* pour la *Bibliothèque méridionale;* un vol. in 8°. Un peu plus tard (car rien ne presse), notre deuxième volume, nous ferions ensemble ce travail, avec notes illuminatives, le *Carmen de Cometa* et les *Extraits médicaux* de nature à éclaircir la philosophie de Sánchez. - Réponse encore sur ce chapître, cher et illustre maître. - Plus tard encore on ferait de même pour Sabunde. Nous entrerions ainsi dans la voie que vous indiquez au début de votre Raymond Lull. [1]

[Así pues, en aquel momento, ya ha terminado Cazac la traducción del Raimundo Lulio, y la está revisando Ernest Mérimée. Está vertiendo al francés el san Isidoro, y se propone pasar luego a trasladar *Las vicisitudes del platonismo en España.* En un plazo de seis o siete meses, cree que lo tendrá acabado todo. Recuerda la promesa de un prefacio especial y termina:]

Tout ce que je réclame me paraît indispensable pour le succès

---

1 A propósito del *Blanquerna* de Lulio, dice Menéndez Pelayo: «Urge una edición crítica de esta obra maravillosa, que convendrá acrisolar con presencia de los códices que aún subsisten en París, en Palma de Mallorca y en Madrid, los cuales, aunque ya algo apartados del tiempo del beato Ramón, están muy lejos de alterar el nativo sabor de sus frases con las impertinentes y nada felices alteraciones del editor valenciano...». *(Raimundo Lulio,* p. 275. Vol. XLIII. ed. nal. 1948).

complet du livre. Après les inepties de ce misérable Guardia, il faut qu'on salue en vous, en même temps qu'un talent, une érudition de premier ordre. Tout cordialement et respectueusement à vous.

P. Henry Cazac.

[Esta carta lleva complemento del día siguiente, donde Cazac pide más aclaraciones respecto del lugar de nacimiento de Sánchez.]

31

P.H.CAZAC
16-XI-1892.

Niort, 16 de noviembre de 1892.

[Anuncia que le manda a Menéndez Pelayo más traducciones del IV° Ensayo. Ya desecha la idea de los artículos de enciclopedias alemanas, por demasiado largos y atiborrados de detalles inútiles.

La idea de la *Bibliothèque de philosophie espagnole* se va precisando:]

Plus tard, groupant en un ou deux volumes toutes les publications de Vives, on pourra les donner ensemble comme partie de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine*. L'important, c'est de paraître vite. Je m'y emploie de mon mieux. Tout affectueusement à vous,

Pierre-Henry Cazac.

32

M.M.PELAYO
23-XI-1892.

Madrid, 23 de noviembre de 1892.

Mi querido amigo: Las tareas que sobre mí han pesado en estos últimos días, después de mi vuelta de Andalucía a donde fui a descansar durante dos semanas, me han impedido contestar hasta hoy a sus dos últimas muy gratas, acompañadas de la traducción de la mitad de mi ensayo sobre el criticismo y escepticismo. La traducción me parece perefecta, y cada vez me felicito más de haber encontrado un

traductor del mérito y conciencia de Vd. Empiezo a creer que pasando por tal camino mis ensayos podrán ser agradables al público francés. Las notas que Vd. añade me parecen muy interesantes y oportunas. Mañana o pasado devolveré a Vd. sus cuadernos, con las poquísimas observaciones que he creído conveniente hacer.

Ahora responderé brevemente a las preguntas que Vd. me hace para sus notas.

1° El abogado Cañuelo. Escritor bastante oscuro del reinado de Carlos III. Publicaba por los años de 1785 un periódico titulado *El Censor*, encaminado a propagar más o menos cautelosamente las doctrinas de los enciclopedistas franceses, desacreditando de paso las ideas e instituciones de la España tradicional.

2° Blasco de Garay. Ingeniero español del siglo XVI, que presentó, entre otros proyectos, a Carlos V el de hacer andar una embarcación sin velas ni remos. Se ensayó este inviento en el puerto de Barcelona en 1545. Por mucho tiempo se ha creído que se trataba de una aplicación del vapor a la navegación, pero basta la lectura de los documentos originales conservados en el Archivo de Simancas, para convencerse de que se trataba de una invención puramente mecánica en que la fuerza motriz del vapor no intervenía para nada. Este punto ha sido completamente esclarecido por varios autores españoles, entre los cuales basta citar a don Joaquín Rubio y Ors en la memoria inserta en el tomo 2° de las *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, y a don Modesto Lafuente en su *Historia general de España*.

Creo como Vd. que el artículo de Lange sobre Luis Vives es demasiado extenso para ir en un apéndice. Creo que con éste y los demás trabajos importantes relativos al filósofo de Valencia puede formarse más adelante un tomo que puede ser de grande interés, y en el cual convendrá incluir una importante disertación publicada en Valladolid en 1839 con el título *Vindicación de Luis Vives* por don Ricardo González Múzquiz. Este autor que era médico (según creo) estudia a Vives con interés sensualista y le considera como precursor del método experimental y de la inducción baconiana.

En la *Enciclopedia* de Schmid no hay artículo sobre Sánchez. El de T. Braga es muy breve y no añade nada a los datos corrientes, pero por ser de autor peninsular pudiera incluirse si quedan algunas páginas, que creo que no serán muchas.

He encargado la copia de los artículos de Nicolás Antonio y Barbosa que son casi idénticos. No tengo el *Carmen de Cometa*, que vi en Italia hace años y del cual tomé algunos extractos.

Veré si se encuentra en alguna de estas Bibliotecas. Gerkrat le cita también, si mal no recuerdo, y es posible que diga el lugar en que se escribió.

Espero con mucho interés la continuación de la traducción y de las notas, y entre tanto me ofrezco de Vd. muy agradecido y s. s.q.b.s.m

M. Menéndez Pelayo.

Mis afectuosos recuerdos al Sr. Mérimée, que es antiguo y excelente amigo mío.

El abogado Cañuelo, personaje por lo demás bastante oscuro, era el principal redactor del periódico *El Censor* (1781), que propagaba aunque de un modo hipócrita y solapado, las doctrinas de la Enciclopedia y hacía cruda guerra al espíritu tradicional y a la cultura española. Algunos números de este periódico fueron prohibidos por la inquisición. Respecto de Marchena debe advertirse, para que la alusión resulte más clara, que el discurso preliminar de sus *Lecciones de filosofía moral* (Burdeos, 1817) es una larga y virulenta diatriba contra las instituciones y las ideas de la antigua España y contra el catolicismo.

33
P.H.CAZAC
13-XII-1892

Cazac. Niort 13 de diciembre de 1892.

[Acaba de mandar todo el discurso sobre Vives y Sánchez. Ya Menéndez Pelayo le ha devuelto, sin poner ningún reparo, el primer cuaderno. A sus manos han llegado también varios documentos relativos a Sánchez:]

J'entre à l'instant en possession des diplômes de bachelier, de licencié, et de docteur en médecine de Sánchez, retrouvés par moi, de la main même du grand homme, sur les vieux registres de l'université de Montpellier. Toutes nos indications sont confirmées. - Il se dit espagnol, du diocèse de Braga, et il faut bien entendre espagnol d'Espagne et non de Portugal, car dans ses oeuvres médicales que j'étudie également, en ce moment, il ne confond jamais hispanus avec lusitanus.»

[Muy complacido se explaya Cazac sobre los descubrimientos que, relativamente a la vida de Sánchez, ha conseguido realizar. Y un poco por esto, le parece que el libro será todo un acontecimiento:]

Quand nous paraîtrons, je crois que, malgré tous les Guardia de France et de Navarre, nous frapperons un grand coup. - Voici ce que

je vous propose: dès que vous aurez satisfait à tous mes desiderata, je préparerai quelques pages d'article, - annonce pour la *Revue philosophique* -, où votre livre sera mentionné dans les termes où il doit l'être. D'avance, la bouche des détracteurs sera fermée, dans notre principale publication spéciale.

[Y añade este dato pintoresco:]

J'ai reçu d'un de mes amis, qui vous a aperçu l'autre jour en gare de Valladolid (et il paraît que vous aviez besoin de solitude et de repos, cher maître), un exemplaire de l'*Histoire des hétérodoxes*. Vous aviez, me dit-il, un petit bonnet de voyage, et vous avez demandé au chef de gare qu'on suspendît l'écriteau «loué» à votre compartiment. -Vous voyez ce que vaut la police française!

[Por fin, confirmando su mejor conocimiento de las obras de Menéndez Pelayo, se permite una censura muy característica:]

Je suis émerveillé de vos livres, que nous traduirons tous, bien entendu. - Je vous propose encore de joindre le Victoria au 1er volume, et de passer tout de suite après à *La science espagnole*. - Mais pourquoi, diable ! ne nous aimez-vous pas? Grand esprit, intelligence de 1ere force, pourquoi cette demi-antipathie qui vous amène à des formules extrêmes? - L'abbé Reulet, par exemple, a prétendu soutenir l'origine toulousaine de Sabunde. Ce n'est pas là une prétention *française*, puisque vous le réfutez avec des *français* Symphorien, Champuis, Montaigne, Maussac? - Oh, que je voudrais comme Louis XIV (encore un que vous n'aimez pas, bien qu'il soit grand et très grand, et le père de ceux pour lesquels vous mourriez, et moi aussi, au besoin!) que je voudrais, dis-je, que cordialement, il n'y eût plus de Pyrénées! - Qui indique comme source l'origine de Túy pour Sánchez? Mille respects et affections de votre tout dévoué,

P. Henry Cazac.

[Y algo todavía le está escarbando la conciencia, pues añade:]

Autre remarque sur notre légèreté française: mais pourquoi, sans motif, dire de nous des choses si peu aimables? Les athéniens aussi étaient légers, et les celtibères, qui ressemblaient fort aux gaulois, de même! Cela a-t-il empêché nos héroïsmes anciens et modernes; et notre histoire scolastique du moyen-âge, et notre Descartes, grand après vos grands penseurs, et bien d'autres noms et choses?..., - Vous avez de beaux souvenirs, et on les admire tant chez nous; mais notre passé aussi est incomparable! L'amour de son pays n'est pas exclusif du culte des grands peuples frères. - Encore mes respects et tout mon attachement, P. H. C.

34

P.H.CAZAC
18-XII-1892.

Niort, 18 de diciembre de 1892.

[Cazac insta a Menéndez Pelayo a que le devuelva los cuadernos que aun le faltan del primer ensayo:]

J'attends, avec une impatience que vous comprendrez aisément, les divers cahiers de votre IV° éssai, n'ayant vu encore revenir que le 1°... Ne manquez pas, je vous prie, de répondre à toutes ces petites questions que je vous pose. Il va sans dire que dans l'avertissement qui précèdera votre préface de l'édition française, je dirai tout ce que je dois à votre haute et affectueuse collaboration. - Je vous soumets aujourd'hui, avant de la transcrire comme fin de l'appendice, la note XXI, constituée par une partie de la première lettre que je dois à votre bonté. Au besoin, si cette note vous paraît trop maigre, vous pourriez la compléter; si, au contraire, elle vous satisfait, nous la laisserons telle quelle. - N'oubliez pas tout ce qui concerne François Sánchez, qui vous appartient bien d'origine comme il est l'illustration de l'université de Toulouse. [...] La communication que je ferai à la *Revue philosophique* sera formée de la façon suivante, et constituera d'ailleurs, par la suite, la note XX de l'Appendice: 1° Documents sur Sánchez jusqu'à Gerkrath; - 2° Ce qu'a vu Gerkrath; 3° Ce que je trouve. - Que dites-vous de ma proposition d'introduction de Victoria dans le volume à sa place chronologique: François de Vitoria et les origines du droit des gens. - Réponse au discours de réception de Don Edouard de Hinojosa y Naveros lue à l'Académie Royale d' Histoire de Madrid, le....

—De la sorte, nous réunirions sous le titre d'*Essais de philosophie espagnole* tous nos morceaux séparés (et même un peu plus, puisque le Raymond Lull fait actuellement partie de *La sciencie espagnole*, mais peut, je crois, s'en détacher, sans que l'unité du prochain livre à traduire soit rompue). Ensuite, nous passerons immédiatement à vos grands ouvrages, dans l'ordre que vous choisirez. - Leur lecture m' enthousiasme; car je me dis qu'avec des penseurs comme vous, le catholicisme philosophique a de beaux jours à espérer. - Les essais, évidemment, deviendront un gros volume. Mais cela vaudra d'autant mieux que toutes les publications similaires d'Alcan sont très épaisses et compactes. - Me voilà, pour Sánchez, au plein de ma démonstration, et j'aurai reconstitué vraiment sa vie... Adieu, cher et illustre maître.

[La cuestión del título español vuelve a plantearse:]

Je regrette fort que, pour le moment, d'une manière ou d'une

autre, vous ne puissiez me faire adresser un titre de docteur de Madrid qui aurait été, sur la couverture du premier volume, la meilleure des recommandations. - En Allemagne il faut, pour obtenir des titres de cette nature, avoir découvert quelque chose qui intéresse la science: en reconstituant, pour la 1° fois, la vie de Sánchez et en le liant définitivement à l'Espagne, il me semble que j'ai découvert quelque chose qui intéresse à la fois la science et votre noble pays. Mais passons!

[Por fin sugiere Cazac que, como Retaux puede negarse a costear más de un volumen de la *Bibliotèque de philosophie espagnole contemporaine*, bueno sería que, ya desde aquel momento, intentase don Marcelino obtener alguna subvención de la corona española, dado que se trataría de difundir por Europa el pensamiento nacional.

Y otra vez, después de la firma, a pesar del anterior *mais passons*! (algo amargo, en verdad), vuelve a lo del título español:]

Si, par des démarches personnelles, même à la cour, vous pouviez arriver à m'avoir un titre doctoral honoris causa, au moment de l'impression du premier volume, vous me rendriez le plus signalé des services d'ami. Ce service-là je ne l'oublierais jamais.

35

P.H.CAZAC
26-XII-1892.

Niort, 26 de diciembre de 1892.

[Le felicita a Menéndez Pelayo las pascuas al mandar el último cuaderno de apéndice del IV° ensayo. Ya entrevé la terminación del primer volumen, y aprovecha esta perspectiva para volver al asunto que tan a pecho ha tomado:]

Saint Isidore et Vitoria marchent de concert: quelle est la date exacte de votre réponse al Sr. de Hinojosa y Naveros et le jour du mois d'octobre 1881 de votre St-Isidore? Il ne restera ensuite que les *Vicissitudes du platonisme;* nous paraîtrons bien en 1893. - Encore mille affections de votre tout dévoué et attaché,

P.-Henry Cazac.

P. S. - Si je vous ai parlé d'un service personnel à me rendre, c'est que, croyant ce que vous croyez, j'ai de rudes luttes personnelles à soutenir parfois, vous le comprenez, Eh bien! Un titre officiel, venu de chez vous, aurait, à ce point de vue, un prix infini pour la suite de ma carrière. - Je vous parle ici en frère cadet. - Bien affectueusement encore à vous.

P.-Henry Cazac

36
P.H.CAZAC
s. f.

Niort.

Cher et illustre maître, Mes voeux les plus affectueux de nouvel an. Puissiez-vous voir se réaliser tous vos souhaits. Puissé-je moi-même contribuer à vous être agréable. Daignez ne pas oublier que j'attends toujours les petits documents relatifs à Sánchez et les éléments de la note sur Juan Gelida, et sur la controverse entre le cardinal González et les franciscains, à propos de Duns Scot. - Je corrige tout l'appendice dans le sens indiqué par vous. Affectueusement tout vôtre,

P. - Henry Cazac.

37
P.H.CAZAC
s. f.

Niort.

[Algo mohino al ver que no le contesta Menéndez Pelayo, insiste Cazac para que mande éste cuanto antes las aclaraciones que le han de permitir completar los apéndices:]

Je continue de pousser mon travail autant que je le peux, car il y aurait grand intérêt, pour la cause que nous servons, à ce que votre magistral premier tôme parût vite, - avant la fin de l'année s'il n'y a pas de trop gros obstacles -. Donc, tous vos documents, s'il vous plaît tant sur Sánchez que sur le reste. Affectueusement et à jamais vôtre *in intime corde,*

Pierre Henry.

38
P.H.CAZAC
13-II-1893

Niort, 13 de febrero de 1893.

[Aunque faltan todavía las susodichas aclaraciones, por lo menos don Marcelino le ha mandado a Cazac, completo, el discurso de don Eduardo Hinojosa sobre Vitoria. Pierre-Henry resume sus descubrimientos relativos a la vida de Sánchez, y este pensamiento mismo le pone gozoso:]

... je voudrais avancer le plus possible votre livre, car j'ai la con-

viction que, le lendemain de sa publication, la France savante tout entière vous rendra l'hommage qui vous est dû. Et quel bonheur pour moi de songer que, soldat chrétien, et amoureux de votre cher pays, j'aurai contribué, en quelque mesure, à ce concert d'éloges enthousiastes. Ma joie serait complète si je vous voyais: avec quelle gratitude intime je recevrais un portrait de vous! - Je puis dire que dans ma vie austère, je vous dois mes plus pures, mes uniques jouissances. Adieu, cher et illustre maître. C'est un disciple et un ami qui vous parle à coeur ouvert, et qui compte sur vous, comme vous pouvez absolument, vous, vous en remettre à lui. -

P. Henry Cazac.

39

P.H.CAZAC
s f.

Niort.

[Cazac ha recibido una tarjeta en que don Marcelino anunciaba el envío del último cuaderno del IV° ensayo, Insiste sobre la urgencia de las aclaraciones:]

Les essais une fois parus, nous pourrons dire que réellement, la vie et la doctrine de Sánchez sont établis pour jamais: quitte pour moi à y retourner plus tard dans un livre spécial, si vous le jugez utile, puisque je suis à jamais attaché à votre oeuvre, et à vos projets philosophiques. - Ne pas oublier non plus les éléments des autres notes encore à faire: scotistes contre cardinal González et réciproquement. - Juan Gelida. - Auriez-vous quelques renseignements sur ce Jacques (Diego) de Castro (comme vous le nommez) auquel Sánchez dédie en 1581 son Quod nihil scitur? Il serait bien intéressant d'identifier ce personnage. Peut-être aurions- nous par là une lumière de plus sur le philosophe.

[Y otra vez:]

Pardonnez-moi pour mon insistance personnelle au sujet d'un titre universitaire. En ce moment, je vous l'affirme, pour mon avenir humain, ce titre d'estime, venu de l'Etranger, serait extrêmement utile; car les chrétiens ne sont pas heureux à chaque heure, chez nous, et un pareil témoignage me protègerait, me garderait. - Devant avoir une influence énorme dans le monde universitaire espagnol, vous trouveriez peut-être quelque combinaison soit sur mon étude relative à Aristote, dont je réunirais le nombre d'exemplaires voulu, soit à la veille du 1er volume de notre traduction. J'ose vous parler ici en *frère cadet.* Je vous devrai sans doute *la certitude de mon lendemain.* A vous ex imo corde.

P. Henry.

40

P.H.CAZAC.
2-III-1893 Niort, 2 de marzo de 1893.

Cher et illustre maître, Comment vous dire merci, et pour tout ce que votre lettre contient de bon et d'affectueux à mon endroit et pour la grande nouvelle que vous daignez m'annoncer? Oui, certes, un titre d'associé étranger de l'Académie des Sciences Morales et Politiques dont vous êtes l'une des gloires vaut infiniment mieux qu'un doctorat honoraire. - Et si, en effet, ce que je n'aurais certainement pas osé espérer, votre grande autorité m'acquérait une promotion due uniquement à elle, je ne saurais de quelle manière m'acquitter à votre égard. - J'ai écrit hier à mon éditeur afin qu'il m'adresse immédiatement trois exemplaires de l'Aristote-Platon: 1 pour l'Académie elle-même, 1 pour le président dont le nom est en blanc sur votre grand annuaire de 1892 (au besoin, vous pourriez bien me fournir ce nom); 1 enfin pour le secrétaire perpétuel, Exmo. Sr. don José García Barzanallana. - Dès que les dits exemplaires se trouveront entre mes mains, j'aurai l'honneur ainsi que vous m'y invitez, de les envoyer, avec dédicace, Plaza de la Villa, Torre de los Lujanes, (en les recommandant).

[Atribula a Cazac el no haber recibido aun el último cuaderno de la traducción del discurso sobre criticismo y escepticismo, cuyo envío le anunciaba don Marcelino en la carta que tiene Pierre-Henry en su poder desde el día anterior. Falta aquí una hoja, y es lástima, porque las notas que añade Cazac en las márgenes, según acostumbraba, muestran que en ella intentaba compaginar el escepticismo de Sánchez con la ortodoxia católica, de acuerdo además con Menéndez Pelayo:]

... la religion est un fait? Que, conséquemment, il n'y a nulle contradiction entre son résolu empirisme et son catholicisme pratique, lequel implique une métaphysique obligatoire qu'il accepte nécessairement comme postulat rationnel logique indispensable de sa foi phénoménale? Braga a tort, évidemment, car l'esprit de Comte n'a aucun rapport avec les dispositions intellectuelles de Sánchez. - Je comptais bien traduire, cher maître, la note Guardia dans le sens indiqué; et c'était bien de la sorte que je l'avais comprise. Puissent tous mes compatriotes vous aimer bientôt (j'entends mes compatriotes qui pensent) comme je vous aime et vous respecte moi-même. Merci encore, ex imo corde, pour tout,

P.- Henry.

[Cazac, al día siguiente, 3 de Marzo, vuelve a escribir, para exponer las diligencias que ha emprendido ya, con objeto de localizar el

cuaderno extraviado. No puede menos de expresar otra vez su júbilo al verse tan cerca de conseguir el consabido título:]

Je ne sais comment vous exprimer ma respectueuse et fraternelle gratitude pour l'honneur que vous allez m'obtenir. Dès que mes trois exemplaires seront dans mes mains je vous les expédierai, avec recommandation toujours, à l'Académie des Sciences Morales et Politiques.

[Y al día siguiente (4 de marzo de 1893):]

Cher et illustre maître. Le cahier m'arrive; conséquemment nous pouvons mettre de côte toute inquiétude. - Je n'ai plus à traduire pour le saint-Isidore que la petite péroraison *Por siglos y siglos*... Comme vous le dites très bien, j'achève ma version renvoyant à plus tard les notes et desiderata que je vous soumettais ou que vous connaissez déjà. - Je ne sais, une fois de plus, comment vous dire merci pour le grand honneur que je vais devoir à votre haute affection. Dès que mes trois exemplaires seront dans mes mains, je ferai l'expédition et je vous aviserai. - Mille respects et l'inaltérable attachement de votre tout dévoué,

P. - Henry.

J'attends avec gratitude et plus particulièrement avec célérité tout ce qui regarde Sánchez.

41

P.H.CAZAC
13-III-1893.

Niort, 13 de marzo de 1893.

[Anuncia el envío a don José Barzanallana, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de dos ejemplares de *La polémica*.

¡Y qué gozoso se pone cuando recuerda que ya puede darse por miembro de una Academia española:]

Le glorieux titre que je vais vous devoir ne m'attachera que davantage à vous et à votre noble patrie; déjà tous mes efforts vous appartiennent, et je n'aurai pas, jusqu'à la fin de ma carrière universitaire, d'autre souci que de répandre le culte de vos hommes et de vos choses. - Mais mes liens deviendront en quelque sorte publics et officiels, par la consécration que va leur conférer l'Académie, Je n'aurai pas seulement le plaisir de travailler pour l'Espagne désormais, j'en aurai le devoir , devoir bien doux à accomplir et dont je m'acquitterai toujours de mon mieux.

[Es verdad que algo le está aguando la fiesta:]

«Je lis dans notre *Bulletin de l'instruction publique* de dimanche dernier que M. Mabilleau, professeur de philosophie à la faculté des lettres de Caen, est chargé d'une mission en Espagne, à l'effet de rechercher, dans les grandes Bibliothèques de ce pays, tous les vieux textes grecs relatifs à la culture byzantine.- C'est évidemment moi qui ai donné à M. Mabilleau, par mes travaux l'idée de se tourner vers votre grand et cher pays. - Mais qu'ira-t-il y faire? - Je vous parle ici à coeur ouvert, illustre maître, et vous livre mon impression bien entière. - Le dit Mabilleau est franc-maçon, parfaitement incrédule, et, de plus, a épousé, après divorce éclatant à Toulouse, la femme d'un de ses amis, longtemps trompé par lui. - Jusqu'à ces scandales, j'avais rendu à M. Mabilleau quelques services, il m'avait témoigné de l'amitié. Depuis, vous le comprenez, mon âme de chrétien a dû se fermer devant des hontes que notre monde officiel, si pourri pourtant, tolère à peine. Et toutefois mes fonctions universitaires m'ont conduit à rester en rapports extérieurs avec lui. Peut-être avant quelques jours m'écrira-t-il (son vieux père habite ici), pour me demander quelques mots d'introduction auprès de vous. Je ne fais qu'une supposition et Dieu veuille qu'elle n'ait pas à se réaliser. - En tout cas je vous avertis d'avance. Je ne pense pas que notre catholicisme ait rien à attendre de bon d'un homme qui, pour pouvoir, en 1888, obtenir après le dit divorce une bénédiction religieuse, n'a pas hésité, avec sa pseudo-femme, à se rendre dans un temple protestant de Paris. Il me semble qu'un culte qui consacre des unions de cette nature est jugé de ce seul chef. - Il va sans dire, mon bon maître, que je vous donne ici l'imum pectus de ma pensée?

42

P.H.CAZAC
29-III-1893

Niort, 29 de marzo de 1893.

[Ya le parece a Cazac que el primer volumen puede salir a luz en el año de 1894. Se prepara para ir a París, con ocasión de las próximas vacaciones, a echar definitivamente las bases de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine*, con el editor Retaux.]

En vue de la publication ultérieure soit de votre *Histoire des hétérodoxes* soit de *La science espagnole*, soit de *l'Histoire des idées esthétiques* d'abord (vous déciderez vous-même l'ordre de version, au point de vue de l'intérêt et du succès de la cause que nous défendons), je me

suis à peu près assuré un collaborateur, qui aura besoin d'être guidé mais dont je resterai un peu le tuteur. - Ce que je pressentais est arrivé: M. Mabilleau a quitté sa chaire de la faculté des lettres de Caen, pour les vacances de pâques, il est passé ici, et il m'a demandé, pour septembre, date de sa mission, une introduction auprès de vous. Heureusement, mon bon maître, qu'il y a du temps d'ici -là et que je redoublerai d'efforts pour paraître vite.-Heureusement encore qu'à l'époque des grandes vacances de fin d'année vous n'êtes guère à Madrid.-Heureusement enfin que vous êtes avisé qu'il aura, d'ailleurs, avec lui, sa femme divorcée. - Pensez , si vous voulez bien, à votre préface d' ici peu: il me semble que ce sera un des clous du livre.

[Pide a don Marcelino, como ya lo había hecho con anterioridad (esta vez más insistentemente) que le mande su retrato fotográfico.]

43
P.H.CAZAC
7-IV-1893

Niort, 7 de abril de 1893.

[De vuelta ya de París, nada dice Cazac del asunto más importante, su conversación con Retaux:]

De retour ici depuis avant-hier, je me suis vite remis à l'oeuvre de la traduction. - Daignez penser à toutes les multiples notes et à l'ensemble des renseignements que j'attends de vous, de votre affection si cordiale.

[Acaba de descubrir la existencia del abate Lampillas, quien elogió a Sánchez, y sobre él pide informes. La Academia de Ciencias Morales no da señal de vida, por lo que suplica a don Marcelino no se desentienda de aquel asunto.]

44
P.H.CAZAC
14-IV-1893.

Niort, 14 de abril de 1893.

[Cazac anuncia el envío del primer cuaderno de traducciones de san Isidoro y Raimundo Lulio. Pide que don Marcelino ponga él mismo las notas que le parezcan necesarias:]

Pour Victoria, qui avance fort, ne seriez-vous pas simplement d'avis de placer, en appendice, le discours Hinojosa, si l'auteur le permettait? Le platonisme avance également, avec l'appendice Laverde Ruiz. - Enfin, le V° essai: scepticisme, est clos. Nous voilà donc en train rapide pour paraître. Daignerez-vous penser à la préface, qui sera le manifeste de l'école espagnole en France, et, peut-être, l'un des plus grands attraits du volume? - Allons vite, et travaillons à la gloire d'une catholique race, soeur jumelle de la nôtre, si déchristianisée, si enjuivée, hélas.

[La Academia le ha acusado recibo de *La polémica*, de modo que otra vez se las promete Cazac felices. Además:]

... M. Mérimée, en m'envoyant les plus reconnaissants souvenirs à votre endroit, et en me félicitant pour l'oeuvre si hispano-française que j'entreprends, m'annonce que la faculté des lettres me charge de préparer, d'ici à un an (peut-être deux ans), l'édition des oeuvres philosophiques de Sánchez, pour la *Bibliothèque méridionale*. C'est là encore que j'aurai besoin et grand besoin de vous. Mais ne labourons-nous pas ensemble pour la glorie de la catholique Espagne?

[Y ya pregunta a Menéndez Pelayo cómo concebiría él este volumen, qué obras de Sánchez debería incluir, y en qué orden.]

Dernière question: aussitôt les *Essais de philosophie espagnole* parus, que voulez-vous que je prenne? *La ciencia española? - Los heterodoxos - Las ideas estéticas?* - Mille affections de votre respectueux et attaché traducteur qui attend, cher et illustre maître, bien bien des choses de vous,

P. -Henry Cazac.

45

P.H.CAZAC
25-IV-1893

Niort, 25 de abril de 1893.

[Manda a Don Marcelino un apéndice sacado de la Revista de los bolandos, para el san Isidoro, pidiéndole lo retoque y refunda a su gusto. Y, tras evocar el silencio persistente de la Academia de Ciencias Morales, repite una pregunta anterior respecto del prefacio:]

... si vous n'y voyez pas d'inconvenient, vous serez censé avoir écrit la préface spéciale en français. Qu'en pensez-vous? - A vous de tout coeur,

P. -Henry.

46
P.H.CAZAC
26-V-1893.

Niort, 26 de mayo de 1893.

[Otra carta más en que Cazac anuncia que está dando cima a sus traducciones, y tiene esperanzas de próximo acabamiento:]

Deux mots en hâte et pour solliciter votre réponse et pour vous dire que: 1° François de Victoria est traduit et presque revu; 2° l'appendice, Discours Hinojosa, est également traduit, non revu; 3° le platonisme est traduit, non complètement revu, jusqu'à *Miguel Servet*. - Il ne reste à faire que l'appendice Laverde-Ruiz. - Je vois le bout de notre oeuvre avant quelques mois.

[Ya le parece que tarda mucho la Academia]:

De l'Académie des Sciences Morales de Madrid, toujours rien!

47
P.H.CAZAC
23-VI-1893.

Niort, 23 de junio de 1893.

[Carta larga, pero no más que repetición de las anteriores preguntas acerca de Sánchez. Por lo menos, testimonio da de que Cazac preparaba seriamente otro segundo volumen:]

Enfin, dernière et importante question: mon collaborateur, pour la suite de vos oeuvres, partira dans quelques semaines pour ses vacances. Or, il compte avancer singulièrement, pendant ces deux mois, ma besogne préparatoire. - Que voulez- vous voir traduire d'abord? *La science espagnole*, peut-être, ou les *Heterodoxos?* - A ce point de vue, les vacances étant prochaines, réponse immédiate, je vous prie, cher et illustre maître. - L'appendice sur Sánchez répondra un peu à ce que nous ferons après, dans des volumes séparés, pour Vives, Sabunde, etc. - Mille affections et respects de votre tout dévoué et à jamais attaché.

P.-Henry Cazac.

P. S.—Réponse bien vite, je vous prie, sur les divers points pressants. On aura un fort volume, comme ceux de Spencer chez Alcan. Appendice en très petits caractères. Tout vôtre encore,

P.-Henry Cazac.

48
P.H.CAZAC
14-VII-893.

Niort, 14 de julio de 1893.

[Manda a Menéndez Pelayo el Vitoria (ya no escribe Cazac Victoria), completo. Todavía piensa posible que se imprima el libro antes de finales de año. Insiste sobre todo para que don Marcelino diga cuál de sus grandes obras se ha de traducir primero.]

49
P.H.CAZAC
17-VII-893

Niort, 17 de julio de 1893.

[Lo mismo que la anterior.]

50
P.H.CAZAC
30-VIII-1893.

Niort, 30 de agosto de 1893.

[Manda Cazac la traducción del discurso de don Eduardo Hinojosa, para que Menéndez Pelayo la revise cuidadosamente. Hay algunos términos —como catedrático de Prima—de cuya interpretación no está seguro. Pide otra vez el prefacio. Anuncia su próximo viaje al mediodia, renovando sus protestas de admiración y afecto para con don Marcelino:]

Que n'ai-je tout mon temps à vous donner, cher maître! A mesure que je vous lis davantage je sens, pour votre caractère et pour votre talent, plus d'affection et plus de respect! Ah! Si l'Europe catholique comptait beaucoup d'hommes comme vous! Mais, hélas! Voilà que votre bien-aimée Espagne elle-même se met à faire de la démagogie! [1] J'en suis à me demander, parfois, si la fin de la supré-

[1] Parece alusión a los alborotos de que fueron teatro, en el verano de 1893, varias ciudades —Burgos, Vitoria, Pamplona, Granada, La Coruña—, destituídas de su antigua preeminencia de capitales de regiones militares por Real Decreto de 22 de marzo de 1893 (bajo la influencia del general López Domínguez, ministro de la guerra del gobierno Sagasta). O quizá sólo aluda Cazac a las elecciones a cortes de marzo de 1893, en que los republicanos se llevaron, en Madrid, todas las actas.

matie de l'Europe chrétienne sur le reste du monde n'est pas proche; si Dieu, lassé des péchés des catholiques, de leur abâtardissement, de leur impardonnable faiblesse, ne déplacera pas, tôt ou tard, l'axe de la civilisation pour le porter vers des pays moins corrompus, moins gangrenés que les vieilles terres de notre continent, si longtemps fécondes en saints et en héros! - Dès que vous aurez entre les mains toute ma traduction, je reprendrai nos cahiers revus et annotés par vous, pour la rédaction définitive des notes, qui vous sera soumise, comme cela a eu lieu pour le Scepcticisme. Evidemment, il y aura là des notes qu'il faudra déplacer, de manière à ce qu'elles s'appliquent au passage où il sera le plus longuement question de l'auteur qu'elles viseront. Si nous pouvions imprimer dès janvier, je serais bien heureux. A ce sujet, la préface sera très utile, car nous ne pourrons rien commencer sans elle. - Evidemment encore, en temps voulu, je vous soumettrai mon petit avertissement (encore à rédiger), et où j'aurai besoin de détails biographiques sur vous. Quelques pages brèves, ce me semble, où après avoir sommairement indiqué combien il importe qu'Espagne et France se pénètrent intellectuellement, je dirai ce que vous êtes et ce que vous faites. - Si vous aviez pu m'avoir le titre espagnol dont vous me parliez, cela eût été très bien pour la première page: au besoin on pourrait soumettre aux académies la traduction en bonnes feuilles, afin qu'elles accordent quelque chose, avant la publication. - J'aurais été heureux aussi d'avoir votre portrait, qui eût été un touchant souvenir de vous.

[Un dato importante trae esta carta, pues dice Cazac que su colaborador se ha llevado el primer volumen de *La ciencia española*, cuya traducción espera acabar para el mes de setiembre. Ya había indicado don Marcelino su preferencia.]

51

P.H.CAZAC
25-IX-1893.

Giroussens, 25 de setiembre de 1893.

[Debe de responder a una carta de Menéndez Pelayo, pues dice:]

J'avais bien lu, mon bon maître, votre avis touchant la conservation des titres allemands et anglais. Si je m'étais permis de préférer des titres français, c'est que, en général, les livres d'érudition citent plutôt les ouvrages étrangers dans notre idiome qu'autrement [...] Mais il va sans dire que si vous tenez réellement, et pour tel mo-

tif que vous jugerez convenable, au titre en langue originale, je me conformerai strictement à votre voeu.

[Recuerda a don Marcelino que todavía espera una bibliografía de san Isidoro, que éste le tiene prometida:]

Quelques semaines, je l'espère, me suffiront pour compléter le travail proprement dit de traduction. Quand nous serons aux épreuves, nous ferons tirer en trois exemplaires: 1 pour vous, 1 pour l'abbé Couture, 1 pour moi. - L'abbé Couture attend le livre avec la plus vive impatience. Nous pourrions, après, étendre notre collaboration et trouver, pour aller plus vite, divers traducteurs dont je reverrais la version. - Vous ne sauriez croire combien j'aurais été heureux de vous voir répondre aux indiscrètes demandes que je vous adressais touchant votre photographie, etc. - C'est du fond du coeur que je vous aime, avec un profond et respectueux attachement de frère cadet. Tout ce qui touche à l'Espagne m'est doux, et vous êtes le type des aînés de la catholique Espagne. - Ne craignez pas de voir tomber votre dévouement à mon endroit dans une mauvaise terre. Le français (je ne dis pas tel triste gouvernement de France, hélas!) est fait pour se lier à l'espagnol, et je me sens intimement français, comme dit Drumont, l'écrivain du monde qui m'est le plus cher après vous. L'arrivée des russes sur nos communes côtes serait-elle le prélude d'une fusion de nos deux peuples? Quelle joie, si je lisais la consécration d'une fraternité politique définitive entre vous et nous. - Le Portugal vous revenant un jour, comme à nous la frontière de la Gaule, le Rhin, tout serait pour le mieux. Vous avez dit souvent que ce qui fait l'unité de l'Espagne, c'est le catholicisme: quand cette unité sera-t-elle complète, de Gibraltar à Lisbonne? - Pour nous, français, nous sommes les gaulois nous cherchant: quand nous trouverons-nous?

52

P.H.CAZAC
30-IX-1893.

Niort, 30 de setiembre de 1893.

[Manda a don Marcelino dos notas para el apéndice del Francisco de Vitoria, donde según dice procura hacer justicia a los españoles, probando la inepcia de las preocupaciones tradicionales acerca de la colonización de la América latina.]

53
P.H.CAZAC
25-X-1893.

Niort, le 25 Octobre 1893.

Cher et illustre maître, je lis, dans vos journaux de ce jour, que les renforts de l'Espagne sont partis pour Melilla, et que votre nouvelle campagne va s'ouvrir. Puisse la côte d'Afrique donner de renaissantes gloires à vos drapeaux déjà si glorieux sur ces bords, comme ailleurs. Le cri: Vive l'Espagne! que je vous adresse de loin sort du fond de mon âme! - Ah! si mon beau rêve de la Triplice se réalisait un jour ou l'autre! Quoiqu'il en doive être, laissez-moi vous adresser, pour vos vaillants soldats, dignes héritiers des vieux combattants des maures, le voeu le plus fraternellement cordial! Je me remets à l'oeuvre sur le Platonisme dont vous recevrez bientôt une nouvelle fraction mise au net. - Adieu, cher et honoré maître: faut-il si définitivement que vous le dites, renoncer au crédit des traditions dionysiennes du diocèse de Paris. - Le procès est-il bien définitivement jugé? J'ai, ce me semble, en mains tant d'arguments solides. - Encore une fois, mon bon et illustre maître, tous mes souhaits pour le succès des armes espagnoles, - soeurs des nôtres.- Le Maroc serait une si noble et, utile terre! - Et puis, une poussée définitive des habits rouges hors de Gibraltar! Et puis le rêve accompli de nouveau de votre grand Philippe II, le catholique monarque: une seule couronne sur toute la péninsule.

Ex imo corde, tout vôtre
P. Henry Cazac

Avez-vous au moins reçu tous mes cahiers? Les deux discours Vitoria? Le préambule du platonisme?

54
P.H.CAZAC
6-XI-1893.

Niort, le 6 novembre 1893.

Cher et illustre maître et ami, je lis à l'instant l'épouvantable malheur qui frappe la cité dont vous êtes l'honneur! Dieu veuille qu' aucun des vôtres n'ait été atteint dans la catastrophe! Ce que je vous

écris là, c'est avec l'âme entière que je le sens. Car une peine qui vous affligerait serait la mienne en même temps que la vôtre. Il ne peut rien arriver de douloureux à l'Espagne dont je n'éprouve le contre-coup. Bien sûr, la France prendra l'initiative d'une souscription: je veux du reste souffler immédiatement cette idée à mon journal parisien. [1] - Pourquoi vos francs maçons et vos républicains s'emparent-ils de notre nom, quand il s'agit d'affirmer une solidarité de race et de coeur entre les frères des deux versants des Pyrénées? Ce qui doit unir Espagne et France, c'est la communauté de foi, c'est l'identité de mission religieuse entre la nation catholique et la fille aînée de l'eglise. - Ma *libre parole* de ce soir a un bel article sur l'Espagnol; quelques mots inutiles dedans mais de belles idées aussi, et noblement exprimées sur le peuple dont vous êtes un si complet exemplaire, et si aimé de moi. - La première partie du platonisme est au net, entre les mains de Mérimée; dès qu'il me la retournera, vous l'aurez. La seconde partie est à moitié au net, et encore dans mes mains. Nous touchons au terme du 1er volume (Il faut seulement que je reprenne ma traduction de Fox Morcillo de Laverde Ruiz et tout sera complet).- Retaux m'a fait dire, ces jours-ci, par son voyageur, qui est venu me voir, qu'il serait excellent d'imprimer à partir de pâques, afin de pouvoir paraître en septembre ou octobre. - Pensez aux notes, cher et illustre ami, et pensez surtout à votre préface. - Je vous demande si vous préférez être censé l'avoir écrite en français; de tout coeur à vous, pour cela comme pour le reste. - Il me semble que, pour un livre paraissant dans notre langue et exposant, pour la première fois, chez nous, les revendications de l'Espagne savante, cette préface française aurait quelque valeur. - Décidément, préférez-vous ces titres allemands et anglais ou italiens dans leur idiome ou en français, suivis entre parenthèses, des mots: (all.) (angl.) (ital.)? - On pourrait mettre, soit sur le titre, soit au début de mon très court avertissement ces lignes:

«Cette belle Espagne, où la foi et l'honneur restèrent lorsque la prospérité et la gloire ont disparu..., produit spontanément les grands esprits et les nobles coeurs... De la dernière moitié du XVe siècle au début du XVII°, elle se révéla la première nation de l'Europe; elle dota l'univers d'un nouveau monde, ses aventuriers furent des hommes illustres; ses capitaines devinrent les premiers généraux de la terre, elle imposa ses idées, ses moeurs, ses manières et jusqu'à ses vêtements aux divers peuples... Nous prétendons rendre à la France son alliée

[1] Si Cazac escribió en este sentido a los redactores de *La libre parole*, llegó tarde su sugestión para que pudieran demostrar su simpatía por las víctimas de la explosión del Machichaco. Se les había anticipado a todos el israelita Arthur Meyer, director del periódico (avanzado) *Le gaulois* (Artículo de *La libre parole* de 9 de noviembre de 1893).

naturelle... Il faut que l'Espagne s'appuie sur nous et nous sur elle».- Chateaubriand [2]

A propos du dit avertissement, qui sera forcément extrêmement court, 1 recto 1 verso et, peut-être 1 autre recto et 1 autre verso, quelques notes précises sur vous, je vous prie. L'an dernier, je les demandais à don Mariano Murillo; mais il n'a jamais répondu sur ce chapitre. - Adieu, mon bon et cher maître. - Je découpe, à votre intention, dans *La libre parole* d'aujourd ' hui, l'article dont je vous parlais tout à l'heure[3]; et j'ajoute que nous sommes très bien faits pour être frères,

---

[2] No se trata, en propios términos, de una cita de Chateaubriand, sino de un a modo de mosaico en que Cazac reúne frases, o miembros de frase, procedentes de obras que vieron la luz en fechas muy diferentes. Además, modifica bastante los textos, en el sentido de mayor hispanofilia.

Los primeros renglones están en un artículo de Chateaubriand acerca de *Le Voyage d'Espagne*, de Alexandre de Laborde (1807):

Cette belle Espagne, où la foi et l'honneur sont restés lorsque la prospérité et la gloire ont disparu... (Obras completas de Chateaubriand, ed. Ladvocat, Paris, 1830-31, t. XXI, p. 311).

Sólo siete páginas después aparece la segunda parte u oración principal; además, la adultera Cazac:

cette terre d'Espagne produit si naturellement les grands coeurs... (Ibid. p. 318).

Lo que sigue *(Depuis la dernière moitié du XV.e siècle...)* es el principio del primer párrafo del relato sobre el Congreso de Verona (que se publicó por vez primera en 1838). También aquí puso Cazac algunas palabras de su exclusiva cosecha:

Depuis la dernière moitié du XV.e siècle jusqu'au commencement du XVII.e, l'Espagne fut la première nation de l'Europe; elle dota l'univers d'un nouveau monde; ses aventuriers furent de grands hommes; elle imposa ses manières et jusqu'à ses vêtements aux diverses Cours... (Mélanges politiques et littéraires. P. 231. Ed. A. Pigoreau, Paris. Sin fecha).

Como se ve, al pensamiento de la España clásica no aludía ni remotamente Chateaubriand. Cazac daba por notorio aquello que se desconocía antes de *La ciencia española* y aun, aun...

En cuanto a las últimas frases *(Nous prétendons..., Il faut que l'Espagne...)* ni rastro han encontrado de ellas los mejores especialistas franceses de Chateaubriand. Buenamente las inventó Cazac, poniendo de esta manera censurable sus propios anhelos bajo el patronato de una de las glorias literarias más veneradas en aquella época.

Agradecemos a la *Société Chateaubriand* y a su egregio presidente, M. Pierre Clarac, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, el haberse tomado la molestia de ayudarnos a descifrar esta especie de enigma literario.

[3] El artículo apareció en *La libre parole* de 5 de noviembre de 1893. La atención de los franceses se volvía entonces hacia España, primero porque se creía que las tropas españolas iban a emprender una expedición de conquista en Marruecos, y en segundo lugar porque el gobierno de Madrid daba señales de querer adherirse a la alianza francorrusa, sellada en aquel verano por la visita de la escuadra rusa, a las órdenes del almirante Avelan, a Marsella.

Se titulaba *L'espagnol*, y lo firmaba «Coelio». No debió de gustar demasiado a D. Marcelino un artículo cuyo exordio rezaba así:

L'espagnol a débarqué sur la terre d'Afrique, où la trahison juive, l'éternel fléau de l'Espagne, le guettait.

Mais ce n'est pas du juif africain que je veux parler ici [...] C'est de l'espagnol.

Luego evocaba el articulista el odio de los españoles para con los franceses, el cual, tras las guerras napoleónicas, le parecía naturalísimo. Pero, decía, iban cambiando los tiempos:

A l'espagnol, qui entre en lutte, nous avons fait un signe, et la gauloise sincérité de notre geste l'a frappé.

Il comprend qu'à l'heure actuelle tout se modifie et tout change.

Arrière, les souvenirs cruels! Oui, l'empereur eut tort d'attaquer l'Espagne; et l'admirable défense de l'Espagne eut raison contre lui. Mais doit-on pour cela nous maudire éternellement?

Luego, desarrollaba profusamente la famosa idea de una diplomacia basada en la psicología de los pueblos; esbozaba una especie de mapa europeo de las simpatías y antipatías raciales, en el que no hacía alarde, por cierto, de acalorada hispanofilia:

D'abord, l'anglais nous déteste, et nous le lui rendons bien. Ne cherchons pas à flirter avec lui; je ne sais pas de jeu plus imbécile et plus funeste. Restons chacun chez nous [...]

Aucun destin inéluctable ne nous imposait la haine de l'allemand. Mais hélas! D'un coup aussi maladroit que barbare, l'allemand nous arracha un gros lambeau de notre chair... et toujours, elle saigne, la blessure qui ne guérira pas...

Le slave, c'est l'ami, c'est le frère. Nous ne nous connaissions pas —ou nous nous connaissions mal— et comme il arrive aux gens de même famille morale, nous nous sommes reconnus. L'entente franco-russe est mieux qu'une alliance: c'est une parenté.

Et l'espagnol, à qui je dédie cet article?

Gardons-nous de toute exagération, de toute emphase; conservons cette mesure qui donne de la valeur aux jugements...

Entre la France et l'Espagne il n'y a pas, il n'y aura jamais le lien affectueux qui, désormais, attache la Russie à la France. L'espagnol n'est pas, ne sera jamais le frère; mais les malentendus dissipés, après explications sincères, l'espagnol peut devenir l'ami. Il n'y a pas que les liaisons passionnées dans le monde; il y a les liaisons fondées sur l'estime réciproque, sur l'intérêt légitime, sainement, noblement entendu.

Or, à l'heure actuelle, quel est l'intérêt de l'Espagne?

Jusqu'ici, l'espagnol demeurait isolé; c'est dans son génie, dans son caractère. Il trouvait difficilement des camarades et des pairs. Pourquoi? Cherchez-en l'explication dans sa psychologie intime.

L'espagnol est peut-être le peuple le plus puissamment, le plus savoureusement original qui existe. Il ressemble à cet idiome basque dont les racines, dit-on, n'ont avec les autres langues pas la moindre affinité. Il me produit le même effet que les portraits de Velázquez, au Louvre; tel il m'apparait en Europe, cette galerie de nations, qui étonne plus qu'elle n'attire, qui a plus de vigueur que de charme, ou dont, pour mieux parler, le charme est tout spécial.

Les défauts de l'espagnol nous sont aussi étrangers que ses vertus.

Il a sa nature à lui, son caractère à lui, sa cruauté à lui, son esthétique à lui, son élégance à lui.

Sa terrible justice alluma les bûchers.

Son inexorable courage empoisonna les fleuves.

puisque, que nous le voulions ou non, en droit et en réalité, nous le sommes. - Dès que vous aurez reçu (ce qui ne tardera guère), la fin de mon manuscrit, je me mettrai à la rédaction définitive qui vous sera soumise, bien entendu, avant d'aller chez l'imprimeur. [...] - Je n'ai encore que saint Isidore et Ramón Lull; mais ni votre François de Vitoria, ni celui del señor Hinojosa - à quand le tout? - Encore une fois Dieu vous ait épargné une douleur trop personnelle, durant l'épreuve de votre ville natale si fière de vous!

55
P.H.CAZAC
11-I-1894

Niort, 11 de enero de 1894.

Cher et honoré maître, Je reçois à l'instant les cahiers, et je viens de les parcourir très attentivement. - Il va sans dire que, comme vous le souhaitez, et comme c'est, en effet, plus scientifique, les divers titres d'ouvrages seront mentionnés dans leur langue. Quand la copie définitive sera prête, je réformerai tout cela. - Sans tomber dans un excès qui, comme vous le remarquez très justement, finirait par répéter en note toute l'histoire de votre pays, il ne faut pas oublier que (l'aveu est douloureux, mais la franchise l'exige!) nous demeurons trop souvent très ignorants des personnes et des choses de l'Espagne! -

---

Son esthétique se complait dans les épouvantes, et la palette de Ribera ensanglante les toiles de ses musées presque autant que l'épée du matador le sable de ses arènes. Son élégance est toujours dramatique. En séduisant, elle inquiète, comme le jeu exquis du matador, dont la gracieuse audace prélude à une barbarie.

Oui, tout cela est loin, très loin de nous. C'est pourquoi nous ne sommes pas frères. Le français et l'espagnol ne se jetteront pas dans les bras l'un de l'autre. Mais d'un geste cordial, fier, ils se salueront au passage, pareils à deux caballeros qui se sentent de même niveau.

L'espagnol et le français ont d'ailleurs deux instincts communs: celui de l'héroïsme et celuit de l'honneur. Leurs histoires, à tous les deux, étincellent de vaillance. Leurs annales sont si belles qu'on les croirait des légendes; ce sont les romans les plus invraisemblablement sublimes qui soient jamais sortis de l'imagination de Dieu. Entre peuples, cela rapproche; nos héros et nos héroïnes sont faits pour fraterniser: le Cid peut, sans déchoir, saluer notre Jeanne d'Arc!

Il faut donc applaudir au courant qui nous rapproche. Les sournois qui voguent vers Gibraltar feront la concentration de nos prudentes loyautés.

No se comprende bien, en verdad, cómo Cazac, tan sincera y apasionadamente hispanófilo, pudo mandar esto a D. Marcelino.

Donc, au moins quelques renvois à des sources s'imposent, et encore faut-il, d'une manière générale, que les sources en question soient accessibles au lecteur français. Evidemment, le jour où j'aurai traduit ou fait traduire tous vos superbes livres, la lacune immense, inqualifiable, que je signale dans notre culture, sera parfaitement comblée. - Mais, pour les premiers volumes, autant que possible, préparons un écrit αυτάρκεςι, qui allèche ceux qui l'étudieront, leur épargne certaines peines préalables, et leur permette de discerner les noms de première, de seconde et de troisième grandeur. - Quelle honte j'ai à écrire que, dans nos 17 académies universitaires, il n'y a que une seule chaire de littérature espagnole (faculté des lettres de Toulouse: Mérimée, titulaire). Encore la chaire en question est-elle le résultat d'une munificence de la municipalité Toulousaine, en vertu de traditions ininterrompues et si naturelles d'ailleurs qui nous unissent à vous!-Dans les autres facultés, les professeurs de littérature étrangère parlent bien plus souvent de l'Allemagne et de l'Angleterre que de l'Espagne! - En sorte que, dans l'enseignement supérieur, votre noble nation est bien loin d'occuper la place prépondérante à laquelle elle aurait droit. Si je vous disais que des agrégés des lettres ignorent jusqu'aux noms de Tirso, de Moreto etc.! - Dans les lycées, il n'y a des chaires d'espagnol que pour les académies de Toulouse et de Bordeaux (encore cette dernière académie est-elle fort en retard). Dès lors, en publiant un livre sur la culture espagnole, disons-nous, a priori, que tout est à faire. - Et je le répète, sans tomber dans un excès ridicule, mâchons la besogne aux enthousiastes de la première heure. - Si notre *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine* prend, voyez quel pas: je dirai quelle grande oeuvre! - Nous insèrerons, selon votre excellent avis, les documents originaux en espagnol, et nous glisserons la traduction en note, pour être plus lisibles. - Vous avez encore les feuillets que je vous ai soumis, ces vacances, sur Guillon (mouvement espagnol) et sur la colonisation ibérique (à complèter par vous, à rectifier autant qu'il vous plaira; car je suis entre vos mains, cher maître, ne l'oubliez jamais, le fils hijo intelectual, l'instrument vivant dont parle Aristote: chrétien comme vous, n'ayant, comme vous, qu'un but: servir le Dieu auquel nous croyons!) Je corrigerai catedrático de prima. - Si j'espère paraître en 94, oui, pourvu que j'aie le temps de travailler d'arrache-pied, comme on dit chez nous!

[En lo que sigue, recuerda su propósito de dedicar en lo sucesivo sendos volumenes a Vives, Sabunde y demás filósofos a los que Menéndez Pelayo dio especial relieve en *La ciencia española*. Este debe de haberle participado la muerte de su madre, pues Cazac termina diciendo:]

A bientôt, cher et illustre maître, une nouvelle lettre. Je suis de coeur avec vous dans tous ces chagrins que vous venez de traverser et je prie Dieu qu'il vous épargne, de longtemps, toute inquiétude

sérieuse. Mes voeux les plus affectueux et les plus sincères, et l'assurance d'un dévouement qui ne s' épuisera pas. Ex imo pectore votre disciple et attaché,

P. Henry Cazac.

Le premier volume lancé, il faudra créer une petite société de traducteurs, que je dirigerai.

56

P.H.CAZAC
20-I-1894

Niort, 20 de enero de 1894.

[Repite una pregunta muy antigua y muchas veces formulada con anterioridad, a propósito del sitio en que D. Marcelino vio el *Carmen de Cometa,* de Francisco Sánchez. El libro esta vez se va acabando:]

Dans huit jours, ou dix, la traduction entière sera close: je n' aurai, en la transcrivant en même temps que les notes, qu'à la retoucher une dernière fois, de manière à pouvoir livrer à l'impression une copie définitive.

[Y ya un libro sobre Sabunde parece de probable publicación:]

Le lundi 22 janvier 1894. Cher et illustre maître, Je reçois à l' instant de mon ancien maître et excellent ami M. E. Hallberg, professeur de littérature étrangère à la faculté des lettres de Toulouse, l'acceptation ferme de ma proposition au sujet de Raymond Sabunde (Puis viendra le tour de Luis Vives). Il s'agit, ainsi que je vous l' ai écrit l'an dernier, de composer un in-8° de notre future bibliothèque, avec les publications par vous signalées et dignes de mémoire, relatives à votre glorieux Sabunde. M. Hallberg. à petites journées, va se mettre à traduire les écrivains allemands qui se sont intéressés, en allemand, à Sabunde. Evidemment, les thèses latines resteront en latin, puisqu'il s'agit d'une édition savante. Aux travaux que vous connaissez j'ajouterai celui du vénéré et regretté ami de mon père, le savant romaniste M. Noulet, jadis professeur à la faculté de médecine de Toulouse. C'est le mémoire de Noulet, fort bien fait et lu à notre Académie des Inscriptions et Belles Lettres qui a servi, je crois, de source capitale à Compayré et à Reulet. Pour ce dernier, il faudra voir ce qu'on pourra tirer de son ouvrage, à part sa ridicule prétention à faire du maître hispano-toulousain un toulousain d'origine. Je composerais des notes et éclaircissements pour ledit volume, auquel, le moment venu, vous composeriez une introduction que je traduirais.

C'est le projet; M. Hallberg seulement va traduire. - Comme, d'un autre côté, mon ami Mot a commencé la version de *La ciencia española*, on mènerait plusieurs essais de front, de manière à créer un véritable mouvement de retour à vos catholiques ancêtres. Le titre serait quelque chose comme ceci: Raymond Sabunde. Professeur royal de l'université de Toulouse. Choix ou recueil de documents et d'études relatifs à la philosophie, mis en ordre et traduits par... avec une introduction de... etc. L'agrément des auteurs allemands ne nous sera certainement pas refusé.

Ce dimanche 28 janvier 1894.—Cher et honoré maître, si je diffère autant l'envoi de cette lettre, c'est que j'espère toujours pouvoir vous adresser le quatrième essai. Or Mérimée, dont j'attends tous les jours un mot, ne me l'a pas encore retourné. Il me semble qu'il ne peut plus tarder beaucoup. Dès que je possèderai mes cahiers, vous les aurez. Je suis encore aux prises avec les dernières difficultés de cette belle et synthétique prose de Laverde-Ruiz: Quien algo entienda de estas materias (p. 309). Le discours finissant à la page 315 de *La ciencia española*, vous voyez que nous touchons enfin au but.—Malheureusement, pour ces appendices, je n'ai pas la *Bibliotheca Vetus* non plus que la *Nova* d'Antonio. Si je pouvais trouver ce livre de rencontre et sans qu'il me coûte trop cher! je vous avoue, en effet, qu'en ce moment, la moindre dépense extraordinaire m'est interdite. - Au sujet des gravures à mettre sur les feuillets blancs à part, dans le texte, voici les inscriptions de celles déjà choisies par vous: 1° en tête de volume: Marcellin Menéndez Pelayo (Comment procèderons-nous pour celle-là? M'enverrez-vous une photographie que je ferai, ensuite, dessiner ici, à la plume, pour avoir un cliché plus net et plus artistique? Ferez-vous clicher vous-même, à Madrid, en vous rappelant exactement que le format du volume est l'in-8° Alcan (Bray); je vous expédierai la page pour qu'on puisse mesurer la grandeur du cliché). 2° en tête du st-Isidore: ne reste-t-il à Séville aucune statue, aucune tombe, aucun souvenir précieux, en un mot, à faire photographier? Mon dessinateur, ici, transposerait, ensuite, la photographie à la plume. 3° En tête du Raymond Lull, le beau portrait de pierre couché sur la tombe, dont vous me parlez. Il suffirait de m'avoir encore une épreuve photographique que je ferais dessiner, toujours à la plume. -4° En tête du Vitoria, Salamanque garde sans doute la tête du grand moine-professeur: toujours même procédé, photographie là-bas; plume ici. - 5° En tête du Platon:

Raymond Sabunde, mort en 1436; professeur royal à l'université de Toulouse.

6° En tête du scepticisme:

François Sánchez le sceptique (1550-1623). Docteur en philosophie et en médecine.

Professeur royal à l'université de Toulouse.
7° En tête de la deuxième partie du scepticisme: armoiries de François Sánchez le sceptique.
Professeur royal à l'université de Toulouse.
8° En tête de l'appendice du scepticisme:
Sigillum majus almae matris universitatis.
Venerabilis studii tolosani.
Anno M°CC°X°V° conditi, anno autem M°CC°XX°VIII°
Omnimodis privilegiis aucti et adornati.
9° En tête des premières notes relatives à Sánchez:
Hôtel d'Augier Ferrier (1513-1588).
Premier médecin de Catherine de Médicis, professeur royal à l'université de Toulouse,
et de François Sánchez le sceptique (1550-1623).
(actuellement dans la cour intérieure du numéro 39 de la rue Saint-Rome).
10° En tête d'une des dernières notes relatives à Sánchez:
Ancienne faculté de médecine de Toulouse (1228-1792) où professèrent Raymond Sabunde et François Sánchez le sceptique,
siège actuel, au n° 30 de la rue des Lois,
de la société nationale de médecine, chimie et pharmacie (1801).
Il y aura là, mon bon maître, un commentaire oculaire de tout ce qui sera écrit dans le livre. -
[Escribe otra vez el 31 de enero, afirmando que ya no le queda que verter al francés más que la peroración de Laverde.]

57

P.H.CAZAC
4-III-1894.

Niort, 4 de marzo de 1894.

[Ernest Mérimée aun no ha devuelto el platonismo y el Fox Morcillo que Cazac le había mandado varios meses antes. Pero ha aprovechado el tiempo éste sacando en limpio el san Isidoro, ya pronto para la edición. Quiere Cazac entregárselo a Retaux por las próximas vacaciones de pascuas de resurrección, y le pide a Menéndez Pelayo que redacte una nota sobre el papel decisivo de España en el renacimiento carolingio.]

De la sorte, dès que j'aurai reçu vos apuntamientos, je rédigerai définitivement, et, aussitôt après, vous soumettant, pour quelques heures de lecture, le manuscrit de la future impression, je le recevrai de vous

pour l'emporter à Paris, à pâques. - Il va sans dire que mon petit avertissement mentionnera très précisément, avec toute votre bonté, toute ma gratitude. - Le temps presse, cher et illustre maître . J'ai l'honneur encore une fois d'attendre vos petits envois qui, eux, permettront l'achèvement du 1° manuscrit. L'impression pourrait commencer, attendu que les titres, avertissement de moi, et préface de vous pourront avoir, après une pagination spéciale, des chiffres romains. Espérant, mon bon maître, une expédition hâtive, je vous offre l'hommage de mon respect le plus affectueusement dévoué,

P. Henry Cazac. Censeur
du lycée Fontanes. Niort.

58

P.H.CAZAC
6-III-1894.

Niort, 6 de marzo de 1894.

[Ya E. Mérimée ha devuelto el manuscrito del platonismo. Cazac se lo comunica a Menéndez Pelayo para que lo apruebe definitivamente.]

Dès que ma vie de saint-Isidore sera finie, je vous la soumettrai, pour correction, ainsi que l'eclaircissement sur l'hymne d'Eugène III. Tout ce que j'ai étudié (et j'ai beaucoup étudié ces temps-ci), me prouve absolument: 1° l'aréopagétisme de notre patron français, de votre patron tolédan aussi; 2° l'authenticité de ses oeuvres, que la dernière critique allemande, inspirée de notre Darras, soutient supérieurement. Les écrits de saint Denys sont, manifestement, une réfutation de Simon le Mage. Tous les arguments de la critique antidionysienne peuvent être tournés contre elle. A priori, un homme de génie -et l'auteur de ces oeuvres est un homme de génie - nourri du meilleur de la sagesse platonicienne et contemporain de Philon, puis éclairé par les lumières de saint-Paul... et de Dieu, a pu et a dû penser de la sorte. - A posteriori (a) toutes les discussions philologiques sont saugrenues. On prétend que tels ou tels mots ne peuvent être du 1° siècle, et je les trouve, ou dans Aristote ou dans les stoïciens, avec le sens de saint-Denys. (b) On ne voit pas que Philon, dont l'authenticité n'est pas contestée, serait, pour les mêmes raisons, tout aussi contestable; (c) Pourquoi faire de saint-Denys, catholique, un plagiaire, et épargner, en sens inverse, cette honte aux païens d' Alexandrie. - Il serait long d'argumenter ici. L'authenticité des oeuvres de St Denys (je ne parle pas de tel ou tel passage, qui a pu être interpolé), ne fait plus de doute à mes yeux.

De votre côté, mon bon maître, veuillez m'adresser hâtivement

et (1°) l'éclaircissement philologique sur saint Isidore, et (2°) quelques brèves considérations avec précisions sur la part de l'Espagne dans la renaissance carolingienne.

[Después de firmar, vuelve Cazac a la cuestión de san Dionís, —patrón de Francia— procurando convencer a don Marcelino de que no fue ningún impostor:]

Au sujet de saint Denys, dont vous établissez si bien la grande action sur le catholicisme philosophique —action telle qu'on peut dire que toute la philosophie chrétienne sort de saint Denys—, n' est-il pas répugnant, rationnellement, d'admettre au lieu de la filiation directe de saint Paul et de la Bible, à côté de celle des sages grecs anciens, je ne sais quel commerce des alexandrins, c'est à dire des adversaires de notre foi. C'est là, ce me semble, une théorie de protestant allemand ou de janséniste français. - En tout cas les preuves contre l'authenticité ne prouvent certainement pas. - Ce ne sont pas quelques abbés français qui affirment la tradition dionysienne et aréopagistique; c'est l'église de France entière avant le jansénisme; c'est l'église de France entière depuis qu'elle a banni tout levain janséniste. Quelle folie, pour des français, de poursuivre le patron de la France! - Depuis que je lis saint Denys, - grâce à vous, mon bon maître, - je le prie, et plus je le prie, plus il me fortifie dans le respect que je dois à la sainte tradition apostolique et gréco-gauloise de mes Pères. [...]

[...] Montjoie, Saint Denys! comme criaient les ancêtres. - Adieu encore, mon bon maître.- A bientôt.

59

P.H.CAZAC
29-III-1894

Niort, 29 de marzo de 1894.

Cher et illustre maître, Rentré hier matin de Paris, j'ai trouvé ici la fin du platonisme, et le Fox Morcillo que Mérimée me renvoie, avec ses félicitations, et ses voeux les plus sincères pour le succès de l'oeuvre! Antérieurement, le saint Isidore, définitivement revu par vous, m'est parvenu à Paris.- Notre éditeur nous attend et compte, vu tout ce qu'il entend dire, sur une véritable victoire.

[Expresa luego su temor de que llegue a anticipárseles el profesor Mabilleau, que ya está de vuelta de España:]

Pourvu qu'il ne nous démolisse pas avant notre apparition, c'est tout ce que je souhaite! Pourvu aussi qu'il n'enlève pas aux essais une

part de leur nouveauté, tout ira bien! Il a écrit l'autre jour à mon père que «ces essais allaient faire une révolution en France, après tout ce qu'il en avait vu et appris». Dieu veuille qu'avec sa grande facilité et légèreté de travail il ne tente pas de nous couper l'herbe sous les pieds!-Je vais aussi vite que possible! Mais, malgré toute ma bonne volonté, et tout mon zèle, et toute mon application, tant d'obstacles m' entravent sans repos ni trêve!

[Luego anuncia a don Marcelino que acaba de ser trasladado a Limoges:]

Limoges est une vraie ville universitaire, autrefois chef-lieu académique, aujourd 'hui tributaire de Poitiers, mais qui a encore son école de médecine et ses étudiants.

[Manda a don Marcelino el Fox Morcillo. Por fin, evoca otra vez sus diligencias en París:]

Je me suis occupé aussi, à Paris, de faire annoncer l'oeuvre dans quelques journaux. Divers amis à moi m'ont promis quelques entrefilets aux premiers jours. - L'avertissement et votre préface seront paginés avec une pagination spéciale; on pourra se mettre à imprimer en juillet, j'espère.- Autrefois, mon bon maître, vous aviez bien voulu me parler d'une association, comme étranger, à l'Académie des Sciences Morales et Politiques de Madrid. Il me semble que si la chose se réalise, elle vous sera surtout facilitée si nous présentons, à vos confrères, par votre intermédiaire, les bonnes pages de la traduction aussitôt qu'elles seront faites et corrigées. - Il est clair que ce titre me donnerait infiniment d'autorité auprès du lecteur français. - J'ose croire en outre, mon bon maître, que vous me laisserez la propriété exclusive de la traduction de vos autres écrits; mon éditeur insiste sur ce point, et désire que, si besoin est, nous puissions organiser une commission de traducteurs dont je demeurerais le chef et le correcteur.

60

P.H.CAZAC
23-IV-1894.

Limoges, 23, de abril de 1894.

[Manda a don Marcelino y a la Academia de Ciencias Morales y Políticas dos ejemplares del blasón y del retrato de Francisco Sánchez. La edición se aplaza algo, pero no mucho:]

Il me semble, tout bien pesé, que, dans quatre mois, l'éditeur pourra commencer; daignez penser à votre préface spéciale. Daignez en

outre penser aux nombreuses questions que j'ai eu le plaisir de vous poser. Quelques mots de vous, mon bon maître, me seraient bien agréables!. Tout affectueusement et respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac.

61
P.H.CAZAC
18-VII-1894.

Limoges, 18 de julio de 1894

[Acaba de mandar a Menéndez Pelayo el manuscrito del Ramón Lull, y le pide se lo devuelva lo antes posible, para que el editor pueda empezar la impresión. Está preparando también la ilustración, con retratos de Sabunde y Sánchez, existentes en la universidad de Toulouse, y de los que ha encargado copias fotográficas. Procura encontrar entre los grabados de la Biblioteca Nacional de París algún retrato de Luis Vives. Se queja del largo silencio de Menéndez Pelayo; hasta llega a pensar que éste pudo cansarse con sus reiteradas alusiones a un título español:]
Votre long silence me laisse tout supposer; si vous avez jugé autre chose de votre traducteur, vous avez mal jugé. - Sans doute, il me serait doux d'obtenir par vous un titre espagnol dans vos Académies: mais il n'y a pas là la moindre ambition individuelle. C'est afin de vous traiter plus honorablement que je me voudrais plus haut. - Vous êtes et je vous vois si haut vous-même ! Je vous ai toujours parlé avec toute l'âme: j'ai estimé que vous étiez un coeur capable de comprendre le mien comprimé par bien des difficultés dont j'ai été victime! Adieu encore, cher et bon maître. Je suis tout vôtre, et vous demande de compter toujours sur mon respectueux et inaltérable attachement,

P. Henry Cazac.

62
P.H.CAZAC
3-VIII-1894

Limoges, 3 de agosto de 1894.

[Pide a don Marcelino que le mande en el plazo de una semana todo lo relativo a Lulio, para que pueda aprovechar las vacaciones para sacarlo en limpio. Está ahora terminando la copia del 3er ensayo. Manda el discurso de Hinojosa sobre Vitoria, de cuya traducción

no está muy seguro, para que don Marcelino ponga notas aclaratorias en las márgenes. Éste ha exigido algunas modificaciones al proyecto primitivo de Cazac:]

Il va sans dire que, comme vous le voulez, le texte même de ces appendices sera imprimé en castillan ancien, et que ma pauvre version sera répétée en bas des pages, à moins que vous ne préfériez la supprimer complètement.

63

P.H.CAZAC
13-VIII-1894

Limoges, 13 de agosto de 1894.

[Está Cazac próximo a enviar a Santander todo el 3° ensayo, para que lo revise don Marcelino, poniendo además las notas que quiera; de esta manera, juzga posible tenerlo preparado para la impresión, y entregado al editor, al final de sus cuarenta días de vacaciones:]

Et ainsi, cher et illustre ami, le V° essai étant prêt depuis longtemps (il suffira que vous le relisiez encore), dès le début d'octobre je m'attacherai, autant que mes lourds soucis me le permettront, à terminer l'appendice du VI° essai. -Puis, on livrera à l'impression, et pendant ce temps je préparerai mon petit avertissement sur vous, avec l'épigraphe de Châteaubriand, en même temps que vous rédigerez votre préface. Le tout pourra être terminé après pagination sommaire spéciale. - Avec une courtoisie et une ingéniosité très espagnoles, Don Francisco Manuel de los Herreros, sachant mon travail, vient de m'envoyer de Palma, avec l'autorisation de l'archiduc Luis Salvador, la tête de Lull, remontant au XV° siècle. - Deux superbes épreuves photographiques qu'il m'offre ont été inmédiatement adressées par moi à mon photograveur de Paris. Tout serait bien harmonieux, maintenant, si nous avions quelque chose pour san Isidoro et quelque chose pour Vitoria. - M. de los Herreros m'a expédié, en outre, l'hommage à Ramón Lull, où se trouve une excellente étude (admirablement écrite) de Quadrado sur Lull. Je tirerai encore quelque chose de là.

[Termina diciendo:]

Encore une fois, pour aller au terme, il ne faut pas, littéralement, que je perde un seul de mes jours de vacances. Il m'est si doux d'être à vous, je vous aime tant, qu'à défaut d'un entretien avec vous, le travail pour vous est mon repos! - Donc, du courage, nous verrons avant peu le bout du premier volume. Et c'est le plus important pour le succès de notre tentative d'espagnolisation de la science française.

64

P.H.CAZAC
6-I-1895.

Limoges, le 6 janvier 1895.

Cher et illustre maître, Permettez-moi de vous offrir, d'abord, mes souhaits de nouvel an les plus affectueux. Vous avez, sans doute, appris, par mon communiqué de septembre, la mort de ma pauvre et sainte mère. Puisse 95 s'ouvrir pour vous sous de moins tristes auspices que ne s'est fermé, dans notre famille, 94! - Voilà de grands et de grands mois que je me trouve sans nouvelles de vous! - Pour le coup, notre livre touche au port. - Les 3 premiers essais sont prêts et transcrits pour l'imprimeur. Mon ami, l'abbé Couture, les relit en ce moment, une dernière fois. Il s'agit, maintenant, de copier et d'annoter vite le 4°: Platonisme, avec l'appendice Laverde-Ruiz. - Pour cela, cher et illustre ami, daignez me retourner dans le plus bref délai, les cahiers qui sont en vos mains avec vos précieuses observations. - Je n'ai, en effet, que le préambule et le début où il est question de l'Aréopagite. En me renvoyant les cahiers, cher maître, annotez-les le plus que vous pourrez, et, encore une fois, hâtons-nous, autant que possible, afin qu'à pâques, au grand plus tard, je puisse déposer le manuscrit complet entre les mains de Retaux. Si même je pouvais avoir fini au terme de février, cela ne serait que beaucoup mieux. - Vous pourrez également, en me répondant à présent, me dire quelle longueur à peu près vous donnez à votre préface spéciale. - En prenant, pour la composition du volume, 3 caractères 1° du corps 9 pour le texte, avec une justification aussi serrée que possible; puis 2° du corps 6 pour les notes des pages, et 3° du corps 8 ou 7 pour les éclaircissements à la suite de chaque essai, on aura de 7 à 800 pages, en y comprenant votre préface, un avertissement très bref plutôt de M. Ollé Laprune ou de Mérimée, que de moi, la table analytique qui reproduira tous les sommaires et peut-être une table alphabétique des noms d'auteurs, qui ne serait pas inutile. - Votre avis, je vous prie, sur tous ces sujets? - Serai-je indiscret en vous demandant de m'envoyer la dernière édition de la inspección de la instrucción pública? On répond que ce livre n'est pas dans le commerce, et que les professeurs seuls le possèdent. - Pour les gravures, nous achèverons de nous en occuper pendant l'impression. - J'ai le Lull de Palma que je vous enverrai en même temps que le platonisme, quand vous le relirez définitivement. - (1 exemplaire pour vous et 1 pour l'Académie des

Sciences Morales). Adieu, cher et illustre maître: j'attends bien vite votre envoi pour presser les derniers efforts.
Tout affectueusement et profondément à vous.

P. Henry Cazac.
Censeur du Lycée

Une combinaison ministérielle vient, au dernier moment, de me priver du titre de proviseur, que j'ai failli conquérir sur place; mon lycée ayant, cette année, 60 élèves de plus que l'an dernier (650) je pense que ce n'est qu'une question de mois: mais hélas! Juif errant, je devrai changer encore. Tout à vous.

65

P.H.CAZAC
1-I-1896

Le mercredi 1° janvier 1896.

Cher et illustre maître, voilà bien des mois que nous sommes sans nouvelles l'un de l'autre! Avez-vous reçu le récent communiqué de la mort de mon révéré père? Hélas! Dieu, dans une seule année m'a ravi, en mon père et en ma mère, deux êtres qui m'attachaient le plus à cette terre! - Ne croyez pas, illustre ami, que malgré mon silence j'aie cessé un instant de m'occuper de votre travail et de sa très prochaine publicatio n. Cette fois et sauf cas bien imprévu, tout le manuscrit sera bien entre les mains de Retaux, - comme y sont, depuis près d'un an, les trois premiers essais -, au plus tard à pâques. En ce moment, je vous demande, avec prière de me répondre tout de suite, les divers services suivants:
1° Relire attentivement le texte et les notes du Braga ci-inclus, et rectifier et compléter les petits renvois qui me manquent dans le plus bref délai. Important, si possible, de bien montrer l'israélitisme impudent de ce Braga. - Notre bibliographie Sanchézienne sera ainsi complète elle-même, et tiendra le lecteur au courant de ce qui a été fait et trouvé sur le philosophe hispano-toulousain, jusqu'à ce jour. - Renvoyez- moi vite ce petit manuscrit mis au point, je vous prie, afin que je le copie en son lieu et place: aussitôt après les autres morceaux importants relatifs à Sanchez. (Pressé).
2° Me procurer une bonne gravure de san Isidoro de Murillo (Cathédrale de Séville); là encore, il faut se hâter, car la photo-gravure est toujours un peu longue à obtenir de nos ouvriers de la rue saint Be-

noist de Paris. - Il vaut beaucoup mieux une gravure quelconque qu'une photographie, attendu que la reproduction de la gravure me revient bien meilleur marché que celle de la photographie, et est infiniment plus agréable à l'oeil (Pressé aussi).
3° Nous n'avons rien à mettre en tête de l'essai sur Vitoria. Puisque, à votre connaissance, et après quantité de recherches opérées en Espagne par mes amis les dominicains nous sommes aussi pauvres qu'avant, - ne serait-il pas possible d'avoir une gravure quelconque de la Salamanque universitaire puisque c'est là que Vitoria a passé sa vie? A défaut d'une tête de lui, et puisque chacun des 4 autres essais débutera par une gravure 1° St Isidore: 2° Lull, (à me fournir).
4° Ramón Sabunde.
5° Francisco Sánchez, il conviendrait d'avoir ce qu'on pourrait nommer un souvenir de l'existence de Vitoria (Pressé également).
Gardez, je vous prie, mon bon et illustre maître, 1° le Lull, 2° le Sabunde, 3° le Sánchez plus jeune que dans la gravure antérieure, ci-joints. - Le V° essai ayant un important appendice contiendra:
(A) le Sanchez plus jeune;
(B) ses armes;
(C) sa maison;
(D) les armes de l'université de Toulouse. -

Avec tous mes voeux, mille respects et affections de votre attaché

P. Henry Cazac

Censeur du lycée Gay Lussac -
Limoges - Haute - Vienne.

66
P.H.CAZAC
18-I-1896.

Limoges, le samedi 18 janvier 1896.

Cher et illustre maître et ami, je prends la liberté de vous rappeler indiscrètement ma précédente lettre, à laquelle je vous serai reconnaissant de répondre, aussitôt que cela vous sera possible. En outre, je me permets de vous poser quelques questions encore: 1° j'ai entre les mains, en vue de notre volume (héliogravure ou eau-forte, au choix de l'éditeur), votre photographie, format carte album. Cette photographie, que je reçois de Madrid, vous représente en buste avec une sorte de vêtement à revers de velours, et une plaque au cou, suspen-

due à un cordon, que je ne reconnais point pour une croix espagnole, et que je suppose être votre plaque de senador; elle semble en effet porter la couronne royale et les armes d'Espagne. La photographie susdite vient de chez la viuda de Amayza Fernandez, 12, Principe. Est-ce ce portrait de vous qu'il faut reproduire? Est-il récent? En existe-t-il d'autres, toujours en buste bien entendu, que vous jugiez meilleurs, que vous préfériez? Je ne saurais vous dire avec quelle joie je connais enfin vos vrais traits , qu'il m'eût été doux de recevoir de votre main, mais que je possède, cette fois. 2° Un simple petit mot de bibliographie, de quoi faire 5 ou 6 lignes, pas davantage, sur votre allusion du 5° essai (criticisme), à la petite polémique entre González, le défunt cardinal, et les franciscains défendant la mémoire de Duns Scot. - 3° mon révéré maître et ami M. Ollé-Laprune, maître des conférences de philosophie à l'Ecole Normale Supérieure, et chef incontesté du mouvement philosophique chrétien français, a bien voulu m'accorder la faveur de l'avertissement de la traduction, qui précédera votre courte préface. C'est donc M. Ollé Laprune qui aura le grand honneur de vous présenter en quelques mots, à nos lecteurs, et de dire, bien simplement, à ce que le P. Blanco Garcia appelle trop justement la légèreté parisienne, qui et ce que vous êtes. Adieu, cher et illustre ami, je vous envoie, eximo corde, l'expression de mon absolu dévouement. J'ai été bien brisé, depuis un an: j'ai perdu mon père, ma mère, maintenant mon beau-frère. Et de plus, au mois d'octobre et de novembre, d'ignobles journaux rouges, à leur tête, *La lanterne* de París, ont ouvert une campagne contre «le cléricalisme du censeur de Limoges», accusé de conspirer avec les jésuites, de tenter de dépeupler son établissement quand il y a ici 60 élèves de plus qu' avant ma venue, etc. etc. Il a fallu que je réponde à une demande d' explications du ministère; et Dieu merci, j'ai reçu au jour de l'an en dédommagement une promotion de classe. - Mais qu'il est dur de faire son devoir, quand on manoeuvre avec des éléments aussi mêlés que notre «répétitorat». Vous ne soupçonnez pas heureusement, vous autres, ce qu'est un internat. - Tout affectueusement et respectueusement encore,

P. Henry Cazac.

Si vous préfériez un autre portrait de vous, dépasserais-je toutes les limites de la discrétion en vous demandant comment je pourrais le trouver?- Inutile de dire que, depuis 2 ans, Murillo n'a jamais répondu à mes dernières demandes.

67
P.H.CAZAC
4-II-1896.

Limoges, le 4 février 1896.

Cher et illustre maître et ami, je vous offre, avec tous mes meilleurs souvenirs, la constante assurance de mon attachement le plus sincère et le plus dévoué. Voici comme complément à mes lettres antérieures, l'article de Morejón que je vous soumets pour révision exacte, car je ne l'ai traduit que sur une copie faite à la Bibliothèque Nationale de Paris, par un de mes vieux amis qui ne connaît pas l'espagnol.- Le même ami m'écrit «qu'il n'a rien su trouver dans Chinchilla». Est-ce vrai, en effet, que ce grand historien de la médecine ne dise rien de Sánchez? - De plus, le Lampillas et le *Diccionario universal de hombres célebres* ne sont pas à la Bibliothèque Nationale. Notre bibliographie de Sánchez étant, à cette heure, absolument complète, il serait regrettable que la critique espagnole ancienne n'y fût pas représentée. Ne pouvez-vous, comme j'ai eu déjà l'honneur de vous le demander, me faire envoyer l'article de Lampillas et l'article du *Diccionario universal?* Un de vos étudiants aurait copié la chose bien vite à Madrid. - Donc, en résumé, indépendamment des requêtes de mes précédentes lettres, je vous adresse celle-ci. 1° Rectifier, si besoin, le titre de Morejón (qui ne me paraît pas semblable à celui que vous m'aviez donné: *Historia de la Medicina)*, et relire ma traduction, transcrite par mon secrétaire; 2° Les articles Lampillas et del *Diccionario universal* (pour que la vieille critique espagnole trouve sa place parmi les morceaux allemands; etc.).

Tout affectueusement et respectueusement vôtre.

P. Henry Cazac.

68
P.H.CAZAC
11-III-1896

Limoges, 11 de marzo de 1896.

[Manda a don Marcelino una carta del Sr. Gestoso, de Sevilla, con fecha 6 de febrero de 1896, el cual dice que el San Isidoro de Murillo está colocado a tal altura en la sacristía mayor de la catedral que

la fotografía directa resulta imposible. Se necesita, por lo tanto, construir un andamio, lo cual le parece imposible, o descolgar el cuadro, y él no se atreve a solicitar el necesario permiso de la autoridad capitular. Cazac, en vista de esto, pide a Menéndez Pelayo intevenga personalmente para que, de cualquier forma, consiga haber una reproducción fotográfica del cuadro de Murillo. Como se ve en la carta siguiente, don Marcelino se apresuró a complacerle.]

69
P.H.CAZAC
20-IV-1896.

Limoges, le Lundi 20 Avril 1896.

Cher et illustre maître et ami, si je n'ai pas eu l'honneur et le plaisir de vous écrire plus tôt, c'est que je voulais aller à Paris avant de vous donner des nouvelles. Nous commencerons l'impression en octobre; incessamment, l'éditeur, qui a montré à quelques critiques la fraction de manuscrit qu'il possède déjà, fera, sans doute, annoncer vos *Essais de philosophie espagnole* dans notre grande presse. Mille fois merci pour le saint Isidore de Murillo; je vous aurais une vive gratitude de m'envoyer de même le cloître du couvent dominicain de saint Etienne de Salamanque, en photographie, puisque la reproduction de la maison à laquelle vous vous êtes adressé vous paraît fort superieure à la gravure du livre indiqué précédemment par vous. J'ai déjà remis au photograveur de Paris le saint Isidore, avec les mesures voulues; dès que vous m'aurez fait l'amité de m'expédier le cloître de Salamanque, je ferai de même pour cette dernière illustration de notre livre. A bientôt, n'est-ce pas, cher et illustre maître et ami, cet envoi qui clôturera nos préoccupations... du côté des illustrations.

Tout affectueusement et respectueusement à vous.

P. Henry Cazac

Censeur du lycée de Gay Lussac

Vaudra-t-il mieux, reproduire tout le tableau de Murillo (qui sera petit) ou le buste de Saint Isidore seulement? Demande des ouvriers de Paris.

70
P.H.CAZAC
24-IV-1903

Bayonne, le vendredi 24 avril 1903.

Honoré et illustre maître, après tant d'années de silence, - de souffrances en tout genre, de cruelles épreuves de famille et de luttes douloureusses pour la vie, où la politique vile n'eût dû avoir aucune part, - j'ai pu, enfin, rentrer au pays ! - Et, depuis un peu plus d'un an que je me vois rendu à notre cher midi, je me suis retourné vers mes souvenirs les meilleurs.

Je me permets de vous offrir, aujourd'hui, le résumé officiel du travail sur la vie de Francisco Sánchez, qui sera incessamment publié par le Ministère de l'Instruction Publique.

Si vous daignez en accepter la dédicace, je serai profondément ému de cette inestimable faveur; - si vous vouliez lire le manuscrit total, avant que je l'adresse définitivement à Paris, (je copie, et, dans quelques jours, j'aurai fini), vous mettriez le comble à mes voeux; - si vous consentiez à ouvrir ce modeste essai par une Préface que je traduirais aussitôt dans notre langue, mon bonheur serait complet.

Puis, mon travail Hispano-Français ancien serait bien vite au point!

Mon respect le plus dévoué et le plus intimement fidèle, malgré tant d'années de silence forcé!

Le Proviseur

Cazac

71
P.H.CAZAC
6-V-1903

Bayonne, le mercredi 6 mai 1903.

Honoré et illustre maître, j'ose espérer que ma lettre de ces dernières semaines vous sera parvenue. - Si je pouvais avoir le bonheur de causer avec vous quelques instants (et, maintenant, j'espère bien avoir tôt ou tard cette joie), vous comprendriez mon silence de ces dernières années. - Je viens de passer par des années de martyre, et, à cette heure encore, à la suite des longues et odieuses batailles des

socialistes contre moi, ma fille, âgée de dix-neuf ans, est, depuis 7 mois, entre la vie et la mort; - plus près, hélas! de la mort que de la vie!

Mon petit mémoire sur Francisco Sánchez (où je parle, à tout instant, du 1er écrivian de l'Espagne contemporaine, de vous), est la meilleure occasion de retourner, en hâte, à mes moutons.

Daignez m'honorer de réponses favorables, qui me combleront de plaisir, et me permettront d'achever un travail à votre gloire et à celle de votre chère patrie.

Mes respects les plus dévoués.

Cazac

72

P.H.CAZAC
14-V-1903

Bayonne, le jeudi 14 mai 1903.

Honoré et illustre maître, malgré mon très long silence à votre endroit, - que vous excuserez bien vite, j'ai l'honneur de vous le répéter lorsque j'aurai pu vous en exposer, viva voce, toutes les raisons,- je n'ose croire que le plus grand écrivain d'un pays que j'aime presque à l'égal du mien, veuille me tenir rigueur.

Je viens de passer par des années très douloureuses pour moi, - moralement, à cette heure encore, ma fille, mourante peut-être, est là, sur son lit de douleur, pour me rappeler ce que peuvent contre d'honnêtes gens, le sectarisme et la haine anti-religieuse. - Ne trouverai-je pas, chez vous, monsieur et honoré maître, avec qui et comme qui je pense l'indulgente sympathie du «doux» qui souffre avec ceux qui ont souffert, et qui aime, dans sa grandeur d'âme, dans sa hauteur d'esprit de «lettré chrétien», les frères poursuivis et longtemps persécutés pour leurs convictions similaires?

Daignez me répondre, honoré et illustre maître; daignez me pardonner un apparent manquement, que je n'ai aucune peine à avouer au penseur, - mon modèle - , que j'admire et que j'aime, au chevaleresque espagnol aussi, dont, je le répète, l'indulgence m'est assurée, dès que j'aurai pu lui conter les dernières années de ma vie.

Oserai-je espérer que vous voudrez bien m'honorer d'une réponse? Veuillez jusque-là, cher et illustre maître recevoir, en hommage, quelques modestes souvenirs hispano-Français.

Bien respectueusement et avec tout mon dévouement,

Cazac

73
P.H.CAZAC
18-X-1903

Bayonne, mercredi 18 octobre 1903.

Illustre et affectionné maître, j'ai l'honneur de vous prier de vouloir bien offrir, en mon nom, à l'Académie de l'Histoire, de Madrid, l'article préparatoire relatif à la patrie véritable et aux dates initiale et finale de vie de Francisco Sánchez.

Ces jours-ci, mon vieux maître de Sorbonne, M. Emile Boutroux, vient faire le même présent à l'Académie des Sciences Morales et Politiques, de Paris, et M. Bouché Leclerc, un autre de mes anciens professeurs de Sorbonne, veut bien se charger de la même mission à l' Académie des Inscriptions et Belles Lettres de Paris, à peu près similaire à votre glorieuse Académie de l'Histoire.

Dans le cas où vous daigneriez présenter le travail préliminaire avec communication, je vous serais bien reconnaissant de me faire transmettre le texte de la dite communication.

Dès que j'aurai les premières bonnes feuilles du livre dont vous voulez bien agréer l'humble et respectueuse dédicace, je m'empresserai à vous les soumettre, à mesure qu'elles s'imprimeront. - La vie de Sánchez est faite. Je tiens plus de soixante inédits: depuis mon article j'ai découvert l'original de la mention de Francisco Sánchez, qui avait servi à Jean Astruc, et où votre grand philosophe déclare de sa main: «Ego... natus in civitate Tudensi». Je tiens même, déjà, la photographie de cet original.

Merci, de tout coeur, pour votre aimable bonté. Nous ne tarderons plus, maintenant, à pouvoir tout reprendre et tout publier sur la philosophie espagnole.

Mon respect le plus attaché et le plus fidéle.

Cazac

74
P.H.CAZAC
27-IX-1907

Bayonne, le 27 septembre 1907.

Illustre et affectionné maître, veuillez me permettre, aujourd'hui de vous offrir simplement et modestement, sous trois enveloppes, les trente-six exemplaires de ma petite allocution de Madrid, du 29 juin dernier. Ils sont destinés aux doctes membres de l'Académie. Veuillez me permettre, en outre, de vous annoncer que, d'ici très peu de temps,

j'aurai l'honneur de vous soumettre, pour le Bulletin de l'Académie, l'article dont je vous parlais fin juin, et qui a pour titre: *Le philosophe don Francisco Sánchez le sceptique* (1550-1623) *et les maisons galiciennes de Castro.*

Le morceau en question est rédigé et quasi-transcrit. Je n'ai plus qu'à demander deux ou trois précisions à l'aimable et si distingué M. Gomez del Campillo, et, si possible, la transcription du testament de Don Diego de Castro, qui fera, aprés les deux dédicaces de Sánchez de 1578 et de 1581, une troisième pièce justificative importante.

Daignez agréer, illustre et affectionné maître, l'hommage de mon respect le plus reconnaissant et le plus intimement dévoué.

Cazac

Commet pourrai-je avoir la petite brochure de 1907 - Real Academia de la Historia... [Carta incompleta]

75

P.H.CAZAC
15-VI-1908

Bayonne, le lundi 15 juin 1908

Cher et glorieux maître, Lundi prochain, 12 Juin, je partirai, une troisième fois, pour Madrid. J'aurai, avant tout, le très grand honneur de vous y voir!

Je vous apporte, - si vous daignez l'accepter, si l'Académie de l'Histoire daigne l'accepter d'après vous -, mon petit mémoire:

Le philosophe Francisco Sánchez le sceptique et les maisons galiciennes de Castro avec dédicace à vous, illustre maître, - puisque les parties doivent être offertes une à une, avant que ne paraisse le tout -, à l'ombre de votre grand nom! -

Si, monsieur et illustre maître vous daigniez m'obtenir ou, - pour mon mémoire, ou pour une partie -, la faveur insigne d'une lecture, au moins fragmentaire à l'Académie, vous mettriez le comble à votre bonté.

Je serai à Madrid, la nuit du lundi 22 à 11 H 1/2 du soir. - Dès le mardi 23 Juin je tenterai tout le possible pour avoir le privilège de vous voir.

(Comme d'usage, je descendrai Calle de la Victoria, 4, Hotel du Café de París)

Je serai à Madrid (comme délégué de notre université) du mardi matin 23 juin, au mercredi 1 er juillet.

Mon respect le plus affectueusement dévoué,

Cazac

EL NUEVO MUNDO SOCIAL DE LA *SEGUNDA PARTE DE LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES*..., DE JUAN DE LUNA (1620)

INTRODUCCIÓN

En la espléndida historia de la literatura española el *Lazarillo de Tormes* (1554) ocupa un lugar de suma importancia. El hecho de que existan continuaciones e imitaciones dice ya bastante en cuanto a la opinión y a la importancia que se le daba.

El *Lazarillo* primitivo cayó precozmente por el cielo de los demás géneros literarios españoles con la fuerza de un metéoro, cuya estela fue la sátira, que en España, acaso más que en ningún otro país, tuvo tal potencia de irradiación en el género picaresco y en las continuaciones del *Lazarillo* que llegó a transformarse en calumnia para hundir en el fango las reputaciones mejor adquiridas, pretendiendo con este emponzoñado signo manchar el espíritu luminoso de la religión y moral de la sociedad española de la época, dentro y fuera de España.

Un año más tarde que se publicó el *Lazarillo de Tormes*, apareció en Amberes una *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, también de autor desconocido. Obra de escaso valor literario, escrita bajo petición directa del impresor al conocer

la brillante oportunidad comercial que le ofrecía el *Lazarillo primitivo* [1].

En 1620, en París, apareció una segunda continuación del *Lazarillo* primitivo hecha por el toledano Juan de Luna [2].

Esta *Segunda parte*, de Juan de Luna, que tiene por escenario el mundo social de la época, nos presenta el panorama del diario vivir de este Lázaro del siglo XVII que podría ser cualquier pícaro de aquel indistinto coro de la hermana cofradía de guzmanes y buscones que llenan las páginas de las novelas picarescas de la época barroca. En toda la novela de Luna encontramos que el autor lleva a su obra la realidad tal como él la percibe, añadiendo a todo eso su mensaje de cínico.

En este trabajo nos proponemos estudiar el mundo social del *Lazarillo* de Juan de Luna a través de su ambiente y personajes [3]; analizar ciertos motivos y características del personaje Lázaro, del hidalgo, de la mujer de Lázaro, del resto de los personajes y diversos aspectos sociológicos del mundo que lo componen. Luego los confrontamos con el mundo social que nos

---

[1] Cfr. Enrique Macaya Lahmann, *Bibliografía del Lazarillo de Tormes* (San José de Costa Rica, 1935), p. 35.

[2] Juan de Luna es un personaje enigmático. Debió nacer en Toledo alrededor de 1585. Pasó una temporada en Zaragoza. Perseguido por la Inquisición (el por qué no se sabe, a pesar de todas las conjeturas), tuvo que huir de España. En 1616 aparece documentado en París como maestro e intérprete de lengua española. (Vid. el artículo de Jean-Marc Pelorson, «Un documento inédito sobre Juan de Luna [14 de junio de 1616]», *Bulletin Hispanique*, LXXI, núms. 3-4, 1969, pp. 577-78). El mismo año publica su *Arte breve y compendiosa para aprender a leer, pronunciar y hablar la lengua española*. En 1619, en París, publica sus doce *Diálogos familiares en los cuales se contiene los discursos modo de hablar, proverbios y palabras españolas más comunes: Muy útiles y provechosos para los que quieren aprender la lengua Castellana*. El año siguiente, en 1620, puso en limpio una edición del auténtico y primitivo *Lazarillo*, corregida y enmendada, agregándole la continuación que hemos citado. En 1623, en Londres, Juan de Luna, edita, otra vez, su *Arte breve y compendiosa...*, en cuya dedicatoria al «ilustrísimo y excelentísimo señor D. Luis Stewart, duque de Lenox, señor de Aubigny, etc.», Luna alude a su ausencia de España por razón de «una justa y legítima causa». Con estas palabras y fechas se agotan todas las noticias que se saben sobre Juan de Luna autor.

[3] Para los problemas de índole religiosa en el *Lazarillo* de Juan de Luna, véase mi artículo: «El nuevo tono religioso del *Lazarillo* de Juan de Luna», en *Anuario de Letras* (México, 1963, Año III), págs. 107-127; reproducido, con algunas modificaciones, en *Estudios sobre la novela picaresca española*. (Madrid, C. S. I. C., 1970), págs. 79-94.

ofrece el *Lazarillo* renacentista. De ahí vamos a deducir la heterogeneidad cronológica que separa los dos *Lazarillos* respecto al mundo social de la época en que se escribieron.

El mundo social que representa el *Lazarillo* primitivo, sus tipos y realidades, sus motivos y características, está tan alejado cronológicamente del mundo social de la *Segunda parte* de Luna en cuanto al sentido y la tendencia de la época, que son fundamentalmente distintos. Sería absurdo, por ejemplo, como se había propuesto Juan de Luna, conectar el carácter y la personalidad del escudero toledano del *Lazarillo* primitivo con el de la *Segunda parte*, cuya resurrección, por parte de Luna, llega a producir la antítesis del hombre honrado, es decir, el ladrón rufián de la «novela delincuente» [4]. La mujer de Lázaro primitivo aunque acuse rasgos de mujer adúltera para hacer ganancia particular, nunca llega a ser escandalosa y transformarse en manceba. Tal amancebamiento sí ocurre, en esta *Segunda parte* de Juan de Luna, puesto que vive casi públicamente del comercio sexual. La figura tan importante y expresiva del Arcipreste, en su renacentista carácter, que le brindaba toda clase de ayuda material a Lázaro, pertenece también al grupo de clérigos que no podían faltar en la *Segunda parte*. Su comportamiento ofrece fallos notorios, que responden fielmente al cinismo del autor de la novela.

¿Y qué podríamos decir del personaje central de la novela renacentista al compararlo con el de la *Segunda parte* de Luna? No habría la más pequeña duda: si tomásemos al Lázaro de Luna de la mano y lo pusiésemos ante un espejo, se vería allí reflejado no al Lázaro renacentista, sino al Buscón de Quevedo tan verdadero como la copia original. Los dos se darían la mano para felicitarse de sus bellaquerías. Lázaro de Luna, con excepción de su anticlericalismo furibundo, se vería a sí mismo como un discípulo del Buscón y del Guzmán que le abrieran la senda al marcado cinismo ante la vida.

Pero donde está la oposición entre el Buscón, el Guzmán y Lázaro, como observamos, es en el anticlericalismo de éste,

[4] Cfr. Rafael Salillas, *El delincuente español. Hampa.* (Madrid, 1898), pág. 498.

rasgo que llega a resultarnos realmente odioso; no tanto por el tono irreverente para las cosas de la iglesia, sino por la arrogancia y el cinismo con que se burla de los clérigos, lo cual contrasta mucho con su actitud en otro momento de su vida.

La *Segunda parte* de Luna es un fiel reflejo de la caducidad de un género escrito con precipitación y de manera improvisada, que no obedece al mundo social que presenta la mano artística del autor renacentista. El pícaro de Juan de Luna, en sus diversos tipos de pregonero, soldado, bufón, pleitista, ganapán, escudero y ermitaño, es un producto del mundo social del *Guzmán de Alfarache* y del *Buscón*.

Al contrario del Lázaro primitivo, la moral del Lázaro de la *Segunda parte* es acusadamente pervertida, sus bromas plebeyas. Apoya y avalora con frecuencia el modo de pensar de la baja humanidad, critica y ataca a menudo los elevados conceptos del hidalgo y de los clérigos y, por consiguiente, encarna en muchos aspectos el mal sentido de la vida y de la época barroca.

Al comparar lo que acabamos de decir, se verá que no puede existir la menor semejanza entre el mundo social en que se mueve Lázaro primitivo y el de la *Segunda parte*. El concepto que tuvo Luna de la esencia social en su sentido práctico, se mueve, aunque con marcada originalidad, dentro de los modelos de las novelas picarescas de la época barroca: tendencia hacia la delincuencia, excesos nocturnos, justicia apicarada, exaltación de la vida picaresca, malandanzas y peligros del pícaro, engaños, cinismo, cobardía, pérdida del sentido de honor, hurtos, mancebía y violencia.

Juan de Luna penetra en las intimidades del modo de ser del pícaro y en la psicología del bajo vulgo de entonces, sólo para sacar punta a su argumento, en cuya senda ni le precedió ningún autor español de novela picaresca ni le siguió nadie.

Con una técnica narrativa muy similar a las novelas más en boga de la época *(Guzmán de Alfarache, El Buscón, Rinconete* y *Cortadillo*, etc.) [5], Luna hace desfilar ante el lector indi-

[5] Cfr. Joseph L. Laurenti, «La técnica novelística de Juan de Luna», en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Mayo de 1964), n.º 173, págs. 243-267.

viduos representativos de las diversas clases de la sociedad española de entonces: soldados aventureros, gitanos, hidalgos, alcahuetas, ganapanes, frailes, curas, estudiantes, mancebas, busconas y letrados, todos los cuales, sin excepción alguna, son muestra acabada de la decadencia moral del ambiente y, sobre todo, del odio que él mismo siente hacia sus propias criaturas. Luna los pinta con colores tan negros que se percibe fácilmente lo que se había propuesto al escribir esta *Segunda parte.*

El resultado de esta presentación de individuos tan reiterados, tan transformados de aspecto, de constitución interna, es decir, del carácter de los personajes, sirve de contraste al tono social predominante en el *Lazarillo* primitivo. Con la *Segunda parte,* el mundo social y sus circunstancias cambian; sobre todo cambia la psicología de los personajes; estos personajes que Luna goza en presentarnos con esa visión iconoclasta de la sociedad española de la época son los que podríamos llamar, al compararlos con los del *Lazarillo* primitivo, casos antitéticos, muy propio del barroquismo literario del siglo XVII.

MOTIVOS Y CARACTERÍSTICAS SOCIALES DEL PERSONAJE LÁZARO

Puesto que Lázaro es el personaje central de esta *Segunda parte,* tenemos que estudiar con más amplitud su desarrollo a través de múltiples circunstancias sociales.

Queremos ver la reacción ante la vida del Lázaro de Luna, observando diversos aspectos de esta trayectoria vital para anotar más concretamente sus individuales actitudes y, a través de estos fragmentos concretos, reconstruir la visión del mundo social que le rodea.

1. *Lázaro aventurero.*—Hacia fin del *Lazarillo* primitivo se notan algunas fases de la prosperidad económica de Lázaro. Vemos que Lázaro, por medio del capellán del tratado IV, tuvo la posibilidad de mejorar de vida. Pues bien, al principio de esta *Segunda parte* también se puede ver que Lázaro, por hallarse en medio de circunstancias sociales que le han favorecido un

trabajo mecánico, ha mejorado de vida. Orientado a la producción de los bienes materiales, no se queja de la miseria ni del hambre: «Estando pues gozando el mejor tiempo que patriarca gozó, comiendo como fraile convidado, y bebiendo más que saludador, mejor vestido que teatino, y con dos docenas de reales en la bolsa..., y con un oficio que me lo podía envidiar el echaperros de la iglesia de Toledo, llegó la fama de la armada de Argel, nueva que me inquietó e hizo que como buen hijo determinase seguir las pisadas y huellas de mi buen padre Tomé González...» [6]. Bien se echa de ver que tiene oficio (es pregonero de vinos) y no ha de menester el mendigar; la nueva de la Armada de Argel le llena de espíritu aventurero. Lázaro busca el distanciamiento familiar, la desvinculación de sus responsabilidades hacia el ambiente en que se mueve. Este egoísmo condiciona su concepción personal de la realidad, su juicio ético y, por consiguiente, su conducta social. Este individualismo y sentimiento de libertad lo lleva a despedirse de su «amada consorte» y de su «cara hija» y amigos, llevado aparentemente por el «deseo de mejorar su fortuna» (C y L, págs. 696-97), pero, en realidad, por el gusto de verse libre de dominio ajeno, por anhelo de «soltura» y por el alto índice de movilidad social de su tiempo.

En los siguientes episodios lo que se advierte y lo que se le adviene a Lázaro palidece ante el crudo colorido de los diversos recursos de descripción con que Juan de Luna adorna las aventuras sociales de este Lázaro. Poco a poco se desarrolla una acción retrógrada que vuelve a poner en primer término el sentido de degeneración latente en este Lázaro. Así vemos, por ejemplo, que este Lázaro tiene un desprecio para los trabajos mecánicos. En este período de su vida tiene riqueza y abundancia, pero su individualismo, que orienta su comportamiento social, lo lleva a mudar de vida, a dejar su hogar, a su familia, y pasearse por tierras extrañas. Es un hombre que coincide en general con el comportamiento social del Guzmán y del Buscón [7]. Como éstos,

[6] *Celestina y Lazarillo,* ed. de Martín de Riquer (Barcelona, 1959), pág. 695. Toda referencia a la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes* se hará mediante esta edición acompañada por la sigla C y L.

[7] La primera edición de *El Buscón* se publicó en Zaragoza en 1626, pero sabido es que circuló en manuscrito mucho antes que se diera a la

actúa en forma ferozmente individualista y calculada, pero menos escrupuloso y más bajo aún. Por ejemplo, encontrándose con dinero y con esposa, con gracia y hermosura, hace el papel de tercero al salir de la casa y dejarla con el Arcipreste. La tercería de este Lázaro es producto de su misoginia que se manifiesta, psicológicamente, cuando Lázaro informa públicamente al Arcipreste que se «encargue el cuidado y regalo de su mujer y hija» (C y L, pág. 696). Pero estamos en la época barroca y el desengaño es fiel amigo del individualismo y sentimiento de libertad social del pícaro. No lo desampara en el camino de sus aventuras. Cuando Lázaro llega a Cartagena, puerto de la ambición y espejismo de la sed de libertad —que se revela no sólo en este Lázaro, sino también en el mundo de los guzmanes y buscones del siglo XVII—, Lázaro se embarca con esa desaprensión del pícaro que espera mejorar con la Armada su estado social; pero el desengaño se impone. Este Lázaro que tanto desconfía en su ambiente social pone toda su esperanza en el mar, y como en el mar no hay cosa segura, naufraga, perdiendo en una hora lo que en muchos meses había soñado: «Todas mis quimeras se fundaban en el agua, y en ella me las enegó todas.» (C y L, pág. 710).

Junto al tema del desengaño, característica descollante en el episodio del Lázaro aventurero, aparece un rasgo psicológico propio del pícaro, la tacañería. En el episodio del naufragio podemos percibir que este Lázaro es un ejemplo de cinismo producido por su experiencia decepcionante de aventurero impenitente. Su moral es la síntesis de la picardía de la época. Reúne todas las cualidades peores de los guzmanes y buscones, curados por los años desconfiados de los hombres. Este Lázaro no prodiga un consejo saludable. Un ejemplo característico del gran pícaro y su cinismo indiferente lo reúne el episodio del naufragio; cuando un soldado, que se está ahogando, cuenta a Lázaro que no ha cumplido una penitencia y le pide a éste su

---

imprenta la *Segunda parte* de Juan de Luna. Véase, sobre este aspecto, S. Gili Gaya, «Evolución histórica de la novela picaresca» en *Historia General de las Literaturas Hispánicas* (Barcelona, 1953), III, pág. 14.

consejo, Lázaro, con buena memoria y suelta lengua, le aconseja que por penitencia «bebais toda el agua del mar» (C y L, pág. 705). Esta falta de sensibilidad por parte de Lázaro es lo que le transforma en una modalidad parasitaria en tránsito por el mar que se conoce en el soldado aventurero. Está incapacitado para sostener una vida sedentaria, por su condición de pícaro y perpetuo andariego, toma la vida militar como una experiencia secundaria en su agitada existencia. Es el verdadero pasajero de la vida, que pasa y apenas se detiene. Todo lo que hace lo hace con el propósito de sacar algún provecho pecuniario para subir por la senda de la vanidad. La vanidad de este Lázaro se trasluce en este episodio del soldado aventurero. Como el Guzmán, que le había abierto el camino, se hace soldado por profesión, para adquirir reputación social y bienes que le permitan vivir exento de todo trabajo mecánico, servil y productivo, no por necesidad o por hambre; busca la vida fácil sin trabajar y por medios vanidosos. El primer dinero que recoge Guzmán es para vestirse y presumir. Compra joyas; las enseña a todo el mundo y las revende engañando a los demás. Lázaro sigue el mismo camino del Guzmán. La riqueza que Lázaro encuentra en el fondo del mar es también para presumir. Diríase que la presunción sería el único término concebible en su actividad centrífuga aventurera: «Si puedo sacar estas riquezas de aquí no habrá bodegonero en el mundo más regalado que yo: haré casas, fundaré rentas y compraré un jardín en los cigarrales; mi mujer se pondrá don y yo señoría; casaré a mi hija con el más rico pastelero de mi tierra» (C y L, pág. 707).

En esta aventura ya se puede ver que este Lázaro es próximo pariente y hermano, por el carácter, y por el mundo social en que se mueve, de su antecesor el Guzmán. Ambos, Guzmán y Lázaro, tienen épocas de riquezas y abundancia, pero éstas se esfuman cuando determinan mudar de vida. En ambos no falta el espíritu de aventura que se manifiesta en mil detalles mezquinos. Los móviles que los impulsan a la aventura y a los riesgos aplicados a sus negocios, son la vanidad y la honda huella de menosprecio que el siglo XVI había dejado hacia las ocupaciones mecánicas, características que, como en el caso de Guzmán,

se van reivindicando brillantemente en los episodios del Lázaro aventurero.

2. *Lázaro bufón.*—Si duras fueron las aventuras del Lázaro como soldado, más duras fueron las del pícaro-bufón. Las adversidades, los golpes, el decaimiento moral y físico que Lázaro sufre por causa del afán de lucro en este episodio grotesco, son las causas que contribuyen a profundizar su desengaño hacia la vida y a disgregarlo de la disciplina social.

Encontrándose prisionero de unos pescadores, lo exhiben en una tina de agua como si fuera un monstruo marino (C y L, pág. 715). Es muy diverso el dolor humano que nos ofrece el *Lazarillo* primitivo. Esta nueva aventura de Lázaro corresponde más a ciertos episodios patéticos del *Guzmán de Alfarache* y de *Don Quijote*...

Si consideramos en detalle esta nueva, diversa manifestación del «hombre pez», se verá claramente que cobra sentido sólo si la incluímos dentro del sentimiento barroco, como forma degenerada de la sensibilidad renacentista. Estas diversiones crueles por parte de los pescadores, presentan contrastes violentos e incomprensibles con el *Lazarillo* renacentista. El realismo que se percibe en el *Lazarillo* primitivo, con Luna degenera en naturalismo, bajo los efluvios de la época barroca, cuyo resultado llega a producir la oposición entre los dos *Lazarillos*, entre sensibilidad y crueldad, entre realismo y naturalismo.

La suma de las impresiones que nos produce el espectáculo de vileza de cada uno de estos pescadores como del resto de los personajes que rodean a Lázaro en este episodio, se condensa en máximas en que Luna da rienda suelta a su pesimismo sobre la maldad del hombre y de la sociedad burguesa de la época, especialmente sobre su afán de lucro y economía dineraria. Así, después de ser salvado del naufragio, casi difunto, unos pescadores deciden, persiguiendo cruelmente su interés, transformar a Lázaro en pez artificial, con el propósito de exhibirlo como monstruo marino. (C y L, pág. 717).

Prisionero de los pescadores, a pesar de los golpes recibidos, Lázaro trata de rebelarse y hacer estallar su indignación; pero como es muy propio de hombres humildes ensoberbecerse en

viéndose levantada la ocasión de ganancia dineraria, los pescadores «son sordos, y tanto peores cuanto menos querían entender» (C y L, pág. 714). Ahora Lázaro no puede rebelarse: tiene que resignarse. Su acción se transforma en una pura contemplación del mundo burgués, en una experiencia de su vida, en la cual se refleja su filosofía de que si él es malo, también son malos los individuos con quienes tropieza. Es la vida dominada por el afán de lucro que, por no estar iluminada por el ideal de la virtud y de la justicia, se somete a un continuo encadenamiento de sufrimientos.

De aquí derivan, dentro de la vertiente del barroco, no sólo los rasgos malos, sino también los buenos. Lázaro los propaga, en su peregrinación por España con los pescadores, en calidad de penitente por un lado y licencioso pícaro por otro. Bajo estos aspectos humanos se manifiesta la antítesis del hombre del barroco, muy de acuerdo con el gusto de la época. Esta contradicción no nos la ofrece nunca con igual viveza el Lázaro renacentista.

Juan de Luna ha convertido a su pícaro en truhán —especie de bufón acuático de unos pescadores—. Por mucho ingenio que utilice el autor, este episodio resulta descolorido y frío al lado de la grandeza de los episodios y de la verdad humana del *Lazarillo* de 1554. Este Lázaro que nos presenta Luna es un muñeco abarrocado con que el autor se divierte presentando lo inverosímil y hasta lo absurdo de las situaciones. Y no obstante, es precisamente en este episodio donde captamos el sentido de desengaño más profundo que manifiesta Lázaro en la trayectoria de sus aventuras. Así, por ejemplo, vemos que prisionero de los pescadores es llevado a Toledo; llega a curiosearlo su esposa, la cual vive amancebada con el Arcipreste. Lázaro medita sobre los cuernos y padece la ingratitud de su esposa, que no quiere reconocer más a Lázaro por su legítimo esposo: «parece en algo a mi buen marido, pero no es él» (C y L, pág. 729). Vuelve Lázaro con algún dinero, fruto que éste tuvo de un pleito con los pescadores, busca a su mujer y ésta le rechaza otra vez, reclama a su hija y el Arcipreste le confiesa no ser hija suya, sino de sí mismo. Desengañado de la vida Lázaro, es desterrado de Toledo.

Sale en busca de nuevo oficio, pero no pierde su iniciativa para nuevas diabluras. Estropeado sistemáticamente sin remedio por la sociedad y la familia, Lázaro busca un servicio bajo y despreciable. El destierro de Lázaro representa la disgregación social que se liga íntimamente a una representación económica, la de ganar, la de adquirir un oficio, y, consecuentemente, a la idea de perder. Perdida su familia y su oficio, Lázaro se transforma en un disgregado de la disciplina social, en una especie de perdulario, de perdido. Lo significativo es que la pérdida de familia por parte de Lázaro se ligue con su pérdida económica; siendo aquélla consecuencia de ésta, hace que se case perfectamente en esta aventura el sentido de pícaro desengañado.

3. *Lázaro como ganapán. Fricción con la delincuencia.* — Transformado en ganapán, Lázaro hace su entrada en uno de los puntos más adecuados de la época de Luna para tan ínfima posición social, es decir, en Madrid, probablemente por la puerta de Guadalajara.

Cuenta Mesonero Romanos, en su *Antiguo Madrid* [8], que, en la época en que Luna escribió su *Lazarillo*, Madrid atraía, con los reflejos del esplendor cortesano, a los parásitos y pícaros de todas las procedencias, atrapaba muchos para servir de ganapán, esportillero, escudero, etc.: dedicábanse al trabajo, cuando la necesidad les obligaba. Otros se instalaban en Madrid ejerciendo un sinnúmero de oficios, graduándose en las más torpes bellaquerías. Con toda esa legión de hampa, era lógico que este lugar fuera teatro de continuos lances, robos, cuchilladas, asaltos, atropellos, heridas y muerte. Llena está la literatura de la época en que se escribió la *Segunda parte* de Luna, singularmente la obra de Quevedo y Cervantes.

Es acertada también la explicación que nos da Cristóbal de Herrera en 1598 acerca de los ganapanes madrileños. Afirma este autor que había muchos de ellos que pisaban las calles y plazas de Madrid. Años después volvió a escribir sobre el mismo tema, y se puede ver que no habían cambiado las circunstancias:

---

[8] Cfr. Ramón de Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid* (Madrid, 1914), pág. 26.

> ...sería bien que hubiera número en cada lugar destos ganapanes, nombrado por la justicia ordinaria y Ayuntamiento, y que sea el que pareciere bastar para la tal ciudad o lugar, trayendo para ser conocidos alguna caperuza azul o de otro color [9].

Cervantes, también como Luna, debió pensar en los ganapanes de la época cuando escribió su famoso entremés *El juez de los divorcios*. En este entremés, cuya escena es Madrid, y más precisamente la Puerta de Guadalajara, como en el *Lazarillo* de Luna, el ilustre escritor presenta a un tipo de ganapán que como Lázaro nos da una interminable y poco poética enumeración de esas gentes que no constituían un pueblo, sino una agrupación, producto de viciosos desprendidos de la misma sociedad de la época barroca. Se trata de un problema social amplio, general en la época, por lo menos en los grupos urbanos más evolucionados, como Madrid, París, Londres, etc.

Pues bien, en este ambiente urbano de la época, Lázaro se afilía a la sociedad de ganapanes —pandillas de vagabundos e individuos mancomunados para la delincuencia. Lázaro entra en esta sociedad esperando que allí sería más fácil su nuevo oficio. Se encuentra con un tramposo que le enseña a ser ganapán, y Lázaro escoge serlo recogiendo más infortunios que el mismo tramposo. Los infortunios que Lázaro sufre en Madrid, como consecuencia de este oficio, caen dentro de una zona gris de su existencia en la que los escándalos, lo brutal y lo torpe no son parecidos a los episodios de Lázaro primitivo.

En sus aventuras Lázaro se encuentra con una de las numerosas busconas que habitan en esta población equívoca para ser más fácil su parroquia. Ésta le pide a Lázaro que lleve su carga; lo hace de buena gana Lázaro, esperando ser largamente recompensado, pero cuando llega el momento de pagar, la buscona se lo agradece con un bofetón.

Su experiencia de cargador con una vieja alcahueta no es menos amarga. Se encuentra Lázaro con una discípula de la Celestina, protectora de los amores entre la gente amiga de di-

[9] Véase: Luis Sánchez, *Epílogo y suma de los discursos que escribió del amparo y reducción de los pobres mendigantes* (Madrid, 1608), cit. por Fonger de Hann en «Pícaros y ganapanes», *Homenaje a Menéndez Pelayo* (Madrid, 1889), pág. 174.

vertirse. Esta alcahueta enjaula a un galán en un ataúd y después recluta a Lázaro para que éste lo lleve a casa de una familia honorable en la que hay una «doncella» cuyo comportamiento moral ofrece fallos notorios. Pero, al día siguiente, descubierto el engaño por los padres y hermanos de la muchacha, Lázaro no puede sustraerse a las iras de aquéllos, que ven en Lázaro a una especie de mediador sexual o de alcahuete. Para evitar el peligro de muerte violenta, Lázaro se jacta de su habilidad para librarse de aquel sanguinario «honor calderoniano», como diríamos hoy, y hace caer la culpa de su delito sobre el escudero toledano que casualmente viene por la calle: «como un galancete, pisando de punta, la capa por debajo el brazo, con un pedazo de guante en una mano y en la otra un clavel, braceando que parecía primo del duque del Infantado; hacía mil ademanes y continencias» (C y L, pág. 753).

Al llegar a este punto vemos que en las aventuras de este Lázaro de Juan de Luna hay un tono licencioso y desvergonzado con que se comentan ciertos sucesos de sabor boccachesco, y no podemos menos de preguntarnos si estos sucesos no están en contradicción con muchos de los episodios del *Lazarillo* primitivo.

Por ejemplo, tales tipos de pícaro y escudero no podrían ser más remotos de los dos correspondientes protagonistas que encontramos en el Lazarillo renacentista. Alrededor de Lázaro y del hidalgo se mueve un mundo de personajes tomados del ambiente social de la época de Juan de Luna, que forman un cuadro exagerado sin duda, con tendencia a la caricatura. Desfilan ante nosotros los personajes más pintorescos de la literatura picaresca de la época, pero con retoques, como el galán, la alcahueta, la buscona, grupo bien definido de tipos villanescos que abordan la delincuencia, caracterizados por sus bellaquerías, pero que al mismo tiempo llegan a alcanzar formas caricaturescas por el fuerte realismo que el autor tiene empeño en poner de relieve en estos tipos. No hay en estos personajes y aventuras —y tal es el propósito de Juan de Luna— una reprobación moral del ambiente social de la época. De ahí la falta de moralidad o intención moralizadora del ambiente que contempla el autor.

Junto al desenlace del episodio con la alcahueta, ocurren numerosas peripecias que acercan a Lázaro a la delincuencia. Así, por ejemplo, este Lázaro tiene que huir de Madrid para escapar de que lo castiguen por su falta de honzadez; contempla la vida con un desenfado de delincuente y se jacta de que su habilidad para el cambio de ambiente social no es menor de la que mostraba en su adolescencia: «Salí de Madrid con intención de irme a Tejares por veer si, tornando al molde, la fortuna me desconocería» (C y L, pág. 756).

Convertido de nuevo en pícaro genérico sale Lázaro de Madrid esperando que si mudara tierra y oficio mejoraría su suerte. Agriado por la vida, desengañado y cínico, ansioso de refugiarse en algo que diera sentido a su vida y le salvara de los duros golpes recibidos, toma el camino de Valladolid. Solo, pobre y desamparado, Lázaro se encuentra con un grupo de gitanos y abraza su compañía en clase de pícaro errante y libre. No se presenta ante los gitanos como aprendiz del oficio picaresco. Luego que entra en esta cofradía de perpetuos andariegos y ladrones, éstos le llaman «hermano» (C y L, pág. 757). Y cuando Lázaro les cuenta su vida, los gitanos le dan importancia y respeto con una frase adecuada: «...siendo ella [su vida] tal que pide antes admiración que risa y pues tan por extenso nos ha dado cuenta della, justo es le paguemos en la mesma moneda, confiándonos de su prudencia, como él ha hecho de la nuestra» (C y L. *loc. cit.)*. En este episodio los tipos de gitanos y el ambiente social están admirablemente intuídos.

Lázaro se acomoda al ambiente gitanesco, que se puede considerar en cierto modo como boceto de la *Gitanilla* de Cervantes Sólo en esta *novela ejemplar* y en el *Coloquio de los perros*, aparecen los gitanos en acción. En la *Gitanilla* los gitanos no hablan. Cervantes sustituye el diálogo con lo discursivo; pero en *Rinconete y Cortadillo*, tal como en el ambiente gitanesco de esta *Segunda parte*, los gitanos hablan, no solamente con propiedad a su naturaleza, índole de modo de vivir, sino refiriéndose a las inclinaciones gitanescas, modo parasitario y arte de disimulo.

En el elocuente discurso de la «gitana flamante», (C y L, pág. 758) Lázaro penetra en muchas cosas que conciernen a las

costumbres sociales gitanescas: ¡Qué rumiar llevé para todo el camino de mis buenos gitanos, de su vida, costumbres y trato!» (C y L, pág. 763). Habla de una fiesta donde salían «los gitanos a bailar y voltear» (C y L, pág. 760); indica que hay pícaros que se acomodan con gitanos y se «cuentan su vida y milagros» (C y L, pág. 763) pretendiendo persuadirse que lo pasado es entretenimiento; alude a las inclinaciones ladronescas, a sus muchas malicias y a sus embaimientos y embustes que ejercen tanto los gitanos como gitanas (C y L, *loc. cit.*).

La enumeración de las costumbres gitanas, y en general de la época, aparte lo ya dicho, tienen sus precedentes donosísimos en los recuerdos literarios de novelas picarescas contemporáneas a Juan de Luna. Hay descripciones del ambiente social para suponer que el recuerdo de alguna lectura picaresca y, en particular, de las *novelas ejemplares* de Cervantes guiase la mano del autor de este *Lazarillo*. Lo descubre el relato de la «gitana flamante» en el cual abundan las alusiones a la «gitanilla Preciosa» que, como ésta, por su belleza y donaire, enamora a cuantos se detienen a verla: «El alguacil mayor estaba también enamorado de mí, y había encargado a todas las guardas, y al mismo alcaide, tuviesen cuenta con mi regalo, y que nenguno me traspusiese» (C y L, pág. 759).

Apreciando las influencias literarias que le abrieron el camino, Lázaro termina su observación sobre las costumbres gitanas como aquella famosa declaración de la *Gitanilla* de Cervantes. Dice Lázaro antes de despedirse: «Espantábame mucho cómo la justicia permitía públicamente ladrones tan al descubierto, sabiendo todo el mundo que su trato y contrato no es otro que el hurto. Son un asilo y añagaza de bellacos, iglesia de apóstatas y escuela de maldades» (C y L, pág. 763).

Cuanto hace, dice, ve y opina Lázaro con los gitanos, es tanto y algo más de lo que hubiera hecho, dicho y visto el Lázaro primitivo. El de Luna, aunque critique las costumbres de los gitanos, se acomoda al concepto común de la vida sin preocupación moral. Su encuentro con este pueblo y ambiente social tan singular, constituye para él una intimidad sociológica, un

deseo de ingreso en un ambiente social parecido al suyo, en el que la movilidad y la inestabilidad constituyen encubrimiento y disfraces a la mendicidad y a la delincuencia. Los gitanos no son amigos ni enemigos de Lázaro, sino cómplices de sus bellaquerías.

Después de una temporada en compañía de los gitanos, sale Lázaro en busca de mejor fortuna. Le acompaña un sentido patético y grotesco. La forma de su peregrinación por la meseta castellana encubre tres sentidos: el dolor, el desengaño y la poesía. El dolor y el desengaño de sus aventuras se contraponen a la poesía, que en el alma de Lázaro representa lo cósmico, las estrellas, lo inalcanzable, y por consiguiente, la fortuna que busca Lázaro en su vida errante. Estos sentidos antitéticos que acompañan a Lázaro en su peregrinación por España se contraponen los unos a los otros concretándose en la síntesis de su personalidad que se dilata a menudo en sus interminables peripecias y diabluras de pícaro genérico.

La fricción con la delincuencia por parte de este Lázaro no termina con su ingreso en el ambiente gitanesco. En un mesón de mala fama, cerca de Valladolid, Lázaro se encuentra con el galán, la doncella y la alcahueta de Madrid. Lázaro simula no verlos y sigue comiendo en silencio aquel «cabrito que parecía piedra de imán» (C y L, pág. 765). De repente entran los dos hermanos de la doncella en el mesón. El mundo por fuera se transforma en el mundo por dentro. Esta escena tiene una luz deslumbrante. El claro del día sirve de contraste al color del interior de la venta, que es el negro. El silencio de la venta es cortado como un relámpago por la desenfrenada gritería de los hermanos: «¡Aquí están, aquí las tenemos, aquí morirán!» (C y L, 767), produciendo una dinámica agitación que cambia el cuadro. Incapacitados para escaparse por ventanas y puertas, Lázaro se sirve de un expediente para salvarse de la situación; grita que los dos hermanos y su criado son «ladrones que venían siguiéndonos para robarnos» (C y L, pág. 768). El ventero es burlado porque se somete a la voluntad de Lázaro. «¡Ladrones en mi casa¡» (C y L, pág. 768), afirma el mesonero. Lázaro le engaña, y engañados son también los dos hermanos y el criado

de la doncella que son enviados a «galera donde se les pasaron los fieros y bravatas» (C y L, pág. 769).

En este pequeño mundo de la venta se concentran diversos elementos y aspectos del mundo social, muy frecuentes en las novelas de la época de Juan de Luna. El mesonero es mentiroso, ladrón y ratero. Lázaro es un pícaro desengañado y cínico que engaña por no ser engañado. Daña con perfecta conciencia de lo que hace. Es ofensivo y no tiene lástima de la suerte de los hermanos: «por la poca que de mí habían tenido» (C y L, pág. 769); la doncella acaba en un barrio para los devotos de Venus; la vieja alcahueta continúa ejerciendo su oficio en Valladolid (C y L, pág. 770).

Por lo visto, en su aspecto sociológico y positivo, la exposición de este episodio celestinesco y su centro de actuación urbano es un cuadro de verdadera lástima al que va ligado el afán insaciable de placeres y dinero del mundo burgués.

Otra vez Lázaro se encuentra sin techo y sin dinero que lo proteja y no tiene más que dedicarse al arte bribiático. Lo que ocurrió con la doncella madrileña, al dedicarse a la prostitución, ocurre en la mendicidad de Lázaro, de tal manera que cada uno tiene su modo de vivir que se traduce en arte propio.

Prostitución, mendicidad y tendencia hacia la delincuencia, coinciden más que nada en las aventuras de este Lázaro por depender éste de un ambiente maleante y apiñarse en aquellos centros urbanos, que en la época de Luna eran baluarte para el vicio y la delincuencia.

En Valladolid este Lázaro frecuenta el Prado de la Magdalena, lugar de escándalo y teatro de mil aventuras equívocas: «Muchas veces», dice Lázaro, «encontré en el Prado de la Madalena a las dos amigas, sin que jamás me hubiesen conocido» (C y L, *loc. cit.)*.

Pobre y desamparado, con tendencia de pícaro a la holganza, Lázaro se arrastra por las calles de Valladolid. Quiere simular el trabajo o vivir del trabajo ajeno: «siempre quise más comer berzas y ajos sin trabajar, que capones y gallinas trabajando» (C y L, pág. 773). Bien se echa de ver que este Lázaro es un holgazán que contempla la vida con un desenfado de delincuente.

Sus últimas aventuras forman un círculo de decadencia, raterías leves, pero no delincuencia en el sentido preciso de la palabra. Este Lázaro roza la delincuencia, pero nunca llega a ser criminal o bandido de profesión.

Por su tendencia a la holgazanería, este Lázaro no cambia de amos como el primitivo. La vida de este Lázaro es un incesante cambiar de oficio, cualidad que adquiere por su conocimiento empírico de la vida.

4. *Lázaro escudero. Cinismo.*—Pretendiendo ser escudero de profesión, Lázaro se encuentra con una moza de buen porte, que afectando ser señora de alto copete, le pide a Lázaro ser su escudero con tal de que éste sirva también a otras seis mujeres. Enarca las cejas Lázaro y pregunta qué hay que hacer. Respóndele que «acudiese cada día dos veces, una a las ocho de la mañana, y otra a las tres de la tarde, para veer si [ella] quería salir de casa». Y como Lázaro no tiene un «maravedí», se pone bajo la tutela de estas siete mujeres porque ve el interés pecuniario sin el mínimo esfuerzo manual: «en cinco días tuve siete amas, y de ración siete cuartos. Comencé a comer espléndidamente, bebiendo no de lo peor» (C y L, pág. 774).

Le gusta el plan de vida que estas mujeres le exponen y en poco tiempo se convierte de pícaro profesional en buen escudero, criado y hasta alcahuete.

Las aventuras de este Lázaro con las siete mujeres son un tejido de intrigas amorosas entre mujeres adúlteras, maridos resignados o explotadores, y solteras peligrosas que hacen tráfico inmoral de su cuerpo.

Frecuentador de este ambiente, Lázaro participa por acción de presencia en los asuntos de infidelidad femenina y soltura de costumbres. Su participación es importante porque nos muestra su relación y su reacción con el ambiente lascivo en que se mueve. Su condición de pícaro degenerado no puede ofrecer ningún aporte moral o contribución eficaz de sí mismo para evitar las consecuencias de la inmoralidad delincuente. Frente al amor natural que contempla Lázaro, nace la imagen del ambiente que es lo ínfimo. El ambiente y Lázaro no se oponen el uno al otro, se asimilan. Son dos elementos del mismo origen

reproducidos por una imagen sin diferencia de grado, de cuya unión surge el tono cínico y desvergonzado con que Lázaro comenta ciertos sucesos. Para Lázaro la contemplación de este ambiente es asunto de regocijo. El largo tirocinio de criado y alcahuete le proporciona cierto adiestramiento práctico en relatar cosas del comercio sexual. Es notable la desvergüenza y el cinismo con que relata el convite de las seis damas y los doce galanes. Es un lamentable caso de cinismo que se encuentra en pocas novelas picarescas. En este relato se observa el cinismo, ya que los individuos que participan en el acto sexual están descritos sin ninguna reprobación moral por parte de Lázaro. Lázaro aborda la pornografía. Nos presenta un caso claro de sexualidad con una complacencia de cínico: «Digo que la violencia de su acción había hecho rodar la cuba, y fue causa de su desgracia, y de mostrar en público lo que hacían en secreto. Sacáronlos fuera; él parecía a Cupido con su flecha, y ella a Venus con su aljaba. El uno y el otro desnudos como su madre los había parido, porque cuando la justicia llamó estaban en una cama haciendo las paces, y con el alarma no habían tenido lugar de tomar sus vestidos, y por esconderse se habían metido en aquella cuba vacía, donde proseguían su devoto ejercicio» (C y L, pág. 782).

El relato de Lázaro termina en punta con la llegada de la justicia que sirve de contraste para cortar este escandaloso episodio. Dicho brevemente, una reacción que va a parar a estas exageraciones indecorosas. Lo lícito y la justicia se contraponen el uno al otro formando una dualidad de pecado y de confesión que se funden en antítesis violenta para terminar en una extraña unidad.

Después de los palos y golpes recibidos en el convite por su falta de honradez, Lázaro sale más fuerte que nunca. Endurecido por su marcado cinismo, no deja que la sensibilidad de su vida penetre en su corazón. Por eso, no pierde la iniciativa para nuevas diabluras.

5. *Lázaro ermitaño. Cobardía. Sacrilegio.*—Lleno de hambre y de ansia por los empleos vagos, Lázaro huye de la sociedad en busca de un oficio que diera sentido a su marcado cinismo.

Se encuentra en la calle con un ermitaño vicioso [10] que tiene un exterior devoto que engañaría fácilmente si no se acompañase de tantas acciones indecentes. Este ermitaño no es sacerdote ni tampoco sincero devoto, sino, como la mayoría de los ermitaños que andaban entonces por los libros, falso romero, arraigado en los vicios más repulsivos, engañando con su fama de santo.

Lázaro se consuela con las promesas del ermitaño: «Este es, hermano, el paraíso terrestre; aquí contemplo en las cosas divinas y aun en las humanas; aquí ayuno cuando estoy harto, y como cuando hambriento; aquí velo cuando no puedo dormir, y duermo cuando el sueño me acosa; aquí paso en soledad cuando no tengo compañía, y estoy acompañado cuando no solo; aquí canto cuando estoy alegre, y lloro cuando triste; aquí trabajo cuando no estoy ocioso, y lo estoy cuando no trabajo; aquí pienso en mala vida pasada, y contemplo la buena presente; aquí finalmente es donde todo se ignora y todo se sabe» (C y L, pág. 788).

Este discurso es una invitación para que Lázaro cambie de vida y se haga ermitaño; una invitación para colocarse al margen de la sociedad y ocultar su cobardía.

El ermitaño compone contraponiendo dos modos de vida opuestos. Deslinda, separa, muestra diferencia y calidades distintas. Lázaro le escucha en calidad de aprendiz de la vida eremítica. Quiere hacerse ermitaño, esperando que en la oscuridad de su modo de vivir ruidoso se filtre por fin la paz y la luz capaz de libertarle de las tinieblas. Al aceptarla, Lázaro crea ese equilibrio tan característico de la época barroca, esa armonía entre elementos heterogéneos que hace surgir un tipo nuevo y una actitud de la vida, la cobardía.

La muerte viene a llamar al ermitaño como una disposición del cielo. Lázaro le incita a que haga un esfuerzo para continuar

[10] Es acertada la explicación que L. Pfandl ofrece de los ermitaños al escribir: «que eran a veces falsos devotos y llenos de los vicios más repulsivos». Los ermitaños que campean por las páginas de las novelas picarescas y aún en *Don Quijote* no son pocos, y suficientes para delinear un carácter propio e individualizado. *Historia de la literatura española en la edad de oro* (Barcelona, 1933), pág. 317.

viviendo. Al ver que no mejora, Lázaro le induce a que le nombre su «único y legítimo heredero» (C y L, pág. 790); el ermitaño le oye con sosiego, sin saber exactamente lo que pide Lázaro, en seguida comienza el círculo de «sí, sí, sí», a que los moribundos están acostumbrados a acentuar antes de despedirse para la vida eterna.

Lázaro no halla necesidad de encontrar causas a su muerte que nadie entiende. Aquí muerte y vida se complementan como movimiento a la actitud de Lázaro ante la vida. Lázaro que desprecia la vida, ve en la muerte del ermitaño un mundo que le tranquiliza, un ciclo de vida completamente unido a la muerte, a la otra vida. Lázaro es hombre del Barroco, siente lo eterno, lo infinito sin llenarlo de cosas. Observa la muerte del ermitaño para esencializarla, desconcretizándola, para sacar de ella lo que le parece la verdad de la vida.

Si ahora nos detenemos un rato para considerar cuáles son los elementos que componen las últimas aventuras de este Lázaro, la cobardía y el sacrilegio deben ser colocados en un lugar de suma importancia en relación a su actitud ante el ambiente social en que se mueve. Junto a estos dos elementos de índole psicológica hay una terrible mezcolanza de engaño, hurto, desvergüenza y sadismo que son muestra acabada de la atmósfera vital de este Lázaro en las últimas aventuras de su vida.

Por ejemplo, Lázaro muestra ser gran engañador. Luego que oye al ermitaño decir que la muerte le está cercana, le engaña para conseguir sus bienes de una manera vergonzosa; abraza voluntariamente la carrera de ermitaño en su modo de andar y hablar; se manifiesta en público con tono de gravedad, pidiendo limosna, no por necesidad, sino para disimular el hurto, llegando a ser el prototipo de ladrón y devoto tan frecuente en la literatura de la época.

Calderón escribe en *La devoción de la cruz:*

> *... !Las devociones*
> *nunca faltan del todo a los ladrones!*

En *Rinconete y Cortadillo,* Rinconete pregunta a Cortadillo:
—¿Es vuestra merced por ventura ladrón?

—Sí, responde Cortadillo, para servir a Dios y a las buenas gentes [11].

Esta vida irregular y delincuente, característica latente en este Lázaro que él mismo, con menor eufemismo la considera más la de un «salteador de caminos que de hombre honrado» (C y L, pág. 788), no se detiene con el engaño y el hurto. Hay en las últimas aventuras de este Lázaro una malsana complacencia de manchar la religión con sus propios excesos.

Disfrazado de hombre religioso, Lázaro entra en una de aquellas casas *non sanctas* en la que se capta todo el desorden del ambiente, de los sentidos, del mundo social y moral, cuando el hijo de la sedicente esposa del ermitaño exclama al ver a Lázaro vestido de fraile: «Mamá, esto no es papá» (C y L, pág. 796). Al ver la esposa del ermitaño, Lázaro es cautivado por los encantos de la mujer, que arrebatado en súbita y creciente atracción física, en rápidas resoluciones quiere hacerla su esposa.

Pero, este Lázaro, como la mayoría de los pícaros en la época de Luna, incapacitado para sostener una pasión ardorosa por su escasísima experiencia amorosa, quiere casarse con la esposa del ermitaño sólo para conseguir un modo de vivir seguro, contando hacer granjería de los encantos de su esposa; pero aquí, como casi siempre sucede a los pícaros, Lázaro sale burlado de la sedicente esposa del ermitaño y sus amigas, al extremo de parecer él mismo «un loco» (C y L, pág. 805).

En este episodio hallamos un afán de espectacularidad y una falta absoluta de moral. Hay en él un anhelo vehemente que revela un temperamento que se satisface con el exhibicionismo, latente en este Lázaro a pesar de su continuada persistencia en el disfraz y cambio de oficio que se manifiesta en su manía ambulatoria. Este exhibicionismo se revela cuando Lázaro se reúne con la esposa del ermitaño y un grupo de niñas alegres que le hacen las más pesadas burlas para comprobar su idoneidad al matrimonio. Las burlas y las risas de que es víctima Lázaro van rodando en un *crescendo* lleno de acción que ennegrece aun más el ambiente. Hay una gran movilidad, que

[11] Cit. por José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV* (Madrid, 1951), pág. 105.

llega al exasperado sadismo femenino. En este cuadro vemos lo animal, los instintos de la baja naturaleza. Desnudo, Lázaro cae en una cama: «Quedé como un San Andrés aspado» (C y L, pág. 803). Al verse enfrentado con el peligro de verse cortado aquellas partes cuyo nombre ignora la modestia, sale corriendo de la casa sin ropa y entra en una iglesia lleno de sudor y susto; hecho pedazos. Si observamos la pintura de este cuadro, de su moral y de su significado, descubrimos dos características típicas de la época de represión: el contubernio con la religión y el sadismo. La expresión más atroz de esta degeneración nos la dan las últimas aventuras de este *Lazarillo* de Juan de Luna, en el que se agrupan, además de la cobardía, la codicia y el cinismo, por parte de Lázaro, sacrilegios sexuales en el ermitaño y en Lázaro. Hay en este Lázaro una suerte de intención oculta de manchar a la religión con actos obscenos, como venganza subconsciente a la enérgica represión que la religión ejercía sobre el libertinaje y la inmoralidad de la época del autor.

6. *Curiosidad por el paisaje castellano.*—Otro aspecto que sin ser bastante definitorio del carácter de este Lázaro, pero que arroja luz para la comprensión de esta alma inquieta y andariega, es la curiosidad por el paisaje castellano.

Recorre Lázaro un itinerario largo y fatigoso, desde Madrid a Valladolid: ciudades importantes de la España Imperial. Pasa por el Escorial —y de él anota impresiones de curioso pasante: «Edificio que muestra la grandeza del monarca que lo hacía (porque aun no estaba acabado), tal que se puede contar entre las maravillas del mundo, aunque no se dirá dél que la amenidad del sitio ha convidado a edificarle allí, por ser la tierra muy estéril y montañosa; pero bien la templanza del aire, que en verano lo es tanto, que con sólo ponerse a la sombra, la calor no enfada ni la frialdad ofende, siendo por estremo sano» (C y L, pág. 756).

La curiosidad por el paisaje castellano no existe casi nunca en la novela picaresca anterior a Juan de Luna [12], porque en

[12] Vicente Espinel, en *La vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), se limita a observar la naturaleza del trópico y del paisaje de Ronda, Málaga e Italia. En su descripción se descubre la emoción del paisaje

este género el interés humano ahoga a toda otra preocupación circunstante. El sentimiento de la naturaleza es una impresión moderna, empieza en el siglo XVIII. Es un legado romántico. A este Lázaro de Juan de Luna se le deben las primeras miradas curiosas sobre la meseta castellana. Por medio de ellas Lázaro puede ocultar la maldad y la miseria del ambiente en que le toca actuar. Es sincero. Su descripción es humana, y aunque muy corta, tiene el sentido de la confesión de un alma inquieta y atormentada de poeta que se transforma en pícaro genérico. Por eso, en la *Segunda parte* de Luna, el interés sobre el paisaje se esfuma ante la descripción narrativa. A Lázaro le interesan los hombres y las costumbres, más que el paisaje. Prefiere la vida disoluta y desaprensiva del pícaro. Penetra en la ruta de Valladolid para extraviarse en la picardía. Los ejemplos que hemos ilustrado son numerosísimos.

RESUMEN DE LO EXPUESTO

Estas transformaciones que sufre Lázaro, bajo la pluma de Luna, de pregonero de vinos en soldado, de soldado en pícaro, de pícaro en ganapán, de ganapán en escudero, de escudero en ermitaño, son aventuras sueltas del Lázaro que Luna intercala para atraer la atención del lector a precio de eventos extraordinarios.

Los repetidos y cortos ataques contra diversos tipos de la sociedad que se encuentran en estas aventuras de Lázaro le impiden al autor producir una obra comparable al *Lazarillo de Tormes* (1554). Su crítica contra las diversas facetas de la sociedad española revela su anhelo y deseo de hacer una caricatura del pícaro y de los personajes que le rodean. Esta técnica de transformación le da tanto a la novela de Luna como al personaje central de la obra, en su sentido de finalidad, algo que no se encuentra en el *Lazarillo* primitivo. El ejemplo de transforma-

---

que se esfuma ante el interés narrativo. Para más detalles, vid. Joseph L. Laurenti, Impresiones y descripciones de las ciudades españolas en las novelas picarescas del Siglo de Oro», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Enero-Diciembre, 1964) núms. 1, 2, 3 y 4, págs. 309-326.

ción psicológica más característico lo encarna el personaje principal de la *Segunda parte*, es decir, Lázaro.

¿Cuáles son estas cualidades en que difiere el Lázaro de Luna del Lázaro primitivo? Luna, en su *Segunda parte*, ha sacado un tipo de archipícaro que por ser tan diferente (en cuanto al tono lascivo y cínico con que relata parte de sus aventuras) del Lázaro primitivo y de todos los otros pícaros que entonces andaban por los libros, se podría considerar como rey de los pícaros, y por tanto muy distinto de su homónimo de Tormes.

Lázaro de Luna hace una vida escandalosa. Se asocia con archipícaros, rufianes, mancebas, gitanos. Es ducho en tercería y encubrimientos. Con frecuencia entra en bodegones, tabernas, burdeles, mancebías y calles que son teatro de continuos lances, cuchilladas, asaltos, baraterías, atropellos y heridas.

En cuanto a oficio y ejercicio, al contrario del Lázaro primitivo que anda de amo en amo para satisfacer su hambre, Lázaro de Luna, para tener el empírico conocimiento de la vida y por no ser el hambre la causa fundamental de su vida errante, no cambia de amo, sino de oficio. Es pregonero de vinos, soldado aventurero, ganapán, escudero y ermitaño.

Hay en toda la vida de este Lázaro un afán ambulatorio que se manifiesta en cambio de oficios y lugares. En esta cualidad de pícaro, de Toledo pasa a Cartagena, de allí se embarca para Argel, naufraga; vuelve a Toledo donde pleitea con el Arcipreste. De Toledo pasa a Madrid donde se encuentra otra vez con el escudero toledano que es víctima de la desvergüenza y cobardía villana de este Lázaro. De Madrid huye a Valladolid.

El largo peregrinaje por España y el deseo de irse a Argel, el incesante cambiar de oficio y lugares revelan su manía ambulatoria —una inquietud de aventuras que no se satisface nunca—. Siempre busca pretextos para nuevas reyertas. En este sentido está dentro de la vertiente del Barroco.

Su itinerario ambulatorio de pícaro genérico le lleva a determinados lugares de vida maleante dentro de las ciudades: plazas, callejones y barriadas. Lugares que hicieron inmortales a los héroes de las novelas picarescas contemporáneas a este Lázaro.

En Toledo, por ejemplo, como en el *Guzmán de Alfarache*,

le da celebridad la Plaza de Zocodover, lugar de escándalo y de riñas. En Madrid, como en la *Hija de Celestina* y *El juez de los divorcios*, de Cervantes, es preferido por este Lázaro la Puerta de Guadalajara y la Puerta del Sol, entonces foco de mala vida y baluarte del picarismo de la época en los que hizo su entrada también Guzmán de Alfarache. En Valladolid frecuenta Lázaro el Prado de la Magdalena, calle que abundaba en burdeles y guaridas de gente maleante [13].

Lázaro primitivo es pícaro de la meseta castellana. No frecuenta lugares de vida escandalosa por el estilo del Lázaro de Luna. Su itinerario ambulatorio se limita entre dos ríos: el Tajo y el Duero. Los males que describe son el hambre y la avaricia. Con el Lázaro primitivo hay optimismo y rehabilitación. Con el Lázaro de Luna no hay optimismo, sino pesimismo, degeneración; no es la miseria del hambre, de la avaricia, como en el *Lazarillo* primitivo, sino miseria social que es reflejo fiel de la España de Felipe III. Este Lázaro de Luna parece haber nacido para ser pararrayos de las adversidades que la época encierra: la torpeza de los jueces, la incompetencia e ignorancia de la inquisición, la rapacidad de los mesoneros, la infidelidad de las mujeres, la inmoralidad de ciertos clérigos, frailes y monjas, aunque él mismo llegue a pecar mucho más de lo que critique. Por eso es más observador, más razonador y más pecador que el Lázaro primitivo.

Al Lázaro de Luna le falta el decir sentencioso del Lázaro primitivo. Con su habladuría se desintegra por completo de las creencias a que se hallaba sometido el Lázaro primitivo y fragua proyectos de nuevos modos de vivir (C y L, pág. 740). Tiene una manía razonadora, que cuadra más bien dentro de las formas de degeneraciones mentales inferiores, como sus excitaciones y depresiones. Es impulsivo y emocional en todo.

Otros rasgos del Lázaro de Luna establecen, sin embargo, un ancho parentesco con Guzmán de Alfarache. Relata sus aventuras en forma autobiográfica; no siente hondo afecto por su familia y su patria; tiene una filosofía cínica de rebeldía al bur-

---

[13] Véase José Deleito y Piñuela, *op. cit.*, pág. 181.

larse de las leyes y convenciones sociales; es cobarde, huye de noche de los pueblos y ciudades para escapar de que lo castiguen por su falta de honradez; contempla la vida con un desenfado de delincuente; no se arrepiente de sus maldades.

Sus características son: la vanidad, la soberbia, la holgazanería, la socarronería, la cobardía, la codicia y el cinismo. Es sacrílego y aborda la delincuencia, pero no es criminal o bandido de profesión. Se inclina a hurtos de importancia sólo si la ocasión se le ofrece propicia, como en el caso del ermitaño.

Lázaro primitivo es ladronzuelo, pero siempre deseoso de trabajar. Lázaro de Luna cuando hurta y engaña es para no trabajar.

¿En qué se asemeja Lázaro de Luna a Lázaro primitivo?

Ambos son vagabundos porque por fuerza de las circunstancias no pueden ser otra cosa. No son de ninguna manera mujeriegos ni borrachos, ni tienen amigos o amigas que los puedan ayudar. Lo que es propiamente esencial de los dos es que ambos tienen rasgos de anticlericalismo, más acentuado en el Lázaro de Luna que en el Lázaro primitivo. No tienen vuelos imaginativos, no son completamente subjetivos. A su robusta individualidad se inyectan rasgos externos de la vida, que cristalizan su subjetivismo inicial en una serie de reacciones de carácter general que objetivizan su conducta. Sus convicciones, sean lo que sean, son sólidas e irreductibles, ni vacilan, ni transigen. Ambos tienen una actitud estoica ante los infortunios de la vida.

El *hidalgo*

Hemos observado la tendencia de Luna a descomponer las características del *Lazarillo* primitivo y hemos visto cómo, finalmente, se constituye la antítesis. Esta característica, tan persistente en la *Segunda parte*, tiene un considerable valor psicológico, porque indica la forma de constitución que tiene la obra de Luna, que puede seguirse en todo el proceso evolutivo de los personajes principales, y puede descubrir la misma entraña de las cualidades del autor que la escribió.

Como caso paralelo a este aspecto de oposición al *Lazarillo* primitivo debiera considerarse también el hidalgo de la *Segunda parte*. La presentación y caracterización del hidalgo toledano por Juan de Luna son radicalmente opuestas a las del hidalgo primitivo. En la obra renacentista brotan todavía, con penetrante lucidez, el exaltado ilusionismo y la casi delirante sed de nobles ideales que acosan al hidalgo que, por su propia experiencia, no sabe enfrentarse con la crudeza implacable del ambiente realista que le despoja del perfume legendario de hidalguía. Y no obstante, Lázaro le mira con respeto, hijo de su natural bondadoso. No le alaba ni le ataca, sólo siente lástima porque vive en un mundo corrompido por el hambre y la hipocresía, en un mundo de holgazanes que retrata la trágica atalaya de Lázaro. En el ambiente de Lázaro el sentido de honor y el concepto de hidalguía no son más que una sublime quimera.

Aunque por sus virtudes estoicas, sus creencias religiosas, su culto a la fidelidad y al honor, este escudero toledano encarna una de las figuras más dignas de respeto, el sentido de honor, no puede subsistir frente a los embates del ambiente en que se mueve. Lázaro sabe que en este ambiente el honor no es más que una invención soñada porque los nobles ideales conducen fatalmente al despertar de amargos fracasos.

Juan de Luna al resucitar al hidalgo toledano, casi setenta años después de su primera aparición, le coloca en un escalón más bajo que el mismo Lázaro de la *Segunda parte*, cuyo significado se debe, en parte, al vigoroso realismo español que desde 1554, hasta 1605, con la publicación de la primera parte del *Quijote*, había influído en el concepto y en el sentimiento de hidalguía. Luna lo reconoce así al quitarle al hidalgo toledano aquel ideal señoril que tanto le caracteriza al *Lazarillo* primitivo.

También en la época de Luna muchos hidalgos eran desordenados, vagabundos, vanidosos... y, sobre todo, iba desapareciendo el comedimiento y la mesura [14]. En fin, el hidalgo más desordenado de la literatura de la época de Juan de Luna, aunque sea el más discreto loco del mundo, es don Quijote.

---

[14] *Ibid.*, págs. 156 y sig.

Con esto no nos proponemos afirmar, como afirmaba Ludwig Pfandl que: «Con el nuevo siglo cambian de suerte, carácter y figura del caballero andante. Ahora sigue su camino como pícaro andrajoso y harapiento. La armadura se trueca en agujereado perpunte, el yelmo en viejo sombrero, la espada en sólido cuchillo» [15], sino que hidalgos y pícaros eran tipos humanos que por la fuerza de las circunstancias tenían que convivir en la misma época, es decir en el siglo XVII, y en las mismas poblaciones, pero cada uno en distintos niveles de la escala social.

El hecho de que en la *Segunda parte* el hidalgo degenere en vil pícaro y ladrón, no quiere decir que en la España del siglo XVII hubieran dejado de existir hidalgos animados de las más altas virtudes e ideales castellanos. Esto lo demuestra la caracterización que nos da Cervantes del hidalgo don Diego de Miranda en el *Quijote:*

> ...es un hidalgo más que medianamente rico; pasa su vida con su mujer, hijos y amigos; caza y pesca, pero no mantiene halcones ni galgos, tiene hasta seis docenas de libros de romance y latín, de historia y devoción de los que lee con más gusto los paganos que los devotos; convida muchas veces a amigos y vecinos, y alguno se deja convidar; no murmura ni lo permite delante de él; respeta a los demás, no trata de escudriñar sus vidas; oye su misa diaria; parte sin alarde de sus bienes con los pobres; no da entrada en su ánimo a la hipocresía y vanagloria; busca paz entre los desavenidos, es devoto de Nuestra Señora y confía en la misericordia de Dios [16].

Por el contrario, en la *Segunda parte* de Luna vislumbramos al hidalgo toledano como a un pícaro. Lázaro y el hidalgo ni se oponen entre sí ni se diferencian el uno del otro. Ambos son de la misma índole. En la mano de Luna han sido convertidos en pícaros genéricos que podrían ser tan hermanos gemelos del Guzmán de Alfarache como de Rinconete y Cortadillo. El robo y todo linaje de excesos, hallan propicio ambiente y considerable desarrollo en este villano episodio del escudero toledano.

La transformación viva del sentido de honor del hidalgo, en la *Segunda parte*, empieza cuando, por exceso de concurrencia

---

[15] Ludwig Pfandl, *op. cit.*, pág. 291.

[16] Cit. por Alonso García Valdecasas, *El Hidalgo y el honor.* (Madrid, 1948), pág. 54.

de muchos huéspedes a la venta, Lázaro invita al hidalgo a acomodarse en su mismo lecho. En este proceder Lázaro se abandona a la tranquilidad del sueño; en el momento de mayor reposo, el hidalgo se aprovecha del silencio y de las tinieblas que envuelven el cuarto para hurtarle la ropa y el dinero.

La nota fundamental que percibimos en este episodio se sobrepone al sentimiento de honor que acompaña al hidalgo del *Lazarillo* primitivo. Luna, al negarle el sitio y ventaja que ocupaba el hidalgo en aquella obra da muestra acabada de desprecio hacia el sentido del honor. El mismo Lázaro de la *Segunda parte* habla del hidalgo con osadía. Lo que quiere hacer Lázaro de Luna es deshonrar al hidalgo toledano con una sola acción que sea notoriamente contraria a su estado y condición. Pero encontramos en este episodio un principio dificultoso de aceptar. ¿Cómo creer que por cometida una acción mala queda irrevocablemente sellado el carácter del hidalgo?

La luz que iluminaba la nobleza y bondad del hidalgo toledano que había acogido a Lázaro en su casa con amor y simpatía, aparece en este episodio de la *Segunda parte* contagiada de la sombra del Barroco. Esta equivocada interpretación que nos da Luna en su secuencia está dentro de la deformación social del espíritu de la época. Luna rebaja, degrada y transforma el honor, la posición y la fama del hidalgo renacentista con la manifestación social de la época en que la escribió, y por eso muy lejos del sentido de honor que impera en el *Lazarillo* primitivo.

Las mujeres

En los personajes estudiados de la *Segunda parte*, Lázaro y el hidalgo, encontramos que la nota predominante en cada uno representa una acción parasitaria, que por ser parasitaria necesita vivir de las reacciones de otra acción, característica descollante en la literatura picaresca de la época de Luna.

Hecha esta observación pertinente a la finalidad del carácter de los personajes y su acción en la *Segunda parte*, vemos que los protagonistas principales aparecen conexionados del modo siguiente:

Lázaro = mendicidad
Hidalgo = delincuencia
Las mujeres = prostitución o deshonra.

De la descripción que de las mujeres se hace en la *Segunda parte* dedúcese que no son éstas dotadas de cualidades envidiables. El desprecio y la vehemencia con que Juan de Luna las describe es bastante para acusar al autor de misoginismo.

Si ahora queremos averiguar, empezando con la mujer de Lázaro para ver cómo Luna describe la mujer de aquél, en fuerte contraste con la descripción que nos da el autor del *Lazarillo* primitivo, la mujer de este Lázaro nos aparece como una de las más desenfadadas mujeres de la novela picaresca: «...una ramera, piltrafa, escalentada, matacandiles, y finalmente, mula del diablo, que así llaman en Toledo a las mancebas de los clérigos» (C y L, pág. 735).

Comparada con la mujer del Lázaro primitivo, Elvira es el modelo inmortal de la mujer adúltera que coincide con los reflejos literarios de la indignidad marital que encontramos en la literatura de la época de Juan de Luna [17].

Las mujeres que nos presenta Juan de Luna pudieran formar una verdadera galería de sacerdotisas de Venus que aparecen como estrellas de funestos presagios que llevan a la ruina y a veces al destierro o a galera perpetua.

La mujer de Lázaro hace que su esposo sufra los cuernos, pierda su oficio de pregonero de vinos, sea desterrado de Toledo primero, y llegue después a convertirse en pícaro genérico.

Dura es también la experiencia del escudero toledano con la cicatricera abandonada de su amante. Aquí, el hidalgo sale burlado de los encantos de aquella ramera, al extremo de transformarse de hidalgo en ladrón.

[17] Quiñones de Benavente, Góngora, Lope de Vega, Villamediana, Salas Barbadillo, Santos, Bartolomé de Argensola y Quevedo han dejado cuadros animadísimos de los excesos de la indignidad marital durante la época de Felipe III. Quevedo refiere casos análogos en su *Carta de un cornudo a otro. El siglo de los cuernos*; Quiñones de Benavente, con su entremés *El marido flemático*, lamenta aquella misma inmoralidad; la obra de Salas Barbadillo, *El sagaz estacio, marido examinado* es un reflejo de esta escandalosa costumbre.

No menos amiga de Lázaro resulta también ser la joven soltera madrileña, que arrojada a la prostitución por el hambre y los palos, no encubre por cierto su desordenada conducta cuando le da un bofetón a Lázaro por no haber éste agradecido sus encantos.

Algo funesto tiene el episodio de Lázaro con la alcahueta y la doncella madrileña del capítulo XII. La astuta seducción que la vieja alcahueta emprende contra la inocente joven termina en punta, con la sentencia a galera perpetua para los dos hermanos y criado de ésta.

Junto a estas endemoniadas criaturas se vislumbra la «gitana flamante» con sus acciones vituperables. Encarcelada por sus travesuras, se jacta de su habilidad de mujer astuta para hacerse llevar a una fiesta. Ya terminada toda alegría desaparece como rata que teme al veneno para burlarse del alcalde y del alguacil, hombres tan humildes que no osan alzar los ojos hasta ella. En su conducta todo es malicia, ya que la descocada gitana se manifiesta bastante instruída de lo que no le debe ocurrir.

Las mujeres de esta obra no convierten el amor, como se ve, en una ficción ideal de la vida, sino en un desorden de las facultades del alma. No conocen, ni pueden siquiera interpretar o alcanzar formas elevadas del amor humano; toman el amor como una experiencia secundaria en sus agitadas vidas. Semejante caso nos lo ofrece la viuda del ermitaño al quererse casar con Lázaro. Busca el matrimonio como un descanso a su fatiga, por necesidad, no por amor, después de haber trajinado una vida escandalosa. Como dice ella: «Mi vida, dime dónde están los dineros, para que con ellos hagamos una boda alegre» (C y L, pág. 802). Y cuando los consigue, realiza toda suerte de bellaquerías para burlarse de Lázaro y de la promesa de matrimonio que le había hecho a éste en el modo más ínfimo que mujer alguna lo haya hecho en la historia de la novela picaresca.

A la luz de esta actitud, representativa en la mayoría de las mujeres que aparecen en la *Segunda parte* de Luna, ante el amor y el matrimonio, nace la acción y el movimiento, cuyo dinamismo lo crea la necesidad de prostituirse. Lo que ocurrió con la mujer de Lázaro, al sentir la necesidad de prostituirse por el afán del

lucro, llega al extremo de convertirse en caricaturas o alegorías. Aparece ante nuestros ojos bajo una luz lívida que pone de realce los lados malos de las mujeres y deja hundirse en las sombras los buenos, crea una sensación fantasmagórica, es decir, de lo que efectivamente no es común en las mujeres, aunque lo sea en el mundo social de esta *Segunda parte* de Luna.

Casos análogos los ofrecen las siete mujeres a quien Lázaro sirve de escudero; las cuales ni siquiera necesitan nombres, ya que basta decir *la mujer del sastre,* para que en ella se vea a una señora casada del «mal vivir»; a *la mujer del zurrador,* para que pensemos en los deslices femeninos; a *la mujer del hortelano,* para que nos imaginemos a una adúltera estafada; a *la sobrina* de ésta, para que se perciba a una moza de partido; a *la mondonguera,* para que se ostente a una soltera con sentido equívoco; a *la viuda del corchete,* para que en ella se descubra a otro sujeto oculto de este círculo equívoco, y, por último, a *la beata,* para que a ella se le achaquen sacrilegios sexuales que, como dice Lázaro de esta última: «jamás hacía sino visitar frailes, con quienes cuando estaba a solas, no había juglar como ella» (C y L, pág. 775).

Vemos, pues, que en esta terrible descripción que Luna nos hace de las mujeres, el autor se deleita en presentar lo sensual de una manera grotesca y horrenda. El resultado que dejan las acciones de estas mujeres nos infunde una visión del ambiente dominado por el pesimismo y los golpes, ya que esta clase de inmoralidad delincuente da frutos terribles que sirven de complemento a los que rodean a estas mujeres. Típico es el caso de Lázaro con el esposo de la desvergonzada cónyuge del sastre, el cual, al averiguar los deslices de su esposa, interviene en contra de Lázaro de este modo pintoresco:

> ¿Cómo —decía—, bellaco, alcahuete, no tenéis vergüenza de venir a mi casa? Aquí pagaréis las de antaño y las de hogaño (C y L, pág. 785).

Lázaro, que está en el umbral de ese abismo sensual, contemplando con complacencia las escenas de obscenidad brutal, sufre el resultado de las acciones del modo siguiente:

> Me mantearon tan a su gusto cuanto a mi pesar. Dejáronme por muerto, y como estaba me pusieron en un tablero. Era ya noche cuando torné en mí, y me quise menear; caí en tierra, rompiéndome de la caída un brazo. Venido el día, poco a poco me fui a la puerta de una iglesia, donde con voz lastimosa pedía limosna a los que entraban (C y L, pág. 785).

Hechas estas observaciones pertinentes a la finalidad del carácter y acciones de las mujeres en la *Segunda parte* de Luna, vemos con claridad que el picarismo se une a la sensualidad de una manera nunca igualada en el *Lazarillo* primitivo. Las mujeres que desfilan en la *Segunda parte* viven en un ambiente sórdido e inmoral. Su psicología se proyecta desde la primera actitud hasta la última, en lo que no es más que una pajuela perdida en un torbellino. Luna maneja sin control estas mujeres que van y vienen como muñecas, las cuales dan cuerpo y voluntad a la psicología del autor.

Al contrario del *Lazarillo* primitivo, domina en esta *Segunda parte* un tono más frívolo, que parece tener sus precedentes donosísimos en los recuerdos literarios de otros autores. Hay indicios para suponer que las obras de Fernando de Rojas y Francisco Delicado guiasen la mano de Luna. Todas las mujeres que aparecen en la *Segunda parte* salen tan bien con el asunto del comercio sexual que, como diría Cervantes, pudieran leer cátedra en las facultades de la Celestina y de la Lozana andaluza. Desfilan ante nuestros ojos las mujeres más pintorescas de la cantera literaria española, pero con retoques, como la alcahueta, la mujer de Lázaro primitivo, la «gitana flamante», las mancebas y rameras, grupo bien definido de mujeres frívolas que con su *loco amor* no pueden ni siquiera saben encadenar los instintos. A ello hay que unir la ausencia de sensibilidad y de moral, consecuencia de la actitud de estas mujeres, que supone en la imagen femenina un sentido de pesimismo hacia la especie. Las consecuencias de su fatal influjo son atroces en la *Segunda parte*.

Luna ve, retrata, describe a las mujeres, insistiendo en los colores más negros, en sus fallas y tachas, deshumanizándolas en retorcidas y caprichosas caricaturas con estos fenómenos de patología literaria que llenan uno de los capítulos más vigorosos de la literatura antifemenina de todos los tiempos.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo primero que salta a la vista al leer las páginas que anteceden es la heterogeneidad cronológica del mundo social que separa esta *Segunda parte* de la del *Lazarillo* primitivo. Queremos decir que Juan de Luna conduce la *Segunda parte* por un camino distinto de la corriente lazarófoba, forzándola a dar de sí, en la estructuración del ambiente social y de sus personajes, una imagen antitética y muy distinta del *Lazarillo* primitivo, no obstante ser el espejo en que se inspira un ambiente vulgar.

Juan de Luna se deja llevar por su espíritu iconoclasta y no nos da por resultado ningún remedio u orientación reformadora para cada mal que señala. Es verdad que hay pasajes en la *Segunda parte* en los que asoma el deseo de que algo se reforme, como cuando, al referirse a los gitanos que viven robando, Lázaro hablando por el autor añade como comentario: «Espantábame mucho cómo la justicia permitía públicamente ladrones tan al descubierto, sabiendo todo el mundo que su trato y contrato no es otro que el hurto. Son un asilo y añagaza de bellacos, iglesia de apóstatas y escuela de maldades» (C y L, *loc. cit.)*. O cuando al comentar sobre los abogados que dan ejemplos funestísimos de incumplimientos de su deber, dice Lázaro: «Los letrados me decían no reparase en los dineros que me podía costar aquel negocio, pues todo había de salir de las costillas del dómine; y así por hacerle más mal, y que fuesen mayores las costas, daba cuanto me pedían. Andaban listos, solícitos y bulliciosos; sentían el dinero como las moscas la miel; no daban paso en vano. En menos de ocho días el pleito estuvo muy adelante, y mi bolsa muy atrás» (C y L, pág. 737). O cuando al quejarse de los funcionarios de justicia que permitieron al arcipreste y a la mujer de Lázaro el salir de la cárcel y que, con testigos falsos, se le desterrara a Lázaro de Toledo, éste añade con tono amargo: «Diéronse tal maña, que en quince días salieron de la cárcel sobre fiado, y en menos de ocho, con testigos falsos, condenaron al pobre Lázaro a pedir perdón, en costas y destierro perpetuo de Toledo» (C y L, pág. 738).

Pero en estos casos, que son aislados, de lo que se trata es de la reforma de algún abuso y no del cuerpo de la sociedad, ya que el radical pesimismo y el profundo espíritu iconoclasta que profesaba Juan de Luna no le permitía abrigar la esperanza de una sociedad mejor concertada.

Lo que sí vemos con claridad al analizar el mundo social de esta *Segunda parte* es que la obra de Luna, lejos de ser una continuación del mundo social del *Lazarillo* primitivo, es un anacronismo de emulación literaria, escrito cuando las costumbres en el reinado de Felipe III habían llegado a un grado de relajación moral grande.

El *Lazarillo* primitivo apareció en 1554, época en que la situación económica y las costumbres sociales no eran, en verdad, halagüeñas. Su autor las abarcó de una mirada, y vertió sus observaciones con fina sátira e ironía delicada. En cambio, Juan de Luna escribió su secuencia casi setenta años después de la aparición del *Lazarillo* primitivo, en una época de clima espiritual y económico paralítico, en que Felipe III regía el destino de España. La decadencia de la España de Felipe III se manifestó en muchos sectores de la vida nacional por una escandalosa corrupción de costumbres nunca igualada en la época de Carlos V y, por consiguiente, anacrónica al ambiente vital del *Lazarillo* primitivo...

En aquel ambiente de decadencia tuvo que florecer la picardía. Decadencia y picardía salieron de la misma cantera y en la misma época. Junto al ambiente social de la época de Luna salió la novela picaresca, que registraba a cada paso el péndulo espiritual y económico de la vida nacional.

Mateo Alemán, Francisco de Quevedo, y otros se complacían en señalar ideas en sus obras con intención de criticar y satirizar las condiciones y las costumbres de sus épocas; Luna a imitación de éstos contemporáneos suyos, hizo lo mismo en su *Segunda parte*, con ambiente que rezuma recuerdos literarios del *Guzmán de Alfarache*, de *El Buscón* y de *Rinconete y Cortadillo*, más bien que del *Lazarillo* primitivo. Se ocupó en escribir una obra que no mantiene equilibrio, en cuanto al ambiente y la época, con el del *Lazarillo* renacentista.

El realismo que aparece en la *Segunda parte* no puede coexistir con lo real de la novela renacentista, puesto que a veces Luna se deleita en describir cosas soñadas y bien escritas, pero sin verdad alguna, es decir, sin verosimilitud, sin aplicación al mundo real, ni parecido al *Lazarillo* de 1554. Uno de los más sagaces ejemplos de esta irrealidad se puntualiza en el encuentro y lucha de Lázaro con los atunes. Este es un ejemplo de cómo Luna transfigura lo real en hecho de pura imaginación y sueño.

El mundo social que Luna describe en su *Segunda parte* no es el del *Lazarillo* primitivo, como tampoco lo es del segundo *Lazarillo* anónimo de Amberes de 1555. Tiene un acentuado aire de la novela picaresca contemporánea al autor, que forma tradición. Luna tenía lecturas directas de estas novelas y una concepción de la España de Felipe III, más abundantes que ningún otro autor de novelas picarescas de la época; también había visitado partes de España, procurando penetrar con cinismo en la atmósfera espiritual y vital de sus ciudades y en las desoladas calles y plazas donde solían deambular pícaros, alcahuetas, vagabundos, gitanos y mancebas. Lo que pasó fue que entre la realidad del mundo social y sus ojos siempre se interponía esta imagen de la España de Felipe III compuesta por esta baja laya de la humanidad. Intromisión irresistible para un autor de novelas picarescas y cínico como Juan de Luna, que fue entre los autores de este género literario, el más resentido y el más antiespañol del Siglo de Oro.

No cabe duda que Juan de Luna dio a su *Segunda parte* una factura muy personal que destruye las formas y el contenido social del *Lazarillo* primitivo; pero nos parece más seguro que Luna estuvo animado por una idea de la España de Felipe III muy de acuerdo con la *leyenda negra*. Idea que Luna corporizó muy sugestivamente en su *Segunda parte* al afirmar, en el prólogo, que su *Lazarillo de Tormes* era «espejo y dechado de la sobriedad española» (C y L, pág. 691).

Los personajes de esta *Segunda parte* no son modelos vivos, sino muñecos, en comparación con los del *Lazarillo* primitivo. Lázaro, el hidalgo y algunos otros sujetos periféricos que figuran

en la *Segunda parte,* cuyos nombres corresponden a sujetos del *Lazarillo* primitivo, tienen cualidades procedentes de otras inclinaciones e instintos. La fisonomía peculiar de estas inclinaciones e instintos la encarna Lázaro por su espíritu iconoclasta, de gran experiencia, ofreciendo tendencias, preocupaciones, defectos y vicios de su comportamiento. Los otros personajes principales de esta *Segunda parte,* y también los que llamamos periféricos, es decir, secundarios, no poseen cualidades de carácter homogéneas a los del *Lazarillo* primitivo. Tienen arrogancia, interés. Conocen la soberbia, el odio, la crueldad. Son personajes con tacha y con miedo. Sus acciones están llenas de innobles extravíos e impetuosa imaginación bañada de una luz negra. Representan, pues, aquella cantera del mundo social que merece el desprecio de la humanidad.

Supo Luna, como no lo había entendido hasta entonces ningún autor de novelas picarescas, bosquejar los rasgos observados en el mundo social de la época a la manera de un caricaturista. Para diversión y odio de sus contemporáneos, quiso convertir los tipos eternos e ideales en caricaturas, degradándolos y transfigurándolos en figuras sin individualidad o carácter distinto. Lázaro, el Arcipreste, el hidalgo, los pescadores, los villanos, las mozas, los gitanos, las viudas, los devotos, los pícaros, son hijos de las novelas contemporáneas a Luna, inspirados y estimulados por ellas, pero bosquejados por Luna. Por eso, son incongruos con los del *Lazarillo* primitivo. Les falta la alegría de vivir, la benignidad del ayudar, la indulgencia del perdonar, el cariño de amar y la sensibilidad del contemplar. Todos se presentan despojados de estos elementos tradicionales con un sentido de desenfrenada exuberancia y choque que da fuerza primordial al instinto, al irracionalismo, a las varias fases de lo grandioso y de lo arduo, de lo extravagante y de lo ridículo, de lo flaco y de lo triste, que tuercen la rectitud y malean las formas tradicionales y la conveniencia establecida por los personajes del *Lazarillo* primitivo.

Resumiremos, para mayor claridad, esta prolija indagación sobre el mundo social de la *Segunda parte* en las siguientes conclusiones:

1.ª El mundo social de la *Segunda parte* se caracteriza por ser una imitación libérrima y general del mundo social de las novelas picarescas de la época barroca que hemos mencionado, pero no de ninguna de ellas en particular, y por consiguiente mucho menos del *Lazarillo* renacentista, que por haberse escrito en otra época es de los que menos se parece, a pesar del título de la obra, del nombre de los protagonistas principales y de las coincidencias, acaso fortuitas, de algunos detalles poco importantes.

2.ª El picarismo se une a la sensualidad de una manera nunca igualada en la picaresca peninsular. Todos los seres que desfilan viven en un ambiente sórdido e inmoral. La consecuencia de ello puede atribuirse, en parte, al hecho de que Juan de Luna escribió su obra en el destierro. Acostumbrado a vivir en más ancha comunicación con el desenfreno dominante en París, Luna encontró la pluma fácil para salir del círculo que forzosamente le hubiera confinado en la península. Por eso la soltura de costumbres, bien aprovechada por Juan de Luna en esta *Segunda parte*, no sobresale como característica específica de la novela picaresca española, sino como elemento de fuera.

3.ª Grandes diferencias separan el mundo social de la *Segunda parte* del *Lazarillo* primitivo. Con la *Segunda parte*, cambia la suerte, el carácter y figura del hidalgo toledano, de Lázaro, de la mujer de éste. La actitud del hidalgo y de Lázaro, la participación en el robo por aquél y el engaño y hurto por éste, acentúan más semejanza con la delincuencia que con lo picaresco.

4.ª El tono fundamental de la *Segunda parte* propiamente dicho es el pesimismo. La sátira social no es indulgente, y siempre se convierte en desprecio, amargura, resentimiento de los personajes retratados, cuyas penalidades refiere el autor, con odio.

Este cambio de tono que percibimos en la *Segunda parte*, que no tendría interés tratándose de una novela vulgar, es en alto grado interesante por referirse a una continuación tan capital como el *Lazarillo* primitivo, que es una de las grandes obras de la literatura española, una de las que más influyeron en la

literatura occidental. Y puede añadirse que en el orden cronológico el *Lazarillo* primitivo es la primera novela picaresca, el primer ejemplo de narración satírica en prosa en que el héroe se vuelve antihéroe, obra concebida y ejecutada como tal, puesto que en la *Segunda parte* de Luna, el antihéroe como el resto de los personajes son una amplificación y degeneración del *Lazarillo* primitivo. Por eso el mundo social de la *Segunda parte*, es incongruo. A pesar de que diversos personajes principales del *Lazarillo* primitivo aparezcan en esta *Segunda parte*, que forman a veces enmarañado laberinto, es patente la unidad orgánica con el *Lazarillo* primitivo, no en el sentido social, sino en el de norma que rige todos los accidentes de una sátira mal combinada. Y no obstante, se ve que al tratar el mundo social de la *Segunda parte*, Luna dispuso con toda libertad de la materia que iba elaborando, sin sujetarse al espíritu de la época renacentista y al tono vital del *Lazarillo* primitivo, creando él su *Lazarillo de Tormes* propio en forma y fondo e infundiendo en él no el sentir común del *Lazarillo* primitivo, sino su propia misantropía y pesimismo; no en el modo de ver personal y sencillo del autor del *Lazarillo* renacentista, propio de la época, sino en su manera individual de contemplar el mundo.

JOSEPH L. LAURENTI
Illinois State University

HERMENÉUTICA DEL «ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS» (A).

Ensayo[1] de interpretación

«In memoriam» del insigne Maestro D. Ramón Menéndez Pidal, con profunda admiración y respeto,

F. C.

Yo no digo efta canción
fi no a quien comigo va

PREÁMBULO

La segunda parte de nuestro estudio sobre el *Romance del Conde Arnaldos* viene motivada, en no pequeña proporción, por la teoría de L. Spitzer relativa a la naturaleza del marinero y del infante Arnaldos.

(A) Para una inteligente y provechosa comprensión de esta Segunda Parte de nuestro *Ensayo* sobre el *Romance del Conde Arnaldos*, convendría que el lector conociese los antecedentes que constituyen la Primera Parte, a saber: *a) El Romance del Conde Arnaldos en el Cancionero Manuscrito de Londres*, en «La Torre» (Univ. de Puerto Rico), 1968, XVI, n.° 62, pp. 69 a 102; *b) El Romance del Conde Arnaldos en el Cancionero de Romances de Amberes*, s. a., en «Bol. de la Bibl. de Menéndez Pelayo», Santander, 1969, XLV, pp. 47 a 89; *c) El Romance del Conde Arnaldos en textos posteriores al del Cancionero de Romances de Amberes*, s. a., en «Bol de la Bibl. de Menéndez Pelayo», Santander, 1970, XVI, pp. 3 a 70.

[1] «...lo más responsable — que hacemos los hombres es ensayar y ensayar». G. Marañón, *Don Juan*, Buenos Aires, 1946. Prólogo, p. 13.

A no tratarse de tan prestigiosa personalidad, hubiéramos optado por analizar muy someramente su postulado. Pero como Spitzer plantea, con su teoría, verdaderos problemas de interpretación del romance, juzgamos necesario —para mejor inteligencia de la cuestión—, examinar *in extenso* los diferentes aspectos de su teoría.

Pero antes conviene desgajar las cuatro principales tendencias interpretativas del romance que se manifiestan. Son:

Primera: le atribuye esotérico sentido místico-religioso-alegórico. (Lockhart, Berchet, Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo); (Oposición de Ilya Ehrenburg).

Segunda: tiene por *axis* el poder órfico del canto. (Nigra, Entwistle, Pfandl, Benichou, etc.) y sitúa el *Arnaldos* en el área folklórica (Geibel, Rajna, Spitzer, Aubrun y, en cierto modo, Américo Castro y Lida de Malkiel);

Tercera: transfiere el sentido del romance hacia la *Voz, Secreto* o *Mensaje* del Mar. (Longfellow, Bowring, Borrow, Flecker, Spitzer y, en otro sentido, «Azorín»);

Cuarta: ve en el Marinero del romance un *Elementargeist*, o un *demoniac being*. (Flasdieck, Malone, Kemppinen, Griswold-Morley e incluso Migliorini, etc., etc.).

I.—Sentido esotérico místico-religioso

1. *La alegoría religiosa de Lockhart*

John Gibson Lockhart atribuye al romance que, por vez primera, vierte a lengua inglesa, un sentido esotérico, vagamente expresado por el exergo, trunco, puesto a su traducción:

More is meant than meets the ear [2]

Así, inicialmente, el poeta escocés atribuye un adicional matiz de misterio al que ya posee el romance por sí mismo. Este sentido alegórico y un tanto «a lo divino» (*¿il senso recondito*, de Berchet?), lo admiten Milá y Fontanals y Menéndez

[2] J. Milton, *Il Penseroso*, 120. El verso completo es: *Where more is meant than meets the ear.*

Pelayo. Dice Milá: «El [Romance] castellano lo consideramos como de sentido místico; después hemos visto que igual concepto había formado Lockhart». Menéndez Pelayo, a su vez, expone [3] :

> Pero otra cosa muy distinta es la balada castellana, composición de inefable hechizo lírico, ya se la considere meramente como expresión hipérbólica del poder taumatúrgico de la música, ya se le dé más alta interpretación mística, como apuntan Lockhart y Milá, viendo en las palabras del misterioso marinero un caso de sugestión que no puede menos de ser *angélica* y no *diabólica* dentro de la atmósfera de inefable serenidad en que se desenvuelve el romance [4]. (Sub. F. C.)

---

[3] M. Menéndez Pelayo, *Tratado de los romances viejos*. T. II, p. 532. «Un caso de tentación del diablo a un marinero hay en el romance portugués de la *Nau Catherineta*, de la que se conocen tantas lecciones, a las cuales debe añadirse una asturiana y otra catalano-castellana recogida por Milá, *Romances tradicionales*, pp. 133-140». He aquí el romance:

LA NAU CATHERINETA

Ora da nau Catrineta d'ella vos quero contar,
sete annos e mais um dia andou nas aguas do mar,
ja nao tinham que comer nem tampouco que manjar,
deitan sortes a ventura, a vêr quem se ha de matar;
logo foi cahir a sorte no capitao general.
—Sobe, sobe bom gageiro, aquella tope real,
vê se vês terras de Hespanha ou areias de Portugal.

(Subrayado F. C.)

Pero Menéndez Pidal, después de A. Coelho, «Rev. Lus.», I, 1889, p. 325, y Th. Braga, *Romanceiro geral*, 1905, III, pp. 328-32, impugna el origen portugués de tal romance, del que dice que «la contaminación del marinero tentado por el demonio es eventual» (*Rom. hisp.*, II, p. 326). Sin juzgar del estudio de F. Castro Pires sobre este romance, que se cantó en todo el centro de la península y en Cataluña, romance que M. Pidal propone titular «Hambre a bordo», vemos que guarda estrecha relación con el motivo folklórico de «la courte paille», que se halla en Byron, *Don Juan*, II, 71 y en Poe, *Gordon Pym*, XII. Cf. J. A. Pires de Lima y F. de Castro Pires de Lima, *Romanceiro Minhoto*. Portucalense editora. Porto, 1943. No establece relación alguna con el *Arnaldos*.

[4] En sus *Observaciones sobre la poesía popular*. Barcelona, 1853, pp. 12-13, Milá se muestra más explícito. Dice: «Además de los relatos religiosos propiamente dichos, hallamos, aunque con menos frecuencia, la poesía simbólica, la balada mística, y entonces sobre su materia terrestre desciende un rayo de fulgor célico que la alumbra y transfigura». Cita como ejemplos de balada mística *La Nochebuena del niño forastero* y *La hija del Sultán*, y concluye: «Por balada de la misma clase tenemos el romance del *Conde Arnaldos*, que por cierto, séalo o no, bien merece recordarse». Y da el texto del romance (A.55).

Menéndez Pidal se limita a decir:

> [...] allí donde la repulsa del marinero invita a entrar en el prodigioso navío, eleva toda esa concepción imaginativa a una región misteriosa, supraterrenal, donde Lockhart podía percibir velada una alegoría religiosa, donde Milá podía hallar un sentido místico [5].

¿Cuál es ese sentido místico, o alegoría religiosa? Lockhart, en su versión del *Arnaldos*, si bien traspone al inglés el carácter enigmático-simbólico del romance, inclinándose, en parte, (como Borrow y Bowring, y, más tarde, Longfellow, Gibson y Flecker), hacia el *Ocean's Secret*, voz del Mar o mensaje del *Mariner* —más que hacia la fábula interna en sí misma—, lo hace bajo los auspicios, por un lado, de las viejas baladas inglesas: *Chevy Chase, Sir Patrick Spens, Glenallan's Earl,* [6] y, muy especialmente, bajo el influjo de Coleridge, *The Rime of Ancient Mariner*, como también de Milton y, por otro lado, impulsado por una particular visión esotérica.

Esta visión quizá esté ligada a elementos folklóricos, en general, o específicamente escoceses, en particular, pues Kemppinen, al trazar el esquema de *The Ballad of Lady Isabel and the False Knight*, que se inspira en la balada *Lady Isabel and the Elf-Knight* de la Francis James *Child's Collection* [7], dice:

> The name of the maid used in the title of the present study, *Isabel*, is based on the popular names of the Spanish form *la princesa Isabel*, and the Scottish form *Lady Isabel*. The name *the false knight* is based first and foremost on Scottish forms [8]

---

[5] R. Menéndez Pidal, *Poes. pop. y poes. trad.*, p. 68. Y en otro lugar (*Rom. hisp.* II, p. 259), dice: «El poder sugestivo del romance concede a Lockhart límites desmesurados, colaborando, a veces, con extrañas adivinaciones, la propia fantasía del poeta y su escaso conocimiento del español».

[6] *A Treasury of Ballads, selected and arranged by* M. G. Edgar, M. A. London, Harrap & C.°, 1907, pp. 7, 61 y 68. Cf. Th. Percy, *Reliques of Ancient English Poetry*. London, 1891.

[7] F. J. Child, *The English and Scottish popular ballads*. Boston & New York, 1882. Cinco vols. 'The Fause Knight' y 'Lady Isabel and the Elf-Knight' se hallan en el vol. I, pp. 20 a 62.

[8] I. Kemppinen, *The Ballad of Lady Isabel and the False Knight*. To be publicy discussed, by permission of the Faculty of Human Sciences of Abo Akademi, at the Institute of Human Sciences on May 8, 1954, at 12 O'clock noon. Helsinki, 1954.

Kemppinen, basándose en los tres hechos siguientes: *a)* que las variantes escocesas de *False Knight* se cantaban durante las ceremonias del 1.° de mayo; *b)* que algunas de las variantes sitúan la acción al amanecer de *una noche de «verano»* (recuérdese el *«Mid» summer Nicht's Dream,* de Shakespeare = ¿noche de San Juan? [9], y *c)* que la versión del *Halewijn* se cantó con música del *Credo* en la misa, cree que

> ... the prototype of the ballad faithfully reflects the medieval spirit in which, on one hand, the popular beliefs in demonian pagan spirits were still alive, on the other hand Christian faith had encouraged the hope that man might conquer the old spell, and he points to the fires, originally sacrificial in nature that are lit all over Europe in spring time or in the summer season to ward off the evil spirits.

Vemos, pues, que la intuición de simbolismo esotérico en el *Arnaldos,* por parte de Lockhart, constituye un anticipo respecto de las teorías de Kemppinen, Krogmann, Kemp Malone, Flasdieck, Spitzer y otros eruditos sobre la identidad del marinero del romance con un *Elementargeist* o un familiar de la *mesnie Hellequin* (el *Woden's Wild Host,* de Spitzer).

Entre las notas con que Lockhart acompaña su traducción, hay una, sumamente instructiva, que, *acaso* nos permita entrever la naturaleza del simbolismo religioso que atribuye al *Romance del Conde Arnaldos.* Esta nota dice así:

> SONG FOR THE MORNING OF THE DAY OF SAINT JOHN THE BAPTIST
>
> The Marquis du Palmy said, many years ago, in ingenious nous essay «sur la vie privée des Français»: «—Les feux de la Saint Jean, fondés sur ce qu'on lit dans le Nouveau Testament (*St. Luc.* I, 14) que les nations se rejouiront à la naissance de Saint Jean, sont presque éteints par tout».

Ahora bien, en *San Lucas,* I, 11-14, se lee:

> 11. Y el ángel del Señor se le apareció al lado derecho del altar del perfume.
> 12. Y Zacarías se turbó al verlo; y se sintió sobrecogido de temor.
> 13. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, pues tu ruego ha

[9] Cf. a este respecto L. Astrana Marín, *Obras completas de William Shakespeare.* Madrid, 1933. Estudio preliminar, pp. 66/7.

sido atendido, y Elisabeth, tu mujer, engendrará un hijo y tú le darás el nombre de Juan.
14. Y recibirás gran contento de ello, y muchos se regocijarán de su nacimiento.

A título de hipótesis, decimos: ¿será el simbolismo lockhartiano simplemente una variante del tema de la Anunciación? El Marinero del *Arnaldos* ¿será un Ángel, y su caminar sobre las ondas del mar, la mañana de San Juan, una aparición *angélica y no diabólica* (Menéndez Pelayo) y nuncio de la venida del Bautista? [10].

Y este simbolismo —caso de admitirlo—, ¿nació de la propia inspiración de Lockhart, o lo recibió del exterior? Por ejemplo: ¿conocía Lockhart el texto siguiente?:

Es kumpt ein schiff geladen
recht uff sin höchtes port,
es bringt uns den sune des vaters,
daz ewig wore wort.

5 Uf ainem stillen wage
kumpt uns das schiffelin,
es bringt uns riche gabe,
die heren Künigin.
. . . . . .
Daz schifflin daz gat stille

---

10 En A. Larrea Palacín, *Cancionero judío del Norte de Marruecos. Romances de Tetuán*, Madrid, CSIC, 1952, T. II, p. 109, T. 225, se halla:

1 Noche de San Juan Bautista,
muy resplandeciente y clara
de la que Juana nació
de aquellas puras entrañas
5 de María, concebida
de aquel cordero sin mancha.

(*La esposa cautiva*. Recogido de versión oral).

Recuérdense los versos de Cervantes:

Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierte que viene
tu polido amor.
Noche de San Juan,
el gran precursor...

Pedro de Urdemalas, jorn. I.

und bringt uns richen last,
15 der segel ist die minne,
der hailig gaist der mast. [11]

Johannes TAULER [12]

(Un navío viene con su carga, / viene derecho al abra suprema. / Nos trae al Hijo del Padre / y la palabra eternamente verdadera.

Sobre una onda tranquila / el bello navío viene al puerto. / Nos trae la rica ofrenda: / la augusta Reina está en él.

El navío avanza lentamente / y nos trae rica carga. / Su vela es el Amor, / y su mástil, el Espíritu Santo.) *(Traducción libre).*

---

[11] Compárese la composición de Tauler con la siguiente:

LA PASIÓN

Navegando va la Virgen, — navegando por la mar;
los remos trae de oro, — la barquilla de cristal.
El remador que remaba — va diciendo este cantar:
«Por aquella cuesta arriba — por aquel camino real,
por el rastro de la sangre, — á Cristo hemos de encontrar.

(J. Menéndez Pidal, *Poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones. Recogidos directamente de boca del pueblo, anotados y precedidos de un prólogo por...* Madrid, 1885, núm. XCII.

En las notas (p. 335) dice de esta composición: «En la ingenuidad y llaneza del pensamiento tiene todo su encanto esta canción sagrada». Nada dice, en cambio, de las analogías que guarda con el *Conde Arnaldos*, aunque «a lo divino».

[12] Johannes Tauler (1300-1361) fue uno de los grandes místicos medievales, junto a Eckhart y Heinrich Seuse. La atribución a Tauler del poema que insertamos es dudosa. (Cf. Wackernagel, *Das deustsche Kirchenlied* (1864-1867); *Mystische Dichtung aus sieben Jahrhunderten* (Insel-Verlag, 1925) y *In Göttes und Marien Minne, Lieder aus der deutschen Mystik* (Insel-Bucherei, n.° 81). En relación con lo que antecede, resultará, acaso, instructivo leer la balada o romance titulado «El poder del canto» que inserta Milá *(Romancerillo catalán*, 2.ª edic.), Barcelona, 1882, núm. 207, pp. 164/65. Observaciones, n.° 17, p. 116:

S'en estava D. Francisco — tancat dins de la presó
Trista la seva mare, — quant lo sap á la presó,
Li ha comprada una guitarra — que la templi el seu tenó.
«Quand be l'haureu templadeta — cantareu una cansó.»
—Quina cantaría, mare — quina cantaría jo?»
—«La que cantaba el teu pare — *á la nit de l'Ascensió.*

Reúnanse las alusiones religiosas: la de Lockhart, la de Tauler y la del romance catalán.

Las analogías de atmósfera que hay en esta composición y en la versión de Lockhart hacen verosímil, a nuestro juicio, cierta conexión. No se olvide que Lockhart, al que un crítico considera como *an excellent classical scholar,* conocía bien el alemán (acaso mejor que el español) y que, incluso, tradujo las *Vorlesungen* de Schlegel. Cabe también pensar que Lockhart tuviese presente el *Gesang der Geister über den Wassern,* de Goethe (1779):

Des Menschen Seele
Gleicht dem Wasser:
Vom Himmel kommt es,
Zum Himmel steigt es,
Und wieder nieder
Zur Erde muss es,
Ewig wechselnd.

Otra zona de influjo religioso nos parece venir de Milton y especialmente de sus obras de juventud (1625 a 1638): *L'Allegro, Il Penseroso, Lycidas,* etc. Además del verso ya citado: *Where more is meant that meets the ear,* de la bella oda miltoniana a la Melancolía, hallamos otros versos del mismo poeta que parecen inscribirse en el clima poético de la versión lockhartiana.

2. *El «senso recondito», de Berchet*

Dice el profesor Bertini:

> Giovanni Berchet faceva risuonare la sua voce non priva del tutto di precisione e di chiarezza con la prefazione alle *Vecchie Romanze Spagnuole* (Bonn sul Reno, febbraio del 1837). E vero che il poeta italiano intende ancora per poesia popolare quella «tutta d'istinto», mentre l'altra, non popolare, è, secondo lui, solo guidata dall' «intenzione»... etc. [13].

A este respecto dice Berchet al final del prólogo de sus *Vecchie Romanze Spagnuole:*

---

[13] G. M. Bertini, *Fiore di Romanze spagnuole.* Ist. di Fil. Romanza della Università di Roma. Roma, 1939, p. 11; V. Santoli, *Problemi di poesia popolare,* in «Ann. della R. Scuola Normale Super. di Pisa», IV, 1935, reimpreso en *I canti popolari. italiani. Ricerche e questioni.* Firenze, 1940, pp. 55/7; P. Toschi, *Fenomenologia del canto popolare,* in «Lares», 1947, pp. 66/7 y «Lares», 1950, pp. 15/16.

E prima d'ogni altra leggi la romanza che stà in capo a tutte, *Il canto del Marinaro*. Se non l'hai gustata quella romanza, se non n'hai capito *il senso recondito*, non andar più oltre, non seguitarmi di più: tu ti annoieresti, ed io ne rimarrei dolente.

Bonn al Reno, Febbraio 1837.

No discernimos —forzoso es confesarlo— cuál sea el sentido «recóndito» atribuído por Berchet al *Arnaldos*, a menos que se refiera, como supone Entwistle, sólo a su valor de poesía popular, dentro del romanticismo italiano, del que Berchet fue gran corifeo [14].

3. *Sentido alegórico-folklórico en Geibel* [15]

Como Lockhart y Berchet, aunque de modo más preciso, Emanuel Geibel intuye también un sentido alegórico-folklórico

---

[14] Menéndez Pelayo comenta el texto de Berchet: «Con razón le puso el traductor Berchet a la cabeza de todos [los romances] de la colección, dando a entender que quien no fuese capaz de percibir la honda poesía de este fragmento, excusaba perder el tiempo leyendo canciones populares, cuyo verdadero sentido y valor no acertaría a columbrar» (*Trat. de los rom. viejos*, II, p. 533).

[15] E. Geibel, *Volkslieder und Romanzen der Spanier im Vermasse des Originals verdeutsch*. Berlin, Verlag von Alexander Düncker, 1843. En la pág. 203: «[... und der Schiffer im Grafen Arnaldos» ähnelt dem schwedischen Röcken (A) bei dessen Gesang ebenfalls im Schatten der Felsen Wind und Meer entschlafen, und Vögel und Fische bezaubert lauschen.»

(A) *Röcken*. ¿se trata del árab. *rukh*, ave enorme de que se hace mención en el segundo viaje de Simbad el Marino, o bien de la estrige (lat. *striges*, del gr. Στριγε, rapaz nocturna, tipo lechuza?

En conexión con la magia del *Arnaldos*, Geibel añade: «Und wem sollten bei der Jungfrau am Meerestrand, die ihr sehnsüchtiges Lied von der Lurelei:

Die schönste Jungfrau zitzet
Dort oben wunderbar,
Ihr goldnes Geschmeide blitzet,
Sie kämmt ihr goldenes Haar.

Sie kämmt es mit goldenem Kamme
Und singt ein Lied dabei;
Das hat eine wundersame,
Gewaltige Melodei.

en el *Romance del Conde Arnaldos*, ya que en las notas que trae al final de sus traducciones dice, refiriéndose a este romance:

> [...] y el marinero, en el *Conde Arnaldos* se asemeja a esas aves fabulosas de las leyendas suecas, que viven a la sombra de los precipicios y cuyo canto también adormece, canto que aves y peces escuchan embelesados.

Geibel entra plenamente en el terreno de las baladas alemanas, tales como *Der Ritter von Staufenberg*, *Erlkönig*, de Goethe, *Herr Oluf*, de Herder, y otras, como las de Reifferscheid y Heine, que se refieren al poder del canto como elemento cautivador, con entronque con las *viser* escandinavas y las baladas inglesas e italianas del mismo tipo.

El *peine de oro*, como los *siete años*, es elemento característico y persistente de muchísimas baladas. Un caso, algo semejante al de la *Lorelei* de Heine se halla en la bellísima balada danesa *Aage og Else* (DgF. 90. A a. Magdal Barnewitz' Hdskr., Nr. 108).

> 12 Saa tog hun den guldkam,
> hun kiemte hans haar:
> for huer et haar, hund redde,
> da felder hun taare.

(Así ella tomó el *peine de oro*, / y con él peinó sus cabellos: / y a cada cabello que arranca / derrama abundantes lágrimas). *(Traducción libre.)*

Así, Hafsfrun, nereida nórdica, peina sus largos cabellos con *peine de oro*, lo mismo que una de las hijas de Torkild, Catalina, en una leyenda de Feroe. En el *Relox de príncipes*, de A. de Guevara (Valladolid, 1520), se lee: «No para en esto la locura de Nero, sino que le hizo a [Pompeya] un *peine de oro*.

Como puede apreciarse, es también obligado lugar común del Romancero español:

peine de oro en las sus manos los sus cabellos bien cría	(Rom. *La Linda Infanta*, 3-4).
con *peine de oro* en la mano para su hijo peinar	(Rom. de *Gaiferos*, II, 3-4).
peine de oro en la mano, rubios cabellos peinaba	*(El culebro raptor.* Tánger, 3).

A. Danon, *Recueil de Romances Judío-Espagnoles chantées en Turquie. Avec traduction française et notes*. In «Rev. des Etudes Juives», Andrinopole, 1896, trae un romance (núm. XVII) en el que una *bolisa* (dama) d'Amadi está peinándose sus cabellos de oro / con un peine de *marfil*. Aquí el *oro* ha pasado al cabello, no al peine.

II.—Poder mágico del canto (o de la música)

No se estudia aquí un motivo folklórico, sino únicamente un caso concreto: el *Romance del Conde Arnaldos.* Sólo se relacionan los textos que guardan alguna similitud con él: los casos en que por medio del canto (la palabra, si se quiere) o de la música (que integramos en la noción de canto), se ejerce una acción de hechizo, seducción o tentación, con fines, ora benéficos, ora maléficos. No hay que olvidar, a este respecto, las observaciones de Spitzer sobre las réplicas del Marinero del *Arnaldos.*

No se integran aquí los casos de seducción operados por mera aparición insólita de un ser sobrenatural, casos que aparecen sumamente imbricados y es difícil reducirlos a una independencia absoluta.

Consideramos fuera de nuestro propósito indagar la naturaleza de ese poder mágico que desde tiempo inmemorial se atribuye al canto (o a la música) ejercido sobre los seres humanos, así como sobre los irracionales, e incluso sobre los elementos, aunque esto sólo sea una mera y bella ficción poética.

En el apartado X concretaremos nuestra opinión acerca de la hermenéutica del *Arnaldos,* opinión de la que ya damos indicios en TRAYECTORIA (A); pero anticipemos que el mito de Orfeo desempeña un papel capital —si no absoluto— en la elaboración de nuestro romance. Pero dado que este mito, en sus diversas versiones e interpretaciones es, en lo esencial, sobradamente conocido, no incurriremos en la superfluidad de exponerlo.

1. *La leyenda de Arión* [16]

De la historia contada por Herodoto no nos interesa que Arión, en sus viajes por Italia y Sicilia, ganase, con su arte,

[16] Herodoto, *Historias.* Clio. Lib. I, cap. I, 23-23. Texto bilingüe griego-francés, en Coll. des Universités de France. Ass. Guillaume Budé. Texte établi et traduit par Ph. E. Legrand, Edit. «Les Belles Lettres», París, 1956. Arión fue un músico y poeta de la Grecia antigua. En la *Notice* que precede al Lib. I, y refiriéndose a la aventura de Arión, dice

grandes riquezas (κρήματα μεγάλα), ni que los marineros del navío en el cual retornaba a Corinto decidiesen arrojarlo al mar para apoderarse de dichas riquezas. Nos interesa, en cambio, la circunstancia de que Arión intentara —sin resultado— enternecer (seducir) a los marineros por medio de su canto.

> No pudo convencerlos —dice Herodoto— y los marineros le dieron a elegir entre matarse él mismo, para obtener sepultura en la tierra, o saltar por la borda lo antes posible. En el desesperado trance en que se hallaba, Arión solicitó de los marineros, ya que no había más remedio que morir, que por lo menos le permitiesen cantar, ataviado con sus mejores galas, de pie en la popa del navío. Y cuando hubiese terminado su canto, se daría muerte. Los marineros, encantados ante la idea de oir al mejor cantor del mundo, se retiraron de la popa al medio de la nave. Arión, revestido con su manto, tomó la cítara y, de pie en la popa, cantó totalmente el *nomo ortiano* (himno litúrgico) y después se arrojó al mar tal como estaba ataviado. Los marinos hicieron rumbo a Corinto. En cuanto a Arión, un delfín lo tomó sobre su lomo, siempre revestido de su manto, y lo condujo sano y salvo a Corinto, donde contó lo sucedido.

Lo restante no nos interesa, y aun en los elementos que constituyen lo esencial de la leyenda apenas si pueden hallarse similitudes aplicables al *Arnaldos*. Primero, porque la tentativa de seducción operada respecto de los nautas fracasa; después, porque incluso admitiendo —lo que se hace difícil—, que el delfín transportase graciosamente a Arión sobre su lomo hasta Corinto, el hecho pierde mucha calidad si se considera que el delfín siempre ha sido gran amigo del hombre [17].

Pese a todo, la faceta poético-maravillosa del hecho sedujo también a Ovidio, quien embelleció la leyenda dotándola de ciertos elementos líricos:

> Dant veniam, ridentque moram: capit ille coronam, 105
> Quae possit crines, Phoebe, decere tuos:
> Induerat Tyrio bis tinctam murice pallam:
> Reddidit icta suos pollice chorda sonos;
> Flebilibus veluti numeris canentia dura
> Trajectus penna tempora cantat olor, 110

E. Légrand: «Le récit de l'aventure d'Arion s'il n'est pas issu d'informations prises à Corinthe et à Lesbos, a été contrôlé dans l'un et l'autre pays» (p. 24).

[17] Cf. E. D'Ors, *El espíritu de la letra*. Ed. de la «Rev. de Occ.», Madrid, 1927, pp. 37 y ss.

Protinus in medias ornatus desilit undas,
Spargitur impulsa caerula puppis aqua.
Inde, fide majus, tergo delphina recurvo.
Se memorant oneri supposuisse novo.
Ille seden citharamque tenet, pretiumque vehendi 115
Cantat, et aequoreas carmine mulcet aquas. [18]

Aulio Gelio [19] sigue casi al pie de la letra el relato de Herodoto. A su vez, Schlegel [20] dice que:

Arion war der Töne Meister
Die Cither lebt' in seiner Hand;
Damit ergötz' er alle Geister,
Und gern empfing ihn jedes Land.
Er schiffte goldbeladen
Jetzt von Tarents Gestaden,
Zum schönen Hellas heimgewandt.

Ludwig Tieck toma la leyenda en un sentido, casi, de *eine lustige Erzählung* [21] pues dice:

Er rief einen jungen Burschen, seinen Enkel, der mit dem Hund spielte, und befahl ihm das alte Lied abzusingen, worauf jener in einer einfachen Weise diese Worte sang:

Arion schifft auf Meereswogen
Nach seiner theuren Heimat zu,
Er wird vom Winde fortgezogen
Die See in stiller, sanfter Ruh.

Después también Novalis [22] trata de nuevo la fábula de Arión, pero de manera totalmente intemporal y con designio casi *ex*

---

[18] Ovide, *Métamorphoses*. Trad. de G. Lagaye. Coll. Les Univer. de France. Ass. Guillaume Budé. Edit. «Les Belles Lettres», París, 1957. Rapto de Ganímedes, lib. X, III, p. 376; Glaucus metamorfoseado en dios del Mar, Lib. XIII, V; Transformación de Narciso en flor y Eco en sonido, Lib. III, VI; Perseo y Andrómeda, Lib. IV, V-VI; Salmacis y Hermafrodita, lib. IV, I, etc., etc.

[19] Aulu-Gelle, *Les Nuits Attiques*. Sumpta historia ex Herodoti libro primo super fidicine Arione. Trad. nouvelle de MM. E. de Chaumont, F. Flambart et E. Buisson. Coll. Panckoucke. Paris, C. L. F. 1846, pp. 146-151.

[20] A. W. von Schlegel, 'Arion Romanze' in *Lieder und Romanzen*, II, S. 204 ff. (1779).

[21] L. von Tieck, 'Eine Erzählung aus einem italianischen Buche übersetz', in *Phantasien über die Kunst, für Freunde der Kunst*. Herausgegeben von Ludwig Tieck. Hamburg, bey Friedrich Perthes, 1799, Kap. II, S. 30 ff.

[22] Fr. L. von Hardenberg (Novalis), *Heinrich von Ofterdingen*, Zweites Kap.

professo de no referirse concretamente a la leyenda. Se observan en el texto de Novalis las características siguientes:

1.ª) Eliminación de toda precisión en cuanto a lugar y época: «*In diesen Zeiten*»... «*einer jener sonderbaren Dichter*»... No hay la menor alusión a la leyenda antigua, que entre los románticos alemanes era lugar común literario.

2.ª) Introducción de elementos descriptivos que no se hallan en Herodoto, ni en Ovidio, pero que corresponden al canto de Horant y que se relacionan con el *Arnaldos:* «*die Wellen Klangen*»... «*und aus den grünen Fluten tauchten tanzende Scharen von Fischen und Meerungehuern hervor*» [23].

2. «*Odisea*», *sirenas, etc.*

Con la *Odisea* (Cf. TRAYECTORIA (B), además de seguir plenamente en el dominio del poder mágico del canto, entramos en el de la tentativa de seducción. Dos de las motivaciones esenciales preconizadas por Spitzer en su *Elementargeist* se hallan aquí reunidas.

Cuando las Siete melancólicas Hermanas dicen, lastimeras:

> ¡Ven aquí¡ ¡Ven a nosotras¡ Ulises tan ponderado, honra de la Acaya... Detén tu nave y escucha nuestra voz... Jamás negro navío ha doblado nuestro cabo sin oir nuestro melodioso canto... Luego se aleja, jubiloso y conocedor de innúmeras cosas. Pues nosotras sabemos todo lo que los acayos y troyanos han padecido ante Troya por la voluntad de los dioses, y sabemos cuanto en la tierra nutriz acontece...

la tentativa de seducción ofrece tres fases:

a) utilizar el señuelo del canto;
b) invitación a detenerse (en la tradición judía, únicamente, invitación del Marinero al Infante Arnaldos);
c) la vaga promesa de revelar secretos maravillosos, que parece hallar su equivalencia en: *yo no digo esta cancion / sino a quien comigo va.*

[23] Hay cierto «sabor» de Arnaldos en: «Der Sänger stimmte einen herrlichen, unendlich rührenden Gesang an. Das ganze Schiff tönte mit, die Wellen klangen, die Sonne und die Gestirne erschienen zugleich am Himmel, und aus den grünen Fluten tauchten tanzende Scharen von Fischen und Meerungeheuern hervor. Die Schiffer standen feindselig allein mit festverstopten Ohren und warteten voll Ungeduld auf das Ende des Liedes».

¿Ha incitado esta pluralidad de *seducer* al traductor alemán Kirsch, del *Arnaldos* a emplear *Matrosen?* El empleo, con todo, es arbitrario, pues natural es suponer que si Spitzer ha tenido en la mente la leyenda odiseína, la pluralidad ha debido de sintetizarla, en su pensamiento, en la unidad, en un colectivo *unus-pluralis.*

Sería pueril insistir sobre la persistencia de la leyenda homérica, que es, en cierto modo, la expresión del Misterio del Mar (ello justificaría, en parte, los versos 19 a 28 de A50-A55, que se refieren a los peligros de la navegación). Bastará con recordar que, en el siglo XII, Philippe de Thaun dice aún:

> Sereines ki sunt richeises sunt del mund
> La mer mustre cest mund la nef gent ki i sunt...
>
> *Serena en mer ante,* 1-2.

Y un anónimo del siglo XIII dice:

> La sirène, elle est ma mère
> qui chante en la mer salée,
> au plus haut rivage... [24]

Ello explicaría que Rodríguez del Padrón, al transcribir, de la tradición oral, probablemente, el *Quien tuviesse atal vẽtura / cõ sus amors folgare / como el ỹfante arnaldos / la mañãna de san Iuane,* al llegar al verso 19, mezclase la leyenda homérica: *y veredes co[mi] canta / la serena de la mare* (CL., vv. 23-24) con otro tema favorito de la antigüedad: el de las metamorfosis y

[24] P. Eluard, *La poésie française. La poésie du passé.* París, 1960. Esta canción, que lleva por título 'Reverdie' es anónima. *Loc. cit.* p. 27. Añadimos a esta nota la leyenda de *Mamparia Kutu,* isla de Salinja (Mar Caribe): «Les pêcheurs racontent que, pendant les nuits de clair de lune, une ondine merveilleusement belle est assise sur ce rocher (Mamparia Kutu) et depuis de nombreuses années, fascine les hommes. Le chant merveilleux et la beauté de cette ondine de la mer, d'après Leonarde, auraient déjá attiré dans la mer beaucoup de pêcheurs qu'on n'a plus jamais revus. Il y a environ deux mois, un homme l'aurait vue assise sur le Mamparia Kutu, mais il avait forcé son allure, et, de frayeur, il s'était bouché les yeux et *les oreilles.* Le lendemain matin il était retourné à cet endroit avec d'autres pêcheurs; ils n'avaient pas vu d'ondine, mais ils avaient découvert sur le sable, entre la pierre et l'eau, des traces de serpent». H. Haas, *Mes chasses sous marines.* Coll. «J'ai lu». Traduit de l'allemand par le Colonel Pinard. Edit. Payot, Paris, 1952, pp. 117-118. (El subr. es nuestro.)

«amantes fieles, o perseguidos» y acaso reminiscencias de la *Crónica de Pedro Niño* y de la lucha contra los moros, lo que origina una observación de Entwistle, al decir que de los 100.000 morillos que la reina mora envía en persecución del Conde Niño (*Conde Olinos*, 36-37), el héroe extermina 99.999 y que *non halló con quien pelear, / sinon era un perro moro / que non lo pudo matar* (*Conde Olinos*, 71-73). Resultado de esta mezcolanza «embrollada y absurda» (M. Pidal), es la «canción amorosa» (Lida de Malkiel) que figura en el *Cancionero* de Londres.

3. *Otras reminiscencias: Goethe y Heine*

Son numerosísimas las reminiscencias de la leyenda homérica en todas las literaturas, pero sólo nos detendremos ante una transformación del tema que nos ofrecen las dos célebres baladas de Goethe y de Heine. La de Goethe (*Der Fischer*) [25].

Das Wasser rauscht', das Wasser schwoll,
Ein Fischer sass daran,
Sah nach dem Angel ruhevoll,
Kühl bis ans Herz hinan.
5 Und wie er sitzt, und wie er lauscht,
Teilt sich die Flut empor:
Aus dem bewegten Wasser rauscht
Ein feuchtes Weib hervor.

Aquí es la *Nixe*, ondina, la que, tras de reprochar al pescador sus ardides para atrapar a los pececillos, le dice: «Si supieras cuán felices viven en las profundidades del agua, tú mismo descenderías, y ello te sentaría muy bien» (*Und würdest erst gesund*). La *Nixe* invita al pescador a que se bañe en el *ewige Tau* (el rocío eterno)... El pescador hunde los pies en el agua y...

30 Da war's um ihn geschehn:
Halb zog sie ihn, halb sank er hin
Und ward nicht meht gesehn.

Acaso Goethe haya querido fusionar aquí el mito de Salmacis y Hermafrodita, ya cantado por Beaumont, con el de Eco y Narciso.

[25] *Ausgewählte Balladen Goethes und Schillers*. Mit ausführlichen Erläuterungen, von Dr. J. Heuwes. Paderborn, 1921.

Variante de la anterior balada es la no menos bella ni célebre: *Die Lorelei*, de Heine:

9 Die schönste Jungfrau sitzet
Dort oben wunderbar,
Ihr goldnes Geschmeide blitzet,
Sie kämmt ihr goldenes Haar. [26] (Sub. F. C.).

Ya no es *Nixe*, ni *Meerefrau*, o *Mermaid*, ni ondina, divinidad acuática, en suma, pues que la vemos peinarse los cabellos, con «peine de oro» *(mit goldenem Kamme)* en lo alto de una montaña, a orillas del Rhin: es, tal vez, una hamadríada o ninfa de los bosques [27]. Pero lo importante es que *entona una canción*

15 Das hat eine wundersame,
Gewaltige Melodei,

lo que establece un nexo entre la Ninfa y el Marinero del *Arnaldos:* su cantar tiene también hechicera y poderosa melodía:

13 que la mar fazia en calma
los vientos haze amaynar... etc.

---

[26] La asociación *Sie kämm ihr goldenes Haar* con *Sie kämmt es mit goldenem Kamme (Die Lorelei,* 13) nos ha hecho pensar —dentro del mundo de los *topoi* barrocos, como los de *La Fábula de Polifemo y Galatea* (edic. D. Alonso, 2 vols. Edit. Gredos, 4.ª edic. Madrid, 1961, 8.ª edic. II, p. 17— en una asimilación metafórico-metonímica (Cf. F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*. Bibl. Hisp. Rom. 2.ª edic. Madrid, 1962, pp. 275 y 277, en voces correspondientes) del tipo de *cien lanzas*, por cien soldados con lanzas, o lanceros, es decir que, ajustándose al canon de belleza femenina propio del Renacimiento: *cabello de oro, vena de oro* (Cf. Garcilaso, *Égloga I*, 273-275) el *peine de oro* significase, no el instrumento, sino el cabello mismo. Recuérdense las *purpúreas rosas*, la *púrpura nevada*, de Góngora *(Fab. Pol. y Gal.* 81 y 85) y sobre todo la *salamandra de sol vestida de estrellas*, el *blanco lirio* y la *colorada rosa* (Garcilaso, *Égl.* I, 103). Esto no quiere decir que rechacemos la idea de dos cosas independientes: *peine de oro* y *cabello de oro*, hasta que lleguemos, con Bécquer, al *soy morena*. La máscara funeraria del faraón Tutankamen, de oro macizo, bastaría para probar (además de las cráteras y aun tronos de oro que abundan en la *Odisea*' VII), que se podía dar al oro todas las formas apetecibles, con las aleaciones pertinentes. (Cf. nota 15 *in fine)*.

[27] Altera otra, bailando, la floresta.
Tantas al fin el arroyuelo y tantas
Montañesas da el prado, que dirías
Ser menos las que verdes *hamadrías*.

Góngora, *Las Soledades*, I, 302-5.

Pero, mientras el Infante Arnaldos oye embelesado, y acaso pensativo, la canción del Marinero, este *Schiffer* de Heine, en su *kleinen Schiffe*, oye a la Ninfa con verdadero dolor: *Ergreift es mit wildem Weh*... Y Heine, siempre irónico, termina su hermosa balada con una apariencia de duda, expresada por ese *Ich glaube:*

21 Ich glaube, die Wellen verschlingen
Am Ende Schiffer und Kahn;
Und das hat mit ihrem Singen
Die Lorelei getan. [28]

Mejor fortuna tiene el muchacho de la balada sueca del Geijer, *Den Viking:*

> Una mañana, de pie a orilla del mar, vi venir un navío. Avanzó hacia la bahía como una flecha. Mi alma se estremeció, se inflamó mi pensamiento... Ya sabía yo de dónde procedía mi fatiga... Abandoné a mi madre... y el Viking me llevó a través del Océano... [29].

4. «*Ci sono tre fratelli in Francia*»

Hasta ahora hemos visto la magia del canto ejercida con fines de seducción cautivadora. Pero este hechizo, de conformidad con su origen órfico, puede ser también un poder cautivador-liberador, como se aprecia en un romance conservado por la tradición judeo-española. Se trata de un mancebo al que el rey, su padre, manda matar porque los consejeros de éste *se zelaron / y lo metieron a mal* [30]. Pero el muchacho canta una canción:

> Par albi pasó el señor rey y se quedó oyendo.
> Preguntó el rey à los suyos: —Si ángel es de los cielos
> o *sirena de la mar?* Saltaron la buena gente:
> —Ni ángel es de los cielos, *ni sirena de la mar,*
> sino aquel mancebico que lo mandasteis á matar. (Subr. F. C.).

[28] H. Heine, *Ein Lesebuch für unsere Zeit*, von W. Victor. Thüringer Volksverlag. Weimar, 1954, S. 141.

[29] *Schwedische Volkslieder der Vorzeit, aus der Sammlung von Erick Gustav Geijer und Arvid August Afzelius. In Versmasse des Originals übertragen von R. Warrens, mit einem Vortwort von Dr. Ferdinand Wolf.* Leipzig, 1857.

[30] «Caballeros que le envidian, con el rey métenle en mal» (M. Pidal, *Rom. de Amér.:* «El huérfano» (Tánger, Andrinópolis). Es variante del que da Danon, *Recueil de rom.* etc. XXXII, p. 125, n.° 1.

Entonces el rey dice:

—Ni lo maten, ni lo toquen, ni lo dejo yo matar.
Tomólo de la mano, y junto se fue al serrallo.

Como se ve, este romance resume, por decirlo así, el de Nigra:

Ci sono tre fratelli in Francia, tutti tre in una prigione.—Essi non hanno che una sorellina, sette anni non ha ancora.—La sorella va a trovarli alla porta della prigione.—O fratelli, miei cari fratelli, oh! cantate una canzone.—Il più piccolo l'ha cominciata, gli altri due l'hanno cantata.—*Marinai che navigarono cessano di navigare; falciatori che falciavano cessano di falciare; zappatori che zappavano cessano di zappare; la «serena» che cantava cessa di cantare.*—Il re di Francia era a tavola, ei cessa di desinari; egli dice alle sue serve:—Chi sarano quei prigioneri? Uno lo voglio nelle mie guardie, l'altro voglio farlo mio paggio, l'altro io lo voglio in scuderia per sentirli si ben cantar.[31]. (Subr. F. C.).

---

31 POTER DEL CANTO

S' a i sun tre fradei an Fransa, tüti tre 'n üna përzun
A l' án sul che na sorlina, l'è set ogn ch'a l'á pa ancur.
La sorela va trovè-je a la porta dla përzun.
O fradei, me car fradei, o cantè d'üna cansun.—
El pi cit l'a comensá-la, j'áutri dui a 'l án cantè.
Marinar ch'a marinavo s'a n'i'n chito d'marinè;
Siadur ch'a n' a siavo s' a n'i'n chito de siè;
Sapadur ch'a n' sapavo s' a n'i' n chito de sapè;
La serena ch'a cantava s' a n' i'n chita de diznè;
S' a n'a dis a le sue serve: — Chi saran cui përzunè?
Un e 'l vöi ant le mie guádie, l' áut me page a lo voi fè;
L'aut e'l vöi au scüdaria për sentì-je tant bin cantè.

Sale-Castelnuovo, Canavese. Cantata da Domenica Bracco.

C. Nigra, *Canti popolari del Piemonte.* Torino, 1888, núm. 47, pp. 284-85. Nigra comenta este canto del modo siguiente: «La canzone Piemontese *Poter del Canto* fu da me pubblicata per la prima volta nella *Rivista contemporanea* di Torino, del gennaio 1860, con qualche variante, e con parelli colle romanze Catalane, Portoghese e Castigliane.—Dopo quella pubblicacione comparvero alcuni lezioni Francesi, due nella raccolta di Rolland, una in quella di Décombe a una pubblicata da Smith nella *Revue des Langues romanes*, meno completa che la Piemontese e la Catalana, e mancanti della Bella descrizioni dell'effeto del canto.—Laromanza Catalana *El Poder del Canto* e il frammento inscrito nella Castigliana *Conde Arnaldos* descrivono l'effetto magico del canto nello stesso modo e collo stesso movimento poetico que la canzone Piemontese. Il frammento Castigliano colle sue assonanze tronche accuse un'origine forestiere, forse Catalana, forse Francese o Provenzale, ora perduta o non ancora trovata.» (Cf. E. Rolland, *Recueil*, pp. 285/86; L. Décombe, *Chants pop.*

Hemos subrayado algunos versos porque, además de contener también la alusión a la sirena, muestran que el estribillo o paralelismo:

> Marinai che navigavano cessano di navigare;
> falciatori che falciavano cessano di falciare;
> zappatori che zappavano cessano di zappare;
> la «serena» che cantava cessa di cantare,

es lugar común obligado de muchas canciones populares de este tipo.

El tópico se generaliza:

> Mientras el caballo bebe, él echa un rico cantar;
> *las aves que van volando se paraban a escuchar,*
> *los peces que hay en el agua a borbollitos están.*

De este romance Menéndez Pidal da una versión moderna, recogida en Cinco Villas, que dice:

---

d. Ille-et-Vilaine. Rennes, 1848, p. 319; «Revue des Langues romanes», diciembre de 1877, p. 247; Milá, *Romancerillo catalán*, p. 164; Wolf-Hofmann, *Primavera*, II, 153.—En la balada sueca *Harpspelaren* (Arvidsson, *Svenska Fornsanger*, I, n.° 65, pp. 401/2, un prisionero, gracias al poder de su arpa de oro, consigue, no sólo la libertad, sino también que el rey le conceda la menor de sus hijas. (Cf. L. Pineau, *Le Romancero scandinave. Choix de vieux chants populaires du Danemark, la Suède, la Norvège et de l'Islande, etc., etc.* París, 1906, pp. 215/16/17. Cf. J. M. Chacón Calvo, *Romances tradicionales en Cuba*, in «Rev. Fac. de Let y Ciencias de La Habana», La Habana, 1914, p. 58. En un canto épico eslavo del siglo IX, *Zaboï i Slavoï*, que se refiere a las dos invasiones de Bohemia que, según Eginhard, llevara a cabo Carlomagno en los años 805 y 806, respectivamente, hallamos unos versos relacionados con el poder del canto, que damos según la traducción italiana de Giovanni Targioni-Tozzetti, *Canti di popolo*, in «Ann. dei RR. Instituti Tecnico e Nautico di Livorno». 3.ª serie, vol. I, p. 89. Livorno, 1890:

> —A Zaboï vanno al cor le tue canzoni,
> e un cieco abisso di color ci sveli!
> Come Lumir (.) co'l canto suo movea
> il Vysehrad (..) movea la terra tutta,
> così tu muovi il nostro core; il mio
> e quello dei compagni. Un buon cantore
> sempre è caro ai Dei: canta, orsù, canta!

(.) Lumir es, en cierto modo, el Orfeo eslavo.

(..) Vysehrad es una colina que domina a Praga, y fue antaño residencia de los príncipes de Bohemia. La palabra Vysehrad (*vysoky* = alto, y *grad*, del ruso *gorod* = fortaleza, traduce, con bastante exactitud la voz griega Ἀκροπολις.

Los que van por los caminos volverán pasos atrás.

En el romance no tradicional de *Los amores de Floriseo y de la Reina de Bohemia* [32], conocido con anterioridad a la aparición del *Cancionero de romances* de Amberes s. a., que comienza:

!Quien oviesse tal ventura / en haberse de casar
como ovo Floriseo / cuando se fue a desposar,

también se halla el paralelismo:

las aves que van volando / al suelo hace abajar,
los peces que están nadando / todos juntos hace estar.

El ya mencionado romance dado por Milá, que tiene un desenlace tan chusco como inesperado, dice:

Los aussells que van per l'aire—no saben volar, no.
Els infants de les bressoles—s'adormen amb el seu so.
Tots els patxes de la reina—no saben caminar, no.
De prompta en pregunta als patxes—«Qui es aquell cantadó?»
«—Aquell es lo D. Francisco—que esta tancat en presó.»
De prompta respon la vella:—«Per fill el voldria jo.»
De prompta respon l'infanta:—«Per marit, mare, 'l vuy jo».
De prompta mana als seus patxes—qu'el treguin de la presó.
La resposta qu'els hi feya—que no es vol anar, no.
Que no hi ha mes galan vida—qu'estar tancat en presó».[33]

Hay variantes de estos versos:

Els aussells que van per l'ayre / no saben de volar, no,
Las eugas que van per terra / s'en dormien de tristó,
Els infants de les bressoles / s'adormen amb el seu só,
Tots els patges de la reyna / no saben caminar, no.
La reyna se ho escoltava / desde 'l mes alt miradó.
De prompte pregunta als patges: / «Qui es aquell cantadó?
«—Aquelle es lo Don Francisco / qu'esta tancat en presó.» [34]

---

[32] *Romance nueuamente hecho por Andres Hortis en que trata de los amores de Floriseo y la reyna de Bohemia.* Pl. s. s. l. n. a. en 4.° got. a dos col. Bibl. Nation. París: *Rés.* Y 2 863.

[33] Milá, *Rom. cat.* núm. 207. «Algunos versos de este curioso romance se asemejan a los del Conde Arnaldos». (Nota de Milá, p. 116).

[34] El fill del Rey s'ho escolta / que n'está dalt del balcó
Els seus patges responien / «es el pres de la presó»
Trayenlo, trayenlo, patges / trayenlo de la presó
Que si ell culpa tenia / no cantaria aixi, no.

5. *El dulce Canto de Horant*

En el *Kudrun* (h. 1.200) hay un príncipe cantor, Horant, en muchos puntos semejantes al Marinero del *Arnaldos*, salvo en que no canta para sí mismo, sino más bien por delegación, esto es, para que Hettel, rey de los Hegelinge (frisones) pueda conquistar a la bella Hilde, hija del irascible Hagen, rey de Islandia. Dice este texto:

WIE SUOZE HÔRANT SANC [35]

372 Daz kom an einen âbent, daz in sô gelanc,
daz von Tenemarke der küene degen sanc
mit sô hêrlîcher stimme, daz es wol gevallen
muose al den liuten. dâ von gesweic der vogellîne schallen.

376 Daz hôrt' der künic gerne un alle sîne man,
dâ von von Tenen Hôrant der friunde vil gewan.
ouch het ez wol gehoeret diu alde küniginne.
ez erhal ir durch daz venster dâ siu was gesezzen an der zinne.

380 Dô sprach diu schoene Hilde: waz hân ich vernomen?
diu aller beste wîse ist in mîn ôren komen,
die ich ze dirre werlde von iemen hân erfunden.
daz wolde got von himele daz sie mîne kameraere kunden!»
. . . . . .
400 Dô sich diu naht verendet' und ez begunde tagen,
Hôrant begunde singen, daz dâ bî in den hagen
geswigen alle vogele von sînem süezen sange.
die liute, die dâ sliefen, die enlâgen dô niht ze lange.

. . . . . .
408 Des wilden Hagenen tohter und ouch ir magedîn
die sâzen unde loseten, dâ diu vogellîn
vergâzen ir doene ûf dem hove frône.
wol hôrten ouch die helde, daz der von Tenemarke sanc sô schône...

. . . . . .
428 Diu tier in dem walde ir weide liezen stên.
die würme, die dâ solden in dem grase gên,
die vische, die dâ solden in dem wâge vliezen
die liezen ir geverte. jâ kunde er sîner fuoge wol geniezen.

---

[35] 'Cómo cantó el dulce Horant', in *Kudrun*, VI Âventiure. Edic. K. Bartsch, Leipzig, 1865. Téngase en cuenta que en el *Kudrun*, epopeya del Mar, Horant representa la melodía de las aguas, mientras Frute representa el mar en calma, y Wate el mar furioso.

372 Y sucedió que una noche, / por feliz aventura, — el héroe cantó / el héroe de Dinamarca — con voz tan bella, / que imponía su encanto — y todas gentes / *hasta los pájaros* callaron para oirlo.

376 El rey y su mesnada / se holgaron mucho de ello — y el héroe Horant / ganó muchos amigos. — La vieja reina también /oyó el canto *en lo alto*, — sentada a la ventana / *acodada en las almenas*.

380 Entonces la bella Hilda dijo: / «¿Qué voz es ésa — y esa melodía / sin igual? — Jamás en el mundo / he oído cosa semejante — !Quiera Dios / que mis gentes la oigan también!»

400 Hacia el fin de la noche / cuando rompió el alba, — Horant empezó a cantar / y fue tal el encanto — que *los pájaros enmudecieron* en la enramada.

408 La hija del salvaje Hagen / y sus compañeras — que estaban allí en acecho / mientras que *los pájaros — olvidaban su canto* / en el patio del castillo.

428 Los animales de las selvas / dejaron su pasto — todo lo que se disponía a reptar entre la hierba, — todo lo que se aprestaba / a surgir entre las ondas, — se detuvo. *(Traducción libre.)* [36]

Guarda gran semejanza con el texto anterior la balada alemana de *Las tres voces (Drei Stimmen)*, sólo que aquí el caballero canta para fines propios, como en *Heer Halewijn:*

Es ritt ein Ritter wohl durch das Ried,
er sang ein schönes Tagelied,
ein Lied von dreierlei Stimmen,
dass Berg und Tal erklingen. (Subr. F. C.).

Das hört des Königs Töchterlein
auf ihres Vaters Lustkämmerlein:
«Wer ist, der so wunderschön singet?
Mit dem will ich von hinnen».

Schöne Jungfrau, wollt Ihr mit mir in den Wald?
Ich will euch lehren den Vogelsang,
ein Lied von dreierlei Stimmen,
der grüne Wald soll klingen.»

Sie ging auf ihre Schlafkammer
und sucht'ihre kleinod' zusammen;
sie flocht ihr Härlein in seiden,
mit dem Ritter wollte sie reiten. [37]

---

[36] Hemos subrayado en el texto para evidenciar la analogía con motivos fundamentales del Arnaldos: los pájaros cautivados por el poder mágico del canto; la reina, como en el *Conde Olinos*, que escucha el cantar; Hilda, que es variante de la princesa mora, etc., etc.

[37] L. Erk-F. M. Böhme, *Deutscher Liederhort. Deutschen Volkslieder aus Vorzeit und Gegenwart*. Leipzig, 1890-1893. Erster Band, S. 117-133 n.° 41 *a K*. Hay muchas variantes de esta balada. Hemos subrayado en el texto los versos que, como en el Canto de Horant, contienen resonancias del *Arnaldos*.

6. «*Harpens Kraft*» [38].

El poder liberador de la música, análogo al del canto, se expresa con sencilla e ingenua belleza en la balada danesa titulada *Harpens Kraft* («La fuerza [o poder] del Arpa»), cuya primera versión data de 1679 [39], y la dio a conocer Abrahamson (LIII) en 1812. Sólo daremos algunas estrofas, en lengua danesa con sus correspondientes versiones en alemán, inglés, y la nuestra (libre).

1. Vilmund og hans vaene Brud
   —*Stroengen er af Guld.*—
   de legte Tavel i hendes Bur.
   Saa liflig legte han for sin Jomfru.

2. De legte Tavel med Guld saa röd,
   og e da graed den vaene Mö.

3. Hver Gang Guldtaerning rand paa Bord,
   den Jomfru faelded saa modig Taar.

4. Hvad heller for Guld I, graede?
   eller for gode Klaede?

5. Graede I Guld, eller graede I Jord?
   hvad heller den Svend, I har givet Tro?

VERSIÓN ALEMANA (Warrens):

1. Klein Christel weint im Gemach gar sehr,
   Herr Peder spielt fröhlich im Hof umher;
   Mein herziges Lieb,
   O sagt mir, warum Ihr trauert!

2. Weint Ihr um den Sattel, weint Ihr um das Pferd?
   Oder weint Ihr, dass ich zur Braut euch begehrt?

3. «Mein herziges Lieb,
   O sagt mir, warum Ihr trauert!»

---

38 Cf. F. Caravaca, *El motivo del arpa en la Rima VII (13) de Bécquer*, in «Romanistisches Jahrbuch», XVI, 1966, pp. 333 a 359.

39 Sv. Grundtvig, *DgF* n.° 40 A; *Danmark Folkeviser*, n.° 10, pp. 225-228; Ardwidsson, *Svenska Forsänger*. n.° 149; Afzelius, n.° 91; Landstadt, *Norske Folviser*, p. 469; Warrens, *Volks. der Vorzeit*, «Die Macht der Harfe» n.° XLIII; Prior, Anc. Dan. Ball. II «The Power of the Harp», pp. 284/87; L. Pineau, *Chansonnier scandinave*, «La Puissance de la Harpe», n.° XIV, pp. 69-71; X. Marmier, *Chants populaires du Nord*, pp. 132/33. En el «reprint» de *DgF* Köbenhavn, 1966, Grundtvig da, con el n.° 3, las versiones A, B, C, D y E.

4. Nicht wein'ich um den Sattel, nicht wein'ich um's Pferd
Viel minder noch, dass Ihr zur Braut mich begehrt.

5. «Mein herziges Lieb,
O sagt mir, warum Ihr trauert!»

VERSIÓN INGLESA (Prior):

1. Sir Peter took from home his bride,
But while she rode, she deeply sigh'd.
Say, why my love these tones of grief?

2. «Does you your horse or saddle fret?
Or marrying me do you regret?»

3. «Me does not horse nor saddle fret,
Nor marrying you do I regret».

4. «Or that because my wealth is small,
You may not me your equal call?»

5. «I sigh not that with wealth so small
I cannot you my equal call.»

NUESTRA VERSIÓN (libre y completa):

Pedro dice a su novia, la cual llora:
—«Amada mía, ¿por qué estás triste? ¿Es por causa de la silla, o del caballo? ¿Acaso porque eres mi novia?»
—«No es por la silla, ni por el caballo, ni por ser tu novia».
—«¿Será porque no soy rico, ni igual a ti?»
«No, no es porque no eres rico, ni igual a mí.»
—«¿Por qué, pues, estás triste? ¿Lloras la muerte de tu padre o tu perdida virginidad?»
—«No lloro la muerte de mi padre, ni mi doncellez; pero siento miedo al pensar la suerte que me amenaza y pensando en ese ancho puente en que han caído mis cinco hermanas. Siento miedo cuando pienso en ese gran río en que han caído mis cinco hermanas...»
—«Nada temas, amada mía. Doce de mis caballeros te darán escolta y yo tendré el freno de tu caballo.»
En el valle apareció un ciervo, portador de una tablilla de oro en la boca. Todos los caballeros lo contemplaban y abandonaron a la doncella. Al atravesar el puente, su caballo tropezó y la joven cayó al río. Pedro acudió a salvar a su amada: llama a sus servidores y les dice: —«Traedme mi arpa de oro. Tañe las cuerdas de su arpa de oro *y todos los pájaros* se ponen a cantar:

25. Vilmund tager Harpe i Hande,
han ganger for Strömmen at stande.

26. Han slog Harpen saa saare,
det hörtes over alle de Gaarde.

27. **Han slog Harpen over den By,**
og Fuglen af den höje Sky.

VERSIÓN ALEMANA (Warrens):

Herr Peder, er sprach zu den Knappen zwei'n
Gleich schaft mir zur Stelle die Goldharf'mein.

VERSIÓN INGLESA (Prior):

18. His swains Sir Peter call'd, and told,
«Haste! fetch me, swains, my harp of gold.»

19. So sweet Sir Peter's music rang,
The birds aloft in answer sang. (Subr. F. C.).

El Hombre de las Aguas, el *Strömkarl (Wassermann-Merman)* [40] deja su retiro profundo y asciende a la superficie, llevando de la mano a la joven novia.

—«No basta que me devuelvas mi novia: me has de dar también sus cinco hermanas. Pedro pulsa de nuevo el arpa. *Todos los pájaros dejan la enramada* (Subr. F. C.). El Hombre de las Aguas sale nuevamente de su retiro, trayendo las cinco muchachas:

32. Op kom den Trold fra Bande
Med Hr. Vilmunds Mö ved Haande.

Und der Nix trat hervor aus der Woge klar,
Bot auf jedem Arm eine Jungfrau dar.

The Merman rose and came to land,
And held a maid in either hand.

—«Pedro—suplica el Hombre de las Aguas—, no toques más el arpa. Ya no tengo ninguna muchacha más.

34. Vilmund! Vilmund! stil din Ljud!
her haver du igjen ange Brud!

7. *«Den Talende Harpe»* [41]

Relacionada con la anterior balada está la *vidunderlig* (maravillosa) *vise* titulada *Den Talende Harpe* («El arpa reveladora»)

---

[40] Juan Menéndez Pidal, *Poesía popular, etc., etc.*, p. 42, nota 1, dice: [«... el hombre marino de las poblaciones costeñas situadas en el occidente de la provincia (Asturias) es el Hombre del Mar que figura en las tradiciones danesas».

[41] Warrens, *Volks. der Vorzeit*, da una versión: *Die wunderbare Harfe*, pp. 195-197. También ha dado una versión Walter Scott, en sus *Minstrelsy of Border*. Marmier, bajo el título de *La Harpe merveilleuse*, da una versión tomada de un manuscrito inédito (1842), comunicado al autor por M. Schroeter, de Thorshavn.

(DgF, 95), que data del siglo XVII y que se halla extendida a todos los pueblos nórdicos, así como a Alemania, Inglaterra, etc., y a los países eslavos, y a los de lengua romance, y aun al Sur de África y Egipto —de donde acaso proceda—. En síntesis se trata de un padre que tiene dos hijas, la menor de las cuales es blanca como el lino *(Den ynste hun var hvid som Lin)*, en tanto que la mayor es negruzca como la tierra *(sort som Jord = wie die Erde war)*. La menor sabe hilar oro *(Kunde spinde Guld)* y la mayor apenas si sabe hilar la lana. Y la mayor dice a su hermanita: «—Vamos a orillas del mar». —«¿Qué haremos a orillas del mar?» —«Nos lavaremos y las dos seremos igualmente blancas». —«Aunque te laves todos los días, no serás nunca más blanca de lo que Dios ha querido que seas». Entonces la mayor da un empujón a su hermana, que cae al mar, e implora, en vano, a su hermana que la ayude a salir. Pero la mayor le pide que le dé su novio. La hermanita rehusa y termina por ahogarse... Las olas arrojan el cadáver, qué hallan dos peregrinos. Con los brazos de la muerta hacen un arpa y con sus cabellos de oro las cuerdas de la misma. Después van a la casa vecina, donde se celebra una boda. Se colocan cerca de la puerta. La primera cuerda dice: «La novia es mi hermana». La segunda, «Mi hermana me ha dado muerte». La tercera: «El novio era mi amado»... «¡Oh, esta arpa me hace mal! —dice la novia, pero la cuarta cuerda dice, inexorable: «El arpa no cesará de sonar»... Y el corazón de la novia se rompe de dolor...

Aquí el arpa ha ejercido una acción justiciera, reparadora, punitiva y, por modo indirecto, liberadora. Peor partido ha sabido sacar del tema Grafstroem, cura parroquial de Umea: Gusnar es tan pobre que ni aun tiene pan que dar a sus hijos. El último pedazo que tenía lo dio, bañado en lágrimas, al enterrar, la víspera, a su mujer... Sus hijos le dicen, hambrientos: «—Dinos, padre, ¿era el último pan?» El padre, angustiado, les responde que no tiene más pan que darles. Y descuelga el arpa y se pone a tañerla... ¡Tal vez mañana tengáis de qué comer! Toca el arpa, tratando de ocultar sus lágrimas. Toca un aire alegre; los chicos bailan hasta caer vencidos por el sueño... Y el padre invoca: «¡Oh, tú que eres el alma de los que sufren,

Dios mío, libra a mis hijos de tanto dolor!»... Y al día siguiente los infantes aparecen muertos...

8. «*El canto de Ullikummi*» [42]

En las tablillas que conservan la leyenda mesopotámica titulada *El canto de Ullikummi*, perteneciente al ciclo de Kumaby, héroe que tal vez se pudiera identificar con *Odysseus* o con Krali Marko, el Marko Krajelvic de los *junačke pesme*, estudiados por Dragutin Subotić y Pentcho Slaveikov [43], se trata de la tentativa por parte del héroe de arrebatar al dios de la Tormenta la realeza divina. En la segunda tablilla, que lleva por título *Ishtar y el Mar*, se lee:

> Ishtar [tomó?] un arpa y el instrumento galgaturi. Tomó [...] y [empezó] a cantar [un canto] [...] Depositó [sus ropas] en el suelo. Cantó Ishtar. Se apoyó de codos [¿ ?] en una roca y la piedra del Mar. Vino una Gran Oleada del Mar. La Gran Oleada habló a Ishtar: «¿Para qué cantas? ¿Por quién te llenas la boca [de cantos]? El hombre es sordo: no oye. Es ciego: no ve y carece de [percepción]

Esta leyenda, que pertenece ya al ciclo de la mitología mediterránea, comienza a aproximarnos hacia el *motivo aventuresco* (correrías marítimas, tormentas, sirenas, submarinos palacios encantados, con sus *morganezed* [44], esto es, el motivo uliseíno,

---

[42] Cf. Th. Jakobsen, *Sumerian Mythology*, «Journal of Near Eastern Studies», pp. 128-152; S. N. Kramer, *Sumerian Mythology. A Study of Literary and Spiritual achievement in the Third Millenium*. Philadelphia, 1944; A. Heidel, *The Babylonian Genesis*. Chicago, 1942; H. Otten, *Mythen vom Gotte Kumabi*. Berlin, 1950.

[43] P. Slaveikov, *La poésie populaire bulgare*. Avant-propos de N. Dontchev. Sofia, 1933, p. 39-41. En la pág. 27 dice: «De pareils sujets, motifs et images, sont sans nombre dans les chants populaires bulgares; ils indiquent leur lien intime avec la poésie grecque ancienne. Peut-être cette assertion apparaîtra-t-elle hardie à quelques uns: je la soutiens pourtant ayant sous les yeux des exemples comme ceux déjà cités, où des chants du genre de celui où nous voyons surgir devant nous les ombres des mort sur les bords du Styx, aux eaux troubles».

[44] Los *morgans*, plural bretón de *morganed*, y femenino de *morganezed*, son, según Luzel, citado por R. Devigne, *Légendaire des provinces françaises*, París, 1950, p. 159, los espíritus del Mar, y aparecen con mucha frecuencia en las baladas bretonas del tipo de *Le Morgan amoureux*, muy semejante a *Gunvere* y a *Agnete og Havmanden*. Es, en suma, *l'homme des eaux*, el *Wassermann*, el *Strömkarl*, cuyas arpas maravillosas resuenan en las profundidades acuáticas. (Cf. nota 40).

fruto del pensamiento helénico (o por él transmitido) y no celta, ya que su vía de penetración es el Mediterráneo Oriental, aunque desde el siglo XIII —o quizá desde el IX— puede muy bien, como observa Entwistle [45], llegar, simultáneamente, a Rusia, Bulgaria, Yugoeslavia, Italia, Francia y España, así como a Alemania y a los pueblos escandinavos, lo que permite decir a Pentcho Slaveikov:

> Telle est, par exemple, la légende d'Oedipe, contée dans nos chants exactement comme le grand tragédien hellène, avec cette difference que les noms varient. Comme j'ai déjà relevé ce rapport entre nos chants et ceux des classiques grecs, je me bornerai à constater que nos chants ont le même lien avec les chants néo-grecs, ainsi qu'en témoigne la ballade *Lazare et Petkana* et d'autres. [46]

En la versión asturiana del *Conde Olinos*, el infante viene por mar para cazar en las proximidades del castillo donde viven la reina mora y la princesa. El conde, como el dulce Horant, entona una canción que hechiza y conmueve tanto a la reina como a la princesa. Pero ésta descubre su pasión por el cantor, y el romance dice: «¡más le valiera callar!». Lo restante del *Conde Olinos* no nos interesa, pero sí el personaje Olinos (acaso el Alimán del romancero judío) [47]. Creemos, pues, que Rodríguez del Padrón no se propuso escribir un *Märchen:* exposición, nudo y desenlace, sino *una canción amorosa*, como dice Rosa Lida, en la que un caballero, por la magia de su canto (o del ajeno, en otros casos), conquista el amor de una princesa.

---

[45] W. J. Entwistle, *El Conde Olinos*, en RFE, XXXV, 1951, pp. 237-48, y *European Balladry*, Oxford, 1939, nota C. pp. 384-85.

[46] *Op. cit.*, p. 33.

[47] «Las versiones marroquíes de los «Amantes perseguidos» conservan generalmente el nombre de *Conde Niño*, mientras éste se convierte en el *Conde Alemán* o *Alemar* en Salónica, o queda anónimo: «un mansevico», en Turquía y en las dos versiones distintas que existen en la tradición de Rodas» S. G. Armistead y J. H. Silverman, *Dos romances fronterizos en la tradición sefardí oriental*, in NRFH, XIII, 1959, p. 91. Cf. A. Hemsi, *Sur le folklore séfardí*, in JS, London, 1959, núm. 18, pp. 794-5. También M. Attias, *Romancero sefaradí. Romanzas y cantos populares en judeo-español*. Instituto Ben-Zewi, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1956. Este último texto no hemos podido cotejarlo. Cf. E. Caldera, *Samuel G. Armistead - Joseph H. Silverman, Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la Isla de Rodas*, in Studi di Lingua e Letteratura spagnola. Univ. di Torino. Pub. della Fac. di Magisterio. «QI-A», n.° 33, pp. 335-36.

El profesor W. J. Entwistle, que ha estudiado los *tragoudia Akritas*, o proezas de Digenis Akritas, a que alude Nikos Kazantzakis [48], en su *Alexis Zorba*, habla con cierto detenimiento de estos romances fronterizos del Asia Menor «anteriores a las epopeyas populares, aunque sólo conocidos en versiones eminentemente modernas» [49]. En ellos puede hallarse la explicación del *Conde Olinos*, pero, dada la ligazón existente entre este romance y el del *Conde Arnaldos* en el origen de su elaboración anterior al *Cancionero* de Londres, la explicación del *Conde Olinos* vale también, en cierto modo, para el *Conde Arnaldos*.

En la extensa nota C. de sus *European Balladry*, el profesor Entwistle dice:

> In these poems, both ballad and epic, wooing and marriage follow the heroic pattern of briede-steading, as they in the serbian «junacke pesme». Digenis Akritas steals his own bride from the powerful family of Doukas, despite their contempt for his marriage. He uses Philopappos, the appelate, as a gobetween, and is also favoured by possession of a magic 'tamboura'. In some ballads we find Iannakis, also an appelate, is the candidate favoured by the Doukas clan. This story correspond to the ballad *Liogennéte* (Politis, *Eklogai apo ta tragoudias*, Athens, 1932, 74), or *King Levandi's Girl* (S. Kyriades, 'O Digenis Akritas', Athens, n. d. p. 140, p. 149 *Ianni's marriage)* [50].

Y en *El Conde Olinos* (pp. 44-45), leemos que en la balada 'Η κόρη τοῦ Δεβὰνδη, Digenis, secundado por su fiel Filopappos, conquista a la princesa que estaba destinada al emperador Tzimiskos. ¿En qué forma? Entwistle nos lo dice cumplidamente:

---

[48] Nikos Kazantzakis, *Alexis Zorba*, p. 204: «Nous avons tous le même chef. Toi tu le nommes Ulysse, d'autres Constantin Paléologue, pas celui qui a été tué sous les murs de Byzance, mais l'autre, celui de la légende, celui qui est changé en marbre et attend, debout, l'Ange de la Liberté. Moi, avec ta permission, ce chef de notre race, je l'appelle Akritas. Ce nom me plaît davantage, il est plus austère et plus guerrier. Dès que je l'entends, se dresse en moi, tout armé, l'Hellène éternel, qui combat sans trève ni répit... Et si on ajoute Digénis, on depeint encore plus à fond notre race, cette merveilleuse synthèse de l'Orient et de l'Occident.»

[49] *El Conde Olinos*, p. 241.

[50] *European Balladry*. Nota C, p. 384.

Mientras la conducían hacia el Oeste, Digenis la vio en la raya fronteriza y se enamoró de ella. Siguiendo los consejos de su amigo y siervo Philopappos, construyó un laúd mágico:

Iba por aquel camino, por aquella senda. La senda le llevó a un prado cubierto de matorral. Encontró donde crecía un olivo frondoso. Cortó el tronco e hizo el laúd. Mató a serpientes y bichos y puso en él las cuerdas, negras para las graves y blancas para las agudas. El laúd tocó las dulzuras del mundo, las aves del cielo se ponían a cantar en el suelo, y los animales en sus guaridas se ponían a seguirle. *(Traducción de W. J. Entwistle)*.

«El efecto del laúd sobre la muchacha —sigue diciendo Entwistle— era embelesarla; ella también siguió a Digenis. En el camino, el héroe sostuvo una refriega con Jannakis y mató a una sierpe y a un león. El romance parece pertenecer al tipo cíclico, ya que abraza en un poema distintas aventuras. —La epopeya, en su redacción rusa (representante de una versión griega anterior al siglo XIII), sigue muy de cerca las baladas Pero la muchacha está en su castillo, y si tiene novio, no es desposada. De las virtudes del laúd no se dice nada. Digenis lleva consigo toda una orquesta, que toca mientras él se aproxima a su amada.

«La princesa acude a la ventana —sigue diciendo Entwistle— y se entrega a los brazos de Digenis. Les siguen sus hermanos, y Digenis tiene que conquistarla de ellos, conforme a una fórmula de matrimonio por rapto y batalla que es corriente en todos los romanceros balcánicos.—Creo que los romances griegos del Asia Menor antes del desastre de Manzikert (1071) nos dan, si no la clave para explicar las peripecias de *El Conde Olinos*, a lo menos el clima mágico de los versos iniciales

Levantóse Conde Olinos mañanita de San Juan
llevó su caballo al agua a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él se pusiera a cantar:
—Bebe, bebe, mi caballo. Dios te me libre de mal,
de los vientos rigurosos y las arenas del mar.
Bien lo oyó la Reina mora de altas torres donde está;
—Escuchad, mis hijas todas, las que dormís, recordad;
y oiredes a la sirena como canta por la mar.
Respondió la más chiquita (!más le valiera callar!):
—Aquello no es la sirena, ni tampoco su cantar;
aquél era el Conde Olinos, que a mis montes va a cazar

«La canción —concluye Entwistle— es como la del marinero en *El Conde Arnaldos*, pero aquí tiene su papel; hechiza no sólo a la princesa, sino a todos los que viven dentro del castillo. En *El Conde Arnaldos* sentimos su fuerza órfica, a la que hace alusión la balada de *La hija del rey Levandi*, arriba citada:

que la mar facía en calma, los vientos hace amainar,
los peces que andan 'nel hondo arriba los hace andar,
las aves que andan volando en el mástel las face posar.

Vemos cuánta razón tenía el poeta español Jáuregui para decir:

Ama su voz, que en dulce melodía
de otro amor le divierte, i enagena:
bien que la misma voz, con tiranía
toda hermosura libre a amor condena [51].

Sin duda este Digenis Akritas debió de ser un seductor de primer orden, a juzgar por otra de sus empresas. Tenemos a la vista el texto [52], en el que se lee:

---

[51] Cf. P. Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española*. (C. S. I. C.) Madrid, 1951. 'Orfeo' (1624), fol. 1 rto.

[52] 'Λφοῦ δὲ ἐκυνήγησαν, ἤρχοντο εἰς τὸν οἶκον·
ὑπῆρχε τοίνυν καθ' ὁδὸν τοῦ κυνηγίου 'Ακρίτου
1110 ὁ οἶκος ὁ πανθαύμαστος στρατηγοῦ τοῦ μεγάλου,
καί, ὅτε ἐπλησίασαν, ἀναφωνεῖ μεγάλως ·
«νεώτερος, ὅταν ποθῇ κόρην ὡραιοτάτην,
κἀκεῖσε διερχόμενος τὰ κάλλη της οὐ βλέπει,
οὐ χαίρει ἡ καρδία του διὰ νὰ ζῇ εἰς τὸν κόσμον.»
1115 Τῆς δὲ φωνῆς ἀκούσαντες τοῦ μέλους οἱ παρόντες,
ἐξέστησαν θαυμάζοντες τοὺς λόγους τοῦ 'Ακρίτου,
ὥσπερ μέλη σειρήνια ἦσαν οἱ λόγοι τούτου. (F. 32)
. . . . . .
1125 Αὕτη τοίνυν ἡ πάμπλουτος ὡραιοτάτη κόρη,
ὡς εἶδε τὸν νεώτερον τοιαῦτα μελουργοῦντα,
ἔρως ἀνῆψεν εἰς αὐτὴν ὡς ἐφικτὸν τοῦ πόθου,
τὸ γὰρ κάλλος ἐξώτερον καὶ τὸ μέλος τιτρώσκει,
καὶ δι' αὐτῶν τῶν ὀφθαλμῶν εἰς ψυχὴν καταρρέει,
1130 καὶ ἤθελε τοὺς ὀφθαλμοὺς εἰς τὸν νέον διέχειν,
οὐ γὰρ ἐβούλετο αὐτὴ χωρισθῆναι τοῦ κάλλους,
καὶ πρὸς τὴν βάϊαν γαληνῶς εἰς τὸ οὖς της ἐλάλει ·
«βαΐτζα μου, παράκυψε καὶ ἴδε ἡδὺν νέον.»

Basile Digénis Akritas. Les exploits de Digénis Akritas, épopée byzantine du dixième siècle, publiée pour la première fois d'après le manuscrit unique de Trébizonde, par C. Sathas et E. Legrand. Athènes-Paris, 1875. Lib. V, fol. 32, p. 94. (Cf. A. Passow, *Popularia carmina graeciae recentio-*

> Un día Akritas monta a caballo y, seguido de sus familiares, *va a cazar*. Después de la cacería todos emprenden el camino de retorno al castillo. Pero en este camino se halla el palacio magnífico del gran general. Cuando estuvieron cerca del palacio, Akritas dijo con voz fuerte: «El doncel que está deseoso de poseer a una doncella muy hermosa, y que por aquí pasa sin ver sus encantos, no halla en su corazón la alegría del mundo». Todos, a la vez que admiraban la canción de Akritas, se sorprendían de sus palabras. Éstas eran dulces como *el canto de las sirenas*. Cuando esta riquísima y encantadora doncella oyó lo que cantaba el mozo, se encendió en ella un amor tan grande como esta pasión lo permite; pues la belleza exterior y *el canto hieren al alma* y penetran en ella por los ojos y los oídos. La muchacha hubiera deseado no cesar de contemplar la hermosura del mancebo. Y con dulce insinuación decía al oído de su aya: «Mira, contempla este bello mozo... (Subr. F. C.).

Juzgamos superfluo añadir nuevos casos de *seducción* por medio del canto, o de la música, o de ambos conjuntamente, unos con fines propios y otros por ajenos.

III.—La voz o secreto del mar

1. *Longfellow y «El secreto del Mar»*

Siguiendo la estética romántica de la *Naturpoesie*, Longfellov ve en el marinero del *Arnaldos* el depositario o intérprete del secreto (o los secretos) del Mar, expresados por la enigmática canción; y el poeta sabe de antemano —y de ahí su implorar— que el secreto del Mar es impenetrable, como el de la Muerte misma. Por ello elude toda respuesta, diciendo que «sólo quienes arrostran los peligros del mar —y aquí de todos los bajíos, escollos, golfos, estrechos, etc., etc.—, pueden penetrar, captar dicho secreto». Y las alusiones de tipo religioso, tan fuera de lugar, en Lockhart: *Holy priest, or virgin nun*, o *Like a virgin's bosom panted*, se reducen en Longfellow a *mystic song*.

Un pormenor revela el sentido poético del norteamericano:

---

nis edidit. Leipzig, 1860. Diferentes ediciones: Constantinopla, 1887; París, 1892; Atenas, 1821; París, 1875 y, más recientemente, H. Gregoire, *O Digenis Akritas* (en griego), New York, 1941, reproduciendo la monografía de Kyriakidis 'Ο Διγενὴς.

no invita al conde o infante Arnaldos a entrar en la galera —consecuente en esto con la lección original—, presintiendo, acaso, que semejante invitación supondría una aventura con desenlace, una trivial historia de reconocimiento. Diríase que Longfellow intuyó la existencia de las versiones sefardíes.

La interpretación de Longfellow, tan sugestiva y estimable como otra cualquiera, puesto que está al margen del texto definitivo, la han criticado, primero, Spitzer (1935), y luego Entwistle (1939). Aquél, sin tener suficientemente en cuenta que la versión longfellowniana es más bien paráfrasis que traducción del romance, se refiere a los elementos añadidos por el poeta norteamericano, que transfieren al romance una expresión de sentimientos personales, más o menos valiosos o efectistas, según se estime, pero siempre subjetivos, y dice: «Longfellow ha combinado las dos ideas *(senso recondito*, de Berchet, y emoción inspirada por el Mar), y en su poesía *The Secret of the Sea*, en la que imagina que cada vez que ve un velero o aspira la brisa del mar,

> I behold that stately galley,
> Hear those mournful melodies;
>
> *The Secret of the Sea*, 35-36.

«Por otra parte —añade Spitzer—, la definición del «misterio del mar» que encierran esas mismas palabras:

> Till my soul is full of longing
> For the secret of the sea; *Ibid.*, 37-38

quita al *místico canto* del marinero ese carácter de lo inexpresado, que, al decir del poeta, le sobrecoge ante la balada española». [53].

Más áspera es la crítica de Entwistle, quien, estudiando el *Arnaldos* desde el punto de vista presente, que es *analytical and introspective*, se expresa así:

---

[53] L. Spitzer, *Observaciones sobre los romances*, etc., etc., in RFE, XXII, 1935, p. 158, nota 2. La observación nos parece justa: todo subjetivismo en la traducción o interpretación del *Arnaldos* no puede sino dañar a la objetividad del romance, tanto si se considera éste en su lirismo exclusivo, como si se objetiva en el sentido de *Märchen*.

> Count Arnaldos, strolling along the sea-shore one midsummer morning, saw a wonderful boat approaching and heard its steersman singing a song which brought the birds to rest on the mast-head and the fish to swim on the crests of the waves. Deeply moved the Count cried out:
>
> 'In the name of God, good sailor,
> teach me, teach me, this your song!'
>
> Entwistle, *Count Arnaldos*, 21-22.

Y añade Entwistle:

> But the steersman would not; the ballad breaks off abruptly. What was the song? Longfellow's answer is: *The Secret of the Sea*.
>
> «Wouldst thou», so the helmsman answered,
> «Learn the secrets of the sea?
> Only those who brave its dangers
> Comprehend its mystery!»
>
> *The Secret of the Sea*, 29-32.

Y concluye Entwistle: *The answer was worthy of a New Englandler, with the hardy sailors of the clippers for his compatriots* [54].

En Borrow, Bowring, Gibson y Flecker se hace menos visible la tendencia a identificar la canción del marinero con la voz o el secreto del Mar.

IV.—El «elementargeist» de Spitzer

Spitzer, en su estudio sobre el *Romance del Conde Arnaldos* dice:

> In my opinion [...] the skipper who by incantatory song lures Arnaldo to his ship have been originally one of those *Elementargeister* of the type of the Merman (or Mermaid), the Loreley, the elves in the ballad *Elvershöh* (Erlkönig), the nix Goethe's ballad *Der Fischer*, and, in Pyrenean balladry, the

[54] En el mismo clima de maravilla del Mar se sitúa *Das Schloss am Meere*, de L. Uhland (*Gedichte von Ludwig Uhland*, Halle a. d. S. 1805):

> Hast du das Schloss gesehen,
> Das hohe Schloss am Meer?
> Golden und rosig wehen
> Die Wolken drüber her.

> *Infantina* or the *Conde Niño* or the *gentil dona* of the Catalan romance [...] that is one of the demoniac beings [...] living in nature and, with their superhuman force against which man must marshal all his strength, luring into perdition [55].

Esta primera formulación de orígenes o fuentes supuestas, de suyo sumamente amplia, se completa con nuevas aportaciones:

> Our *romance* has also certain date (including the name of the protagonist) in common with the beginning of a typical ballad about an *Elementargeist* such as «Lady Isabel and the False Knight», the poem treated by Kemppinen [56]. This ballad, although represented in most European popular literatures, must, according to the area formed by the best preserved specimens, have originated in the region of the lower Rhine, centers in Germany and Holland around a *Zauberkönig Halewijn* or *Heer Halewijn*, in France around *Jean Renaud*, in Spain around *Rico Franco el aragonés* — this protagonist being a nocturnal rider (sometimes a hunter or sailor) who by singing or whistling lures the daughter of a King away from her home to a far-away land with promises of marriage, but — and from here on the story deviates from that of the *Conde Arnaldos* — during the ride manifest his intention to kill the girl even as he has, like Blue-Beard, killed other viwes of his; the girl who is possessed of enough strength to challenge the superhuman seducer, devises an ingenious way to kill him and returns, a second Judith, with his severed head to her family. (*Op. cit.*, pp. 178-179). (*Los números que figuran en el precedente texto inglés son de F. C.*).

A esta nueva suma de elementos analógicos añade aún Spitzer dos más: la filiación del *Arnaldos* con el romance catalán *Comte Arnau* y con la *mesnie Hellequin* [57]. Cualquiera que sea nuestra opinión acerca del origen del *Arnaldos* y del carácter simbólico de *sus* protagonistas, la objetividad nos lleva a examinar *in extenso* los diferentes puntos que forman la tesis spit-

---

[55] Spitzer, *The Folkloristic Pre-Stage of the Spanish Romance «Conde Arnaldos»*, «Hisp. Rev.» XXIII, 1955, p. 178.

[56] Spitzer declara que su re-evaluación del romance ha sido «*suggested* [to me] by the recent publication, by the Finnish scholar Iivar Kemppinen, of a painstaking monograph about the old ballad preserved in many countries «Lady Isabel and the False Knight» (Helsinki, 1954). (*Op. cit.*, p. 175).

[57] «In my article on Arnaud (in *Mélanges... offerts à Ernest Hoepffner*, Strasbourg, 1949), I had written: «à noter que le romance espagnol connu sous le titre de *Conde Arnaldos* n'a rien à faire avec le *romance* catalan du *Compte l'Arnau*», a sentence that I must retract to day *in view of evidence.*» (Spitzer, *Op. cit.*, p. 181). Más adelante nos referiremos al mencionado trabajo de Spitzer.

zeriana, si bien partiendo del principio de que aquí no es aplicable la máxima de Ranke: *wie es denn eigentlich gewesen* [58].

1. *Bajo el signo del señuelo*

Nos referimos sólo a textos que guardan relación con el postulado de Spitzer, el cual, en definitiva, puede concretarse en la palabra *señuelo (Lockvogel, lure, leurre, lógoro, negaça)*, y el espejuelo del Marinero será su cantar... Y la finalidad de su canto —supuesto ya de índole aviesa—, ¿cuál será? Naturalmente, atraer al Infante. Pero atraerlo ¿al navío o al mar? Si de lo primero se trata, el intento nada tiene de diabólico: es empresa puramente humana: cautivar a un muchacho noble y luego negociar su rescate, como hicieron los piratas del Egeo con Julio César, o como fue redimido Cervantes de su cautiverio en Argel, o como hacen hoy los *kidnappers*. Además, la piratería mediterránea era moneda corriente en los siglos XV a XVII. Para ajustarse a la tesis de Spitzer preciso es suponer que el *seducer* abriga designios más siniestros y profundos, y que, como las sirenas —y ya bordeamos el tema clásico—, pretenden atraer al Infante, no al navío, sino a la mar. Sólo así se justificará la naturaleza demoníaca del Marinero, del que no sabemos sino que:

12 diziendo viene vn cantar
que la mar fazia en calma
los vientos haze amaynar etc.

Supongamos ahora no saber de dicho cantar sino lo que él mismo sugiere: un canto impregnado de dulce armonía, más «angélica que demoníaca» [59], capaz de amansar a los elementos o a las divinidades; e inmediatamente pensamos en Orfeo, sea a través de Ovidio:

Talia dicentem, nervosque ad verba moventum,
Exsangues flebant animae; nec Tantalus undam
Captavit refugam; stupuitque Ixionis orbis;

[58] Cf. F. Vyatt, *A Psychological looks at History*, in «Journ. of Social Issues», 1961.
[59] Cf. pág. 193, texto de Milá y nota 4.

Nec carpsere jecur volucres; urnisque vacarunt
Belides; inque tuo sedisti, Sisyphe, saxo.

Ovidio, *Metam.* X, I, 140-44.

O de Virgilio:

At cantu commotae Erebi de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum,
quam multa in foliis auium se milia condunt,

Virgilio, *Georg.* IV, 471-73.

O de Garcilaso:

Si convirtieron a escuchar su llanto
Los fieros tigres y peñascos fríos;
Si, en fin, con menos casos que los míos,
Bajaron a los reinos del espanto,

Garcilaso, *Soneto* XV, 5-8 [60].

E imaginamos la magia órfica que debía de poseer el canto del Marinero. Pero lo que sigue —ya sabemos que es un añadido del siglo XVI—, no contiene elemento alguno que implique artilugio seductor, señuelo, en suma. La incongruencia de las versiones A50 y su derivada A55 respecto de la vulgata A48 muestra el desajuste imperante en el romance. Pues el Marinero, con su jeremíaca imploración:

19 galera la mi galera
dios te me guarde de mal etc., hasta 28.

no habrá de seducir al Infante, ni lograr atraerlo, sea al navío (empresa humana), sea al mar (empresa diabólico-folklórica). Se objetará que el propósito seductor no se expresa por los versos citados, sino por:

25 yo no digo efta cancion
fino a quien comigo va

Estos enigmáticos versos («epigramáticos», para Spitzer) son los que suponen ser la fórmula mágica que atrae al Infante al

[60] Cf. P. Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española.* Madrid, CSIC., 1951.

«primer» navío (recuérdese que Spitzer admite la existencia de *dos* naves diferentes), donde permanecerá cautivo *siete* años, hasta que «otro» navío, con sus salvadores a bordo, lo liberte... De esta teoría un hecho resulta patente: el intento de atraer al Infante a la nave se queda en empresa terrena, no demoníaca... ¿Y el *Elementargeist*, o *demoniac being?* Aquí se impone una nueva consideración: admitiendo la índole diabólica del Marinero —aunque el romance no la revela— y que su designio sea el de atraer al Infante Arnaldos, no al bajel, sino al mar, cabe preguntar: ¿con qué fin?

2. *Le Roi Renaud*

Con el título de *Don Juan* y el subtítulo *Cansons de la terra* [61], el conde de Puymaigre da una versión del *Roi Renaud*, y dice en nota:

> Il y a une belle ballade française sur un personnage appelé Renaud et qui, suivant les versions, est tantôt un roi, tantôt un seigneur, et d'autres fois un simple soldat. Renaud revient chez lui blessé à mort dans certains chants, et chagrin dans d'autres. Sa mère lui annonce qu'il est père d'un fils, mais cette heureuse nouvelle ne le rejouit pas... La scène change et nous assistons à un douloureux entretien entre la mère de Renaud et sa bru. Celle-ci s'inquiète des bruits insolites qu'elle entend et sa belle-mère cherche à lui expliquer d'une manière rassurante. Enfin, pressée de questions, elle finit par avouer que Renaud est décédé [62].

Y añade:

> C'est évidemment *(sic)* de cette ballade que proviennent les deux romances catalans [63].

---

[61] F. Pelay Briz, *Cansons de la terra. Cants populars catalans.* Barcelona, 1872. Cinco vols. T. III.—Cf. Milá, *Rom. cat.* núms. 204a y 204b; L. de Vasconcellos, «Romania» XI, 1882; A. Machado Álvarez, *Folk. bético-extremeño*, 1883; M. Pidal (Juan), *Col. de los romances viejos que se cantan por los asturianos*, etc., etc., núms. 46-47; M. Aguiló, *Rom. pop. de la terra catalana*, 1893, n.° 11.

[62] Conde de Puymaigre, *Petit romancero. Choix de vieux chants espagnols.* París, 1878, p. 138.

[63] Ello no obsta para que diga Puymaigre: «La poésie de tous les pays offre de nombreux parallèles à cette donnée». Y cita en apoyo numerosa bibliografía.

Y concluye:

> De los Ríos (*Hist. crít. de la lit. esp.*, t. VI, p. 446) analyse un romance asturien sur le même sujet, mais sans paraître savoir qu'il a été traité dans bien des pays.

Puymaigre señala esto en Amador de los Ríos, pero no advierte que él mismo no habla de *La muerte ocultada.* Más tarde, en 1904, G. Doncieux [64] dará por cosa cierta que el referido romance *La muerte ocultada,* o *La viuda sin saberlo* deriva de la canción francesa *Roi Renaud.* Y Menéndez Pidal, con certeras notaciones [65], demostrará la inanidad de tal aserto, basándose, sobre todo, en el hecho capital que en la balada *Roi Renaud,* recogida por Gerard de Nerval [66] y cuya primera estrofa dice así:

> Le Roi Renaud de guerre vint,
> Portant ses tripes en sa main
> Sa mère était sur le creneau
> Qui vit venir son fils Renaud,

el personaje *viene herido de la guerra,* «y por tanto —dice Menéndez Pidal— no tiene encuentro alguno con un ser sobrenatural, causa de su muerte, encuentro que tiene la *vise* escandinava (Sire Olof se encuentra con la elfa del bosque) y el *gwerz* bretón (el conde Nann va de caza y se encuentra con un hada».

La teoría (individualista) de Doncieux se basa en que:

> 1.° le nom du héros est assuré par l'immense majorité des versions, qui le donnent exactement, soit sous les formes équivalentes ou corrompues de «Ernaut», «Arnaud», «Rinald», «Redor» [67].

---

[64] G. Doncieux, *Le romancero populaire de la France. Choix de chansons populaires françaises. Avec un Avant-propos et un* Index musical par Julien Tiersot. París, E. Bouillon, M. DCCCCIV, n.° VII: *Le Roi Renaud,* pp. 84 a 107. Doncieux deduce del «verbe *entendre,* suivi de l'infinitif et le mot savant *raccommoder* (st. 10) y, por otra parte, de cierta alusión «à l'entrée à Paris du roi Henri [IV], que «la chanson se chantait déjà dès l'an 1594» (pp. 96-7). A este respecto dice M. Pidal: «¡Fijar la fecha de un canto oral por el uso del verbo 'raccommoder'!» (*Rom. hisp.* I, cap. IX, pp. 320-1).

[65] *Rom. hisp.* I, cap. IX, p. 320.

[66] *Chansons et ballades du Valois.* Préface de A. Loquin. París 1885, n.° VI, pp. 14-15.

[67] En las lecciones italianas se llama *Conte Angiolino, Conte Cagnolino, Re Carlino, Re Luigi, Il principe, Il Re, Re Rinaldo,* etc. Cf. C. Nigra, *Canti popolari del Piemonte pubblicati da...* Torino, Ermano Loescher, Firenze, Roma, 1888, n.° 21 (vers. A, B, C, D, E, F, G, pp.

2.° Exceptuando el *gwerz* bretón (véase más adelante), «qui mérite examen particulier», parece ser *à première vue* que «tous ces poèmes se réduisent à des formes secondaires et incomplètes de l'original français». La versión vasca es «traduction littérale», la veneciana «un rifacimento» seguramente sobre una versión piamontesa [68]. Y en cuanto al autor del romance español, «imite de fort près et jusqu'au bout son modèle».

Todo deriva, según parece, del original francés. Pero éste, a su vez, ¿de dónde deriva? Veámoslo:

3.° En fait», la priorité du Comte Nann [69] est assurée». ¡Ah! Pero «par une seule raison, qui est le caractère fantastique du début (Que es, precisamente, el que caracteriza a *Don Bueso*).

Así, pues, hay prioridad del *gwerz* bretón sobre la *chanson* francesa. Pero «ce thème féerique —dice Doncieux— n'est point particulier au *gwerz:* on le retrouve, et traité d'une façon *identique* (subr. F. C.) dans cette chanson du *Chevalier Olaf*, qui est justement à la tradition orale des Scandinaves ce que le *Comte Nann* est à celle de l'Armorique et le *Roi Renaud* à celle de la France».

Pero Svend Grundtvig publicó en 1881 una monografía sobre el *Elveskud* [70] «La colina de las elfas» o, como dice Doncieux, «le chevalier Olaf blessé par l'elfe» o, aun «La vengeance de la

142-9. El primero que en Italia dio noticia de esta balada fue Luigi Carrer, en un artículo sobre poesía popular publicado en Venecia, 1841. Cf. Widter-Wolf, *Volkslieder aus Venet*, p. 61; G. Ferraro, *Canti pop. Monferrini*, n.° 34 y *Storia ed analisi degli antichi romance*, Milano, 1828-1829.

[68] Véase en otro lugar la teoría del profesor Ch. V. Aubrun acerca del origen del *Arnaldos*.

[69] Dado que *Nann* es en bretón diminutivo de *Ronan*, Doncieux no deja de establecer la analogía: *Ronan, Renan* (le fort) *Renaud*. (*Op. cit.*, p. 99).

[70] Sv. H. Grundtvig, *Elveskud, dansk, svensk, norks, faerosk, islandisk, shots, vendisk, bömisk, tysk, fransk, italienisk, katalonsk, spansk, bretonsk Folkevise, i over blick ved*... Kjoebehavn, 1881. Grundtvig reúne 69 versiones del motivo folklórico: 26 danesas (Grundtvig, *DgF* n.° 47, II, y IV; 4 de las islas Feroe (Ibid. IV); 12 islandesas (Id. *Islenzk Fornkvaedhi*, I; 18 noruegas (Lanstad, *Norske Folkeviser*, que da 2) y otras, manuscritas comunicadas a Grundtvig par S. Bugge; 9 suecas (Cf. Afzelius, *Svenka Folkvisor*, III; Arwidsson, *Svenka Fornsänger*, II, III; Djurlou, *Ur nenkes Folkspråk* y Afzelius, *Sagahäfer*, II. Grundtvig, en la nota que pone al frente de *Elveskud* (*DgF*, 47) dice que en el área nórdica la balada data de hacia 1550, pero supone que la versión bretona es del siglo XII.

Fée amoureuse et offensée» (*Op. cit.*, p. 115), monografía que prueba el carácter universal del tema *La morte occulta*, del que Nigra da siete versiones. Ya en el siglo XIII, Gervais de Tilbury, en sus *Otia imperialia* lo señala como creencia popular [71]. Keightley [72] piensa que los normandos debieron de conocer el tema durante su estancia en Francia, en el siglo IX, pero Prior estima *more probable* que cuando los romances bretones estuvieron en boga, en el siglo XIII, «this, among many others, was translated into French and found its way to Denmark». Y emite también la hipótesis que cuando «Oriental tales becomes popular all over Europe, in the 13th Century, it may have brought from the East among them, and having long been forgotten elsewhere is found preserved in those two remote and stationary countries» [73].

Por otra parte, el tema está representado en otras literaturas: *Sire Olaf* = *Hr. Olof* en Escandinavia, *Clerk Collvill and the Mermaid*, en Inglaterra y Escocia [74]. *Comte Nann* en la Armórica, *Herman*, en Bohemia, *Der Ritter von Staufenberg* [75], en Alemania, *Il Conte Azzolino* [76] en el Veneto, *Roi Renaud*, en Francia, *Don Ramón*, en Cataluña, *Roi Jean* en el País Vasco, *Don Pedro* en España y Portugal, etc., etc.

No obstante, Doncieux concluye: «On voit comment le thème

---

[71] *Otia imperalia* (s. XIII) Cf. M. Pelayo, *Rom. trad. de Asturias*, p. 115.

[72] In Bohn's Edition de *Fairy Mythology*. London, 1892, p. 433.

[73] R. C. A. Prior, M. D., *Ancient Danish ballads, translated from the originals by...* London, William and Norgate, 1860 (3 vols.). T. II, n.° LXXX, pp. 298-309.

[74] Cf. la nota puesta por Grundtvig al frente de *Elveskud*. Cf. *Danmarks gamle Folkeviser*. I. 1-32. Tillaeg. Pröve 1847. Kaempeviser. Udgivet 1853-54 af Svend Grundtvig. Universitets-Jubilaets Danske Samfund. Fotografisk optryk. Kovenhavn, 1966. Con prefacios a los vols. I, II, III, IV, V, VI-IX y X, escritos en danés por el profesor Erik Dal y traducidos al inglés por Jan y Helle Faurschou Hviid.

[75] Se conoce esta balada por un Ms. del siglo XV, así como por un incunable de 1480. El primero lo publicó C. M. Engelhardt, *Der Ritter von Staufenberg, ein altdeutsche Gedicht*. Strasburg, 1823. Nueva edición crítica de O. Jaenicke, in *Altdeutsche Studien*. Berlín, 1871, y otra por E. Schroeder, *Zwei Rittermären: Moritz von Craon und Peder von Staufenberg*. Berlín, 1894. Se conoce aún otra lujosa edición de Cullemann, *Die Legende von Ritter Peder von Staufenberg*. Hannover, 1849.

[76] Cf. la nota 67.

poétique *La mort secrète* fut porté par l'auteur du *Roi Renaud* à son plus haut point de perfection» *(Op. cit.*, p. 123).

Pero oigamos otros sones. J. van der Veen dice:

> Cette complainte est d'origine très compliquée: le texte français ne donne que le dévéloppement du denouement d'une ballade nordique beaucoup plus élaborée, *Elveskud* ou Sire Olof frappé par l'elfe, dont Leconte de Lisle a fait une réélaboration savante. Cette ballade nordique a été repandue en Scandinavie, en Ecosse et en Europe Centrale, mais elle ne constitue probablement pas l'origine de notre complainte, qui remonte plutôt au *gwerz* breton *Le comte Nann*, de la Bretagne, rapporté déjá dans le *Barzaz-Breiz* de 1839 [77].

Y Menéndez Pidal:

> Tenemos, pues, que el romance español no tuvo por modelo al *Roi Renaud*, sino una canción francesa anterior, más cercana al *gwerz* bretón, canción que Doncieux no sospecha tenga valor sustantivo, pues califica de «corrupciones» los restos de ella que se ven dispersos en algunas versiones modernas, donde el protagonista vuelve herido de la caza (Fontenay, Orléans, Nivernais) o donde se encuentra con la muerte personificada (Auvergne, Retz) [78].

En el romance español *La muerte ocultada*, el personaje tiene un encuentro con la Muerte, sea ésta personificada por el hada *(korrigan)*, o por el Huerco (Orcus = Caronte) [79], que en versiones posteriores se reduce a *puerco montés* [80].

3. *Elveskud* [81]

El tema del caballero herido por un genio o divinidad de la naturaleza: *elfo*, o *elfa* [82], tiene su representación más característica y generalizada en la bella *vise* danesa *Elveskud*, de la

---

[77] *Autour des chansons et légendes du Valois, de Gérard de Nerval*, in «Neophilologus» I, 1960, pp. 90-115.

[78] R. M. Pidal, *Rom. hisp.* I, pp. 320-21.

[79] «Vestibulum ante ipsam primis in faucibus Orci» *(Eneida*, VI, 273).

[80] M. Pidal, *Los rom. de Amér.* n.° 75, p. 157.

[81] Esta voz, compuesta de *Elves*, plur. de *elf* (ant. saj. *oelf)* y *skud* = golpe, significa literalmente golpe dado por las elfas.

[82] Respecto al origen de *elf, elves*, Ch. Annandale, *The Concise English Dictionary*, p. 229a, dice: «Probably of same origin as Lat. *albus*, white, and the name *Alps*. A kind of inferior spiritual being.»

que se conocen, sólo en esta lengua, diversas variantes. (Cf. notas 83 a 90).

He aquí las cinco primeras estrofas de esta balada, tomadas de la versión más larga: 79 estrofas [83]:

1 Hr. Oluf rider om Otte
men lysen Dag hannem totte.
Men Dansen den gaar saa lei gjennem Lunden

2 Hr. Oluf rider frem ad Bjaerge,
dèr danse Elver og Dvaerge

3 Dèr danser Dvaerg, og dèr danser Elv,
dèr danser hun Elvedronningen selv.

4 Der traad en Jomfru af den Dans,
hun lagde sin Arm om Hr. Olufs Hals.

5 «Hör I, Hr. Oluf hin blide!
hvort lyster eder mu at ride?»

Herder, en su *Herr Oluf*, ha hecho una sencilla adaptación alemana, cuyas estrofas más significativas son:

1 Herr Oluf reitet so spät und weit,
Zu bieten auf seine Hochzeitleut.

2 Da tanzen die Elfen auf grünem Land
Erlkönigs Tochter reicht ihm die Hand.

3 «Willkommen, Herr Oluf, was eilst von hier?
Tritt her in den Rehien und tanz mit mir!»

4 «Ich darf nicht tanzen, nicht tanzen ich mag,
Frühmorgen ist mein Hochzeittag.»

5 «Hör an, Herr Oluf, tritt tanzen mit mir,
Zwei güldne Sporne schenk ich dir!

---

[85] Prior (*Op. cit.* pp. 298-300), registra dos versiones inglesas: A (Grundtvig, II, 112, Lanstadt, p. 355) y *B* (Dan. Vis, I, 236; Grundtvig, II, 114; Grimm, p. 91; Oehl., p 101; Herder, II, p. 27; *Knaben Wunderhorn* (1806), III, p. 222; *Svensk Folk.* III, p. 158; *Norske Folk.* p. 335 y 843; Arwid. II, pp. 305-307, etc. He aquí una estrofa de la versión *B*, de Prior (II, p. 306):

1 Sir Olave he speeds his lonely way
To bid his friends to his wedding day.
The Elves in chorus with mirt and glee
Are dancing beneath the greenwood tree.

A pesar de tan tentadora oferta, seguida de otra no menos mirífica:

6 Ein Hemd von Seide so weiss und sein,
Meine Mutter bleichts mit dem Mondenschein,

el caballero persiste en su negativa:

6. «Jeg vil ride mig under Ō,
at tale med min Faestemö.»

7 «Hör an, Herr Oluf, tritt tanzen mit mir,
Einen Haufen Goldes schenk ich dir!»,

y responde:

16 «Behold du selv dit Guld saa röd!
jeg vil hjem til min Faestemö.»

9 «Einen Haufen Goldes nähm ich wohl,
Doch tanzen ich nicht darf noch soll.»

Entonces la *elfa* amenaza:

17 «Og vilt du nu ikke danse med mig,
Sot og Sydom skal fölge dig».

10 «Und willt, Herr Oluf, nicht tanzen mit mir,
Soll Seuch und Krankheit folgen dir!»

(Si no quieres, señor Oluf, bailar conmigo,
caerá sobre ti gangrena y enfermedad.)

Y, seguidamente:

11 Sie tat einen Schlag ihm auf sein Herz,
Noch nimmer fühlt er solchen Schmerz.

(Le dio un golpe en el corazón,
y jamás sintió dolor semejante.)

Herr Oluf llega a su casa mortalmente pálido, y dice a su madre, ansiosa:

15 Und sollt sie nicht sein blass und bleich?
Ich kam in Erlenkönigs Reich.»

El desenlace de la balada es conocido:

74 Hun tog op det Skarlagen röd:
dèr laa Hr. Oluf og var död.

21 Die Braut hob auf den Scharlach rot,
Da lag Herr Oluf — und er war tot [84].

(La novia alzó el paño escarlata,
y allí yacía el Señor Oluf —muerto—.

4. *El Conde Nann y la «korrigan»* [85]

Pero la balada aparece, ya elaborada, en el *gwerz* bretón, del que damos sólo algunas estrofas:

AOTROU NANN HAG AR C'HORRIGAN (Ies Léon)	LE SEIGNEUR NANN ET LA KORRIGAN (Dialecte du León)
26 Ken a gavaz eur vaz-bihan E-tal ann ti eur c'horrigan	26 Et il trouva un petit ruisseau près de la grotte d'une korrigan
30 Ar c'horrigan oa tal hé feunten O kriba hé bléo mélen	30 La korrigan était assise au bord [d'une fontaine et peignait ses cheveux blonds
32 Hag ho kribé gant eur grib [aour ('Nn itrounezed-zé n'int ket [paour	32 Et les peignait avec un *peigne* [*d'or* [86] (Ces dames là ne sont point [pauvres).
36 Dimézi d'in tram a réfet, Pé é-pad seiz bloaz a seac' [hfet; Pé a-benn tri deiz a varfet.	36 Vous m'épouserez à l'instant ou pendant *sept* années séche- [rez sur pied ou vous mourrez dans trois [jours.

[84] J. G. Herder, *Volkslieder gesammelt. Mit einer Einleitung von J. Falk*. Leipzig, 1840. T. I, pp. 185-87.

[85] Th. H. de Villemarqué, *Barzaz-Breiz. Chants populaires de la Bretagne*. París, 1839. T. I, n.° II, pp. 13 a 17. J. Bedier, *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste* (3.ª edic.) París, 1929, T. III, p. 236, sitúa el *Barzaz-Breiz*, de Hersant de Villemarqué, en el mismo plano que la *Guzla*, de Mérimée, como advirtió sagazmente Goethe: «Wir wurden aufmerksam, dass in dem Worte *Guzla* der name *Gazul* verborgen liegt» (*Goethes Werke*, herausg. im Auftrage der Gross Herzogin Sophie von Sachsen. Weimar, 1903. B. 41. Zweite Abteilung, S. 313-314), y el *Altabiskaco Cantua*, fabricado, según Bédier, por Garay de Montglave y puesto en vascuence moderno por Louis Duhalde. Cf. a este respecto V. Balaguer, *Discur. de recep. en la R. Acad. Esp. el 25 de febrero de 1883. (Discursos leídos en las recep. públicas de la R. Acad. Esp.* Serie II, I, Madrid, 1945, pp. 201 a 285, y singularmente las pp. 229-230.

[86] Cf. para *peine de oro*, nota 26.

5. *Elvehöj = Elvershöh*

Ahora bien; de tomar en consideración lo que dice J. Bédier acerca del *Barzaz-Breiz* cabrá preguntarse si el texto de Th. H. de Villemarqué, *Le seigneur Nann et la korrigan*, es la fuente primitiva de la balada, o si, por lo contrario hay que verla en la bella *vise* danesa *Elvehöj = Elvershöh = Elfin Hill = La colline des Elfes* [87], que se conserva en un Ms. del siglo XVI y que se halla extendida a Suecia y Noruega [88] y que aparece en el *Danmarks gamle Folkeviser*, n.° 46 [89], de Svend Hersleb Grundtvig (1824-1883) y que nosotros tomamos de la edición *Danmarks Folkeviser* (1882), n.° 2, que corresponde a la versión *A* del *Elfin Hill* de Prior, en tanto que la de *Herder* [90], *Elvershöh*, corresponde más bien a la versión *B*, de la que dice Prior:

> The form of this ballad given under letter *B* was till Grundtvig's publication the only one known, and its elegance and poetical beauty had even universally felt, and translations of it made into several foreign languages. It has also been introduced into a scene in the favourite Danish opera of *Elverhoi*, one in which Kühlau has composed the music to a drama by Heiberg. But this form of the ballad, *B*, is clearly only a fragment of the more ancient one given under letter *A* [91].

Prior, que señala como fuente primitiva la *Odisea* (seguramente XII, 184-191), no deja de observar que se halla relacionada con otras *viser* danesas, que figuran también en el *DgF*

---

87 X. Marmier, *Chants populaires du Nord. Islande.—Danemark.—Suède.—Féroe.—Finlande.* Traduits et précédés d'une introduction. París, 1842, p. 136.—Cf. también L. Pineau, *Le romancero scandinave. Choix de vieux chants populaires du Danemark, de la Suède, de la Norvège, de l'Islande et des îles Féroe.* París, 1906.

88 Al frente de 2.—Elvehöj, *Danmarks Folkeviser*, udvald ved Sv. Grundtvig. P. G. Philipsen Forlag, Köbenhavn, 1882, II. Trylleviser, pp. 184-87, hay una nota referente a *DgF* n.° 46, en la que dice que la balada procede de un Ms. del siglo XVI.

89 Cf. Erik Dal, *Nordisk folkeviseforskning siden 1800. Omrids af text-og melodistudiets historie og problemer isoer i Danmark.* Cph. 1956, pp. 410-430. Además, en *Danske Studier* hay bibliografía puesta al día.

90 Herder, *Elvershöh* (Ein Zauberlied. Danisch). *Op. cit.*, t. I, 185 y ss.

91 Prior, *Op. cit.*, T. III, n.° CXXXVI, *Elfin Hill A*, pp. 224-246 y *B*, pp. 247-48.

y en el *Danmarks Folkeviser*. Por lo que a este último respecta, *Elvehöj* se relaciona, más o menos estrechamente, con *Hr. Bosmer i Elvehen* [92] y con *Elveskongens Brud* [93].

En la hermosa balada danesa hallamos dos motivos de relación con el *Romance del Conde Arnaldos* (siempre a través de la teoría de Spitzer en cuanto hace del Marinero un *Elementargeist*, pero no cuando ve en el *Arnaldos* de la tradición sefardí una manifestación del *Märchenforschung)* [94]. Dichos motivos son:

a) poder órfico del canto sobre peces y aves.

b) encuentro —en la balada no mortal— con la sílfide = *elfe*, esto es, el *Elementargeist:* empresa de tentación o de seducción, providencialmente interrumpida por el *canto del gallo* (otro de los tópicos favoritos de las baladas y leyendas, del que veremos diversos ejemplos en textos posteriores).

La balada *Elvehöj* se sitúa en la sección II.—*Trylleviser* del *Danmarks Folkeviser*, esto es, las baladas *of magic with contents relating to Nature myths and other supernatural matters*, de las que dice Grundtvig:

> A striking example of this is offered by the group of ballads which treat the general theme of metamorphosis and ensuing release of men, a theme also found in the folk-tale. In this, as mentioned in another place, these ballads shows their great age, their purely heathen character [95].

Recuérdese que Menéndez Pelayo también ha hablado de los romances «que pudiéramos llamar *de las transformaciones*» que, según el sabio polígrafo, derivan de los poemas franceses del ciclo de la Tabla Redonda «y especialmente del más célebre de ellos, *Tristán e Iseo*».

---

92 *Danmark Folkeviser*, II, n.° 4, pp. 199-203.

93 *Danmark Folkeviser*, II, pp. 204-207.

94 G. J. Geers, *El problema de los romances*, in «Neophilologus», 1920, pp. 193 a 199.—J. Mühlberger, *Märchen und Märchenhaftes*. 1955. G. Huet, *Le Märchen et le rêve*, dice: «Les savants sont maintenant d'accord pour rejeter la théorie romantique abstraite, quasi métaphysique, qui attribuait la création des contes, comme des chants populaires, au peuple en masse; le peuple a ses artistes à lui, qui travaillent pour lui et qui, pour être anonymes, n'en sont pas moins des artistes individuels».

95 Erik Dal, *A New Preface to Volume II* de *Danmaks Gamle Folkeviser*, p. 12.

No resistimos a la tentación de dar algunas estrofas —las más significativas para nuestro propósito de relación con el *Arnaldos*— del texto original de la *vise* danesa, seguidas de una *adaptación* libre nuestra. Pero digamos, primeramente, que se trata en ella de un hermoso mancebo *(fagren Ungersvend (Elvehöj) = muntrer* (munter) *Jüngling (Elvershöh) = pretty young swain (Elfin Hill) = beau jeune homme (La colline des Elfes)*, que, yendo a caballo a ver a su amada (versión *A)*, se encuentra con las *elfas*, las cuales, tras de prodigarle caricias, quieren a todo trance que baile con ellas. Ya veremos que de las caricias se pasa a la amenaza, y el *fagren Ungersvend* debe su salvación al oportuno y providencial canto del gallo.

Seguimos la versión *B*, es decir que entramos *in media res:*

2 Jeg lagde mit Hoved til Elvehöj,
mine Öjen de finge en Dvale:
der kom *tre* Jomfruer gangendes ud,
de vilde gjaerne med mig tale [96].

2 Recosté la cabeza, vuelta hacia la colina de las Elfas;
Mis ojos se velaron, adormilados.
Entonces *tres* muchachas avanzaron hacia mí,
Las cuales deseaban hablarme. *(Traducción libre).*

3 Den ene klapped mig ved hviden Kind,
den anden hvisked mig i Öre:
«I vaager op, fagren Ungersvend!
om eder lyster Dansen at röre [97].

---

[96] Versión de Herder:

1 Ich legte mein Haupt auf Elvershöh,
Mein Augen begannen zu flinken,
Da kamen gegangen *zwo* Jungsfraun schön
Die thäten mir lieblich winken.

Versión de Prior:

1 On Elfin hill as I laid my head,
A trance on mine eyelids fell;
And forward tripp'd a lively tread
Two maidens their tale to tell.

[97] Versión de Herder:

2 Die Eine sie strich mein weisses Kinn,
Die Zweit lispelt ins Ohr mir:
Steh auf, du muntrer Jüngling! auf
Erheb', erhebe den Tanz hier!

3 Una de ellas acarició con la mano mi blanco mentón;
Otra me musitó al oído:
«!Álzate, hermoso mancebo!
!Álzate para bailar con nosotras!»

6 Hun bar op, en Vise hun kvad,
saa herlig da monne hun synge:
de stride Strömme de stilledes derved,
som förre vare van at rinde [98].

6 Ella cantó una canción maravillosa;
Tan deliciosamente cantaba,
Que las revueltas aguas corrientes
Detuvieron su curso para escuchar.

7 De stride Strömme de stilledes derved,
som förre vare van at rinde;
den liden smaa Fisk i den salte Flod
han stilledes alt med sine Finne [99].

7 Las aguas que antes discurrían furiosas
Se pararon, encalmadas, para escuchar,
Y los pececillos que nadaban en las saladas aguas
Con sus aletas seguían la cadencia.

Versión de Prior:

2 With gentlest hand they smooth'd my face,
And whisper'd it into my ear;
«Up, pretty young swain, a dance to pace,
«And strains of our music hear.

[98] Versión de Herder:

4 Die Eine begann zu singen ein Lied
Die Schönste aller Schönen,
Der brausende Strom, er floss nicht mehr,
Und horcht den süssen Tönen.

Versión de Prior:

4 As soon as the one her lay began,
A lovely and peerless maid,
The brook that before so swiftly ran,
It's eddy and brawling stay'd.

[99] Versión de Herder:

5 Der brausende Strom, er floss nicht mehr,
Stand still und horchte fühlend,
Die Fischlein schwanmmen in heller Fluth,
Mit ihrem Feindem spielend.

Versión de Prior:

5 The brook that was wont so fast to flow,
It's eddy and brawling stay'd
And fishes down in the waves below
Their fins to the cadence play'd.

9 De vildene Dyr, i Skoven vare,
de glemte deres Spring at springe;
de lille smaa Fugle paa Kviste sade,
de faeldte deres Sang for ende [100].

9 Los animales salvajes, que estaban en el bosque,
Se olvidaban de saltar de un lado a otro,
Y las avecillas (pájaros) posadas en las ramas
Dejaron oir su armonioso canto.

De la 9.ª estrofa pasamos a la 14 (versión *A* de Prior), en la que:

14 Hör du det, fagren Ungersvend!
vilt du ikke med os tale,
da skal Svaerd og hvasse Kniv
laegte dit Hjaerte i Dvale. [101]

14 Oye, hermoso mancebo,
Si no quieres hablarnos,
La espada y el puñal agudos
Te atravesarán el corazón.

Entonces suena el canto del gallo, y el mancebo quedará a salvo. Pero antes diremos que en la estrofa 4.ª (que hemos suprimido para evitar la reiteración), una de las *tre Jomfruer* canta una canción maravillosa: *en Vise kvaede*. En la 6.ª estrofa hay:

---

[100] Versión de Herder:

6 Die Fischlein all'in heller Fluth.
Sie scherzten auf und nieder,
Die Vöglein all'im grünen Wald
Sie hüpften, zirpten Lieder.

Versión de Prior:

6 The fishes down in the limpid flood
Were sporting with pearly tail;
And birds came flitting from out the wood,
And twitter'd in all the dale.

[101] Versión de Herder:

9 «Hör an, du muntrer Jungling, hör an:
Willst du nicht mit uns sprechen,
So reissen wir dir, mit Messer und Schwert,
Das Herz aus, uns zu rächen.»

Versión de Prior:

10 «Now wilt thou not answer us e'en a word?
Nor take in our dance a part?
Then soon shall thy glittering knife and sword
Bear death-sleep into thy heart.»

...en Vise hun kvad, / saa herlig da monne hun synge: / der estride Strömme de stilledes derved. Son, como se ve, los motivos del *Arnaldos.*

Herder, en su magnífica adaptación alemana, sólo habla de *zwo Jungfraun,* en lugar de *tre Jomfruer.* También la más bella de las elfas *begann zu singen ein Lied / Der brausende Strom, er floss nicht mehr, / Und horcht den süssen Tönen.* Y añade: *Die Fischlein schwammen in heller Fluth /* «los peces que andan nel hondo») *mit ihren Feinden spielen* («arriba los faze andar»). Todos los motivos folklóricos referentes al poder mágico del canto sobre los animales se hallan reunidos.

6. *Erlkönig*

En la bellísima balada de Goethe, *Erlkönig* [102] no es un caballero el herido por la elfa, sino un chicuelo, y —¡cosa singular!— por el Rey de los Alisos...

Mein Vater, mein Vater, und hörest du nicht,
Was Erlenkönig mir leise verspricht?
. . . . . .

25 «Ich liebe dich, mich reizt deine schöne Gestalt;
Und bist du nicht willig, so brauch'ich Gewalt.»—
Mein Vater, mein Vater, jetzt fasst er mich an!
Erlkönig hat mir ein Leids gethan!—
. . . . . .

Dem Vater grauset's, er reitet geschwind,
30 Er hält in den Armen das ächzende Kind,
Erreicht den Hof mit Mühe und Not;
In seinen Armen das Kind war tot.

7. *La muerte ocultada.—Hr. Morten af Fuglsang*

En todas las versiones que hasta ahora hemos visto hay encuentro con la Muerte [103]. Asimismo en *La muerte ocultada,* tema que pudiera denominarse también *súbito mal de muerte,*

[102] *Gedichte von Johann Wolfgang von Goethe.* Berlín, Globus Verlag, p. 95, (1782).

[103] L. Santullano, *Romancero español,* I, 'Doña Alda', p. 962, da una variante en la que se dice que Don Pedro *de la guerra viene herido* ('Don Pedro', p. 964). ¿Influjo del *Roi Renaud?*

como acontece en la *vise* danesa *Hr. Morten af Fuglsang* [104], en la que un caballero que cabalgaba *i grenen lund* («entre la verde maleza»), se siente súbitamente acometido de un mal mortal. Así, Don Pedro, yendo de caza, *como solía,*

Diérale el mal de la muerte,
para casa se volvía...

Lo mismo en otra versión:

Allegósele la Muerte
a tenerle compañía.
Don Pedro vuelve hacia casa
el alma en penas metida.

Finalmente, en la versión conservada por los judíos de Tánger, que Menéndez Pidal juzga la más perfecta y desvinculada de todas las existentes en las demás literaturas europeas [105] la muerte también es producida por causa sobrenatural:

Levantóse Uezo lunes de mañana,
tomara sus armas, fuérase a la caza.
En un prado verde sentóse a almorzare; [106]
allí viera Uezo muy negra señale. [107]
....
Firió Uezo al Huerco en el calcañale, [108]
firió el Huerco á Uezo en su voluntade;
firió Uezo al Huerco con su rica espada,

---

[104] Esta *vise (DgF*, 92), con dos variantes: *a)* Anna Basses Hdskr. N.° 65, y *b)* Anna Krabbes Hdskr. N.° 24, data del siglo XVII. Aparece bajo diferentes denominaciones: *Herr Mårten af Fouglesång* y *Waldemar Skytte.* Hay diferentes ortografías del nombre: *Fougellsanng, Fogellsang,* etcétera. Se trata, en resumen, de un caballero que acometido de *mal de muerte,* fallece y es enterrado, tras de haber hecho donación a la iglesia de su oro rojo *(ded röde guld).* Pero halla al joven Folmer, quien se maravilla de verlo vivo, pues la víspera había sido enterrado. Fogelsang le dice que no viene del otro mundo para recuperar su oro rojo, sino para que su esposa Mettelille restituya una parcela de terreno que pertenecía a unas huérfanas. Así lo hace Mettelille, fiel a la voluntad del esposo, cuya alma recobrará eterno reposo. Este tema se enlaza, como veremos, con el del *Comte Arnau* y *Aage og Else,* de que se tratará más adelante.

[105] R. Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judío-español,* n.° 75 (Tánger), pp. 172-173. Reproducido en *Los rom. de Amér.* n.° 75, pp. 157-158.

[106] Seguimos el texto del *Catálogo* que ofrece algunas variantes respecto del que figura en *Los rom. de Amér.* etc.

[107] Se suprimen seis versos dobles, o sea doce octosílabos.

[108] Obsérvese la *-e* paragógica.

firió el Huerco á Uezo en telas del alma. [109]
....
—[Madre, la mi madre] Alda no lo sepa;
que si Alda lo sabe, al suelo cae muerta.
«Que si Alda tuviere un hijo varone
á los ocho días le pongan mi nombre»
En casa de Alda tañen tañedores,
y en casa de Uezo hacian guisdore (*guisdor*, lamento fú-
en casa de Alda *tañen con sonajas* [nebre)
y en casa de Uezo hacian las guayas.
—«Suegra, la mi suegra, mi suegra garrida,
que por quien teniais las caras raspidas? [110].

En la versión de Malpartida de Plasencia hay:

Estando don Hueso un día a cazar,
de que no vido a nadie, se puso a merendar.
Y ya que vido un puerco emporcando el río,
se levantó don Hueso y le ha tirado un tiro:
al puerco le ha dado en el corbejón,
y a don Hueso le ha dado en el corazón.

Y dice Menéndez Pidal:

> Pues bien: esta lucha con el Huerco, contada en el primitivo texto castellano, desliga la endecha de la Muerte ocultada del canto conocido con este nombre en otras literaturas de Europa, donde falta por completo. (*Los rom. de Amér*, etcétera, p. 168).

Resulta de lo precedente que todos los textos tienen *la muerte* por desenlace obligado, circunstancia que no se da en el *Arnaldos*. Sólo subsiste el elemento sobrenatural, representado por la elfa o *korrigan*, por *Erlkönig* o el *Huerco*, etc., etc. Y ¿qué tiene de común el Marinero del *Arnaldos* con todos estos seres fabulosos? ¿En qué medida el Marinero es un ser como ellos?

Más de una vez, al tratar de explicarnos el simbolismo y el sentido esotérico del personaje, hemos pensado que habían de buscarse ambos en los mitos helénicos, tanto como en los germánicos o escandinavos. Y, naturalmente, acudía a nuestro espíritu la imagen de Caronte, hijo de Erebo y de la Noche, encargado de pasar, mediante óbolo, las almas a través de la Estigia...

---

109 Se suprimen dos dobles versos.

110 La versión del *Catálogo* lleva veintiséis octosílabos más, que no damos, ya que M. Pidal pone punto final aquí en su citada versión de *Los rom. de Amér.*, p. 157.

Y, por asociación, Orcus, el Plutón latino = el Infierno: *abstulerat Stygioque caput damnauerat Orco (Eneida*, IV, 669). Una acepción secundaria de Orco es la de *poder irresistible* = seducción. Y en la forma diptongada, *Huerco* adquiere la acepción anticuada de *demonio*, que es, si bien se mira, el sentido que tiene en las versiones Uezo-Huerco. Menéndez Pidal ha documentado cumplidamente la voz, localizándola en el Arcipreste de Talavera, en Juan Ruiz, en Juan de la Cueva y en diversos lugares del *Romancero* (Durán, 514). Es frecuente en refranes entre los judíos de Turquía, donde aparece en la forma *güercho*.

¿Será, pues —pura hipótesis— éste el *senso recondito* de Berchet: identificación del Barquero infernal con el Marinero del *Arnaldos?* Y el Mar, ¿será una inmensa Laguna Estigia?

V.—«VENATOR INFERNALIS», «WÜTENDES HEER», «HOSTIS ANTIQUUS» (ESTANTIGUA), «MESNIE HELLEQUIN», «HÖLLE», «FILLII HERNAUDI», ETC., ETC.

Recuérdese que Spitzer dice:

> Has not our *Arnaldos* originally, at a stage ante-dating all our extent versions, been called by that very name because had become a *l'Arnau*, a member of the Wild Host *(familii Hernaudi)*, lured away as he was by another member of the Wild Host (Whose place the skipper in our existing variants of the *romance* has taken)? *(Op. cit.*, p. 181).

Esta suposición implica que, no sólo el Marinero, sino también Arnaldos, fuesen miembros de la *Wild Host: familii Hernaudi*, y que el primero hubiese *lured* (seducido, embaucado, inducido, etc.) al segundo.

1. *La «hueste antigua»*

Esto conduce a un nuevo aspecto de la cuestión: la *huest antigua*, que Grimm, con Guillaume d'Auvergne, llama *vulgari hispanico exercitus antiquus* [111].

[111] *Vulgari hispanico exercitus antiquus vocantur (Opp.* 1037). También: *vulgaris illa Hispanorum qua malignos spiritus qui in armis ludere*

—¡válgala la hueste, casa de tanto perdido!
Lope de Rueda [112]

y que ya en el *Apocalipsis* de San Juan, XII, 9, aparece denominada: *serpens antiquus qui vocatur diabolus.*

Pensando en el origen, indudablemente germánico, del mito (Wodan-Odin), y en la España goda, se ha querido derivar *uest, hueste, güeste, güestia,* de *Geist* [113], pero R. Menéndez Pidal, en *Estantigua* [114], después de mencionar lo que con anterioridad se había escrito sobre esta voz [115], se refiere a ella, en la que ve el elemento *hueste* separado del adjetivo *antigua,* y dice: «[...que *hueste antigua* haya pasado a *est-antigua,* se podría explicar por una de tantas reducciones de *-ué* acentuado en *-é: flueco* = *fleco*». Para M. P. significaba *uest antigua,* en castellano, «ejército de demonios», y citaba en apoyo el *Auto de los desposorios de Moysen* (Bibl. Nac. Ms. Vv. 20, fol. 207 y 21 *a),* en el que un villano dice a una muchacha: «Ofrezco a la mala *güeste* tan endiabrada mochacha». Y concluía derivando *estantigua* de *hostis antiquus generis humani,* con valor clásico de ejército antiguo, que, al ser absorbido por *hueste,* tomó el género femenino. Añadía M. P., no obstante, que «parece oponerse a esta suposición que el ejército antiguo, o de demonios, se convirtiese en «procesión de almas en pena», la analogía de la expresión castellana *huest antigua* con la germánica *der alte Haufen.* Pero dada la diferencia apreciable de sentido entre *hueste* y *Haufen,* bien podríamos suponer origen diverso para ambas frases».

En el mismo lugar («Rev. Hisp.», pp. 10-19) y bajo el epígrafe *Replica,* la docta C. Michaëlis de Vasconcellos respondía a M. P. Los puntos esenciales de su postulado eran:

—*uest* no se puede filiar con *hostis antiquus* (p. 11). Citaba otros nombres de *hostis antiquus: altfiand (Ealdfeon,* anglsaj. *Altfeind* o *der alte böse Feind,* y también *alte Haufen,* si bien

ac pugnare videri consueverunt exercitum antiquum nominant. (Ib. 1073). (Cf. J. Grimm, *Deutsche Mythologie.* Edic. H. Meyer, 1854, II, p. 785).

112 *Colloquio de Timbria,* in *Obras.* Edic. R. Ac. Madrid, 1908, II, 132.

113 J. Ibero, *Se habla bable en Rusia,* in «Alma astur», Oviedo, 1918.

114 «Rev. Hisp » VII, pp. 5-9.

115 «ZRPh» V, 243; «Rev. Lus.» III, 159; «Rom.» XXII, 482; «Krit. Jahresbericht» IV, 314 y un artículo de C. Michaëlis de Vasconcellos en «A Tradição», Lisboa, 1899.

decía, justamente, que *Haufen*, antes de significar turba, caterva *(Leute)*, significa *cumulus, acervus*, etc., (p. 12). *Heer*, dice, es superlativo de *Haufen: Heerscharen, Heerhaufen, dem alten Haufen* = «oste *(das Heer)* dos infernos *(die Hölle)*, as divindades Odin-Wuotan, *Hel* e a morte *(der Tod)*, *Hel* que de nome de mulher chegou a denominar o espaço por ella habitado, o *Hades (Hellia* = Hölle) (p. 15).

La señora de Vasconcellos relacionaba la *güestia* antigua con el *venator infernalis*, recordando que Wuotan era una divinidad aérea: *eine Windgottleit* (p. 18), y, finalmente, traía a colación los escuadrones aéreos de que habla Diego de Mendoza para explicar el fenómeno del nefelismo:

> [... i veen los moradores encontrarse en el aire esquadrones; oyense vozes como de personas que acometen; estantiguas llama el vulgo español a semejantes apparencias o fantasmas que el baho de la tierra quando el sol sale o se pone, forma en el aire baxo como se veen en el alto las nubes formadas en varias figuras i semejanças.
>
> Diego de Mendoza, *Guerra de Granada*, lib. III, f. 124 (Edición de 1627).

Por su parte, F. Adolpho Coelho dice:

> A *hueste* das Asturias, a *compaña* de Galicia e os *enterros de phantasmas* en Portugais procedem de «o exercitus antiquus» del que fallara no seculo XIII Guillaume d'Auvergne, num logar citado por Grimm, e en ultima instancia du *wüthendes Heer* [116].

Esta identidad la señaló también Consiglieri Pedroso:

> A procissao dos defuntos e uma variante da lenda do *wüthendes heer* [117].

Y C. Michaëlis concluye:

> Wuotan, transformado en *venator infernalis* é sustituido posteriormente pelo principe do inferno, continuou entao a vaguear entre nuvens a caça de almas... Que a morte, divindade subordinada a Hel o Wuotan —Grimm deriva de *Hel*

---

[116] *De algumas tradições de Hispanha e Portugal. A proposito de Estantigua*, in «Rev. Hisp.» VII, 1900, pp. 390 a 453.

[117] Spitzer *(Arnaud*, in «Mélanges... Höpffner» p. 108) la llama *hostis antiqua «qu'infecte l'air entre Noël et le Jour des Mages»*.

a *mesnée de Hellequin* dos franceses— tomase aqui o acola (não so na Galicia o nas Asturias, ma tambem na Baviera) o logar do caçador de almas, e que a guerra e caçada se diluisse em cortejo, não pode surprehender.

Por lo que a España se refiere, la primera mención de la *uest antigua* o ejército diabólico se halla en el *Poema de Fernán González.* Los soldados del Conde se quejan de que éste los tiene constantemente en campaña, y dicen:

Folgar non los dexa, nin estar asegurados,
Diçien: non es esta vyda sy non para los pecados,
Que andan de noche e de dia e nunca son cansados;
Asemeia a Satanas, e non a los sus pecados.

Porque lidiar queremos e tanto lo amamos,
Nunca folgura tenemos sy non quando almas saquamos;
A los de la *uest antygua* aquellos semeiamos,
Ca todas cosas cansan e nos nunca cansamos.

Coplas 332 y 333.

Estos nocturnos *equites* «in armis ludere ac pugnare videri consueverunt» los cita, aunque sin referencia bélica, sino demoníaca, Gonzalo de Berceo, en sus *Milagros de Nuestra Señora:*

Do moraba Teofilo en essa bispalia,
Avie y un iudio en essa iuderia;
Sabie el cosa mala, toda alevosia
Ca con la *uest antigua* avie su cofradia.

Era el trufan falsso pleno de malos vicios,
Sabie encantamientos e otros artifiçios...
Belcebud lo guiaba en todos sus oficios.

Milagros, 721-722 [118].

Y en otro lugar:

Vio á poca de ora venir muy grandes gentes
Con çiriales en manos, e con çirios ardientes
Con su rey en medio, feos, ca non lucientes.

Milagros, 734.

[118] Otro tanto dice la versión latina de la leyenda: *ad quendam accessit in civitate Judaeum diabolicae artis operatorem nequissimum.* Vincent Bellovacensis, *Spec. Hist.* XXI, 69. Igualmente en el *Liber Mariae* de Gil de Zamora. («Bol. Acad. de la Hist.» Madrid, 1885, p. 61).

Referencia hace Cervantes a la hueste antigua, aunque sin nombrarla expresamente, en el Quijote, I, xix:

> [...] porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas... Esta extraña visión, a tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho y aun en el de su amo.

En realidad se trata del traslado de los huesos de un caballero a su sepultura.

2. *La «mesnie Hellequin»*

En su estudio sobre el Arnaldos, Spitzer habla de un *nocturnal rider (sometimes a hunter or sailor)* (p. 178), y esto nos lleva de la mano a examinar otro aspecto de la tesis spitzeriana: la *mesnie Hellequin.*

Según el *Speculum majoris* [119], el Hellequin francés es Karlekin = Karle Quinte = Charlequin = Carlos Quinto... [120]. Parece, sin embargo, según la *Chronique de Guines* y una *Généalogie des Comtes de Bourgogne,* cuya autenticidad es discutible [121], que hubo un Hernequin. Se habla también de un conde Ernuldus, pero la primera mención que se hace de la mesnada Hellequin es probablemente la de Orderico Vitali [122]. En el siglo XIII, Huon de Méry dice:

---

119 *Speculum majoris Vincentii Burgandi.* Venezia, 1591, IV, p. 220.

120 Este Carlos Quinto no es, naturalmente, el emperador español, sino el «chef de la *chasse sauvage,* nom qu'un acteur italien aurait pris en France vers la fin du XVIe. siècle pour jouer le bouffon appelé Zanni» (Spitzer, *Mélanges,* etc., p. 108). En las *Supplementary Notes* puestas por Stanley Wood a su edición de *Shakespeare's Twelth Night or What you Will,* act. I, sc. V, 97. London, 1905, p. 89 se lee: «Zanies. A zany was a subordinate buffoon whose office was to make awkward attempts at mimiking the tricks of the professional clown». Hoy *zanni* significa, en italiano, arlequín, bufón, etc.

121 H. Donteville, *Les dits et récits de la mythologie française.* Paris, 1950. Este autor, que duda de la existencia de un conde Hernequin, dice: «Hellequin lui-même, avant qu'il ait été besoin de lui adjoindre «mesnie», a signifié «train ou gent d'Enfern» (p. 24). Véase lo que, en otro lugar, dice Migliorini acerca del senescal Hernaut le Roux *(Les Narbonnais,* II, p. LXIV) y la opinión de Spitzer.

122 Orderici Vitalis, *Angligenae cenobii uticensis monachi Hist.*

De la maisnie Hellequin
me membra quant l'oi venir [123].

Un siglo antes, Pierre de Blois habla de los *milites Herlewini*, y Gualterio Mapes de las *phalanges noctivagae quas Herlethingi dicebant* [124]. En Etienne de Bourbon [125] la *mesnie Hellequin* se funde, por lo que a Francia concierne, con la *Chasse Arthur*, o *Artus*, o *Artui*, o *Chasse Gallery*, o *Galeri*, o *Galerie*, o *Gayère*, nombre que un autor identifica con *Walaricus (Alaric* = Alarico).

En 1276, o 1277 (según E. Langlois), Adam de la Halle, denominado el Bossu, hizo representar una farsa intitulada *Jeu de la feuillée*, algo semejante, por la atmósfera, al *Midsummer'Night's Dream*, en la que un personaje dice:

— A qui es-tu, dis, Barbustin?
— Qui?, moi? — Voire! — Au roi Hellekin.

En el Ms. 3142 (fol. 167) de la Bibliothèque de l'Arsenal, de París, titulado *Les vers de Jacob*, hay:

Mais savez comme serez hélés
de la maisnie Hellequin.

Eccles. (1131-1141), lib. XII. T. III, p. 371, habla de un sacerdote, Gauchelin, quien una noche de enero de 1092 asistió a la cabalgata infernal de almas cautivas, y dice: «*Haec sine dubio familia Herlechini*».

[123] Cf. G. Raynaud, *La mesnie Hellequin*, in «Études romanes dédiées á Gaston Paris». Paris, 1891, p. 62; L. Sainean, *La mesnie Hellequin*, in «Rev. des Trad. Pop.», 1905, pp. 177-186; P. Sébillot, *Le Folklore de France*. París, 1904, I, pp. 167 y ss.; A. van Gennep, *Religions, moeurs et légendes*. París, 1912, p. 203.

[124] *De Nugis Curialium*. Edic. de Th. Wright. London, 1800: «King Herla».

[125] É. de Bourbon, *Traité de diverses matières pouvant servir dans les sermons* (1251). Edic. de Lecoy de la Marche, París, 1877, p. 321, dice: «Les démons qui prennent la forme de chasseurs sont dits d'Allequin ou d'Artus». G. Sand dice que «cette chasse fantastique a autant de noms qu'il y a de cantons dans l'univers». ¿Se ha de ver en ella una reminiscencia del culto a Diana, la Cazadora errante, vista a través de la Holda nórdica? Esta *chasse sauvage* se denomina, sólo en Francia: *Chasse du Grand Véneur* (Fontainebleau); *Chasse Hellequin* (Ardennes); *Chasse-Gallery* (Charentes); *Chasse galopins* (Poitou); *Chasse du Roi Hugues* (Touraine); *Chasse du Roi Arthur* (Gascogne); *Chasse du Roi Hérodes* (Bresse) y también *Chasse d'Olifernes* (¿Holophernes?). Igualmente *Chasse volante* (Corrèze), etc., etc. Sobre el origen de esta tradición, en Francia, se ha escrito mucho. Cf. R. Devigne, *Le légendaire des provinces françaises*. Paris, 1961, pp. 183-4.

En el *Mariage des filles du diable* (s. XV), el nombre Hellequin se repite como sinónimo de lucha, y en el *Roman de Fauvel* (1310-1314) de Gervais du Bus, leemos:

> Je croy que c'étais Hellequin
> et tous les autres sa mesnie
> qui la suivent tant enragie [126].

Raoul de Presles, en su traducción francesa de la *Ciudad de Dios*, también habla de hellequins [127], y en 1578, Ronsard, aunque sin nombrar a Hellequin, habla de *une aboyante chasse / De chiens qui me suivait pas à pas la trace* [128].

En *Der wilde Jäger*, Burger continúa la tradición de la *wilde Heer*, la *wutendes Heer*, *Wild Host*, etc., etc. Víctor Hugo también la imita en su relato de *Le beau Pecopin* [129], perpetuando así un viejo mito, acaso de origen egipcio, o, en todo caso, germánico, encarnado en Odin-Wodan «el rabioso, el furibundo, el *bersekr*, y su *Einherjar* [130].

3. *De «Hölle» a Arnaldos*

¿Por qué vías se llega de *Hölle* (infierno) a Arnaldos? Según nosotros, por dos:

---

126 Vv. 750-52 de la edic. Arthur Langfors. Soc. des Anc. Texts. Franc.

127 N. Weiller, *Epopées et légendes d'Outre-Rhin*. Paris, 1914, p. 13. J. Gourdault, *Sully et son temps d'après les documents et memoires du XVIe. siècle*. Tours, M.DCCCLXXXV, p. 8, nota 2, dice refiriéndose a la etimología de la voz *huguenot:* «L'etymologie de ce mot a été fort controversée: les uns ont cru qu'il dérivait, comme terme de mépris, d'une ancienne monnaie appelée *huguenote;* les autres qu'il venait du *roi Hugon*, espèce de personnage fantastique (comme le *moine bourru* de Paris ou *le féroce chasseur* des ballades transrhénanes, que les légendes de Touraine nous représentent semant la terreur sur les rives de la Loire». En realidad este nombre germánico *eidgenossen* = confederado por juramento, fue dado por los genoveses a quienes luchaban contra el duque de Saboya.

128 *Les Daimons*, in *Oeuvres* de P. Ronsard. Paris, 1578. Cf. A. Lefranc, *La vie quotidienne au temps de la Renaissance*. Paris, 1938, 7.ª edic. pp. 122-3, y P. de Nolhac, *Ronsard et son temps*. Paris, 1925.

129 *Le Rhin*, I, Lettre XXI. Cf. P. Castex, *Anthologie des contes fantastiques français*. Paris, 1947.

130 *Aina*, por *ein*, y *Heer* = *aina-harija* = *Einherjar*. Cf. G. Dumezil, *Mythes et dieux des Germains*. Paris, 1939, p. 80; K. Meisen, *Die Sage vom Wuetenden Heer und Wilden Jaeger, Volkskundliche Quellen*. Münster, 1935, Heft, I.

1.ª De *Hölle* a la *mesnie Hellequin* ciclo *venator infernalis (oikoteia* o mesnada de Hellequin) [131];

2.ª De *filii Hernaudi* > *Arnaldi* a Arnaldos (ciclo *Heer Halewijn).*

No abrigando propósito filológico, sumamente intrincado aun para especialistas como Driessen, Cohen, Krogmann, Falsdieck, Malone, Spitzer, Migliorini, Kemppinen, etc., etc. [132], expondremos solamente los hitos generales de la evolución *Hölle*-Arnaldos. El proceso parece ser: *Hölle, Helle, Hel* [133], Kemp Malone, a *Helle* o *Hel* [134] añade *win,* o *winne* (amigo, amigos): *Herlewin: Herla, Herla-rexkin: Herlakin (akin:* allied by nature), y de ahí *Halequin, Helequin, Herlekin (Die Herlekinleute), Heslequin, Harlakin, Arlekin, Arlecchino, Alicchino* [135], *Arlequin,* etc., etc., a lo que hay que añadir las formas *Hellequin* (la más divulgada), *Hierlekin, Allequini, Henenequet, Heletchien, Hannequin* y *Ankin,* sin contar *Herlechini, Herlewini, Herlethingi* y aun *Herodes-Cain* [136].

---

131 *Mansio,* b. lat. *maismanada* = *mansionata* (fr. maisonnée), el nombre ofrece múltiples variantes: *mesnee, mesnie, mesnye, mesnede, mesnaie, maisnee, masn, mesgn, mehn, menee,* etc. Se repite mucho en antiguos textos franceses.

132 Para el estudio minucioso de esta cuestión véanse los trabajos siguientes: H. M. Flasdieck, *Nochmals «Harlekin»,* in «Anglia», Zeits. fur englische Phil. Halle/Saale, 1942, Bd. LXVI, Heft 1, S. 59-69. En la página 59 escribe Flasdieck: «Über ein so schwieriges wortgeschichtliches Problem wie es Harlekin, wird sich schwerlich ein *consensus omnium* erzielen lassen».—W. Krogmann, *Harlekins Herkunft,* in «Volktum und Kultur der Romanen» XIII, 1940, S. 146-61.—H. Hohenemser, *Pulcinella, Harlekin, Hanswurst. Ein Versuch über den zeitbeständingen Typus des Narren auf der Bühne,* in «Die Schaubühne», 1940, Heft 33.—E. Dahnk, *L'héresie de Fauvel.* Leipzig, 1935.—Ph. A. Becker, *Fauvel und Fauvelliana.* Akad. d. Wiss. 1936, Bd. 88, Heft 2.—F. Ranke, *Das wilde Heer und die Kultbünde der Germanen. Eine Ausseinanderstzung mit Otto Hofler.* Volkskunde, 1940, S. 1-33.—K. Malone, *Herlekin and Herlewin,* in «English Studies» Amsterdam, 1935, XVII, pp. 141-44.

133 H. Flasdieck, *Harlekin, Germanischer Mythos in romanischer Wandlung,* in «Anglia» LXI, 1937, pp. 225-340. L. Spitzer, obras citadas y SP. XLI, 523; NM. LII, 13-14. B. Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune.* Bibl. dell'Arch. Romanicus, Genova, 1927, pp. 158 y ss. y el resumen, por decirlo así, en la obra, ya citada, de Kemppinen.

134 Hel, diosa de la muerte. Cf. A. Haggerty Krappe, *Études de Mythologie et de Folklore germaniques.* Paris, 1928, pp. 43-51.

135 Dante, *Divina commedia,* L'Infer. XXI, 118; XXII, 112.

136 Y *societas et familia Arthuri,* en las *Otia imperalia* de Gervais de Tilbury (1211-1214). Scriptores rerum Brunsvicensium. Ed. Leibnitz. A las formas indicadas por Hamel («Museum», 46): *herlagio, herllai, herll,*

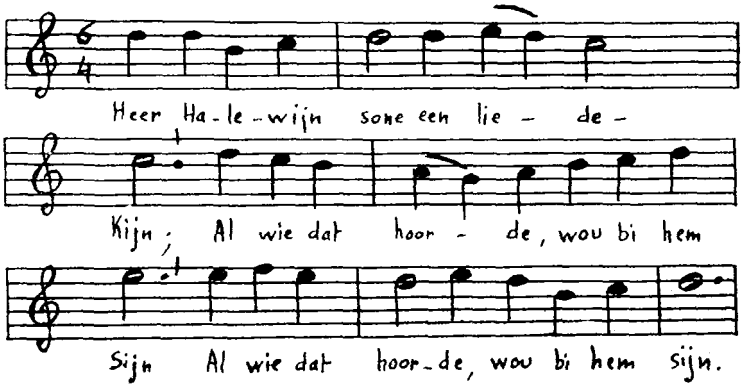
Se discute si *Herlewin* es nombre de origen germánico o celta. Para Spitzer significa *friend of Herla = Woden win = friend, Woden Wild Host.* De igual parecer es Malone: Herlewin es un *household of Herla.* Y Kemppinen concluye de ello que *the word belong to the large Romanic-Germanic family of words... reprented in OFr. by «mesnie Hellequin» = family of Hell.* Y la lista de variantes se enriquece con otras: *Harlicken, Harlacken, Harlakin...*

VI.—«ZAUBERKÖNIG» O «HEER HALEWIJN» [137]

Aunque en realidad el ciclo Halewijn forma parte integrante del tema general *poder del canto,* del que se han dado ya algunos

herlings, y el desarrollo de *wine* (Flasdieck, *Op. cit.,* p. 56): *Freund Hein = frēawine = wine Scildinza,* cabe añadir *Harlewaynes* y las formas *Harlay, Arlechinus, Erlechinus, Erlkönig, Feen, Holle König, der gröste Fürst des Feenreiches, Konig Herlekin, Konig Harilo, Herle King, Her(a) la cyning,* etc., etc.

[137] Este célebre *lied* neerlandés está representado por varias versiones, una de las cuales es la publicada por J. F. Willems, *Oude Vlaemsche Liederen,* que Mone reprodujo en «Mone's Anzeiger für Kunde d. deutschen Vorzeit», V, 1836, pp. 148-50 (Cf. Dr. Kalff, *Het Lied in de Middeleeuwen.* La Haya y F. Van Duyse, *Het oude nederlandsche Lied.* Amberes, 1903-La Haya, 1908. También, del mismo autor, *De melodie van het nederlandsche lied en are rythmische vormen.* Mém. de l'Acad. Roy. de Belgique, LXI, 1902, pp. 1-351. En las pp. 48-49 se halla la melodía de *Heer Halewijn,* que es la siguiente y que se cantó con música del Credo: *Credo in unum Patrem omnipotentem:*



ejemplos en el cap. II *(Wie suoze Hôrant sanc, Il poter del canto, El rey marinero,* entre otros), y del que se tratará al hablar del ciclo *Digenis Akritas* y de las *junačke pesme* yugoeslavas, tal vez sea conveniente desgajarlo y tratarlo aparte.

Recordemos, ante todo, que Spitzer [138] también identifica, por el contexto de su teoría relativa al *Elementargeist* o *demoniac being,* al marinero del *Arnaldos* con Heer Halewijn.

¿Quién y qué fue este personaje? Fue, a la vez, un *Mörder* y un *Zauberer (Zauberkönig* o *Zauberprinz).* Lo primero lo emparenta, como veremos, con la dinastía de *Renaud, tueur de femmes* y de todos los Barba Azul habidos y por haber. Lo segundo lo vincula al *False Knight (seducer)* y, por este caire, al *Elementargeist.* ¿Será también, como sugiere Spitzer, un *filii Hernaudi = Herlewini?* No lo cree el neerlandista Stusserheim, profesor de Leiden, quien nos escribe respecto al tema: «Debe de ser de origen medieval, pero no existe Ms. alguno». Añade: «No puede darse respuesta razonable a la pregunta de si Heer Halewijni es personaje histórico». Y concluye: «No hay ningún motivo para suponer relación entre él y el *filii Herlewini*» [139].

La versión de Coussemaker está contaminada con *Halewyn en het kleyne kina* (N.° XLV). Esta balada la han reproducido Uhland, I, 74 y Hofmann von Fallersleben, *Niederlandische Volkslieder* (1856); Baeker, *Chants hist. de la Flandre.* Hay también un pliego suelto holandés, de Amberes. Versiones diversas en Grimm, Zuccalmaglio, Simrock, Landstadt y Grundtvig *Danmark gamle Folkeviser,* IV, 183. Versiones italianas en Marcoaldi, Ferraro, Nigra, así como una versión húngara de Arany-Gyulai, *Magyar nepkoltési Gyujtemény,* etc., etc., e igualmente la versión de Th. Braga, *Cant. pop. do Arch. Açoriano,* Lisboa, 1869, n.° 48. La ortografía varía considerablemente de una versión a otra.

[138] L. Spitzer, *The Folkloristic Pre-Stage,* etc., pp. 178-79.

[139] «Heer Halewyn heisst in der nieder. Ballad der Mörder und Zauberer, der durch seinen unwiederstehlichen Gesang die Mädchen zwingt ihm zu folgen, sie dann hinrichtet, bis endlich eine herzhafte Königstochter kam und ihm das Haupt abschlug. Wer war dieser Halewyn? Willems... hält ihn für einem Königsohn eines Jarl» L. Erk-F. Böhme, *Deutscher Liederhort.* Leipzig, 1893, núm. 41 *k.* Por su parte, Coussemaker dice: «Ce chant, l'un des plus populaires de la Flandre et du Brabant, est en même temps un des plus anciens qui nous soient parvenus. Selon Willems, qui l'inséré dans ses *Oude Vlaemsche Liederen,* ce petit poème remonte aux temps les plus antiques de notre histoire. Halewyn, dit-il, fils d'un roi ou d'un *jarl,* attire par son chant les plus belles jeunes filles pour les pendre au gibet. Ce poème nous transporte au temps où les pays habités par divers peuples étaient séparés les uns

Parece ser que se trata de un noble señor, un *Jarl* (ant. dan: *earl* = conde). J. F. Willems dice que «Es gab ehemals eine alte adelige Familie in Flandern van Halewijn». Coussemaker, a su vez, con el Halewijn o Adelwyn de K. von Lettenhove [140], quien dice:

> Unter den Karlings war einer, der alle Weisheit seines Stammes in solcher Art besass, das ihn die, welche über ihn schrieben, Allowyn nannten (d. h.) einer der Alles raubt und ihm den Beinamen «le brigand redoutable» [141].

1. *La canción de Heer Halewijn*

Sea como fuere, este honorable caballero Halewijn ejerce su poder de seducción por medio del canto, como podrá apreciarse:

1 Here Halewijn zonc een liedekijn,
al wie dat hoorde wouder bi sijn.

2 Dat vernam een conines kind,
herde scone ende bemint.

3 Ende si gine voor vader staen:
«vader, mach ik naer Hawine gaent?»

4 «Neen, mine dochter, neen: ghi siet,
die daer gaen en keren niet.» [142]

1 El señor Halewijn cantaba una canción,
todo el que la oía anhelaba estar con él.

2 Esto lo supo la hija de un rey,
muy hermosa y amada por todos.

3 Y compareció ante su padre:
«Padre, me permites ir a ver a Halewijn?»

---

des autres par des déserts ou des forêts». E. de Coussemaker, *Chants populaires des Flamands de France, recueillis et publiés avec les mélodies originales et une traduction française et notes, par...* Gand, 1856, p. 148.

[140] K. von Lettenhove, *Histoire de Flandre*. T. I, p. 68.

[141] Un resumen de las especulaciones en torno a este personaje se halla en el tomo II, pp. 23-29 de la *Geschiedenis van de Letterkunde den Nederland*, por el profesor J. van Mierlo, intitulado *De Letterkunde van de Middeleeuwen*. Mucho agradecemos al profesor Stusserheim su amable y valiosa comunicación, transmitida por nuestro amigo el profesor J. A. van Praag, de la Universidad de Amsterdam.

[142] **Variantes en Erk-Böhme**, *Deutsche Liederhort*, I, n.° 41 *k*.

4 «No, hija mía, no: ya ves:
los que van no vuelven» [143].

La variante alemana que da Reifferscheid dice también:

1 Es zog ein Reiter wohl über den Rhein
er sang so ein schönes Liederlein,
er konnte so schöne singen, ja singen,
dass Berg und Thal erklingen.

2 Das hörte des Königs Töchterlein,
in ihre Vaters Schlatfkämmerlein
Sie flocht ihr Haar in Seiden, ja Seiden,
mit dem Reiter wollte sie reiten. [144]

¿Qué sucede entre la princesa y Halewijn? Sencillamente, la doncella, atraída por el canto maravilloso del caballero, desatiende el consejo de padre, madre y hermana, y, ataviada con sus mejores galas: finísima camisa de seda, botones de oro y, sobre todo, una maciza corona, monta a caballo —¿recuerdo de las Amazonas?— y, sonando el cuerno de caza, va al encuentro del cantor. Lo halla y ambos cabalgan en silencio, hasta llegar al pie de una horca. Entonces Halewijn dice:

23 «Mits gy de schoonste maget zyt,
zoo kiest uw dood, het is nu tyd,»

24 «Wel, als ik dan hier kiezen zal,
zoo kies ik't zweert nog boven al.»

25 «Maer trekt eerst uyt uw opperst kleed,
want maegdenbloet dat spruyt zoo breed.»

26 En eer zyn kleed getogen was,
Zyn hoof al voor zyn voeten lag.

23 «Puesto que eres la más bella de las vírgenes,
elige el modo de morir. Ha llegado la hora.»

24 «Bien, ya que me das a elegir,
escojo la espada...»

---

[143] Debemos la traducción al profesor van Praag.
[144] A. Reifferscheid, *Westfälische Volkslieder in Wort und Weise.* Heilbronn, 1879, n.° 18, p. 36.

25 «Pero quítate antes la túnica,
pues la sangre de virgen salpica.»

26 Y antes de que se hubiese quitado la túnica,
su cabeza rodó a sus pies.

Lo restante es conocido: retorno triunfal de la valerosa muchacha, con la cabeza (lavada en la fuente) del *terrible* Halewijn [145]. Alegría y festín, y la cabeza del caballero colocada en medio de la sala... ¡Maravilla lo que puede hacer una frágil doncella, cargada de botones de oro, coronada con pesada corona y esgrimiendo una de esas enormes espadas medievales! Pero parece ser que Juana de Arco hacía otro tanto, y no hablemos de Roland y su Durandal... En el romance español, Isabel mata a Rico Franco con un cuchillo cachicuerno, que es más manejable...

2. *El fondo de la fábula*

Parece ser que en el fondo de todo esto hay un motivo hagiológico y la historia de una conversión que recuerda, aunque vagamente, el caso de Enrico de *El condenado por desconfiado*, de Tirso, y también la conocida leyenda de *Roberto el Diablo*. Pues, según Kervyn de Lettenhove, el Halewijn de nuestra historia, se llamaba, en realidad, Adhilek, hijo de Eclolph. Arrepentido de sus crímenes, fue a Gante, suplicó a San Amando que lo recibiese por discípulo y la elocuencia del santo obró la conversión: el feroz Allowin o Adhilek se convirtió en el dulce Bavón: *melifluo vocitatus Bavo*. Y la leyenda, con todos estos aditamentos, se difunde por todo el mundo. Así, Halewijn es: *Gert Olbert*,

[145] H. Grüner-Nielsen, in «Nordisk Kultur» IX, 1931, p. 24 y ss., ha tratado de este tipo de baladas referentes a mujeres que, por su independencia, franqueza o ingenuidad se defienden por sí mismas e infligen sangrienta venganza, lavando así todo ultraje a su virginidad. El modelo tipo de este género de baladas se halla en F. J. Child, *The English and Scottish Popular Ballads*, Boston-New York, 1882 (5 vols.), núm. 73; igualmente en G. Doncieux, *Romancero populaire de la France. Choix des chansons populaires francaises. Avec un avant-propos par Julien Tiersot*. Paris, M.DCCCCIV, núm. 29, y en C. Nigra, *Canti popolari del Piemonte*. Torino, 1888, núm. 44. (Cf. E. Dal, *A New Preface to Volume IV* de *Danmarks gamle Folkeviser*, de Svend Grundtvig. Universitets-Jubilaeets Danske Samfund. Köbenhavn, 1966, p. 20.

en Alemania; *Ulver*, en Escandinavia; *Elf-Knight*, en Inglaterra; *Renaud*, «tueur de femmes», en Francia y *Rico Franco* en España, mientras en Hungría es *Molnar Ana*, en Italia la *Monferrina*... En España, entre las versiones que cita Kemppinen acaso habríamos de incluir aquel romance: *!Quan traydor eres, Marquillos!*, en el que la hermosa Blanca-Flor *tomara cuchillo en mano / y a Marquillos degolló* [146].

VII.—«THE FALSE KNIGHT» («ELVE KNIGHT»).—«RENAUD» («le tueur de femmes»).—«RICO FRANCO»

Justifica este apartado —tan estrechamente relacionado con el anterior—, el hecho que Spitzer, además de expresar su opinión que *the skipper who by incantatory song lures Arnaldo to his ship have been originally one of those Elementargeister*, etc., etcétera, añade: ...*about an «Elementargeist» such as «Lady Isabel and the False Knight» (Op. cit.*, p. 178).

Se trata, en realidad, de una reiteración o nueva proyección del tema, ya visto, de la *Kvindermorderen* («La mujer *[kvinde]*, aunque en nuestro caso se trata más bien de una muchacha *[pige]* asesina»), lo que M. Pidal denomina «mujeres matadoras» [147].

Mucho se ha escrito acerca del origen de esta balada [148]. Para S. Bugge [149] sólo se trata de una supervivencia de la leyenda de Judit y Holofernes *(Jud.* IV, 13), en la que éste se

[146] Cf. F. Wolf, *Sammlung* de Praga, XXXII, n.° 1.

[147] *Los rom. de Amér.* etc., núms. 85, 85 bis, 86, 87, 88 y 89, pp. 161-2. El núm. 85, *Rico Franco* (vers. de Tánger y Andrinópolis) lleva la variante siguiente: no es *Rico Franco*, sino *Rico Fraile*. (Cf. Wolf, *Primavera*, núm. 119 y nuestra versión).

[148] Sv. Grundtvig, *FgF*, 183; J. Meier, *Deutsche Volkslieder*, II, n.° 41; W. J. Entwistle, *European Balladry;* H. O. Nygard, *Narrative Change... (Journal of American Folklore*, 1952, 1-12, y recientemente (1961) L. Vargyas, *Forschungen zur Geschichte der Volksballaden im Mittelalter*, II: *Das Weiterleben der landsnahmezeitlichen Heldenepik in ungarischen Balladaden* (Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungariae, X, 1961, pp. 241-94,) sobre todo en lo que se refiere a Anna Molnár. (Cf. *Mindre bidrag Vest og Ost i balladen om Kvindermorderen*, in «Danske Studier», 1962, pp. 94-6).

[149] *Bidrag til den nordiske Balladedigtnings historie Holopherne*, in «Det philosophisk historiske Samfunds Mindeskrift».

ha transformado en Holovent > *Olven.* Doncieux acepta esta identificación [150], mientras que M. Pidal, al estudiar el tema de *Rico Franco,* la considera como «un influjo secundario sobre el tipo... de asesino de mujeres» [151]. Hartland ha pensado en la leyenda de Perseo [152] y otro inglés, Housman, dice:

> Probably an Italian short story of the late fourteenth century should be stressed as the most important single source of his ballad group. Thomas Hardy heard a Dorset version (sometimes known as *May Colven)* on the occasion on harvest-home in the 1850's.

Sigue el texto de la balada, cuya primera estrofa dice así:

> Fair lady Isabel sits in her bower sewing,
> Aye as the gowans grow gay
> There she heard an elf-knight blowing his horn
> The first morning in may. [153]

Charles Kirkpatrik Sharpe, en su colección de baladas (1823), habla de un *Fause Sir John,* nacido en Forfarshire Coat, y dice que Carolina Sands en la balada de May Collin *(May Colven)* es un lugar denominado Carlinseugh (Forfarshire), donde nació el falso John, muerto, trágicamente, en 1633. Para P. Krestchmer [154] no se trata más que de un vulgar crimen sexual, ligado a la historia de Judit y Holofernes y aun a la de Sanson y Dalila *(Jue.* XVI, 4-9). Finalmente, se impone la idea del *Blåskaeg* (Barba Azul).

---

150 *Le romancero populaire de la France.* París, 1904, pp. 357-65.

151 *Rom. hisp.* I, p. 330. En la balada escocesa se denomina Clerk Colvill y este nombre parece ser, en opinión de Doncieux *(Op. cit.,* p. 112), corrupción de Olaf (Olalbo, en Milá, *Rom. cat.* n.° 205). Olav noruego, Olaf islandés, etc. Si se quita de Clerk Colvill (Clerk [C]olvill) la segunda *C* inicial, acaso reflejo de la *K* final de Cler*K* = Clark, Colven = Colvill = Olaf. S. Bugge quedó sorprendido de hallar en todos estos nombres un denominador común: Olven, Olv, Olaf, Holovent, Holofernes. Doncieux, no sólo acepta esta explicación de Bugge, sino que incluso reprocha a L. Pineau, *Le Romancero scandinave.* Paris, 1898, el acogerla con tibieza. (Cf. cap. IV, notas 18 y 53).

152 E. S. Hartland, *The Legend of Perseus. A Study.* London, 1860, II, pp. 58-186.

153 J. E. Housman, *British Popular Ballads.* Prefacio de Vivian de Sola Pinto. London, 1952, n.° XIV, pp. 94-5.

154 *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien,* 1893, XXXI, pp. 62-70. Lo mismo opina E. Wulffen, *Das Kriminelle in deutscher Volksmärchen,* que asimila la balada a la fábula de Bluebart.

1. *Lady Isabel and the False Knight*

El erudito finlandés Iivar Kemppinen, basándose en las baladas publicadas por Child en su colección, bajo el título de *The Fause Knight* y *Lady Isabel and the Elf-Knight* [155] ha escrito una monografía [156] cuyo mayor mérito es su carácter casi exhaustivo, dado el número imponente de versiones recogidas o consignadas [157].

Kemppinen resume la esencia de la balada en el esquema siguiente:

a) A noble —and foreign— looking man (false Knight) approaches a young maid (King's daugther), charm her *with his music* or promises and carries her off in order to kill her [155]. (Subrayado F. C.).

b) Having discovered his intentions, revealed either by the Knight himself or in some other way, the girl, being the cleverer and more shrewd of the two, finds a way to save herself and;

c) Kills the Knight.

d) The scene final tells of what the maid does when the murder is accomplished.

Y en el *Summary* de su monografía *(The characters of the Ballad*, p. 211), resume aún más:

1.° In the original ballad the maid was a King's daugther.

---

155 F. J. Child, *The English and Scottish Popular Ballads*. Boston-New York, 1882. Vol. I, pp. 20 a 62. (Cf. nota 7).

156 *Ballad of Lady Isabel and the False Knight*. To be publicy discussed by permission of the Faculty of Human Sciences of Abo Akademi, at the Inst. of Human Sciences on may 8, 1954. Helsinki, 1954. (Cf. nota 8).

157 De las 1.865 variantes que estudia o consigna Kemppinen, 1.691 se refieren a Europa; 2, a Asia; 162, a Norteamérica; 4, a las Indias Occidentales; 5, a Suramérica y 1 a Australia. Las referentes a Europa se distribuyen así: Alemania, 800; Inglaterra, 17; Wallonia, 2; países de lengua romance, 163; países bálticos, 4, y países fino-ugrianos 407. (Cf. nota 162).

158 Con este tema se pudiera, tal vez, relacionar el romance titulado *Muerte de Elena* (M. Pelayo, X, p. 210; S. Romero, *Cantos populares del Brasil*, I, p. 23; M. Pidal, *Romancero judío-español*, n.° 21 (versión de Montevideo) que «se refiere a Santa Irene, patrona de Santarem, y está muy difundido en Galicia y Portugal» *(Op. cit.* p. 44).

2.° The Knight of the ballad is a *nocturnal rider* (Subr. F. C.).

Además del aliciente mágico del canto *(with his music)*, presencia permanente del elemento órfico, por el sesgo del *nocturnal rider*, pese a lo que decimos en otro lugar, se puede concebir, y sólo en cierto modo, el entronque hipotético *False Knight*-Marinero. Pero, de admitirlo provisionalmente, ¿cuál será el papel del infante-conde Arnaldos? ¿El de Lady Isabel? Obsérvese que de los cuatro elementos del esquema primero sólo *a)* se da, parcialmente, en el *Arnaldos*, y en modo alguno los restantes. Mediante las transposiciones que permita la analogía, o la imaginación, se podría llegar a las similitudes siguientes: el *noble —and foreign— looking man (false Knight)* es el Marinero, quien, en lugar de *approaches a young maid (King's daugther* = infanta), atrae por medio de un cantar *(with his music)* a un *King's son* = infante. Hasta aquí el punto *a)*. En cuanto a *b)*, pudiera realizarse, aunque imperfectamente, sustituyendo la intención de matar a la muchacha por la de atraer al infante para ponerle *los hierros de cautivar*, bien que esta circunstancia es privativa de la tradición sefardí y no figura en ninguna de las versiones peninsulares. ¿Y los puntos *c)* y *d)*? El primero de éstos desempeña en la balada un papel de desenlace. Ahora bien, ¿se puede equiparar el matar al *seducer* con la liberación del Infante por quienes andaban en su busca? El punto *d)* puede guardar cierta lejana semejanza: retorno feliz del Infante Arnaldos, en cuyo obsequio se celebran *torneos y más torneos*, y retorno victorioso de la *maid*, después de haber dado muerte al falso caballero. Este retorno victorioso ya lo hemos visto en la heroína de *Heer Halewijn*.

Todo esto, sin embargo, es nebuloso y prolijo y para darle cierta precaria analogía se hace preciso recurrir a la tradición judía, esto es, al *Märchen*, que juzgamos desprovisto de toda la misteriosa poesía propia de la versión peninsular —incongruente— del *Canc. de rom.* de Amberes s. a.

2. *Renaud, «le tueur de femmes», y Rico Franco*

Otro personaje con quien Spitzer nos invita a relacionarnos es Renaud, «le tueur de femmes», y su *alter ego* Rico Franco. Las respectivas leyendas de estos dos personajes son muy conocidas. No obstante, las reproducimos con exclusivos fines comparativos:

RENAUD, LE TUEUR DE FEMMES [159]

Anónimo siglo XVII. Francia de *oil*.

Renaud a de si grand appas
Qu'il a charmé la fille du Roi.
L'a bien emmenée á *sept* lieu's
Sans qu'il lui dit un mot ou deux

5 Quand sont venus á mi-chemin:
«Mon Dieu! Renaud, que j'ai [grand faim!»
«Mangez, la belle, votre main;
Car plus ne mangerez de pain.»

Quand sont venus au bord du [bois:
10 «Mon Dieu, Renaud, que j'ai [grand soif.»
—Buvez, la belle, votre sang:
Car plus ne boirez de vin blanc.»

«Il y a lá-bas un vivier
Oû treize dames sont noyées.
15 Treize dames y sont noyées,
La quatorzième vous serez.»

ROMANCE DE RICO FRANCO[160]

A caza iban, a caza
los cazadores del rey,
ni fallaban ellos caza,
ni fallaban qué traer

5 Perdido habían los halcones,
¡mal los amenaza el rey!
Arrimáranse a un castillo
que se llamaba Maynés.
Dentro estaba una doncella

10 muy fermosa y muy cortés;
siete condes la demandan [161],
y así facían tres reyes.
Robárala Rico Franco,
Rico Franco aragonés:

15 llorando iba la doncella
de sus ojos tan cortés.
Falágala Rico Franco,
Rico Franco aragonés:
—Si lloras tu padre o madre

20 nunca más vos los veréis,
si lloras los tus hermanos,
yo los maté todos tres.

---

[159] Texto de C. Roy, *Trésor de la poésie populaire française*. Paris, 1954, pp. 114-15. Cf. Gérard de Nerval, *La Sylphide*, VI, 1842; J. J. Ampère, *Poésie populaire de la France*. Paris, 1853. Conde de Puymaigre, *Petit romancero*, n.° 31, París, 1878; J. Bujeaud, *Chants populaires des provinces de l'Ouest*, II, París, 1866; P. Sebillot, «Rev. des Trad. Pop.», VI, 1891; J. Décombe, *Chants pop. de l'Ile-et Vilaine* (versión incompleta). París, 1884. G. Doncieux, *Le Romancero populaire de la France*, pp. 357 y ss.

[160] Texto de A. G. Solalinde, *Cien romances escogidos*. Madrid, 1960, n.° LVIII, pp. 128-29. *Canc. de rom.* de Amberes s. a., f. 191; *Canc. de la Rosa* (1550) f. 202.

[161] Los subrayados del texto francés y español son nuestros. Están destinados a mostrar la pertinacia del número *siete*.

Quand sont venus près du vivier,
Lui dit de se déshabiller.
«N'est pas affaire aux chevaliers
20 De voir dame déshabiller.»

«Met ton épée dessous tes piés
Et ton manteau devant ton nez.
Mit son épée dessous ses piés
Et son manteau devant son nez

25 La belle l'a pris l'a embrassé;
Dans le vivier elle l'a jeté:
«Venez anguilles, venez pois-
[sons!»
Manger la chair de ce larron!»
. . . . . .

—Ni lloro padre ni madre,
ni hermanos todos tres;
25 mas lloro la mi ventura
que no sé cuál ha de ser.
Prestédesme, Rico Franco,
vuestro cuchillo lugués,
cortaré fitas al manto,
30 que no son para traer.—
Rico Franco de cortése
por las cachas lo fue a tender;
la doncella, que era artera,
por los pechos se lo fue a meter
35 así vengó padre y madre,
y sus hermanos los tres.

Hallamos en esta leyenda cierta incongruencia: se puede concebir a Renaud o a Rico Franco bajo dos aspectos: humano, uno, y demoníaco el otro. En el primer caso, conduciéndose como seres humanos, engañarán a la muchacha con promesa de matrimonio (como el *False Knight* a *Lady Isabel)* [162] la poseerán y,

---

[162] Kemppinen menciona las conocidas versiones españolas de *Rico Franco* (incluyendo las relacionadas con el romance de Don Bueso. (Cf. M. Pidal, *Supervivencia del poema de Kudrun*, in RFE, XX, 1933, traducido al alemán por J. Meier: *Das Fortleben des Kudrungedichtes*, in «Jahrbuch für Volksliederforschung», 1936, y reproducido en *Los godos y la epopeya española*. Madrid, Col. «Austral», 1956, pp. 91 a 173). Pero no recoge, entre otras, la del *Romancerillo Canario*, núm. 25, cuyo texto es el siguiente:

En Madrid hay un palacio que lo llaman de Aranjuez,
en él vive una señora que la llaman Isabel.
que su padre no la daba ni por conde ni marqués,
ni por dinero que valga la corona de Isabel.
5 Estando un día jugando al juego del ajedrez,
viene un hombre y se la lleva al país aragonés.
En el medio del camino llora la pobre Isabel.
—¿Por qué lloras, hija mía? ¿Por qué lloras, Isabel?
Si lloras por padre y madre, no los has de volver a ver.
10 Si lloras por tus hermanos, en prisiones los has de ver...

(Una versión y un fragmento: Cruz Santa *a*, *b*. (Tenerife). Cf. M. Morales y M. J. López de Vergara, *Romancerillo Canario*, s. f.),

pero sí una variante, con el n.° 777, tomada de Gil (R. Gil, *Romancero judeo-español*. Madrid, 1911, n.° 22: *Venganza de honor)*, en la que el palacio de Madrid se llama Oropel, en lugar de Aranjuez. Y cuando el caballero pregunta a Isabel el motivo de su llanto, ésta le responde:

ya poseída, para obviar el cumplimiento de la promesa, decidirán matarla: es el crimen sexual.

De concebir a nuestros personajes como *Elementargeister* —y aquí volvemos a nuestro tema—, la cosa varía poco: si Renaud o Rico Franco son potencias demoníacas, propondrán un pacto encaminado a poseer el alma de la muchacha. En *Rico Franco* los versos:

—Si lloras tu padre o tu madre,
20 nunca más vos los veréis,
si lloras tus tres hermanos,
yo los maté todos tres,

pudieran inducir a pensar en una venganza de tipo Atrida: Rico Franco quiere exterminar al último vástago de una familia execrada, cuyos demás miembros ha suprimido ya [163]. No sucede lo mismo con *Renaud*, donde los padres y hermanos han sido reemplazados por las *treize dames*. Y si, finalmente, y en un plano didáctico, lo que se pretende es mostrar cómo la astucia femenil puede dar al traste con las más diabólicas maquinaciones, lo que reducido a símbolo o *topos* es la eterna lucha del Bien contra el Mal, habrá de convenirse en que, tanto Renaud, poniendo la espada a sus pies *et la manteau devant son nez*, como Rico Franco tendiendo por las cachas su cuchillo lugués a la doncella, son bastante incautos... La *conines kind* de *Heer Halewijn* procede con mayor diplomacia.

¿Y las analogías con el *Arnaldos?* Sólo forzando la nota se pudiera establecer alguna similitud. Por ejemplo:

«No lloro por nada d'eso, ni por cosa de interé;
Lloro por mi puñal de oro» — «Puñal de oro... ¿para qué?
«Para partir esta pera, porque estoy muerta de sé.»
Él se l'ha dado al derecho, ella lo cogió al revé,
para clavarle en su pecho y verse así libre d'él.»

En algunas versiones la doncella, después de herir mortalmente al caballero, manifiesta contrición, arrepentimiento e incluso cierta simpatía para con su víctima:

«Ni me alabaré en tu tierra, ni me alabaré en la mía
Con los mis ojos menudos la tu muerte lloraría... etc.

Kemppinen no recoge, en cambio, la versión de Tánger, Andrinópolis, etc., que da M. Pidal, en la que *Rico Franco* se ha convertido en *Rico Fraile*.

[163] M. Pidal pone de relieve esta circunstancia. (*Rom. hisp.* p. 330).

ROMANCE DE RICO FRANCO	ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS
1 A caza iban a caza los cazadores del rey	5 con un falcon en la mano la caça yua caçar
. . . . .	. . . . .
7 Arrimáronse a un castillo que se llamaba Maynés	8 vio venir una galera que a tierra quiere llegar
. . . . .	. . . . .
17 Falágala Rico Franco, Rico Franco aragonés	11 diziendo viene vn cantar que la mar fazia en calma

No creemos que en lo restante pueda hallarse analogía alguna, por lo menos con la versión *vulgata* del Arnaldos.

Provisionalmente puede establecerse:

1.°—En la versión *vulgata*, y aun en A50, A55 y PS., el Marinero *ni tan siquiera invita al Infante o Conde Arnaldos a entrar en la galera*, limitándose a decir: *Sino a quien comigo va*. Y sólo por la versión Ja. sabemos que esta insinuación-señuelo llega a realizarse.

2.°—En *Renaud* y *Rico Franco* hay más que vaga insinuación: en la primera, con su *grand appas* encanta a la hija del rey, y *L'a bien emmenée à sept lieu's / Sans qu'il lui dit un mot ou deux* (lo que no deja de ser sorprendente). En *Rico Franco* la cosa es más decisiva: *Robárala Rico Franco / Rico Franco aragonés*. En ambos casos hay coacción o violencia —sobre todo en el segundo— elemento capital *que falta* en el *Arnaldos* [164].

---

[164] *Les sept femmes de La Barbe-Bleue*, París, 1915, pp. 1 a 55. Con el tipo de «tueur de femmes» puede relacionarse Komore, cruel señor de Bretaña, casado en quintas nupcias por haber matado a sus cuatro anteriores esposas. Cf. E. de Cerny, *Contes et légendes de Bretagne*. París, 1899, p. 6, y E. W. Rinder, *The Shadow of Arvor*. Edinburgh, s. a. p. 423. En la balada francesa *La fille des Sables* (J. Bugeaud, *Chants et chansons populaires de l'Ouest, Poitou, Saintonge, Aunis et Angumois*. París, 1866, II, p. 177), hay una muchacha que está a orillas del mar:

4 Elle est lá qui écoute
le marinier chanter.

Y la muchacha dice al marinero:

6 Apprends-mo z' à chanter,

a lo que responde el marinero (no insinuación, sino franca invitación):

7 —Entrez, bell' dans ma barque
Et je vous l'apprendrai.

Esto guarda alguna, aunque lejana, semejanza con el: *Yo no digo mi canción...*, pero lo que sigue se relaciona ya con Renaud-Rico Franco. En ella, el Marinero (decididamente los hombres son harto incautos) coloca su espada al alcance de la doncella, la cual: 38 *Dans le coeur se l'est plongée.*

VIII.—«El Comte Arnau»

Cuando Spitzer estudia, en 1949, el romance catalán *Compte l'Arnau*, y dice: «... à noter que le romance espagnol connu sous le nom de «Conde Arnaldos» n'a rien à faire avec le romance du «Compte l'Arnau» [165], hacía ya un año que J. Romeu Figueras, en un concienzudo estudio [166], había demostrado que la bella y triste leyenda catalana, recogida, primero, por Mariano Aguiló, en 1843, quien la comunicó a Pablo Piferrer, y éste a Milá y Fontanals, que la publicó, por vez primera, en 1853 [167], no tiene fundamento histórico alguno, contra lo que creyeron Parassols y otros, sino que es un puro mito poético-folklórico, una historia de aparecidos en la que puede verse alguna relación con el *Convidado de piedra*.

Spitzer, tras de reproducir la leyenda de las monjas de San Juan de las Abadesas, contra las cuales, por su desordenado vivir, el papa Benedicto VIII expidió una bula de extinción del monasterio, a demanda de Bernardo de Tallafer, conde de Besalú, dice: «Aujourd'hui, il nous paraît évident que nous avons à faire ici à un thème folklorique général, qui a été localisé en Catalogne par l'auteur du 'romance' catalan».

Como en el caso de nuestro *Arnaldos*, Spitzer identifica también a Arnau con «un de ces filii Hernaudi, ou fils de Wotan», pero no va más allá. Pero en 1955 se retracta de la afirmación antes consignada: «[... a sentence that I must retract in view of the evidence» [168], y establece un nexo entre el mito del *Comte Arnau* y el *Romance del Conde Arnaldos*.

---

165 'Arnaud', in *Mélanges offerts à Ernest Hoepffner*. Strasburg, 1949, p. 109.

166 J. Romeu Figueras, *El mito de «El comte Arnau» en la canción popular, la tradición legendaria y la literatura*. Prólogo del Dr. T. Carreras Artau. Arch. de Etnografía y Folklore de Cataluña. Instituto «Balmes» de Sociología. Premio Menéndez y Pelayo. Madrid, C. S. I. C., 1948.

167 M. Milá y Fontanals, *Observaciones sobre la poesía popular*. Barcelona, 1853, núm. 36, pp. 121-4. Milá rectificó más tarde (1882) sus apreciaciones sobre la leyenda. Cf. *Romancerillo catalán*. Barcelona, 1882, núm. 78, pp. 67-72. Cf. K. Schindler, 'El comte Arnau o l'ánima condemnada', in *Catalan Folksongs*. New York, 1948.

168 *The Folkloristic Pre-Stage*, etc., etc., p. 181.

Spitzer ha circunscrito a una hipotética analogía entre el Marinero del *Arnaldos* y la leyenda del *Comte Arnau* un mito de alcance universal que, a juzgar por el prolijo estudio que Svend Grundtvig pone al frente de *Faestemanden i graven* [169], así como por su documentadísimo análisis *Tillaegsbemaerkninger* [170], se extiende a todas las literaturas, desde la griega y latina, hasta la nórdica, eslava y española, pasando, naturalmente, por la germánica, la inglesa, la italiana, la francesa, la bretona y la catalana, etc., etc.

Sin insistir sobre el proceso histórico del ciclo —ya se ha dicho que nuestro propósito no es deliberadamente folklórico—, sólo diremos que esta tradición del retorno de ultratumba (recuérdese *La pata de mono,* de W. W. Jacobs *(The Lady of the Barge,* 1902), probablemente de origen egipcio, pertenece a un género de relatos en los que la superstición ocupa lugar eminente. Trasponiendo a un plano general el pensamiento horaciano *non omnis moriar, multaque pars mei (Od.* III, XXX, 6), el mito expresa un dogma de inmortalidad. Por ello dice X. Marmier: «L'homme condamné à mourir ne veut point mourir entièrement» [171].

De la idea de *no morir enteramente* —lo que, acaso, Unamuno llamaría un *desmorir* [172]—, se pasa a su colateral: deseo del retorno, aparentemente físico, pero en realidad moral, del cuerpo y del alma del difunto, ora para reclamar rápido sepelio o la realización de una voluntad dejada incumplida, a veces un simple deseo, ora para interesarse por seres queridos o reparar algún acto injusto cometido en vida, o cumplir una obligación que la muerte impidió llevar a término, tal el caso de ese pobre bretón que, no habiendo podido, por causa de fallecimiento, pagar una deuda, retorna de ultratumba y trabaja hasta dejarla satisfecha... Más frecuente es el caso de amantes cruel y prematuramente separados por las Parcas, que tendremos ocasión de ver.

---

169 *Danmarks gamle Folkeviser,* n.° 90, pp. 492-4.
170 *Op. cit.,* I-II, diciembre de 1847, pp. 22-47.
171 X. Marmier, *Chants populaires du Nord,* etc., etc. Paris, 1842, p. 108.
172 Cf. M. J. Valdés, *Death in the Literature of Unamuno.* Illinois Studies in Language and Literature. University of Illinois. Urbana, 1964, n.° 54.

1. *Protesilao y Laodamia.—Patroclo y Aquiles*

No iremos más allá de Grecia. En la *Ilíada* [173] hallamos el caso de Protesilao, príncipe de Filake (Tesalia) quien, realizando así el oráculo que había predicho la muerte del primer hombre extranjero que hollase el suelo de la Troade, sucumbió a la lanza de Héctor. Según una nota de P. Mazon, quien considera el Canto II como una interpolación o algo semejante [174], Protesilao acababa de casarse con Laodamia, hija de Meleagro, a la que un escoliasta llama Polydora. Laodamia, predecesora de Andrómaca en el infortunio, acudió, desolada, a los dioses infernales pidiéndoles que le permitiesen ver de nuevo a su amado esposo. Hermes lo hizo venir, permaneció algunas horas al lado de su amada y, al morir Protesilao, su esposa murió también. En Elea se mostraba el sepulcro de Protesilao y durante mucho tiempo se celebraron en Filake, para conmemorar su muerte, juegos funerarios semejantes a los celebrados para honrar la de Patroclo *(Ilíd.* XXIII).

Este héroe, el gran amigo de Aquiles, nos ofrece otro caso de aparición: Patroclo, tras de haber sido ya mortalmente herido por Euforbio, es rematado por la fatal lanza de Héctor *(Ilíd.* XVI, 684-867), y en el Canto XXIII, 69-71, el héroe se aparece a Aquiles —que hasta ahora no ha hecho sino gemir (decididamente los héroes homéricos son plañideros)—, y le dice: «Duermes, Aquiles, y me has olvidado. Cuando yo vivía me mostrabas tu

---

173 Οἳ δ' εἶχον Φυλάκην καὶ Πύρασον ἀνθεμόεντα,
Δήμητρος τέμενο, Ἰτωνά τε μητέρα μήλων,
ἀγχίαλόν τ' Ἀντρῶνα ἰδέ Πτελεὸν λεχεποίην,
τῶν αὖ Πρωτεσίλαος ἀρήιος ἡγεμόνευε

ζωὸς ἐών · τότε δ' ἤδη ἔχεν κάτα γαῖα μέλαινα ·
τοῦ δέ καὶ ἀμφιδρυφῆς ἄλοχος Φυλάκη ἐλέλειπτο

ΙΛΙΑΔΟΣ Β, 695-700.

174 Homère, *Iliade*. Coll. des Universités de France. Assoc. Guillaume Budé. Texte établi et traduit par Paul Mazon. París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1957.

amistad: muerto, pareces insensible. Apresúrate a enterrarme para que pueda penetrar en el Hades» [175].

2. *El filósofo Atenodoro y la casa maldita*

Después de Luciano *(Philops.* 35), Plinio el Joven refiere [176] que había en Atenas una casa espaciosa y cómoda (5. *Erat Athenis spatiosa et capax domus)*, pero maldita *(pestilens)*. Durante el silencio de la noche oíase un sonido metálico, como de cadenas, y luego aparecía un espectro: un anciano aquejado de extrema flaqueza, harapiento, luenga barba y cabellos erizados *(mox apparebat idolon, senex macie et squalore confectus, promissa barba, horrenti capillo)*. Inútil es decir que tal morada causaba a los vecinos gran espanto y que permanecía deshabitada, aunque se anunciaba que estaba por alquilar y se indicaba, incluso, el precio del alquiler, para caso que un eventual inquilino quisiera alquilarla o adquirirla.

El filósofo estoico Atenodoro (siglo I a. d. J. C.) vino a Atenas y, a pesar de conocer la mala reputación de que gozaba la casa maldita, como la modicidad del alquiler le conviniera, la alquiló. Llegada la noche, se deja oir el ruido metálico. Atenodoro no levanta los ojos de sus tablillas ni abandona el estilete, antes bien trata de oponerse a lo que su oído percibe *(Ille non tollere*

---

175 «Εὕδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ, Ἀχιλλεθ ·
ου μένζώντος ἀκήδεις, αλλὰ θανότος ·
θάπτέ με ὅττι τάχιστα, πύλας Ἀίδαοπερήσω ·

ΙΛΙΑΔΟΣ, 69-71.

P. Mazon *(Op. cit.*, Introd. pp. 222-3, dice a este respecto: «On a relevé dans la scène d'Achille et de l'Ombre de Patrocle des expressions qui seraient en contradiction avec les conceptions homériques relatives à l'au-delá. Patrocle est dans l'Hadès sans y être encore (71 est en desacord avec 74 et 76): il demande à être enseveli selon les rites pour pouvoir y pénétrer définitivement. Cela veut-il dire qu'il est nécessaire d'être brûlé ou enterré pour franchir la porte des enfers? L'idée est étrangère à la poésie homérique. Elle rendrait donc le passage et le Chant tout entier suspects». Cf. M. Parin, *Études sur les tragiques grecs: Sophocle* (7e, édit.) Paris, 1885, *Ajax*, p. 35. Cf. *Odisea*, V, 541-64.

176 *Epistolarvm*, VII, XXVI, 5-11. Texte établi par Anne-Marie Guillemin. Coll. des Univ. de France. Ass. Guillaume Budé. Paris, Sté. «Les Belles Lettres», 1959, T. III, pp. 40-41.

oculos, non remittere stilum, sed affirmare animum auribusque praetendere). Pero se muestra el aparecido y le hace signo con el dedo, como llamando al filósofo. Éste, a su vez, le da a entender, con un ademán, que aguarde, y se inclina de nuevo sobre sus tablillas y su estilete. Y mientras esto hacía, el aparecido no cesaba de meter ruido con las cadenas. De nuevo otro signo, y esta vez el filósofo toma la lámpara y sigue al aparecido, que camina lentamente bajo el peso de sus cadenas y, llegados al al huerto, se desvanece... *Ibat illa lento gradu, quasi grauis uinculis. Postquam deflexit in aream domus, repente dilapsa deserit comitem)*. El filósofo, una vez desembarazado de su enojoso acompañante, forma un haz de hierbas para marcar el sitio de la desaparición. Al día siguiente, los magistrados mandan abrir un hoyo en el lugar indicado y hallan, mezclados, huesos y trozos de cadenas... Ambos son enterrados y a partir de este momento los Manes ya no visitan la morada maldita, puesto que el aparecido —alma en pena— tiene ya sepultura. (11. *Postero die adit magistratus, monet ut illum locus effodi iubeant. Inuenintur ossa inserta catenis et implicita, quae corpus aeuo terraque putrefactum nuda et excesa reliquerat uinculis; collecta publice sepeliuntur. Domus postea rite conditis manibus caruit.*

3. *Moderen under Mulde*

De esta triste *vise* danesa (lit. *La madre bajo tierra* = enterrada) *(DF*, 31, pp. 336-40), hay numerosas versiones, unas largas, como la *M*, debida a la baronesa de Arenfeldt, publicada por Kolding Egnen (1854), y otras cortas, como la *K*, de Kofod Hansen (1844) [177]. Nos muestra esta *vise*, de la que hacemos una síntesis, a una madre que habiendo fallecido porque, como en *The Masque of the Red Death*, de Poe, la muerte vino a la ciudad: *(L.* 1: *Der kom Döden paa Stad; M.* 3: *Og saa kom Döden udi det Land)*, sufre en su sepultura al oir las lamentaciones de sus hijos, a los cuales una madrastra maltrata. Entonces, la madre implora de rodillas a Jesús que le permita volver a la tierra:

[177] *DgF.*, pp. 487-491, y *Danmarks Folkeviser* udvadg ved Sv. Grundtvig, Köbenhavn, 1882, n.° XXXI, pp. 336-40.

M. 9: *Den döde faldt ned for Jesum paa Knae: / «Og maa jeg nu til Urtegaard gaa?»* Jesús se lo permite y la madre vuelve al pueblo, donde halla a sus hijos en deplorables condiciones. Tiernamente toma en su regazo al más pequeño *(M.* 14: *Hun tog det mindsop paa sine Knae)*, peina a otro, cepilla los vestidos del tercero, consuela al cuarto, etc., y luego reprocha a su exmarido y a la madrastra los malos tratos dados a los infantes, sobre todo hacerlos dormir sobre la paja *(bare Straa)*, en lugar de sobre cojines azules *(Bolster blaa)* y de darles *lidet Brod* (poco pan)... Pero he aquí que se oye el *canto del gallo*, y las puertas del cielo se abren para recibir de nuevo a la madre *(M.* 22: *Og nu galer Hanen den sorte: / nu aabnes Himmelriges Porte.* Ya veremos más adelante que el *canto del gallo*, generalmente rojo: *Hanen den rode (röd)*, forma parte, con los *siete años* y el *peine de oro* del arsenal de motivos folklóricos.

4. *Hedebys Gjenganger*

Esta balada [178], según el texto de Anders Sörensen Vedel [179] (II, n.° 5), se relaciona, aunque bajo otro aspecto, con *Moderen under Mulde*. No se trata aquí de un retorno de ultratumba para proteger y consolar a unos niños, sino para denunciar el asesinato de un hombre por su propia esposa, con la complicidad de sus sirvientas y de un criado. He aquí la síntesis del asunto:

«Yo había cabalgado hasta el anochecer. Paré mi caballo y posando la cabeza sobre el césped me adormecí. Pero durante mi primer sueño se me apareció el hombre muerto *(den döde Mand hand til mig gick)*. «Tú eres de mi raza —me dice—. Tú irás a Hedeby, donde viven mis padres y mis hermanos. Allí vive también la hermosa Cristina, mi mujer *(Kirstine, min venne Viff)*, la cual, con ayuda de sus cinco sirvientas *(Quinder fem)*, me ha estrangulado en un lecho de seda *(de cualde mig vdi en Silcke Seng)*. Me han llevado a la colina salvaje y el doméstico en quien yo tenía mayor confianza, monta mi mejor

[178] *DgF.*, n.° 91, pp. 494-500.
[179] *It hundrede vduaalde Danske viser*. Ribe, 1591. Todas las ediciones aparecen descritas por G. Henningsen en «Danske Studier», 1959

caballo, se acuesta con mi mujer, se sienta a mi mesa y habla injuriosamente a mis hijos, además de darles poco pan, y se burla de ellos porque su padre está muerto... Además, cada vez que caza un animal salvaje me despierta en mi tumba... Pero si yo vuelvo a mi hogar, le pesará...».

Este asunto, que recuerda vagamente el de *Hamlet* (príncipe de Dinamarca), se halla también en el Romancero español [180].

5. *Faestemanden i Graven.—Aage og Elsa*

La anterior balada se relaciona con la *vise* titulada *Faestemanden i Graven* [181]. Svend Grundtvig consagra tres páginas in-4.° a exponer con la mayor erudición todas las ramificaciones de esta balada. Daremos en nota las principales [182]. Interesa particularmente a nuestro intento que Grundtvig señala como variante española de la *vise* el romance *En los tiempos que me vi* (Böhl de Faber, *Floresta de rimas antiguas castellanas)*, y añade: traducido al alemán por «Beauregard Pandin» en sus *Spanische Romanzen (oversat paa tydsk i Beauregard Pandin's Spanische Romanzen) (Loc. cit.*, p. 493). Además de hallarse en la *Floresta* (Hamburgo, 1821-1823-1825), en el Apéndice de Menéndez Pelayo (n.° 37) y en *Rom. gen.* de Durán (n.° 292), se encuentra en colecciones modernas, tales como la de Solalinde: *La muerte del novio* (n.° XCVIII) y la de Santullano *(Romances del amor y la muerte)*, I, p. 907:

---

180 Cf. más adelante *E)* y variantes de la *esposa infiel (Canc. de. rom.* de Amberes, 1550, f. 288, *Primavera*, 136. En el romance de *Landarico* hay un caso análogo. También aparece alguna semejanza en *La vuelta del marido* (asonante -e) Tánger. Menéndez Pidal, *Op. cit.*, n.° 59, p. 151, así como en *La Gallarda?* (M. Pidal, *Op. cit.*, n.° 89 (Andrinópolis) que *siete* maridos ha tomado, / a todos los *siete* los ha matado (Subr. F. C.).

181 *Faestemand* = *brudgom* (Cf. inglés *bride*, «a woman newly married, or on the eve of being married» (Annandale, *The Concise English Dictionary*, p. 81 c. Según A. Blinkenberg Og M. Thiele, *Dansk-Fransk Ordbog*, Köbenhavn, 1937, p. 432a, esta voz viene del ant. saj. *bryd*, cogn. con *bruid* y *guma*, de donde el inglés *bridegroom*. Así, pues, *Faestemand i Graven* significa 'el novio-prometido en la tumba'.

182 *DgF.*, n.° 90, pp. 492-97 y *DF.*, n.° 30, pp. 331-35. Esta leyenda, como dice una nota de Grundtvig, se extiende a toda Europa y está ligada a las Walkyrias y al Walhall germánico *(og hans elskelde Valkyrie Sigrun som med sine Taarer kaldte Helten tilbage fra Valhal.* Para el estudio minucioso de esta célebre *vise*, cf. las pp. 492-94 de *DgF.*

En el tiempo en que me vi
más alegre y placentero
encontré con un palmero
que me habló y dijo así:
5 —¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas triste de ti?
Muerta es tu linda amiga,
muerta es que yo la vi
las andas en que ella iba
10 de luto las vi cubrir...
Duques, condes la lloraban,
todos por amor de ti;
dueñas, damas y doncellas
llorando dicen así:
15 «!Oh triste del caballero
que tal dama pierde así!»

Menéndez Pidal *(Los rom. de Amér.* etc., n.° 56.—*La Aparición* [Tánger], p. 149), trae una versión sefardí que dice así:

Yo me partiera de Burgos, de Burgos para París,
y en mitad de aquel camino a un palmero vi venir.
—¿Dónde vas, triste del rey, donde vas, triste de ti?
—Voy a ver a la mi esposa, *siete* años que no la vi...
—Tu esposica, doña Albricia, muerta es, que yo la vi.
Ya murió la flor de mayo, ya murió la flor de abril,
ya se murió la que fuera reina después de morir.

Pero Menéndez Pidal pone a esta versión el comentario siguiente:

Los dos últimos versos faltan en todas las versiones antiguas y modernas, siendo un añadido fuera del argumento: son un recuerdo evidente de la comedia de Luis Vélez de Guevara (1570-1644) *Reinar después de morir,* donde después de la muerte de doña Inés de Castro, se canta este mismo romance, Ese añadido debió de figurar también en la versión peninsular, que modernamente se adaptó a la muerte de la reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII, pues acaba:

Ya murió la Merceditas, ya murió la flor de abril,
ya murió la que reinaba en su corte de Madrid.

(Loc. cit., p. 150).

La *vise* danesa *Faestemanden i Graven,* que data de comienzos del siglo XVII, es una etapa en la elaboración de un tema que ya aparece en el canto de Helga y Sigrund y que, a través de Boccaccio [183] y otros cristaliza en la bellísima balada de *Aage og*

[183] En *Il Decamerone,* Gior. IV, Nov. 5, pp. 182 rto-184 vto., y bajo el título de *Il bassilico,* hay una historia (que cuenta Filomena), de una muchacha, Lisabetta, cuyo amante, Lorenzo, es asesinado por los tres hermanos de la joven, y el cadáver enterrado en las cercanías de Mesina. Lorenzo se aparece en sueños a la desdichada Lisabetta y le dice *(como en Aage og Elsa):* «Lisabetta, siempre me estás llorando y mi larga ausencia te torna triste. Sabe, pues, que todo retorno es imposible, pues tus hermanos me han matado». Lorenzo, además, le indica el lugar en que

Elsa, fuente, a su vez, de tantas imitaciones posteriores, la más notable de las cuales es la *Lenore* de Bürger. Grundtvig da, bajo las letras *A* y *B*, dos versiones: la primera *(A.* Magdal. Barnewitz'Hdskr. n.° 108; *(B.* Grevine Christianes Hdskr. n.° 5 y Langebeks Foliohaandskrift, n.° 57). Hay otra, de ortografía más moderna, en el *Danmarks Folkeviser*, de 1882 (Cf. nota 181). Conocemos dos traducciones inglesas —no hemos indagado si existen otras— de la *vise:* una, la de Prior [184], bajo el título de *Sir Ogey and Lady Elsey* (con dos versiones: *A* y *B*, basadas en Grundt. II, 495 A; Arw. II, 103 y *Svensk Folk.* I, 29 y II, 204), y otra intitulada *Sir Aage and Lady Elsey* [185]. Daremos algunas estrofas, las más significativas, de esta hermosa balada:

1 Der seder tre möer i buret
de tu slynger guld:
den tredi e hun greder sin festemand
under sorten muld.

1 Tres muchachas están en su aposento.
Dos de ellas entretejen oro:
la tercera llora a su novio (prometido), [186]
que yace bajo tierra (entre el humus). *(Traducción libre).*

---

yace sepulto. Lisabetta va a este lugar y desentierra el cadáver, al cual le corta la cabeza, la que esconde en un *testo* o maceta de albahaca, que riega sólo con agua de rosas y con sus propias lágrimas. Los hermanos llegan a descubrir el escondrijo y le quitan el tiesto a la desdichada Lisabetta, que cae enferma y muere llorando. Y aun dice la antigua canción: *Qual ello fu lo mal christiano, che mi furo la grasta.* IL DECAME / RONE DI M. / GIOVANNI / BOCCAC / CIO. *Nvovamente / Corretto, hiltoriate, / & con diligenza stampato.* Venezia, M.D.XXXVII.

184 R. C. A. Prior, *Ancient Danish Ballads.* London, William and Norgagate, 1860. T. III, n.° CXI, pp. 70-83.

185 *Old Danish Ballads from Grimm's Collection, by An Amateur.* London, Hope and C.°, 1865, pp. 75-8. Comprende sólo 12 estrofas.

186 Versión de Prior:

1 Three maidens in their chamber,
The two were weaving gold,
And wept the third her bridegroom.

Versión de *An Amateur:*

2 He won the beateous Elsey
With all her heaps of gold,
But ere the month was ended *(Sir Aage)*
Was a corpse beneath the mould (danés *muld, mulde* = tierra, *humus).*

Efectivamente, Hr. Aage, al cabo de un mes de haberse prometido a la bella Elsa, muere. La doncella está inconsolable. El caballero, desde el fondo de su sepultura, la oye suspirar. Entonces toma su ataúd a cuestas y se dirige hacia la morada de su amada...

7 Hand Klapper paa dörren med kiste,
for hand haffde iche skind:
«Du sttat op, stalten Else-lille,
du luk din festemand ind.»

7 Llamó a la puerta con su ataúd.
No llevaba vestiduras ni piel:
«Álzate, mi amada Elsa gentil
y mira a tu prometido [187].

Elsa, buena cristiana, se resiste a abrir, a menos que Aage sea capaz, como antaño, de pronunciar el nombre de Jesús: «*Kand i Iesu naffn neffne, / saa Kommer i ind.*» Aage le asegura que «*ieg kand saa vell Iesu naffn neffne, / som ieg kunde for*». Entonces, Elsa le abre la puerta a su amado, cuyos cabellos peina con *peine de oro (den guldkam, / hun kiemte hans haar)*. Elsa le pregunta cómo se halla en el otro mundo. Aage le responde que cuando ella está triste y llorosa, en su ataúd caen gotas de sangre: *da staar min kiste for inden fuld / med leffvet blod)*, y que, al contrario, cuando está alegre, su tumba aparece rodeada por un rosal: *da er min graff for inden omhengt / med rosensblad*. Pero entonces suena el *canto del gallo* (Cf. nota 200): es la hora en que los muertos han de retornar a la tierra:

22 Nu galer hanen den sorte,
till iorden maa ieg:
till iorden maa alle de döde,
nu maa ieg med.

---

187 Versión de Prior:

He tapped her door with coffin,
He wore no robe of skin.
«Wake up, my gentle Elsey
And let thy bridegroom.»

Versión de *An Amateur:*

So took the knight Sir Aage,
His coffin on his back,
And stagger'd to her chamber,
A dismal weary track.

Entonces Aage toma a cuestas, de nuevo, su ataúd y se dirige al cementerio, acompañado de su amada, cuyas mejillas rosadas palidecen: *(hans Rosenkind)*. Aage dice a Elsa que no le llore más, sino que, antes bien, contemple la belleza del cielo estrellado: *Du see dig op till himmelen, / till stiernerne smaa...* Así lo hace Elsa y, entretanto, el muerto desciende a su tumba.

32 Saa hun op till himmlen,
till stiernerne smaa:
en iorden slaps den döde mand,
hun hannem aldrig meere saa [188].

Y *no lo volvió a ver...* Y un mes después Elsa falleció también y yace en la tierra *(i sorten muld)*.

6. *Sweet William Ghost*

Notable semejanza temática existe entre la anterior balada y otra, inglesa, intitulada *Sweet William Ghost* (1724), publicada por A. Ramsay, en sus *Tea Table Miscellany* y luego por Percy [189] (Versión *A)*. La versión *B* lleva por título *William and Marjorie,* y la dio Motherwell [190] p. 186 (Cf. *Introd.* p. LXIII). La versión *C* se titula *Sweet William and May Margaret,* y se halla en Kinloch, p. 240. Existen variantes de *A: Clerk Saunders,* en W. Scott, II, p. 405 y en Motherwell, p. 147 (Cf. *Introd.* p. LXXXII); de la *B,* en Jamieson, I, p. 80; de la *C,* en Buchan [191], I, p. 160. Grundtvig trae la leyenda (estrechamente relacionada con *Aage og Elsa)* de «The Suffolk Miracle, or relation of an young man, who, a month after his death, appeared to his sweetheart, and carried her on horseback behind him forty miles in two hours time, and was never seen after, but in the grave». Ya se habrá visto apuntar el tema de *Lenore.* Esta versión es de un pliego suelto del siglo XVII, que inserta Moore en su *Pictorial Book of Ballads.* Otras variantes llevan títulos

188 Versión *B* de Langebeks Foliohandskrit, n.° 57.
189 Th. Percy, *Reliques os Ancient English Poetry.* London, 1891. T. I, n.° V, p. 82.
190 W. Motherwell, *Minstrelsy, Ancient and Modern.* Glasgow, 1827.
191 J. Buchan, *Ancient Ballads of Scotland.* Edinburgh, 1828.

diversos: *Charles Graeme* (Buchan, I, p. 250); *The Courteous Knight* (Buchan, I, p. 91) (Cf. Motherwell, *Introd.* LXXXI); *The Bonny Hind Squire (Dixon's Scott Ballads*, n.° 5); *Sir Roland* (Motherwell, p. 124); *The wife of Usher's Well*, que puede haber sugerido *The Fall of the House of Usher*, de Poe, etc., etc.

Nos hemos referido solamente a las variantes inglesas y de éstas daremos algunas estrofas de la más conocida: *Sweet William Ghost*. En ella, como en *Aage og Elsa*, el dulce William vuelve de ultratumba para ver a su amada: Margret, angustiada, pregunta:

5 Is this my father Phillip?
Or is't my brother John?
Or is't my true love Willie,
From Scotland new come home?

El aparecido le dice:

My bones are buried in a kirk yard
Afar beyond the sea
35 And it is but my spirite, Margret,
That's speaking now to thee.

Los amantes evocan momentos dichosos... Pero

Then up and crew *the red cock* (Cf. nota 200).
And up then crew the gray:
55 Tis time, tis time, my dear Margret,
That'I were gane away.

El aparecido se desvanece, dejando sola a la doncella, la cual grita desconsolada:

O stay, my only true love, stay.
The constant Margret cried:
Wan grew her-cheeks, she clos'her een,
Stretch'her saft limbs, and died.

7. *Lenore* [192]

En la balada de Gottfried August Bürger (1747-1794), modelo de tantos poetas románticos, hay gran similitud con *Sweet*

[192] R. Lasne-G. Rabuse, *Anthol. de la poés. allemande des origines à nos jours*. Edic. bilingüe. Paris, 1943, pp. 117-120. Trad. de Gérard de Nerval, que es bastante infiel.

William Ghost, aunque el desenlace, tumultuoso hacia el fin, se emparenta más bien con el *Suffolk Miracle* y con *Aage og Elsa.* He aquí una estrofa altamente significativa:

92 «Rapp! Rapp! mich dünkt, der Hahn schon ruft... (Cf nota 200).
Bald wird der Sand verrinnen...
Rapp! Rapp! ich wittre Morgenluft...
95 Rapp! tummle dich von hinnen!
Vollbracht, vollbracht ist unser Lauf!
Das Hochzeitbette tut sich auf!
Die Toten reiten schnelle!
Wir sind, wir sind zur Stelle!

También aquí hay un retorno de ultratumba, que recuerda, en cierto modo, *Vïï,* el famoso cuento de Nicolás Gogol (1809-1852) y también el de Alexis Tolstoy (1817-1875), *La familia del «vourdalak»* (vampiro). El caballero ya está muerto cuando se aparece a Leonora; y al detenerse ante una tumba dice:

Zum nackten Schädel ward sein Kopf,
Sein Körper zum Gerippe
Mit Stundenglas und Hippe.

Y luego viene la danza de los muertos, que recuerda la *Danse macabre* de Saint-Saëns y todos los *Totentänze* que ilustran la Edad Media, aunque sea en otro sentido.

8. *El Convidado de piedra*

Haciendo caso omiso de lo muchísimo que desde Bolte, Farinelli, Hämel, Hartzenbusch, Hesse, A. Castro, Cotarelo, Gendarme de Bevotte, Said Armesto y finalmente Menéndez Pidal y Marañón, se ha escrito acerca de *El burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra,* que no interesa a nuestro propósito, nos limitaremos a señalar otro caso, insigne, de aparición. No tenemos en cuenta las fantásticas versiones de Dumas padre, en su *Don Juan de Marana,* ni aun el popular *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, sino que acudimos a la *editio princeps,* de 1630 [193]. Repro-

[193] EL BVRLADOR DE SEVILLA, / y combidado de piedra. / COMEDIA FAMOSA / DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA. / Reprefentóla Roque de Figueroa. Forma parte, en séptimo lugar (f. 61) de DOZE / COMEDIAS / NVEVAS / DE LOPE DE VEGA / CARPIO, Y

ducimos el texto sin alterar la disposición tipográfica ni la ortografía:

Sale don Goncalo como de antes, y encuentrase con ellos

d. Iu. Quien va? *d. Go.* Yo soy. *Cat.* Muerto estoy; 885
d. Go. El muerto soy, no te espantes,
no entendi que me cumplieras
la palabra, segun hazes
de todos burla. *d. Iu.* Me tienes
en opinion de cobarde 890
d. Go. Si, que aquella noche huyste
de mi, quando me mataste.
d. Iu. Huy de ser conocido,
que ya me tienes delante,
di presto lo que me quieres 895
d. Go. Quiero a cenar combidarte.
. . . . . .
d. Iu. Esso dizes, yo temor?
que me abrasso, no me abrasses
con tu fuego. *d. Go.* Este es poco
para el fuego que buscaste
Las maravillas de Dios 950
son, don Iuan, inuestigables,
y assi quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues.
Y si pagas desta suerte,
esta es justicia de Dios, 955
quien tal haze, que tal pague.
d. Iu. Que me abrasso, no me aprietes,
con la daga é de matarte,
mas ay, que me canso en vano
de tirar golpes al ayre. 960
A tu hija no ofendi,
que vio mis engaños antes.
d. Go. No importa, que ya pusiste
tu intento. *d. Iu.* Dexa que llame
quien me confiesse, y absuelva. 965
d. Go. No ai lugar, ia acuerdas tarde.
d. Iu. Que me quemo, que me abrasso,
muerto soy. *(Cae muerto).*

9. *El «Comte Arnau»*

Todo lo anteriormente expuesto —sin propósito erudito, sino puramente informativo—, acerca de un tema que en la época de Homero debía de ser ya muy antiguo y que expresa uno de los

OTROS AUTORES. / SEGUNDA PARTE. / Impreſſo *con licencia; en Barcelona por Geronimo Margarit* año de 1630. Madrid, Bibl. Nac. Cotarelo, Catálogo de las comedias de T. de M., p. VIII del t. II.

más profundos lugares comunes en que el ser humano de todos los tiempos y de todas las latitudes puede incurrir: el retorno del otro mundo, así como la *Divina Commedia* representa, con la *Eneida*, la incursión a la vida del más allá (recuérdese el *Libro de los Muertos*, de los egipcios, y la doctrina de la metempsícosis); todo esto, repetimos, está exclusivamente encaminado a la identificación del tema folklórico *Comte Arnau-Conde Arnaldos*, propuesta por Spitzer, después de la lectura de Kemppinen: *a sentence that I must retract in view of the evidence* (Cf. nota 168).

En el *Comte Arnau* se trata también de un aparecido: *phantasma, Gespent, ghost, genganger, revenant*, etc., aunque este aparecido viene del más allá por razones determinadas... Pero antes recapitulemos las diferentes motivaciones de retorno o aparición:

A) *Protesilao y Laodamia.*—Aparición condicionada y temporal de Protesilao (como Eurídice a Orfeo, de donde, probablemente, procede el mito en su fase griega).

B) *Patroclo y Aquiles.*—Aparición para reclamar rápido sepelio

C) *El fantasma de Atenodoro.*—Razón análoga. Una vez enterrado, cesa el ruido de cadenas en la casa maldita *(Domus postea rite conditis manibus caruit)*.

D) *Moderen under Mulde.*—La madre retorna del otro mundo para consolar a sus hijos y cuidar de ellos, al mismo tiempo que para condenar los malos tratos de que son objeto por parte de una madrastra sin entrañas.

E) *Hedebys Gjenganger.*—Aparición para denunciar un asesinato, el del propio muerto, estrangulado *mig vdi en Silke Seng* (en un lecho de seda).

F) *Hamlet, Prince of Denmark.*—Aparición del padre de Hamlet, rey de Dinamarca, en *A Platform before the Castle*, a Francisco y Bernardo, primero (act. I, sc. I) y después a Horatio y Marcellus y, posteriormente, a Hamlet (act. I, sc. IV), para denunciar su propia muerte, perpetrada por Claudius, tío de Hamlet, con la complicidad de Gertrude, reina de Dinamarca y madre de Hamlet.

G) *Il Basilico.*—Aquí no hay aparición material, sino onírica: Lorenzo se muestra en sueños a Isabel para decirle que los hermanos de ésta lo han asesinado e indicarle, al propio tiempo, el lugar en que se halla enterrado. (Cf. *E)*.

H) *Faestemanden i Graven - Aage og Elsa.*—La más dramática de las apariciones, pues Aage lleva consigo su propio ataúd,

y la más poética por el lenguage (que recuerda los amores de *Axel og Walburg*). La aparición tiene por objeto esencial el de consolar a la bien amada, habituarla a lo ineluctable y hacerle comprender, por la contemplación del cielo estrellado, que la vida debe continuar. El desenlace, no obstante, muestra, una vez más, la indisoluble unión leopardiana del Amor y la Muerte.

I) *Sweet William Ghost.*—Se une temáticamente con la anterior balada.

J) *Lenore.*—El caballero que se lleva en la grupa de su caballo a la amada, cuando en realidad está ya muerto, se relaciona con *The Suffolk Miracle.* En parte, se relaciona también con la *Wilde Host* (la caza salvaje), de la que hay una imitación en la leyenda de Víctor Hugo *Le beau Pecopin et la belle Bauldour* [194] y otra en *La fiancée du timbalier* [195], y también con *Metzengerstein*, de Poe [196].

K) *The Fall of the House of Usher.*—En este cuento de E. A. Poe, seguramente el mejor de cuantos escribió; Lady Madeline no aparece realmente, pero *she now stands without the door*, porque *We have put her living in the tomb!*

L) *El Convidado de piedra.*—Don Gonzalo, a quien Don Juan mató, aparece para confundir (abrasar) al seductor de su hija. La aparición tiene por objeto la venganza o, si se quiere, la justicia.

¿Y el *Comte Arnau?* Vamos a verlo.

Esencialmente, el tema del *Comte Arnau* es el siguiente, tal como, esquemáticamente, lo expone Romeu Figueras (*Op. cit.*, p. 15):

> La condesa está sentada en su palacio y se le aparece su difunto esposo envuelto en llamas. Se establece entre ellos un diálogo. El conde llama a la condesa esposa leal (*muller lleial*) y viuda igual (*viudeta igual*). Ella, por su parte, lo llama *Conde Arnau* e invoca a Dios al final de cada dístico (*Valga'm Déu, val*) para defenderse de sus llamas.

El diálogo, a base de preguntas, lo inicia el conde:

---

[194] V. Hugo, 'Légende du beau Pécopin et de la belle Bauldour' (1838) *Le Rhin*, lettre XXI, pp. 311-379. Col. Nelson.

[195] V. Hugo, *Odes et ballades* (1825) *Oeuvres*. Paris, s. d. p. 48. 'La fianceé du timbalier'.

[196] E. A. Poe, *Tales, Poems, Essays.* With an Introduction by L. Meynell. Glasgow, 1952. *The Fall of the House of Usher*, pp. 135-41; *Metzengerstein*, pp. 206-13.

1 Tota sola feu la vetlla, — muller lleial?
Tota sola feu la vetlla, — viudeta igual? [197].

2 No la faig jo tota sola, — Comte l'Arnau
No la faig jo tota sola, — valga'm Déu, val! [198].

Pregunta a la viuda —sigue diciendo Romeu Figueras— si hace la vela sola, a lo cual responde ella que no, y que tiene por compañía a Dios y a la Virgen, en respuesta a otra pregunta del conde. Éste desea saber de las hijas, a las cuales quiere ver, sobre todo a la pequeña; le responde la viuda que están en sus habitaciones bordando seda y estambre... A veces el interés del conde recae también sobre los hijos, que suelen estar en su cuarto jugando... —Ahora es la condesa la que pregunta y el conde responde. Se informa por dónde ha pasado y él le dice que por las rejas de la ventana. Ante el temor de la *viudeta igual* de que las haya quemado, responde:

50 Ni tan sols no us l'he tocada, — muller lleial,
Ni tan sols no us l'he tocada, — viudeta igual.

La alusión al fuego origina una pregunta sobre los miembros del conde, que están ardiendo:

51 Què es això que us ix pels ulls, — Comte l'Arnau, [199]
Què es això que us ix pels ulls, — valga'm Déu, val!

52 Són les males llambregades, — muller lleial,
Són les males llambregades, — viudeta igual.

---

[197] Esta es la versión original, primera en ser recogida y publicada, por Milá, *Observaciones*, n.° 36. L. Santullano, en su *Romancero español* Madrid, 1964, pp. 1121-25, da esta misma versión, considerada como la más genuina. Seguimos la distribución en forma de dísticos, como hace Romeu Figueras. (Cf. nota 166).

[198] Spitzer ve en el artículo *l'Arnau* una evolución del nombre propio hacia el nombre común, según la teoría de Migliorini. Y dice: «Avec *l'Arnau* catalan, nous tenons en main la preuve linguistique que *arnaud* dans ses sens si divers (et si pareils à ceux de *hellequin*, *(h)arlot*, *herluïn*, *ribaud)* doit être reconduit à «chasseur sauvage», «diable». Les sens «vagabond», «mauvais garnement», «débauché», «coquin», «homme sans aveu», «fou», «imbécile», «homme de mauvaise humeur», «querelleur», «hanneton» (insecte vagabond s'il en fut), «chat (renfrogné)», s'expliquent aisément d'après les parallèles suggérés plus haut. Le sens de l'ancient français *arnaut*, «mari trompé, se résignant à l'être et tirant parti de sa situation», peut dériver de «homme de mauvaise humeur» et serait le parallèle du moyen français *herluïn*, «mari querelleur» cité plus haut; qui pourrait nier que le dernier descendant de cette lignée peu glorieuse, l'Arnolphe de Molière, est «de mauvaise humeur».

[199] Sigue preguntándole acerca de lo que le sale por la boca, por los brazos, por los pies, etc., etc.

La condesa oye un ruido y pregunta: «Què es aquest soroll que sento?», a lo que el conde responde:

70 És el cavall que m'espera, — muller lleial,
És el cavall que m'espera, — viudeta igual.

La condesa le sugiere que le dé grano y avena, pero el conde responde que el caballo

72 No menja gra ni civada, — muller lleial,
Sinò ánimes condemnades, — viudeta igual.

Finalmente se oye el *canto del gallo* [200] y el conde tiene que volver al otro mundo. Le pide a su esposa que le dé las manos, pero la condesa se niega a ello, por temor de que se las queme, como Don Juan, que muere abrasado por la mano del Comendador:

96 Massa me les cremeríeu, — Comte l'Arnau,
Massa me les cremeríeu, — valga'm Déu, val!

Después de este largo recorrido por el mundo de las apariciones, cuyos casos más notables hemos señalado, dejando de lado las muchas historias de tipo local que Sebillot, Van Gennep,

---

200 «*The red cock now is crowing,*
»And down must I below
»To earth must wend all dead men
»And I too must go.»

Prior, *Sir Ogey and Lady Elsey, Op. cit.*, III, CXI, A, pp. 70-83. *El canto del gallo* es otro motivo folklórico universal, cuyo primer antecedente se halla en los Evangelios: *Math.* XXV, 34, 70, 72, 74, 75; *Marc.* XIV, 72; *Luc.* XII, 60, 61; *Johan*, XVIII, 27. Hay mención también en Prudencio (*Himn.* I, 36):

Ferant vagantes daemonas
Laetos tenebris noctium
Gallo canente exterritos
Sparsim timere et cadere.

Hállase el motivo en *The Wife of Usher's Well*, de W. Scott, III, 48; en *Hamlet* (act. I, sc. 1): *The cock, that is trumpet of he morn;* en *La Venus d'Ille*, de Mérimée, etc. Igualmente en Omar Khayyam: *And, as the cock crew, those whose stood before* (*Rubáyat*, III, y en Bürger: ...*der Hahn schon ruft* (*Lenore*, 92). Un cotejo más minucioso, al que no nos hemos querido entregar, por ser esta cuestión de valor puramente anécdótico, nos mostraría infinidad de textos en que se halla este lugar común.

Said Armesto, etc., etc., refieren a diferentes folklores, se impone la fundamental y terminal pregunta: ¿se da alguna de las circunstancias que hemos visto en el Marinero del *Arnaldos?* Digamos, ante todo, y esto es importante, que J. Romeu Figueras, en su hermosa monografía sobre la formación y desarrollo del mito del *Comte Arnau*, no establece, *ni una sola vez, ni aun por alusión*, la menor relación entre la canción catalana y el romance castellano [201]. ¿Es el Marinero del *Arnaldos* un *alma en pena* que demanda sepultura? No. ¿Revela su canto, circunscrito a las asechanzas y peligros del mar y de la navegación, una plegaria o súplica procedente de un ser ultraterreno? No. ¿En qué medida cabe unir por el nexo común *filii Hernaudi* al Comte Arnau y al Marinero? Spitzer habla de *a nocturnal rider, escaped from Hell, visits his wife on earth in order to confess his sins of yore.*

Ciertamente, el conde Arnau se acusa:

a) de haber dicho *males paraules* (v. 75).
b) de haber lanzado *males mirades* (v. 85).
c) de *coses mal manejades* (v. 99).
d) de haber dado *mals passos* (v. 107).
e) de haber recibido posada en el Infierno (v. 136).
f) de haber pagado mal *les soldades* (v. 144).
g) de ¿haber tenido? comercio carnal con monjas (vv. 148-151).

Con todo, ¿qué pecados podemos imputar al Marino del *Arnaldos*, de considerarlo como *a nocturnal rider?* ¿Qué sabemos de él? Nada. Spitzer parece olvidar que se trata de un romance sin fundamento histórico alguno, una pura creación literaria —en fase más o menos avanzada de su evolución—, esto es, de pura poesía, y la poesía es la única cosa en el mundo que, contra la sentencia de Persio *ex nihilo nihil*, puede nacer de la nada...

---

201 En ninguna de las XXVII versiones principales de la canción del *Comte Arnau* se llama a éste infante. Y en cuanto al título de conde, dice R. Figueras que «pudo haber nacido de una necesidad de rima y ser, además, un recurso poético para hacer más interesante y espectacular la figura del condenado. Por otro lado, sospechamos —añade— que nuestro *comte* es un reflejo de tantos *condes* que abundan en el Romancero castellano, que dominó también en Cataluña y se hizo popular.» (*Op. cit.*, p. 85). Efectivamente, no hay más que pensar en Conde Claros, Conde Dirlos, Conde Alemán, Conde Ianno, Conde Alberto, Conde Sol, Conde Luna, Conde Floris, etc., etc.

Finalmente, no habrá escapado a la sagacidad del lector que todas las apariciones que hemos reseñado *son nocturnas*, como es natural, en tanto que la *stately galley*, con su Marinero-Cantor a bordo, aparece una hermosa, una radiante mañana de San Juan...

IX.—Sobre el origen del romance

No siempre es el canto (síntesis de música y palabra), el agente de seducción. A veces, como veremos, basta con sólo la palabra. Y esto plantea un problema respecto a la forma de seducción operada sobre el Infante-Conde Arnaldos. Pues no hay que olvidar que, en realidad, se trata de dos romances: uno, el de la tradición peninsular, y otro, el conservado por la tradición sefardí, probablemente derivado de aquélla. Y según que tomemos una u otra de estas versiones, dos interpretaciones de la seducción aparecen posibles. Si adoptamos la poética, la peninsular, en sus diversas versiones, parece ser que la seducción —todo esto es pura hipótesis—, se opera por *el canto del Marinero;* pero, de considerar la conservada por la tradición judía, esto es, el simple *Märchen*, parece que la seducción se halla contenida en la velada insinuación-invitación del Marinero. En el primer caso hay poder mágico, órfico; en el segundo, sólo tentación oral.

Así, por ejemplo, en la *vise* danesa *Agnete og Havmanden* [202], el Hombre de las Aguas se aparece a la muchacha y le dice [203]:

---

[202] Sv. Grundtvig, *DgF.*, 38 y *Danmarks Folkeviser*, Köbenhavn, 1882, II: Trylleviser, n.° 6, p. 208 y ss. Cf. Oehlenschlager, *Gamle Danske Folkeviser*, Köbenhavn, 1841. Abrahamson, Nyerup y Rahbek, *Danske viser fra Middlalderen*, Köbenhavn, 1812 y R. C. A. Prior, *Ancient Danish Ballads, translated from the originals by.*—(3 vols.) London, 1860.

[203] Con esta *vise* se relaciona otra que lleva el título de *Nökkens Svig* (DgF., 39, n.° 91 de *Syv Udgave)*. En las versiones inglesas es conocida bajo las denominaciones de 'The Daemon Lover', 'Hallfast' y 'Allfast'. (Cf. Motherwell, 93, Buchan, I, 24 y Marmier, *Op. cit.*, pp. 128-29. Este *Strömkarl* seduce a la hija de Marskig y cuando están en alta mar empuja a la muchacha al abismo. Hay que añadir que la doncella se deja seducir muy fácilmente, por medio de la danza y porque se siente instintivamente atraída hacia el Hombre del Mar. De ahí el nombre danés *svig* = engaño, fraude, impostura, etc.

«—¿Quieres ser mi amada?».—«Sí, si me llevas a tu morada». El Hombre de las Aguas le cierra boca y oídos [204] y la lleva al fondo del mar [205]. Allí viven ocho años y tienen *siete* hijos. Pero un día Agnete, sentada junto a la cuna de su último vástago, oye sonido de campanas [206]. «—Quisiera ir a la iglesia»—dice a su amante. «—Puedes ir—le responde—, pero con la condición de que retornes al lado de tus hijos». Transcurre cierto tiempo, Agnete no vuelve. El Hombre de las Aguas se impacienta y va en busca de su amada. «—Agnete, tus hijos te reclaman».—«!Déjalos! !Jamás volveré a tu lado!»

Lo importante de esta balada —en la que también interviene un arpa de oro—, es que la tentativa de seducción *oral* es mínima: Agnete acepta, sin resistencia alguna, seguir al *Strömmkarl.*

Mayor dolo hay en la balada sueca *Den Neck* [207]. En ella, el Hombre de las Aguas, tras de haberse mandado hacer vestiduras azules, entra en la iglesia, donde encuentra una doncella. Ésta le pregunta: «—¿Dónde están tus padres?». «—Mis padres viven bajo las ondas azules... Es muy triste vivir bajo las aguas, pues todo el mundo pasa por encima de nosotros». El *Neck* coge a la muchacha por los cabellos (rubios) y la ata al pomo de su silla...

---

204 1 Agnete hun stander paa Höjelande Bro,
— *Fuglene synge*—
og op kom den Havmand fra Bölgen den bla
—Skjönne Agnete!—

1 Fair Agnes, on Hoveland bridge she stands
As up from the sea a Merman lands
Ha! ah! ah!
And up from the sea a Merman lands.

(Traducción de Prior).

205 5 Han stopped *hendes Oren, han lukte hendes Mund,*
saa förte han hende ned paa Havsens Bund

(Recuerdo de la *Odisea:* taparse los oídos con cera).

206 6 Agnete hun sad ved Vuggen og sang:
da horte hun Engellands Klokker de klang.

207 9 Agnete hun ganger for den Havmand at staa:
«Og maa jeg mig én Gang til Kirke gaa?»

10 «O, ja saameaend, det maa du saa,
naar du kommer igjen til Börnene smaa.»

Hay variantes de esta balada, conocida en inglés por *Agnes and the Merman* (Prior, *Op. cit.*, III, p. 332 y ss. y *Agnes and the Hill King* (Prior, III, CLIV, p. 345 y ss. En danés hay la variante *Biergman* y en sueco *Bergakur.*

La doncella lanza un grito de dolor. Acude la gente y sólo hallan un cuerpo inanimado y a su lado unos zapatitos con hebillas de oro... Aun hay mayor esfuerzo y engaño en la historia de *Gunvere*. Esta linda Gunvere que, al atardecer, se pasea, pensativa, a orilla del mar, puede ser, con un poco de buena voluntad y de imaginación, el infante Arnaldos yendo, con un halcón en la mano, a *caçar la caça*, la mañana de San Juan. Sobre las aguas del mar aparece un hermoso joven —lo que es como aparecer un navío mágico con un mágico cantor—. Su mirada es brillante, y dulce su voz, como el sonido del arpa:

> —Gunvere, el amor me tortura noche y día. Mi corazón languidece y mi alma está abatida... ¡Apiádate de mí! Tiéndeme, confiada, tu manita blanca, la oprimiré contra mi corazón y recobraré el reposo... Bajo mi ruda envoltura mi corazón es dulce, fiel es mi palabra y mi alma no conoce artificio, ni engaño, ni hipocresía.» «—Si mi mano te agrada y puede darte consuelo y sosiego... Ven, ven y toma mis manos. [208].

El *Neck* arrebata a la doncella, satisfecho de su engaño, y su risa retumba como el trueno... Y los pescadores lloran sobre el cadáver de Gunvere... ¡Guárdate, guárdate, niña, de los hombres falaces!

1. *«El rey marinero» («A la vora de la mar»)*

Ignoramos si los partidarios de la *Märchenforschung*, como dice G. J. Geers [209] han parado mientes en una balada tradicional catalana, algunos de cuyos versos guardan sorprendente similitud con el *Arnaldos*. Se titula, en unas versiones, *El rey marinero* [210] y en otras *A la vora de la mar*. Y dice así:

---

[208] A. J. Arwidsson, *Svenska Folksänger*. Stockholm, 1834.

[209] *El problema de los romances*, in «Neophilologus», V, 1920, pp. 193 a 199. «Para estudiar la evolución de los romances —dice Geers— hay que tener en cuenta la Märchenforschung» (*Loc. cit.*, p. 199).

[210] Cf. Ferraro, *Canti Monferrini*, 62; Pelay Briz, *Cançons de la terra*, 131: Arwwidson «Der lilla Bootsman»; Mohnike, *Volklieder der Schweden*, Berlin, 1830, 'Der kleine Bootsmann'; Marmier, *Op. cit.*, p. 204: 'Le petit batelier'; Milá, *Rom. cat.* n.° 201, p. 151; M. Pidal, *Rom. hisp.* II, 317; L. Santullano, *Romancero español*, Madrid, 1946, pp. 112-26.

A la vora de la mar [211]
n'hi ha una donzella
que brodava un mocador
que es per la reina;
5 com n'es a mig brodar
li manca seda.
Gira-ls ulls en ver la mar:
veu una vela,
veu venir un galió
10 *tot vora terra* [212].
Ne veu venir un mariner
que una nau mena.
—Mariner, bon mariner,
qu-n porteu seda?
15 —De quin color la voleu:
blanca o vermella?
—Vermelleta la vuig jo,
que es per la reina.
—Pujeu a dalt de la nau
20 triareu d'ella.
—Ai!, no! No hi puc pujar:
no tinc moneda
Lo meu pare te les claus
de l'arquimesa.
25 —No quedeu per diners, no,
gentil donzella.
No quedeu per diners, no,
prou fio d'ella.—
La donzella entra a la nau,
30 tria la seda.
Mentres va mercadejant
la nau pren vela.
mariner-s posa a cantar
cançons novelles
35 *amb el cant del mariner*
s'ha adormideta
i amb el soroll de la mar
ella-s desperta.
Quan ella s'ha despertat
40 ja no veu terra.
—Mariner, bon mariner,
torneu-me en terra,
que els aires de la mar
m'-n donen pena.
45 —Això sí que no faré,
que heu de ser meva:
set anys ha que vaig pel mar
per vos, donzella,
cent llegües dins de la mar
50 lluny de la terra.
—De tres germanes que som
só la més bella:
l'una n porta vestit d'or [213]
l'altre de seda,
55 i jo, pobreta de mí,
de sargil negra.
L'una es casada amb un duc,
l'altre es princesa,
i jo, pobreta de mí,
60 só marinera.
—No sou marinera, no,
que -n sereu reina,
que jo soc lo fill del rei
de l'Inglaterra [214].

Este texto, que recuerda algo *La fille des sables* (Cf. nota 164), y en el que hay también intento de seducción, merece examen, en paralelo con el *Arnaldos*. Veamos:

---

211 En la versión de Nigra 'Il Marinaro' (*Canti pop. del Piemonte*, n.° 44, p. 275), hay:

1 Mi son levantà un mattino ben di buonora
2 Sun levà-me na matin bin da bunura.

212 El subrayado es nuestro, para mostrar la semejanza con *vio venir vna galera*.

213 En la versión de Milá los versos 57 a 60 están antepuestos a los 53 a 56. Igualmente, los versos 47-48 se hallan después de 63-64.

214 En la versión de Nigra:

16 Se me pare lo savéis, faria la guerra
17 se vos pare lo savéis, faria pa guerra
18 che mi sun ël fiöl dël re de l'Inghilterra (p. 276).

CONDE ARNALDOS	A LA VORA DE LA MAR
Vv. 3: Infante o Conde, muchacho o mozo noble.	Vv. 2: Doncella, acaso infanta también. (Cf. 51 a 60).
5-6: Escena a orilla del mar. El infante o conde practica la cetrería, tan en boga en la Edad Media. Ocupación, pues, normal en un señor feudal.	1-4: Escena a orilla del mar. La doncella borda un pañuelo para la reina. Es, pues, doncella noble. Ocupación normal en una muchacha, medieval o no, pero el indicio tiene su valor.
7-8: El conde Arnaldos ve venir una galera *que a tierra quiere llegar.*	9-10: La doncella ve venir un galeón próximo (tot vora) *a la terra.*
11: *Marinero que la manda*	12: *Que una nau mena* (guía)
24: *Por tu vida, el marinero.* (En MP., Ja. y Jb. *buen* marinero.	13: *Mariner, bon mariner.*
5-6: *Quien mi cantar quiere oir en mi galera ha de entrar.* (Ja.).	19: *Pujeu a dalt de la nau.*
7-8: *Tiró la barra el navío y el infante fue a embarcar* (Ja.).	29: *La donzella entra a la nau*
9-10: *alzan velas, caen remos, comienzan a navegar*	31-32: *Mentres va mercadejant la nau pren vela.*
Diciendo viene un cantar (Todas las versiones).	33: *Mariner-s posa a cantar*
11-12: *Con el ruido del agua el sueño le venció ya* (Ja.).	36-37: *Amb el cant del mariner s'ha adormideta.*
15-16: *a los golpes del martillo el infante fue a acordar* (Ja,).	38-39: *i amb el soroll de la mar ella -s desperta.*
21-22: *siete años había, siete que fui perdido en la mar* (Ja.).	47-48: *set anys ha que vaig pel mar per vos, donzella.*
19: *hijo soy del rey de Francia, nieto del de Portugal.* (Ja.).	63-64: *que jo soc fill del rei de l'Inglaterra.*

Como se ve, todos los elementos del *Arnaldos* se hallan, más o menos exactamente, en la balada catalana, lo cual es aún una prueba del carácter folklórico del romance.

2. *Poesía y Märchen*

Hemos llegado a un punto de nuestro ensayo en el que parece ineludible el esclarecimiento —si lo hay— del significado del *Romance del Conde Arnaldos.*

No es posible tratar de manera idéntica un tema que, aun siendo *único,* se desdobla en *dos,* no obstante que ambos estén íntimamente ligados y *acaso* deban su origen a una fuente común.

Por una parte tenemos los textos del romance en sus versiones peninsulares. Además, una versión rehecha con diferentes elementos, juiciosamente yuxtapuestos (MP.). Hacemos caso omiso, para nuestro intento, de la versión híbrida del *Romancerillo canario,* del mismo modo que hemos eliminado la versión, contaminada, del *Cancionero* de Londres. Por otra parte, tenemos los textos Ja., Jb. y Jc. de la versión sefardí. Evidente parece que no se pueden medir por el mismo rasero las versiones peninsulares que las judías. En las primeras se trata de un fragmento poético, de inefable hechizo y totalmente incongruente: esto es, una ficción procedente de la época primitiva (Cf. *Trayectoria:* Etapa proto-romancística o aédico oral). Oigamos, a este respecto, al maestro Menéndez Pidal:

> El romancero comienza, pues, con una época *aédico oral,* y musical por excelencia. Los romances son el canto fugaz, recreo común de todas las clases sociales que en cuanto a ese gusto músico se hallan en un estado de indeferenciación cultural, pero no, como los románticos decían, en un estado anterior a la cultura: no es un tiempo «cuando no se escribe ni se lee», como dijo Steinthal y dijeron otros, sino sólo cuando los que por profesión escriben y leen no atienden a ese canto efímero que está de moda. En este período aédico oral nacen y se difunden los romances cuyo protagonista galante es el escudero... Necesitamos llegar a la segunda mitad del siglo XV para entrar en un período aédico literario.
>
> .....
>
> «En Castilla, en la segunda mitad del siglo XV, el período aédico del romancero viejo deja de ser puramente oral y comienza a tener un carácter literario. Estamos muy lejos

de creer que «lo mejor que puede sucederle a las baladas es que su transmisión se haya hecho sólo por boca de gentes iletradas. [215].

Nosotros creemos que con anterioridad a esta etapa *proto-romancística* o *aédico-oral,* ha existido otra, mitológico-folklórica, oral y manuscrita, que remonta a la más alta antigüedad y cuyos tres temas fundamentales aparecen en *Trayectoria:* A, B y C, aunque no claramente delimitados, sino fusionados o mezclados, con mayor o menor predominio de uno sobre otro. Por ello, mientras en las versiones peninsulares —derivadas de otras anteriores, orales o manuscritas— se muestran visibles los elementos órfico-odiseínos (A-B), en las versiones judías se manifiesta más el elemento *anagnórisis* (C). Se observará que en la *Trayectoria* no hemos consignado la cuarta motivación posible, esto es, la del *Elementargeist,* de Spitzer, no porque tal teoría la juzguemos descabellada ni deleznable, lejos de ello, sino porque nos parece sólo una hipótesis. El espacio y la atención que a dicha teoría hemos consagrado en nuestro estudio dicen bien a las claras que, sin aceptarla totalmente, la estimamos, no obstante, digna de la mayor consideración.

Concretemos, pues:

A) Ficción poética de tradición aédico-oral. (Versiones peninsulares):

B) *Märchen,* cuento con exposición, nudo y desenlace. (Versiones judías):

C) Elemento difuso de carácter folklórico internacional. *(Elementargeist).*

De la fusión —o, al contrario— distinción de estos elementos parece deber surgir la luz que ilumine, a la vez, el origen y el significado del romance. La tarea es ardua y está llena de abrojos.

3. *Dos opiniones del profesor Aubrun sobre el origen del «Romance del Conde Arnaldos»*

Primera apreciación del profesor Aubrun.—El profesor Ch. V. Aubrun, al publicar, en 1951, el *Chansonnier des Essarts,* exa-

[215] R. Menéndez Pidal, *Rom. hisp.* II, pp. 18 y 23, respectivamente.

mina, aunque de paso, el problema de la atribución a Juan Rodríguez del Padrón de los tres romances: *Rosaflorida, La Infantina* y *El Conde Arnaldos,* que figuran en el *Cancionero* de Londres (Ms. Add. 10, 431), y en las páginas CXIV y CXV de su estudio, dice refiriéndose al *Arnaldos:*

> «[... qu'il refondit dans l' «Infant Arnaldos» une relation poétique des aventures de Pero Niño, comte de Buelna, avec d'autres éléments folkloriques...»]

Prescindiendo de lo que pueda haber de verosímil en la primera de estas dos apreciaciones, nos limitamos a destacar que, como la fecha aproximada de composición del *Arnaldos* de Rodríguez del Padrón se sitúa entre 1430-1440 [216], queda bien patente que el profesor Aubrun admite la existencia de una versión del romance de hacia la primera mitad del siglo XV: la de Rodríguez del Padrón.

Segunda apreciación del profesor Aubrun.—En 1965, habiéndonos relacionado con el señor Aubrun acerca del origen del *Arnaldos,* nos comunicó lo siguiente:

> J'ai parlé du Conde Arnaldos dans ma thèse. Mais je n'ai rien publié sur ce romance. C'est pour moi une «réfaction» intelligente faite par les compilateurs du milieu du XVI.e siècle d'un romance narratif lyrique fondé sur une légende folklorique probablement piémontoise *et née dans les camps espagnols de l'armée d'Italie entre Marignan et Pavie.* (Subr. F. C.).

Profundamente sorprendidos de que un romance de la primera mitad del siglo XV, que *refondit une version poétique des aventures de Pero Niño* con motivos folklóricos, pudiese ser, al mismo tiempo, refundición de una *légende piémontoise,* y nacer, un siglo más tarde, precisamente *entre Marignan et Pavie,* pensamos inmediatamente en lo ocurrido en Melegnano (Marignan) el 14 de setiembre de 1515, fecha *in cui Francesco I di Francia sbaragliò gli Svizzeri di Massimiliano Sforza.* Aunque este acontecimiento no establecía ningún nexo claro con la gestación del

[216] Cf. W. C. Atkinson, *The Chronology of Spanish Ballads origin.* in MLN, XXXII, 1937, pp. 44 a 61.—S. Griswold-Morley, *The Chronological List of Early Spanish Ballads,* in HR, XIII, 1945, pp. 273 a 287.

Arnaldos, sí nos permitía entrever hacia dónde se orientaba el pensamiento del profesor Aubrun. A juzgar por la sorprendente precisión [217] *entre Marignan et Pavie,* no faltaba más sino que el señor Aubrun mencionase el nombre del «rifacitore» de la leyenda piamontesa (aquí se transparenta la lectura de Nigra) [218] comunicada a Martín Nucio hacia 1548.

Halagüeñamente esperanzados ante la perspectiva de dar un paso importante en el intrincado problema de los orígenes de nuestro romance, nos dirigimos otra vez al profesor Aubrun, solicitando de él nuevas referencias; y con una diligencia y amabilidad a las que rendimos testimonio de gratitud, nos escribió:

> Dans l'état *actuel* (Subr. Ch. V. Aubrun) du romance, je le crois soit de 1547, soit de 1515-1530, de la période où Français et Espagnols s'affrontaient pour la Lombardie. De nombreux romances de cette époque sont inspirés de moutures populaires des *Reali di Francia,* épopées décadentes sur la Cour de Charlemagne (le nom de Arnaldos semble avoir cette origine). Ces romances sont quelquefois entachés d'italianismes dans leur vocabulaire, parfois même on retrouve des traces de légendes piémontoises dans des romans de thème carolingien de même structure (narrative et lyrique) et de même tonalité affective que *El Conde Arnaldos. Tous* (Subr. F. C.) *traduisent et transposent la vie guerrière et galante des soldats espagnols vers un lointain passé idéalisé et idéalisant où Charlemagne est assimilé à leur empereur, son successeur.* Peut-être y eut-il une première forme due à Rodríguez del Padrón (qui souvent transpose des légendes), mais *je ne le crois pas.* De toute façon, ce romance n'aurait rien de commun (sinon une partie de l'intrigue) avec celui que nous connaissons.

Nuestra perplejidad subió de punto ante esta nueva comunicación, y, como habíamos concebido el propósito de analizarla, junto con la primera, y no queríamos pecar de indiscretos, rogamos al profesor Aubrun que nos dijese si nos autorizaba a hacer públicas dichas comunicaciones. Nuestra carta terminaba así: «Je me conformerai strictement à votre décision» [219]. No

---

217 Otro caso de sorprendente precisión se halla en 'Una tesis universitaria de Ch. V. Aubrun', in M. Pidal, *Rom. hisp.* I, p. 55.

218 C. Nigra, *Canti popolari del Piemonte.* Torino, 1888, núm. 47.

219 Las comunicaciones del profesor Aubrun son del 27 de julio y 27 de agosto de 1965, respectivamente, y nuestra carta, quedada sin respuesta, del 1.° de septiembre del mismo año.

habiendo tenido la satisfacción de recibir respuesta alguna a esta carta, publicamos ambas comunicaciones del señor Aubrun, por aquello de que «quien calla, otorga».

4. *Examen de la cuestión*

De estas comunicaciones retenemos los puntos siguientes:

1.°—«De nombreux romances de cette époque sont inspirés de moutures des *Reali di Francia*», etc., etc.

2.°—«*Tous traduisent et transposent la vie guerrière et galante des soldats espagnols vers un lointain passé idéalisé et idéalisant où Charlemagne est assimilé à leur empereur, son successeur*» (Subr. F. C.).

3.°—«Peut-être y eut-il une première forme due à Rodriguez del Padrón, mais je ne le crois pas...».

4.°—«De toute façon ce romance n'aurait rien de commun (sinon une partie de l'intrigue) avec celui que nous connaissons».

5.°—«Le nom d'Arnaldos semble avoir cette origine».

1.°)—Andrea da Barberino, del que Rajna dice, graciosamente, que fue *il più istancabile rifacitore di romanzi cavallereschi che mai sia stato o sia per essere* [220] y que vivió, probablemente, en la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV (Rajna supone que en 1410 ya había muerto), hizo verdaderamente en *I Reali di Francia* («épopées décadentes sur la cour de Charlemagne»), un frondoso florilegio de leyendas y poemas que, al decir de Gaston Paris, «n'est en effet qu'un recueil de divers poëmes franco-italiens» [221].

Ahora bien: ¿ha de tenerse el *Arnaldos* por uno de esos *poëmes franco-italiens?* Ciertamente, no. Además, la lectura de *I Reali di Francia* [222] no nos hace descubrir nada que, ni de

[220] P. Rajna, *Ricerche intorno ai Reali di Francia, seguite dal Libro delle storie di Fioravante e del cantare di Bavo d'Ancona*. Bologna, 1872, pp. 313-14. Rajna sitúa la composición de *I Reali di Francia* entre 1380 y 1420. Bédier, a su vez, sitúa las *Storie Narbonesi* de Andrea da Barberino hacia 1400.

[221] *Histoire poëtique de Charlemagne*. París, 1865, p. 181.

[222] *I Reali di Francia di Andrea da Barberino. Testo critico per cura di Giuseppe Vandelli*. Bologna, 1892.

cerca ni de lejos, recuerde el romance español. Estamos convencidos de la razón que asiste a Menéndez Pelayo cuando, al referirse a los romances novelescos, dice:

> «[... y no hay duda de que muchos de sus argumentos pertenecen al fondo común de la canción popular del Mediodía de Europa, emparentada, a su vez, con la del Norte y con la de los pueblos no europeos.]

Y agrega que esta poesía «es, pues, más humana que privativamente española». Y también estamos persuadidos de que «algunos han salido de novelas, otros de consejas o tradiciones no contadas: los hay de carácter profundamente lírico, y éstos pueden haber brotado de la fantasía individual... No falta algún ejemplo de poético y misterioso simbolismo».

Nos parece argumento de peso que ni Menéndez Pelayo (que se refiere varias veces a *I Reali di Francia* [223], ni Milá y Fontanals, ni Menéndez Pidal, ni Entwistle, ni Spitzer, ni Griswold-Morley y, sobre todo, Rajna y Croce, ambos grandes conocedores del folklore italiano, así como Santoli [224] y Guerrieri Crocetti [225], etcétera, hayan hecho jamás alusión a tal posible fuente.

2.°)—Algo absoluta nos parece la afirmación que *tous* [los romances] traducen la vida guerrera y galante de los soldados españoles (en 1515, o 1530, esto es, un siglo después de *I Reali di Francia), vers un lointain passé idéalisé et idéalisant où Charlemagne est assimilé à leur empereur* (Carlos V) *son successeur.*

---

223 *Antología de poetas líricos castellanos.* Trat. de los rom. viejos. IX, p. 46.

224 V. Santoli, *Problemi di poesia popolare. Ricerche e questioni.* Firenze, 1940, pp. 37, 55 y ss. Del mismo autor, *Stilizzazione e contemporaneità nella poesia popolare d'argomento,* in «Lares», XV, fasc. 42, 1949. En una nota de las pp. 7-8 dice: «Il *Romancero* spagnolo deve d'altra parte la sua singolare perfezione stilistica, «quella faticata semplicità e difficile facilità per cui é ammirato» all'opera dei poeti del secolo d'oro, «educati nel miglior gusto aulico ma anche pieni di spirito tradizionale». R. Menéndez Pidal, *Flor Nueva,* p. 35, e cf. dello stesso *El Romancero,* p. 11 y ss.»

225 C. Guerrieri Crocetti, *Letteratura spagnola-portoghese,* in *Storia delle Letterature Moderne d'Europe e d'America,* diretta da Carlo Pellegrini, Milano, 1958-59. En la página 10, dice: «Altri *romances* riprendono spunti epico-lirici del mondo neolatino come i comuni motivi di donne abbandonate, di amori tragici, di tradimenti e di sventura, che acquistano in essi un'anima profondamente spagnola e, tal volta anche, un incanto di poesia.»

Hay aquí, a nuestro parecer, una sobreestimación de lo carolingio en la poesía española, que es propia de la teoría individualista [226], la cual no tiene en cuenta que las gestas carolingias (particularmente por las conexiones que —como el *Mainete*—, tenían con España, en momentos de lucha común contra el sarraceno), vivieron en la Península sin analogía alguna con la existencia que llevaban en Francia. Ya diferente fue el caso de Italia [227]. Es característico de lo español transformar profundamente la materia ajena —cuando de tal materia se trata—, y muchos de los asuntos que la poesía española haya podido deber, en los siglos XII y XIII, a la francesa, aparecen de tal manera remozados que borran, a veces, «las huellas de su origen». Y esto lo dice Menéndez Pelayo refiriéndose, precisamente, a los romances derivados de gestas carolingias. Ya en el siglo XIV, el *Hernaut de Beaulande* imita, a su vez, uno de los principales episodios del *Poema de Fernán González* [228]. Y el mismo profesor Aubrun explica así uno de los rasgos que, a su juicio, distinguen la épica francesa de la española:

> El público francés de los siglos XI y XII es urbano, vive de sus ensueños, tiene un contacto más lejano con las realidades concretas; acaso también es más joven —la razón será demográfica— y gusta más de puerilidades (gigantes cortados de pies a cabeza, tajo de Durendal en la piedra sardónice) [229].

---

[226] H. Steinthal, *Das Epos* «Zeit. für Volker Psychologie», V, 1868, dice que toda canción ha debido, sin duda, ser inventada alguna vez por algún poeta individual, pero que, desde el momento en que se canta, es ya *Volkgeist*. Lo mismo dice F. Hebbel, *Tagebücher*, 1854-63, IV, p. 132 y E. Wechsler, in «Krit. Jahresbericht über die Forsritte der romanischen Philologie», IV, 1897, p. 408.

[227] «I nomi di Carlomagno, di Orlando, di Rinaldo e degli altri Paladini di Francia, e il grido delle loro gente erano dunque universalmente sparsi in Italia alla fin del tredicesimo secolo». Ferrario, *Op. cit.*, II, p. 185. Y en otro lugar (I, 85), dice: «Ma i Francesi era in quel tempo sì ignoranti e privi di storici, che non fu giammai possibile di assegnare nè l'epoca precisa, nè il luogo della nascita del loro più illustre monarca, di quello la cui grandezza parve tanto inseparabile dalla persona, che la voce del suo secolo ha unito costantemente la parola di *Carlo* e *Grande* per formare il solo nome di *Carlomagno*.»

[228] R. Menéndez Pidal, *La Leyenda de los Infantes de Lara*. Madrid, 1896 (2.ª edic. 1934), p. 19, nota 2.

[229] *Tradición literaria y crítica tradicionalista*, separata de «Filología», Buenos Aires, 1961, núm. VII, p. 10.

Américo Castro, en sustanciosa nota —como suya—, nos dice cuál era el ideal del Romancero:

> [... lo interesante son los amores, los celos, la descripción de la belleza femenina, el atractivo sensual, la espera anhelante de la esposa abandonada, la soledad del prisionero, la melancolía de la morisca engañada, *la canción mágica del marinero*, etc., etc. [230] (Subr. F. C.).

Dentro de esta temática, ¿se ve en el *Conde Arnaldos* expresión alguna de *la vie guerrière et galante des soldats espagnols...?* Lockhart, Berchet, Menéndez Pelayo, Milá, etc., ven en el Marinero del *Arnaldos* un sentido alegórico-religioso; Nigra, Rajna, Longfellow, Entwistle, Menéndez Pidal, el poder mágico del canto; Spitzer, Kemppinen, etc., un *seducer*, un *Elementargeist*, etcétera, pero nadie, que nosotros sepamos, ha visto en el *Conde Arnaldos* un relato de hechos heroicos, bélicos y menos aun galantes. Sin contar con que la tradición sefardí —de la que el señor Aubrun no dice una palabra—, ve en el romance un simple *Märchen*, una historia de anagnórisis.

Por otra parte, nos parece específicamente *pro domo* decir que los soldados españoles, cuando se enfrentaban con los franceses por la posesión de la Lombardía, tuviesen la nostalgia de un *lointain passé idéalise et idéalisant* en el que Carlos Quinto fuese visto a través de Carlomagno. Cierto es que todos los héroes, en el sentido carlyniano, viven del reflejo de otros anteriores, cuyos hechos tratan de emular. Toda la historia militar del mundo está llena de Gengis Khan, Alejandro, Julio César, Carlomagno, Napoleón, etc., que no es, en el fondo, más que un reflejo heracleano... Y de ello hay buen ejemplo en la *Crónica de Pero Niño*, donde el delicioso Díez Gámez, antes de contarnos las proezas de su héroe, el conde de Buelna, nos hace revivir los héroes de la Antigüedad, incluso Nabucodonosor... Pero los hombres y los tiempos cambian, y con ellos las ideas. Y por eso dice M. de Montolíu:

> El Imperio hispánico creado por los Reyes Católicos fue el tercero instaurado en Europa desde la desaparición del romano. Pero a diferencia del primero —el Imperio carolin-

[230] *La realidad histórica de España*. México, 1954, p. 652, nota 1.

gio— y del segundo —el Sacro Romano Imperio creado por el emperador de Alemania Otón I—, el de España no nació ya como continuación y sustitución del fenecido Imperio Romano. Jamás pretendió ostentar esta herencia, antes surgió con ideales inéditos..., etc. [231].

Se ha pretendido, siguiendo a Brandi [232] y a Rassow [233], atribuir el mérito de haber insuflado al príncipe Carlos la idea imperial a su consejero Mercurino Gattinara, que había sido profesor de Derecho en la Universidad de Dôle, pero esta afirmación, ya combatida por Menéndez Pidal [234] y Beneyto [235], lo es también por K. J. Burckhardt, para quien «no es convincente que sólo en el año de 1528, y bajo la influencia de Gattinara,

---

231 M. Montolíu, *El alma de España y sus reflejos en la literatura del Siglo de Oro*. Barcelona, s. a. p. 19. Los ideales a que se refiere son el imperio europeo-americano, pues Carlos V «no sólo quiso unificar a Europa —dice Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V* (Col. «Austral» n.° 172, Madrid, 1940, p. 33)—, sino que quiso europeizar a América, hispanizándola también, para incorporarla a la cultura occidental».

Un viejo *lied* alemán (F. Gorres, *Altteusche Volks-und Meisterlieder aus den Handschriften der Heidelberg Bibliothek*, herausgegeben von.— Frankfurt a. M. 1817, S. 278, dice:

41 Hispania hat uns geben
Vier frumme Kaiser reich:
Karolus noch im Leben,
Nie fand man seines gleich,
Uns woll helfen sein Güte,
Das Gottes Wort wer erkannt,
Regier unsre Gemüthe
Durchaus durch alle Land.
. . . . . .
49 Trajanum wohl mit Ruhme,
Und Theodosius weis,
Alphonsum treu und frumme
Allsammt voll Ehr und Preiss
Haben geführt gross Kriege
Und gross das Reich gemehrt;
Erlanget grosse Siege
Als man es rufen hört.

232 K. Brandi, *Eigenhändige Aufzeichnungen Karls V aus dem Anfang des Jahres 1525. Der Kaiser und sein Kanzler*, in «Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen», 1933.—*Karl V*, in «Preussische Jahrbücher», CCIX, 1928.

233 P. Rassow, *Die Kaiser-Idee Karls V. dargestellt an der Politik der Jahre 1528-1540*. Berlín, 1932. Puede relacionarse esto con el trabajo de E. R. Curtius, *Jorge Manrique und der Kaisergedanke*, in ZRPh, LII, 1932, pp. 129-151.

234 *Idea imperial de Carlos V*, p. 11.

235 J. Beneyto, *España y el problema de Europa*. Buenos Aires, 1950, cap. VI, pp. 117 y ss.

Carlos comprendió claramente el sentido y el contenido de su altísimo cargo»[236]. Conocido es el papel preponderante que en este hecho desempeñaron el doctor Mota y Alfonso de Valdés, hermano del autor del *Diálogo de la lengua*. Además, la idea era ya vieja, pues venía de Alfonso VII y aun antes: Fernando I.

Como este problema no entra de lleno en nuestro objetivo, dejamos al lector juzgar el hecho de que teniendo los españoles un emperador capaz de vencer (y de mostrarse magnánimo) en Pavía, idealizasen un imperio «muy deficiente y achicado» (M. Pidal). Fray Prudencio de Sandoval, que tan apasionadamente describe las ceremonias de la coronación, nos dice cómo Carlos V fue entronizado Emperador del Sacro Romano Imperio (23 de octubre de 1520), en Aquisgrán; con la corona de hierro por el papa Paulo III (24 de febrero de 1530) y días después con la corona de oro de Emperador de Romanos, etc. Los españoles tenían ante sí un emperador que no era Carlomagno y un imperio que tampoco era imagen del de Carlomagno.

3.°—Confesamos no hallar medio de conciliar estos dos textos:

> *a)* Rodríguez del Padrón «refondit dans L'Infant Arnaldos» (Rodríguez del Padrón no da título alguno a su *romance)* une relation poétique des aventures de Pero Niño, comte de Buelna, avec d'autres éléments folkloriques...».
> *b)* Peut-être y eut-il une première forme due à Rodríguez del Padrón... *mais je ne le crois pas.* (Subr. F. C.).

¿No parece esto como si el profesor Aubrun se refiriese, no al texto conocido del *Cancionero* de Londres: *Quien tuviese atal ventura / con sus amores folgare,* sino a otro (¿anterior o posterior?), que se hubiese perdido, o no hallado aún, y que fuese esa hipotética primera forma? En tal caso, de ser *primera,* es lógico suponer que fuese anterior a la conocida de 1430-1440, aproximadamente, y ello permitiría situarla, aproximadamente también, *hacia principios del siglo XV*... Entonces, ¿qué haremos con las fechas 1547, por una parte, y 1515-1530 por otra? Obsérvese, de paso, que no parece muy congruente situar 1547 antes de las

[236] *Carlos V, el último emperador europeo,* in «Universitas» n.° 2, Stuttgart, 1959.

otras dos fechas, ya que 1547 (o ¿1548-49?) [237] es justamente la fecha de publicación del *Cancionero de romances* de Amberes s. a., y no parece verosímil que, precisamente en este mismo año, pudiese nacer el romance de *une légende piémontoise* en los campamentos del ejército de Italia, *entre Marignan et Pavie*. Lo congruente sería, pues, situar 1515-1530 antes de 1547, con el fin de dejar cierto tiempo (pocos son 32 años: 1515 a 1547 o 1548-49) para que la *réfaction* tuviese tiempo de aclimatarse y de llegar a Amberes... Pero aquí hay que recordar que el romance de *Floriseo*, el cual comienza con el ritual *Quien ouiesse tal ventura*, es de 1517. De 1515 a 1517 no median más que dos años. ¿No recordaremos, asimismo, que el romance carolingio del *Conde Dirlos* lleva por subtítulo: «y de las grandes venturas que hubo»? Por otra parte, la precisión *entre Marignan et Pavie* haría suponer que el señor Aubrun conoce concretamente la leyenda piamontesa de referencia. ¿Es así? Creemos, más bien, que se refiere a la serie de *canti popolari* italianos, como el número 47 de Nigra, y otros muchos más, divulgados por Marcoaldi, Ferraro, etc., etc., y citados por Puymaigre y Doncieux.

4.°)—Tampoco logramos comprender: «De toute façon ce romance n'aurait rien de commun (sinon une partie de l'intrigue) avec celui que nous connaissons».

El condicional francés *aurait* introduce una suposición: ¿de qué romance se trata? ¿Del que *pudo* existir independientemente del *Quién tuviese atal ventura*, fuese anterior o posterior a éste, o de este mismo romance? Si se refiere a una hipotética y perdida forma del romance, no la conocida del *Cancionero* de Londres («peut-être y eut-il une première forme»), etc., ¿cómo sabe el señor Aubrun que esta forma *n'aurait rien de commun* con la que conocemos? ¿Conoce el profesor Aubrun esa forma hipotética? No, puesto que dice *peut-être y eut-il*. Entonces se refiere a la del *Cancionero* de Londres, la cual, repetimos, se sitúa,

[237] Optamos por la fecha intermedia 1548, a tenor de lo que dice R. Menéndez Pidal en su segunda edición del *Cancionero de romances* de Amberes, s. a. (1945, f. V): «Es lo más probable que se publicase entre 1547 y 1549». J.-P. Peeters Fontainas, *L'Officine espagnole de Martin Nutius à Anvers*. Anvers, Société des Bibliophiles Anversois, 1956, núm. 22, p. 42, le da también la fecha de 1548.

según Atkinson y Griswold-Morley, entre 1430-1440. Ahora bien, ¿cuál sería la *partie de l'intrigue* común con el romance que conocemos, y cuál la distinta? La versión del CL. se divide netamente en dos partes: la primera (vv. 1 a 18), contiene (salvo el «con sus amores folgare», que es, tal vez, una reminiscencia del *Gentil dona* de Jaume de Olesa (1421), todos los elementos del romance tradicional. A saber:

— ventura
— ynfante Arnaldos
— mañana de San Juan
— cacería a orillas del mar
— ver venir un navío
— mención del marinero
— diciendo viene un cantar
— (vv. 11 a 18) elementos de las versiones A50-A55.

Esta sería, pues, la *parte común* de la intriga. La otra (vv. 19 a 27), la parte ajena... Naturalmente que es ajena, puesto que no pertenece al *Arnaldos*, sino enteramente al *Conde Niño* o *Conde Olinos*. Sólo a partir del v. 28: *Arnaldos era el ynfante*, reaparece el tema inicial y volvemos al *Arnaldos*, aunque siempre mezclado con el *Conde Niño*, perseguido por la madre de la princesa: tema de «amantes perseguidos», seguido del mito ovidiano de las metamórfosis. Por consiguiente, lo que hay en *Quien tuviese atal ventura* perteneciente al *Arnaldos*, persistirá, más o menos modificado, en versiones posteriores del romance. Lo que no se halla en él es *lo que no le pertenece*. Así, pues, si refacción hay, ésta será hecha sobre el texto de Rodríguez del Padrón —o del existente anteriormente y que el trovador gallego recoge de la tradición (escrita u oral para mezclarlo con el *Conde Niño*, y no de ninguna versión inspirada en leyenda piamontesa, en 1515-1530-1547, por los soldados españoles del ejército de Italia. Que el *Arnaldos* y el *Conde Niño* eran coetáneos, parece evidente, puesto que ambos estaban, lamentablemente confundidos, en el pensamiento del *rifacitore*... Además, si bien se mira, en el *Arnaldos* de la versión *vulgata* (Amberes, s. a. ¿1548-1549?), no hay intriga alguna, contrariamente a la versión judía, que el señor Aubrun no menciona, y que es una sencilla historia de reconocimiento. ¿Qué sucede, al contrario, en la versión *vulgata*?

Nada, estrictamente nada: se pasa, sin transición, de la descripción del navío y de los efectos mágicos del canto a la súplica, tan angustiada como inexplicable del infante: *Digas me ora effe cantar*. Y luego, la réplica áspera del Marinero... Y, una vez más, decimos que el lector queda sin saber en qué consiste la ventura del Conde Arnaldos... Y es precisamente este no saber, el hechizo máximo del romance, naturalmente en la versión *vulgata*, no en la conservada por la tradición sefardí.

5. *El nombre Arnaldos*

Cierto es que en el árbol genealógico establecido por el profesor Ferrario en su estudio de *I Reali di Francia*, y reproducido, en parte, por J. Bédier [238], aparecen dos *Arnaldo*, ambos en la rama correspondiente a la *Casa di Mongrane* (Montglane), pero en el índice onomástico (Vol. IV, pp. 285 y ss.) no aparece ningún *Arnaldo*. Los dos *Arnaldo* mencionados por Ferrario [239] son conocidos, uno sobre todo, el *Arnaldo de Belanda*, personaje ya citado en el romance del *Marqués de Mantua* (vv. 340 y 497) y que el pseudo Turpin denomina *Arnaldus de Bellanda et Oliverius, comes Gebennensis*. En *Girard de Vienne*, uno de los cuatro

---

238 *Les légendes épiques*, etc., I, p. 6.

239 *Storia ed analisi degli antichi romanzi di cavalleria e dei poemi romaneschi d'Italia, con dissertazioni sull'origine, etc., etc.*, dal Dottore Giulio Ferrario. Milano, dalla tipografia dell'autore, M.DCCC.XXVIII. Cinco vols. T. II, pp. 165 a 362 (Dissertazione Settima). El profesor Ferrario cita la primera edición de *I Reali di Francia*, divisi in sei libri, ovvero la storia de' *I Reali di Francia* en la quale si tracta de Fiovo e di Rieteri, primi paladini di Franza. *In fine:* Impressum Mutine anno salutis M.CCCC.LXXXXI, pridie Idus Octobris, per nobilem Magistrum Petrum Manfer Gallicum Opera et Impensa Praestantis vivi Magistri Paoli Mundatoris, mutinensis, divo Hercule estensis regnante. Primera edición, rara. Otras, Firenze, 1496 y Venezia, 1515, 1537, 1694 y 1821. Dice de la obra que no pudo escribirse antes del siglo XII ni después de la mitad del XIV. Sorprende que, refiriéndose a la edición *princeps* que hemos descrito (Modena, 1491), no diga nada de la versión de *I Reali* que hizo en *ottava rima* Cristofano Fiorentino, que Crescimbeni hace vivir hacia 1480, versión publicada con el título de *I Reali di M. Cristoforo Fiorentino, detto Altissimo, poeta laureato cantato da lui all'improvviso*. In Venezia, per Giovanni Antonio de'Niccolini da Sabbio, 1534, in-4.°. También estudia Ferrario la edición de *I Reali*, edizione per la prima volta purgata da infiniti errori. Bartolommeo Gamba, Venezia, 1821, in-8.°.

hijos de Garin de Montglane es este Hernaut, más tarde *comte de Beaulande* [240]. Hay otro hipotético Hernaut, llamado *li Roux*, o *Hernaut de Gérone*, hijo de Americ de Narbonne, o de Verbena, según Ferrario, héroe de un poema heroi-cómico intitulado *Li Narbonnais*, del que dice L. Spitzer:

> Je suppose que le personnage grotesque du sénéchal *Hernaut li rous* dans *Les Narbonnais* est conçu comme un diable: ainsi s'explique et son nom et l'épithète «roux» [241].

Por su parte D. Nicolás Antonio cita numerosos portadores de este nombre, y todos ellos en la forma latina *Arnaldus*. Tales son: *Arnaldus catalan, comes Emporium; Arnaldus de Peralta, episcopus Valentinus; Arnaldus Cefcomes archiepifcopus Tarraconensis; Arnaldus Ioannes, Arnaldus de Podio, Arnaldus de Rosignol, Arnaldus de Stanyol, Carmelitanus; Arnaldus Taverny*, y, finalmente, *Arnaldus de Villanova* [242].

Esta forma Arnaldos, con la *s* característica del nominativo latino, llamó ya la atención de Menéndez Pelayo:

---

[240] L. Gautier, *Les épopées françaises*. París, 1870, XXII, pp. 438-40. J. Bedier, *Les légendes épiques*, etc. (3.ª edic.) Paris, 1926, I, cap. X, p. 344.

[241] Acerca de Hernaut de Gironde (Gérone), Cf. L. Démaison, *Aymeri*, I, p. CCVII y II, p. 268. Sobre el poema heroi-cómico, cf. vv. 4.545-4.574 del *Aymeri*. H. Suchier, en *Romania*, XXXII, p. 370 trató de identificarlo, pero se llamaba en realidad Erlin de Gérone. En cuanto al Ernaut de Beaulande dice que jamás existió personaje real de este nombre. (Cf. Spitzer, in 'Arnaud', *Mélanges offerts à Ernest Höpffner*, Strasbourg, 1949, p. 109, nota 1. Sobre *Les Narbonnais*, cf. Bédier, *Op. cit.*, pp. 35-48. Refiriéndose Bédier al «lignage» de los Garin de Montglane y en particular a Hernaut o Ernaut de Beaulande, dice: «qu'est-ce que le château de Monglane, berceau du lignage? Qu'est-ce que Beaulande, où naquit Aymeri? (*Op. cit.* I, p. 21). Para la identificación de Montglane, cf. H. Süchier, in *Romania*, XXXII, 1903, p. 356, y para la de Beaulande, G. Paris, *Hist, poét. de Charlemagne*, p. 80, así como L. Demaison, *Aymeri de Narbonne*, Introd. p. CCXXIV. Cf. además, K. Rudolph, *Das Verhaltnis der beiden Fassungen in welchen die «Chanson Garin de Montglane» überliefert ist, nebst einer Untersuchung der «Enfances Garin de Montglane»*, Marburg, 1890, así como E. Stengel, in «Zeit. für rom. Phil.» VI, p. 404, etc., etc. Hay otros Arnaud de menos monta, tales como el Ernaut de Douai, de que hace mención *Raoul de Cambrai:*

2877 Fuit s'en Ernauz brochant a esperon,
Roouts l'en chance, qui cuer a de felon.

[242] *Biblioth. Hisp. Nova*. Madrid, 1833, I, pp. 106, 112, 141, 162, 223, 256 y 363.

> Otra de las rarezas de lenguaje de estos romances es el uso frecuente, ya que no constante, de nombres propios terminados en -s, como Oliveros, Reinaldos, Claros, Grimaldos, no muy conforme con la índole de nuestra lengua, donde esta terminación suele ser signo de plural, pero muy acorde con el origen de los nombres *Oliviers, Renaus, etc. Carlos* predominó, aun en el uso vulgar sobre Carlo, pero aquí pudo mezclarse la influencia de la latinidad eclesiástica *(Carolus)*, como en la antigua forma de Pablos, conservada por Quevedo, y en la todavía vulgar de Pilatos [243].

Igualmente, Menéndez Pidal, en su estudio de *La «Chanson des Saisnes» en España* [244], y refiriéndose al nombre de Nuño Vero, dice que

> [... parece ser transformación oral de algún extraño nombre moruno que la primitiva forma romance usaría en vez del de Justamont. *Muñoveros* (con esa *-s* de nominativo antiguo francés, tan corriente en los romances carolingios), es el nombre de un pueblo de la provincia de Segovia.

También Spitzer se refiere a *the nominative of French proper names:* Carlos, Gaiferos, Valdovinos, etc. [245]. Obsérvese, a este respecto, la supervivencia de los nombres latinizados («elinus, olenus»: *Conde Olinos)* y, en francés, Brutus, Titus, Marius, Casius, Britannicus, y Hugues (Hugolinus = espíritu, frente al ital. Ugo, Jules, frente al esp. Julio e ital. Giulio; Gilles, frente a Gil, Georges, frente a ingl. George, ital. Giorgio, esp. Jorge, Charles, frente al ital. Carlo, alem. Karl = hombre. Nótese, por otra parte, que Valdovinos, es el Baudoins francés, que el inglés transforma en Baldwin. Igualmente es de notar la supresión 15

[243] *Trat. de los rom. viejos*, II, p. 359. A este respecto dice Ph. A. Becker, *Gesc'hichte der spanischen Literatur*, Strasburg, 1904, p. 22: «Wo aber die Romanze Namennent-gewöhnlich in der seltsamen conventionellen Form: Conde Claros, Conde Alarcos, infante Arnaldos, — da schafft sie eine neue, fragmentäre Sage, über sich weiter träumen lässt, und tatsächlich haben die nachfolgenden Dichter dieselbe nicht selten weiter ausgesponnen und zu der kleinen pseudo-epischen Liederzykel gestaltet.»

[244] In *Mélanges à Mario Roques*. París, 1951, pp. 229-244.

[245] *The Folkloristic Pre-Stage of the Spanish Romance «Conde Arnaldos»*, in HR, XXIII, pp. 173-187. Cf. B. Pottier, *Introduction à l'étude de la Philologie hispanique*, Strasbourg, 1959, II, núm. 32, p. 17: «le nominatif a été conservé dans les noms propres, destinés par nature à être agents de verbe: DEUS > Dios, MARCUS > Marcos». Por lo que se refiere al diptongo *-au*, cf. R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, p. 106 (3.ª edic.).

de *-s* en el compuesto *Carlomagno*. El italiano dice *Arnaldo*, y no *Arnaldos*, y *Rinaldo*, y no *Reinaldos* porque está más distanciado del nominativo latino. Así, la *-s* de Arnaldos es, ciertamente, fenómeno de supervivencia carolingia (y de ahí lo que dice el profesor Aubrun: «Le nom d'Arnaldos semble avoir cette origine»; pero es fenómeno carolingio sólo indirectamente, como observó Menéndez Pelayo, y directamente latino. Conjeturamos también que la reducción del diptongo *au* en *o* (Aurelianus = Orléans), explica las formas *au, aud, aut*, reducidas a *-o:* Arnau, Arnaud, Arnaut, Arnaldo (Berchet, Bertola, Croce). A esta reducción *-au - o* ha venido a añadirse, por influjo latino, *-s (Ferdinandus)*, de donde Claros, Dirlos, Gaiferos, Alarcos, Olinos y Arnaldos. Pero...

6. *«Arnaldos» es nombre germánico*

En su trabajo intitulado *Old French Borrowwed Words in the Old Spanish* [246], el profesor de Yale, John B. de Forest, expone:

> In regard to words of Germanic origin we are further helped on the phonological side in discovering Old French loan-words in Old Spanish by the Germanic dialects and their phonological features. We know that the Gothic and Svevian alone contributed to Spanish: Gothic and Burgundian to Provençal: Gothic and Longobard to Italian: Frankish, Old Norse, Anglo-Saxon, Old English and Old High German to French... Thus in Old Spanish any words of Frankish, Old Norse, Anglo-Saxon, Old English, or Old High German origin. e. g. *botar, adobar, barnax, baron, bofordo, bofordar, bote, fardido, fonta, gab, gabar, losengero, rota*, etc., may be assumed to come from Old French.

Y en otro lugar de su estudio (núm. 19, p. 381) da la voz *Arnal*, seguida de O. Sp. *Arnald*, O. Fr. *Arnalt*, O. H. G. *Arnald*, y con el comentario siguiente:

> The absence of «w» after the «n» in the etymon makes non Gothic source probable. (Cf. W. Braune, *Ahd. Gram.* Halle, 1880, p. 78 § 109, A. 2; J. Franck, *Afränk Gram.* Göttingen, 1909, p. 89, § 69, 4; Lionel Armitage, *Introd. to the Study of O. H. G.*, Oxford, 1911, p. 103, § 242, IX). The absence of final «o» tho not signifiant in itself is contributory of Fr. Origin. Cf. Rynaldos.

[246] In RR, VII, n.° 4, 1916, p. 381, núm. 19.

Vemos que J. B. de Forest considera *Arnal* derivado del ant. fr. *Arnalt*, pero añade: ant. alt. alem. *Arnald*. Por su parte, J. Brüch asegura que muchas voces germánicas entraron en el latín vulgar y de éste pasaron a las lenguas romances. Nos hemos referido al entronque Hölle - Helle - Hel - Herla King - Henequin en conexión con el ciclo Halewijn. Sin volver sobre este punto, nosotros vemos el correlato siguiente: *familii* (o *filii*) *Hernaudi* [247] > *Arnaldi* > Arnaldo, con entronque germánico *Aar* = águila [248] y *ald*, de *walt* = fuerza, ímpetu, imperio *Adlerwolf*, *Arn-waldo* (*Adler*, m. a. a. *adelar* 'Edel Aar' = águila noble, como *Edel-falken* = halcón. Cf. ár. *neblí*, ant. fr. *noble*. E. Föstermann [249] registra las variantes siguientes:

Arnoald, Arnold, Arnald, Arnolt, Arnault, Arnallus, Araldt, Arnort, Arnhold, Arnoldi, Arnoldt, Arnolda, Arenward, Arnuvig, Arnuwin, Arnwis, Anwis, Arnuuis, Arnuf, Arnulf, Arnulph, Arnolf, Arenulf, Arnoluara, Arnust, Harnold, Harnald Harnolf,

---

247 Du Cange, *Gloss*. III, 296, dice: «Per contumelian appellanti Pullanes, militis Christiani qui, ad Terra Sanctae tuitionem, relicta ultra patria, et pro Christo exultantes, properabant, tanquam fatui et idiotas, uti narrant Jacobus de Vitriaco, lib. I, *Hist. Hierosol*, cap. 72. Et Sanatus. lib. 3, part 8, cap. 2 et *Statuto Ordinis Hierosol*. Per Filios Arnaldos intelligentur hi qui novissime post alios, Ordinem nostrum sunt professi, quasi tirones. Quod quidem vocabulum, quod et ipsum follicum est, in Terra Sancta frequens et commune fuit.»

248 J.-W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch*. Leipzig, 1854, B. I, S. 6 a: Aar, echter name, goth. ara, gen. arins, ahd. aro, arin, mhd. ar, arn = áquila. Bürger empleó la voz noble *aar* en unos versos dedicados a A. W. Schlegel:

fleuch auf du königlicher *aar* (*Aar*)
dich schwingend in die lufte!

249 E. Förstermann, *Altdeutsches Namenbuch*. Brussel und Gent, 1856, B. I, S. 118-19.—F. L. K. Weigand, *Deutsches Wörterbuch*, Giessen, 1881. S. 77: *Arnold*, ein Mannsname, ahd. *Aranolt*, d. i. *Adlewalt*, mhd. *arn* (Rom. pl. *ernî*, bei Tatian 147, 5. *Adler* neben mhd. *ar*, ahd. *aro*, *Aar* (f. d.) und *alt* aus *Walt* = *Walter* u das *Walten*.—O. Schade, *Altdeutsches Wörterbuch*, Halle a. S., Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses, 1872-1882. S. 2: *arn*, ahd. (StM 2 pl. *ernî*) mhd. *arn* (StM 1 pl. *arne*). Adler. Agf. *earn* (StM 1) *arn*, *örn*. S. *aro*.—Sachs-Villatte, *Enzyclopädisches französich-deutsches und deutsch-französisches Wörterbuch*, Berlin, 1921. Zweiter Teil, 26 Auflage: *Arnold*, *Arnaud*, *Arnulf*, *Arnould*, *Arnolphe*, *Arnulpe*.—A. Dauzat, *Les noms de Personnes. Origine et évolution*. Paris, 1925, pp. 30, 81 y 151.—A. Baehnisch, *Die deutschen Personennamen*, Leipzig, 1910.—H. Heintze, *Die deutschen Familiennamen geschichtlich, geographisch, sprachlich*. Halle, 1908.

etc. A estas formas hay que añadir: Arnaud, Arnaut, Arnault, Hernaut, Ernould, Ernoul, Arnau, Arnaute, Arnao, Arnal, Ernault, Arnaudon, Arnaldito (P. Pidal), etc. Las formas francesas entroncan con Renaud («le tueur de femmes» y *Le Roi Renaud)*, el primero de los cuales es, según Spitzer, el punto de unión con Halewijn y Rico Franco [250].

L. Spitzer, apoyándose en I. Kemppinen [251] se pregunta:

> Since the linguistic tradition of *filii Hernaudi* Arnaldo goes also back to the 12th century, should we dare to date the prototype of the «romance» (el *Arnaldos)* as belonging to the same period?

El ilustre filólogo cree, justamente según nosotros, que el *Conde Arnaldos* no puede derivarse de *previous epic poems*, sino que pertenece (opinión de Rajna) al *international stock of folklore about supernatural spirits*, que, en opinión de Spitzer, está pobremente representado en la poesía española, *perhaps because of the stronger influence of Spanish Catholicism.* Esta apreciación parece en consonancia con el doble postulado: *Märchenforschung* y *demoniac being*, al cual acaso no sea extraña la siguiente conclusión de Kemppinen:

> Arnaldo», «arnaud» and «renaud» belong to the family of words whose members often denote something impure, unclean, evil or negative: some of the words have been preserved as the names of dogs and even in the meaning of a «tom cat [252].

---

[250] No para aquí la serie de nombres que designan a Herr Halewijn en el folklore: Rotlinger, Ulvert, Geist Olver, Rymer, Röfvaren Brun, Ulinger, Ulrich, Adelgar, Handsome sailor, villain green hunter, soldier, Sailor, Borge, singing or whistling rider, Jás, son of Mantu, Hannug the German, Kanko, Vietrikka, Ruddy, Jurg der Teufel, etc., etc.

[251] I. Kemppinen, *Ballad of Lady Isabel and the False-Knight*, etc. Cf. notas 8 y 156.

[252] «Speculum», XLI, p. 133. De ello deduce Spitzer las conclusiones siguientes: «Les chats sont du diable»... D'autre part, le béarnais *arnau* «chat mâle» peut aussi bien trouver sa place parmi les mots bysyllabiques caractérisés par *-a -u*, signifiant «chat», que signale le REW s. v.» *a-u* (Schallwort für das Schreien des Katers) «*matou, marcou, marlou*, etc. Le mot béarnais a donc pour ainsi dire deux étymologies, l'une onomatopéique *(a-u)*, l'autre sémasiologique (nom du chasseur sauvage). Il est difficile de dire laquelle est «la plus forte»: est-ce le schéma *a-u* ou est-ce l'idée du chasseur sauvage, diabolique, qui attire *arnau* dans l'orbite du chat? Nos dictionnaires étymologiques sont portés à simplifier les choses en n'admettant en général qu'une seule étymologie. De

En este orden de «impureza» o de «picardía» que se asocia al nombre Arnaldo, Spitzer, que lo emparenta con *arlot herlot, Herla-King* y la «mesnie» Hellequin, le da significado de «ruffian». Berceo *(Vid. St. Dom.* 648; *Vid. St. Millán,* 20), lo emplea con el sentido mixto de *holgazán-bribón,* que seguramente era el que tenía en los siglos XIII y XIV, y que, según Corominas *(Dic. Etim.* I, p. 268), conserva todavía en Álava y Santander. Driessen habla de *ein widerwärtiger Knabe.* Este arlot procede, probablemente, del provenzal *arlotz,* de Arles, según Nicolo Tommaseo [253]: «Arlotto, in origine pitocco, tapino e vile». También menciona un Arlotto del siglo XV «che sbastava certi Arlotti o Arlechini». Kemppinen, a su vez, dice que

> among the representatives of this family of words may be mentioned the Catalonian arlot (pimp), English harlot (a vagabond, beggar, rogue, rascal, villain, low fellow, knave, ruffian, devil), the Italian proper noun Arnaldo (and words close to it) and the MF. arnaud, renaud (silly, fool, idiot, stupid) and arlouyn (pimp).

A esta cascada de epítetos se añade la explanación que el profesor Migliorini [254] ofrece para explicar el sentido peyorativo de esta voz [255]:

---

même, l'*Arnolphe* de Molière a deux étymologies, l'une—celle que Migliorini a indiquée (le nom propre *Ernout)*, l'autre (secondairement) onomatopéique: le *-f* indique en français (peut-être à la suite de mots comme *cafard, hafouin,* etc., cf. l'inscription que Rabelais a imaginée pour l' Abbaye de Thélème) l'hypocrite: Schuchardt groupait jadis *Arnolphe* avec *Tartufe* et *Arfure*».

253 *Dizionario della Lingua italiana.* Torino, 1865, I, p. 594.

254 B. Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune.* Bibl. Arch. Rom. II, p. 13. Genova, 1927. Dice Migliorini que «*Saint-Arnould (Ernoul, Arnolphe)* era considerato protettore dei mariti traditi:

> Sui-je mis en la confrerie
> Saint Ernol...?
> *Rom. de la Rose.* vv. 9.167-9.168.

Per spiegare comme il nome proprio sia giunto a questo significato, lo Schultz-Gora (ZRPL XVIII, 131) pensava alla frequenza di esso in Provenza; il Suchier, allegando i passi citati dal Du Cange (s. *Arnaldus, filii Hernaudi)* pensava al burlesco comportamento di Hernaut le Roux, personaggio della canzone di gesta dei Narbonesi, durante il suo viaggio e poi a Parigi *(Les Narbonnais,* II, p. LXIV.»

255 W. von Wartburg, *Franz. Etym. Wört* da: arnould, «mari trompé se résignant à l'être et tirant parti de sa situation», que es algo así como *marido consentido.* Conjuntamente con el significado de marido compla-

> Al nome di Arnaldo si riattacca una copiosa famiglia di parole, diffusa nell'Italia settentrionale e in tutta la Francia: mil. ant. arnaldo (Bonvesin, *Libro Tre Scritt.* negra, v. 69); (gloss. Biadene, *De Bartholomaei)*, valses. ant. *arnoldo* «ribaldo» badioto *naldo*, «pazzo» (con scambio di suffisso: parm. *arnoc* «lento», «barboglio»), prov. *arnaut*, fr. ant. *arnaud*, renaud, «di cattivo umore». (Béarn. *arnaut* «gatto maschio», reims. *arnou* «maggiolino»? fr. s. XVe. dial. (passim) *arnauder*, *renauder* «attacar briga, esser di cattivo umore», argot *chercher du renaud* «chercher querelle», *faire du renaud*, «faire du bruit». O questi ultimi si riconnettono col. prov. ant. *raina* «lite»? (cf. il piazz. *r'naudi* «insuperbire».

El profesor Migliorini, comentando el texto de Otón de Morena:

> Erat autem ibi ad illam obsidionem quaedam magna societas solummodo pauperum et egenorum tunc insimul congregata, qui derisorie filii Arnaldi appellabantur *(Mon. Germ. Hist. Script.* XVIII, p. 611).

que se refiere al año 1159, sugiere una hipótesis:

> Quattro anni prima (1155) era stato suppliziato Arnaldo da Brescia, il grande fautore della povertà ecclesiastica: nulla d'inverosimile che l'odio di cui i suoi avversari l'avevan coperto avesse dato origine a quella derisione. Ma che tutti i significati di cui abbiamo discorso derivano di qui, non oseremmo dire con sicurezza.

La hipótesis del profesor Migliorini nos parece poco convincente. No creemos que las predicaciones del discípulo de Abelardo contra la legitimidad de los bienes eclesiásticos, incluso cuando aquéllas adquirieron proporciones clamorosas, hasta el punto de sublevar al pueblo contra el Papado (recuérdese, en otro sentido, la lucha de Savonarola contra Alejandro VI), lo que había de llevar a Arnaldo de Brescia a la hoguera (1155),

---

ciente la voz tiene también el de «imbécil», «disoluto», «pendenciero» *(Arnauder* significaba «buscar camorra». Volviendo al marido consentido, en *El Burlador de Sevilla*, de Tirso, Catalinón dice del Duque Octavio, después que éste se ha acomodado *a lo sucedido* a Isabela, de la que, ello es cierto, no había llegado a ser marido:

> 106 Señor, detente
> que aquí está el Duque, inocente
> sagitario de Isabela,
> aunque mejor le dixera
> Capricornio...

pudiesen trascender al lenguaje popular de la Italia septentrional y a Francia. Obsérvese que los sentidos peyorativos de *arlot* = pícaro, bribón, holgazán, etc., han pasado al español, sea a través de *ardelio, ardalio,* o *hariolus,* como supone J. M. de Forest (*Op. cit.*, p. 382), o del ital. *arlotto.* El Dic. de la Acad. (1925), *in situ,* registra la voz *Arlote* (del ital. *arlotto* y éste del lat. *ardelio-ōnis.* Adj. ant. Holgazán, bribón). En acepción secundaria significa descuidado, desaseado en el vestido y porte.

Un Arnaldo acude a nuestro pensamiento.

Se halla en el *Persiles y Sigismunda* (I, II):

> El capitán y señor de este navío se llama Arnaldo: es hijo y heredero del rey de Dinamarca, a cuyo poder vino por diferentes y extraños acontecimientos una principal doncella ..... [hasta que sucedió que, andando mi señora Auristela *por la ribera* del mar, solazándose, *no como* esclava, sino como reina, *llegaron unos bajeles de corsarios* y la robaron y la llevaron no se sabe adónde] [256].

7. *Intermedio homérico: Calipso, Ulises y la Isla Peregil*

Frente a la teoría del profesor Aubrun respecto a un origen carlovingio del *Arnaldos,* nosotros oponemos la teoría de un origen helénico-mediterráneo, y creemos que no le falta razón a J. Geers (Cf. nota 94) para decir que «los romances novelescos, siendo los más líricos o más populares, son más importantes para la investigación de los orígenes de este género de poesía».

Aun incurriendo en reiteración, conviene recordar que hay *dos romances del Conde Arnaldos:*

A) el de las versiones peninsulares, que puede tener entronque con

B) el de la tradición judía.

En el segundo, pese a que también hay intervención de la música como *elemento de seducción* («a Apolonio sus habilidades

[256] A este respecto dice H. A. Paludan, *Traductores y traducciones de romances españoles en Dinamarca e Islandia,* in «Homenaje a Menéndez Pidal», Madrid, 1925, I, 315-339: «Las ideas de Cervantes sobre los países del Norte no eran puramente ficticias, aunque bastante casuales y vagas. En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* vemos un príncipe heredero de Dinamarca, llamado Arnaldo, cuya gente entiende el polaco con facilidad asombrosa».

y su disposición para la música le ganan el afecto del rey Architrastes, con cuya hija, Luciana, se casa») [257], nos hallamos ante un caso de novela bizantina, con iniciación, nudo y desenlace, que tanto abundan en las literaturas y cuyo primer antecedente acaso sea la leyenda de Moisés, pasando por el *Doncel del Mar*, etcétera, etc. La filiación es harto conocida. Pero, ¿hay en él reminiscencias odiseínas, conjuntamente con la historia de Apolonio que, en sí misma ya lo es? Si los servidores del Infante-Conde Arnaldos anduvieron durante *siete* años (Spitzer) buscando a su señor, no se olvide que también Telémaco, hijo de Ulises, a pesar de estar casi convencido de la muerte de su padre, por consejo de Atenea, que se le aparece como un Extranjero, emprende un viaje a Pylos, Lacedemonia y Esparta para obtener noticias acerca del triste fin de su progenitor. En Esparta, la diosa de los ojos garzos aconseja a Telémaco el retorno a Itaca, puesto que los dioses han decidido ya el retorno de Odysseus al lado de su amada y fiel Penelopea, para lo cual despachan a un emisario, Hermes, el cual

> ... quand il fut arrivé à l'île lointaine, il passa de la mer bleue sur la terre, jusqu'à la verte grotte que la Nymphe aux beaux cheveux habitait, et où il la trouva... Et la Nymphe *chantait d'une belle voix* (Subr. F. C.) tissant une toile avec une navette d'or *(¿variante del peine de oro?) (Odys.* Rhap. V).
>
> ....
>
> Et l'illustre Déesse Kalipsô le reconnut... Et Hermès ne vit pas dans la grotte le magnanime Odysseus, car celui-ci pleurait assis sur le rivage... *(Odys.* V).

Y en la *Rhapsodie* VII Ulises cuenta:

> Il y a au milieu de la mer une île Ogygiè, qu'habite Kalipsô, Déesse dangereuse aux beaux cheveux, fille rusée d' Atlas... Et je passai là *sept* (Subr. F. C.) ans, et je mouillais de mes larmes [258] les vêtements immortels que m'avait donnés Kalipsô...

---

[257] J. Hurtado J. de la Serna y A. González Palencia, *Historia de la Literatura española*. Madrid, 1932. (Dos vols.).

[258] Cf. R. Menéndez Pidal, *Poema de Mío Cid*. Col. «Clás. cast.» n.º 24, p. 37: «El dolor se manifiesta habitualmente con llanto en los héroes griegos, germanos o románicos». Son innumerables los pasajes de la *Ilíada* y de la *Odisea* en que aparecen llorando héroes y heroínas. De ahí el *plorer des oilz* del *Roland* y el *llorar de los ojos* del *Cantar:* 92, 330, 736, etc., etc., y en los romances, como en el del *Marqués de Mantua*.

Leemos en la edición bilingüe de Víctor Bérard [259] el relato del cautiverio de Ulises bajo los encantos de la bella e implacable Calipso. Al llegar Bérard al verso 85 'ολσσεια, A, 85), que nombra la isla de Calipso con la voz ὠγυγίε *(het heiland Ogygia*, dice G. Schwab [260] y que los diccionarios consideran isla fabulosa *situada en el Mar Jónico*, pone una nota que dice así:

> 85 On traduit d'ordinaire «l'île d'Ogygie», mais Ogygiè me semble une épithète (Cf. *Schol.* I, 85): si l'île de Calipso avait son nom propre comme l'île de Circé a celui d'Aiaiè, ce nom serait I-spania, Espagne.» *(Loc. cit.* p. 9 a).

Siguiendo la lectura, al llegar al verso 'Αλλ ὅτε δή τὴ νῆσον ἀφίκτο τηλόθ' ἐοῦσαν, («mais quand au bout du monde. Hermès aborda l'île *(Odys.* V. 55), V. Bérard pone otra larga nota que es como sigue:

> L'île de Calypso est située fort loin des mers helléniques: Ulysse voguera plus de dix-sept jours pour en revenir. Et l'île de Calipso est dans le fond de l'Occident, puisque l'héros pour en revenir, doit toujours garder le nord sur sa gauche: il a donc le levant devant lui, l'ouest derrière et le sud à sa droite. *(Loc. cit.* p. 146 a). Enfin l'île est en de parages où croît le cèdre, dont la Méditerranée n'a de forêts naturelles que sur les côtes d'Asie et de l'Afrique, en Syrie, d'une part, en Algérie et au Maroc, de l'autre. Tout concorde donc à nous faire chercher cette île dans la région barbaresque, où elle se trouve encore sous le nom de *Peregil*, l'île du Persil. — Peregil est en face de Gibraltar, au pied de l'ancient Atlas — notre mont aux Singes.

No nos incumbe, naturalmente, discutir la teoría de Bérard, pero sí saber dónde se halla esta *isla de Perejil*, que no figura en los mapas corrientes. La hemos hallado, por fin, en un mapa alemán [261]: figura con el nombre de *Isla de Peregil*, al norte de Ceuta y al sur del estrecho de Gibraltar, a muy poca distancia de la *Punta de Carnero* mencionada en la versión judía Jc.

Ahora conviene atar los cabos siguientes:

---

[259] V. Bérard, *L'Odyssée*. «Poésie homérique». Texte établi et traduit par. — Coll. des Universités de France. Ass. Guillaume Budé. Société d'Edition «Les Belles Lettres», Paris, 1955. T. I, chants I-VII (5e. édit.).

[260] G. Schwab, *Griekse mythen en Sagen*. Utrecht. Prisma-Boeken. Antwerpen, 1956, p. 198.

[261] Stieler Hand-Atlas (Spanien und Portugal Pyrenäische Halbinsel). Gotha: Justus Perthes, 1905, Bl. n.° 34.

a) que Calipso es *fille rusée* de Atlas.

b) que la hipotética Atlántica platónica *(Timeo, Critias)* se sitúa comúnmente al oeste de Gibraltar *(Djebel-al-Tarik)* y que, por consiguiente, al este se halla el Mediterráneo.

c) que Atlas es una cadena de montañas al N. de África, comprendiendo Marruecos, Argelia y Túnez, con los nombres de Atlas Mayor y Medio.

d) que en las versiones peninsulares del *Arnaldos* (salvo A48) se menciona el estrecho de Gibraltar, como uno de los peligros de los que Dios debe guardar a la galera.

e) que en la versión Jc. (Bénichou) vv. 33-34, se asocia la *Punta de Carnero* con el estrecho de Gibraltar.

f) que el Infante Arnaldos erró durante *siete* años (Spitzer) por el mar, y en Jc. se dice:

53 *siete* años hazían *siete*
que por ti ando por la mar.

g) que Ulises permaneció también *siete* años cautivo de la bella Calipso.

Y preguntamos: ¿no hay una reminiscencia odiseína en el canto de prevención *(of warning:* Spitzer), al evocar los peligros y asechanzas que pueden correr la nave y sus tripulantes? ¿No se expresa con la *Punta de Carnero* y la *Isla de Peregil* el temor a cautivar bajo los hechizos de Calipso? Quizá se asocien reminiscencias de los Argonautas [262], expresado todo ello en una vaga mescolanza mitológico-geográfica: las Simplégadas, Caribdis y Escila, cautiverio bajo Circé o Calipso, etc., etc., unido a elementos contemporáneos: los bancos de Flandes —ruta comercial— y, como trasfondo permanente, el poder seductor del canto: *las sirenas*... Siendo el *Arnaldos* un romance marítimo y mediterráneo por excelencia, creemos que en la síntesis de *A* y *B* de nuestra *Trayectoria*, esto es, poder órfico de la música o del canto, representado por Orfeo, y la aventura marítima, más o menos entremezclada con elementos extraños, representada por la *Odisea*, hay que buscar —y creemos que se halla— el origen del *Romance del Conde Arnaldos*, el cual, no lo olvidemos,

[262] Cf. E. R. Curtius, 'Die Argonauten', in *Kritische Essays zur Europäischen Literatur* (2. Auf.) Francke Verlag, Berna, 1954.

sólo es una balada, un producto poético, pero ficticio, como suele ser la mejor poesía.

8. *Los dos nautas egipcios*

En el *Livre des Morts*, François Lenormand expone la emigración del alma del difunto. El muerto se presenta ante la divinidad infernal, el dios de las regiones inferiores (Osiris-Hades-Plutón), para implorarle que lo admita en su imperio. Como en la tragedia griega, el coro de las almas glorificadas interviene. El muerto franquea, por fin, el *Ker-ti-nutri*, morada de los difuntos. Pero el muerto tiene que sufrir diversas y terribles pruebas (algo así como los misterios de Eleusis), antes de ser reconocido digno de admisión, en cuyo caso contrario las divinidades infernales (¿Eaco, Minos y Radamanto?) entregan el alma del culpable a *Khu*, ejecutor o verdugo. Entre las pruebas por que tenía que pasar el alma del muerto se halla (textualmente) la siguiente:

> Il arrive sur les bords du fleuve infernal, ou *un faux nautonnier*, envoyé par le génie du mal, *cherche à l'entraîner dans sa barque* pour le conduire vers l'Orient, au lieu de l'Occident, terme de sa course. Echappant à ce nouveau péril, *il reconnait le vrai nautonnier* qui lui fait subir un interrogatoire avant de le conduire à l'autre rive, et il atteint la vallée d'Aaron, si fertile que la tige de blé s'y élève à *sept* (Subr. F. C.) coudes et la longueur de l'épi à deux [263].

Todas estas alusiones a la mitología griega: el *fleuve infernal:* la laguna Estigia: el *nautonnier* = Caronte, el interrogatorio, equivalente al óbolo que era preciso colocar entre los dientes del muerto para que el avaro consintiese en pasar el alma al otro lado del río, nos dejan perplejos. Sobre todo ese *falso marinero* que trata de atraer al difunto, y que recuerda —vagamente, claro está— la invitación-insinuación: *fino a quien comigo va* (A48, 26). Y aun admitiendo la hipótesis de una relación entre el texto del *Libro de los Muertos* egipcio con el *Romance del Conde Arnaldos*, a través de una emigración milenaria, nos pre-

[263] F. Lenormand, *La terre des Pharaons*. Paris, 1889, p. 76.

guntamos: ¿cuál de los dos *nautonniers*, el falso o el verdadero, es, o puede ser el Marinero del romance?

9. *Contactos romancísticos hispano-yugoslavos en el Mediterráneo Oriental en los siglos XV y XVI*

El Dr. Dragutin Subotić [264], «reader in Serbo-Croat in the University of London», es autor de una obra intitulada *Yugoslav Popular Ballads. Their origin and development.* (Cambridge, Univ. Press, 1932).

Conocíamos esta obra, primero, por una breve referencia de Menéndez Pidal:

> No sé qué valor puede tener la semejanza que se descubre entre ciertos versos de romance («con un falcón en su mano / la caza iba a cazar...») y otros de baladas yugoslavas. Dragutin Subotić supone influjo español, y se apoya para ello en las prolongadas relaciones militares y comerciales que la flota de la república eslava de Ragusa (Dubrovnik) sostuvo con Carlos V de España y con los Felipes sucesores, relaciones que pueden ser explicativas de influencias ejercidas por España en el Mediterráneo Oriental.

Seguidamente, por la recensión que de la mencionada obra hizo Clarence A. Manning [265]:

> Dr. Subotić studies the relations of the ballads to the Castilian romance and shows that there is abundant evidence that these Balkan poems were composed on the model of Spanish songs of Middle Ages.

El Dr. Subotić, establece, en efecto, nexos entre Serbia y Castilla a partir de principios del siglo XV. Se refiere, como antecedente, a la embajada de Ruy González de Clavijo a Samar-

[264] D. Subotic, *Yugoslav Popular Ballads. Their origin and development.* Cambridge, Univ. Press, 1932.

[265] In «Rom. Rev.», XXIII, 1932, p. 350.

Acerca de las relaciones marítimas entre Ragusa y Castilla, sobre todo en la época de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, cf. el documentado trabajo de B. Cinti, «Della Mercatura et del Mercante Perfetto» (título de la obra del raguseo Benedetto Cotrugli 1575), en *Studi di Lingua e Letteratura Spagnola*, número de Homenaje a Menéndez Pidal. Richerche realizzate col contributo del C. N. R. (Universitá di Torino. Publicazioni della Facoltá di Magisterio, núm. 31. «Quaderni Ibero-Americani». Torino, 1966, pp. 331 a 371, y nuestra recensión en «Rom. Jahr.» T. XVII, 1967, pp. 369 a 375.

kanda, sede de Timur y dice que el relato de dicha embajada se publicó en Sevilla (1582) y luego en Madrid (1782) *(Loc. cit.*, p. 76-77). El erudito serbio se refiere a la estructura del romance castellano, que define:

> a *stanza* of four lines of eight syllabes, with a rhyme only between the second and fourth lines, and with a prevailin trochaic movement, or of sixteen syllabes, with a caesura after the eighth and continous rhyme.

Habla de los

> *juglares de peñola*, who composed or wrote these *romances*, and *juglares de boca*, who only recited them. They were the predecessors of the *ciegos*, the blind men who, like the blind *guslari*, took the rôle in modern times of the original chanters,

estableciendo un parangón con las *junačke pesme*, de las cuales dice que

> are essentially national, and three principal motives guide the action of their heroes: loyalty to the king, devotion to Christianity, and personal honour; the warriors being always courteous and gallant *hidalgos* on every occasion, especially when capturing a defeated Arab chieftain. Among the personages who play parts in them, those of the upper classes are most prominent, and in character the *romances* are more aristocratic than the *junačke pesme*. *(Loc. cit.* pp. 104-105).

El profesor Subotić, al estudiar el origen de la poesía heroica serbo-croata y su carácter de tradicionalidad, dice:

> We shall endeavour to show that the Spanish *romances*, like the French *chansons de geste*, were, in all probability, not unknown to the Yugoslav composers and chanters of the *junačke pesme*, Since, however, we do not hold the view that any particular Castilian *romance* or *chanson de geste* served as a model for any particular Serbo-Croat heroic poem, we beliebe it useleess to look for imitations pure and simple among the *junačke pesme* of any Western traditional poetry. What we can look for and find are similar phrases and even whole lines: Conde Arnaldos, *la caza iba cazar*, «with a falcon on his arm», and Marko Kraljević, *lov lovio*, «with his falcon». The two phrases are identical. So are the following lines:
>
> Quien es aquel caballero
>
> and
>
> *Koji ono dobar junak bese.*

Very similar are:

Bien oireis lo que dira (i. e. el moro)

or

Bien oireis lo que habló

and *Da je kome poslusati bilo.* (*Loc. cit.* pp. 107-108).

Y el Dr. Subotić llega a la conclusión que, independientemente de las similitudes de frases, que pertenecen, indudablemente, al fondo internacional de lo que R. House Webber denomina *pattern*,

> «The tone and the spirit, and to a certain extent the atmosphere, are remarkably similar. The similarity exists especially between the historic ballads of the two poetries, but the *romances* of miscellaneous character *possess certain common points with the Yugoslav traditional poetry of both the lyric and the epic group.* (*Loc. cit.* pp. 108-109). (El subrayado es de F. C.).

CONCLUSIÓN

X.—¿CUÁL ES EL ORIGEN DEL «ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS»?

Toda respuesta no será sino mera conjetura, basada ora en fundamento documental, por una parte, ora en suposiciones e indicios, por otra.

Ante todo, se ha de tener en cuenta que sólo poseemos cinco textos —de valor harto desigual— para el estudio del romance:

A) *Cancionero de Londres* (CL.) Versión atribuída a Juan Rodríguez del Padrón, acaso de 1430-1440. El *Cancionero* fue compilado entre 1471 y 1500.
B) *Cancionero de romances* de Amberes, s. a. (¿1548-1549?).
C) *Cancionero de romances* de Amberes (1550).
D) *Cancionero de romances* de Amberes (1555).
E) *Pliego suelto* de hacia 1560, impreso en Burgos por Felipe de Junta, probablemente reimpresión de otro anterior.
F) *TRADICIÓN SEFARDÍ:* (Que Menéndez Pidal supone sea la primitiva):

Ja. (1907).
Jb. (1922).
Jc. (1945).

El estudio comparado de estos textos llegados a nosotros —y no los únicos que, probablemente, debieron de existir—, muestra que son resultado de tanteos, fruto de reelaboración diversa, y relativamente tardía, de uno o varios textos anteriores —perdidos o no hallados aún—, o de la tradición oral, esta tradición cuyo término, *provisional*, es la versión *vulgata* del *Cancionero de romances* de Amberes, s. a. En ella, una fracción del tema, o temas, despojada de toda superfluidad anecdótica, alcanza ese punto que tal vez no sea propiamente de perfección, pero sí de lirismo y de misterio a que se refiere Menéndez Pidal cuando dice que «llegada la situación poética a un momento en que se la juzga insuperable, se la deja en su cima, sin hacerla bajar la pendiente» [266]. No sucede así, en realidad, con el *Arnaldos*, ya que la edición de 1550 y la de 1555 retrotraen el romance a una etapa anterior, mediante la adición de los diez versos que componen la canción del marinero, versos que, en parte, se encuentran ya en el *Cancionero de Londres* y en el Pliego suelto de la *Sammlung* de Praga.

Nos hemos referido a uno o varios textos anteriores a los conocidos. Naturalmente, ignoramos si realmente han existido y cuál pudiera ser su contenido respectivo. Pero la tradición oral, ¿qué elementos contenía? En el terreno, por demás escabroso de las conjeturas, estimamos que:

a) existió, ante todo, un tema único y antiquísimo: el tema órfico = poder seductor de la música o del canto;

b) otro tema, muy antiguo también: el de la aventura, singularmente marítima, representado por la *Odisea*.

c) un tercer tema: el de la anagnórisis = reconocimiento, cuyo más notable antecedente es la *Historia Apollonii regis Tiri*, de la que dice Américo Castro que, como el *Alexandre*, «a más de ser importaciones extranjeras, por su asunto, no fueron enteramente castellanas en cuanto a su lenguaje» [267].

A estos tres motivos fundamentales, que caminan ora paralelos e independientes unos de otros, ora entremezclados, fusionados (Lázaro Carreter prefiere la voz *cruce;* al. *Kreuzung;* ing. *crossing;* fr. *croisement* [268], recíprocamente *(Conde Olinos*, por

[266] RFE, III, 1916, p. 280.
[267] *La realidad histórica de España*. México, 1954, p. 458, nota 32.

ejemplo), se añaden temas colaterales, de inspiración clásica también, singularmente ovidianos: metamórfosis, amantes fieles, o perseguidos, etc., etc.

Acaso estos tres fundamentos temáticos parezcan distanciados de la teoría spitzeriana relativa al *Elementargeist*, pero se advertirá, sin esfuerzo, que en ciertos puntos (ciclo *Heer Halewijn* y *False Kngiht*, por ejemplo), la integran. También parecerá, quizá, que siendo estos tres fundamentos temáticos netamente helénico-latinos (mediterráneos) desconozcan la tesis germánica que hace del Marinero, y aun del Infante, dos familiares de la *Woden (Wotan-Odin)*, *Wild Host*, la *wüthendes Heer* = *estantigua*, etc. Pero el estudio que Svend Herleb Grundtvig publicó en 1881 acerca de la extensión alcanzada por el tema de *Elveskud*, o el de Iivar Kemppinen sobre el área de propagación del *False Knight*, muestran que un mismo tema puede florecer en una balada inglesa, en un canto italiano —piamontés o monferrino—, en un *gwerz* bretón *(Le Seigneur Nann et la korrigan)*, en un *lied* alemán: *Es ging ein Reiter spazieren* (Reifferscheid), en una *vise* escandinava: *Harpens Kraft* o en una canción popular yugoslava, como expone el profesor Subotić, quien, al demostrar la relación existente en la Edad Media postrimera entre la canción popular balcánica y el romance castellano, refuerza nuestro argumento que milita en pro del origen helénico-balcánico-bizantino que nosotros atribuímos al *Romance del Conde Arnaldos*, aunque en la tradición germánica se exprese por el canto de Horant *(Kudrún*, VI, 372 y ss.) y en los *tragoudias akritas* por la canción de Digenis Akritas, evocada por el profesor Entwistle.

Como corolario de nuestro estudio, diremos que, según nosotros, el origen del *Romance del Conde Arnaldos* se halla en la antigüedad clásica, en sus temas eternos, pero no en una leyenda piamontesa del siglo XVI.

FRANCISCO CARAVACA

Provenza, 1971

---

[268] F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*. Bibl. Rom. Hisp. Edit. Gredos (2.ª edic.) Madrid, 1962, pp. 122-123.

PERVIVENCIA DE ALGUNOS TEMAS DEL SIGLO XVIII EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Contados son los escritores que han querido pintar en su ficción la escena española del siglo decimoctavo. Además, casi todos los autores españoles que han compuesto obras de esta índole se han limitado a producirlas en número pequeño y sólo al margen de su producción principal [1].

Ha faltado, aun entre los creadores de una literatura tan limitada, un tácito acuerdo sobre los tiempos de la Ilustración española y sobre la manera más apropiada para reconstruirlos en su arte; con la ausencia virtual de tales reglas, no ha existido un acercamiento fijo (como el que guiase, digamos, a novelistas y poetas deseosos de describir momentos y personajes del siglo de oro), y se ha podido dar mayor libertad de vuelo a la fantasía y a la interpretación de los hechos históricos. En efecto, muchas de las obras que tratan del siglo XVIII en España son de una vena muy fantástica o pintan sin grandes miramientos por la veracidad algún suceso perteneciente a la historia. Ha estimulado más la imaginación de algunos autores la realidad algo artificiosa de aquella época; no poco de falso y soñado tuvieron, después de todo, esos jardines versallescos poblados de damas con parche y peluca y de caballeros perfumados con sus cajitas de rapé.

[1] La más importante excepción es Alfonso Danvila, el autor de la serie *Las luchas fratricidas de España*. Por ser tan históricos estos episodios y obra de un historiador, no los estudiamos aquí.

Con el fin de ordenar nuestras materias, las expondremos ahora siguiendo una especie de orden cronológico; agruparemos dramas y novelas tomando como base los reinados, o sea, según el Borbón español que reinaba cuando ocurría la acción de sus tramas. Cinco monarcas, se recordará, los tuvo la España del siglo XVIII; ellos fueron Felipe V (1700-46), Luis I (1724), Fernando VI (1746-59), Carlos III (1759-88) y Carlos IV (1788-1808).

De los cinco, Carlos III goza hoy de la más sólida reputación. Pero en un sentido Carlos se encuentra en una posición inferior; su reinado no ha tenido posteriormente, para escritores españoles de amena literatura, tantos atractivos como los tiempos de su augusto progenitor. En efecto, mucho más se ha escrito alrededor de la época de su padre, el rey Felipe V. ¿Cómo se explica, pues, esta preferencia? Primero, el reinado de Felipe V fue el más largo de los cinco períodos de mando real y, por consiguiente, es natural que descollase. Además, estas décadas iniciales del siglo fueron menos «contaminadas» por nuevos conceptos extranjerizantes. Escritores modernos de sentimientos nacionales podían identificarse con ellas, por lo menos más fácilmente como con las décadas restantes; después de todo, se aceptó todavía en la corte de Felipe V a dramaturgos que no fueron neoclásicos. Finalmente, podemos ofrecer esta explicación: en el siglo XIX, ante el peligro de los carlistas, un poeta podía mostrar su adhesión a la casa reinante alabando en sus obras a Felipe V y loando las victorias del antiguo rey sobre su rival austríaco.

Ningún motivo relacionado con el siglo XVIII había de adaptarse más a la literatura que nos ocupa; la Guerra de Sucesión (1701-14), con sus célebres batallas de Almansa, Zaragoza, Brihuega y Villaviciosa, ha servido de fondo o tema para un número respetable de obras, y para dramas o zarzuelas en particular. Por lo común, en estas piezas, el héroe es un soldado o joven oficial; en medio de las campañas suele arengar al pueblo, defendiendo en su discurso los derechos del nuevo rey Felipe. Baste un ejemplo: en la zarzuela *La Pilarica* (1885), compuesta por Guillermo Perrín y Miguel Palacios, encontramos al perso-

naje Lorenzo. Él anuncia en una granja que Felipe, «el rey verdadero», ha tomado la plaza de Brihuega tras una lucha tremenda. «Y a los austríacos venció», añade, «valiente en Villaviciosa» [2]. La valentía de Felipe vuelve a elogiarse en otra zarzuela; en esta obra, *La Cacería real* (1854), cuya letra debemos a D. Antonio García Gutiérrez, el monarca ha encontrado en una casa humilde ejemplos de lealtad y honradez. Ufano con esta noble arrogancia aldeana, Felipe promete que olvidará a la Francia por su pueblo castellano. Se ve aquí que el intento del libretista fue el de españolizar a Felipe, de soslayar lo más posible el nacimiento francés del rey.

Pero las guerras de Felipe V no han sido siempre defendidas con ilimitado entusiasmo; Ventura de la Vega no dejó de señalar los deletéreos efectos secundarios de la competencia bélica; para Blas, un carácter de su comedia *Los Partidos* (1843), Felipe y el Archiduque se han metido en España «a ver quien se rompe el alma / y lo pagamos nosotros» [3]. En otra obra teatral se habla de la brutalidad de las tropas del Borbón, de su manera de llegar a los pueblos de Cataluña trayendo los horrores de la guerra. Pero «contra el francés, rey de España, / que entra los pueblos a saco», dicen versos de *Los Dragones*, la gente de la comarca hace una ruda campaña abrazando la bandera del austríaco [4]. Es notable que esta pieza, con su insistencia en la extranjería de Felipe, fuese representada por primera vez en 1871; la casa borbónica se encontraba entonces destronada en España.

Es verdad que Felipe V se mostraba valiente en la defensa de su trono; pero menos aptitud tenía para mantener la paz; a consecuencia de sus pactos de familia, su empobrecido país se veía siempre guerreando. Si su reinado comenzó con una guerra de sucesión, terminó con otra, con la de la sucesión en Austria. Este conflicto se ha utilizado como fondo histórico en *Don Álvaro*. El malhadado protagonista del drama se marcha a Italia, tratando vanamente de huir de su fatal destino. Capitán de gra-

---

[2] Guillermo Perrín y Miguel de Palacios, *La Pilarica* (Madrid, 1885), p. 31.

[3] Ventura de la Vega, *Los partidos* (Madrid, 1843), p. 66.

[4] Ricardo Puente y Miguel Pastorfido, *Los dragones* (Madrid, 1871), p. 8. En 1706 en Aragón se proclamó rey al Archiduque Carlos.

naderos, participa en la batalla de Veletri (1744), un encuentro militar de la campaña.

¿No es algo paradójico —se podría preguntar— el que en esta obra, apoteosis de la irracionalidad, la acción se fijase precisamente en la Edad de la Razón? Creemos que no. Si aparentemente los literatos españoles no solían considerar el reinado de Felipe como una parte íntegra de la Ilustración, no extrañaría, pues, que el duque de Rivas compartiese esta actitud. Tampoco debe extrañar el uso de la batalla de Veletri, en *Don Álvaro,* como el escenario de una jornada; reconocemos que los auditorios españoles del siglo XIX probablemente tenían nociones bastante vagas sobre esta batalla de limitado renombre; pero lo importante es que la recordaba el duque de Rivas, un escritor que se sentía orgulloso de sus conocimientos de la historia. Años después de la composición de *Don Álvaro,* Ángel Saavedra entraría en la Academia de la Historia, aceptado en ella, ciertamente, por sus estudios históricos sobre Italia.

Varias grandes figuras del reinado de Felipe V han merecido atenciones literarias posteriores. Por ejemplo, ha prosperado la fama de dos mujeres, las cuales, en horas de la más desconsoladora tribulación, se mantuvieron siempre firmes al lado del monarca. Las ha cantado D. Adelardo López de Ayala. En unos versos de su drama *Castigo y perdón* (1851), dice que, haciendo frente al enemigo, la reina aliento de hombre demuestra; asegura también que cuando María Luisa exclama «adelante, vengan penas», lo afirma su consejera, «la noble princesa Orsina»[5]. Sin el amante sostén de la reina y sin la vigorosa diplomacia de su camarera mayor, Ana María de la Tremoille, princesa de los Ursinos, es discutible que Felipe V hubiera podido llevar hasta un feliz fin su guerra por el trono. Decisiva en la administración, brillante en los salones, la princesa era quien mandaba realmente en España durante los primeros años del reinado de Felipe.

El libro *La princesa de los Ursinos* se debe a la pluma de D. Manuel Fernández y González; pero ¡ay del lector que tenga

[5] Adelardo López de Ayala, *Castigo y perdón* en *Obras completas de Don Adelardo López de Ayala,* VI (Madrid, 1885), p. 22.

su primera noticia de la admirable dama por medio de esta historia! El novelista entiende la ambición, la inteligencia y la persuasión de Ana María; pero se pierde por un mal camino romántico al convertirla en una figura bastante siniestra. Además, el autor inventa unos enredos absurdos. Tres (¡tres!) lindas doncellas se presentan ante el rey Felipe llevando sendos misteriosos documentos; falsificados, en cada caso revelan que su respectiva portadora vino al mundo bastarda, que nació la hija ilegítima y secreta de Carlos II. La princesa, viendo enferma a la reina, da su apoyo a una de las tres; quiere casarla con Felipe, si éste enviuda, esperando proteger así su dominio sobre la familia real.

Un personaje memorable de la novela es el violento Bizarro, gitano y agente de la princesa; impresiona asimismo el retrato del astuto Alberoni. Este abate italiano finalmente engaña a la camarera; la convence que la duquesa de Parma, Isabel de Farnesio, es tímida y dócil. La princesa, seducida por las confidencias del abate, habla al rey viudo de las admirables prendas de la parmesana. Arreglado el matrimonio, Isabel viaja a España; cuando Ana María sale a recibirla fuera de Madrid, Isabel, lejos de aceptar la dirección de la consejera, ordena que ésta sea desterrada en el acto. Felipe, extático con su nueva esposa, da su real asentimiento. Todo esto sobre Alberoni e Isabel es esencialmente histórico.

La deliciosa zarzuela *El Diablo en el poder* (1856), de D. Francisco Campodrón y D. Francisco Asenjo Barbieri, ofrece otra caracterización de la princesa de los Ursinos, una que nos parece más verosímil. Allí Ana María confiesa, hablando confidencialmente con su secretario Auvigny, que Felipe es quien da la ley, «la reina manda en el rey, / yo en la reina y Luis en mí» [6]. A pesar de este cinismo, la princesa en *El Diablo en el poder* es una alegre cortesana, una maestra de la réplica aguda; su personalidad parece más en armonía con aquella figura que nos sugiere la historia; (sólo la dama más encantadora pudiera haber embelesado como ella a Luis XIV, gozando el privilegio singular de

[6] Francisco Campodrón y Francisco Asenjo Barbieri, *El Diablo en el poder* (Madrid, 1856), p. 23.

poder sentarse en la presencia real con un perrillo faldero en los brazos). Ella tiene la oportunidad de lucir su agudeza en conversaciones con el conde de Sauce; cuando el conde, un chiflado «proyectista» en la obra, anuncia que prohibe en su programa que ningún necio viviese a diez leguas de Madrid, la princesa le pregunta dónde él piensa morar. El conde quiere cruzar España con caminos y canales por doquier. Sueña con hacer llegar a Madrid el mar, con convertir en puerto la Puerta del Sol y con explotar la pesca de ballenas en la Mancha.

Los proyectistas se relacionan también con los tiempos de Carlos III y los dejaremos por el momento para seguir con nuestra exposición cronológica. En 1724, cuando Felipe e Isabel eran los reyes, el monarca decidió abdicar; luego vino el reinado «relámpago» de su hijo, el joven Luis I.

Se podría pensar que este brevísimo ejercicio de la autoridad monárquica no dejaría huellas en la literatura amena. Sin embargo, conocemos a dos escritores de categoría que se han inspirado en la vida o en la muerte de Luis I; ellos son: el dramaturgo Eduardo Marquina y el novelista Pedro Antonio de Alarcón.

En su «juego de comedia», *Rosa de Francia* (1921), Marquina pinta con colores de rosa la historia del turbulento matrimonio de Luis I y su esposa, Luisa Isabel de Orleans. Esta es una jovencita que goza de la vida con toda el alma y con todos los sentidos; le encanta levantarse muy de mañana y salir al parque donde se respira «un olor masticable de resina» [7]. Pero le niegan todavía un placer sensual: el derecho de dormir conyugalmente con su marido; lo que Dios permite lo estorba la malévola, interesada y severísima Isabel de Farnesio. La segunda mujer de Felipe V ha logrado forzar la separación de la real pareja, usando como pretextos para esta medida represiva la juventud y el comportamiento caprichoso de Luisa Isabel. Luis trata de corregir los defectos sociales de su mujer (quien tiene en su recámara monos y papagayos, organiza festejos con damas y con pajes, etc.), pero él también gasta su tiempo en travesuras y ligerezas. Naturalmente, en la obra, el amor de los jóvenes

[7] Eduardo Marquina, *Rosa de Francia* en *Obras completas*, III (Madrid, 1944), p. 470.

triunfa sobre la sobriedad de los viejos monarcas. En realidad, el dramaturgo rehabilita a la esposa de Luis; lo que se sabe de la época indica que la reina asustaba a la corte con sus indecorosas excentricidades.

La novelita de Alarcón podría denominarse un estudio histórico-fantástico. Es la extraña historia del personaje ficticio Tito Gil. Hijo natural del conde de Rionuevo, echado de la casa condal con la muerte de su padre, Tito decide poner fin a su vida. En el momento de levantar el frasco de vitriolo a los labios, una mano fría detiene la suya; es la de la muerte. La Parca promete al joven que le convertirá en un rico médico de príncipes. Le lleva al palacio de Felipe V; éste («el falso Felipe» le llama el libro) ofrece a Tito altos puestos si le augura quién morirá primero, su hijo el moribundo Luis I, o su sobrino, el enclenque rey de Francia. La abdicación de Felipe, entonces, había sido un ardid. Y con el consejo de Tito, el rey sabe a qué atenerse y le recompensa con oro.

Pero todo ha sido un sueño; Tito había tragado el veneno; acompañado de la muerte, él contempla desde los cielos el día del juicio del año 2316. En fin, podemos decir que en su obra, Alarcón echa una mirada hostil hacia ese momento del siglo XVIII; falta la nota de condescendencia indulgente con que describe la decadencia del antiguo régimen en *El sombrero de tres picos*.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch también imagina una resurrección; pero no resucita a más que un muerto, dándonos restaurado a la vida en 1710 a un supereminente mago, al célebre D. Enrique de Aragón, el marqués de Villena. En la graciosa comedia *La Redoma encantada* (1839), dos personajes, el conde de la Biznaga y Garabito el pizarrero adoran a Pascuala. Garabito, celoso, pregunta a la niña si ha abierto la puerta de su casa al conde «¡a un secuaz del archiduque Carlos! / ¡a un enemigo acérrimo de S. M. Don Felipe V!» [8]. El malvado conde hace que le den palos a Garabito en vez de pagarle una suma de dinero que le debe. Al lado de la casa de Pascuala está el domicilio de la

[8] Juan Eugenio Hartzenbusch, *La Redoma encantada* en *Obras*, II (Madrid, 1888), d. 293.

hechicera Marizápalos; pasando por allí, Garabito se cae accidentalmente en un artesón y, con el baño, se convierte en brujo. Vuela por los aires; llega a un salón subterráneo donde liberta a Villena de su larga prisión en la redoma encantada; agradecido, el nigromante promete ayudarle a tomar venganza. Así es que, aun en una pieza regocijada y fantástica, Hartzenbusch recuerda la Guerra de Sucesión y demuestra parcialidad por uno de los contrincantes, Felipe V.

En resumen, el rey y ciertas figuras prominentes de su reinado han sido retratados y juzgados de modo muy variable en la literatura posterior; hasta Isabel Farnesio, considerada una fiera por algunos historiadores y quien en *Rosa de Francia* obstruye ferozmente la puerta del amor, es una heroína en otro drama, en la comedia *Misterios de palacio* (1852), por Juan Rico y Amat.

De los tiempos de Fernando VI y Carlos III es otra figura histórica cuya personalidad ha sido delineada diversa y opuestamente en la literatura. D. Zenón Somodevilla, marqués de la Ensenada, es sin lugar a dudas un héroe en *La rueda de la fortuna* (1845). En esta comedia de D. Tomás Rodríguez Rubí, el noble, a las órdenes del pacífico rey Fernando, se esfuerza en 1754 por restablecer el antiguo poder naval de su país; conspira contra él el brillante embajador inglés, Keene, quien teme un resurgimiento de las fuerzas militares de España. Por las obras diplomáticas del embajador Ensenada cae; sin embargo, sabe prevenir que los aliados españoles de Keene obtuviesen un éxito completo.

Ensenada vuelve a las tablas en *Un soñador para un pueblo* (1958), el drama más admirable que se ha producido hasta ahora sobre el siglo XVIII español. En esta «versión libre de un episodio histórico» (como la denomina su creador D. Antonio Buero Vallejo), Somodevilla es un resentido y falso amigo; traiciona al célebre ministro de Guerra y de Hacienda de Carlos III, D. Leopoldo de Gregorio, el marqués de Esquilache. Este italiano había confiado en Ensenada, quien era, después de todo, otro ilustrado como él; iba pidiéndole consejos en los días que precedieron al llamado «motín de Esquilache» de 1766. Pero los

celos pueden más que la concordancia ideológica. En un magnífico diálogo que ocurre entre los dos, Ensenada llama a Esquilache un advenedizo, quien, valiendo menos, le había suplantado en el favor del rey y en el gobierno del país. Se contrastan en este diálogo el cinismo de Ensenada y la grandeza espiritual de Esquilache.

Buero Vallejo ha estudiado concienzudamente la época e innumerables detalles de su drama lo demuestran. Si la suya es una «versión libre» de un episodio histórico, las libertades que ha tomado apenas afectan el fondo descriptivo, verdadera pintura del tiempo; pero en la trama el dramaturgo sublima a Esquilache y hace parecer menos formidable la brecha entre los sueños del noble y las legítimas aspiraciones del pueblo; esto requiere que se aleje algo de la biografía auténtica de su personaje principal. Inventa un caso de amor; el ministro, ya casado, con hijos y de edad madura, se enamora de la criada Fernandita, símbolo del pueblo. Este amor, por supuesto, es también simbólico y ha de fracasar.

Algunos autores anteriores a Buero no habrían aceptado, seguramente, esta innovación; para ellos la idea de simpatías entre el marqués y un representante del pueblo habría sido poco menos que inconcebible. Por ejemplo, en la zarzuela *El motín contra Esquilache* (1872), el reformista tiene al principio tranquila la conciencia. Considera ignorantes a los que murmuran contra él. Ha atendido al sostenimiento de hospicios y hospitales; ha hermoseado la villa con plazas, mercados y nuevos edificios; ha impedido robos y desmanes nocturnos con la instalación de faroles públicos. Pero, más tarde en esta pieza, se arrepiente; siente haber suprimido lo que juzgaba ropa de facinerosos: los grandes chambergos y las capas largas; confiesa su error en haber prohibido prendas de vestir tan estimadas de los castellanos. Ahora exclama que torcer las inclinaciones de un pueblo «es digna empresa de un loco» [9]. Y será el pueblo precisamente que vocea triunfante la caída del favorito; canta en el

[9] Francisco Luis de Retes y Francisco Pérez Echevarría, *El Motín contra Esquilache* (Madrid, 1872), p. 71.

último coro de la obra: «de las leyes esclavos seremos; / del capricho de un hombre ¡jamás!» [10].

Las mismas leyes vuelven a ser comentadas en *El Motín de Esquilache*, otra novela histórica de Fernández y González. Se afirma allí que la cualidad de extranjero de Esquilache hizo que pareciesen más censurables sus actos; además, según dice uno de los personajes, el marqués no disimulaba su desprecio por los españoles, a quienes llamaba mendigos. Se explica la mala aceptación del alumbrado público diciendo que la gente tenía por imprudente tanto gasto; alumbraban más, generalmente se creía, las ordinarias linternas portátiles. El día 23 de marzo de 1766 un tumulto, enfurecido con los decretos de Esquilache, saqueó su casa y destruyó todos los nuevos faroles de Madrid.

Pero los infortunios del marqués no desanimaron largamente a los ilustrados. En efecto, al año siguiente se anunciarían otras innovaciones realmente radicales: la colonización de las «nuevas poblaciones» de Sierra Morena y la expulsión de los jesuítas.

El célebre proyectista D. Pablo Antonio de Olavide fue el primer superintendente de ciertos pueblos de colonos extranjeros que se fundaron en el sur de España; al principio el plan para poblar áreas inhabitadas del país estaba en buen camino de prosperar; pero luego un promotor alemán del programa empezó a enviar a las poblaciones mucha gente improductiva. En el libro *Jauja*, de Ricardo León, se habla de los Lobos, descendientes de los Löbes primitivos, «los que medraron a la sombra del colonizador... [y quienes] fueron de los felones, causa de las desdichas del primer Olavide, que se volvieron contra él y le entregaron a la inquisición». El autor añade que los Lobos en el siglo XIX «ya habían crecido como la mala hierba, multiplicándose y cundiendo como lobada voraz por toda la serranía...» [11].

En España la expulsión de los jesuítas ha ocupado mucho más a los historiadores que a los novelistas; por eso, la novela *El Golpe en vago. Cuento de la decimoctava centuria* (1835, seis

[10] *Ibid.*, p. 74.
[11] Ricardo León, *Jauja*, 3.ª ed. (Madrid, 1944), p. 140.

tomos), debe juzgarse una excepción. El libro fue realizado en los tiempos del más extravagante romanticismo y es, según el crítico Enrique Piñeyro, un cuadro de los males causados por la Compañía de Jesús en España durante el siglo XVIII; el autor de la novela fue D. José García de Villalta.

Con menos reticencia escritores modernos han pintado otros aspectos de la vida religiosa y filosófica de entonces. Juan Valera, en su *El Comendador Mendoza* de 1877, describe la importación en España de la filosofía de los enciclopedistas. Para D. Fadrique, el comendador, el sensualismo de Condillac era el *non plus ultra* de la especulación humana; en la mente de este ilustrado se presentaba como un contrasentido el que en 1783 el gobierno de Carlos III tratase de ahogar en sangre la rebelión de Tupac-Amaru, al mismo tiempo que estaba auxiliando la de Washington contra los ingleses. Es notable que D. Fadrique sea tan gran admirador de los versos de Andrés Chenier y que Valera, poeta de gustos clásicos, incluya largos idilios y poesía bucólica en *El Comendador Mendoza.*

Numerosas son las obras sobre el período de Carlos IV; pero de su reinado muy poco diremos porque estas composiciones no suelen tratar del siglo XVIII, sino de los años 1800-1808; por lo común, narran incidentes relativos a la invasión napoleónica o son sobre conflictos entre afrancesados y españoles netos. Digna de mención es una farsa cuya acción, por ser de «los tiempos de Godoy», debió haber ocurrido después de 1792. En realidad, los de la *Farsa italiana de la enamorada del rey,* de D. Ramón de Valle-Inclán, no son fáciles de fijar; la corte en ella es vagamente identificada como «una corte del siglo XVIII», y el rey de la pieza, en vez de llamarse Carlos III o Carlos IV, es sencillamente «el rey», el típico Borbón. Además, con su título del Caballero de Seingalt, también aparece Casanova en la obra. (Según sus *Memorias,* el aventurero italiano había visitado Madrid antes de 1792, durante el reinado de Carlos III y el ministerio de Aranda).

Es obvio que lo que importaba a D. Ramón era el efecto estético que creaba y no la rígida perspectiva histórica. Al pintarnos su Borbón característico, exagera una de las facciones de

su personaje; el rey de la farsa tiene la nariz de su familia, descomunal y fea, simbólicamente intrusiva aquí como la presencia de su estirpe en España. Un día, dicen unos versos de la farsa, el rey parte enfurruñado, y sus narices de Borbón, «encendidas como un mamey, / tienen resoplos de ciclón» [12].

No más favorable era la opinión que tenía Galdós de este linaje real; a través de libros como *La Fontana de Oro* se lee el mensaje de su desdén. Como literato, Galdós es conocido por su simbolismo tendencioso y por sus experimentos en las letras con abstracciones ideológicas. Una de sus obras en esta vena es el drama *Alma y vida;* compuesta en 1902 en forma de una pastorela, su *Alma y vida* fue para Galdós un pensamiento melancólico sobre el ocaso nacional. «Movióme una ambición desmedida —ha confesado— no exenta de desconfianza, a poner mano en empresa de tan notoria dificultad: vaciar en los moldes dramáticos una abstracción, más bien vago sentimiento que idea precisa, la melancolía que invade y deprime el alma española de algún tiempo acá...» [13]. Galdós juzgó que había anunciado en España este ocaso la sociedad elegante que vivía inmediatamente antes de la revolución francesa; ése fue un mundo afectado que tomaba gusto en disfrazarse de pastores. Muy atento a su labor de reconstrucción, Galdós estudiaba el refinado lenguaje pastoril de Metastasio y Gesner y el de las pastoras de Lope y Calderón. Viajó a Francia donde pudo obtener información sobre los convencionalismos de las damas de *bergerie*. En suma, buscaba autenticidad escénica en la pintura de una época para él decadente y próxima a morir.

Los lazos espirituales entre el hombre del siglo XVIII y el hombre moderno eran en la opinión de Galdós, entonces, bastante deprimentes; poniendo fin a este estudio (el cual sólo sugiere las posibilidades de nuestro tema y no las agota), queremos considerar ahora a tres poetas que, por el contrario, han recibido de esa centuria consoladora inspiración.

---

12 Ramón del Valle-Inclán, *Farsa italiana de la enamorada del rey* en *Tablado de marionetas* (Madrid, s. f.), p. 70. *Opera omnia*, X.

13 Benito Pérez Galdós en un prólogo que escribió para su drama *Alma y vida* y en *Obras completas*, VI (Madrid, 1941), p. 932.

En 1854 el famoso crítico D. Manuel Cañete, huyendo los acontecimientos de la revolución de aquel año, buscó descanso momentáneo en el desierto monasterio del Paular. Allí él creyó ver aparecer, consolándole con su presencia, la sombra del puro y noble Jovellanos; el asturiano, años atrás, en el mismo sitio, había puesto en verso las terribles angustias de su espíritu. Cañete observó en su visión que aun perecían surgir de la frente de la sombra de Jovellanos graves pensamientos consagrados a la mejora de las costumbres públicas [14].

El brillante poeta vasco Ramón de Basterra también se encuentra un día en un lugar de ruinas, en el antiguo palacio del conde de Peñaflorida; en vez de las pláticas que habían animado allí las vidas de los eruditos, se oye ahora el coro vocinglero de los patos. El poeta, sentado, piensa con amor en la sabiduría seglar que nació en el atrio condal, y él, humanista del siglo XX, declara a los humanistas del siglo XVIII: «pongo mi paso en vuestras huellas del alto ejemplo. / Árbol [de ciencia], tú eres la torre vegetal de mi templo» [15].

Finalmente, distinta es la forma de identificación con el siglo XVIII que describe Blas de Otero. En un poema, «Avanzando», reconoce que en su alma hay una doble herencia; él necesita la ciega sabiduría del pueblo español donde remoza su palabra; pero quiere que le hablen también más cultamente Cabarrús, Jovellanos, Cadalso y Cienfuegos.

Ha habido en España últimamente mayor interés en el siglo XVIII; es de esperar que otros literatos, más tolerantes que algunos del pasado, vayan descubriendo en sus corazones lo que han descubierto felizmente Cañete, Basterra y Otero; sin duda una rica literatura sobre esa curiosa época sería el resultado.

DONALD ALLEN RANDOLPH
Universidad de Miami

---

[14] Manuel Cañete, «Al Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña», en *Poesías* (Madrid, 1859), p. 70.

[15] Ramón de Basterra, «El Árbol de la Ciencia», en *Obra poética* (Bilbao, 1958), p. 293.

TRAYECTORIAS BAROJIANAS DE SU INTIMIDAD Y SU SUPERFICIE

«Si el estilo consiste en hacer frases o rebuscar palabras, es indudable que Baroja carece de estilo» [1]. Esta opinión de «Andrenio» se puede considerar motivo constante al hablarse del estilo de Baroja. Sin embargo, ¿no era esto, «hacer frases o rebuscar palabras», uno de los pasatiempos favoritos de los personajes de Baroja? ¿De Baroja mismo? ¿No es esto, en cierta medida, lo que hace a sus novelas entretenidas en parte y aburridas en conjunto?

Baroja tenía una peculiar hipersensibilidad ante el lenguaje, que si de un lado da lugar a algunos de sus momentos más brillantes, en conjunto puede considerarse como una de sus facetas más débiles. «Uno va buscando la verdad, va sintiendo el odio por la palabrería, por la hipérbole, por todo lo que lleva oscuridad a las ideas. Uno quisiera estrujar el idioma, recortarlo, reducirlo a su quintaesencia, a una cosa algebraica; quisiera uno suprimir todo lo superfluo, toda la carnaza, toda la hojarasca». «A mí no me gusta más que lo claro, lo frío, lo agudo, lo que está desprovisto de perífrasis, y cuando uno avanza por este camino ve uno que se dibuja su figura como la caricatura de un inquisidor...» [2].

---

[1] Eduardo Gómez de Baquero, «*Andrenio*», *Novelas y novelistas*, (Madrid, Calleja, 1918), p. 153.

[2] Pío Baroja, *Obras completas*, (Madrid, Biblioteca Nueva, 1947), v. II, p. 829. Futuras referencias a las obras de Baroja corresponden a esta edición.

La afirmación anterior, en boca de uno de sus personajes, parece ser la expresión del credo estético del autor. Nos situa dentro del primer punto a considerar en nuestro trabajo: 'la hipersensibilidad barojiana frente al lenguaje'.

En la novelística barojiana nos encontramos con una interminable colección de habladores. Ciertas obras, como *Paradox, Rey*, de la que hablaremos después, están estructuradas a base de un delicioso manejo del arte de la conversación. Los habladores pueblan sus novelas de tal modo, siempre con una salida ocurrente a flor de labios, que llegamos a poner en duda la legitimidad de la oposición de Baroja al espíritu que dichos personajes representan.

Uno de los personajes más representativos de esta dirección que comentamos es el Dr. Aracil. Este personaje es más o menos el protagonista de *La dama errante* y *La ciudad de la niebla*, obras a las que nos limitaremos para hacer el comentario de esta faceta barojiana. El mundo de estas dos novelas es lo suficientemente rico como para ilustrar las paradojas de esta hipersensibilidad de Baroja.

El Dr. Aracil es un hablador y un farsante. Tiene siempre alguna salida ocurrente a flor de labios. A pesar de que Baroja lo rechaza espiritualmente, nos parece que se recrea en la habilidad del Dr. Aracil para tener siempre una ingeniosa salida. «Yo en Londres no veo más que moral en forma de hipocresía, respetabilidad en forma de traje y arte en forma de snobismo. Respecto al pueblo inglés, no me entusiasma; un pueblo que adora su aristocracia me parece un pueblo vil» (p. 345). Y el Dr. Aracil nos está colocando siempre dentro del estupendo juego del lenguaje oral, mundo en el que se mueve como el pez en el agua.

Sentimos que Baroja quiere rechazar ese mundo. ¿Acaso no está del lado del marino que afirma: «Eso de Nietzche será verdad o mentira; yo no lo sé, pero en el fondo no es otra cosa que afirmar lo contrario de lo que dice todo el mundo» (p. 54). Sus novelas parecen ahogarse a veces en los propios recursos que dice rechazar. Los habladores se imponen con sus juegos verbales, aniquilan la acción, convierten el pensamiento en vacío constante y se vuelven implacables determinantes del estilo.

Por consiguiente, ponemos muy en duda ciertas generalizaciones. «No se puede hablar hoy del estilo de Baroja sin tener en cuenta las declaraciones del propio escritor y las opiniones de sus principales comentaristas» [3]. Hay cierta tendencia a descansar en la ya tradicional sencillez barojiana y su descuido, a base muchas veces de lo que Baroja repetía, desconociendo que muchas veces se desmintió en la práctica. «Baroja se burla del genio verbalista» [4], se lee; sin embargo, nadie más verbalista que Baroja. Lo que pasa es que era verbalista a su modo. «Azorín» en particular se alzó como defensor de su repetida sencillez, convirtiéndose en autoridad inapelable. «No se olvide que ha sido «Azorín» el más asiduo comentador del quehacer literario barojiano. En el transcurso de casi media centuria, más de treinta libros de Baroja recibieron, en la fecha de su aparición, el saludo, casi nunca equivocado, desde luego siempre elogioso, de Azorín» [5].

Mediante la constante insistencia barojiana en asuntos relativos al lenguaje oral o escrito llegamos a conocer a muchos de sus personajes. Tal es el caso del Dr. Aracil, que lo encontramos constantemente relacionado con el uso y abuso del lenguaje. Cuando Baroja hace referencia al discurso del médico, nos ofrece un vivo retrato del personaje mediante la interpretación de su lenguaje: «Su mayor habilidad fue mezclar con lo serio las notas humorísticas y cómicas; tuvo frases pintorescas para definir gráficamente el modernismo, la pedagogía, el género chico, el automóvil, la filosofía de Nietzche, la política hidráulica y el baile flamenco, muy celebradas. De ademanes y de acciones estuvo inmejorable; supo subrayar unas cosas y atenuar otras, con verdadera maestría...» (p. 255).

Lo que pasa es que el Dr. Aracil, al que Baroja no parece tenerle particular simpatía, es el vehículo del ingenio del autor, mediante el cual llega a humorísticas generalizaciones. «Hay

[3] Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea*, (Madrid, Gredos, 1958), p. 114.

[4] José A. Balseiro, *Cuatro individualistas de España*, (New York, Eliseo Torres, 1949), p. 213.

[5] Luis S. Granjel, *Baroja y otras figuras del 98*, (Madrid, Guadarrama, 1960), p. 95.

muchas personas que al decir una palabra recuerdan vagamente el objeto que representa: al oir libro, piensan en un libro en rústica o encuadernado; al oir decir casa, se la figuran grande o pequeña, con balcones o ventanas, con tejado o sin él; pero otros muchos, y en general los oradores y los poetas, y más si son españoles, al decir una palabra no recuerdan ni la idea ni el objeto que representa, lo que le permite el discurso brillante y el juego del vocablo» (p. 204). «La facundia proviene casi siempre de esta condición. En la cabeza del orador fácil, las ideas no brotan arrastrando las palabras, sino que son las palabras las que van sugiriendo las ideas. Esto no es extraño; las palabras son vehículos del pensamiento, y les queda siempre un residuo espiritual. Un loro que repitiera palabras ambiguas llegaría a dar la impresión de un animal inteligente. Un orador que tiene un repertorio mucho más extenso que un loro, puede parecer inteligentísimo» (ps. 240-241). Es esta superficie sonora la que llama la atención cuando nos enfrentamos a Baroja por primera vez. Hombres, acciones y palabras que se oponen al certero intimismo de sus mejores páginas. Es uno de los escritores que demuestra una mayor hipersensibilidad en cuanto a todo lo que sonara como voz, eco, palabra. Voz, eco y palabra que se imponen de tal modo en sus novelas que llegan a ocultarnos lo más rico de la intimidad barojiana.

Esta actitud la lleva Baroja hasta el plano descriptivo. La palabra del personaje llega a hacerse esencial, mucho más que su apariencia externa, y en ciertos casos mucho más que sus propios actos. En la descripción y desarrollo de muchos de sus caracteres, Baroja no nos está diciendo siempre cómo son, sino cómo hablan, y se detiene largamente en comentar las peculiaridades sintomáticas de su lenguaje y cómo estas peculiaridades reflejan su carácter. Así ocurre, como venimos observando, en la presentación y desarrollo del Dr. Aracil.

La presentación del Dr. Aracil y su hija se caracteriza por imágenes donde predomina el pálido colorido barojiano. «María Aracil sintió desde niña un gran amor por su padre, aumentado luego con los años. El doctor Aracil se sentía orgulloso de su hija, viéndola tan bonita, tan fina, tan inteligente, y a María le

halagaba también sobremanera ver a su padre joven aún, buen mozo, con fama de médico inteligentísimo y de hombre extraordinariamente original» (p. 239). Esta descolorida simplicidad en presentación de padre e hija no nos da ni frío ni calor. La relación humana, que es para Baroja importante, está dada, pero con extrema palidez. No hay empeño en darle ningún color, en hacer ningún juego verbal que nos aleje del contenido y nos distraiga en la forma.

Esto teóricamente no está mal; sin embargo, falta algo para que ante nuestros ojos se dibuje la figura del médico. El doctor Aracil no vive ante nosotros a plenitud. No vivirá hasta cuando Baroja nos lo presente en el acto de hablar, en el acto de comunicarse, en el acto de hacer uso y abuso del lenguaje. Es la palabra lo que da vida al personaje. Es interesante observar esta técnica descriptiva de Baroja, que se detiene marcadamente en el asunto. No conocemos al doctor Aracil a través de sus dimensiones corpóreas, sino a través de las dimensiones de su voz. «Oyéndole, y fijándose en sus frases, se notaba que tenía un repertorio de ingeniosidades, de salidas, de comparaciones, con el cual deslumbraba a sus interlocutores... Tomaba una idea encerrada en una frase y la cambiaba, mudando caprichosamente una de las palabras. Como lo mismo le daba asegurar blanco que negro y no le importaba contradecirse, le era fácil el retorcimiento de la idea. El cambio le sugería otra frase, y así hacía marchar una tras otra, con travesura e ingenio; pero sus frases no terminaban en algo que pareciera una conclusión, sino que danzaba de aquí para allí, siguiendo un rumbo caprichoso, que muchas veces dependía del sonido o de la consonancia del vocablo» (p. 240). Baroja, que reaccionaba con aguda intensidad en contra del vacío de las palabras, usa ese propio vacío para presentarnos al protagonista de su novela. No es la descripción física lo que nos da al Dr. Aracil: es el vacío de su lenguaje.

El análisis que hace de los modos de hablar del médico es siempre interesante, con un valor independiente del personaje. Se trata de juegos estilísticos descritos por Baroja. «Uno de sus artificios estribaba en una antítesis casi mecánica, en una oposición sistemática de un concepto por el contrario. Se decía

delante de él, por ejemplo :'Hay que dar trabajo a los obreros', y él replicaba en seguida: 'No; lo que hay que dar es obreros al trabajo'. 'Hay que europeizar España'; y él contestaba: 'Hay que españolizar Europa'» (p. 241). «El otro procedimiento también mecánico, de originalidad usado por Aracil, era devolver la frase al interlocutor, aplicando palabras de ideas materiales a conceptos puramente espirituales, o al contrario, procedimiento que, a pesar de estar a la altura de cualquiera, no dejaba de producir efecto en los contertulios de Aracil» (p. 241). «Se le decía: 'Habría de encontrar un medio de ventilar bien el hospital'. Y él replicaba: 'Lo primero sería ventilar bien las conciencias'. Otro decía: 'A los campos españoles les falta, sobre todo, abono químico'. 'Más abono químico les falta a nuestras almas, que están siempre en barbecho'» (p. 241). «Aracil, además de creerse original, se jactaba de ser inoportuno; uno de los procedimientos más empleados por él, en la discusión, era el de cortar la frase de su contradictor para explicar la etimología griega o sánscrita de una palabra cuyo significado usual y corriente estaba al alcance de todo el mundo» (p. 241). Baroja decide elegir la dimensión verbal para presentar a su personaje y desarrollarlo, con estos juegos que demuestran la hipersensibilidad barojiana con respecto al lenguaje. Elige la dimensión verbal y ofrece un contraste entre su palabra y su modo de actuar, con lo que presenta finalmente todo un personaje. Porque Aracil, tan decidido en el verbo, es pusilánime en la acción: hay un abismo entre la voz (que parece ser la de un hombre de acción) y el acto mismo (que corresponde al de un hombre que no hace otra cosa que protegerse en las palabras). Hipersensibilidad barojiana ante la voz humana que demuestra su paradójica actitud como hombre y novelista.

Toda la trayectoria novelesca del Dr. Aracil, su evolución, está dada a través de su actitud con respecto al lenguaje. Al principio de *La dama errante* el Dr. Aracil se presenta a sí mismo como hombre valiente y decidido; el resto de la novela está destinado a demostrar lo contrario. Baroja ofrece una serie de episodios que brindan un contraste entre el silencioso coraje de María Aracil y la pusilanimidad del médico. Aunque en menor

grado, esta pusilanimidad sigue teniendo ecos sonoros. Claro está que la actitud de Aracil frente a las palabras tiene que cambiar. Ya no es el mismo. Por consiguiente, las referencias son menores. Sin embargo, en ciertos episodios hace acto de presencia, como cuando Aracil habla como un campesino y comenta: «Cuanto más roñoso, más carácter tiene uno de campesino» (p. 286). A medida que la novela se acerca a su final y que el doctor Aracil va recuperando su antigua personalidad de farsante, Baroja lo va poniendo de manifiesto mediante detalles relacionados con el lenguaje. Así ocurre cuando el doctor está a punto de hablar en francés y María tiene que advertirle que no lo haga, o cuando en cierto momento comienza a expresarse de manera bravucona, o cuando al encontrarse frente a un letrero que dice, «Propiedad de la Excma. Sra. Duquesa de Córdoba» (p. 296) vuelve el personaje a alguno de los antiguos juegos verbales y nos dice, «¡Oh, sagrada propiedad! Yo te saludo. Gracias a ti, los españoles que no emigran se mueren de hambre y de fiebre en los caminos» (p. 296). Es decir, cuando el personaje se va sintiendo más seguro de sí mismo, el lenguaje vuelve a recuperar el significado y la importancia inicial. El momento más significativo lo tenemos cuando el doctor inventa toda una leyenda en el capítulo titulado «La leyenda de Chilla, según Aracil». En su leyenda, el juego de palabras es lo más significativo. Aracil aparece otra vez dueño de sí mismo. Y su leyenda es un pueril juego de palabras donde un cura va por el aire y chilla, y cuando se salva de los peligros levanta el santuario de Nuestra Señora de Chilla, cosa que hace por haberse salvado y por haber estado chillando.

En esta parte de la novela una multitud de personajes que aparecen sucesivamente en posadas, ventas y otros lugares por donde pasan el doctor Aracil y su hija, son definidos más que nada a través de la voz y la palabra. «En esto entró en la cocina un hombre charlatán y sabihondo, algún notable del pueblo, y, a las primeras de cambio, dijo con orgullo que era masón y socialista...» (p. 289). La vieja de la Venta del Hambre se expresa de modo extraño y en una sucesión de lamentaciones exageradas; la posadera que aparece capítulos después, se vivifica nada más que gracias a su violento lenguaje; el sereno canta con una pode-

rosa voz de barítono, el ciego hace pintorescas narraciones, el viejo de San Martín de Valdeiglesias habla en un castellano arcaico. Los personajes se definen por su modo de hablar o su lenguaje, convirtiéndose a veces en sonido donde ni la palabra misma importa.

Todo esto es efectivo en cierta medida, pero el conjunto es demasiado espisódico para resultar a la larga un acierto. Sí, el Dr. Aracil, presencia del lenguaje y vacío, está ahí, evolucionando. Sí, María Aracil, callada, ausencia del lenguaje y desilusionándose en su trayecto, está ahí también. Si, las referencias a la palabra humana, hablada o escrita, tienen particular ingenio. Sin embargo, el carácter episódico de la segunda parte de la novela, su énfasis en los personajes secundarios que aparecen y desaparecen, la insistencia de Aracil, aniquilan su efectividad como un todo.

Por eso, cuando se inicia *La ciudad de la niebla,* continuación de *La dama errante,* el Dr. Aracil es un cadáver como personaje literario, lo cual no hace que Baroja se deshaga de él y dé paso a María Aracil. Si durante la segunda parte de la novela comentada lo episódico aniquila el interés, aquí lo aniquila el Dr. Aracil y las tertulias, casi una prolongación del personaje. Agrega imágenes para completar el retrato del protagonista, como cuando alguien compara al Dr. Aracil con un personaje de D'Annunzio, escritor que el médico detesta. Es un acierto que el doctor encuentre vacío, monótono, sin brillo, el lenguaje de los otros. También es un acierto que María diga: «A mí no me gustaba terciar en estas discusiones; conocía el repertorio de las frases paternales, y no me hacían efecto» (p. 344); y que el Dr. Iturrioz afirme de modo categórico: «Se dice que algunos tienen la cabeza de adornos; él creo que tiene toda su sensibilidad para lucirla en las conversaciones» (p. 376).

Fascinado por el sonido, el propio Baroja parece perderse. Por eso el doctor Aracil resalta en primer plano, como personaje típico, mientras María, la callada heroína, que es la inimidad de fondo y de forma, parece esfumarse en la espesa niebla.

Hemos tomado «el caso Aracil» como típico para demostrar esta paradójica hipersensibilidad barojiana con respecto al len-

guaje. Queremos completarla con otros «casos». Otros personajes son conocidos también por lo que dicen o el modo en que lo dicen. Los personajes secundarios también se escuchan, no los vemos a través de imágenes visuales sino a través de imágenes sonoras. Es esta la característica constante en la que se detiene Baroja en su conjunto novelesco. No recurre a lo descriptivo sino a lo sonoro. A veces es la palabra con cierto limitado significado; pero a veces va más lejos, desintegra la voz, la convierte en una abstracción, y como ciertos lingüístas, se concentra meramente en el sonido. La palabra alcanza así el máximo aniquilamiento, aunque se acrecienta, paradójicamente, su juego. Es por eso por lo que la novelística barojiana está llena de otros «casos» clínicos de los que pasamos a señalar unos cuantos.

1) «El caso Nilo Brull». Es conocido a través del lenguaje y relaciones contrastantes con sus actos. La presentación, como en otros casos, es incolora, propuestamente insípida. «Era éste un joven de veintitrés a veinticuatro años, de regular estatura, moreno, con los pómulos salientes y la mirada extraviada...» (p. 256). Como en el caso modelo, es decir «el caso Aracil», es su modo de hablar y el uso del lenguaje lo que le da particular fuerza como personaje novelesco. «Brull tenía, como Aracil, cierta originalidad retórica y un ansia por el último libro, la última teoría literaria, el último sistema filosófico, completamente catalana. Una palabra nueva, terminada en ismo, que no la conociera nadie, era para él un regalo de los dioses» (p. 256). «Brull no convencía, pero hacía efecto; tenía el don de lo teatral; su argumentación y su fraseología eran siempre exageradas y brillantes» (p. 257). En los momentos iniciales de la novela, el retrato que hace Baroja de Brull y Aracil los coloca uno al lado del otro. La voz es, más o menos, la misma. Los recursos barojianos también. La diferencia caracterológica fundamental va a estar ofrecida por los actos. Mientras en Aracil la palabra nunca se hace acción, en Brull, inesperadamente, sí se hace acción. Baroja ofrece así un interesante contraste. Es decir, aunque Brull habla como Aracil, en lo más íntimo es sincero. No es un farsante. Pero hay en Brull un desajuste entre su sinceridad y el modo artificial de expresarse. Hay un momento en la novela en que Brull le escribe a

María. «Unas horas después, Brull envió una carta a María... De paso, en la carta citaba una porción de nombres alemanes y rusos que María supuso serían de filósofos... Le devolvió la carta, pidiéndole de paso, que no le volviera a escribir, porque no lo entendía» (p. 258). María, entrenada en el mundo del Dr. Aracil, rechaza a Brull. Una fina percepción de la falsedad del lenguaje la lleva a rechazar su carta, que en cierto modo es sincera. Brull llegará a la acción. Sin embargo, no llegó a expresarse con sencillez y sinceridad absoluta, echando mano a tópicos filosóficos que María no entendía.

2) «El caso Vladimir Ovelenski». En la segunda parte de *La ciudad de la niebla* María se siente atraída por el lenguaje de Ovelenski. Quizás, el haberse engañado con respecto a Brull, que siendo sincero sonaba a falso, la lleva a caer inicialmente en las redes de Ovelenski, un farsante a través del lenguaje. «Vladimir habló del movimiento sindicalista con gran elocuencia, y fue escuchado en silencio» (p. 415). «—Es un gran hombre Bruto— dijo Vladimir en voz alta» (p. 430), durante una representación del *Julio César* de Shakespeare. Aunque tiene sus dudas, la rebeldía verbal de Vladimir la atrae. Nosotros lo conocemos por la voz. Recordamos el retrato caracterológico y verbal de otros personajes. Ella vacila. Nuevamente tiene lugar una carta. El lenguaje escrito entra en juego. «Por la noche, el cartero dejó para María una carta. Era de él. La abrió con ansiedad. Era una carta larga, lírica, en la que le hablaba de la primera vez que la había visto, de su infancia, de su vida y de la representación de *Julio César*... María leyó aquella carta, y la impresionó profundamente; pero, sin saber por qué, le quitó toda su fe en Vladimir, e hizo nacer en ella una violenta sospecha. Además, un amor tan ideal, tan romántico, le parecía demasiada suerte» (p. 432). El personaje es rechazado y descubierto por el lenguaje escrito. Vladimir no usa tópicos filosóficos como Brull, sino románticos: literatura ya hecha en ambos casos. Esta vez María acierta: Vladimir no es un hombre sincero. Nuevamente el lenguaje nos da a conocer el personaje; nuevamente una particular sensibilidad de un personaje frente al lenguaje da lugar a una actitud fundamental dentro de la novela. En otras novelas pode-

mos encontrar casos similares a éste. Por ejemplo, en *El mundo es ansí* Sacha también se deja engañar por las palabras de un joven, klein, que al igual que Vladimir, hace alardes ideológicos y verbales sobre cosas que no siente en realidad.

3) «Los casos Iturrioz-Venancio-Justo». La peculiaridad de estos tres casos es que Baroja parece asumir ante los tres personajes una actitud positiva, pero Baroja se pierde en el arte de las palabras. La conversación es, en la novela barojiana, un arte que se mueve en el vacío, cosa natural cuando de farsantes se trata. Sería de esperar que los que no lo son se expresaran de otro modo. Lo paradójico del caso es que Baroja no hace una distinción la mayor parte de las veces. Se deja llevar por su propio ingenio, que lo pierde.

Por ejemplo, tenemos el caso del Dr. Iturrioz, que parece ser un hombre honesto. Pero también es un buen conversador que tiene salidas ocurrentes y actitudes paradójicas. También España e Inglaterra le sirven para dar vivas muestras de su ingenio, no menos hábil que el del Dr. Aracil.

Venancio es un personaje honesto que presenta Baroja en oposición al Dr. Aracil. Frente a la verbosidad del farsante tenemos la sencilla honestidad de Venancio. Sin embargo, el farsante y su verbosidad acaban imponiéndose en el juego. Hay una lucha caracterológica entre los dos en la cual el lenguaje tiene particular importancia. La voz de Venancio es sincera, legítima. El doctor lo critica porque Venancio, según él, no puede elevarse a las ideas generales. Baroja explica el contraste en el uso del lenguaje, colocándose del lado de Venancio y atacando al médico. «Las ideas generales constituían el caballo de batalla de Aracil. En el fondo, las ideas generales no eran para el doctor más que ideas de moda, aderezadas con unas cuantas ingeniosidades y chistes» (p. 246). Pero de nuevo cae Baroja en su constante debilidad: el retrato del farsante a través de las referencias a su lenguaje. Venancio afirma: «Los hombres brillantes son la plaga de España. Mientras aquí haya hombres brillantes no se hará nada de provecho» (p. 246). Es sincero, pero, ¿no podrían ser estas palabras las mismas que diría el Dr. Aracil de acuerdo con las circunstancias?

Las referencias al lenguaje sirven para darnos una imagen de los personajes honestos y de los deshonestos. El tío Justo es presentado por Baroja de modo muy escueto. La mayor claridad con respecto a este personaje la encontramos cuando Baroja nos explica cómo habla. Baroja afirma que era «de gran probidad de palabras» y que hablaba a quemarropa. Su manera de hablar aparece opuesta a la del médico y éste declara su antipatía. Sin embargo, dudamos de que existan tan grandes diferencias verbales. «El tío Justo, hombre de gran sentido práctico, sabía poner los puntos sobre las íes, y su audacia de expresión no arredraba nada» (p. 250). Quién sabe si su ingeniosidad al poner tales puntos se encuentre cercana a la del Dr. Aracil.

4) «Micro-casos». Un típico rasgo de la vida hispánica lo encontramos en las tertulias. Las mismas conducen a Baroja hacia la desintegración colectiva. Baroja amplía el campo llevándonos a tertulias de múltiples nacionalidades. La desintegración a través del lenguaje se acentúa. En sus tertulias la voz llega a un máximo grado de poder y de vacío. Aniquila Baroja lo individual y surgen masas colectivas de rusos, de polacos, de judíos, de españoles, que se reúnen y charlan en pensiones, en cafés, en multitud de locales. Es éstas y otras novelas del autor, los grupos humanos charlan y charlan, se pierden en el bullicio de conversaciones sin principio ni fin, sin metas hacia las cuales dirigirse. Apenas se distingue una voz de la otra. Hasta el propio Baroja, que parece hablar a través de algunos personajes, se esfuma a veces. «Ahora todos hablaban a la vez. Yo estaba un poco asombrada de esta charla frenética y constante». «Son terribles estos rusos; no paran de hablar» (p. 356). Se llega a una abstracción de la palabra que aniquila su significado. «Hacía este Kant de la Barceloneta los descubrimientos de todo orador de mitin libertario. Generalmente, esos descubrimientos se expresaban así: 'Parece mentira, compañeros, que haya nadie que vaya a morir por la bandera. Porque, ¿qué es la bandera, compañeros? La bandera es un trapo de color...' El señor Suñer es capaz de estar haciendo descubrimientos de esta clase días enteros, sin parar. La bandera es un trapo de color, la Biblia es un libro, las armas sirven para herir o matar, etc., etc. ...» (p. 259).

El caso de Suñer es un caso de vacío conceptual, el caso de don Pompilio, del que pasaremos a señalar un ejemplo, manifiesta una desintegración más acentuada, ya que es un vacío fonético. Al escritor sólo le interesa la dicción. «También nos enteramos de que no le *convensía* Velázquez, ni tampoco le *convensía* Goya; pero, en cambio, Carriere, ¿sabe?, le *paresía* admirable» (p. 335). Y no es el único ejemplo. Hasta María Aracil se deja arrastrar por las superficies, observando la dicción de ciertos personajes: «Yo no puedo vivir *máss* que en *Londress...*; *lass gentess* de los *demáss puebloss* no saben vestirse...» (p. 428). Se trata de la desintegración de la voz dentro de una informe masa colectiva. El uso y abuso llega a la monotonía. Porque en un mundo de habladores, los que hablan poco, aunque hablen bien, se pierden. Aunque esto tiene sentido y parece ser un reflejo de la vida misma, como materia novelesca llega a resultar, a la larga, un error, creando en la novela una ingeniosa monotonía (si tal cosa puede decirse) debida a la gracia de los habladores barojianos, que parecen ser a la larga, y pese a las propias intenciones de su creador, el espejo en el cual éste parece reflejarse.

Muchos otros casos podrían ilustrar esta hipersensibilidad barojiana, que no sólo se manifiesta en relación con el lenguaje oral sino también con respecto al escrito. A pesar de ciertas actitudes ante la literatura, similares a las de Unamuno, que desnudaba su prosa de las tradicionales frases de novela (aunque no estaban ausentes las frases de novela por él creadas), en Baroja no faltan las referencias a circunstancias literarias cuyos datos utiliza como procedimiento caracterológico. «Lee esas fantasmonadas de D'Annunzio, y, claro, se cree una supermujer. Ese vino endulzado con las más venenosas sacarinas que sirve el divo italiano en su palacio de cartón y papel pintado, se les está subiendo a la cabeza y volviendo locas a estas pobres cursis» (p. 343). Y el elemento literario ayuda a Baroja a perfilar el personaje. Es decir, Baroja está además consciente del lenguaje escrito. En *La dama errante* observa el estilo periodístico utilizado al comentarse un atentado terrorista y hace referencia al uso de los adjetivos. En *La ciudad de la niebla* habla de la grafología y cómo un profesor había observado los rasgos exter-

nos de su letra para adivinarle el futuro. Actitudes relacionadas con lo más externo del lenguaje escrito que se parece a la actitud barojiana frente a los sonidos del lenguaje oral. En ambos casos nos encontramos una extraordinaria y peculiar sensibilidad que aunque en ocasiones puede ser funcional, en general conduce a lo humorístico, lo ingenioso, lo vacío, lo inútil como materia novelesca.

Esta hipersensibilidad barojiana lo perdió más de una vez en el juego de hacer frases y rebuscar palabras. A veces eran sus personajes; muchas veces Baroja a través de los mismos. Pero todo esto parecía desembocar en las múltiples facetas de un humor, que dado su origen externo, tenía que ser deshumanizado. Superficialidad frente a los sonidos que lo lleva, en el ejemplo siguiente, a establecer humorísticas relaciones entre la voz humana y ciertos elementos musicales: «¿Pero esta vieja, con sus cuerdas en el cuello, no comprenderá que se pone en ridículo con sus alaridos?» (p. 336). El sonido lo lleva al vacío de la música: «Si te fijas, María, cuando vuelvas a España, notarás que todos esos adeptos a la borrachera colectiva suelen cantar *Marina*... Es que necesitan una música ramplona para una borrachera también ramplona» (p. 361). Y al hablar del Ejército de Salvación lo satiriza diciendo que es una secta que se dedica a salvar almas «con la eficaz ayuda de los sonidos combinados de un bombo y de un cornetín de pistón» (p. 383). Es decir, su hipersensibilidad acústica lo lleva a apreciaciones músico-humorísticas generalmente huecas.

Hipersensibilidad que desemboca en las múltiples facetas de un humor, que dado su origen externo, resulta deshumanizado; uno de sus grandes aciertos con sus propias limitaciones. Con ello nos dirigimos hacia el segundo punto de nuestro trabajo, consecuencia del anterior en gran parte: *el humorismo deshumanizado de Baroja*, que vamos a observar principalmente a través de *Paradox, Rey*. Dentro de dicha deshumanización podemos considerar cuatro aspectos fundamentales: 1) deshumanización a través de la presentación de los caracteres; 2) deshumanización dentro de las situaciones que viven estos caracteres; 3) deshumanización en su desarrollo general; 4) deshumanización de lo

ideológico. Deshumanización que va de la mano con el humor. «Baroja es, pues, el humorista: si entendemos, como lo entiende él, que el humorismo es improvisación» [6] Opinión que compartimos de modo muy limitado. El humorismo de Baroja no es absolutamente espontáneo y sus moldes técnicos se repiten.

1) El humor barojiano surge a causa de una actitud deshumanizada con respecto a los personajes y a las situaciones que viven dichos personajes. En la descripción de los personajes Baroja prefiere hacer énfasis a una serie de relaciones absurdas. El absurdo es rico en humor y también en angustia: esto último es lo que le da trascendencia. El absurdo de Baroja tiene poco que ver con el absurdo de Ionesco, que toma disonantes elementos de la existencia y acaba produciendo la agonía. Los personajes de Baroja van camino de su desintegración dentro de las páginas en las cuales viven. Esta desintegración es parte de la tragedia del hombre contemporáneo. Pero Baroja no supo ahondar en ella y prefirió quedarse en la superficie. Y su superficie no es agonía sino humorismo.

La primera faceta del humorismo deshumanizado de Baroja la encontramos en la descripción de sus personajes. Son generalmente pintoresquísimas y llaman la atención por sus peculiares connotaciones con las ciencias naturales. De un personaje nos dice Paradox: «Me hace el efecto de esos cetáceos carnívoros o sopladores que reciben este último nombre por la existencia de un aparato hidráulico en la parte superior de la cabeza» (p. 167). De otro: «¡Ah! Conocemos el género: *Lacerta africana,* camaleón vulgar, familia de los saurios. Se distinguen por tener la lengua larga y extensible, la cola prensil y los dedos divididos en dos paquetes mutuamente oponibles» (p. 67). Y de Miss Pich: «Creo que estamos en presencia de una gallinácea vulgar. Ya sabe usted que estas aves tienen la mandíbula superior abovedada, las ventanas de la nariz cubiertas por una escama cartilaginosa, el esternón óseo y en él dos escotaduras anchas y profundas, las alas pequeñas y el vuelo corto. Son los caracteres de Miss Pich» (p. 171). Esto es humorístico, pero no debemos ponernos a bus-

[6] Balseiro, p. 218.

car connotaciones demasiado específicas. Es preferible dejarse llevar por lo informalmente humorístico de la descripción. La relación es tan distante para nosotros que nos quedamos, en el mejor de los casos, con la vaga imagen del animal pero no con el personaje. Salvo lo de camaleón y gallinácea vulgar, el resto se le escapa al lector común. Si hay algo más, que lo descubra el naturalista. Lo demás causa cierta gracia, pero no tiene sentido y no vale la pena ir a buscarlo. De todos modos el personaje desaparecerá bien pronto y no valdrá la pena indagar nada. Baroja ha tratado de crear algo humorístico y lo ha logrado: la relación establecida entre el ser humano, y esta fauna más o menos desconocida es entretenida, divierte. Pero sabemos que no se trata siquiera de la comicidad de una caricatura. La caricatura establece una relación comprensible entre el dibujo y el ser que la motiva. Aquí no hay tal cosa. Hay un afán de originalidad que resulta divertido pero al mismo tiempo muy limitado. Ya nada humano.

Ver en cada hombre una forma animal, en otros autores, llevaría seguramente a reacciones agónicas de parte del lector. Aquí se trata de una reacción superficial, cómica, entretenida, sorprendente: parece que leemos un texto de ciencias naturales. Pero en un texto de este tipo escrito por un naturalista no hay agonía. Además, como no se hace vivencia en nosotros la relación entre el ser que se describe y la descripción animalizada que se hace, emocionalmente esto no nos da frío ni calor.

Baroja es sin duda un espíritu burlón. Actitud muy hispánica, por cierto. Humor aferrado la mayor parte de las veces a rasgos físicos exteriores. Y Baroja toma a cualquier personaje y lo somete a la misma burla que produce el humor insensible de la novela. Hace tal cosa con la pobre Miss Pich y con la Mome Fromage, a quien llama «palomita» y de la cual se dice después: «La ancianidad. ¿Cuántos años cree usted que tiene...? ¿Cincuenta...? Más; es del tiempo de las sillas de posta» (p. 168). Se regodea en particular en el rasgo físico, la vejez en el caso de la Mome Fromage, y se burla del mismo de modo tajante. El lector disfruta de la lectura y sólo después, si lo piensa dos veces, se da cuenta de la barrera emocional que separaba a

Baroja de sus personajes. Separación entre escritor y personaje que limita a éstos a una sola faceta. De este modo, no es el personaje lo que llega al lector, sino la observación unilateral, en este caso humorística, de Baroja.

Esta es la actitud humorística y deshumanizada que sigue Baroja con respecto a sus personajes con cierta dimensión individual. Similar es la que sigue con respecto a los grupos humanos, tanto desde el punto de vista físico como caracterológico. «¿A Filipinas, a ver chatos de cabeza cuadrada? No; los archipiélagos no me interesan, ni los chatos tampoco» (p. 154). *Paradox.*—Pues bien; en ese Congreso se discutió el porvenir del pueblo judío... *Diz.*—Un pueblo de granujas y de usureros. *Paradox.*—Conforme; pero usted no debía hablar así, porque tiene usted un tipo semita» (p. 155). «*Paradox.*—¿Qué clase de negros son éstos? *Goizueta.*—Una clase bastante fea. *Thonelgeben.*—Son mandingos; una raza poco inteligente y muy cruel. Venden sus mujeres y sus chicos por cualquier cosa. *Paradox.*—¿Qué ángulo facial cree usted que tendrán? *Thonelgeben.*—No sé. Es un punto que no me preocupa, señor Paradox (p. 183). «*Diz.*—La verdad que estos franceses son un poco farsantes. *Paradox.*—Pero ellos no tienen la culpa. Es defecto de nacimiento» (p. 216). La actitud de los personajes barojianos no es particularmente simpática hacia filipinos, judíos, negros y franceses. Es más bien la actitud de un observador indiferente que tiene salidas ocurrentes respecto a los grupos humanos. Con las obras de Baroja se podría hacer una divertida colección de chistes relacionados con las razas y las nacionalidades, algunos de ellos reafirmando conceptos populares respecto a esas razas y nacionalidades, otras de ellas contradiciéndolos. En este tipo de humorismo siempre hay algo cruel, algo de verdad y algo de mentira, pero que se salva de lo verdaderamente hiriente si no descubrimos alguna ponzoña cargada de veneno, algún sordo rencor. No, no hay veneno en ese humor de Baroja como no lo hay cuando describe a los personajes como si fueran figuras de un museo de historia natural. Y queda el humor, la gracia, lo que hace reir; pero una gracia que no descubre la raíz más íntima de los pueblos. Además, al relacionar a los filipinos con el archi-

piélago que no le intersa al personaje y que es accidente geográfico; a los judíos con el rostro de uno de los caracteres; a los negros con el ángulo facial, que es rasgo antropológico; a los franceses con las leyes de la herencia; hay una especie de indiferencia que no hiere profundamente. No hay comprensión de las razas y los pueblos, pero tampoco hay deliberada mala intención. Es el humorismo lo que sobresale. Y una actitud sin vibración humana. Su humor carece de la calidad humana que le haga romper las fronteras de la indiferencia.

2) Indiferencia humorística frente al dolor, ante la crueldad. *Paradox, Rey* está llena de esta actitud. La deshumanizada actitud de Baroja lo lleva a una interpretación humorística de los elementos trágicos, cosa que está lograda muchas veces con particular eficacia. Tal es el caso, por ejemplo, de Hardibrás, personaje secundario de la novela que tiene un trasfondo de tragedia que es convertido por Baroja en nota humorística indiferente y deshumanizada. Hardibrás es en realidad un héroe, ya que ha perdido un brazo, un ojo, una mano, etc., en varias guerras en las cuales ha participado. Baroja no se conmueve ante la situación, y Paradox ofrece una serie de salidas ocurrentes al afirmar que «será un humorista», que tendrá vocación «para el heroísmo... y para la ortopedia», finalizando con la afirmación de que se trata de un «hombre fragmentario» (p. 159). Esta actitud barojiana descubre una actitud negativa en cuanto a la trascendencia de los actos heroicos, pero en lugar de hacerlo en serio lo hace mediante el humor, un humor que parte de elementos trágicos. Es el desajuste entre la tradicional interpretación de los hechos y la interpretación original que de ellos hace Paradox, tan pintoresca y ocurrente, tan inesperada, lo que produce el humor y hace olvidar el origen trágico. Es otra expresión de una deshumanizada actitud frente al dolor humano. Sin embargo, acabamos riéndonos. Esto se debe a una actitud general que asumimos frente a Silvestre Paradox (y frente al propio Baroja), a quien a la larga no tomamos en serio.

La situación no se trasmite al lector de modo emocional; sólo nos llega su dimensión humorística. Para indicar cierto estado emocional de Hardibrás, Baroja nos dice a través de

Paradox: «¡Pobre hombre! La verdad, cuando me ha dado el brazo de madera con su gancho de hierro, creo que le temblaba de emoción» (p. 163). La emoción de Hardibrás, si existió alguna vez, queda alejada de nosotros; queda tan sólo un cierto humorismo dentro de la situación. No es posible que la emoción de Hardibrás se sienta a través de la madera. Pero la ocurrencia de Paradox hace gracia, precisamente porque se trata de un imposible. Lo que nos llama la atención no es la situación trágica de Hardibrás, que pasa a un segundo plano, sino la loca ocurrencia de Paradox, que comete el disparate de pensar que hay emoción trasmisible a través de un brazo de madera. Lo trágico pierde todo su contacto con la experiencia humana y adquiere una comicidad literaria. Por eso no hacemos otra cosa que sonreír.

También Mingote, otro personaje de la obra, realiza un acto heroico: salva a un carabinero que está a punto de morir ahogado. El elemento heroico aparece aniquilado por las notas cómicas que introduce Paradox: «Extraña condecoración tiene usted. Así, de lejos, parece un huevo frito». «El rey Don Carlos, cuando lo supo, me dio esta condecoración y una acuarela. Don Pelayo ha visto la acuarela». «Es verdad; pero no me ha parecido muy bien pintada». «En eso se conoce precisamente que es real. Todas las acuarelas de los reyes están mal pintadas; pero eso no importa. Así tienen más mérito». «¿Y de qué metal es esa placa? Parece de aluminio o de latón. Es una hermosa pieza. Se le felicita a usted por su heroísmo» (p. 165). El tono del diálogo (las observaciones secundarias, la comicidad de algunas de ellas) produce las notas humorísticas al mismo tiempo que aniquila toda posibilidad de vibraciones humanas dentro de la situación. El heroísmo de Mingote y la situación dramática del carabinero no están presentes; desaparecen bajo el peso de la situación humorística.

Si nos detenemos un momento en el asunto nos damos cuenta que Baroja estaba utilizando técnicas parecidas a las utilizadas por Galdós, aunque con diferente intención y menor trascendencia. Es el espíritu de Galdós haciendo descender lo ideal hacia lo pedestre que en Baroja hace descender lo ideal hacia lo humo-

rístico. Pero mientras en Galdós vibraba lo humano en las dos esferas, en Baroja desaparecía lo humano dentro de ambos y sólo quedaba la comicidad.

La obra tiene otras situaciones semejantes en cuanto a un fondo doloroso o cruel que se hace cómico, o con cierto grado de comicidad por lo menos. Por ejemplo, cuando emborrachan al gallo. Es una notoria barbaridad la que se comete con el gallo, pero el lenguaje familiar, humano, utilizado por él, y su exclamación final en la que dice «¡Qué Dios castigue a estos desconocidos que así turban el reposo espiritual de un buen padre de familia!» (p. 160), produce un efecto más bien cómico y nada dramático. Mientras Baroja le da carácter humano al animal, deshumaniza la situación por medio del humorismo.

La crueldad de los salvajes, que se comen a Ferragut, está observada desde un ángulo estrictamente cómico, así como otros momentos en los que el rey se entretiene cortando la cabeza a niños inocentes. La técnica de Baroja se reduce en tales casos al humorismo de ciertas tiras cómicas en las que aparece algún divertido personaje en una paila al fuego y rodeado de africanos con huesos humanos en la cabeza bien dispuestos para una cena suculenta. El dibujo, claro, no produce emoción, sino gracia, y no se toma en serio. Se pasa la página y se sigue adelante. El dibujo no nos traslada a África y no tomamos como posibles tales hechos posibles. Su posibilidad está separada de nosotros por una barrera creada por el humor y por lo tanto no nos inquieta. Al ser una mera representación pictórica, o literaria en el caso de Baroja, no hay vibración humana que nos intranquilice. Se trata, pues, de humor deshumanizado.

3) Los personajes de Baroja están sometidos a un proceso de desintegración. Las figuras de Baroja están vivas ante nosotros, compartimos una breve experiencia con ellos, pero se nos escapan, se nos esfuman. Están condenados a perecer y suplantarse unos a otros bajo el lema de: Fulano, tú no serás nunca nada. Y en *Paradox, Rey* ninguno se salva. Se trata de una broma macabra del autor, que los hace vivir por un momento, se burla de ellos y de nosotros, y los hace desaparecer sin darle explicaciones a nadie.

El primero que tiene que sufrir esta broma es el pobre don Avelino Diz de la Iglesia, el cual andaba metido por una cueva al principio de la obra y es llevado por Silvestre Paradox a África. Allí se esfuma y lo oímos repetir, como un eco, aquello de «¡Farsante!» (p. 182) refiriéndose a Paradox. Después surge un judío, Mr. Abraham Wolf, que aparece primero en un pedazo de papel y se hace carne más tarde para volver a desaparecer antes de que comiencen las aventuras de la novela. Otros más vienen y se van sin dejar huella, ni siquiera en la memoria, como el pastor que entra y sale cantando. El propio Paradox no escapa a destino similar. Justifiquemos el humor de Baroja pensando que la vida es así, fragmentaria y efímera, y que todo se pierde en el vacío de los personajes que pasan y no dejan huella y de las situaciones que ellos viven.

Sin embargo, esta acción carente de significado, este actuar para nada, expresado en la novela, debería conducirnos a la angustia: la gran angustia de Chejov, por ejemplo. Descubrir ese secreto de la existencia debe ser fuente de dolor y es el punto fundamental para darle profundidad a una obra literaria. Pero no en Baroja. Por consiguiente, su cruel deshumanización se queda meramente en el terreno de lo humorístico. Y eso limita su obra, aunque la puede hacer en muchos casos deliciosamente entretenida.

Sólo hacia el final de la novela, cuando los personajes que hemos ido conociendo a lo largo de ella desaparecen en una especie de vacío y tiene lugar la destrucción del reino de Uganga por los franceses, es cuando Baroja deja a un lado el humor y pone énfasis en la crueldad. No son por cierto los momentos más brillantes de la narración, aunque están bien logrados gracias a su clara intención y a su brevedad. Sin embargo, lo que se pierde en brillantez humorística se gana en claridad y en latido humano; latido humano que en otras páginas aparece ahogado por el deshumanizante humor de Baroja.

4) Este humor es el recurso constante utilizado por Baroja para manifestar su negativismo ante todo y ante todos. Ya lo hemos visto en relación con algunos de sus personajes, enemigos que nunca comprendió del todo y que atacaba con el filo de su

humor deshumanizado. De igual modo actuaba en contra de las instituciones y las ideas. Es decir, si a los personajes y a las situaciones en que éstos se encuentran les da Baroja una proyección deshumanizada por medio de sus efectos humorísticos, a las instituciones y a los ideales humanos los ataca con idéntico recurso. El humor es el vehículo barojiano de la destrucción.

En el capítulo titulado «La constitución de Uganga» aparece lo más significativo con respecto a este asunto. El negativismo absoluto de Baroja es bien conocido. La técnica de aniquilamiento es el humor, como cuando ataca a la constitución que pretende crear Genereau. Lo hace mediante la repetición de recursos cómicos: «*Genereau:* Segundo: Todos los habitantes de Uganga serán iguales. *Paradox:* Seguirán siendo desiguales en estatura, en nariz y en todos los demás atributos que da la Naturaleza. Creo, por tanto, que no se debe permitir cortar la nariz al que la tenga larga para hacerla igual al chato» (p. 209). La actitud de Genereau responde a un impulso humano, pero la de Paradox, que es la típicamente barojiana, es inhumana en cierta medida, o por lo menos, no expone su dimensión humana seriamente. Baroja rechaza como falsa la afirmación de Genereau, cosa que nos parece bien, pero no se hace humano, sensible en su reacción, sino que se deja llevar por el humor, por la salida ocurrente, y es esta salida ocurrente, este humor barojiano, lo que aniquila la justa intención humana de Genereau. Podemos estar de acuerdo con Baroja y pensar en la imposibilidad de igualdad entre los hombres, pero la salida de Paradox es demasiado cómica y la ocurrencia se impone sobre la intención ideológica.

Cuando terminamos de leer *Paradox, Rey* no es el ideario de Baroja lo que queda como residuo dentro de nosotros, salvo su absoluto negativismo, que es motivo constante. Fuera de ello lo que nos impresiona como fuerza permanente es el humorismo, humorismo destructivo que va dirigido contra los personajes, las situaciones que viven dichos personajes y el ideario que parece sostenerlos por algunos momentos. Pero estos recursos humorísticos, esta técnica del hombre en contra del hombre, su situación vital y su ideario, responde a un espíritu que tiende a deshumanizar las figuras por el propio autor creadas.

Hemos hecho un recorrido por las superficies, pero para establecer contrastes, nos gustaría dirigirnos hacia su intimidad. Después de tanto ruido insustancial y tanto humorismo deshumanizado, quisiéramos detenernos en otro ángulo barojiano y el tercer y último punto de nuestro trabajo: *intimidad, perspectivas barojianas en el silencio.*

Dos de los aciertos más destacados de la novelística de Pío Baroja podemos encontrarlos a través de dos delicadísimos estudios de la mujer. Uno de ellos es el de Sacha Savarof, que desfila en las páginas de *El mundo es ansí*, y el otro es el de María Aracil, de quien ya hemos dicho algo, que palpita delicadamente, imperceptiblemente casi, en *La dama errante* y *La ciudad de la niebla.* En estos dos estudios del alma femenina, Baroja penetró con profundidad y delicadeza, pero como quien no quiere la cosa. Ofrecen un refrescante contraste frente a la insistente constancia de sus paradojas, sus aventuras y su superficialidad.

El problema del amor y de la mujer en la novela de Baroja necesita tal vez reconsiderarse o tratarse con mayor intensidad, a fuerza de volverse lugar común el asunto del misoginismo de Baroja. «Una gran parte de la crítica ha contribuído a generalizar la opinión de que Baroja es un escritor misógino... La conclusión que obtenemos de todo lo expuesto es la siguiente: que si admitimos que este escritor se aventura menos con los personajes femeninos, no es por razones hostiles, sino porque, con razón o sin ella, está convencido de que no es posible llegar al fondo de ellos sin peligro de falsearlos» [7]. También Carlos Feal Deibe se preocupa del asunto y con referencia a *Zalacaín el aventurero* nos indica que «la identidad de la mujer es oscura al principio y tardará algo en revelarse» [8]. Baroja adopta frente a la mujer en ciertos casos una posición que le lleva a utilizar una técnica diferente donde predomina la quietud y lo brumoso. En cuanto a *El mundo es ansí*, novela que nos interesa ahora para tratar el caso, Eugenio de Nora nos dice que es autobio-

[7] Manuel Lloris, «Baroja, presunto escritor misógino», *Revista Hispánica Moderna*, v. XXXIII, Julio-Octubre, 1967, núms. 3-4, pp. 293-297.

[8] Carlos Feal Deibe, «Zalacaín y las tres mujeres de Pío Baroja», en *Revista Hispánica Moderna*, v. XXXIII, Julio-Octubre, 1967, núms. 3-4, p. 287.

gráfica, con carácter de confesión íntima, y una de las mejores que nos «revelan al 'Baroja interior', paralelo y más profundo... que el 'hombre de acción' exteriorizado e imaginario de la mayor parte de sus creaciones. Seguramente Baroja podría decir, traspasando la encarnación femenina y exótica de su criatura, como Flaubert..., que Sacha Savarof es él mismo: la misma inadaptación de un espíritu demasiado sensible, la misma aparentemente estéril, pero humana y confortadora protesta de una humanidad que necesita superarse» [9].

Parte de las novelas mencionadas anteriormente están narradas en primera persona a través de personajes femeninos. En muchas de sus páginas, Baroja coloca a estas mujeres en un segundo plano cuando menos, particularmente en el caso singularísimo de María Aracil. Otros personajes y otras situaciones se imponen, pero la misma colocación del personaje es lo que nos da su verdadera dimensión. La mayor parte de las novelas de Baroja se pierden en su superficie, y éste es el gran problema de su novelística; pero hay ciertos elementos que son los que le dan profundidad, casi sin querer. Esos elementos los encontramos en María y en Sacha. Sacha se ve mucho más al frente que María, pero no siempre ocurre así a lo largo de la novela.

Estos dos personajes son personajes delicados y sin pretensiones. En su humildad late su grandeza. Pero lo más acertado que hay en cuanto a sus pocas pretensiones, es que ni siquiera quieren jugar con las palabras, defecto que es a veces la pretensión única de los personajes de Baroja. Se mueven con humildad absoluta tratando de encontrar una verdad. Frente a ellas Baroja hace resaltar a los grandes habladores y algunos hombres de acción, la mayor parte de ellos farsantes que pretenden pasar por hombres de acción. Durante páginas y páginas hay mucha acción superficial (como en el caso de *La dama errante)* e interminables tertulias (como en el caso de *La ciudad de la niebla)* donde los personajes femeninos parecen perderse entre el bullicio de las palabras y de los hombres; sin embargo, a la larga, están allí.

---

[9] E. de Nora, p. 177.

Como dijimos, Sacha es más afortunada que María, y por eso *El mundo es ansí* es estructuralmente una novela superior a *La dama errante* y *La ciudad de la niebla*. *La dama errante* se pierde básicamente en lo episódico de la aventura, particularmente desde el momento en que María Aracil y su padre emprenden la huída. La presencia imperceptible de María Aracil y el proceso por el cual ella descubre que su padre es un farsante, no es suficiente para mantener el interés. Con *La ciudad de la niebla:* ni las deliciosas tertulias que llegan a resultarnos aburridas, ni las descripciones de Londres que llegan a cansar a pesar de darnos toda una atmósfera, ni la multitud de personajes pintorescos que aparecen y desaparecen, logran mantener el interés de la novela. Sentimos, por contraste, la legítima presencia de María Aracil; cada vez que está ausente queda allí, en realidad, presente. Pero no es suficiente.

Por el contrario, Sacha está casi siempre presente en carne y espíritu. Los momentos más débiles de la novela tienen lugar cuando ella entabla amistad con Arcelu y éste ocupa el primer plano hacia la última parte de la novela, deleitándonos y cansándonos con sus paradojas. Es cierto que además de Sacha nos encontramos, a través de ella, con las ciudades y con los países. En la novela hay tres ciudades fundamentales: Ginebra, Florencia, Sevilla. Hay otras en plano secundario, pero a través de estas tres ciudades vamos a Suiza, a Italia, a España. Los ojos que miran son los de Sacha. Sacha es rusa y por consiguiente el espíritu ruso es el punto de partida de la observación. Espíritu que se coloca desde fuera, siguiendo la técnica del distanciamiento tan típica de los costumbristas. Cuidado, sin embargo. Sacha no es un pretexto. Ella es un personaje en sí mismo que resulta la esencia de la novela, y de la relación que establece Baroja entre la mujer y la ciudad, surge la dimensión legítima de ambos elementos. Esta mujer que vive, observa, sufre, es un personaje sencillo, humilde, de una curiosidad delicada y nada artificial. Su lenguaje no se pierde en los trucos de la paradoja. Es un personaje que quisiera conocer gentes y lugares, sus esencias, y que se enfrenta a ellos con absoluta humildad. No llega a ninguna conclusión sobre los pueblos, salvo la conclusión de

que ha fracasado en su intento, pero su intención es pura, natural. Así, la novela es un largo proceso hacia el exilio total y triste de Sacha Savarof. Llena de idealismo revolucionario se dirige a Ginebra, con el propósito de estudiar medicina y poner la ciencia al servicio ético. La atmósfera de Ginebra la decepciona en gran medida. No es lo que ella esperaba. Florencia le interesa, la admira, pero es una obra de arte que pasa más bien por la superficie y no llega a penetrar en ella. Sevilla le parece llena de un bullicio exterior que le resulta ajeno, y en general España la confunde y la hiere. Lo triste del caso es que en el destierro comprende Sacha que también Rusia es para ella una forma de exilio; lo es hasta cuando regresa a su país. El tiempo ha pasado y entre ella y Moscú, y toda Rusia en ese momento y en el futuro, se alza una barrera infranqueable. Nuevamente, no llegamos a conocer a los pueblos, pero no llegamos a conocerlos del todo no porque Baroja nos haya perdido en un juego de palabras, lleno de contradicciones, como ocurre a veces. El desconocimiento es honesto, porque el personaje es ingenuo y sencillo en su curiosidad y no juega con las palabras. El personaje, por otra parte, se nos da en toda su tristeza, en toda su dimensión, en toda su desolación. Porque hay que tener en cuenta que esta relación que Baroja ha establecido entre Sacha y los pueblos, entre Sacha y las ciudades, está dada a través de diferentes experiencias personales que sacuden a la protagonista. La relación entre Sacha y sus padres nos da la dimensión del alma rusa, o ciertas facetas; en Ginebra conoce Sacha a su primer marido, y a través de él tenemos parte de la verdadera atmósfera en que ha vivido Sacha en la ciudad; su fracaso matrimonial con un español superficial y su experiencia matrimonial centrada particularmente en Sevilla, nos da su dolor personal frente al mundo hispánico. Es decir, hay relaciones individuales, dolorosas, que se integran al descubrimiento o desconocimiento del alma de los pueblos y a la captación de la atmósfera de las ciudades. La presencia de otros personajes femeninos completan el cuadro. Aunque es en Florencia donde Sacha conoce al español, no es ella, sino la aventura amorosa de una tonta muchacha húngara, María Karolyi, y un violinista italiano que es un far-

sante y un aventurero, un tal Enrique Amati, lo que da la dimensión interior, a través de un episodio personal, de la atmósfera de la ciudad. Esta estructura general de la novela, que parte de una mirada femenina que se conecta con experiencias amorosas individuales, y que termina en dolorosas interrogantes e inquietudes en relación con las ciudades y los pueblos, es lo que hace de *El mundo es ansí* una novela bien estructurada y mucho más interesante (a pesar de flaquezas parciales) que la mayor parte de las novelas de Baroja.

Como ya indicamos, no ocurre lo mismo con María. Sabemos que hay un gran personaje femenino a lo largo de las páginas de la novela. Pero se nos escapa demasiado. Durante *La dama errante* y toda la primera parte de *La ciudad de la niebla*, el Dr. Aracil la eclipsa repetidamente. Ofrece una oposición técnica, estilística y sicológica frente a personajes como Sacha y María. Representa el sonido vs. el silencio; la superficie vs. la intimidad. Comprendemos las razones: el mundo es así, se oyen las voces de los que gritan, de los farsantes que declaman; pero, de todos modos, como técnica novelesca no quedamos satisfechos.

Natalia en *La ciudad de la niebla* y Vera en *El mundo es ansí*, son otras certeras figuras femeninas que utiliza Baroja paralelamente para establecer un eficaz contraste con las protagonistas. Ellas representan el logro femenino frente a las frustraciones de Sacha y de María. Ayudan a hacer más completo el retrato ambiental así como clarifican las relaciones humanas. Completan el mundo íntimo que vamos conociendo a través de los ojos de las protagonistas.

Estos cuatro personajes le sirven a Baroja para hacernos conocer los rumbos torcidos del amor. Descubrimos en sus páginas un desarrollo más o menos indirecto del complejo de Electra. La unión inicial entre María y su padre es tan fuerte, que ella ha de quedar grabada en su espíritu por toda la vida, aun en contra de su voluntad. En *La ciudad de la niebla* María se enamora, pero lucha contra su ímpulso erótico. Desde el primer momento se siente atraída por un joven polaco, Vladimir, a quien hemos mencionado antes, pero teme que sus vibraciones

revolucionarias sólo escondan a un farsante. Así es. Pero son esas vibraciones, tan parecidas a las que existieron en su padre, las que precisamente la atraen hacia él aun en contra de la razón. Cuando María descubre el verdadero carácter de su padre y se decepciona, tal parece que el lazo se ha quebrado, que nada queda de la unión amorosa padre-hija; pero no es hasta que María se decepciona de Vladimir, cuando logra la joven deshacerse de ese submundo erótico e incestuoso que de algún modo ha seguido viviendo en su subconsciente. Por eso la decepción ante Vladimir es tan fuerte y llega María a enfermarse. Es la liberación de los torcidos lazos del amor. Y es en ese momento cuando María se encuentra en condiciones de seguir hacia los menos torcidos lazos del matrimonio.

En Sacha también desarrolla Baroja el tema de la frustración amorosa entre padre e hija, pero con menos intensidad. Sacha vivió alejada de su madre (otra delicada silueta femenina del mundo barojiano), y al acercarse a ella su padre logra reafirmarse en cierta medida, ya que es en él, y no en la madre, donde descubre Sacha la permanencia del espíritu ruso. También podemos encontrar cierto parecido entre el padre de Sacha y el español con el cual se casa; doble frustración de la desdichada mujer.

Como ya dijimos, ciertos personajes femeninos secundarios completan el cuadro de ambas novelas. Vera y Natalia representan el amor triunfante, que también puede seguir rumbos torcidos. Ni Sacha ni María pueden triunfar en el amor porque su absoluta honestidad frente a las cosas las lleva a la decepción. La realidad no es como ellas se la imaginan. Ellas quieren seguir un camino recto y el camino tiene que ser más o menos tortuoso. Sacha queda sola: tiene demasiada dignidad. María, consciente de que hay que ceder en algo, decide casarse con su tío Venancio. Sin duda hay cierto amor, pero un amor casi triste. Por eso el epílogo de la novela es, como indica Baroja, feliz pero casi triste. Baroja no deja bien aclarado cuál es el amor verdadero. ¿La naciente pasión por el hipócrita Vladimir, proyección de la personalidad falsa del padre de María? ¿La quietud matrimonial que le ofrece Venancio, que se proyecta en oposición sicológica

frente al vacío verbal de Vladimir y de su padre? Al amor hay que acercarse al parecer con cierto grado de equilibrio y cierto sentido de la realidad. Los personajes femeninos secundarios complementan el asunto. Vera, en *El mundo es ansí*, enamorada locamente de un hombre casado dominado por su mujer, no llega a triunfar. Él la abandona y Vera queda sola y decepcionada. Después, en un plano más equilibrado, firme y práctico, se casa con Leskoff. Hay amor en forma de quietud. Pero amor hay, sin duda. Claro que tratándose de Baroja (y de la vida) no todo son reglas fijas. Natalia también se enamora de un hombre casado y se enamora apasionadamente. Y se casan y son felices. Pero en general el amor no es una pasión ciega. Toda pasión ciega, como en el caso de Sacha, y toda honestidad llevada a extremos, como en el caso de María, lleva al dolor y a la frustración.

En todo esto lo que predomina en el arte de Baroja es la intimidad. Intimidad que se logra a través de las facetas del alma femenina. Mujeres que cuando hablan no lo hacen para confundir, sino para tratar de encontrar la verdad. Mujeres que no se pierden en el lenguaje, que no usan la paradoja como juego, sino el alma como descubrimiento. Se trata de un mundo honesto y sencillo, profundamente honesto y sencillo, sin los trucos del lenguaje, ni el arte vacío de la conversación, sin la vacía supremacía masculina, que le hizo bastante daño al mundo de Baroja. Intimidad barojiana que encontramos en el tono nostálgico de las cartas que escribe Sacha desde Florencia (de lo mejor que podemos encontrar en el escritor), en la fina sensibilidad que interrumpe los diálogos sonoros de *Paradox, Rey,* o que se impone en el capítulo dedicado a la mecanógrafa en *La ciudad de la niebla*. Cartas íntimas y sinceras sin paradojas verbales; en todo caso, paradojas vitales.

En este breve e incompleto recorrido barojiano hemos querido pasar de la hipersensibilidad de Baroja ante el sonido, que tiene su máxima expresión en su humorismo deshumanizado, a su quietud intimista, expresada de modo inverso y a través de uno de sus mejores logros: la indagación en el alma femenina.

El título de *El mundo es ansí* es tomado de una expresión

escrita que se fija en el alma rusa de Sacha como lo más significativo y sorprendente del alma hispánica. Y escuchamos voces transidas de intimidad que nos dicen escuetamente: «Es un escudo pequeño y desgastado por la acción del aire y de la humedad. Representa tres puñales en forma de cruz, esgrimidos por manos cerradas, que se clavan en tres corazones. Cada corazón va destilando gotas de sangre. Alrededor se lee esta leyenda sencilla: 'El mundo es ansí'» (p. 813). Y la hipersensibilidad barojiana por las palabras no nos acerca esta vez hacia las superficies sino que nos conduce hacia la intimidad.

MATÍAS MONTES HUIDOBRO
University of Hawaii

ALGUNOS ASPECTOS DE LA «OBRA MENOR» DE JOSÉ LUIS HIDALGO[1]

La publicación en 1947 de su libro *Los muertos* [2] marcó para José Luis Hidalgo su definitiva incorporación al elenco de figuras fundamentales de la poesía española de posguerra; incorporación más definitiva en su caso, debido a la triste circunstancia de su muerte. No se comprende hoy un estudio, panorama o antología de la poesía española de los últimos treinta años sin la referencia obligada al autor de *Los muertos*. Y el silencio de Castellet a este respecto no sería más que la excepción que confirma la regla, si no fuera porque en su entonces pontifical y hoy repudiado punto de vista no podía haber lugar para las trascendentales, descomprometidas y ahistóricas reflexiones de nuestro poeta sobre Dios, la Muerte y el Hombre [3].

Pero la figura de Hidalgo ha ido agigantándose al paso del tiempo y sobre ella se han ido acumulando una serie de fenómenos, poéticos y extrapoéticos, que han contribuído a una consolidación de su obra tan peculiar, tan «consagrada» que nos

---

1 El presente trabajo está realizado tomando como base el capítulo tercero de mi tesis de licenciatura *La poesía de José Luis Hidalgo. (Introducción a su estudio)*, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela, bajo la dirección del catedrático de aquella Universidad, Dr. Moreno Báez, en octubre de 1970.

2 José Luis Hidalgo, *Los muertos*, *Adonais*, Madrid, 1947.

3 José María Castellet, *Un cuarto de siglo de poesía española*, Seix-Barral, Barcelona, 1966.

parece está mucho más lejano —e intocable— de lo que debiera estar; el copioso inventario que puede reunirse de alusiones y referencias a su figura y obra en su abundante aunque no muy valiosa bibliografía, mostraría cómo dichas referencias son casi siempre más emotivas que objetivas, más tópicas que críticas, más laudatorias que analíticas y más respetuosas que valorativas [4].

A nuestro juicio, entre los fenómenos arriba aludidos habría que considerar como factores de esta «consagración» de Hidalgo: su temprana muerte, con la inmediata publicación del libro y toda la amplia carga de matices sentimentales que éste pudo suscitar; la temática y el tono del libro, con el desencadenamiento de malentendidos que provocó a propósito de los presagios y presentimientos de muerte; el carácter tan acusado del libro como obra «cerrada» y «definitiva»; la actitud a nuestro juicio excesivamente emotivo-respetuosa adoptada por una gran parte de sus antiguos amigos y compañeros, al enfrentarse como críticos con la obra de José Luis; y —si no el factor más importante, al menos el que aquí más nos interesa— el silencio casi total a que ha sido sometida su restante obra, es decir todo lo que no sea *Los muertos*.

En efecto, mientras este libro ha sido reeditado en dos ocasiones [5] hasta hoy (1970), sus otros libros de poemas no sólo están totalmente agotados, sino que, dada la restringida difusión que en su momento tuvieron, —téngase en cuenta que *Raíz* [6] fue editada por su autor en tirada muy reducida, que *Los ani-*

---

[4] Naturalmente, esta generalización no supone la inexistencia de algunas excepciones. Pensamos, fundamentalmente en los tres mejores estudios publicados hasta hoy sobre la obra de Hidalgo: D. Fernández Quiñones, *José Luis Hidalgo: su poesía de la muerte*, *Revista de Literatura*, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, tomo XII, n.º 25-26, pp. 69-119.

Ángel Raimundo Fernández y Francisco Susinos Ruiz, *José Luis Hidalgo*, *Archivium*, XI, Universidad de Oviedo, 1961, pp. 230-322.

Antonio Sánchez Romeralo, *Insistencia y contraste en la poesía de José Luis Hidalgo*, *Papeles de Son Armadans*, año XII, tomo XLIV, n.º CXXX, enero 1967, pp. 51-80.

[5] *Los muertos*, 2.ª edición, Cantalapiedra, Santander, 1954. 3.ª edición Taurus, Madrid, 1966.

[6] José Luis Hidalgo, *Raíz*, Edición del autor, Impresos Cosmos, Valencia, 1944.

males [7] era el segundo número de una nueva colección de poesía y que *Canciones para niños* [8] fue hecha en edición privada y no puesta a la venta— todos ellos resultan hoy absolutamente inencontrables.

Si algunos de los poemas de estos libros son hoy más conocidos se debe fundamentalmente a su inclusión en algunas antologías, especialmente —por el número de poemas que incluyen— las de María Gracia de Ifach [9] y la de Julia Ucieda [10]. En su momento esta misión difusora la desempeñó el libro de Leopoldo Rodríguez Alcalde [11], que durante mucho tiempo fue la única fuente para acercarse a la obra de Hidalgo; pero hoy este trabajo resulta tan difícil de hallar como los mencionados del poeta.

Por otra parte, este silencio sobre la que suele ser considerada «obra menor» de Hidalgo, se refiere no sólo a su publicación o reedición, sino más especialmente al estudio de la misma. Aunque no falten en la bibliografía sobre nuestro autor algunas referencias a *Raíz, Los animales, Canciones para niños* y a la gran cantidad de poemas sueltos, estas referencias son casi siempre simples alusiones «de pasada», como si al lado de las enormes posibilidades de *Los muertos,* este material no mereciese mayor atención.

Indudablemente, la comparación entre el último libro y todo lo restante no plantea muchas dificultades si se hace desde un punto de vista estimativo. Aunque haya poemas de la obra menor cuya calidad poética está por lo menos al mismo nivel que el de cualquiera de *Los muertos,* los conjuntos considerados como tales muestran un desnivel notable. Ahora bien, en nuestra opinión, la crítica no debe limitarse a una función valorativa, que no es tampoco su misión principal; más bien es el análisis,

---

7 Jose Luis Hidalgo, *Los animales, Proel,* Santander, 1945.

8 José Luis Hidalgo, *Canciones para niños,* Cantalapiedra, Santander, 1951.

9 María Gracia de Ifach, *Cuatro poetas de hoy* (José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro), Taurus, Madrid, 1960.

10 Julia Ucieda, *Antología poética de José Luis Hidalgo,* Aguilar, Madrid, 1970.

11 Leopoldo Rodríguez Alcalde, *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio, *Antología de Escritores y Artistas Montañeses,* Santander, 1950.

la comprensión y la explicación de la obra artística lo que constituye su objetivo. Y para analizar, comprender y explicar la poesía de Hidalgo —cuyo libro *Los muertos* no es su obra única, aunque sea su obra fundamental—, será preciso aplicar este triple objetivo al resto de su producción. La obra de cualquier artista es su obra total y no sólo los «chef d'oeuvre». Su visión del mundo y sus ideales estéticos están configurados tanto en sus obras definitivas como en las abortadas. Y en todo poeta los versos más logrados están siempre potenciados incluso por aquellos que aparecen tachados en el manuscrito. El hecho de que José Luis Hidalgo sea el poeta de *Los muertos* no debe hacernos olvidar que este libro se integra en un proceso que la muerte interrumpió —convirtiendo así éste en su obra culminante— pero que se había iniciado diez o doce años atrás, prolongándose a lo largo de dos libros publicados y un buen número de poemas sueltos e inéditos. Por tanto, aun para quienes consideren a Hidalgo como poeta de un solo libro, el conocimiento y estudio de esta otra parte de su poesía debe resultar absolutamente imprescindible.

Pero además, y queremos insistir en ello para evitar el malentendido que de todo lo anterior podría deducirse, el valor de esta «obra menor» no existe sólo en función de la «*mayor*», sino que merece ser estudiada en sí misma, por la alta calidad que como logros poéticos tienen muchos de los poemas que integran este conjunto, alguno de los cuales es mejor, —individualmente, no como elementos de un sistema—, que bastantes de *Los muertos*.

No pretendemos, ni mucho menos, subsanar esta laguna en los estudios sobre el poeta de Torres. En este sentido, el trabajo que aquí ofrecemos no intenta otra cosa que aportar una serie de observaciones más o menos acertadas, pero nunca definitivas ni exhaustivas, a propósito de esta parcela de la obra poética de José Luis Hidalgo, con ánimo, sobre todo, de suscitar nuevas investigaciones y acercamientos a este material, hasta el momento tan desasistido de la atención que merece.

Como su propio autor señala, *Raíz* es un resumen antológico de su producción a lo largo de sus primeros siete años de quehacer poético. En efecto, en el colofón del libro se señala:

> Estos poemas son algunos de los escritos por el autor entre sus 16 y 23 años, desde 1935 a 1943.

Este dato no tiene sólo un valor documental y biográfico, sino que es imprescindible para una justa comprensión y valoración del material que el libro reúne. Así, la característica más acusada de éste, cual es su desigual calidad y variedad temática, estilística y de contenido, debe mucho, indudablemente, al carácter antológico de la colección de poemas.

En efecto, en el aspecto temático encontramos desde poemas en que intenta explicar su postura vital *(Así me iré afirmando, Hay que bajar)*, hasta los puramente descriptivos *(Aguilar de Campoo, Cantábrico)*, pasando por los amorosos *(Amor así, No)*, y las evocaciones del tiempo pasado *(Tríptico de recuerdos)*. Por lo que se refiere a los metros empleados, encontramos algunos sonetos y décimas, al lado de una mayor cantidad de composiciones en verso libre. Y lo mismo sucede en cuanto al estilo y a las influencias que muestra; hay poemas en que es fácilmente visible la vinculación al creacionismo y el influjo de la greguería, mientras en otros la preferencia por determinados moldes clásicos, tanto en elementos métricos y rítmicos como en recursos metafóricos y tono de la expresión, muestran una inserción en las tendencias de la primera poesía de postguerra.

Si bien el libro no fue publicado hasta 1944, el grupo de poemas que lo integran no eran totalmente desconocidos, puesto que el autor había concurrido con ellos al primer certamen de poesía *Adonais* en 1943. El jurado, formado por Juan Guerrero, Gerardo Diego, Leopoldo Panero, José Luis Cano, Enrique Azcoaga y Rafael Ferreres, concedió a Hidalgo una de las menciones honoríficas. Aunque el número de poetas galardonados fuese grande —tres premiados y 17 menciones—, ello no quita valor

a la distinción obtenida por nuestro poeta, ya que en la lista de los galardonados se encontraban poetas de la categoría de Vicente Gaos, Alfonso Moreno, José Suárez Carreño (que fueron los tres premiados), Carlos Bousoño, Blas de Otero, Eugenio de Nora, José María Valverde, Eugenio Frutos y otros [12].

Por otra parte un poema había sido publicado ya en 1942 en la revista *Corcel* que Ricardo Blasco dirigía en Madrid [13]. Según testimonios de este mismo crítico, en este año ya abrigaba su autor el propósito de publicar el libro; en algunas cartas del poeta a Blasco, fechadas a finales de 1942 son frecuentes las alusiones al libro que todavía tardaría dos años en ser impreso [14]. Al parecer, la edición hubiese podido hacerse en 1943, ya que un editor valenciano tuvo el libro en su poder algún tiempo sin atreverse a publicarlo. Por lo cual el poeta decidió finalmente editarlo por su cuenta. Al lógico afán del autor, deseoso de publicar su primera obra, se unía en José Luis una especial necesidad de desprenderse de aquella carga que resumía la primera etapa de su andadura poética. Dice en una carta a Blasco:

> ... como no sé qué hacer con mis dichosos poemas he decidido editarlos. Eso, o quemarlos, era la única alternativa. Me pesaban en la espalda como un pasado vergonzoso. (...) Si lo publico es por eliminarlo de mi pasado poético [15].

En mayo de 1944, en la imprenta «Cosmos» de Valencia, donde entonces residía José Luis, sale a la luz el libro, con algunas viñetas e ilustraciones del propio autor.

El libro consta de 37 poemas, organizados en cinco partes, cada una de las cuales, excepto la primera, muestra una apreciable coherencia íntima.

La primera parte es la más amplia: 11 poemas carentes de unidad temática, aunque estilísticamente sean bastante semejantes. Quizá lo único que da una cierta coherencia a este primer

---

12 Vid. Ricardo Blasco, *Escritos sobre José Luis Hidalgo, La isla de los Ratones*, Santander, 1956, pág. 73, nota 6.

13 *Corcel*, Valencia, n.º 2, 1942-1943, *Hay que bajar*, pág. 29.

14 Vid. Ricardo Blasco, *Pequeña historia de sus libros*, en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, año VIII, núm. 60, febrero-marzo, 1953. (Artículo recogido posteriormente en *Escritos...*).

15 Vid. R. Blasco, art. cit. en *Índice...*

grupo de poemas, es un común tono de autodefinición, de planteamiento primero de su postura vital y poética:

Bajo la negra noche soy un inmenso SI.
Soy un inmenso SI que confirma su vida.
Un SI que palpita o afirmación rotunda
de que soy, de que existo y moro sobre la tierra.

(de *Así me iré afirmando, Raíz*, p. 9).

Hay que bajar sin miedo.
Hay que bajar
hasta el reino de las raíces
o de las garras...

(de *Hay que bajar, Raíz*, p. 11).

Pero el nombre es la cáscara
—dentro queda la cosa—
teorema de letras
eternamente hipócritas.

(de *Pero el hombre es la cáscara, Raíz*, p. 42).

Esta primera parte reúne los mejores poemas de todo el libro. Especialmente los titulados *Así me iré afirmando, Hay que bajar* y *La mina*, que unánimemente se cuentan entre los mejores de su autor, comparables a los más logrados de *Los muertos*.

El primero de ellos es una gozosa y pletórica fe de vida, una vibrante autoafirmación, en la cual late ya una idea que va a aparecer en otros poemas de *Los muertos:* el poeta se siente centro y causa del mundo. Compárense estos dos textos:

Sí, sí, siento que me confirmo
porque soy para el mundo causa de su presencia.

(de *Así me iré afirmando*).

Yo soy el centro, donde todo
ha de volver a cada cosa.

(de *Yo soy el centro, Los muertos*, [3.ª ed.], pág. 86).

También el segundo poema del libro, *Hay que bajar*, resulta importante no sólo por la calidad y fuerza de su metáfora, sino

porque también aquí aparece uno de los temas centrales de la poesía de Hidalgo: la llamada de la tierra, la vinculación del hombre a esta madre que le arrojó al mundo dolorosamente y hacia la cual se siente atraído inexcusablemente:

¿No oís la llamada?

Es la tierra,
la tierra que nos busca para purificarnos
y arrojarnos de nuevo a la luz con sudor doloroso.

En efecto, esta idea es una de las claves del pensamiento de nuestro poeta como en otro lugar hemos analizado [16], y se encuentra repetidamente en algunos poemas de *Los muertos*. Veamos algunos ejemplos:

...vuelvo a mi ser, el ser todo del hombre
hasta ti, tierra mía, que me hiciste,
que me pariste un día, tan dolorosamente... [17]

Entre duros peñascos me arregazan
los brazos maternales de la tierra
[.....]
toco el origen de mi ser humano,
el vientre elemental que me naciera... [18]

Jorge Campos, llamando la atención sobre la constante presencia de la tierra como madre en la obra de Hidalgo, y el sentimiento de desamparo que aparece en gran parte de la misma, apunta como fuente de estos fenómenos el hecho de la temprana muerte de la madre del poeta, que, como es sabido, tuvo lugar en 1927, contando José Luis entre 7 y 8 años [19]. Si bien estamos de acuerdo con la posible interpretación que insinúa Campos, cuando señala la importancia que pudo tener para la vida y obra de Hidalgo esta orfandad, creemos que la raíz de este *desamparo* y la constante presencia de la metáfora de la madre-

[16] Vid. nuestra tesis de licenciatura, especialmente las pp. 100-122. Pueden consultarse sendos ejemplares en el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía de Santiago de Compostela y en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, de Santander.
[17] Vid. Jorge Campos, Introducción a la 3.ª edición de *Los muertos*, página 8.
[18] De *Nacimiento*, *Los muertos*, 3.ª edición, pág. 97.
[19] Vid. Campos, op. cit., pág. 8-9.

tierra tienen un carácter más hondo, más metafísico incluso; es una orfandad más esencial, el desarraigo existencial de la vivencia poética de Hidalgo, que le hacen sentir la muerte —tema cardinal de su obra— como una comunión con la tierra, reencuentro con la «madre terrible»:

Vuelvo a ti, [tierra)] Vuelvo a mi nacimiento,
vuelvo por el silencio que no he tenido nunca,
que como el mar me falta, como falta la muerte.
Vengo a mi nacimiento, vengo por mi morir... [20]

Hemos insistido en esta cuestión porque, además de su importancia para la comprensión de la obra que estudiamos, este mismo sentimiento de llamada de la tierra se aprecia en el tercero de estos poemas que hemos escogidos como más destacados, *La mina:*

Debajo de esas piedras hay hombres aplastados,
hay hombres cuyo cuerpo mezclado con la arcilla
está dando su sangre como una luz fructífera
a las venas dormidas que suben a la vida.

(de *La mina*, *Raíz*, p. 21).

De entre los restantes poemas de la primera parte, merecen destacarse los titulados *Tú no has visto el alba* (p. 14) y *Fijaos bien* (p. 25); en ambos Hidalgo se ensaya en un tipo de metaforización plenamente suprarealista, que ha de perdurar hasta algunos leves chispazos de *Los muertos*. Sobre todo el segundo de estos dos poemas resulta no sólo un magnífico ejercicio estilístico, sino un buen poema en el que puede apreciarse todo lo que de revulsivo, de juvenil rebelión puede reflejarse a través de la estética suprarrealista:

Ante todo, fijaos bien en esto:
Aquí hay un árbol seco como una flauta de alambre
lleno de corazones diminutos que le cuelgan de las pestañas.
Aquel hombre muerto que intentó sonreír
está bien muerto. Todos lo sabemos.
Pero es inútil tratar de evitar
que el esqueleto de su sonrisa
se asome a cada minuto que se derrumba
por los balcones del alba solitaria.

---

20 *De espaldas a este mar*, editado por Blasco en su art. cit. en *Índice...*

Como buen gobernador me gustan las cosas en su sitio:
pero os confieso que no sé en dónde sepultar los cadáveres
de tantas y tantas estrellas,
qué hacer con tantas islas dormidas que no encuentran su archipiélago,
y dónde conducir tantos zapatos desorientados
que han perdido su pareja y andan sonámbulos
errando por las charcas de los patios.

Como buen gobernador me gusta dar consejos:
si alguna noche la luna se pone de un hermoso color violeta
no volváis la cabeza, hijos míos, no volváis la cabeza.
Porque eso, sólo eso
provocaría la lluvia de los sombreros de copa,
y de las arpas sin cuerdas.

Cuidaos mucho de ese pez luciente que vive debajo de las cabañas
porque en él anidan esos fantasmas
que producen los bruscos despertares en los sueños
y si alguna vez, al asomaros a un puente,
sentís un dolor amarillo en los cabellos
gritad fuerte, gritad muy fuerte,
hasta conseguir detener la subida de las mareas
y provocar disturbios en el desarrollo de los adolescentes.

Sólo de esa forma podreis salvaros
el día que la luz se rompa
y sus vidrios os penetren en los ojos.

Completan esta primera parte algún poema amoroso como *Ausencia* (p. 39) y *Estás aquí tan desnuda* (p. 41). Ninguno de ellos tiene la calidad de otros poemas amorosos del libro.

Este es el tema de los que constituyen la segunda parte del libro. De estos poemas ha dicho Rodríguez Alcalde: «...poemas amorosos, de los pocos que publicó José Luis, el cual, sin embargo, por su sensibilidad, por su apasionamiento, por la intensidad y pureza de su amor vivido, estaba considerablemente capacitado para pulsar esa eterna cuerda lírica» [21].

No hay en estos poemas de amor nada de blando lirismo, sino viril pasión:

Pero voy en tu busca, te arranco, te descuajo
de la sombra, del sueño; te clavo en mi recuerdo.

(de *No, Raíz*, p. 47).

Cuando dos cuerpos se aprietan como bocas,
se empujan como voraces cataratas al rumor de la vida...

(de *Amor así, Raíz*, p. 46).

[21] Rodríguez Alcalde, op. cit., pág. LIX.

Aunque este sentimiento amoroso no está exento de una ternura que nunca llega a caer en la fácil sensiblería:

Supón mis veinte años uno a uno en tus dedos
o mi sonrisa lenta nevándote la frente;
Supón mis ojos tristes y pensativos, mudos
viendo crecer el fuego desde hace muchos años.

(de *Llueven tus ojos...*, *R.*, p. 45).

La tercera parte del libro son cinco poemas descriptivos, de una ciudad, en los que de nuevo aparecen rasgos plenamente suprarealistas:

Del sol llueven los cables de los teléfonos,
pero la lluvia más dolorosa
es la de los tacones de los zapatos.

(de *Ciudad*, p. 51).

A propósito de este tipo de procedimientos expresivos, Ricardo Blasco [22] ha señalado como en alguna de estas estampas descriptivas la sensación está referida como en greguería:

Se nota que las aceras están cansadas de ir
toda la vida en línea recta...

(de *Ciudad*).

... atornillando el alba
el humo de las fábricas...

(de *Arrabal*, *Raíz*, p. 55).

La parte cuarta está constituída por cinco poemas de temática marina. Es interesante observar que en uno de ellos, el titulado *Aguilar de Campoo* (p. 64) que lógicamente por su situación geográfica no puede constituir temáticamente una «marina», el mar está sentido no en presencia sino en ausencia:

La tierra se siente sólo
como una ausencia de mar ...

Cierra el libro un grupo de poemas encabezados por el título *Sonetos y Décimas*. Los tres sonetos son de tema variado, pero

22 Vid. Blasco, art. cit.

es muy interesante observar cómo en todos ellos aparecen ciertos rasgos temáticos y estilísticos que hemos de encontrar como característicos de *Los muertos:*

... al ver la suerte
de mi morirme a solas con mi muerte,
abrí los ojos y volví a la vida.

(de *Desvelo*, p. 69).

Y la honda transparencia de tenerte
en la alta alegría que me impones,
vencedor cada día de la muerte.

(de *Este abril*, p. 70).

No es de este mundo, no, ni de la tierra
este alumbrar de sangre que recojo.
El horror pavoroso en que me mojo,
esta luz visceral lo desentierra.

(de *Luz roja en la noche*, p. 71).

Las décimas, en número de diez, están dedicadas a diversas ciudades: Palencia, Mérida, Córdoba, Valencia, así como a los mares Mediterráneo y Cantábrico. Al parecer, algunas de estas décimas iban a constituir un librito para el que José Hierro escribió un soneto que serviría de prólogo: *Diez poemas junto al mar*. Quizá estos últimos sean los poemas más flojos del libro. Las estampas descriptivas suelen carecer de originalidad y, por otra parte, parece como si la sujeción a determinados esquemas métricos y estróficos —especialmente en cuanto se refiere a las décimas— limitasen la expresividad de Hidalgo, que en los primeros poemas del libro nos había mostrado un admirable dominio del verso libre. Hará falta que esperemos hasta *Los muertos*, en el que casi no hay versolibrismo, y a lo sumo versos blancos, para que Hidalgo nos muestre su maestría en la utilización de estrofas a base de versos amplios, fundamentalmente endecasílabos y alejandrinos.

En suma nos encontramos ante un libro de indudable calidad poética, sin que para valorar justamente el libro sea necesario aludir, como suele hacerse, a los repetidos tópicos de «obra primeriza», «tentativas juveniles» ,etc. Y mucho menos acertado

nos parece el calificativo de «mediocre» que, con alguna reserva, le otorga Julia Ucieda [23]. Creemos que, con objetividad, *Raíz* es un buen libro de poesía, con algunos momentos que muestran la extraordinaria sensibilidad de su autor, su capacidad poética y la fuerza y expresividad de su metáfora; con poemas que dan una cabal medida de sus posibilidades en la búsqueda por un lenguaje poético propio; con muestras, en suma, de la honda sinceridad de alguna de sus preocupaciones fundamentales. Todo lo cual, como ya dijimos, va a corroborarse como culminación de un proceso ascendente, en el extraordinario manojo de poemas que forman *Los muertos*.

Según una carta de José Luis Cano a Hidalgo, citada por Julia Ucieda [24], el grupo de poemas que el poeta envió al certamen de *Adonais*, incluía, además de los recogidos en *Raíz*, algunos poemas sobre distintos animales que, al parecer, fueron separados a ruegos de Blasco, que pensaba publicarlos en su *Corcel* en 1945, aunque luego por un rídículo problema de censura, no pudo llevarse a cabo dicha publicación [25]. Aunque la elaboración de estos poemas data de un par de años atrás. Conocemos la fecha de algunos de ellos de 1943 y 1944 [26]. Y ya en diciembre de 1943, en una carta a Blasco, José Luis alude a estos poemas como material para un libro cuyo título, *Los animales* tiene ya decidido [27].

El libro no se publicará hasta diciembre de 1945, en Santander, como segundo volumen de la colección de libros de poesía de la revista *Proel*, en la cual ya había adelantado Hidalgo algún poema de este grupo [28].

---

23 Julia Ucieda, op. cit., pág. 22.
24 Ucieda, op. cit., pág. 24.
25 Vid. Blasco, *Escritos sobre José Luis Hidalgo*, pág. 46.
26 Vid. Ucieda, op. cit., pág. 72 a 77.
27 «Mis poemas quisiera que fuesen con el antipoético título de *Los Animales*, que es que llevará el libro si alguna vez sale por ahí». Vid. Blasco, art. cit., en *Índice*...
28 En el n.º 15-17 de la revista, junio-agosto, 1945, págs. 8 y 9 había

Se trata de un conjunto de 11 poemas, en los que en breves y acertadísimos trazos, se pintan, o mejor, se dibujan, distintos animales: vaca, hormiga, caballo, tigre, gato... Frente a la desigual variedad de *Raíz*, este libro muestra una coherente unidad temática y estilística, como pasamos a señalar.

Lo que más llama la atención en el libro es la técnica impresionista de la imagen, técnica que, se ha señalado, es eminentemente pictórica. No olvidemos la doble actividad de Hidalgo. Como dice Blasco, «aunando su doble temperamento de pintor y poeta, quería ser objetivo en la visión, subjetivo en la representación. La consecuencia: una poesía viva, palpitante, sincera. Una poesía sin tópicos, con imágenes extraordinariamente nuevas, empleadas con un sentido eléctrico de la palabra, sirviendo a una calificación sicológica de cada uno de los enjaulados en este zoológico» [29]. Esto va unido a una persistencia de determinados rasgos suprarealistas y creacionistas que, ya señalamos, se encontraban en su primer libro.

Los poemas son fundamentalmente descriptivos. Pero lo que Hidalgo describe no es tanto la realidad o la apariencia externa, cuanto la impresión casi instantánea que produce la presencia del animal. Y en todos ellos hay, además, una interpretación, un afán de captar la íntima y esencial peculiaridad de cada animal.

En casi todos esa impresión inicial capta el movimiento del animal, reducido principalmente a sus rasgos más característicos:

El súbito y potente galopar del caballo:

¡Pero de pronto, escapas! Bajo la luna roja
huyes como una lanza pisándote la sombra
que sobre la llanura se posa como un ala
mientras se enorgullece la humilde yerba fina
de tu seca pisada, tan firme como el trueno.

El sigiloso pasar del gato:

Vienen y nadie sabe de dónde vienen...

---

aparecido una selección, que comprendía los poemas: *Caballo, Gallo, Conejo.*

[29] Vid. Blasco, art. cit.

La secular lentitud de la tortuga:

Pero otra vez los siglos
pasan poniendo huevos sobre tu lentitud.

El procesional desfile de las hormigas y su código de mensajes:

... enhebrando el planeta, innumerable,
un rosario de tactos mensajeros,
caravana a la sombra del arbusto.

El resbaladizo fluir del pez:

por entre manos húmedas que agitas blandamente
vas tú, pez desnudo, espada velocísima
que pasa y te olvidas de tu huella.

En el conejo ya no es el movimiento, sino la «inquietud quieta» dispuesta siempre a la súbita fuga:

Este pálpito es solamente una piel escuchando
un pretexto cualquiera para la sorpresa...

A veces no es sólo el movimiento del animal lo que se dibuja, sino las sensaciones que su paso produce; así en el tigre:

La selva estremecida, y en las luces
de sus ojos, gacelas presurosas
huyen como horizontes aplastados.

Como hemos dicho, esta pincelada impresionista que busca reflejar la presencia del animal, va acompañada de una interpretación del mismo, a base de concisas metáforas, en las que se capta con logradísimos trazos aquello que constituye lo esencial e individualizador de cada especie.

Puede ser la voluptuosa sensualidad del gato:

vienen de la lujuria de una médula tierna...

La dulce ternura de la vaca:

Por sus ojos eternos, donde se mira el mundo,
pasa el tiempo temblando entre los viejos árboles
que le dicen adiós en cada otoño,
besándole la frente milenaria
el levísimo olvido de una hoja...

El madrugador grito del gallo:

... al parirse el día
alza violentamente su cresta breve como una herida,
escupe sobre el cielo esa nube de sangre...

La potencia del caballo, intuída en el torrente de su sangre y representada en su poder engendrador:

Caballo, siempre hijo, nieto de caballos,
padre de dulces potros engendradores en vientres,
engendradores de engendradores en un tiempo sin mí
[.....]
Se escucha en el silencio tu sangre rumorosa
como un mar armonioso que por dentro cantara...

Creemos que esta serie de citas pueden dar una idea bastante clara de los rasgos estilísticos que hemos apuntado en este libro: impresionismo, rasgos suprarealistas... Pero quizá el rasgo estilístico más sobresaliente sea el valor que en este manojo de poemas tiene el epíteto, como elemento no tanto calificativo cuanto individualizador, del sustantivo que designa a cada animal. Ya hemos apuntado arriba este afán del poeta por caracterizar *esencialmente* a cada uno de los animales de su libro. Pues bien, es a través del epíteto —en un amplio sentido de este término [30]— como el poeta logra esta caracterización:

hermosa bestia *dura* (Caballo)
un rosario *de tactos mensajeros* (Hormiga)
tu *duro* pico, *hermano del espolón triunfante* (Gallo)
seca pisada, *tan firme como el trueno* (Caballo)

A éstos podrían añadirse otros muchos ejemplos, cuyo cómputo estadístico nos demostraría la importancia que en *Los animales* tiene este recurso estilístico [31].

Ya hemos aludido a la raíz creacionista de algunos procedimientos metafóricos empleados en el libro. Blasco ha señalado

[30] Resulta obligada la referencia al fundamental estudio sobre este problema: Gonzalo Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, 2.ª ed. Gredos, Madrid, 1970.

[31] En el estudio de Susinos Ruiz y Raimundo Fernández, bajo el epígrafe *Hacia una estética del adjetivo*, se analiza este elemento en la obra poética de Hidalgo, aunque sin especificar las referencias a cada uno de sus libros.

que esta filiación estética no fue nunca negada ni aborrecida por el poeta, quien, como deuda reconocida, dedicó el libro al principal introductor del creacionismo en España, Gerardo Diego, poeta con el que se relacionó en Santander en su juventud [32].

El mismo Gerardo Diego ha aludido, por su parte, a otro influjo apreciable en el libro: el de Vicente Aleixandre: «El apasionado lector de Aleixandre se advierte en ciertos rasgos que son como briznas desprendidas de la ardiente selva de *La destrucción o el amor*» [33].

No es *Los muertos* la única obra de Hidalgo publicada con posterioridad a la muerte de su autor. En 1951, su entrañable amigo Aurelio G. Cantalapiedra editó en Santander, con el título *Canciones para niños* un pequeño manojo de poemas, de tono y temática infantiles, cuyos originales habían quedado en poder de Cantalapiedra después de la muerte del poeta. La edición fue casi privada: un escaso número de ejemplares que no se pusieron a la venta, sino que constituyeron una edición-regalo que el editor dedicó —y distribuyó— a los amigos de José Luis, como recuerdo en el quinto aniversario de la muerte de éste. Por ello, estos poemas no son demasiado conocidos; algunos, —exactamente cinco, los titulados *No tengas miedo al ruido, Oye, hijo mío, oye, Que es la noche de Reyes, Cantemos a las flores*, y *La fea*— han sido recogidos por María Gracia Ifach, quien ofrece la fecha de 1937 como la de elaboración de los poemas, en su antología ya citada [34]. Asimismo se recogen dos de estos poemas —*No tengas miedo al ruido* y *Que es la noche*

---

[32] Blasco, art. cit.

[33] Tomo la cita de María Romano Colangeli, *José Luis Hidalgo, poeta della morte*, Pátron, Bologna, 1965, pág. 31. El texto de G. Diego es un fragmento del artículo de éste en el número-homenaje que la revista *Corcel* dedicó a Hidalgo con motivo de su muerte. (*Corcel*, núms. 13-14-15, Madrid, julio 1947, págs. 339-340).

[34] Vid. Ifach, op. cit., págs. 37-40.

de Reyes— en la antología *Poesía Hispánica. 1939-1969*, de J.-P. González Martín [35].

Este grupo de poemas deben encuadrarse, a nuestro entender, atendiendo tanto a razones cronológicas como temáticas, dentro del «neopopularismo», con su tendencia de rastrear en el acervo de las canciones populares, en busca de temas y formas poéticas; corriente que recibió su principal impulso, como es sabido, por parte de los miembros del grupo poético del 27. Hay que señalar, por otra parte que el influjo de estos poetas, o mejor, de alguno de ellos, en la obra juvenil de Hidalgo es notable, como en este mismo trabajo señalaremos.

Si bien todos los poemas del libro son de temática infantil, dando un amplio contenido a este término, pueden clasificarse en dos grupos:

a) *Canciones de cuna*, como:

Oye, hijo mío, oye
oye la nana.

Te compraré un caballo
de crines blancas
para llevarte al río
a ver las aguas.

(de *Oye, hijo mío, oye*).

Duerme, hijo mío, duerme,
cierra los ojos
que están los Reyes Magos
bajo los chopos...

(de *Que es la Noche de Reyes*).

Hay un hecho que nos parece interesante recordar: estos poemas fueron escritos cuando el autor no contaba todavía 18 años, a pesar de lo cual el sentimiento paternal —o maternal— está perfectamente intuído y expresado. Quizá no sea ajeno a ésto el hecho de la temprana orfandad de José Luis, como si estas nanas fuesen una añoranza de aquellas de las que pronto se vio privado por la muerte de su madre. Este mismo

[35] Vid. J. P. González Martín, *Poesía Hispánica. 1939-1969. Estudio y Antología*, El Bardo, Barcelona, 1970, págs. 188-189.

hecho puede ser una de las claves para interpretar el sentimiento de melancolía que tiñe estos poemas, o como muy bien ha llamado su editor «canciones», al igual que en otros versos de Hidalgo, cuando evoca su propia infancia:

Si yo naciera a mi doliente infancia,
otra vez niño, como un dulce sueño
[...] cuántas cosas vería con mis ojos
recientes para todo, sin misterios... [36]

o su adolescencia:

El hombre que ahora soy no lo comprendo,
acaso no soy yo, es aquel otro
hundido y olvidado por las calles
que en una tarde amarga dejé solo.

Y quiero recordarlo y se me borra
perdido en la salida de los cines,
acaso en un retrato que mi madre
guardaba de la luz con mano triste [37].

No insistimos en esta idea, pues en el próximo apartado, al analizar algunas muestras de la obra juvenil de Hidalgo tendremos ocasión de ver más acentuados estos caracteres.

b) Canciones de juegos infantiles:

Cantemos a las flores
que hay sobre la hierba
ya el sol nos ha traído
toda la primavera.

Mi falda corre
Tu lazo vuela;
las niñas guapas
que den la vuelta.

(de *Cantemos a las flores*).

Desde el punto de vista poético, el valor del libro es relativo Lo que en él destaca es la sencillez, gracia y ternura del sentimiento que muestran los poemas del primer grupo, es decir las «canciones de cuna», y la lograda captación de los motivos y

[36] *Vuelta, Los muertos*, 3.ª ed., pág. 89.
[37] *He nacido y he muerto*, publicado por Ifach, op. cit., pág. 58.

formas de las «canciones de juegos infantiles»; género éste que figura, a nuestro juicio, entre lo más interesante y sugestivo de la lírica popular y del que, en general, ni la crítica —si exceptuamos los estudios hechos con respecto al valor del cancionero de juegos infantiles como vehículo de transmisión de algunos temas o piezas del romancero— ni la lírica culta han prestado la atención que merece, no sólo en cuanto que es depósito de temas tradicionales, sino como muestra de pervivencia y peculiar utilización de recursos formales característicos de la lírica tradicional y popular. En este sentido, nos parece que la labor de Hidalgo con este libro tiene, por infrecuente, un destacado valor.

Completan la obra poética de Hidalgo un gran número de poemas sueltos, unos publicados en distintas revistas y no recogidos en ninguno de sus libros y otros inéditos antes de 1947 y que, a partir del número extraordinario de *Corcel*, editado como homenaje póstumo al poeta por sus amigos [38], han ido apareciendo paulatinamente en revistas, libros y antologías. A los que cabría añadir un buen número de poemas hasta el momento (1970) inéditos, que guardan, junto con otros textos —prosa, fragmentos de relatos, artículos...— algunos amigos y la familia del poeta.

La mayor dificultad para el estudio y análisis de todo este material radica en su extraordinaria dispersión. Se echa en falta, al estudiar la obra de Hidalgo, la reunión de todo el «corpus» de su obra —al menos de su obra poética— en un solo libro. No sólo por razones de comodidad, al poder analizar en conjunto toda su obra, sino por razones de difusión: hay muchos poemas que, a pesar de estar publicados, son casi desconocidos, no digamos para el posible lector de Hidalgo, sino incluso para la crítica iniciada en el conocimiento de su obra, pues se encuentran desperdigados en revistas, e incluso diarios de provincias,

[38] *Corcel*, extraordinario citado; vid. supra, nota 33.

muchos de los cuales resultan de difícil cuando no imposible acceso; piénsese especialmente en la corta vida y más difícil pervivencia de que suelen gozar en nuestro país las pequeñas revistas de poesía, especialmente las de una época tan prolífica en tales publicaciones como fue la década 1940-1950.

Naturalmente sería necesario enriquecer esta posible recopilación con la publicación de ese material hasta ahora desconocido, ya que, aunque su calidad en muchos casos no resista la comparación con los mejores poemas del autor, su lectura es absolutamente necesaria para el exacto conocimiento, comprensión, análisis y valoración de su obra.

Por otra parte, la compleja variedad temática y estilística de todo este material hace necesario un intento de ordenación que debiera atender simultáneamente a unas coordenadas cronológicas y temáticas. Por ejemplo, en este último aspecto, un grupo principal debiera incluir todos aquellos poemas que puedan considerarse «afines» a los recogidos en *Los muertos*, porque muestren esbozos o reiteraciones de los temas, símbolos o elementos de cualquier tipo que en este libro aparecen. Hay que tener en cuenta que muchos de estos poemas formaban parte del material sobre el que el poeta realizó la selección para el libro; y que algunos, desechados en la primera edición de éste reunen características tales que han sido justamente incluídos en las siguientes ediciones.

Esta parte de su obra suelta es sin duda la más interesante para el estudio de nuestro poeta. Teniendo en cuenta el marcado carácter de «sistema» que tiene el libro *Los muertos*, la lectura de estos poemas «afines», totalmente integrantes aunque segregados de tal sistema, enriquece la visión del conjunto y aclara la comprensión de las claves del mismo. Muchos de los símbolos, ideas, temas, relaciones entre éstos (e incluso las mismas metáforas) que forman la estructuración de *Los muertos* están, unas veces insinuados, otras reiterados, discutidos o ampliados en estos poemas; por lo que el análisis comparativo resulta enormemente útil, como hemos podido comprobar en nuestro estudio de los temas y contenido de *Los muertos* [39], en el que hemos

[39] Este es el tema del cap. IV de nuestra citada tesis de licenciatura.

realizado la indagación temática e ideológica no sólo sobre las composiciones recogidas en el libro, sino sobre todos aquellos poemas que nos han parecido afines por diferentes causas.

Otro grupo de poemas que merece destacarse es el que podrían integrar una serie de poemas amorosos, algunos de los cuales han sido recogidos por M.ª G. de Ifach en su ya citada antología [40]. En algunos encontramos como fundamental rasgo la misma fuerza de sentimiento y de expresión que hallábamos en los poemas amorosos de *Raíz:*

quiero tenerte aquí, quiero hundir tu tristeza
con el hacha amorosa de mi ardiente alegría [41]

En otros el amor completa la ansiosa búsqueda de autenticidad, de afán de enraizamiento que encontrábamos en los poemas primeros de *Raíz:*

Porque llegaste tú, desde lo alto
a enseñarme el camino verdadero,
a mostrarme el camino que conduce
hasta el seguro centro de mí mismo [42].

La importancia de otro posible grupo de poemas reside en la temprana fecha de composición. Desde el primer poema fechado en 1935, conocemos un pequeño manojo de composiciones, en su mayor parte de 1936 y 1937, cuya lectura nos muestra las innegables influencias de algunos de los poetas del 27, como ya anteriormente señalamos. Analícense, como ejemplo, estos fragmentos de poemas fechados en 1936, en los que los ecos de Jorge Guillén y Federico García Lorca son, a nuestro entender, clarísimos:

---

[40] Vid. Ifach, op. cit., los titulados: *Sin llamarte* (p. 40), *Atardecer de marzo* (p. 42), *Como un pájaro herido* (p. 43), *Acércate* (p. 43), *A veces me parece* (pp. 43-44), *Y no está* (p. 44), *Llegó por fin* (pp. 45-46), *Siempre, nunca...* (p. 47), *Pienso a veces* (p. 47), *Vienes como la ola* y *Yo en ti me transparento* (p. 48), *Soñaste un día azul* (p. 54), *Mi corazón, mi vida...* (pp. 54-55), *Blanca* (p. 57).
[41] Ifach, p. 54.
[42] Ifach, p. 56.

Despierto. Veo luz.
Así ya soy. ¡Me siento
aquí tan nuevo y uno!
Completo soy, entero.

¡Dios mío, qué de rosas!
Mis límites comprendo...
Tactos dormidos suben
a flor de carne, cierto [43].

La tarde quiso cantar
una canción larga y clara
y un gran suspiro de luz
se le murió en la garganta.
Tristes lirios cenicientos
por el poniente lloraban
lágrimas de azul y rojo
entre las brisas saladas.
Vírgenes negras venían
poblando el viento de espadas
y el cielo empezó a gemir
llantos oscuros de agua.
La tarde se quedó sola
con las greñas desatadas
sueltas al aire de plomo
que se llenaba de plata.
Sus muslos, verdes y tersos
en la soledad temblaban
frías preguntas a un aire
de respuestas apagadas [44].

En otros de la misma época lo que destaca es un sentimiento a que ya aludimos anteriormente, a propósito de la melancolía con que el poeta evoca su infancia. Especialmente hay uno muy interesante en este sentido, fechado en 1936 en el que trata el tema de la pesadilla infantil; obsérvese la maestría del joven Hidalgo en la utilización de las posibilidades sugestivas del encabalgamiento, en un poema en el que la inquietud es el tono predominante:

¡Estoy notando en la sombra
mil frailes encapuchados!
Las sábanas me dan frío,
madre.

Estoy oyendo pasos
por la alfombra. El aire

[43] Ifach, p. 49.
[44] Ifach, p. 52.

del cuarto está lleno de algo,
de no sé qué. Hay por el silencio
como una sombra. Largo
escalofrío en mi carne
¡y veo pies sonámbulos! [45]

(A propósito de este poema, aconsejamos la lectura del titulado *Aquella noche*, en *Raíz*, pág. 19; en éste el poeta parece evocar aquella pesadilla infantil, asumiendo ahora la voz del padre —o de la madre— que tranquiliza al asustado hijo. Hay que tener en cuenta que este poema de *Raíz* esta fechado en junio de 1937 y el anterior, *Miedo*, en febrero de 1936.)

Desde el punto de vista de la afinidad con *Los muertos*, hay un fragmento de un poema juvenil (1936) que resulta enormemente sugestivo: es la alusión más antigua que encontramos en la poesía de Hidalgo a la propia muerte, no sólo ansiada o presentida, sino «nostálgicamente» sentida:

¡Cerraos ya mis ojos!
¡Abríos en el sueño!
¡Dulzura del no ser!
¡Nostalgia de estar muerto! [46]

Por último, y para cerrar esta serie de referencias a los poemas sueltos de Hidalgo, aludamos a aquellos interesantes por sus connotaciones biográficas, sobre todo los que reflejan o mencionan su experiencia de la guerra, y más especialmente aquellos en los que comienza a esbozar lo que había de ser «motivo» original de *Los muertos:* la evocación de los muertos en la guerra civil. «Veía la guerra española —dice Blasco— sintetizada en los anónimos y numerosos cadáveres de la contienda y quería que su verso fuese como voz lazarina que les rescatase de su anónima espesura sombría» [47].

Es interesante apuntar que en algunos de ellos —escritos, como sabemos en el frente—, el poeta no evoca en la lejanía a estos muertos, sino que se sitúa en el mismo campo de batalla, como si contemplara a los compañeros recién caídos.

Veamos dos muestras como ejemplo. El primero de los textos

[45] Ifach, p. 60.
[46] Ifach, p. 49.
[47] Blasco, art. cit., en *Índice...*

tiene una especial importancia dentro de la obra de Hidalgo: se trata de un fragmento de lo que sería poema inicial del primitivo libro *La llanura de los muertos,* que luego, a lo largo de una evolución y elaboración que Blasco ha explicado [48], llegaría a ser el definitivo *Los muertos:*

Si este campo fuera campo
y esta gente fuera gente
y no tendidos cadáveres
sobre el barro de la muerte,
qué alegre estaría todo,
buen compañero, qué alegre... [49]

Este otro texto, fechado en el frente de Córdoba el 10 de noviembre de 1938, ha sido publicado por primera vez en la ya citada antología de Julia Ucieda. Aunque la idea es muy semejante a la del poema anterior, el resultado es muy otro: el abandono del verso medido y la estructura de canción, sustituídos por el verso libre y un tono menos melancólico, pero más desesperanzado, hacen del poema un sincero grito contra el odio que produce la guerra y sobre la inutilidad de tanta muerte:

Muertos,
hombres muertos,
partidos por las balas,
cadáveres terribles
caídos en la arcilla,
bajo el sol,
bajo el agua;
sobre la espiga que nace
sobre los trigos maduros.

Vosotros,
todos;
lo que ya no veréis más que gusanos
casi tan tristes como el odio que os mató.
(...)
Nadie,
nadie querrá jamás acordarse de vosotros [50].

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN

[48] Blasco, id.
[49] Publicado por Blasco en *Escritos sobre José Luis Hidalgo.*
[50] Ucieda, op. cit., págs. 158-159.

CARTAS DE D. SEBASTIÁN DE MIÑANO[1]

Bayona, 20 diciembre 1836

Amadísimo mío: sobrada razón tiene Vm. para decir que el sitio de Bilbao es eterno; pero es menester considerar diferentes circunstancias: 1.ª que los sitiadores son en menor número que los sitiados: 2.ª que no sólo se trata ya de tomar los fuertes y la villa sino de destruir o inutilizar el ejército de Espartero: 3.ª que entra en el interés de los carlistas el no destruir la ciudad de donde esperan sacar muchos recursos, y 4.ª que el tiempo ha sido abominable. Sin embargo, el estado actual, según todas las cartas de Durango del 17, es que Espartero, aun después de recibida la reserva que esperaba, ha tenido que retirarse sufriendo el insulto de que le fuesen acuchillando su retaguardia hasta bajo los muros de Portugalete, donde le hicieron 20 prisioneros. En consecuencia, volvieron a poner en batería la gruesa artillería y probablemente batirán hoy el fuerte de la Concepción, único que ya queda por tomar para forzar la capitulación. Tengo el negocio por cosa de días más o menos, pero por infalible.

De Gómez sólo sabemos que una columna de cuatro mil hombres mandada por él había llegado hace días a Bribiesca y otra de 3.500 ocupaba los pinares de Soria.

[1] En este mismo *Boletín* publiqué en los años 1930 (pp. 173, 274 y 359), 1931 (pp, 46, 207 y 336), 1932 (pp. 69, 150, 257 y 355), 1933 (pp. 230, 355 y 449), así como en el *Número extraordinario de Homenaje a D. Miguel Artigas* (t. I, pp. 319 y sgts.) una copiosa colección de cartas de Sebastián de Miñano, que forman parte de la serie de «Papeles de afrancesados» de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Acaso sirvió la publicación de esascertas para que se fijase la atención en ese personaje —de auténtico interés tanto en el orden histórico como en el literario—, y por esa razón he creído oportuno dar a las prensas, y en esta misma revista, las treinta y nueve cartas de Miñano a D. Félix José Reinoso que, por razones que no son del caso, aun permanecían inéditas. —I. A.

Causan cada vez más risa y desprecio los partes de todos los generales cristinos sin excepción.

Lo que es bastante serio y puede traer graves consecuencias es lo que anuncié a Vm. días pasados de haberse malogrado la expedición francesa de Constantina. Ya se sabe que no sólo ha sido malograda sino destruída completamente. El Mariscal Clausel ha hecho una cucada completa, que la oposición quiere cargar sobre el ministerio. Mucho temo que en las próximas cámaras le opriman con este argumento y con el de su conducta en España. El principio del próximo año podrá serlo también de un nuevo sistema político.

Aquí ha llegado antes de ayer el nuevo Cónsul Gamboa: no le conozco ni trataré de conocerle así como a su antecesor Guardamino, que sin serlo en realidad ha estado intrigando contra mí, según comuniqué a Vm. en mi anterior.

Esta carta es contestación a la de Vm. del 12 en que me pregunta lo que hay de cierto en el artículo de Viardot; todo él es un tejido de calumnias en cuanto dice relación con los soñados planes de Luis Felipe. En lo único en que no miente es en lo que asegura de las simpatías que este gobierno mostró en favor de los revolucionarios el año de 1830. Sobre esto hubiera yo podido suministrarle muchos datos que él ignora.

Antes de ayer se pasaron a los carlistas 200 hombres de la guardia Real que estaban acantonados en Villaba a media legua de Pamplona. Toda la famosa línea de los valles de Navarra que a tanta costa estableció Córdoba, está ya rota y su paso desembarazado para la facción. Así va todo.

Cuidado con las célebres medidas, no le cojan a Vm., pues no quisiera tener correspondencia con ninguna de las islas del Mediterráneo.

Adiós, querido mío, queda suyo ammo.

Seb

Sírvase Vm. remitir la adjunta a Musso.

Al Sr. D. Félix José

Bayona, 1 de enero de 1837

Amadísimo amigo: antes de ayer escribí a Vm. cuatro letras anunciándole el levantamiento del sitio de Bilbao, tal como acabábamos de recibir la noticia por un peatón que estas autoridades tenían puesto de centinela, digámoslo así, de vista. Hoy ya hemos empezado a recibir cartas que pintan los horrorosos sufrimientos que han padecido sitiados y sitiadores en dos meses de combates, sólo interrumpidos por el rigor de la estación. Probablemente los diarios hablarán de esto hasta la saciedad y así no me detengo sino para decirle, que hasta ahora no sabemos más sino la entrada de Espartero el 25, mas no el levantamiento del sitio, antes bien pretenden los carlistas que éste continuará con Espartero dentro y que lo tendrán bloqueado mientras puedan. Ya sabe Vm. las fanfarronadas de unos y otros y así esperemos a que el tiempo nos aclare los sucesos.

Otra noticia más importante si cabe es la que verá Vm. en el adjunto suplemento que acaba de salir con los primeros detalles del 4.° asesinato intentado contra la vida de Luis Felipe, y su discurso de apertura de las cámaras. No se le incluyo a Alberto porque presumo que le recibirá de la Secretaría; si no Vm. puede pasársele.

Llevamos 7 días de nieves y heladas perpetuas sin poder salir de casa a menos de exponer un brazo o una pierna. Esta es la entrada de año que se nos presenta y que recelo no ha de ser más feliz que el anterior. Felicítesele Vm. al que preside la mesa los sábados y ame siempre a su affmo.

S.

No he recibido ninguna de Vm. hace dos semanas.

Al Señor D. Félix José

Bayona, 9 de enero de 1837

Amadísimo amigo: aunque recibí a su debido tiempo la apreciable de Vm. de 28 de diciembre, no he podido contestar a ella hasta hoy porque estoy ocupadillo en hacer cierto trabajo que ya verá Vm. a su tiempo. Mientras ahí estarán esos señores llenos de un justo júbilo por la libertad de Bilbao, la corte de D. Carlos ha hecho su poquito de revolución personal en su círculo gubernativo. Villarreal de general en jefe que era ha pasado a simple ayudante de campo del infante D. Sebastián que es el Generalísimo. Eguía, ministro de la guerra; Moreno, jefe de estado mayor, y Elío secretario del infante. Don Carlos ha perdido también el respeto a las campanas de las iglesias, mandando que de ellas se fundan cañones. También han mandado retirar los que tenían en Irún y Fuenterrabía.

Todo se prepara por su parte para hacer alguna nueva tentativa.

Igualmente veo preparativos para hacer algún movimiento los ingleses de S. Sebastián y Sarsfield desde Pamplona: mas no es fácil calcular nada mientras dure el tiempo tan crudo.

Ya habrán Vms. recibido el discurso de apertura de este Rey y la ninguna esperanza de otra cooperación que la dada hasta ahora. En el día ya no queda duda de que la Cámara le otorgará la mayoría, pues aunque todavía no he visto la respuesta a la corona, todas las votaciones preliminares han sido favorables al ministerio, y ya sabe Vm. que la cuestión de España era la vital.

Lo único que creo se podrá conseguir será algún dinero para ese Gobierno por medio de una operación que se está ejecutando; pero es tanto lo que necesita, tan mala su administración y tal su despilfarro, que sólo será pan para hoy y hambre para mañana.

Si no fuera yo tan perezoso para copiar, le enviaría un traslado de la carta que puse a Campuzano de resultas de sus inútiles manejos para la intervención; pero ha sido tal y tan concluyente que el hombre me la ha devuelto, capitulando conmigo para si yo quería ir un par de meses a París, como para cubrir

el expediente. Ya Vm. puede figurarse que yo me resistiría a darle este medio de quedar bien con los suyos y que le habré enviado a paseo; mas no sin que el ministro de negocios extranjeros y otra persona más alta hayan leído y guardado copia del tal escrito.

Va a salir muy pronto otra expedición para Constantina que no ofrecerá el resultado que la otra. Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos, ct.° 2.°
Madrid

Bayona, 23 enero 1837

Amadísimo mío: Hace quince días que no he escrito a Vm. (desde el 9 del corriente) por haber estado ocupadísimo en borrajear pliegos de papel para un apéndice que estoy haciendo al *Examen crítico de la revolución española de 20 a 23*, que ya leerá Vm. en su día, y en que se hace también una reseña de los sucesos que precedieron, acompañaron y siguieron a la revolución de la Granja. Por supuesto, sin poner mi nombre. Este trabajo me absorbe todas las horas del día, y por la noche no me permite mi cansada vista ni leer ni mucho menos escribir. Esta ha sido la causa de mi no acostumbrado silencio.

Vm. se admira, en su carta del 12 de este mes, de que fuesen ya pasados 18 días después de la entrada en Bilbao y que nada se hubiese ni hecho ni intentado. Doble Vm. ya la panzada a la hora en [que] nos hallamos y deje de admirarse de que ni allí, ni por el lado de San Sebastián, ni por Pamplona, ni por Vitoria

ni por ninguna parte se dan señales de vida, porque en ninguna hay un cuarto ni esperanzas de que lo haya jamás. Al contrario, los carlistas que están mucho más pobres, no dejan de hacer preparativos a su modo para reparar las pérdidas de su artillería y material. Todavía conservan sus posiciones amenazadoras sobre Bilbao y han fortificado con varias piezas a Fuenterrabía, Irún, Estella y las alturas de Arlabán. Supongo que ya habrán Vms. sabido la pequeña revolución ministerial de Durango y el nuevo giro de independencia que toma el gabinete de D. Carlos, sacudiendo la tutela del provincialismo. Esto me indica proyectos ulteriores de una nueva excursión *más autorizada y numerosa* que las anteriores. Sé que se habla de perdón casi ganeral y de otras cosas que aunque tardías y al parecer forzadas por el último acontecimiento, todavía pueden ser peligrosas.

Todo esto no significaría nada si tuviese que haberlas con un gobierno fuerte y vigoroso; ¿pero quién diablos no se ha de estremecer al considerar lo que está pasando con Alaix, Espartero, Rodil y otros cien mil majaderos o pícaros que no saben o no quieren servir otros intereses que los suyos propios? ¿Creerá Vm. que Espartero habiendo intentado hacer una salidad de Bilbao ha sido sacudido bravamente hace 4 días y vístose obligado a encerrarse otra vez dentro de la plaza? Pues esto acaba de suceder y a eso se le llama haber hecho un reconocimiento.

De la cuestión de intervención no digo, pues ya verá Vm. por el correo de hoy que la Cámara se ha pronunciado enteramente opuesta por una mayoría de 71 votos, con la circunstancia de haber rehusado hasta la eventualidad de que pueda cometerse en lo sucesivo. En este punto ni Vm. ni yo nos hemos llevado chasco; en otras cosas me le he llevado yo porque creí que se hubiera terminado el asunto mucho más pronto.

En París se trabaja porque ese gobierno reciba algún dinero y presumo que le recibirá; pero será muy poco en razón de la poquísima confianza que inspiran las manos que le han de distribuir. El gobierno de aquí garantirá la suma que se preste, a imitación de lo que se hizo en Grecia; pero es seguro que a vuelta de dos semanas ya habrá desaparecido todo como la sal

en el agua. Esto último lo sé como quien hará parte aunque mínima de la operación. Adiós, querido mío; hasta otro rato, que vuelvo a mis párrafos de borrador.

Tout à vous

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos, ct.° 2.°
Madrid

Bayona, 30 enero 1837

Mi amadísimo amigo: sin carta alguna de Vm. a que contestar, le escribo por aprovechar la ocasión que se presenta del extraordinario que sale para la embajada francesa todos los lunes, de suerte que ahora he cambiado mi día de correo.

Ninguna novedad ha ocurrido ni de un lado ni de otro desde la votadura de la adresse en la Cámara francesa, sino la orden que se publicó ayer prohibiendo de nuevo la introducción de granos y carnes para los carlistas. Con esto quieren dar una nueva prueba de que no abandonan la causa de la reina. No sé hasta qué punto pueda influir esta disposición en la suerte de la guerra, sino en cuanto priva a D. Carlos de los derechos que se cobraban en la frontera y que no dejaban de ser de consideración.

Habrá Vm. visto probablemente la decisión del jurado de Strasburgo declarando inocentes a los cómplices de Luis Bonaparte. Siempre he estado convencido de que el tal juicio por jurados era una malísima garantía para el orden; pero nunca creí que llegase a tanto la desvergüenza o la imbecilidad de semejantes jueces. Ahora se intenta sustraer a los militares de esta jurisdicción cuando en sus crímenes estén complicados con paisanos; pero tal vez sea peor el remedio que la enfermedad.

En Bilbao continúa la escasez de víveres y de todo, y Espartero parece que también se resiente mucho en su salud. Lo cierto es que desde la salida que intentó hacer por Munguía no ha vuelto a moverse un soldado ni se sabe cuándo pensarán hacerlo. En San Sebastián sucede lo mismo y más parecen avecindados allí que no gente de armas tomar.

Adiós, querido mío; siga Vm. tan bien como yo le deseo, y no ocurriendo nada particular, queda suyo ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 4 febrero 1837

Amadísimo mío: Vm. se ha olvidado de mí o trata de castigarme de la omisión de una semana en escribirle, ¿pero para qué había de hacerlo no teniendo nada que decirle? En verdad que tampoco ahora tengo mucho, sino que ayer alcancé a ver aquí a aquel ilustre gacetero, La Hoz, que pasó hace cosa de un mes al cuartel de D. Carlos y ahora vuelve no sé a qué ni por qué. Ha dicho a alguno que iba a Italia, yo no lo creo, pero en cualquiera parte será un sujeto muy poco interesante.

Todos los días nos anuncian la llegada de la división de Rivero a San Sebastián, con la cual piensan dar un ataque a Fuenterrabía e Irún; pero me parece que lo retardan demasiado y tal vez se lleven chascos.

Mucho me he acordado de lo que me dijo Vm. en una de las suyas sobre la interpretación que se daba a la desobediencia de Alaix, cosa que parecía increíble y que va saliendo cierta. Dicen que Narváez ha publicado un manifiesto y me alegraría verle si se puede enviar con fajas.

Aquí insisten en las representaciones para que se levante la

prohibición de exportar granos, pero por ahora dudo que lo logren.

Madme. Hanrie llegó a París y me ha enviado memorias que trasmito a Vm. quedando suyo ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 17 febrero 1837

Amadísimo mío: ya tenía yo algunas noticias de las horribles proposiciones hechas a la comisión de legislación antes de recibir la apreciable de Vm. del 9; pero las explicaciones que me da de la indisposición y su repentina cura son preciosas y correrán el mundo, como ya han empezado a correrle en *El Faro* de ayer. En el mismo periódico se inserta una carta de Gómez en contestación a las palabras dichas por el ministro de negocios extranjeros de Francia al abrirse la actual cámara.

Yo he juzgado su conducta y resultados de su expedición como me parece que los juzgará la historia y no como lo cree el actor mismo aunque siempre haciéndole la justicia que se merece, más aún que por sus hazañas, por su moderación en la victoria. El *Examen crítico*, no es el *temoin oculaire*, sino el juicio que me merece lo que acaeció en España desde 20 a 23 y lo que ha pasado en el año de 1836. Forma pues naturalmente dos partes que se están imprimiendo en un solo tomo. Mucho hubiera celebrado que Vm. pudiese limarlo antes, pero era imposible su remisión. Sin embargo, creo que si peca por algo es por la blandura de las calificaciones, pues hasta en esto conozco los efectos de la edad. ¡Quiera Dios que en París no me lo carguen de erratas!

Quince días llevamos de esperar de hora en hora el anunciado ataque a Fuenterrabía que se va dilatando en medio de los inmensos preparativos que hacinan en San Sebastián. Aseguro a

Vm. que tienen preparada más artillería que la que se empleó en todas las campañas de Italia y de Alemania. Han reunido los cristinos en aquella ciudad más de 20 mil hombres: han pedido y obtenido del gobierno francés que pasen por Behovia los chapelgorris y varias piezas para atacar por todos lados. Exigen el concierto de las tropas de Sarsfield que de Pamplona deben venir por Lecumberri a caer sobre Tolosa. Quieren que Espartero empuje también el mismo día y hora desde Bilbao, y por último no hay precaución que no se tome o aparente tomar para generalizar el ataque y hacerlo decisivo. Los carlistas sin embargo no le dan la importancia que parece debían darle y se preparan a resistir con obstinación. Pero si no interviene uno de aquellos accidentes ordinarios de cobardía o mala inteligencia me parece que debe ser la semana próxima muy fecunda en acontecimientos. Yo estoy con los caballos siempre prontos para trasportarme al lugar de la escena al primer cañonazo.

Mucho me alegraría tener los materiales necesarios para hacer los cuadros que Vm. desea sobre tantos hechos y tantas personas cuyos semblantes unen lo ridículo a lo atroz, pero se necesitaba para eso estar en Madrid y me encuentro mejor en mi casa de campo. Si Vm. me diera los hechos yo supliría lo demás.

Abur, hasta otro día.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Madrid

Bayona, 20 febrero 1837

Amadísimo amigo: ayer se nos anunció tan de positivo que se verificaría la salida de San Sebastián, que una multitud de personas nos fuimos a S. Juan de Luz llevados de la curiosidad. Pero no tardaron en llegar algunas lanchas de San Sebastián, las cuales dijeron que los vapores, en lugar de disponerse a venir a Fuenterrabía, marchaban a Santander o Bilbao en busca de nuevas tropas. Tuvimos pues que volvernos tan desconsolados

como los chiquillos cuando no sale el ahorcado. Yo pienso, sin embargo, que el ataque de las líneas carlistas sobre el camino de Hernani no puede retardarse más de uno o dos días porque los víveres se consumen y no es fácil reponerlos cuando no se paga a ningún empresario.

Ayer han corrido aquí mil paparruchas de deserciones espantosas en el ejército cristino de Navarra; pero las tengo no sólo por exageradas sino por enteramente falsas. Lo que hay de cierto es que la división argelina se va desmoronando como una tapia vieja: dudo que llegue en el día a dos mil hombres.

No sé si habrá Vm. leído la carta que Evans dirigió a sus electores de Werminster en que les dice la intención en que está de hacer una moción en el Parlamento relativa a que se *declare a Don Carlos fuera de la civilización.* Estas palabras en boca del más estúpido y cobarde que hay entre los hombres, han dado tanto que reir en Inglaterra que cada día vienen nuevos artículos en que se pone a ese aventurero como ropa de pascua. Yo le doy una buena tunda en el *Examen,* pero sólo aguardo a ver cómo se conduce en la próxima expedición para darle el golpe mortal sacándole todos los trapos que son muchos y muy sucios.

Los carlistas parecen estar muy tranquilos y esto sorprende a todos los que vemos los hercúleos preparativos que se están haciendo contra ellos. Ya veremos el éxito.

Al mariscal Clausel se le ha quitado el gobierno general de Argel por las infinitas torpezas y porquerías que ha cometido allí. Este golpe a la oposición podrá traer muchas consecuencias y no extrañaré que una de ellas sea el abandono total de la colonia.

Tenemos aquí la grippe o influenza o como quiera llamarse; pero hasta ahora aunque hay muchos enfermos no se dice que haya muerto ninguno de esta enfermedad. Así debiera suceder con todas; pero esta vejez que se nos echa encima es un demonio. Abur

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 27 febrero 1837

Amadísimo amigo: de semana en semana se va difiriendo el ataque sin que pueda adivinarse la causa de una timidez tan vergonzosa. Los días anteriores se creyó justamente que saldrían las numerosas tropas que hay en San Sebastián combinadas con las de Pamplona, Bilbao y Vitoria, entre las cuales forman más de cuádruple número de combatientes y un inmenso parque de artillería. Pero no era esto sólo lo que les animaba a prepararse, sino que exigieron también que los carlistas no pudiesen disparar contra ellos y se dejaran matar a descansa arriero. Para ello solicitó Evans y nuestro valiente gobierno que se permitiera por éste el paso de la artillería y algunas tropas que entrando por S. Juan de Luz y Behovia atacasen por la espalda a los carlistas. Éstos, naturalmente, habían de querer responder con algunos tiros, en cuyo caso las balas vendrían a parar a territorio francés y entonces se les forzaba a los franceses a tomar parte en tan infame pelea. Este fue el objeto de la petición que por el pronto concedió Harispe; pero el ministerio la ha rehusado netamente por no hacerse cómplice de una cobardía tan visible y de una superchería tan vergonzosa. Apenas supo Evans esta negativa, cuando todos sus ardores guerreros se enfriaron, en términos que no hay la menor apariencia de movimiento ni de nada.

Hoy se asegura que han llegado a Pamplona algunos batallones de la división de Alaix que estaban en Vitoria y que se prepara Sarsfield a salir por el Baztán, en cuyo caso parece natural que Evans intente alguna diversión por el lado de Hernani. Lo cierto es que entre estas y las otras nos tienen en una penosa incertidumbre de cómo se pronunciará la próxima campaña.

Este gobierno en compensación de la negativa del paso ha tenido la condescendencia de sacrificar al subprefecto de esta ciudad por la falta de haber dado un pasaporte para Irún a un antiguo agente de cambio llamado Franchepin, el cual iba a reclamar dinero de D. Carlos, procedente de no sé qué empréstito que había manejado el año de 35. El cónsul de aquí dio cuenta de este incidente al ministerio de Madrid y éste encargó a Campu-

zano que solicitase su separación, la cual le ha sido otorgada. Pero será recompensado con otro destino mejor según le escribe el ministro. El pueblo todo entero ha manifestado su indignación por esta cobarde condescendencia y han dirigido los principales habitantes una solicitud al rey para que o se le reponga o se le dé una satisfacción brillante. Es en efecto hombre de mucho mérito y probidad.

Ya habrá Vm. visto por los papeles que la máquina infernal tiene celosos imitadores y que el proyecto de asesinar a Luis Felipe tiene raíces más hondas de lo que afecta creer la oposición. Continúe Vm. bueno, aunque siempre perezoso para escribir a su ammo.

Mucho me alegraría que pudiese Vm. leer la *Gaceta de Oñate* del 21 de este mes y en ella se encontraría una especie de revolución en las ideas que sorprendería a los mentecatos de la prensa madrileña.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 4 marzo 1837

Amadísimo mío: el día mismo que recibí la apreciable de Vm. del 18 llegó a mis manos otra de Alberto del 17 en que me anuncia la nueva de que se va a Manila con un buen empleo. ¿Ha perdido el juicio? Tal me parece, cuando le considero en una edad tan avanzada para formar proyectos que darían gran motivo de duda hasta en un joven. Yo le contesto desaprobando tal pensamiento poco menos que su permanencia en el puesto

en que está; pero si ya es negocio resuelto sentiría que Vm. no hubiera tratado de quitárselo de la cabeza.

El cuadro que Vm. traza del estado general de ese país es muy conforme con el que mi razón me había presentado hace mucho tiempo, y al cual no veo ningún otro remedio que el que continúe el exterminio de una gran parte de la nación hasta ver si se realiza el proyecto de López de que el único que sobreviva pueda cantar a su salvo el himno de Riego. Pensar ya en combinaciones militares de todos esos ejércitos para terminar la lucha con algunas victorias me parece un delirio sólo digno de las cortes no de ningún hombre de razón. Pues esperar que alguna potencia que no sea esencialmente contrabandista se ha de mezclar en nuestros asuntos me parece también un sueño, de que ya deberían estar todos desengañados.

Ignoro si ahí saben Vms. lo que está pasando en Cataluña, donde acaban de pasarse a los facciosos batallones enteros y donde unos cuantos de éstos, mandados por Tristany, han hecho prisioneros a 900 soldados y a todo el convoy que marchaba para Igualada. Probablemente tratarán ahí de disimular este y otros muchos hechos, pero procure Vm. leer los *Faros* y *Centinelas* de todo el mes de febrero y se aturdirá del estado en que se halla la guerra por aquella parte. Por esta otra banda no pueden referirse hechos aislados, sino la inacción general de todos los puntos, la cual prueba una impotencia más que vergonzosa. Lo único que puede citarse es la infame conducta observada por los tres batallones de Alaix que pasaron hace pocos días desde Vitoria a Pamplona. ¿Podrá Vm. creer que saquearon a su salvo varias casas de Logroño e insultaron a los principales vecinos incluso a la mujer de Espartero?

Sarsfield se ha indignado con ellos y dice que de ningún modo puede salir a campaña con semejantes tropas ni tampoco entregarles la defensa de los valles ni mucho menos la de la ciudad. De Evans no digo nada porque no sé cuál es la prenda que más sobresale en este infame caudillo, si la cobardía o la ignorancia o la propensión al robo.

De mi trabajo nada le digo a Vm. sino que se está imprimiendo en París y que apenas le tenga yo, procuraré que le tenga Vm.

por la primera proporción. Mucho he tenido que contenerme para no tratar a algunos como merecían, pero mi objeto es el bien y así he procurado revestirme de la posible imparcialidad.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Chano

Por supuesto que ya Sarsfield ha abandonado la línea de los valles a que tanta importancia daba el general Córdoba.

Al Sr. D. Félix José

Bayona, 6 de marzo 1837

Amadísimo mío: aunque *escribí* a *Vm.* antes de ayer no quiero perder la ocasión que se me presenta de saludarle. Nuestro empréstito se ha vuelto efectivamente agua de cerrajas por no haber querido prestarse ahí a manifestar su verdadera situación económica. Hay presuntas muy fundadas de que en sólo el tiempo transcurrido desde Toreno hasta hoy se ha emitido más papel que en los reinados de Carlos III, IV y Fernando VII, con que ya Vm. ve que ningún banquero podía entrarse en ese pozo sin hondón ni este gobierno podía garantir ninguna operación sin tener a lo menos este dato. A mi me avisaron antes de ayer de que no contase con la parte que se me había ofrecido y lo mismo se ha hecho con todos los demás.

Creo que dije a Vm. haberse desguarnecido la línea de los valles; pero no el que los carlistas van a establecer en ella otra nueva aduana que no dejará de producirles a pesar de la prohibición de extraer víveres que se observará como todo lo que se opone al interés individual.

Recibo carta de Pamplona del 2 de este mes y ningún preparativo se observaba de salida, lo mismo que en San Sebastián y Bilbao. El infante D. Sebastián estaba ayer en la Burceña (?),

aguardando a ver si Sarsfield osaba dar un paso: no creo que tenga tal temeridad. Así como suena parece esto cosa de encantamiento y no hay palabras con que pintar tanta cobardía.

Se espera ver el efecto que ahí producirá en los ánimos esta general inacción y esta perspectiva tan horrible como presenta el estado del tesoro.

Muriel que es quien me hace el favor de correr con la impresión del *Examen* me pregunta por Vm. y se queja de no tener noticias suyas en tantos meses: yo le he tranquilizado sobre su buena salud.

Adiós, querido mío: procure Vm. entrar en la nómina de los de a 2 mil reales mensuales y aun hacerme inscribir en ella porque en los tiempos actuales ese término medio sería el único que sin repugnancia aceptaría su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 13 marzo 1837

Amadísimo mío: aburrido y fastidiado escribo a Vm. lo que puedo porque tengo mi casa hecha un hospital. Antier 10, por noticias que tuve de que iba a verificarse la salida de San Sebastián, me puse en camino para Behovia y en efecto desde muy temprano escuchamos un fuego horroroso hacia el camino que desde aquella plaza conduce a Hernani; pero sin que al mismo tiempo se presentasen los vapores enfrente de Fuenterrabía cuya combinación se nos había anunciado con todos sus pormenores. Allí me estuve todo el jueves echando el anteojo y los oídos por todas sin alcanzar a ver otra cosa que mucho

humo y un ruido de fusilería que duró con viveza hasta poco después de mediodía y que en seguida se fue debilitando y alejando hasta que cesó del todo a las 4 y media de la tarde. Entonces me volví a San Juan de Luz con ánimo de pasar allí la noche y curiosear por la mañana todo lo que pasase, cuando recibí un propio de mi casa en que me avisaban que Paquita, su madre, una hermana suya y una sobrina habían caído con la grippe y que de los ocho criados que tengo estaban seis en cama. Tuve pues que echar a correr aquí y dejar sin mi poderoso auxilio a los unos y a los otros y sin saber en qué había parado la función. Antes de ayer vinieron a casa varios y cada cual contaba el lance según el color de sus opiniones. Unos, decían que los anglo-cristinos habían sido rechazados con mucha pérdida y obligados a entrar en San Sebastián; otros, que se habían apoderado aquellos de la posición de Astigarraga, y por último otros, que cada ejército ocupaba sus antiguas posiciones y que la batalla continuaría no sólo en aquellos puntos, mas también en los de Navarra y Vizcaya, donde Sarsfield y Espartero habían hecho movimiento. Mas en todo antes de ayer y ayer no se ha oído un tiro desde mi casa, sin embargo de que pueden contarse los cañonazos cuando se disparan en Bilbao.

Lo que yo infiero de todo esto, es que el ataque no ha sido general ni aun en el punto mismo donde se ha verificado, pues parece que los ingleses no tomaron parte y sólo los chapelgorris fueron los sacrificados; más de 800 de éstos han quedado fuera de combate y algunos dicen que la pérdida total excede 1.200, cosa que tengo por exagerada.

Sarsfield salió por fin el 9 de Pamplona y en aquel mismo día se puso el infante D. Sebastián en movimiento con 8 batallones sobre Puente la Reina. Es probable que de hoy a mañana sepamos si se han encontrado; pero como estoy preso en casa tanto por los otros enfermos como por mí mismo, dependo de las noticias que me dé el que quiera visitarme.

Por ejemplo, cuando llegaba aquí entra un amigo que me dice haber habido ayer otra acción en Astigarraga, mas sin decirme el resultado. Que Espartero había entrado en Durango y hecho 600 prisioneros pero que él había quedado herido; que

Oraa ha llegado a San Sebastián para tomar el mando. Vm. creerá lo que quiera de esto último pues yo no tengo bastantes datos para asegurarlo. Adiós, ammo.; hasta otro día

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, marzo 1837

Amadísimo mío: no extrañe Vm. la letra porque estoy en cama ni se asuste tampoco porque no es enfermedad de muerte. Esta maldita grippe, después de haberse posesionado de todos los individuos de esta casa, no quiso dejarme a mi solo por olvido y desde el día mismo en que escribí a Vm. mi última carta, esto es el 13, tuve que doblar la cabeza y sujetarme a dieta, sudoríficos y lavativas; estos tres remedios heroicos bastan para curar generalmente a todos y yo por descontado me cuento ya entre los convalecientes o cosa semejante.

Por no abusar del escribiente, voy a entrar desde luego en materia sin detenerme a comentar la preciosa carta de Vm. del 6 en que con tanta viveza y verdad me pinta la situación interior de ese gobierno y sus cortes. ¡Ojalá me escribiera Vm. muchas por ese estilo, pues equivale cada una de ellas a un tomo de la historia!

Acabé, si no me engaño, mi carta del 13 dejando en duda el verdadero resultado de la acción del día de la salida de San Sebastián; porque maguer haber estado oyendo todo el día el tiroteo, me faltaban datos para formar juicio y mucho más aún para dárselos a Vm. Mas en la noche de aquel mismo día recibimos una porción de cartas de S. Sebastián, de donde nos decían haber sido los anglo-cristinos rechazados de la altura de San Marcos, que habían intentado tomar y obligados a pasar la noche en las posiciones de Amezagaña y Rentería, que efectiva-

mente habían ocupado desde la madrugada, porque no las defendieron los carlistas, sin duda con el fin de empeñarlos más adelante en su empresa. El resultado de aquella jornada fue según las cartas y avisos oficiales sobre 800 heridos que entraron en la plaza; los muertos o heridos mortalmente se ignoran de un modo positivo.

Al día siguiente, silencio absoluto de ambas partes.

El 12 otra pequeña acción motivada en el mal alojamiento que los anglo-cristinos tenían en aquellas alturas y dirigida sólo a ocupar algunos caseríos de Loyola donde albergarse. En esta escaramuza hicieron los carlistas 15 prisioneros ingleses y 12 chapelgorris a todos los cuales condujeron a Hernani, e ignoramos cuál haya sido su suerte. En la acción anterior no se conservó prisionero alguno porque a 6 carlistas que cogieron los cristinos en Amezagaña entre 5 y 6 de la mañana no les dieron cuartel y los otros mataron a cuantos cogieron.

El 13 nada. El 14 algunas guerrillas anglo-cristinas, sostenidas por la artillería inglesa, ocuparon algunos caseríos que estaban situados en la falda de la formidable posición de Oriamendi, y se pasó el día en preparar un ataque serio y decisivo contra esta posición.

El 15 se verificó el ataque con sumo encarnizamiento y notable pérdida de ingleses y españoles; pero lograron el objeto de apoderarse de la altura de Oriamendi adquiriendo desde ella una gran probabilidad de ocupar al día siguiente a Hernani. *El Boletín de San Sebastián*, papel inspirado como todos los de su clase por la facción dominante en el pueblo, empuñó su trompeta, no ya para cantar el triunfo lo cual era naturalísimo y aun justo, sino para derramar un suplemento muy largo en elogio del *íntegro* Mendizábal (así le califican los firmantes que se llaman a sí mismos militares patriotas). Sin duda estas serán las instrucciones para explotar la victoria como hicieron con la de Bilbao.

Mas entre tanto el infante D. Sebastián, que días anteriores había ido con 17 batallones a sujetar los movimientos de Sarsfield, había obtenido la ventaja, después de una ligera escaramuza, de hacerle retirar de Puente la Reina y entregándole a la vigi-

lancia de la división de García, hizo de pronto un movimiento rápido sobre Tolosa y sin tomar apenas descanso, cayó al amanecer del 16 sobre las alturas de Hernani. Los anglo-cristinos debieron sin duda ignorar este movimiento, puesto que a las 8 de aquel mismo día emprendieron su ataque formal contra la villa de Hernani, contando con la casi certeza de apoderarse de ella. Así el ataque como la resistencia fueron encarnizados y la sangre corrió a torrentes. Ya los cristinos y la Marina Inglesa llegaban hasta las puertas de la villa, cuando el infante con 8 batallones de tropas frescas flanqueando el monte de Santa Bárbara, que es paralelo del de Oriamendi, cayó con tal ímpetu sobre el ejército combinado, que desde aquel instante todo se convirtió en una vergonzosa derrota. 1.500 heridos entraron en San Sebastián dejando más de otros tantos en poder de los Carlistas. Sin el buen continente que presentó un batallón de la marina verdaderamente inglesa, vencidos y vencedores hubieran entrado juntos en San Sebastián; pero el golpe ha sido tal que me parece más importante con mucho en sentido contrario que la libertad de Bilbao. Se ignoran todavía una multitud de detalles que probablemente añadiré antes de concluir esta carta, pues la principio a dictar el 18 a las ocho de la mañana. Los que por ahora sé por un coronel francés que ha asistido a la acción se reducen a haber cogido los carlistas 4 piezas de artillería, un sin fin de fusiles así de los muertos como de los que arrojaron los cristinos para huir con más ligereza; haber hecho prisioneros, según se cree pues no se sabe su paradero, dos compañías enteras de la marina inglesa y qué sé yo qué más ventajas. Una de las circunstancias que ha contribuído a que la pérdida fuese mucho mayor fue que el día anterior, cuando los anglo-cristinos se hicieron dueños de Oriamendi, se quedaron rezagadas en la venta cuatro compañías de carlistas, de quienes no se inquietaron como debían, contando con que tomando Hernani tendrían necesariamente que rendirse. Mas estas cuatro al ver huir en derrota por el camino real el ejército cristino, empezaron a foguearle de costado y mataron a quienes quisieron. Dicho se está que todas las posiciones perdidas fueron recuperadas en un momento y que San Sebastián está en la desolación. Me añade

el que me da estas noticias que Evans estaba inclinado a pegarse un tiro: no lo creo ni se lo aconsejo porque su cabeza es mucho más preciosa para hacer necedades por acá que para que se diviertan con ella los muchachos del otro mundo.

Todo bien considerado, prefiero enviar a Vm. esta carta para que no ignore lo que ha pasado, pues lugar me queda de añadir otro día lo que dé de sí el tiempo.

Adiós, querido; queda en la cama amándole a Vm. mucho su afmo.

Chano

España
A D. Félix José Reynoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Por Oloron y Jaca
Madrid

Bayona, 20 de marzo 1837

Querídísimo mío: poco tengo que añadir a lo que dije a Vm. desde la cama en mi larga carta de antes de ayer, sino que continúo en ella, aunque tan aliviado que me contemplo ya bueno de la grippe.

Todas las noticias recibidas después del descalabro del 16 confirman plenísimamente la inconcebible torpeza o más bien incapacidad de este animal de Evans a quien sólo el frenesí del espíritu de partido pudiera confiar la vida y la honra de tantos honrados militares españoles como han sido sacrificados a su ignorancia o cobardía.

Cada día y cada hora llegan nuevos detalles de efectos cogidos, como municiones, escalas, armas y demás pertrechos de que se conoce tenían una provisión asombrosa. Es de temer que los carlistas sepan aprovecharlos mejor, pues sin detenerse han ido a hacer más apurada la situación de Espartero, después de re-

poner en su prístino estado las posiciones de defensa con que por espacio de dos años han tenido sujeto a San Sebastián.

Estoy muy curioso de saber el efecto que esta noticia ha debido producir en la Corte y en lo interior de las provincias. No creo que éste se limite a la simple mudanza del ministerio, porque cualquiera que se le siga tendrá que experimentar iguales o mayores desastres. Sólo un salto atrás inmenso podría ponerlos en el camino de salvación. Mas este mismo camino sería pronto interrumpido por las mil y una señales que me indican la inevitable necesidad de que D. Carlos ocupe el trono de España; y eso por aclamación universal, sin más que rarísimas excepciones. Él es el único capaz de poner obstáculo a esta designación de la suerte, obstinándose como hasta aquí en no querer entrar por ninguna composición. Con eso y aun sin eso lo miro como negocio concluído. Si esta carta hubiese de ir por el correo no me determinaría a explicarme tan claro, pero la cosa es tan evidente que hasta la misma policía no puede disimular su convicción.

Estoy muy de acuerdo con Vm. en cuanto a la inutilidad de las tentativas de los estatutistas. Esos pobres diablos tienen que sufrir la dura consecuencia de la falsa posición en que se situaron, esto es, la de pellizcarse porque triunfe D. Carlos y al mismo tiempo tener que hacer donativos y dar palmaditas de aplauso cuando las tropas de éste sufran algún revés. La lucha ha de ser entre los dos extremos y el resultado ofrece pocas dudas.

Adiós, querido mío; escriba Vm. largo, largo a su amantísimo

Chano

Al Sr. D. Félix José Reynoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 27 marzo 1837

Amadísimo amigo: aun más que la abstinencia forzosa de la grippe me mortifica la dieta en que Vm. me tiene de sus precio-

sas cartas, sobre todo en momentos en que tan excitada está la curiosidad sobre el efecto que hayan producido ahí las noticias desastrosas de Evans, Espartero, Sarsfield e Iribarren. Todos parecen haber hecho asalto de ignominia para dejarse batir en detalle por fuerzas menos de un tercio inferiores a las suyas. El infante D. Sebastián no perdió ni una hora para marchar rápidamente desde Hernani a Zornoza, donde el 21 le sacó fuera de combate más de 2.000 hombres y lo encerró a culatazos en Bilbao. Los batallones de Navarra al mando de García han hecho casi lo mismo con las tropas de Iribarren haciéndole correr desde los confines del valle de Ulzama hasta las puertas de Pamplona, cogiéndole 107 prisioneros. Estas cosas parecen un sueño que sólo puede explicarse con el estado de indisciplina que tan bien arraigada está en nuestros llamados ejércitos.

No he visto gacetas de ahí más que hasta el 20 y causan risa los partes de Luján y de este cónsul, a quienes debería declararse los más solemnes embusteros de la nación. El primero hasta equivoca la fecha de la acción de Oriamendi que él pone el 14, habiéndose verificado el 15. El segundo, no tiene pies ni cabeza con su toma de Hernani y otras majaderías que aglomera.

Las que están terribles son las gacetas de Londres, pues los Whigs declaran traidores a Espartero y Sarsfield y los Torys atribuyen el desastre a la incapacidad de Evans y del ministerio Palmerston. La cuestión vendrá a hacerse de gabinete porque llovían las interpelaciones a la salida del correo.

Nada he dicho a Vm. sobre la especie que me tocó de la ida de Córdoba; pero sí puedo decirle que este joven ha hecho tantas bajezas con sus enemigos políticos, es tanta su ambición y deseo de sobresalir, que nada extrañaré ni extraña ya nadie de él. Tres veces por lo menos ha enviado su adhesión a la Constitución, cuyo sonido le hizo salir de la Península, y estas inconsecuencias le han hecho perder los pocos amigos que le habían quedado.

Tengo antecedentes para creer que no se tardará en emprender otra salida de San Sebastián, para la cual llegaron ayer a Socoa las piezas de artillería que han de obrar a traición desde Behovia. Ya veremos lo que resulta.

Aun estoy malo, malo como todos aquellos a quienes este maldito mal acometió de veras; jamás he visto convalecencia más incómoda. Adiós, amo.; tout à vous.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 1 abril 1837

Amadísimo mío: hace cuatro días que recibí la apreciable de Vm. del 20 en que contestaba a las mías del 4, 6 y 13 del pasado. Mucho deseo recibir la respuesta a las que posteriormente le escribí en 18 y 20 del mismo por la curiosidad que aun tengo de saber el efecto que hayan producido las verdaderas noticias del estado de los ejércitos nacionales. Aquí no nos ha sorprendido un resultado tan poco ventajoso porque ya sabíamos a qué atenernos sobre todos esos ponderados valores y decisiones en el papel.

Ahora han venido a acabar de ponerse en ridículo enviando dos obuses a Socoa, los cuales fueron llevados antier al puente de Bidasoa, para desde allí bombear a Irún. Estuvieron tirando toda la tarde y por supuesto no llegó un tiro ni a la mitad del camino, que es lo mismo que se les había dicho mil veces. Mas esto ha bastado para probar su ignorancia y su deseo de hacer daño desde donde no haya riesgo.

Sabía ya lo de Oviedo aunque no con tanta exactitud y minuciosidad como Vm. me lo refiere y es ciertamente bien escandaloso, si algo pudiera ya escandalizar en ese gobierno de canallas.

Creo haber contestado a Vm. a lo de Cal., y es que aunque solicitó venir no quisieron admitirle: su objeto no era otro que el de mandar como antes. Mas esta no admisión, no impidió el que se le haya dado alguna comisión relativa a dinero, que no supo desempeñar y desde entonces no se ha vuelto a contar con él. Estuvo algún tiempo en Tolosa de Francia y ahora creo que está en Niza.

Contra Gómez no ha habido nada menos que el habérsele

formado un consejo de guerra que aun está pendiente y que por ahora no presenta un aspecto favorable. Él mismo habla de ello en una carta que dirigió al *Faro de Bayona* y que leerá Vm. en la obra que aun se está acabando de imprimir con la sorna propia de todas las imprentas. Mas no creo yo que tenga el éxito funesto que han publicado algunos periódicos de aquí y copiado los de Madrid. Sin embargo, este hecho prueba que el gobierno de Don Carlos tiene el vigor y la fuerza, que ciertamente no osaría tener el de Madrid, de poner en juicio a quien le ha hecho por otra parte eminentes servicios. Se habla con mucha variedad de los cargos que se le hacen, aunque el principal es no haber batido y aniquilado a Espartero como pudo y debió hacerlo mil veces.

He principiado a escribir hoy esta carta aunque no debe salir hasta pasado mañana, en que añadiré lo que ocurra si es que ocurre algo.

3 de abril. Lo único de que se habla es de un próximo ataque que parece piensan dar a Fuenterrabía las tropas de la marina inglesa, auxiliadas por otras que se esperan. Si se verifica iré a presenciarlo, pero recelo que por lo mismo que se habla tanto de ello, se quede en conversación. D. Carlos y D. Sebastián están hoy en Irún donde el pueblo todo los festeja como si fueran sus propios padres; jamás el entusiasmo ha llegado a mayor grado. Las derrotas sucesivas de Evans, Espartero e Iribarren parecerían increíbles a no ser tan ciertas; todos tres están encerraditos: el 1.°, en San Sebastián; el 2.°, en Bilbao, y el 3.°, en Pamplona. Ya veremos más adelante.

Si Vm. lee el *Journal des Debats* ya habrá visto la especie de crisis ministerial que se está agitando y de la cual parece inevitable alguna modificación. Esto prueba que todas las sociedades están conmovidas, aun aquellas que parecen gozar de más prosperidad material. Adiós, querido mío; de Vm. ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 abril 1837

Amadísimo amigo: el largo silencio de Vm. me hace creer que se halla con la grippe o con otra indisposición semejante porque su última carta era de 20 del mes anterior. Mucho sentiré que le mortifique a Vm. tanto como a mí, sobre todo en el artículo de tos, porque llegaba el caso de reventarme. Verdad es que el tiempo está para reunir todos los males posibles sobre los tristes mortales, porque cae nieve y graniza veinte veces al día y no ha dejado esperanza alguna de cosecha de frutas. ¡Beneficios visibles del Altísimo!

La guerra parece clavada, no que suspensa en las cuatro provincias, sin que los carlistas aprovechen mejor de su victoria que los cristinos aprovecharon la suya. Tienen dinero, tienen bastante caballería, no sé en qué pueda estar la detención.

También parece el parto de los montes la combinación del ministerio francés desquiciado desde que se desechó la ley de disyunción en los juicios criminales. Unas veces se da por seguro el triunfo de Molé, otras el de Guizot y cada día dan por cierto los diarios una combinación nueva. Lo que para mí resulta de este y otros hechos es que el gobierno representativo, aquí y en todas partes, principió por ser un progreso y ha parado en ser un absurdo.

Unos franceses de aquí se han propuesto publicar un nuevo periódico intitulado *Correspondencia de España* y me han pedido que les proporcione algunos buenos corresponsales de Madrid, Sevilla, Valencia u otros pueblos de consideración; ¿conoce Vm. algunas personas que quisiesen tomarse la molestia de escribir una carta siempre que ocurriese algún suceso digno de comunicarse? Con el aviso de Vm. se les escribiría y propondrían las condiciones. Lo que es de Vm. espero una larga carta a lo menos por semana, porque quisiera ser útil a esta nueva publicación.

Hace tres días que nos falta correo de esa corte a causa de las nieves que interceptan los puertos, y así no sé cuándo recibirá Vm. ésta. Lo que importa es que le halle mejorado y esto es lo que desea su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 24 abril 1837

Amadísimo amigo: hace 15 días que no tengo carta de Vm. y como no sea por recaída de la grippe lo demás no importa mucho porque el artículo novedades es mortes de mortes. Séase por el tiempo o por el cansancio o por lo que se quiera, nada ha ocurrido ni pequeño ni grande en estos ejércitos del norte y me parece que así se estarán hasta que los carlistas emprendan algún movimiento hacia el interior, que se anuncia hace muchos días.

Con respecto a la Inglaterra estamos esperando a saber el resultado de las diferentes mociones que se han hecho en la cámara sobre la conducta del ministerio relativa a la España. De hoy a mañana debe llegar el extracto de la sesión o sesiones y de ellas dependerá en primer lugar la permanencia del ministerio y en segundo la de los restos que ya quedan de la legión de San Sebastián. Evans se empeña en que continúe porque se halla muy bien con el enorme sueldo que está percibiendo, y así lleva muy a mal el que los oficiales pidan todos volverse a Londres. Pero por más que haga, su guardianía se acabará por consunción, a no ser que triunfando el ministerio Palmerston, decida la Cámara que se amplíe la intervención o cooperación directa.

El ministerio francés se anuncia sumamente débil y parece preparar el camino a que la izquierda entre en el gabinete. En semejante caso nadie puede adivinar hasta dónde lleguen las pretensiones de este partido ni aun si la monarquía podrá resistir a las locuras que intente promover. La prensa es cada día más abominable y las inquietudes populares anuncian un por-

venir de grandes trastornos. Mas no por eso creo que la cuestión de España tome un aspecto más decidido que hasta aquí, porque ya saben que es negocio de derramar muchos millones de francos sin esperanza de reintegro y con muchas dudas de triunfo.

Corre aquí la voz de que a Alberto le han quitado la redacción de la *Gaceta*. Yo no lo he creído porque me parecía natural no ser el último que lo supiese. Bien es verdad que ni de Vm. ni de él, ni de Eugenio he tenido carta en mucho tiempo. En todo caso me alegraría mucho porque éste sería el menor mal desenlace que preveo para él.

El tiempo sigue horrible y sin traza de mejorar por lo que renuncio a tener ni una fruta ni un día agradable en lo que aquí llaman primavera y verano. Adiós, querido mío; cuídese Vm. y disponga de su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 1 mayo 1837

Amadísimo mío: llegó en efecto a mis manos la apreciable de Vm. del 18 y veo por ella que su costumbre es escribirme una semana sí y otra no. Si no fuera demasiado exigir aspiraría a pedirle una carta cada semana porque la verdad sea dicha, más ideas encuentro en cada una de ellas que en la fatigante lectura de muchos periódicos.

Ayer principió aquí el buen tiempo repentinamente, después de tres días de horribles vientos y tempestades. Esta favorable variación es de creer que acelere las operaciones militares que según todas las apariencias van a volver a principiar por otra salida de San Sebastián, mandada por Espartero, el cual ha

enviado allí 14 batallones de refuerzo. La acumulación de más de 20.000 hombres en tan corto recinto sería suficiente razón, cuando no hubiese otras muchas, para obligarle a hacer la tercera tentativa. Mas también puede decirse que será la última por aquella parte, si sale desgraciada, porque quedará desorganizado el ejército del centro. Por el contrario, si es feliz puede dar principio a una campaña decisiva. Yo estuve ayer en San Juan de Luz y Behovia y todos me confirmaron en que las disposiciones eran muy inmediatas. Si de aquí al lunes próximo ocurre algo de nuevo, escribiré inmediatamente.

El actual ministerio que se empeñan en que haya de ser de transición, me parece que toma resoluciones capaces de alargarle la vida por mucho tiempo. El perdón concedido por el rey a su asesino Meunier es un rasgo que le dará mucha popularidad si es que algo puede restablecer la que le ha robado y roba diariamente la infame oposición de la prensa.

Hemos tenido aquí antes de ayer al general Seoane, que vino sólo a comunicar con el general Harispe el nuevo plan de ataque que se prepara: es decir, el que él llama nuevo y que no es más que una copia del anterior. Ya puede Vm. discurrir que yo no asistiría a la conferencia, pero según cuentan, le respondió este general que el plan era muy bueno como todos los anteriores; pero que si los carlistas hacían lo que debían, que era dejarles internar algunas leguas, temía que pudiesen volver pocos y que todo se malograse de una vez. Insistió sobre la necesidad de hacer un ataque simultáneo por Fuenterrabía, pero esto parece que ofrece algunas dificultades. Los carlistas parecen esperar serenos el cumplimiento de estas disposiciones y han suspendido la expedición hasta nueva orden.

De Cataluña continúan las noticias alarmantes, pues aquellas bandas se aumentan y se multiplican prodigiosamente. Yo creo que ya es un plan concertado entre los carlistas el dejarlas obrar aisladamente, sin otro jefe que el que cada una se elija y así la ferocidad irá en un crescendo espantoso. El Aragón no depende más que de la salidad de la expedición, en cuyo caso Oraa tendrá que concentrarse sobre Madrid, si puede hacerlo. Todo pues

está hoy colgado del éxito de esta próxima batalla, porque ella decidirá de la más o menos pronta salida de la columna.

Veo la explicación que Vm. me da de la quietud interior a pesar de la derrota del 16; pero Dios les libre de la siguiente, porque toda la clubistería no alcanzará a impedir un gran grito.

Todos estamos ya con salud, y sin otra cosa de particular queda suyo ammo.

S.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 8 mayo 1837

Amadísimo mío: esto va como sangría de preñada sin que acabemos de comprender en qué pendan las dilaciones de Espartero, cuando tiene reunido ya en San Sebastián mucho más de lo que necesita para emprender su ataque. Es tal el amontonamiento de tropas en aquel corto recinto que se ven precisadas a andar a cañonazos para ocupar algunos caseríos de fuera. Si el bárbaro Evans y otros que han mandado antes que él no hubiesen incendiado tantos y tan inútilmente, a buen seguro que hoy no enfermarían tantos soldados cada noche que se quedan al raso. Yo estuve ayer en S. Juan de Luz y oímos bastantes tiros para disputar un abrigo de pocas horas; lo mismo hacía por un manantial de agua el pueblo judío.

Ya sabrán Vms. que se deshizo todo el proyecto de empréstito con la casa de Aguado por haberse negado a garantirle ni aun moralmente la Francia y la Inglaterra. No contentas con eso, han manifestado uno y otro gabinete la mayor frialdad sobre el éxito de la lucha y todo anuncia que dentro de poco el tratado de la cuádruple será purísima conversación. Antes de ayer prin-

cipió a retirarse a Francia la legión argelina, la cual quedará enteramente disuelta el 30 de este presente mes. La inglesa lo estará el 10 del que viene, y aunque ni una ni otra haya hecho prodigios, su fuerza moral es inmensa y lo hubiera sido mayor si hubieran sabido aprovecharla.

Todo depende pues del éxito de esta próxima batalla, que si fuere perdida por los cristinos arderá todo como la estopa y si lo fuere por los carlistas dilatará la guerra un par de años más. Este ha sido el fruto de tantos desatinos: hacer pender la corona y las instituciones del éxito de un combate. Éste sin embargo no podrá, según dicen, verificarse antes del 15 de este mes porque aun aguardan nuevas tropas. Mas, entretanto, antes de ayer, 4 batallones carlistas sorprendieron un caserío fortificado inmediato a Oriamendi y cogieron 3 piezas y treinta y tantos prisioneros. Esta es la enfermedad más peligrosa de nuestro ejército, el estar dormidos la mitad del día y jugando la otra mitad.

Según vayan ocurriendo cosas así se las iré escribiendo a Vm., pues hoy no puedo alargarme demasiado. Adiós, querido mío; tout à vous

S.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 15 mayo 1837

Amadísimo mío: recibo la de Vm., de 30 del pasado y me alegro que no le desagradase el prospecto, porque en efecto fue obra mía: mas no infiera Vm. por eso que tengo en él más parte que la que le dije, esto es una simple amistad con sus editores, sin parte alguna directa ni indirecta en la empresa. Les he ofre-

cido algún otro artículo con tal que no salgan del color imparcial que me han prometido y que no espero que cumplan. Hoy probablemente recibirá Vm. el primer número y sucesivamente, los siguientes.

Acompaño dos prospectos para que envíe Vm. a Andalucía, de donde me han dicho que les convendrá un buen corresponsal.

En cuanto a Montes de Oca, habiéndoles manifestado lo que Vm. me indica, me dicen que ignorando las cualidades de ese caballero, se remiten a la discreción de Vm., bien para que le abone simplemente los gastos de franqueo, bien para que le señale y contribuya Vm. mismo con 200 o 300 reales mensuales, que yo le abonaré con su aviso y recibo. Así me han dicho que se lo escriba a Vm. y así lo hago, advirtiéndole que ellos no saben ni sabrán nunca por mí quién es Vm. ni hay necesidad de que lo sepan.

Bellas sesiones han sido las de esa Cámara sobre cuentas claras y su resultado confirma la sospecha que se tenía del salario de una parte de ella, cosa que yo no extrañaré que se extienda a las dos terceras partes.

Aquí estamos en una gran confusión, pues cuando esperábamos ver un ataque reñido y una defensa obstinada delante de Hernani, se supo ayer muy temprano que antier noche el Ynfante D. Sebastián después de haber mandado hacer una distribución de zapatos a 16 batallones de los 26 que tenía repartidos allí, mandó tocar generala de repente y marchó con ellos no se sabe a dónde. Esta repentina desaparición da motivos a mil interpretaciones, siendo la primera y más natural el que no pudiendo sostenerse quería abandonar las líneas; pero esto no se combina bien con haber dejado la artillería en posición. Otros creen que se dirige a pasar el Ebro mientras que el grueso del ejército está en San Sebastián; otros que a Santander a sorprender la reserva y los almacenes, y otros por fin a que intenta simular una retirada para caer después de pronto sobre la parte más débil. Esperamos con ansia las primeras noticias de este movimiento y entretanto contamos con que de hoy a mañana quede libre el paso desde aquí a San Sebastián, cosa que alivia-

ría mucho la suerte de bastantes desgraciados que se hallan aquí en la mayor amargura.

De Cataluña y Valencia no hablo, porque supongo que ahí tendrán Vms. noticias más frescas. Todo anuncia sin embargo que este verano sea el decisivo. Allá lo veredes.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 22 mayo 1837

Amadísimo mío: recibí la apreciable de Vm. de 11 del corriente y en verdad que es una especie de milagro que haya yo conservado la correspondencia de D. J. Remón, cuando mi costumbre pocas veces violada es echar a la chimenea toda carta leída y contestada. He recorrido pues la que Vm. me recuerda, relativa a la impresión del *Examen*, y he copiado de ella lo que Vm. verá en la adjunta nota. No envío las dos cartas originales por temor de que se extravíen; pero si Vm. o el Sr. D. Pedro Alfaro quieren verlas, se las enviaré o entregaré a quien gusten.

Hubiera escrito a Vm. estos días los sucesos de Hernani, Irún y Fuenterrabía; pero como supuse que saldrían extraordinarios que pregonasen estos triunfos, siempre conté con que mis noticias serían ya atrasadas. Con todo eso bien merecían un largo párrafo los horrores cometidos en Irún, donde 14 mil hombres apenas pudieron en dos días hacerse dueños de unos 300 paisanos que defendían sus casas. Pero es tan común en estos tiempos ver y escuchar escenas de esta clase que apenas excitan ya la sensibilidad. Por supuesto que yo me hallé muy cerca del teatro de aquella matanza y he visto con mis ojos a los bárbaros ingleses dar de puñadas en el rostro a varias infelices mujeres y arrancarlas los zarcillos con un pedazo de la oreja. Me horrorizo

con anticipación de las represalias que se tomarán en todos los puntos de la guerra civil que no tardarán en ser los de toda la monarquía.

Entretanto, D. Carlos ha pasado ya el Arga con 20 batallones y sobre mil caballos dirigiéndose al parecer a Aragón. Si consigue hacer su reunión con Cabrera y darse la mano con los de Cataluña es muy de temer que la guerra se extienda por toda la península y que el gobierno no pueda residir por mucho tiempo en Madrid. Todo ello dependerá de las mayores o menores simpatías de los pueblos. Aquí ahora tendremos menos frecuentes noticias de su cuartel real y tal vez se interrumpa del todo la comunicación por el camino que hasta ahora nos las ha traído de ésa. Si tal sucediese, ruego a Vm. que me dirija sus cartas a San Sebastián, con sobre exterior a D.ª María Antonia Montel de Iturralde, pues igual prevención hago a Eugenio; aunque considero que el gobierno no dejará de advertir al público por dónde ha de escribirse a Bayona.

Otra vez se está tratando del nuevo empréstito garantido a medias por la Inglaterra; y digo a medias, por que ella no garantiza el pago, sino la reserva de las rentas de la Habana que han de responder de él. Falta que allí se aprueben todas las condiciones y que tampoco en las cortes se ofrezca dificultad, aunque esto último no presentará obstáculo por que Mendizábal responde de la aprobación. Ese gobierno se obliga a emplear todo su importe en el pago del ejército y se establecerá aquí una junta, presidida por el general Valdés, que corra con el destino del dinero. Todo esto es todavía un misterio, pero sépalo Vm. *para sí no más.*

Ignoro si le llega a Vm. la *Correspondencia de España* pero sí me consta que se pone en el Correo. El papel es completamente carlista sin chispa de imparcialidad. Adiós querido mío, es eternamente de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 26 mayo 1837

Amadísimo amigo: toda la semana se ha pasado oyendo noticias ya favorables ya adversas a la expedición carlista. Vm. inferirá de aquí que tanto este gobierno como los interesados en el Carlismo están muy mal servidos, pues que debieran tener algunos datos ciertos, salvo a revestirlos después con colores más o menos vivos. Mientras que éstos nos querían persuadir que ya había pasado el Ebro, los avisos del gobierno se empeñaban en probar que había tenido que retroceder desde el Arga. Lo uno y lo otro era falso, y lo único que hoy se sabe es que el 25 atravesó el Gállego y estaba en Huesca. Semejante marcha indica que se dirigen a Cataluña, lo cual ya es en mi concepto menos peligroso que el que hubiesen descendido al bajo Aragón, país enteramente devoto a su Causa.

Lo que no podemos concebir es la inacción de Espartero, el cual estaba todavía ayer por la noche en Hernani, sin haber adelantado un paso desde el día 14. Sólo tiene enfrente de sí unos 9 o 10 batallones carlistas y a pesar de tan débil fuerza, el hombre no se atreve a dar un paso. Cada día me convenzo más de que si el Ynfante les espera en sus posiciones, hubieran echado a correr por cuarta vez a San Sebastián.

Nos ha faltado el correo dos días, esto es el del 20 y 21, de esa; pero ha principiado a venir el del 22 y 23, aunque sin papeles. Probablemente Vms. habrán experimentado la misma falta. En cuanto al empréstito todavía no sabemos si la Inglaterra habrá aceptado las últimas condiciones que se remitieron de París; en cuanto a responder ella de la seguridad de la percepción de las rentas de la isla de Cuba que han de destinarse exclusivamente al pago de intereses y amortización; pero no pueden pasar muchos días sin que reciban respuesta los prestamistas.

En París ahora no tratan más que de las funciones por la boda del Duque de Orleans, que al fin se ve enlazado con la sangre azul de Alemania. Lo que le importaría más que todo es que se embotasen los puñales de los asesinos porque, si no, de poco le servirá el santo sacramento.

El tiempo sigue de por fuerza menos frío, mas en cuanto a húmedo es una bendición de Dios porque no se pasa día sin que llueva dos o tres horas. Abur, querido mío; queda de Vm. ammo.

Chano

El 24 fue batido Iribarren y herido el mismo. Diego León ha muerto en la acción. Supongo que recibiría Vm. el extracto de las dos cartas de Remón, que habiéndoseme olvidado incluirle en la carta del 22, le remití con 4 renglones en fecha del 23 por correo ordinario.

Al Sr. D. Félix Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 6 de junio 1837

Amadísimo amigo: sin carta de Vm. desde mi última que le escribí hace ocho días, quiero cumplir con la costumbre aunque recelando mucho que pueda extraviarse, como les ha sucedido a los dos correos de ayer y antes de ayer, que según noticias han sido detenidos o extraviados a causa de la entrada de un tal Tena en Calatayud. Si dan en esa gracia, ya podemos renunciar a tener una correspondencia seguida.

Todo cuanto yo pudiera decir a Vm. acerca de la expedición, sería muy aventurado, porque en realidad nada se sabe aquí de un modo seguro desde la batalla del 24 en que fue batido y muerto Iribarren. Cuantos detalles van llegando de aquella acción confirman que fue un disparate de aquel desgraciado general el venir hasta cerca de Huesca sin tener ni una segunda línea ni una reserva ni nada que pudiese apoyarle en caso de un revés. Tres días después, salió D. Carlos para Barbastro, y

desde aquí ya hemos perdido la pista oficial de sus movimientos porque no llegan los partes acostumbrados. Cada partido miente a su manera, pintándole, unos ya en Cataluña y otros bloqueado por mil ejércitos que ellos crean y hacen marchar como por ensalmo.

En París ya sabrá Vm. que se exigieron explicaciones terminantes sobre la comunicación hecha por Campuzano a Calatrava, y explicación de éste a las cortes en *sesión secreta*. Por allá, parece que han negado el hecho y es lo mejor que pueden hacer, porque si aquí llegan a incomodarse seriamente podría costarles la torta un pan. Por fortuna que ahora con las fiestas de la boda tienen menos tiempo y humor para ocuparse de bagatelas como una *guerra civil más o menos*.

Lo que ocupa algo más es la situación del ministerio inglés, que cada semana se hace más crítica con las frecuentes derrotas en la Cámara de los Lores y el poco apoyo que le dan los Comunes. No se cree que pueda subsistir este mes; así como se teme *también* que el Rey termine su carrera. Uno y otro pueden complicar mucho los negocios. Ayer sin embargo los papeles ingleses deban mejores esperanzas que los días anteriores...

Había suspendido esta carta por ver lo que podría añadirse en última hora, y se reduce a que Espartero llegó a Pamplona el 2 a las 7 de la noche, después de haber sufrido alguna pérdida en su retaguardia. Que los carlistas habían evacuado a Lerín después de llevarse la artillería y que habían levantado el sitio de Lodosa. De D. Carlos no se sabe nada, absolutamente nada. Llegó hoy el correo, pero no sus anteriores, los cuales no parece que fueron interceptados en Calatayud, sino en la Almunia.

Esto es todo cuanto puedo decir a Vm., rogándole remita la adjunta a su destino de parte de su afmo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 12 junio 1837

Mi amadísimo amigo: desde el momento en que recibí la apreciable de Vm. de 29 del pasado, encargué la suspensión del envío del periódico, que nunca me pasó por la cabeza que pudiese ocasionar el menor perjuicio. Tampoco se le remitirá a M. de O. aunque desde luego está Vm. autorizado para satisfacerle la suma ya indicada, con tal que desde Sevilla escriba todo lo que ocurra con puntualidad. Me alegraré que *El Porvenir* proponga el cambio, pues según me han dicho, se aceptará.

De la guerra veo que no dejan Vms. de estar informados, sin embargo de que en los papeles continúan con la manía de pintar cual victorias las derrotas más señaladas, y no falta más sino que también quieran hacer pasar por ventajosa la acción del 2 en las inmediaciones de Barbastro y el paso del Cinca verificado a las barbas de Oraa con heridos y con todo el material.

Ahora tenemos de nuevo la expedición que habrá salido ya de Estella con 15 batallones al mando de Sanz; dicen que para Asturias, aunque tal vez será para otra parte. Espartero ha destacado 4 mil hombres para perseguirla o más bien para escoltarla; de suerte que nuestra atención volverá a estar dividida en dos puntos muy opuestos como lo estaba el año pasado.

Del empréstito no sé todavía si ahí se habrán aprobado las condiciones humillantes que se les han propuesto, bien que ya se saben las delicadezas de todo el que se está ahogando. Por parte de Inglaterra no ha habido la menor dificultad en prestarse a la garantía, que consiste en asegurar las sumas procedentes de La Habana de que vengan íntegras a manos de los prestamistas, sin que la garra Mendizabalesca pueda distraerlas a otros objetos. De un día para otro sabremos la final conclusión o el anulamiento completo.

Por esta parte de San Sebastián los carlistas conservan todavía a Tolosa, Oyarzun, Andoaín y Urbieta; dentro de pocos días es de creer que vuelvan a ocupar a Hernani e Irún. Los ingleses fortifican a Fuenterrabía, no sé con qué objeto porque es difícil que puedan conservarla ni aún en rehenes como San Sebastián y Pasajes.

Adiós, querido mío; queda de Vm. como siempre ammo.

Chano

No son tan inútiles como Vm. cree las cartas que conservo de Remón porque en todo caso siempre prueban que el hombre no presentó cuentas claras de la impresión, y esto, si se quiere, basta a paralizar la testamentaría.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 3 de julio 1837

Amadísimo amigo: un verdadero bálsamo ha sido para mí la apreciable de Vm. del 20 del pasado, porque como ya habrá inferido de la última mía de hace 15 días, estaba en brasas con la especie que aquí corrió de que le habían enviado a Valencia. Fuera del disgusto que esto me causaba, tuve el recelo de si habría podido ser ocasionado de la remesa que Vm. sabe y que inmediatamente se suspendió.

En cuanto al otro que salió para Sevilla, nada tengo que añadir a lo que le dije en 15 de mayo, sino que se esmere en escribir a lo menos dos veces por semana, y estos Señores no creo que le faltarán a lo prometido, según me lo confirmaron antes de ayer. Hasta ahora no he recibido ninguna suya de ninguna parte, y convendría tal vez, por si depende de mi nombre, que pusiese los sobres exactamente como Vm., con el que no se pierde ninguna.

Durante esta corta interrupción de nuestras cartas no han ocurrido sucesos de importancia, por más que las acostumbradas trompetas huecas de ese país hayan querido dársela a la acción de Gra. Ésta no ha sido más que una superchería como tantas

otras a que nos tienen ya demasiado acostumbrados. Por estos otros lados, todo sigue con la frialdad que siempre y con trazas de durar siglos.

Tengo en mi poder hace muchos días aquella obra que dije a Vm. se imprimía en París, y con los más vivos deseos de remitir algunos ejemplares para Vm. y algún otro amigo; no encuentro medio de hacerlo. ¡Si Vm. me lo indicase!

La muerte del Rey de Inglaterra no creo que ocasione una mudanza esencial en la política exterior que ha seguido aquel gabinete; pero sí una suspensión de algunos meses que pueden dar de sí muchos acontecimientos, aunque dudo que ninguno de los dos partidos extremos de ahí sepa aprovecharse de ellos. Por acá nada se hará ni en más ni en menos.

¡Qué escándalo lo del editor de *El Porvenir!* Bien que en la serie escandalosa de lo que ya ha pasado en 4 años nada debe admirar sino el orden y la justicia cuando lleguen a divisarse.

Adiós, querido mío; queda de Vm. como siempre su

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 julio 1837

Amadísimo amigo: a juzgar por lo que aquí se dice y se presume la posición de Vms. va a ser muy crítica en lo que resta del verano. El paso del Ebro por D. Carlos sería ya un mal muy grave, pero es todavía menor que el estado de insurrección en que se hallan muchas columnas del ejército. No dudo que a pesar de los acostumbrados disimulos con que ahí se dan las noticias desagradables, habrán Vms. sabido la revuelta de la guarnición de Hernani, cuyos soldados de la Princesa e Infante hicieron fuego sobre sus generales y oficiales. Murió Rendon de resultas de la herida que le hicieron y con él un coronel inglés y varios oficiales españoles. Mirasol pudo escapar de milagro y llegó

aquí antes de ayer, volviendo la cara atrás. Inmediatamente vino a verme y estamos continuamente juntos. Por más que yo tuviese una idea bastante clara de los desórdenes que reinan en el tal ejército, me ha contado cosas que rayan en increíbles. Su venida aquí es una verdadera deserción, y yo no le he disimulado que el gobierno le dará este nombre, cualesquiera que sean los precedentes con que se intente disfrazar.

Las guarniciones de Irún y de Bilbao van imitando el mismo ejemplo, y por principio general creo que tienen resuelto los soldados no dejar ningún jefe con vida, sino los que traigan el sello de cierta sociedad. Aun sin esta reseña los ingleses, que no se habían reenganchado y que esperaban el pago completo de su haber y el flete para volverse a Inglaterra, determinaron hace 5 días saquear a San Sebastián y hacerse pago por sí mismos. Afortunadamente se supo el complot y en lugar de castigarles como se debiera haber hecho, se tomó el partido de cotizar a los vecinos más pudientes, y habiendo reunido unos 6 mil duros se fletó un buque y se les embarcó para Inglaterra. Sólo quedan, pues, unos cuantos borrachos a quienes se ha logrado seducir a fuerza de vino para que se reenganchen, pero que ya empiezan a desertar a bandadas.

No veo, pues, remedio alguno a esa causa desesperada; y por más que Vm. oiga decir que se va a formar una cruzada de liberales franceses, ingleses, belgas, etc., al mando de Clausel, téngalo por una paparrucha, tanto más cuanto el gobierno francés ha prohibido el enganche para la legión francesa, y que a los extranjeros que lleguen con esta intención no se les permita atravesar la Francia si no vienen con sus papeles en regla y justificar tener medios para subsistir.

Escríbame Vm., por Dios, lo que ahí ocurra y sobre todo no olvide que en caso de apuro, aquí es donde hallará la tranquilidad a que tiene tanto derecho. Queda de Vm. ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 16 de julio 1837

Amadísimo mío: la especie aquella que tanto me asustó hubo de esparcirse por alguna carta equivocada de ahí, pues se designaba en ella que lo habían enviado al sujeto a Valencia y esto era lo que me lo hacía a mí creer más verosímil. Lo importante es que haya sido falso.

En cuanto a M. de O., nada tengo que variar de lo que ya le he dicho, sino repetirle que no ha llegado nada suyo desde ninguna parte y esto es una majadería.

El empréstito está realizado y se publicará dentro de breves días, pero ¿servirá de algo? Mucho lo dudo porque esa gente no puede hacer nada bueno ni aun mediano y tienen el arte de inutilizar los mejores recursos. En París están con muchas veleidades de ayudar a algo bueno, pero siempre arredra el ver qué principios y qué personas se muestran ahí como garantes del porvenir. A propósito de esta palabra, puede Vm. asegurar a los que llevan este título que ni se ha recibido siquiera un número suyo ni se deja de enviar puntualmente los de acá. Quisiera saber otra dirección más segura. Para acá yo presumo que llegarían poniendo el sobre como Vm. pone las cartas.

He entregado hoy a Mr. Caze un ejemplar para Vm. de mi libraco; otro para el General Sabatino y otro para Eugenio, por ver si es posible que haya ocasión de llevarlos. Sólo lo harían los extraordinarios y estos tienen otras cosas que llevar que les tienen más cuenta.

Salgo mañana de aquí por una semana para Biarritz a que tome Paquita la primera tanda de baños; mas no alteraré la época de nuestra correspondencia. Quiera Dios que dure mucho sin interrupción, pero recelo que no. De Vm. ammo.

Seb

Aun está aquí Mirasol y es una diversión el oirle.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Madrid

Biarritz, 23 julio 1837

Mi muy querido amigo: hace ocho días que estamos aquí tomando baños de mar y recibiendo las noticias con algún atraso. De la expedición de D. Carlos nada se ve claro todavía, pero Cataluña, el bajo Aragón y las provincias exentas están recorridas inquietantemente por las facciones.

El empréstito se publicará un día de estos, y a lo que parece sólo se añadirá el permiso o autorización para enganchar una legión de 6 mil hombres tomados de entre los soldados cumplidos. Las demás esperanzas que se tenían están ya disipadas con la declaración del gabinete en la Cámara de Pares de no salir un punto del tratado de cuádruple alianza como hasta aquí.

Van llegando aquí algunos extranjeros, y se nos prepara un mes de agosto más animado que lo común; ¡plugiera a Dios que Vms. pudiesen decir lo mismo!

No tengo ni tiempo, ni papel ni sobre todo cosa particular que añadir a Vm. sino que le ama su attmo.

Seb

Antes de ayer recibí 4 cartas de M. O. relativas a Mayo, Junio y 4 de Julio de Sevilla.

Al Sr. D. Félix José Reinoso.—Plazuela de Puerta de Moros
Madrid

Bayona, 30 de julio 1837

Mi querido amigo: es tanto lo que he tenido que escribir estos días con un diablo de concurso de que soy uno de los principales acreedores, que apenas tengo tiempo para contestar a la estimada de Vm. del 19. Sin embargo, no puedo menos de lamentarme, como Vm. lo hace, de la inseguridad de los correos;

séase por demasías de los facciosos o por curiosidades de los gobiernos. En medio de todo, limitándonos a nuestra particular correspondencia, no echo de menos casi ninguna de las cartas que Vm. me ha escrito, cotejando sus fechas, y Vm. tampoco ha dejado de recibir casi todas las que le he dirigido. No sucede lo mismo con otros, aunque se les haya dado la misma dirección: por ejemplo, con M. O., de quien dije en mi anterior que había recibido 4 cartas en un mismo correo con fechas de diferentes meses. Después no he vuelto a recibir ninguna.

El embajador de Francia que ya estará de vuelta en Madrid, se ha llevado tres ejemplares de la obra: uno para Vm., otro para el Sabatino y otro para Eugenio. Léanla Vms.; pero les suplico que no la hagan circular, a lo menos hasta que pase algún tiempo y se aclaren ciertos asuntillos que están pendientes entre ese gobierno y la Inglaterra y la Francia. Por lo mismo no he querido yo que se anuncie en los diarios de París, pues no quiero suscitar nuevos embarazos a los muchos que ya existen para que marche la máquina.

Las noticias de la guerra tienen para mi un aspecto tan dudoso, que no hay boletines de una ni otra parte que me arranquen el menor crédito a sus asertos. El único hecho de importancia que hasta ahora puede contribuir a formar algún juicio, es el de haberse acercado D. Carlos a Valencia y no haber encontrado eco el ruido de su expedición, o por lo menos la energía suficiente para que se pronunciaran sus apasionados. Esta es la verdadera batalla, no la de Chiva ni de Calabaza con que están atronándonos esos diarios y gacetas de perdición. Necesitamos aguardar a que se verifique su repaso del Ebro para calificar los hechos anteriores, y yo no creo que se verifique ni que lo intente tan pronto como ahí se lo figuran. La otra expedición de Zariategui tampoco ha sido batida, como ahí pretenden, y en Cataluña están las cosas mucho peor que antes del figurado triunfo de Gra. En una palabra, la cuestión está tan en pie como el año pasado, y llego a recelar que ni el empréstito ni nada alcance a resolverla.

Mirasol marchó hace cuatro días al Cuartel general de Escalera, a invitación de éste, y por que no se dijese que rehuía

cualquier cargo que quisieran hacerle; pero con el intento principal de aguardar una licencia de un año que ha pedido para pasar a la Navarra. Lo que le escriben del estado del ejército y que me ha leído es para desesperar de nada bueno.

He visto el decreto de proscripción de *La Correspondencia* y me he alegrado porque su color era tan exagerado carlista que no se podía aguantar. Desde el primer número les di mis dimisorias porque no me acomodaban sus doctrinas ni sus raciocinios; sin embargo, mientras continúe no hay que alterar lo prevenido sobre M. O.

El general Seaone, que pasó por aquí días pasados, ha dicho tales cosas en presencia de Mirasol y del Subprefecto de aquí, que ha dejado a todos horrorizados. Según él, los proyectos acordados por ese gobierno son despojar de todos sus bienes al clero, a la nobleza y a los emigrados y distribuirlos a las masas: *nadar* (esta fue su expresión) *en un torrente de sangre* y venir a dar la mano a sus amigos de aquí para derribar este infame gobierno. Intervenga Vm. por tales gentes y por tales principios.

Siempre será bueno que venga l'adresse de Deuné porque quisiera enviar algún ejemplar para Alberto, Musso y Pereira. Adiós, querido amo.; es de Vm.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pt.ª de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 7 agosto 1837

Mi amadísimo amigo: sin carta de Vm. a que contestar, le escribo sólo para decirle que aquí se están haciendo grandes apuestas sobre si D. Carlos tendrá que repasar el Ebro sin entrar en Madrid, o si entrará en Madrid antes que repasar el Ebro. Las opiniones están muy divididas, y no faltan aficionados a

tomar parte en las tales apuestas, que ya son cuantiosas, pues no bajan de 30 mil francos. Ya Vm. puede suponer que yo no estoy ni por unos ni por otros, porque cada día me persuado más a que ninguno de los dos partidos es capaz de vencer al otro y sí de aniquilarse recíprocamente.

Volvemos a tener graves dudas sobre la realización del empréstito, porque los ingleses han querido meter la cuña del tratado de Comercio como una condición de su garantía, y la Francia no quiere consentirlo. Cada cual traza su línea de pillaje sobre ese desventurado país.

La legión portuguesa no ha sido más feliz que la inglesa y francesa, pues ha llevado dos golpes en pocos días que la han dejado en esqueleto. El pobre barón das Antas por más que quiso prevenir con partes abultados la noticia de su percance, puede llamarse dichoso de haber podido refugiarse en Vitoria después de la acción de Peñacerrada.

Mucho me he alegrado de la colocación de Alberto, siquiera por no verle dentro de la sentina de la Calle de Carretas. Él parece estar muy contento de su suerte, aunque me figuro que el sueldo sólo será de prometido.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Biarritz, 13 de agosto 1837

Amadísimo amigo mío: ya van cumplidos los 15 días que no recibo carta de Vm., y estaría con cuidado a no saber que frecuentemente son interceptados los correos. El último nos trajo

la noticia de la entrada en Segovia de una de esas columnas volantes, suficientes para incomodar al gobierno pero no para trastornarle. Temo que Madrid sufra privaciones de más de un género, y que ellas puedan ocasionar nuevas desgracias; aunque tampoco me admiraría que en medio de todas las apariencias se disipase esa nube y fuese a llevar a otra parte todos sus estragos.

Por acá sucede también algo de lo mismo, porque cuando parecía que iban a poner la mano en la obra, todo ha quedado otra vez en la más completa indiferencia. Los españoles de París, aparentando intrigas de que no tienen ni aun el hilo más endeble, salen y entran y prometen lo que no tienen ninguna probabilidad de cumplir. Muchos han jurado la nueva constitución con la protesta de destruirla, y otros se han resistido a ella con esperanzas de volver a su miserable estatuto. Pero la gran mayoría, que es la de los carlistas, no se ha presentado siquiera al llamamiento del embajador. Aquí, en Bayona, no ha jurado nadie, porque a eso quivale el que entre más de 4 mil individuos que habitan la ciudad y la campiña, sólo se cuentan 27 firmas. Esta es la proporción de las opiniones en España, si no me engañan las apariencias.

Las elecciones en Inglaterra son hasta ahora más en el sentido conservador que en el del movimiento; los radicales son generalmente excluídos. La Holanda acaba de unirse con la Prusia por un nuevo tratado de comercio contra los intereses de la Francia y de la Inglaterra; esto tiene volados a los poquísimos partidarios de la revolución de julio, y yo veo marchar la reacción a grandes pasos.

He hablado a Vm. alguna otra vez de un compañero suyo a quien encontré el año pasado en Pau, después vino aquí, luego se fue a Estella, últimamente volvió aquí y lo hicieron salir para Toulouse. Pues bien, este mismo sujeto tan condecorado, tan gordo, tan bon vivant en la apariencia, sepa Vm. que es un bribón redomado y que se le está siguiendo una liebre que pudiera conducirle a los trabajos forzados por buena composición. Sería muy largo contar a Vm. toda esta historia; pero baste decirle que se trata de firmas falsas, de haberse hecho

pasar por otro individuo y de otras mil bajezas; y esto no para ningún negocio político, sino para robar una herencia considerable. Yo estoy aturdido de lo que veo y oigo.

Adiós, querido amigo; escriba Vm. más a menudo y no se haga desear tanto de su ammo.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 21 agosto 1837

Amadísimo amigo y dueño mío: nosotros hacemos como los que hablan desde la bodega a personas que están en el granero, a gritos y tardando media hora de palabra a palabra. Hoy, por ejemplo, contesto yo a la apreciable de Vm. del 7, que llegó a mis manos antes de ayer.

En este período de tiempo han pasado cosas notables, y aun hoy mismo no sé cómo se encontrarán Vms. con la cercanía de las operaciones de la guerra. Puede ser que al verla tan inmediata no la halaguen tanto los que durante 4 años han estado tan sedientos de batallas, de sangre y de cadalsos. No creo, sin embargo, que por ahora piensen los carlistas en entrar en Madrid; pero con sólo amenazar han conseguido ya un grande objeto, cual es haberse hecho dueños de todo el Aragón y de las provincias de Rioja, Soria y Guadalajara. Sin embargo, al ver los periódicos del estado de sitio, todavía parece que van huyendo y despavoridos; lo mismo fue el año pasado.

Estoy deseando saber si llegó a manos de Vm. la obra de que le tengo hablado y que se me dijo haberla llevado el Sr. Embajador de Francia, pues yo la había enviado hace tiempo a Oloron. Nada aventura Vm. en írselo a preguntar al Caballero Secretario de aquella embajada; tal vez sería éste un medio de que se acelerase su porte si es que no ha llegado. Uno iba para Vm.; otro para el Gral. y otro para Eugenio.

Aquí estamos ahora pendientes de lo que pasa por ahí, pues según todas las apariencias el que triunfe será muy bien recibido y el que quede debajo podrá llamar a Cachano con dos tejas.

Nada pues hay de nuevo sino que le ama cada vez más su aftmo.

S.

P. D. Acabo de saber de fijo que el embajador llevó los ejemplares sobre los que espero el juicio de Vm.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 28 agosto 1837

Amadísimo mío: cada suceso que se oye de ese país es un nuevo motivo de horror y una prueba más de que no hay en él la menor disposición a entrar en un gobierno cualquiera. Los últimos asesinatos de Vitoria y de Miranda deben haber producido mucha sensación aun entre los más locos de las cortes y de los clubs, porque al fin esto no conviene a nadie, por pervertidas que sean sus opiniones políticas. Aquí todo el mundo se va desengañando y el Gral. Harispe me dijo ayer que se avergonzaba de haber tenido algunas simpatías por una causa que se va toda cubriendo de sangre.

De D. Carlos sabemos muy poco y muy confusamente, aunque todo indica que piensa seriamente en caer sobre Madrid. Allá lo veremos y entretanto se contenta con saludar a Vm. su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 3 setiembre 1837

Amadísimo mío: recibí antes de ayer una de Vm. de 20 del pasado y en el mismo llegaban aquí otras muchas cartas del 27; de modo que o la suya viene más despacio, o, lo que yo creo más bien, se descuídan en franquearla.

Veo que ya había leído el 2.° tomo de la obra y el juicio que forma sobre ella; el objeto del autor no fue hacer una historia ordenada y enlazada inmediatamente con el período que comprende el primer tomo, sino decir lo que sentía sobre muchos hechos y personas, cuyo concepto está ciertamente equivocado fuera de ese país. Acaso también tuvo por objeto manifestar que en ningún caso podía merecer la calificación disparatada del Sabatino, a quien se le puede perdonar este nuevo error en beneficio de los muchos de que ha sido víctima su reputación política. Yo me inclino a que todo su mal humor nacía de aquellas pocas palabras que Vm. cita de la pág. 68: ¡Pobre señor!

Por lo demás, ¿qué hemos de decir ya de ese país ni de su futura suerte? Los crímenes y las derrotas se suceden tan de prisa, que apenas dejan tiempo para reflexionar sobre ellas. En París están, más que aturdidos, avergonzados de haber favorecido ni contando con unos elementos tan inmundos y tan sobre manera peligrosos. Cuantas cartas recibo de allí sólo contienen admiraciones de que todavía D. Carlos no se encuentre en Madrid.

La división de Burens ha quedado casi deshecha. Peñacerrada y Treviño tomados. Vitoria y Pamplona con las puertas cerradas y devorando los pocos recursos que habían reunido; en Irún han depuesto los soldados por su propia autoridad a 15 oficiales. Jáuregui ha tenido que deshacer y echar de Guipúzcoa a todos los chapelgorris que habían quedado, y todos los días pasa por delante de mi casa una procesión de ellos, maldiciendo el día en que se armaron por una causa tan antinacional.

Al llegar aquí me encuentro con una carta de Mirasol, rogándome que vaya a verle porque *nuevas y amargas vicisitudes le han hecho huir de Santander*, de donde me había escrito hace cuatro días. Ignoro aún hasta que le vea cuáles serán estas vicisitudes, pero presumo que hayan querido matarle en esta última.

ciudad. Como ya llevaré cerrada esta carta cuando vaya a verle no podré decir a Vm. lo que es hasta mi inmediata.

Por supuesto que ese ministerio tendrá que dar de hocicos antes de dos meses, aun cuando durante ellos no se toque a rebato para todos.

No he hablado a Vm. del asombro que me causó saber que nuestro Alberto era uno de los redactores del *Patriota*. En verdad, por más que yo hubiese observado muchos años hace su vicio dominante, nunca creí que le hubiera abatido a tal ignominia: ¡Paciencia! Adiós, querido amigo; queda de Vm ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 setiembre 1837

Amadísimo mío: sin carta de Vm. a que contestar, le digo únicamente que ese nuevo ministro de hacienda ha solicitado por la intervención de Villiers que se renueve la propuesta de empréstito en la misma forma que el que se despachurró últimamente. Se le ha contestado enviándole a paseo a él y a su gobierno, porque es imposible guardar mesura con una canalla semejante.

No sé si Vm. lee regularmente los periódicos de aquí, pero si tal sucede verá la ninguna esperanza que ya conserva nadie de que pueda salvarse una causa tan desesperada. Tarde han conocido que el partido liberal español es incapaz de sacramentos; pero al fin van cayendo muy deprisa de su burra, y es posible que no deje de influir en el espíritu público del resto de Europa.

Entretanto tampoco los carlistas hacen los progresos a que parece les convidaba el actual destornillamiento de los ejércitos cristinos. Pamplona sigue ocupada pacíficamente por los ase-

sinos, y la emigración continúa a más y mejor. Lo singular es que en medio de eso todavía hay fatuos que creen posible el restablecimiento del Estatuto, como si fuese alguna cosa buena y como si aun siéndolo tuviera elementos para hacerle triunfar. Probablemente nuestro Sabatino será del número de estos fatuos y contribuirá de una manera moribunda a acrecentar los males de la patria. Paciencia.

Adiós, querido mío; queda siempre pensando en Vm. su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 17 de setiembre de 1837

Mi muy querido amigo: No escribo a Vm. de propio puño, porque ha llegado un amiguito que me hace el favor de llevarme la pluma y economiza mis pobres y cansados ojos. Me figuro que ésta será quizá la última carta que le escribo por este conducto, porque como Eugenio me escribe que se viene con su mujer habré de dirigir a Vm. directamente las cartas.

Admirado me tiene la imperturbabilidad de esas gentes que todavia parece se ocupan con cierta seriedad de las elecciones, y si han de ser moderados o no, los que han de ocupar la próxima Camara. Lástima da por cierto ver tal género de locura.

Aquí no sabemos de fijo las posiciones que ocupa D. Carlos ni sus generales; pero lo admirable es que cuando parecía que se hubiese llevado consigo todas sus fuerzas, ha dejado tantas en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, que todavía bastan para sujetar y vencer las masas cristinas que sostienen a Pamplona, San Sebastián y Bilbao. Ignoro todavía qué género de sandeces habrán contado a Vms. sobre la acción de días pasados en el

Campo del Perdón a dos leguas de Pamplona, pero lo que puedo asegurarle, por una infinidad de testigos que están llegando diariamente, es que la guarnición tuvo que volver a entrar en la Plaza con 270 heridos, dejándose más de otros tantos entre muertos y prisioneros, y abandonando los granos y demás efectos que intentaban introducir en la Plaza.

El día 14 acaba de darnos otro ejemplo de la debilidad de los esfuerzos de Odonell y sus auxiliares los Yngleses están haciendo en Guipúzcoa. De resultas de la dimisión de Jáuregui, que conoce mejor que otros el estado del país y del ejército, quiso su sucesor D. Leopoldo Odonell hacer una barrabasada y sacando 3.500 hombres de San Sebastián y la legión Ynglesa, acometió a los carlistas desprevenidos en Urbieta y Andoain, y con aquel furor vandálico que ha distinguido hasta ahora las operaciones del ejército cristino, se divirtió en pegar fuego a 82 caseríos, bajo el pretexto de que les servirían a los enemigos para acogerse este invierno. No bien lo supe Uranga, cuando el 13 de este mes acudió con 4 batallones y 6 piezas de artillería que situó durante la noche, y al amanecer del 14 arremetió con tal denuedo a los miserables cristinos que a las 10 de la mañana ya estaban recuperados Andoain y Urbieta; habían dejado de existir las dos terceras partes de la legión inglesa y estaban en su poder 750 prisioneros, cuya suerte no sé yo cuál será, porque su conducta ha sido verdaderamente infame durante las pocas horas en que se habían creído victoriosos.

Esta es la verdad del hecho que confirmarán un millón de cartas que han salido ayer y hoy para Madrid. Sin la artillería de la Marina inglesa, que se había situado en Oriamendi, ni el general en jefe, ni ningún individuo de su ejército hubieran vuelto a entrar en San Sebastián.

Adiós, querido mío; eche Vm. sus cálculos y cuente siempre con su amantísimo amigo

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 12 octubre 1837

Mi amadísimo amigo: hace una porción de días que ni siquiera puedo contestar a la apreciable de Vm. del 23 del pasado. Una fuerte insolación, que me cogió todo el cuerpo, me ha tenido casi baldado y con una tos horrible de que aun hoy estoy mortificadísimo.

Los sucesos de la guerra han vuelto a su estado estacionario, y así ahora toda nuestra curiosidad está en las elecciones, de que se habla mucho para poder contar con que al fin tengan completo efecto, como sucedió el año pasado.

La situación de Pamplona y San Sebastián son sumamente precarias, porque ni siquiera pueden mantener una relación de dos días con ningún pueblo de sus provincias. Reducida la primera a sus muros y el 2.° a no tener otro camino que el del mar, apenas se pasa día sin que sufran sus habitantes pérdidas y vejaciones de la fuerza militar que les oprime. En consecuencia, la deserción no para y la sangre corre de un lado y otro.

Aquí hasta la curiosidad sobre las cosas de España se va embotando a fuerza de monotonía en los sucesos.

No me gana Vm. a creer y preconizar los inconvenientes, tal vez debiera decir absurdos, del gobierno representativo. ¿Pero cómo le leerían a uno en esta tierra donde son muy pocos los que hasta ahora hayan meditado siquiera sobre esta defectuosa combinación? Muchos pliegos tengo escritos sobre ello y acaso algún día podrá Vm. leerlos, si es que me viene en gana de suplir el vacío de la revolución estatutera que nadie ha llenado hasta ahora. Encima y Piedra ha publicado una relación de aquellos acontecimientos; pero tan mala, tan necia y tan bobitonta que se cae de las manos. También Miraflores se cree ocupado en escribir sobre la misma época, pero no es hombre para discurrir sobre ella ni sobre nada, y sólo reunirá algunos documentos. Voila tout. Si yo no temiera tener que frotar algunos amigos que jugaron en ella, mucho podría decir de lo que ha llegado a mis manos; pero veremos lo que da de sí el tiempo.

Aun no he visto el *Mundo* del 21 de setiembre, pero no ha-

blemos más de un amigo a quien quisiera querer más de lo que últimamente merece. Abur

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 29 de mayo 1839

Amadísimo amigo: por fin ya los testamentarios del difunto Remón me han enviado la copia de la cuenta de la reimpresión del *Examen*, según que parece resultar de los asientos de sus libros, acompañada de la adjunta carta. Al pie de ella le copio a Vm. la respuesta que les he dado con esta fecha, y espero que luego que se entere de uno y otro me dirá lo que debo hacer o decir. También enviaré a Vm. la respuesta que me den a la pregunta que en ella les hago.

El resultado de todo esto no ha sido otro que un verdadero pillage de Remón, de Amarita, de Satini y de ese Deán que ahí suena y que no sé quién es. Repáselo Vm. todo y dígame lo que quiera pues yo hasta tengo asco de ocuparme de este sucísimo negocio.

Ya habrán llegado a noticia de Vm. las cobardías de Maroto, muy propias de un asesino, así como de las ventajas obtenidas por Espartero. De sus resultas han quitado el mando a Maroto y dádosele a Urbistondo. ¿Pero nos acercamos al fin? No lo creo ni aun espera verle su aftmo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ-CORDERO Y AZORÍN, Concepción: *La sociedad española de siglo XIX en la obra literaria de don José María de Pereda.*—Santander 1970, VII + 363 págs.

El «Instituto de Literatura José M.ª de Pereda» de la «Institución Cultural de Cantabria» viene publicando una serie de monografías relativas a la literatura montañesa. El presente estudio de la Dra. F. C. es una parte solamente de su tesis en varios tomos, cuyo segundo mérito principal consiste en la recolección y anotación de multitud de cartas cruzadas entre Pereda y sus amigos de la Montaña, publicadas en su mayoría en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* en los últimos años.

Estos mismos años han visto un notable enriquecimiento de la bibliografía perediana. En 1969 se dio a luz la nueva edición de *Pereda o la novela idilio* del Prof. José F. Montesinos, diferenciándose ésta de la primera (Colegio de México, 1961) en leves modificaciones textuales, un apéndice y una addenda en la que ofrece Montesinos unas conclusiones sobre algunas de las mencionadas cartas. El año 1970 cuenta con tres aportaciones al campo de la crítica perediana. En la colección «El libro de bolsillo» (Alianza Editorial) figura Pereda como «fundador de la narrativa realista» con una edición de *La leva y otros cuentos*, siendo notable la introducción de Laureano Bonet por su saludable tendencia a desmitificar el Pereda consagrado por los manuales y el tiempo, de acuerdo con la línea iniciada por Montesinos. Reincidiendo en el enfoque tradicional, traza la Dra. Colomba Pérez de Luque unos *Paralelismos y divergencias en la novelística de Pereda y Hardy* (Madrid, Gráficas Porrúa, 1970, págs. 355). El tema es interesantísimo, y sin embargo no da para un estudio de esta envergadura, pues lo que hubiera podido ser un bonito ensayo de literatura comparada de reducido tamaño, resulta en su forma actual un tanto difuso. Tras un sin número de paralelismos y divergencias nos preguntamos cuál ha sido el fin de tan dilatado ejercicio crítico. Poner de manifiesto los paralelismos y divergencias entre uno y otro escritor, aunque sea con análisis y métodos sumamente competentes, no es el único propósito ni tampoco el más importante en este peligroso juego que es la crítica comparada. Todo lo cual nos trae al libro de la Dra. F. C. libro que no dejará de codearse con los de Cossío, Camp y Montesinos en lo que atañe a la utilidad, la documentación y el sano y sereno juicio crítico.

Reconoce la propia autora al abordar el tema que le han antecedido dos estudios (Maurine Mays, *A Sociological Interpretation of the Works of José María de Pereda*, 1926, y Narciso Roure, *Pereda. Su vida y sus obras. Su significación literaria y social*, 1924), pero añade: «podemos afirmar que el nuestro es el primer trabajo extenso que se ocupa de sintetizar con una perspectiva principalmente histórica las opiniones del escritor de Polanco respecto a las realidades económicas, sociales, políticas y culturales que le rodearon». Y con la modestia que corre por toda la monografía en un constante afán por hacer valer los hechos, los documentos, la verdad, agrega: «Y quizás radique aquí su único mérito». También en la introducción, a más de esbozar la sistematización del trabajo, destaca la autora los nexos entre la literatura y la historia, y demuestra cabalmente cómo siempre existe en la historia pura una laguna, que es la vida cotidiana, Y es precisamente este área el que pinta la novela realista del siglo XIX. Como ejemplo preclaro de este cotidiano fluir histórico en la novela, quitando siempre la aportación insuperable de Galdós en este aspecto, queda elegido Pereda: «Tal ha sido el objeto del presente estudio, adentrarnos en el pretérito decimónico español a través de uno de los más conspicuos novelistas realistas de la época de la restauración». Teniendo muy presente este fin establece la autora tres grandes capítulos, con sus apartados apropiados, para facilitar el manejo del volumen: a) *El ambiente* (europeo, español y provinciano). b) *El autor* («Es el elemento que sirve de nexo en las relaciones entre la literatura y la vida real, entre la ficción y la realidad ambiental, a través de su emplazamiento social y de su propio temperamento o carácter»). c) *La obra*.

Al averiguar cómo funciona en la práctica esta sistematización, percibimos en la tesis fundamental una claridad y una economía envidiables, virtudes que no siempre se evidencian en trabajos tan amplios como éste. Hay apartados para todo, y todo tiene su sitio y su papel en este programa simétrico. Cierto que el título de la monografía sólo corresponde en rigor a las págs. 157-306 (según la recensión de la *Estafeta literaria*, 15 junio 1971, p. 605), pero la parte del texto que corresponde a los caps. I y II *(El ambiente, El autor)* constituye precisamente la base indispensable en la que se basa el cap. III. Difícilmente justificable hubiera sido una vista panorámica de la sociedad española en la producción literaria de Pereda sin semejante base de comparación y de contraste; pero aun cuando lo fuera, cabe afirmar que en el caso que tratamos se compaginan y se completan tan adecuadamente los capítulos aludidos que el lector, al llegar al cap. III, está perfectamente enterado de la necesaria materia previa.

Tratándose de estudios críticos como éste, de proporciones considerables, de anchas miras culturales (supone, desde luego, una colosal tarea preparatoria, tanto de lecturas novelescas como de investigación sociohistórica) y de tan densa documentación, siempre encuentra el crítico algún pero que poner. No me refiero a los errores tipográficos, pues ya notó don José María de Cossío al fin de sus *Rutas literarias de la Montaña* que «en la lucha con la errata sale siempre vencido el autor. Las más de éstas las subsana el buen juicio del que lee y el concepto que debe tener de la suficiente gramática del que escribe», sino a alguna que otra curiosidad en el contenido, sobre todo en la valoración literaria. Al confrontar el naturalismo francés, quintaesenciado aquí en Emilio Zola, con el «realismo» de Pereda, por ej., se alinea la Dra. F. C. con el juicio de Menéndez Pelayo, subrayando la suciedad, la grosería («los horrores descritos por Zola en *Germinal*») de aquél y el sano realismo moral de éste. Entre las muchas alusiones a Zola se nos presentan una porción de incontestables verdades (verbigracia: «descripciones de las miserias y lacras físicas y morales ob-

servadas en los medios suburbanos»; «cierta delectación morbosa en la descripción de los aspectos más soeces y groseros de la vida, cayendo en un radical determinismo»; «con Zola surgió el naturalismo de 'escuela' que intentaba la contemplación del aspecto instintivo y sexual de la 'bestia humana', etc., y era concebida la novela meramente como un arte de letrina, de mancebía y de presidio, como si únicamente de estos aspectos desagradables se compusiera la compleja 'verdad humana')», pero no se reduce todo el arte novelesco y teórico de Zola a tales frases. Los estudios críticos de Wilson, de Hemmings y Doucet no nos permiten ver al novelista francés, con todos sus defectos, únicamente desde el punto de vista de los asuntos que trata, si bien se ha de admitir el énfasis erróneo de Zola al declarar en *Le Roman expérimental,* anticipándose a Oscar Wilde en unos diez años, que el único crimen de que es capaz el escritor es el de escribir mal. No obstante, hay algo más que «moralité douteuse» en Zola, así como hay algo más en Pereda que los amores castos, algo insípidos e incorpóreos de Pilara y el «Josco» o de Pablo y Ana.

Hecho este reparo, que por cierto tiene muy poco que ver con el argumento fundamental del trabajo, volveremos a señalar, entre lo mucho bueno, algunos apartados que merecen mención especial por su rectitud de juicio y su fuerte dosis de sentido común, a más de la apretada documentación de siempre. Sobresale la Dra. F. C. al establecer puntos de contacto entre la literatura y la política o la religión. Sortea con habilidad de bien enterada los múltiples tropiezos existentes, y al tratar el ideario de Pereda (págs. 92-100) analiza agudamente los complejos matices de su ser ideológico. Igualmente fascinador, por su abundancia de datos pintorescos, es el largo párrafo que pone de relieve lo mucho de contradictorio o paradójico que había en el temperamento de Pereda (págs. 90-91), en tanto que el apartado que reseña la absoluta disociación novelística de Pereda del proletariado fabril o industrial (con su caso corroborante en la vida del novelista cuando deja de contestar a unas frases epistolares de Menéndez Pelayo sobre los «más de 50.000 obreros que se manifestaron en huelga en Barcelona» en febrero de 1902) descubre un filón inexplorado o desatendido hasta ahora en la crítica perediana (págs. 150-151). El nutrido capítulo III, con su detenido análisis de todos los grupos sociales en la obra de Pereda, representa una auténtica labor exegética, puesto que, desde el «jándalo» hasta el cesante y desde el patán rústico hasta los pardillos trapisondistas, la Dra. F. C. despliega todo un panorama histórico, no meramente con las apropiadas citas y referencias, sino también con comentarios que revelan la realidad histórica entremezclada con esta otra «realidad» literaria.

La monografía termina con el cap. «La novela ideal de vida» («El campo: la realidad soñada»), atinada síntesis de las ideas expuestas a lo largo de la obra, pero ahora estudiando el desarrollo de éstas en las novelas individuales, y una «Conclusión» que, tras subrayar cómo «aquella Septembrina»...vino a cambiar todas las «perspectivas», nos ofrece un Pereda ejemplarmente cristiano y patriarcal, algo parecido al Tolstoi de los últimos años: «No fue solamente un artista que tuvo la visión de la Montaña como nunca ojos humanos la habían tenido antes que él, sino una auténtica autoridad social—aunque de jurisdicción limitada a los problemas de la aldea, como hemos destacado—, uno de aquellos varones ejemplares cuyo prestigio de honradez y buen consejo influyó en sus semejantes. La lectura de su obra literaria conforta el espíritu, porque su arte noble y varonil nunca halagó muelles instintos ni frívolas pasiones. Sus novelas inspiran reverencia ante el misterio de las cosas, simpatía por los menesterosos, amor a las dulces intimidades del hogar, a las humildes y silenciosas virtudes domésticas. ¡Lástima que un sectarismo muy de «derechas» enturbiara en ocasio-

nes su limpia mirada. Fue su alma profundamente cristiana, con un cristianismo práctico y positivo, la que quedó en sus novelas. Un alma sana, casi pueril, llena de poesía y encanto... El mensaje social de la obra de Pereda es una incitación a un excelente comportamiento individual que redunde en beneficio de la colectividad. Lección de moral sociológica o de sociología ética».

Sirva lo enumerado y lo citado como muestra de la riqueza material y la seria objetividad del estudio. No desmerece de su calidad crítica la bibliografía extensa, la cual, sin ser completa, resulta la más hasta la fecha, respondiendo sobre todo al alcance del título de la obra.

Bienvenido, pues, este libro, que viene cargado, no ya de «perfumes agrestes», sino de finas observaciones críticas, multitud de datos útiles, una cuidada documentación y una profunda y recta humanidad. Como evocación histórico-literaria de Pereda—hombre, escritor y ambiente—, diríase que en sus páginas nos sentimos más cerca de aquel mundo que en otro libro alguno.

ANTHONY H. CLARKE
Birmingham, Inglaterra.

Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo. Recopilación, introducción, notas y bibliografía de Aurelio García Cantalapiedra. Instituto de Literatura José María de Pereda. Institución Cultural de Cantabria.—Santander.—«Artes Gráficas Resma».—1971.—411 páginas + 1 grab. + 2 hojs. 24 cms.

Quienes en algún momento hemos dedicado nuestra atención a la obra de J. L. H., y con más motivo los que —por razones de edad— hemos iniciado nuestro acercamiento a ella en estos últimos años, tuvimos que enfrentarnos, como principal problema, con una bibliografía tan copiosa como dispersa, que nadie hasta ahora se había preocupado por fijar sistemáticamente. Tan sólo el libro de María Romano Colangeli *José Luis Hidalgo, poeta della morte,* (Bologna, 1962) ofrecía en sus páginas 17 a 21 un índice bibliográfico que, si bien era el más completo de los pocos intentos realizados en tal sentido, resultaba insuficiente y perdía parte de su posible valor por las inexactitudes que mostraba.

Pero además, la consulta de la mayor parte de los trabajos cuyo título y procedencia lograba conocer el investigador, se frustraba por tratarse de publicaciones agotadas, inencontrables o de tan difícil acceso, que resultaba poco menos que imposible su utilización. Y si exponemos esto no es para sobrevalorar nuestra tarea, sino para encarecer la valiosísima oportunidad del libro que comentamos. Se hacía ya imprescindible un completo repertorio bibliográfico-crítico que recogiese todo el amplísimo caudal de escritos que la obra de este poeta ha motivado. Y para esta tarea pocas personas podían parecer tan indicadas como A. G. C.: amigo antiguo y fiel del poeta, conocedor como pocos de su vida y personalidad, paciente colector de todo aquello que se ha publicado y publica sobre aquél..., y que ahora pone a disposición del público lector y de la crítica interesada en el tema. Porque esta es una de las primeras virtudes del libro: su doble y equilibrado interés popular y científico, tanto para quienes apenas tienen noticia de nuestro gran poeta monta-

ñés, y que, tras leer el libro, se sentirán ineludiblemente atraídos a conocer sus poemas, como para críticos e historiadores de la literatura que tenemos aquí un insustituíble instrumento de trabajo. En este sentido podemos afirmar que a partir de ahora cualquier acercamiento, crítico o de investigación, a la obra hidalguiana será imposible sin utilizar largamente este material; y los trabajos que vayan apareciendo en el futuro lo demostrarán con su continua referencia a este libro que nos ocupa.

Su primera parte —tras una breve «Introducción» que no intenta sino situar al poeta y explicar el trabajo que presenta— consiste en lo que pudiéramos titular «Antología poética en honor de José Luis Hidalgo»: una serie de 14 poemas firmados por Bousoño, Cancio, García Nieto, Garciasol, Hierro, Maruri, Murciano, Concha Zardoya y otros, y cuyo mayor interés reside, a nuestro juicio, en cómo muestran la profunda huella que la figura y obra de J. L. H. ha dejado en la poesía española, hasta nuestros días, puesto que no se trata tan sólo de poemas escritos inmediatamente y con motivo de su muerte, sino que alcanzan sus fechas hasta 1966, y publicados en revistas de distintos lugares del país.

La parte más considerable del libro —más de 300 páginas— recoge un total de 67 trabajos publicados en periódicos y revistas entre 1947 y 1971. La labor de A. G. C. no se reduce a la de simple recopilador, lo que no sería poco mérito dada la cantidad y dispersión de este material: ha organizado todo esto con un riguroso orden cronológico, lo que permite apreciar la evolución de la crítica frente a la obra de J. L. H., como señala el propio A. G. C. «desde aquellos primeros homenajes con motivo de su muerte... en los que quedó reflejado el estupor del momento, hasta los más recientes, serenos y nostálgicos, pasando por los ponderados estudios que se han sucedido desde entonces...» («Introducción», p. 13). Por otra parte, aunque los trabajos se reproducen fielmente, como aparecieron en su momento, se ha preocupado el recopilador de revisar escrupulosamente los textos, corrigiendo con anotaciones a pie de página los errores o inexactitudes que en algunos se deslizan.

El gran número de los artículos seleccionados nos hace imposible ofrecer la lista de sus autores. Pero sí queremos destacar lo extraordinariamente completa que nos parece la colección: hay aquí desde breves artículos de una o dos páginas, aparecidos en diarios de provincias, hasta largos y ya fundamentales estudios publicados en revistas especializadas que constituyen hoy las más importantes aportaciones sobre nuestro poeta: pensamos en los trabajos de Sobejano, Fernández Quiñones, Susinos, Sánchez Romeralo...

Si se nos permiten un par de sugerencias —que no objeciones— pensamos que hubiera resultado más completa e interesante la recopilación si no se hubiera limitado su fecha inicial a 1947. Así podríamos conocer aquellos artículos que, en vida del autor, suscitó su obra, lo que nos mostraría cómo en su momento, y sin la perspectiva y circunstancias de su muerte, fue aquélla valorada y estudiada. Asimismo, y esta es la segunda sugerencia, hubiera sido muy valioso recoger, además de los publicados en periódicos y revistas, los estudios aparecidos en forma de libro, o al menos, amplios fragmentos de ellos. Tendría así el lector oportunidad de conocer páginas tan importantes como las de Rodríguez Alcalde y M. Romano Colangeli, que resultan hoy de muy difícil consulta.

Culmina el libro lo que, en nuestra opinión, constituye su más valiosa aportación desde el punto de vista del investigador: la más completa, rigurosa y, por hoy definitiva, bibliografía de José Luis Hidalgo. Y es preciso entender aquí el término bibliografía en un sentido muy amplio.

En efecto, bajo ese título, se ofrecen en veintitantas apretadas páginas una serie de índices tan completos como valiosos:

En primer lugar ennumera las ediciones —originales y póstumas— de libros del poeta, con detallada descripción del ejemplar e índice de los poemas que contiene cada uno de aquellos. El segundo consiste en una lista de todas sus colaboraciones, prosa y verso, aparecidas en distintas publicaciones, tanto las publicadas por él en vida, como las editadas después de 1947. Sigue lo que, en rigor, constituiría la bibliografía hidalguiana: una lista de 183 títulos de artículos, ensayos y libros dedicados expresamente a estudiar a Hidalgo. Completa a éste, otro índice en que se recogen una no menos larga serie de títulos: artículos en revistas, antologías, enciclopedias, manuales, etc., en los que aparecen referencias a su personalidad y obra, con expresa indicación de las páginas correspondientes. Otro índice da exacta cuenta de los distintos homenajes literarios y públicos, conferencias y actos dedicados a estudiar y recordar al poeta de Torres. Y cierra esta serie de índices los de autores y títulos mencionados en el libro y otro con los de poemas de Hidalgo.

Nos hemos detenido con cierta prolijidad al reseñar esta parte para poner de relieve el valor de esta aportación de A. G. C. Tarea que supone muchas lecturas, paciente búsqueda de materiales, trabajo de selección y ordenación que muestran, no sólo la competencia y rigor del investigador, sino el fervor del fiel amigo que ha venido rindiendo así, día a día a lo largo de estos casi 25 años, el mejor homenaje al poeta muerto.

Esperemos ahora que el mismo G. C. culmine ese homenaje con la publicación de esa biografía que prepara desde hace algún tiempo y que, si juzgamos por este *Verso y prosa...*, ha de constituir también un documento definitivo. Tendríamos así los dos pilares fundamentales para emprender la obra culminante y por la que desde hace tiempo se viene clamando: la edición crítica y definitiva de las «Poesías Completas de José Luis Hidalgo».

J. M. GONZÁLEZ HERRÁN

JUAN DE ÁVILA. *Obras completas del Santo Maestro. Edición crítica. Introducciones, edición y notas del Dr. D. Luis Sala Balust... Nueva edición, revisada y continuada por el Dr. D. Francisco Martín Hernández.*— Madrid.—Biblioteca de Autores Cristianos.—1970-1971.—6 vols.—20 cms.

El gran avilista, L. S. B., había iniciado la edición crítica de las obras del Maestro J. de A. en los dos volúmenes que, con este mismo título, publicaba la B. A. C. en 1952 y 1953. Proyectaba concluirlas en un tercer volumen, anunciado ya en el prólogo de aquella edición, y que no llegó a ver la luz. Fallecido el autor en 1965, su obra ha tenido un feliz término, revisada y aumentada por su discípulo y compañero, F. M. H., en estos volúmenes que han aparecido, los cinco primeros en 1970 y el sexto en el verano de 1971. Se recoge en ellos lo contenido en aquellos dos, los materiales ya preparados para la imprenta en los papeles de L. S. B., otros estudios de éste mismo publicados aparte en revistas científicas, y nuevos materiales y estudios debidos al continuador, F. M. H. Todo ello distribuído de manera un tanto diferente a la edición primera, hasta llenar seis volúmenes con un tamaño más manejable.

El contenido se distribuye del siguiente modo: en el v. I (63 + 867 pp.) se detalla la bibliografía avilista exhaustivamente. Viene luego una larga introducción biográfica, o biografía científica, que destaca la gran personalidad de J. de A. y su influencia posterior. Y finalmente, su obra más característica: *Audi, filia*, en sus dos versiones, la de 1556, condenada en su tiempo por la inquisición, y la expurgada de 1574, con un estudio crítico comparativo de ambas.

Los restantes volúmenes contienen, con sus respectivas introducciones: el II (XIV + 945 pp.) los sermones (ciclo temporal); el III (XIII + 539 pp.) los sermones (ciclo santoral), las pláticas espirituales y el Tratado sobre el sacerdocio; el IV (VIII + 508 pp.) los comentarios bíblicos (lecciones sobre la epístola a los Gálatas y sobre la 1.ª y 2.ª de San Juan); el V (XXIII + 815 pp.) el epistolario; y el VI (577 pp.) los tratados de reforma, tratados menores y escritos menores.

La edición está muy cuidada, en el tipo y formato característicos de las publicaciones de la B. A. C. El texto de cada volumen va numerado cada cinco líneas —lástima que en algunos cuadernillos mal doblados, cuando el número alcanza cuatro o cinco cifras, haya sido cortado a veces por la guillotina—; cada volumen lleva algunos facsímiles y un índice onomástico; y en el v. VI se añade un índice completo de materias de toda la obra, con referencias al volumen y al número marginal dentro de él, lo que facilita el hallazgo inmediato de cualquier texto o idea.

Gran servicio el prestado a las letras españolas por esta edición de la B. A. C. El Maestro J. de A., recientemente canonizado, fue figura señera, aun cuando un poco silenciada hasta el presente, del gran movimiento de restauración espiritual que, en torno al concilio de Trento, se produjo en la España del s. XVI. Tenemos aquí reunidos todos sus escritos conocidos hasta el presente, muchos de ellos ya editados dispersamente, y no pocos rigurosamente inéditos. Pero todos, aun los editados, reciben una configuración nueva, con un aparato crítico concienzudo, con la identificación de la asombrosa cantidad de citas bíblicas y patrísticas de aquel «archivo de la sagrada escritura», como le llamó Ignacio de Loyola, con una biografía y unas introducciones rigurosas, elaboradas siempre de primera mano en un análisis depurador de las fuentes; todo lo cual les confiere una seguridad crítica, histórica y literaria anteriormente ignoradas.

Con el frescor de aguas manantiales, está aquí al alcance el riquísimo caudal del Maestro, con su pasión ardorosa como del «orador de los más vehementes, inflamados y persuasivos que ha visto el mundo» en frase de Menéndez Pelayo; con su espiritualidad sublime, la vivacidad de su expresión, el delicioso juego de su pluma que crea una de las más hermosas páginas de nuestra literatura religiosa. Joya literaria para delicia y aprovechamiento de lectores, a la vez que instrumento indispensable para el trabajo de estudiosos e investigadores.

MANUEL REVUELTA

CRÓNICA

Visita de los Príncipes de España

En la mañana del día 22 de agosto, los Príncipes de España, D. Juan Carlos y Doña Sofía, honraron con su presencia este Centro.

Visitaron, en primer lugar, la «Casa-Museo Menéndez Pelayo»,

en la que, con el mayor interés, escucharon anécdotas relacionadas con la vida del sabio historiador, complaciéndoles el ambiente de decorosa modestia que se respira en la Casa-Museo y que fue el que vivió siempre la familia Menéndez-Pelayo.

En la Biblioteca, además de visitar sala por sala todas las instalaciones, vieron S. S. A. A. una serie de manuscritos e impresos como muestra de las riquezas bibliográficas reunidas por D. Marcelino, siquiera de su colección deba destacarse, más que cualquier otro aspecto, el ser un instrumento utilísimo para la investigación histórico-literaria, como han podido comprobar los miles de estudiosos de los más importantes Centros del mundo que han trabajado en esta Biblioteca.

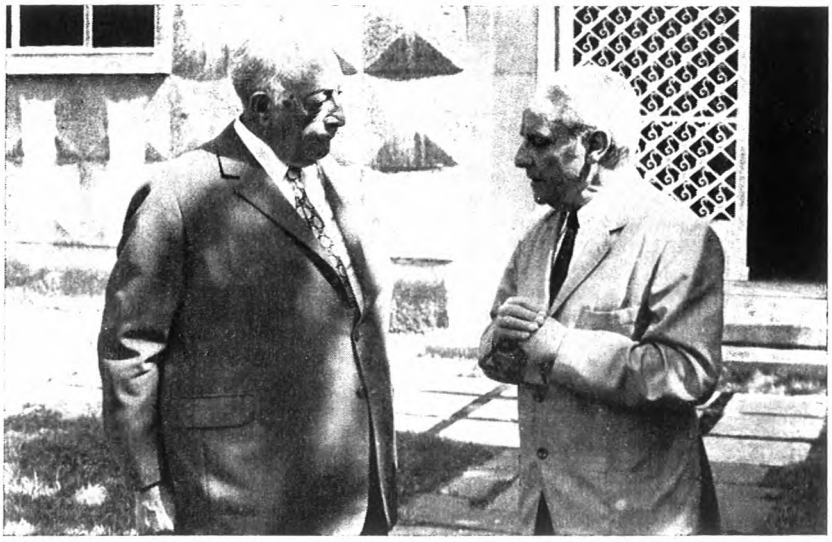
Se interesaron S. S. A. A. por la obra que viene realizándose en ésta desde la muerte del sabio: ante todo, es claro, la puesta a punto del fondo bibliográfico, pero también la creación y organización de unos Cursos para extranjeros, que, desde el primer momento, gozaron del mayor crédito, y que fueron la base para la fundación de la Universidad Internacional de Verano; por otra parte, la publicación, desde 1919, del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, revista que lleva el mensaje del Centro santanderino a todos aquellos de los cinco continentes en que se estudia el pretérito del mundo hispánico. Elogiaron especialmente S. S. A. A. la fidelidad mantenida a las sabias normas testamentarias de Menéndez Pelayo, así como el conservar siempre la actualidad de la colección por él legada, cosa que no podía lograrse con sólo la amorosa vigilancia de los cuarenta y cinco mil volúmenes reunidos hasta 1912, sino adquiriendo cada año lo que Menéndez Pelayo hubiera buscado para hacer posible una investigación al día. En este sentido, hay que destacar que la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca ha triplicado el número de volúmenes en la última década.

S. S. A. A. R. R. estamparon sus firmas en el «Libro de oro» de la Biblioteca y recibieron un ejemplar facsimilar de las cartas cruzadas entre S. M. el Rey D. Alfonso XIII y D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Visita de D. Miguel Ángel Asturias

Ocho días más tarde, el Premio Nobel de Literatura, Miguel Ángel Asturias, acompañado de su distinguida esposa, D.ª Blanca Mora y Araujo, visitó, con todo el posible detenimiento, tanto la Biblioteca —en sus dos Secciones— como la «Casa-Museo», teniendo sentidas palabras de elogio para el fondo bibliográfico reunido por Menéndez Pelayo y para el de más reciente adquisición, así como para las muchas actividades culturales que desarrolla el Centro.

Don Miguel Ángel Asturias, al despedirse, estampó, en el «Libro de oro» de la Biblioteca, las siguientes palabras: «Oh, de-



voción con ojos, en esta Biblioteca en que se oye el respirar del maestro de maestros, Don Marcelino Menéndez Pelayo, afanoso siempre, y en nuestro caso de hispanoamericanos, por el hallazgo y permanencia de lo literario, de la palabra bella, en la erudición que no es inútil sino creadora. Mi admiración y respeto, *Miguel Ángel Asturias* (Premio Nobel). Santander, agosto, 1971».

PUBLICACIONES
DE LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BARRERA, Cayetano Alberto de la: *El Cachetero del Buscapié.* Prólogo del Excelentísimo señor D. Francisco Rodríguez Marín. Segunda edición. Santander. Tall. Tip. J. Martínez. 1916. XI + 282 págs. 21 cms.

SCHEVILL, Rodolfo: *Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1919. 32 páginas. 17 cms.

RIVA-AGÜERO, José de la: *El Perú histórico y artístico. I. Influencia y descendencia de los montañeses en él.* Santander. Tall. Tip. de J. Martínez. 1921. 202 páginas. 20 cms.

BOEHL DE FABER, Cecilia: *Epistolario de «Fernán Caballero».* Una colección de cartas inéditas de la novelista. Publicadas por Alberto López Argüello. Con prólogo y notas del mismo autor. Barcelona. Tip. de Sucesores de Juan Gili. Editores, 1922. XXVI + 239 págs. 19 cms.

BIBLIA: *El libro de Job.* Versión directa del hebreo e introducción crítica por don Francisco Javier Caminero. Advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Madrid, Edit. Voluntad. s. i. 1923, 216 páginas + 1 hoja. 19 centímetros.

HOMENAJE *a Don Tomás Antonio Sánchez en el II centenario de su nacimiento,* organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo con la cooperaración de la Excma. Diputación Provincial de Santander. Imprenta Provincial. 1926. 64 págs. + 1 hoja. 20 cms.

LISTA, Alberto *Poesías inéditas.* Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid. Edit. Voluntad. s. i. 1927. 423 págs. 19 cms.

ARTIGAS. Miguel: *Menéndez Pelayo.* Santander. Aldus, S. A. 1927. 310 páginas + 16 láminas. 17,5 cms.

HOMENAJE *a Don Miguel Artigas.* Santander. Imp. Vda. de F. Fons. s. a 2 volúmenes. 25 cms.

ROMANCERO *popular de la montaña.* Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano. Santander. Tall. de la Lib. Moderna. s. a. 2 vols. 22,5 cms.

COSSÍO, José María de: *La obra literaria de Pereda.* Su historia y su crítica. Santander. Imp. de J. Martínez. 1934. 408 págs. + 2 hojas. 18 cms.

OUTZEN, Gerda: *El dinamismo en la obra de Pereda.* Traducción del alemán por María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo. Santander. Imp. de J. Martínez. 1935, 243 págs. + 2 hojas. 18 cms.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Los grandes polígrafos españoles.* Santander. Aldus, S. A. 1944, 192 págs. 22 cms.

EPISTOLARIO *de Valera y Menéndez Pelayo.* 1877-1905. Con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid. Talleres Tip. de la Ed. Espasa-Calpe. S. A. 1946. 620 págs. 23 cms.

SOLANA Y GONZÁLEZ CAMINO, Marcial: *Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento.* Santander. Imprenta Provincial, 1946, 222 páginas + 1 hoja. 17 cms.

COLOMA, Luis: *Epistolario.* Introducción y notas de Luis Fernández. S. J. Santander. Imp. Provincial. 1947. 164 págs. + 14 hojas. 14 cms.

PUBLICACIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

EL ESCUDO *de la ciudad de Santander.* Publicación hecha bajo el patrocinio y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Lib. Nac. y Ext. Imprenta de Vicente Oria. 1922. 204 págs. + 2 hojas. 23 cms.

SIMÓN CABARGA. José: *Las reales Atarazanas de Santander.* Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 64 págs. + 5 láms. + 1 mapa pleg. 21 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander.* Obra premiada en el Concurso literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento. Santander. Aldus, S. A. 1946, 285 págs. + 2 hojas plegs. + 28 láms. + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander. Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1954, 490 págs. + láms. I-XL + 1 hoja. 20 cms.

SIMÓN CABARGA, José: *Santander, Sidón ibera.* Segunda parte de *Biografía de una ciudad.* Santander. Aldus, S. A. 1956, 325 págs. + 28 láminas + 1 hoja. 22 cms.

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *Geografía botánica de Santander.* Santander, Imp. Provincial. 1953. 408 págs. con grabs. intercals. + 50 láms. + 4 hojas. 28 cms.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *La marina cántabra y Juan de la Cosa.* Santander. Talls. Gráf. Hnos. Bedia. 1954. 429 págs. + 48 láms. + 1 hoja. 24,5 cms.

GUINEA LÓPEZ, Emilio: *El manzano en Santander. Sus variedades. Biología. Cuidados culturales. Recolección.* Santander. Imp. Provincial. 1954. 66 páginas con grabs. intercals. + láms. I-VIII + 1 lámina plegable en color + 2 hojas, 24 cms.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *El libro de Santillana.* Santander. Imp. Provicial. 1955. 409 págs. + 12 planos plegs. + 89 láms. 25 cms.

COSSÍO, Jose María de: *Rutas literarias de la Montaña.* Imp. Provincial. 1960. 527 págs. + 10 mapas. + 3 hojas. 24,5 cms.

DIEGO, Gerardo: *Mi Santander, mi cuna, mi palabra.* Imp. Provincial. 1961. 300 págs. + 2 hojas. 24,5 cms.

MARINA CÁNTABRA, La. Tomo I: *De sus orígenes al siglo XVI*. Por Antonio Ballesteros Beretta. Con la colaboración de Manuel Ballesteros Gaibrois y Roberto Ferrando Pérez. Tomo II: *Desde el siglo XVII al ocaso de la navegación a vela*. Por Fernando Barreda y Ferrer de la Vega. Tomo III: *Desde el vapor*. Por Rafael González Echegaray, Santander. Aldus Velarde, S. A. 1968. 25 cms.

PEREDA DE LA REGUERA, MANUEL: *Indianos de Cantabria*. Prólogo del Iltmo. Sr. D. Pedro de Escalante y Huidobro.— Santander. Imp. Provincial, 1968. 144 págs. con grabs. intercals. + 2 hojs. 24 cms,

INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

ORTIZ DE LA TORRE, Elías, Marqués del SALTILLO, y Francisco y Fernando GONZÁLEZ CAMINO: *La escultura funeraria de la Montaña*. Santander. Imp. Librería Moderna. 1934. 220 págs. + 41 láminas. 13 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los maestros canteros de Trasmiera*. Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 236 págs. + 1 hoja. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los de Alvarado*. Madrid. Tip. Huelves y Cía. 1935. 135 págs. + 5 láms. + 1 hoja. 21,5 cms.

ARNAIZ DE PAZ. Eloy: *El hogar solariego montañés*. Madrid. Nuevas Gráficas. 1935. 160 págs. 25 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Catálogo del Archivo del antiguo Monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán*. Santander. Imp. Librería Moderna. 1940. LX + 444 págs. 24,5 cms.

MARTÍNEZ GUITIÁN, Luis: *Naves y flotas de las Cuatro Villas de la Costa* Santander. Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII páginas. + 2 hojas. 21,5 cms.

SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Cudeyo, Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas*. Santander. Imp. Provincial. 1946. 172 págs. + 15 láms. + I-VII páginas. + 2 hojas. 21,5 cms.

HERNÁNDEZ MORALES, Ángel: *Juliobriga, ciudad romana en Cantabria*. Santander. Imp. Vda. de F. Fons. 1947. 130 págs. + 15 láms. y con grabados intercalados + 3 hojas. 21,5 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Animales silvestres útiles de la fauna montañesa*. Santander. Edit. Cantabria, 1949. 326 págs. con 50 grabados + 4 láminas. 15 cms.

GARCÍA LOMAS, Adriano: *El lenguaje popular en las montañas de Santander*. Santander. Imp. Provincial, 1949. LXXIX. + 339 págs. + 1 hoja + 43 láms. 21 cms.

BARREDA, Fernando: *Comercio Marítimo entre los Estados Unidos y Santander*, 1778-1829. Santander. Edit. Cantabria, 1950. 99 páginas con grabados intercalados. 21 cms.

MUÑOZ, Honorio: *Un héroe dominico montañés en Filipinas*. Documentos inéditos del siglo XVII, preparados con introducción y notas. Santander. Edit. Cantabria. 1951. XVIII + 138 págs. + 4 láminas. 21 cms.

SOLANA Y G. CAMINO, Marcial: *La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa*, Santander. Edit. Cantabria. 1952. XVIII + 112 págs. + 28 láms. + 4 hojas. 21 cms.

DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII*. Madrid. Edit. Ares. 1952. 224 págs. + 5 láms. + 2 hojas. 24,5 cms.

BUSTAMANTE, Pedro de: *Un apóstol dominico montañés en Tunkin. Fray Pedro de Bustamante: su apostolado y escritos. Documentos inéditos del siglo XVIII*, preparados con introducción y notas por el R. P. Fr. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Edit. Cantabria. 1954. XXI + 258 págs. + 4 láminas. 21 cms.

LAMA Y RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la: *Estudio ornitológico de la bahía de Santander*. Santander. Edit. Cantabria. 1955. 63 páginas con grabados intercalados, 21 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del catastro del Marqués de la Ensenada*. Santander. Edit. Cantabria. 1953-1957. 3 vols. 23 cms.

Vol. I: Alfoz de Lloredo-Iguña.
Vol. II: Lamasón-Rionansa.
Vol. III: Santander-Trasmiera.
Vol. IV: Tresviso-Valle de Villaverde.

DÍAZ. Juan Ventura: *El P. Juan Ventura Díaz. O. P., Misionero dominico montañés en el reino de Tunkin (1715-1724). Su apostolado misional según documentos inéditos de sus contemporáneos*. Introducción y notas por el R. P. Honorio Muñoz, O. P. Santander. Editorial Cantabria. 1958. XI + 140 págs. + 3 hojas. 22 cms.

MAZA SOLANO, Tomás: *Relaciones histórico-geográficas y económicas del Partido de Laredo en el siglo XVIII*. Santander. Imp. Bedia. 1965-1970. Tomos I y II. 25 cms.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Mª. del Carmen: *Los antecesores de Don Pedro de Velarde*. Santander. Imp. Aldus-Velarde. 1970. 72 págs. con grabs. intercals. + 15 de láms. 24,5 cms.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, y VALBUENA, Celia: *El Instituto de Santander*. Imp. Resma. 1971. 334 pp.+11 láms. 27 cms.

ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Publicación cuatrimestral. Precio de suscripción al año: 70 pesetas.

INSTITUTO DE LITERATURA JOSÉ M.ª DE PEREDA

CLARKE, Anthony H.: *Pereda, paisajista*. Santander, Imp. Resma. 1969. 249 págs. 24 cms.

ESPINA, Concha de: *Edición antológica*. Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Aldus-Velarde. 1970. 190 págs. + 6 láms. 24 cms.

AGUILERA, Ignacio, BUENO ARUS, Francisco y DIEGO, Gerardo: *Ramón Sánchez Díaz*. Santander. Imp. Resma. 1970. 159 págs. + 17 láms. 24 cms.

FERNÁNDEZ-CORDERO Y AZORÍN, Concepción: *La sociedad española en la obra literaria de don José M.ª de Pereda*. Santander. Imp. Resma. 1970. 364 págs. 24 cms.

Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo. Recopilación, introducción, notas y bibliografía de Aurelio García Cantalapiedra. Santander, Imp. Resma. 1971. 411 pp. + 1 lám. 24 cms.

INSTITUTOS DE LITERATURA JOSÉ M.ª DE PEREDA Y DE ARTE JUAN DE HERRERA

SANZ SÁIZ, Julio: *Los árboles en la Montaña*. Santander. Imp. Bedia. 1970. 100 pp. con grabs. intercals. 35,5 cms.

INSTITUTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA MARCELINO S. DE SAUTUOLA

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: *Orígenes del cristianismo en Cantabria*. Santander. Imp. Resma 1969. 36 págs. con 8 grabs. + 3 láms. 24 cms.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: *Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*. Santander. Imp. Resma. 1969. 87 págs. con 56 grabs. 24 cms.

GARCÍA GUINEA, M. A. Y RINCÓN, Regino: *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*. Santander. Imp. Resma. 1970. 44 págs. + 30 planos de figuras + 24 láms. 24 cms.

LIÓN VALDERRÁBANO, Raúl: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Santander. Imp. Aldus-Velarde. 1970. 281 págs. + 56 láms. 25 cms.

CORCHÓN, María Soledad: *El Solutrense en Santander*. Santander. Imp. Bedia. 1971. 183 pp. + 1 hoj. con grabs. intercals. + I-XXI láms. 25 cms.

INSTITUTO DE ARTE JUAN DE HERRERA

GONZALEZ ECHEGARAY, M.ª del Carmen: *Documentos para la Historia del Arte en Cantabria*. I. Santander. Imp. Aldus-Velarde. 1971. 128 págs. + 19 láms. 24 cms.

INSTITUTO DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE LUIS DE HOYOS SÁINZ

Publicaciones. Vol. I. Santander. Imp. Resma. 1969. 482 págs. con grabados. intercals. 24 cms.

Publicaciones. Vol. II. Imp. Resma. 1970. 300 pp. con grabs. intercals. + 1 hoj. pleg. 34 de láms. 24cms.

CALDERÓN ESCALADA, José: Campoo. *Panorama Histórico y Etnográfico de un Valle*. Santander. Gráficas Kampker. 1971. 235 pp. 1 hoj. + 8 láms. 24 cms.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARÍTIMO-PESQUEROS
JUAN DE LA COSA

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael: *Capitanes de Cantabria* (Siglo XIX). Santander. Imp. Aldus-Velarde. 1970. 296 págs. + 40 láms. 25 cms.

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE LAS CUEVAS PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA

CARBALLO, Jesús: *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira por D. Marcelino S. de Sautuola. Noticias históricas.* Santander. Imprenta Librería Moderna. 1950. CLVI + 32 págs. + 4 láms. + 1 hoja. 18 cms.

Nuevas cuevas prehistóricas descubiertas en el Monte del Castillo de Puente Viesgo, provincia de Santander. La caverna de las Monedas y sus interesantes pinturas. Santander. Imp. Provincial. 1953, 24 págs. + 1 hoja + láminas I-LVII + 3 hojas. 22,5 cms.

ANDÉREZ, Valeriano: *El cráneo prehistórico de Santián. Estudio antropológico hecho y presentado en nombre del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander al VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.* Santander. Edit. Cantabria. 1954. 48 páginas con grabs. intercals. + 1 hoja. 25 cms.

CARBALLO, Jesús: *La grotte d'Altamira et les autres grottes a peintures de la province de Santander. Deuxième édition. Version française de Raymond Marcus. Publié par le Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander (Espagne).* Santander. Talleres Artes Gráficas Hnos. Bedia. 1956. 100 págs. con grabados intercalados. + 6 láms. color + 1 mapa plegable + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, JESÚS: *The cave of Altamira and other caves containing paintings in the province of Santander. Second edition published bi Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander (Spain). Translated into English by J. M. Cogolludo.* Santander. Talls. Gráf. Hnos. Bedia. 1956. 96 págs. con grabs. intercalados + 6 láms. en color + 1 mapa plegable + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

CARBALLO, Jesús: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas en la Provincia de Santander.* Tercera edición. Publicación del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander. Talls. Gráficos Hnos. Bedia. 1958. 96 páginas con grabados intercalados. + 6 láms. en color + 1 mapa pleg. + 8 hojas con 16 láms. 16 cms.

JANSSENS, Paul: *Memoria de las excavaciones de la cueva del Juyo (1955-56).* Por el doctor..... y el P. Joaquín González Echegaray. Con un estudio de los restos paleontológicos de la Trinchera I por el P. Pedro Azpeitia, S. J. Santander. Talls. Arts. Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 117 págs. con grabs. intercals. + láms. I-V + 2 hojas. 24,5 cms.

PUBLICACIONES
DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

GULLÓN, Ricardo: *Eduardo Vicente*. Santander. Talls. Gráf. Hnos. Bedia. 1955. 43 págs. con grabs intercals. + 2 láms. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Torrelavega y su partido. Noticias históricas*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956, 47 págs. con grabados intercalados + 4 láms. + 1 hoja, 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GILI GAYA, Manuel: *Sobre la «Historia de las ideas Estéticas en España», de Menéndez Pelayo*. Santander. Talls. Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 28 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

COBO BARQUERA, Juan José: *Salces o la vocación sin mancha*. Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 41 págs. con grabs. intercalados + 1 hoja. 18 cms. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

DIEGO, Gerardo: *Menéndez Pelayo en la Historia Literaria*. Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1956. 49 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

AGUILERA, P. César: *Perfil espiritual de Menéndez Pelayo*. Santander. Talleres Gráfs. Hermanos Bedia. 1956. 147 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca José María de Pereda*, de Torrelavega.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *En torno al espíritu montañés*. Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1957. 45 págs. + 1 hoja. 18 cms. *Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza*, de Castro Urdiales.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Tutela del patrimonio artístico provincial*, Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1959. 62 págs. + 1 hoja. *Biblioteca José María Pereda*, de Torrelavega.

ABÍN, César: *La pintura y sus alrededores*. Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 49 págs. + 1 hoja. *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Manuel: *Análisis del Mercado Común Europeo*. Santander. Talleres Gráfs. Hnos. Bedia. 1958. 49 págs. + 1 hoja *Casa de Cultura Sánchez Díaz*, de Reinosa.

ANTOLOGÍA
DE ESCRITORES Y ARTISTAS MONTAÑESES

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ILUSTRÍSIMO SR. DON IGNACIO AGUILERA Y SANTIAGO

I. *Luis Barreda*. Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

II. *Eusebio Sierra*. Selección y estudio de José del Río Sainz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCVII + 68 págs. + 2 hojas. 17 cms.

III. *Pedro Cossío y Celis.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. LXXIV + 104 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IV. *Leonardo Rucabado.* Selección y estudio de Javier G. Riancho. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XCI + 64 págs. con 30 láminas. + 2 hojas. 17 cms.

V. *José M.ª de Aguirre y Escalante.* Selección y estudio de Vicente de Pereda. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1949. XLVII + 140 págs. + 2 hojas. 17 cms.

VI. *Alejandro Nieto.* Selección y estudio de Manuel González Hoyos. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXXIX + 80 páginas. 17 cms.

VII. *Ramón de Solano y Polanco.* Selección y estudio de Ricardo Gullón. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LVIII + 129 págs. 17 cms.

VIII. *Juan Manuel Bedoya.* Selección y estudio de Ramón Otero Pedrayo. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXV + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

IX. *Adolfo de Aguirre.* Selección y estudio de Francisco de Nárdiz. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXIII + 116 págs. + 1 hoja. 17 cms.

X. *Enrique Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CXII + 198 págs. 17 cms.

XI. *Víctor Fernández Llera.* Selección y estudio de Javier Cruzado. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCI + 77 págs. 17 cms.

XII. *José Luis Hidalgo.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. 1950. XCIX + 64 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XIII. *Daniel Alegre.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. LXXI págs. + 2 hojas + 90 págs. con 42 láminas + 1 hoja. 17 cms.

XIV. *Marcelino S. de Sautuola.* Selección y estudio de Jesús Carballo. Santander. 1950. CLVI págs. + 3 láminas + 1 hoja. 17 cms.

XV. *Bartolomé de Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. CXX + 65 págs. con 10 láms. 17 cms.

XVI. *Rodrigo de Reinosa.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. 1950. CVIII + 132 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XVII. *José de Ciria y Escalante.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1950. XCIV + 110 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XVIII. *Ignacio García Camus.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Librería Moderna. 1951. LXXXV + 92 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XIX. *Adolfo de la Fuente.* Selección y estudio de Felipe Fernández Gutiérrez Dosal. Santander. Imp. Librería Moderna 1951. LIX + 109 páginas. 17 cms.

XX. *Rodrigo Gil de Hontañón.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. CCLXXXVII + 116 págs. con grabs. intercalados y con 47 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXI. *Ángel Castanedo.* Selección y estudio de José del Río Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1951. XCVII + 98 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XXII. *Calixto F. Camporredondo.* Selección y estudio de María del Carmen Pellón. Santander. Imp. Librería Moderna. 1951 LXXVII + 88 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XXIII. *María Blanchard.* Selección y estudio de Juan José Cobo Barquera. Santander. Imp. Librería Moderna. 1951. XCIV + 50 págs. con 22 láms. + 2 hojas, 17 cms.

XXIV. *Gumersindo Laverde Ruiz.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Librería Moderna. 1951. LXIX. + 173 págs. 17 cms.

XXV. *Bernardino de Escalante y del Hoyo.* Selección y estudio de Agustín Pérez de Regules. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXIX + 117 págs. 17 cms.

XXVI. *Gregorio Lasaga Larreta.* Selección y estudio de Pablo del Río. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LVI + 198 págs. 17 cms.

XXVII. *Ángel de los Ríos.* Selección y estudio de Luis de Hoyos Sáinz. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. XCII + 125 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXVIII. *Vicente de Pereda.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXVII + 157 págs. 17 cms.

XXIX. *Demetrio Duque y Merino.* Selección y estudio de Santiago Arenal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. CXIII + 131 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXX. *Juan de Nates.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. CCLXI + 108 páginas con 40 láms. + 1 hoja. 17 cms.

XXXI. *Benjamín Taborga.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1952. LXXXII. + 95 páginas. + 1 hoja. 17 cms.

XXXII. *Emilio Cortiguera.* Selección y estudio de Ignacio Romero Raizábal. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXVII + 109 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XXXIII. *Fernando Fernández de Velasco.* Selección y estudio de Marcial Solana. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXII + 169 páginas. 17 cms.

XXXIV. *Ignacio Zaldivar.* Selección y estudio de Manuel Arce y Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV + 93 páginas. 17 cms.

XXXV. *Fray Antonio de Guevara.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1953. LXXIV + 238 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XXXVI. *Francisco Díaz de Ribero.* Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. XCI + 37 páginas con 14 láminas. 17 cms.

XXXVII. *Fernando Velarde.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954 XCIII + 91 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XXXVIII. *Alejandro Gargollo* y otros campaneros. Selección y estudio de Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CLI + 93 págs. con 21 láms. 17 cms.

XXXIX. *Ricardo Olaran.* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. LXXXIII + 109 páginas. 17 cms.

XL. *Jesús de Monasterio.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1954. CCLXX + 77 págs. 17 cms.

XLI. *Manuel Salces Gutiérrez.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XIX + 39 páginas con 16 láminas + 1 hoja. 17 cms.

XLII. *Bartolomé y Gaspar de Solórzano.* Selección y estudio de Esteban García Chico. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX + 39 páginas con láminas I-XXIII + 1 hoja. 17 cms.

XLIII. *Rafael de Floranes.* Selección y estudio de Luis Redonet y López Dóriga. Santander. Imp. Lib. Moderna. 1955. XCIX + 128 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XLIV. *Casimiro del Collado.* Selección y estudio de Salvador Pérez de Regules. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CXXXVII + 84 páginas + 1 hoja. 17 cms.

XLV. *Julián Fresnedo de la Calzada.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. Lib. La Moderna. 1956. LXXXVII + 98 páginas + 1 hoja. 17 centímetros.

XLVI. *Alfonso Ortiz de la Torre.* Selección y estudio de Salvador García. Santander. Imp. La Moderna. 1957. CVI + 89 páginas. 17 cms.

XLVII. *Marcelino Menéndez Pelayo.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. La Moderna. 1956. CCXXXIV + 55 págs. + 1 hoja. 17 cms.

XLVIII. *José María de Pereda.* Selección y estudio de José María de Cossío. Santander. Imp. Moderna. 1957. CVII + 231 págs. 17 cms.

XLIX. *E. Rodríguez R. de la Escalera, «Montecristo».* Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde. Santander. Imp. La Moderna. 1958. LXXVI + 129 págs. 17 cms.

L. *Fernández Moreno.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander, Imp. La Moderna. 1958. CXLI + 169 págs. + 1 hoja. 17 cms.

LI. *Ataulfo Argenta.* Selección y estudio de José Montero Alonso. Santander. Imp. La Moderna. 1959. CCCLV + 105 páginas. 17 cms.

LII. *Agustín Riancho.* Selección y estudio de José Simón Cabarga. Santander. Imp. La Moderna. 1960. CLVI + 78 págs. con 65 láminas. 17 cms.

LIII. *Anselmo de la Portilla.* Selección y estudio de Alejandro Camiroaga de la Vega. Santander. Imp. La Moderna. 1960. CXXVI + 96 págs. + 1 hoja. 17 cms,

LIV. *Concha Espina.* Selección y estudio de Gerardo Diego. Santander. Imp. La Moderna. 1962. LXXIV + 237 págs. 17 cms.

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España 250

Extranjero 360

Director: D. Ignacio Aguilera y Santiago.—Editor: Sociedad Menéndez Pelayo
Redacción y Administración: Biblioteca de M. Pelayo.-Rubio, 6 Santander (España)
Talleres: Aldus Velarde, S. A.—Campogiro, 14.—Santander

SEÑORES SOCIOS

Abarca, M.ª Vda. de Urigüen.—Bilbao.
«Abside».—México.
Agüero, Martín.—Honduras.
Aguilera y Maruri, Ceferino.—Santander.
Aguilera y Santiago, Ignacio.—Santander.
«Al-Andalus».—Madrid.
Alarcos y García, Emilio.—Valladolid.
Alda Tesán, Jesús Manuel.—Zaragoza.
Alonso, Dámaso.—Madrid.
Alonso de Celis Illera, José Luis.—Santander.
Alonso Cortés, Narciso.—Valladolid.
Álvarez Delgado, Juan.—Santa Cruz de Tenerife.
Álvarez de López, Nélida.—Buenos Aires.
Álvarez Ruiz, Cipriano.—Valladolid.
Álvarez de Simón, Enrique.—Leiro Gomariz.
«América Española».—Cartagena de Indias.
«Anales y Boletín de los Museos de Arte».—Barcelona.
«Anales Cervantinos».—Madrid.
«Anales de Lingüística».—Mendoza.
«Anales de la Universidad».—Murcia.
«Anales Galdosianos.—Pittsburg.
«Anales de la Universidad Católica».—Valparaíso.
«Anales de la Universidad Hispalense».—Sevilla.
«Anales de la Universidad, de Santo Domingo».
«Anthologica Annua».—Roma.
«Anuario de Letras».—México.
«Arbor».—Madrid.
Arce García, Jose Luis.—Santander.
Arche Hermosa, Leopoldo.—Santander.
Archivo-Biblioteca de la Casa de Juntas.—Guernica.
Archivo y Biblioteca Municipales.—Zaragoza.
Archivo de la Corona de Aragón.—Barcelona.
Archivo General de Indias.—Sevilla.
«Archivo Hispalense».—Sevilla.
Archivo Histórico.—Palma de Mallorca.
«Archivo Ibero - Americano».—Madrid.
Archivo Regional de Galicia.—La Coruña.
«Archivos Leoneses».—León.
«Archivum».—Oviedo.
«Archivum Historicum». S. J.—Roma.
Arriaga Rivera, Agustín.—México D. F.
Artigas, Vda. de.—Madrid.
Asociación Montañesa.—México.
Ateneo de Santander.
«Atlántida».—Madrid.
Azqueta, Restituto de.—Neguri.
Banco de Santander.
Barreda y Ferrer de la Vega, Fernando.—Santander.
Berástegui, Vicente.—Madrid.
«Berceo».—Logroño.
Biblioteca Francisco Villaespesa.—Almería.
Biblioteca Miguel Artigas.—Astillero.
Biblioteca Bances Candamo.—Avilés.
Biblioteca B. J. Gallardo.—Badajoz.
Biblioteca Central de Barcelona.
Biblioteca Universitaria, de Barcelona.
Biblioteca de Bárcena de Pie de Concha.
Biblioteca Conde de San Diego.—Cabezón de la Sal.
Biblioteca de Cáceres.
Biblioteca de Cádiz.
Biblioteca del Estudio General.—Caldas de Besaya.

Biblioteca Padre Carballo.—Cangas de Narcea.
Biblioteca Santa Cruz.—Cangas de Onís.
Biblioteca Menéndez Pelayo.—Castropol.
Biblioteca Antonio Hurtado de Mendoza.—Castro Urdiales.
Biblioteca de Ciudad Real.
Biblioteca de la Diputación Provincial.—Córdoba.
Biblioteca de Gijón.
Biblioteca Provincial.—Huesca.
Biblioteca Nacional.—Lisboa.
Biblioteca Mariano Suárez Pola.—Luanco.
Biblioteca Cardenal Inguanzo.—Llanes.
Biblioteca de la Casa Velázquez.—Madrid.
Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música.—Madrid.
Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano.—Madrid.
Biblioteca General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid.
Biblioteca del Ministerio de Hacienda.—Madrid.
Biblioteca Nacional.—Madrid.
Biblioteca del Palacio Nacional.—Madrid.
Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Madrid.
Biblioteca Leonardo Torres Quevedo.—Molledo.
Biblioteca Pública.—Orense.
Biblioteca Fernando Loaces.—Orihuela.
Biblioteca de la Casa de Cultura.—Oviedo.
Biblioteca del Palacio de Perelada.
Biblioteca Nacional.—Perú.
Biblioteca Fausto Vigil.—Pola de Siero.
Biblioteca de Polanco.
Biblioteca de Pontevedra.
Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín.—Ramales de la Victoria.
Biblioteca de la Casa de Cultura Sánchez Díaz.—Reinosa.
Biblioteca de la Casa de Cultura Francisco Sota.—Renedo de Piélagos.
Biblioteca Universitaria.—Salamanca.
Biblioteca Jerónimo González. — Sama de Langreo.
Biblioteca de San Telmo.—San Sebastián.
Biblioteca del Hogar Provincial.—Santander.
Biblioteca del Seminario Diocesano de Monte-Corbán.—Santander.
Biblioteca Universitaria.—Santiago de Compostela.
Biblioteca de la Casa de Cultura.—Soria.
Biblioteca Pública.—Tarragona.
Biblioteca Pública.—Teruel.
Biblioteca José M.ª Pereda.—Torrelavega.
Biblioteca del Distrito de la Catedral.—Valencia.
Biblioteca Municipal.—Valencia.
Biblioteca Universitaria.—Valencia.
Biblioteca Popular.—Valladolid.
Biblioteca Universitaria.—Valladolid.
Biblioteca Pública.—Vitoria.
Biblioteca del Seminario Diocesano. Vitoria.
Biblioteca Pública.—Zamora.
Biblioteca del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola.—Zaragoza.
Biblioteca Universitaria.—Zaragoza.
«Bibliotheca Hispana».—Madrid.
Bibliothèque de l'Université.— Bordeaux.
«Biblos».—Coimbra.
Blackwell B. H. Ltd.—Oxford.
Blanco Valeiras, José.—Caracas.
Blecua, José Manuel.—Barcelona.
«Boletín de la Academia Colombiana».—Bogotá.
«Boletín de la Academia Argentina de Letras».—Buenos Aires.
«Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos».—Burgos.
«Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura».—Castellón de la Plana.
«Boletín de la Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras».—Córdoba.
«Boletín de la Real Academia Gallega».—La Coruña.
«Boletín de la Academia Cubana» La Habana.
«Boletín del Instituto Riva-Agüero». Lima.
«Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos».—Lugo.
«Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas».—Madrid.
«Boletín de la Real Academia Española».—Madrid.
«Boletín de la Real Academia de la Historia».—Madrid.
«Boletín de Filología».—Montevideo.
«Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos».—Orense.
«Boletín de la Sociedad Luliana».—Palma de Mallorca.

«Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País».—San Sebastián.
«Boletín de la Universidad».—Santiago de Compostela.
«Boletín de la Real Academia de Bellas Artes».—Toledo.
Botín y Polanco, José.—Santander.
Botín y Sanz de Sautuola, Emilio.—Santander.
Botín y Sanz de Sautuola, Marcelino.—Santander.
Bringas y Camino, Manuel.—Santander.
Brown University.—Providence.
Buchholz, Librería y Exposición.—Madrid.
Bulletin of British Publication of Latin America».—London.
«Bulletin Hispanique».—Bordeaux.
«Burgense».—Burgos.
Bustamante Noriega, J. María.—Santander.
Cabrero y Mons, Antonio.—Santander.
Cabrero y Mons, José.—Santander.
Cáceres, Francisco.—Santander.
Calderón Escalada, José.—Reinosa.
Cámara de Comercio.—Santander.
Cámara de la Propiedad Urbana.—Santander.
Campuzano, Felipe.—Santander.
Canal Palazuelos, Víctor.—Santander.
Cantera, Francisco.—Madrid.
«Caravelle».—Toulouse.
Carmelitas PP.—Santander.
Carrancedo, Fidel.—México.
Carrasco, Juanita.—Santander.
Casanueva, Eduardo.—Santander.
Caso González, José.—Gijón.
Castellanos, Manuel.—Santander.
Ceano Vivas, Nicolás.—Santander.
Centro Cultural Bilbaíno.
Centro de Estudios Históricos Militares.—Lima.
Centro de Estudios Montañeses.—Santander.
Centro Montañés.—Buenos Aires.
Círculo de Recreo.—Santander.
Club de Regatas.—Santander.
Colegio Seminario S. Luis.—Argomilla de Cayón.
Colegio La Salle.—Santander.
Colegio Notarial.—Barcelona.
Comisión Provincial de Monumentos Santander.
Cordero Arronte, Bernardino.—Santander.
Correa, Lorenzo.—Barcelona.
Cos Pérez, José de.—Solares.
Cossío y Martínez-Fortún, José María.—Tudanca.
Ciespo Manjón, Gregorio. — La Coruña.
«Crisis». Revista Española de Filosofía».—Madrid.
«Cristiandad».—Barcelona.
«Cruzado (El) español».—Barcelona.
«Cuadernos de Estudios Gallegos». Madrid.
«Cuadernos de Historia de la Medicina Española».—Salamanca.
«Cultura Bíblica».—Segovia.
Darmouth College.—Hanover.
Díaz Ceballos, Víctor.—Madrid.
Diego, Gerardo.—Madrid.
«Emerita».—Madrid.
Entrambasaguas, Joaquín.—Madrid.
Escalante, Luis.—Santander.
Escalante, Pedro.—Santander.
Escalante, Petronila.—Santander.
Escuela Profesional de Comercio.—Santander.
«Estafeta (La) literaria».—Madrid.
«Estudios Americanos».—Sevilla.
«Estudios Franciscanos».—Barcelona.
Ezquerra Abadia, Ramón.—Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras.—Granada.
Facultad de Filosofía y Letras.—Palma de Mallorca.
Facultad de Filosofía y Letras.—Zaragoza.
Facultad de Letras.—Coimbra.
Faculté des Lettres.—Montpellier.
Fernández, Luis.—Madrid.
Fernández Aquésolo, Felipe.—Baracaldo.
Fernández Crespo, Ramiro.—Selaya.
Fernández Dosal, Felipe.—Santander.
Fernández Larrain, Sergio.—Santiago de Chile.
Fernández Pello, Prudencio.—Oviedo.
«Filología».—Buenos Aires.
Franco Domínguez, Fernando.—Sevilla.
Gamallo Fierros, Dionisio.—Oviedo.
García Revillo, José.—Valladolid.
García de los Ríos, Ignacio.—Santander.
García de los Ríos, Luis.—Madrid.
Gili-Gaya, Samuel.—Madrid.
Goiri, Saturnino A.—Bilbao.
Goldman, Peter B.—Madrid.
Gómez Albo, José.—Candás.
Gómez Muñoz, Fernando.—Santander.
Gómez Ortiz, Juan.—Santander.
González Camino, Luis.—Santander.
González Castejón y Areitio, Jaime.—Madrid.
González Echegaray, Carlos.—Bilbao.

González del Valle y Herrero, Martín marqués de la Vega de Anzo.—Madrid.
González Valledor, Antonio.—Grandas de Salime.
Güell, Eusebio, vizconde de Güell. Barcelona.
Gullón, Ricardo.—Madrid.
Gutiérrez Solar, Manuel.—Madrid.
«Gymnasium».—Bosa.
Harvard College.—Cambridge (Mass).
«Helmántica».—Salamanca.
Herreras, Domiciano.—Málaga.
«Hispania».—Madrid.
«Hispanofila».—Amherst.
«Historical Abstracts».—München.
Honnold the Library.—Claremont.
«Horizontes».—Ponce.
Horma, Juan de.—Madrid.
Huidobro, Gabriel.—Santander.
Ibáñez Gutiérrez, Aurelio.—Santander.
Ibero-Americanisches Institut.—Berlín.
Ibero-Amerikanska Institutionen.—Goteborg.
Induráin, Francisco.—Zaragoza.
Institución Fernando el Católico.—Zaragoza.
Institución Alfonso el Magnánimo.—Valencia.
Instituto Caro y Cuervo.—Bogotá.
Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.—Bogotá.
Instituto de España.—Madrid.
Instituto Ramiro de Maeztu.—Madrid.
Instituto de Estudios Asturianos.—Oviedo.
Instituto de Estudios Giennenses.—Jaén.
Institutos de Estudios Hispánicos.—París.
Instituto José Cornide de Estudios Coruñenses.—La Coruña.
Instituto de Humanidades.—Bahía.
Instituto Ibero - Americano.—Hamburgo.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Columela.—Cádiz.
Instituto Nacional de Enseñanza Media.—Orense.
Instituto Nacional de Enseñanza Media Jorge Manrique.—Palencia.
Instituto de Enseñanza Media.—Segovia.
Instituto Nacional de Investigaciones.—Montevideo.
Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid.
Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana.—Pisa.
Jado Canales, Ángel.—Santander.
Hopkins University Library.—Baltimore.
Juliá de Jiménez, Josefina.—Pontevedra.
Jusué Mendicouague, Pedro.—Santander.
Lama y Ruiz Escajadillo, Arturo de la.—Santander.
Lapesa, Rafael.—Madrid.
«La Torre». Revista General de la Universidad.—Puerto Rico.
«Letras».—Lima.
Library University.—Washington.
Librería Balmes.—Lugo.
Librería «El Callejón».—Madrid.
Librería «La enseñanza católica».—Bilbao.
Libros «Ereso».—Palma de Mallorca.
Linares Cagigas, Francisco.—Herrerías.
López Dóriga, José M.ª.—Madrid.
Llano y Díaz de Quijano, Antonio. Buenos Aires.
Macho Quevedo, José.—Santander
Marquina y Marín, Luis.—Zaragoza.
Martín University.—Milwankee.
Martínez Bea, P. Lorenzo.—Torrelavega.
Martínez Cires, Timoteo.—Solares.
Maruri Gregorich. José Luis.—Santander.
Mateo Ortega, Isidro.—Santander.
Mateo del Peral, Diego.—Madrid.
Matorras, Emilio.—Santander.
Maza Solano, Tomás.—Santander.
«Medicina e Historia»,—Barcelona.
«Melanges de la Casa de Velázquez - Madrid.
Menéndez Pidal, Ramón.—Madrid.
Merino Tapia, Gregorio.—Santander.
Michels Ralph J.—San Francisco.
«Miscelánea Comillas».—Comillas.
Miscellanea di Studi Ispanici.—Pisa.
Montero Padilla, José.—Madrid.
Morales, Luis.—Santander.
Morales Oliver, Luis.—Madrid.
Muñoz Alonso, Adolfo. Madrid.
Museo Canario.—Las Palmas.
Museo de Pontevedra.
Nárdiz y Pombo, Francisco.—Santander.
Navarro Artiles, Francisco.—Fuenteventura.
Nijhoff. W. N. Martinus.—Gravenhage.
«Nuestro Tiempo».—Pamplona.
«Nueva Revista Cubana».—Habana.
«Nueva Revista de Filología Hispánica.—México.

Obregón Barreda, Francisco.—Santander.
Odriozola, Antonio.—Pontevedra.
Odriozola Argos, Francisco.—Santander.
Ohio State University.—Columbus.
Oroza González, Luis.—Santander.
Ortega Torres, José.—Cartagena de Indias.
Ortíz Jáuregui, Manuel.—Santoña.
«P. M. L. A.».—New York.
«Palabra (La) y el Hombre».—México.
Pardo Gutiérrez de la Torre, Ángel.—Santander.
Pasionistas, PP.—Santander.
Pelayo, Marqués de.—Valdecilla.
«Perficit».—Salamanca.
Pereda Aparicio, Fernando.—Santander.
Peredo Vallina, Adolfo.—Santander.
Pérez Bustamante, Ciriaco.—Madrid.
Pérez Bustamante, José.—Santander.
Pérez Embid, Florentino.—Madrid.
Pérez Gómez, Antonio.—Cieza.
Pérez Herrera, Carlos.—Santander.
«Pirineos».—Zaragoza.
Posada Curros, José G.—Vigo.
Prieto Polanco, José.—Santander.
«Príncipe de Viana».—Pamplona.
Puente Candamo, José de la.—Lima.
«Quaderni Ibero-Americani».—Torino.
Quijano, Vda. de José Antonio.—Santander.
Quijano, Miguel.—Santander.
Ranero, José.—Santander.
«Razón y Fe».—Madrid.
Redonet y López-Dóriga, Luis.—Madrid.
«Revista Calasancia».—Madrid.
«Revista Chilena de Historia y Geografía».—Santiago de Chile.
«Revista de Dialectología».—Madrid.
«Revista del Instituto Histórico y Geográfico».—Montevideo.
«Revista Española de Pedagogía».—Madrid.
«Revista Española de Seguridad Social».—Madrid.
«Revista de Estudios Extremeños».—Badajoz.
«Revista de Filología Española».—Madrid.
«Revista Hispánica Moderna».—New York.
«Revista de Historia Canaria».—La Laguna.
«Revista Ibero Americana».—Pennsylvania.
«Revista de Indias».—Madrid.
«Revista de las Indias».—Bogotá.
«Revista Internacional de Sociología».—Madrid.
«Revista de Literatura».—Madrid.
Revista Reseña.—Madrid.
«Revista de Menorca».—Mahón.
Revista Juan de Castellanos.—Tunja.
Revue d'Histoire et de Civilisation du Magreb.—Alger.
Riancho Mazo, Fernando.—Santander.
Riancho Mazo, Javier.—Santander
Ribalaygua Mendicouague, J.—Santander.
Ribalaygua Mendicouague, Pedro. Santander.
Rodríguez Aniceto, Cipriano.
Rodríguez González, Blas Antonio. Santander
Rodríguez Guerrero, Ignacio.—Pasto (Colombia).
Rodríguez y Rodríguez, Manuel.—Santander.
Romanisches Seminar der Universitat Köln.
Romero Raizábal, Ignacio.—Santander.
Rubió y Balaguer, Jorge.—Barcelona.
Sáiz Antomil, Miguel A.—Santander.
Sáiz de Arce, Antonio.—Madrid.
San Emeterio Cobo, Modesto.—Santander.
Sánchez, Fermín.—Santander.
Sánchez Reyes, Enrique.—Madrid.
Sancho Sala, Esteban.—Madrid.
«Sefarad».—Madrid.
Seminario-Archivo Rubén Darío.—Madrid.
Seminario de Literatura de la Universidad.—Barcelona.
«Seminario de Arte Aragonés».—Zaragoza.
Seminario de Filología Románica de la Universidad de Murcia.
Serna, Alfonso de la.—Madrid.
Serrano Castilla, Francisco.—Oviedo.
Simón Cabarga, José.—Santander.
Soberanas Lleó, Amadeo.
Sociedad Bilbaína.
Solvay y Cíe.—Barreda.
Standard Eléctrica, S. A.—Maliaño.
State of Iowa University.—Iowa City.
Talleres Tipográficos, J. Martínez.—Santander.
Teira Herrero, Gabino.—Torrelavega.
Tena Ramírez, Felipe.—México.
«Teruel». Revista del Instituto de Estudios Turolenses.—Teruel.
Toledo, Augusto.—Barranquilla.

Toral, Enrique.—Madrid.
Torres Quevedo y del Hoyo, Luis.—Madrid.
Universidad Católica Argentina.—Buenos Aires.
Universidad Internacional Menéndez Pelayo.—Santander.
Universidad Nacional.—Tucumán.
Universidad de Puerto Rico.—Río Piedras.
«Universidad», Revista de cultura y vida universitaria.—Zaragoza.
University of Alberta.
University of California.—Berkely
University of Chicago.
University of Delaware.—Newark.
University of Florida.—Gainesville.
University of Georgia.
University of Indiana.—Bloomington.
University of New York.—Buffalo.
University of Kansas.—Lawrence.
University of Michigan.—Ann Arbor.
University of Minnesota.—Minneapolis.
University of Missouri.—Columbia.
University of North Carolina.— Chapel Hill.
University of Northwestern.—Evanston.
University of Ohio.
University of Oregón.
University of Pennsylvania.—Philadelphia.
University of Princeton.
University of Rhode Island.—Kington.
University of Saskatchewan.—Saskatoon.
University of Texas.—Austin.
University of Toronto.
University of Wisconsin.
Usandizaga, Manuel.—Barcelona.
Uzcudun, José.—Santander.
Vallina Palacio, Antonio. — Santander.
Vázquez Maza, Ignacio. — Buenos Aires.
Vega Hazas, Francisco.—Santander.
Villarrazo, Bernardo.—Madrid.
Wayne State University.—Detroit.
Wellesley College.
Westfield College.—London.
Woodbridge Hensley.—Murray.
Yale University.—New Haven.
Zamanillo, José Luis.—Madrid.
Zataraín Fernández, Guillermo.—Santander.

BANCO DE SANTANDER

FUNDADO EN 1857

- Un siglo de experiencia
- Rapidez en sus operaciones
- Completo servicio exterior
- Cheques de viajeros
- Sucursales en las principales plazas de la Península, Islas Canarias y Baleares
- Divisiones para:
  - Europa
  - Iberoamérica
  - Norteamérica y Canadá
- División de Desarrollo y Fomento de Negocios Internacionales

ORGANIZACIÓN PROPIA EN EL EXTRANJERO:

Bancos Filiales:

BANCO DE SANTANDER - ARGENTINA
Bartolomé Mitre, 575 - Teléfono 330014
BUENOS AIRES

BANCO DE SANTANDER Y PANAMA
Vía España y Calle Venezuela - Edificio "La Rotonda" - Anexo-Ap. Postal, 9 A-484
Teléfono 3-5325
PANAMA, 9 A

Representaciones en Europa:

BRUSELAS - FRANKFURT/MAIN - GINEBRA
LONDRES - PARIS

Representaciones en América:

BOGOTA - BUENOS AIRES - CARACAS - LIMA
MEXICO - NUEVA YORK - SANTIAGO DE CHILE - SAO PAULO

Aprobado por el Banco de España con el n.º 7.951 (1)